



ANÁLISIS
DE FIGURAS ESPECTRALES
EN EL CORRÍO
Y LEYENDAS
DEL CANTO LLANERO
TRADICIONAL

Isaias Medina López - Duglas Moreno
Carlos Muñoz



**MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA,
CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

CONSEJO NACIONAL DE UNIVERSIDADES

OFICINA DE PLANIFICACIÓN DEL SECTOR UNIVERSITARIO

Ministro

Hugbel Rafael Roa Caruci

Viceministro para la Educación
y Gestión Universitaria

Andrés Eloy Ruiz

Directora de OPSU

Eulalia Tabares

Adjunto a la Dirección

Francar Martínez

Unidad Administrativa
José Lorenzo Rodríguez

Unidad de Apoyo
Miguel Alfonzo

Unidad de Información
y Relaciones Públicas
Joel José Linares

Coordinación de Tecnología
y Servicios de Información
Johan Rujano

Programa Administrativo Financiero
Elizabeth Morales

Programa Desarrollo Espacial y Físico
Raúl José Roa

Programa Evaluación Institucional
Carolina Villegas

Programa Nacional de Ingreso
a la Educación Universitaria
Jesús Rivas

Consultoría Jurídica
Eleusis Borrego

UNIDAD DE APOYO
Jefe de la Unidad de Apoyo
Miguel Alfonzo

Asistente Administrativo
Elmys Medina

Secretaría
Magaly González

FONDO EDITORIAL
Janett Bernal
Carlos Torres Bastidas
Wilmer Torres Carrillo



ANÁLISIS
DE FIGURAS ESPECTRALES
EN EL CORRÍO
Y LEYENDAS
DEL CANTO LLANERO
TRADICIONAL

Isaias Medina López - Duglas Moreno
Carlos Muñoz



Análisis de figuras espectrales en el Corrí y Leyendas del Canto llanero tradicional

Autores: **Isaias Medina López - Duglas Moreno - Carlos Muñoz**

Depósito Legal: **DC2017001180**

ISBN: **978-980-6604-69-8**

Edición y Producción:

Luis Durán

Corrección:

Miguel Raúl Gómez

Diagramación

Luis Durán / José Pérez

Oficina de Planificación del Sector Universitario

Unidad de Apoyo

Para comentarios y sugerencias dirigirse a:

Calle Este 2, entre esquina Dr. Paúl y Salvador de León. Torre MPPEUCT-CNU. Parroquia Catedral, Municipio Libertador. Caracas. Venezuela

Teléfonos: 506 0341 / 506 0501

fondoeditorialopsu@gmail.com



@Public_OPSU

<http://www.opsu.gob.ve>

Está permitida la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio, siempre y cuando se cite la fuente

	Pág.
PRIMERA PARTE	
RESUMEN	15
ABSTRACT	17
INTRODUCCIÓN	18
1.1 Planteamiento del problema	21
1.1.1 El problema	25
1.1.2 ANTECEDENTES	28
1.2 CONCEPTUALIZACIÓN TEÓRICA Y ESTÉTICA	36
1.2.1 LA LEYENDA: DESANDE DEL ESPECTRO, ACERVO DE LA LLANERIDAD	36
1.2.2 CONSIDERACIONES SOBRE EL CORRÍO LLANERO	51
1.2.3 MITOS CANTADOS EN LA CULTURA LLANERA	73
1.2.4 EL MISTERIO Y LA TRADICIÓN DEL CANTO LLANERO	89
1.3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA	105
1.3.1 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	105
1.3.2 UNIDAD DE ANÁLISIS Y POBLACIÓN	106
1.3.3 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	108
1.3.4 TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA	110
1.3.4.1 CONFIABILIDAD Y VALIDEZ	113
1.3.5 ORDENAMIENTO DE LOS DATOS	114
SEGUNDA PARTE	
2 LEYENDAS	117
2.1 LOS LLANEROS CONTRA EL DIABLO	119
Florentino y el Diablo (Alberto Arvelo Torrealba /V; José Romero Bello)	128
Federico y Mandinga (José Jiménez)	147
La leyenda de Juan Machete (José Jiménez)	164
El secuestro del coplero (Hipólito Arrieta y Tatiana Colmenares)	182
El Cazador Novato y el Diablo (Rafael Martínez Arteaga)	192

Pedro Juan y el Demonio (Darío Silva)	203
La Cascabel del Diablo (Antonio José Aguilar)	222
El Diablo del Pastizal (Joel Hernández)	239
Leyenda del Poeta Coleador, Florentino y el Diablo (Rodrigo Centella)	245
2.2 LA LLANURA, EL TREMEDAL Y SUS OTROS DEMONIOS	261
La leyenda de el Silbón (Dámaso Delgado)	266
La Rubiera (José Romero Bello)	279
La historia de la Sayona (José Jiménez)	288
Leyenda del Espíritu Burlón (José Jiménez)	306
Leyenda del Hachador Perdido (Hipólito Arrieta y Jenny Colmenares)	334
Leyenda de la Bola de Fuego (Derechos en Reserva)	342
2.3 LLANERÍAS DE SANGRE Y MUERTE	350
Historia de las Galeras del Pao (Dámaso Figueredo)	354
Cantaclaro (Rómulo Gallegos)	383
La leyenda de Paulino el Turpial y Custodio Quendo- (José Romero Bello)	405
La leyenda de Kirpa (José Vicente Rojas)	422
La leyenda de Uverito (Gualberto Morales)	434
La leyenda del Horcón (Juan Pablo López)	445
TERCERA PARTE	453
3 CORRÍOS	455
3.1 MANIFESTACIONES SOBRENATURALES	455
3.1.1 LA MUERTE, MUERTAS Y MUERTOS	455
El Número Uno (Ángel C. Loyola)	458
La Muerte anda borracha (Cheo Hernández Prisco)	459
La Muerte anda conmigo (Santos Quiroz)	462
La Muerte anda suelta (José Torres)	464
Quitarresuellos N° 2 (Orlando "Cholo" Valderrama)	467
Me salió la Muerta (Ruperto Córdoba Colina)	470
Yo bailé con una Muerta (Ruperto Córdoba Colina)	474
La Muerta me dio los reales (Ruperto Córdoba Colina)	477
Por andar de fiesta a La Chepera (José Lobatón)	480

El Muerto del Samán de Güere (D. en D.- Nelson Morales)	482
El Muerto Parrandero (Edgar Silva)	484
El Muerto de Las Tres Matas (Jesús Daniel Quintero)	487
El Misterioso (Dionisio Garrido)	493
3.1.2 ESPANTOS CLÁSICOS DE LA LLANURA	495
Los siete azotes del Llano (Antonio Sosa Mejías y Francisco. Montoya)	497
Espanto Sabanero (D. en D.- David Sequera)	500
El Espanto del Troncón (Francisco Montoya)	501
El entierro del Troncón (Eligio Alvarado)	503
El Caporal y el Espanto (Héctor Paúl Venegas)	505
El Espanto de Caño Seco (Humberto Salas)	510
El espanto era yo mismo (Hipólito Arrieta)	512
El corrió de Pancho Querales (Ángel Ávila)	515
La Cruz de La Rubiera (Luis Lozada)	518
La Bola de Fuego (Nelson Morales)	519
La Sayona (Rafael Martínez Arteaga)	521
La Silbona (Asdrúbal Flores)	525
La Señora del Silbón (Jesús Chucho Torres)	527
Silbón (José Catire Carpio)	530
Mi encuentro con el Silbón (Félix Mena)	531
3.1.3 NUEVOS ESPANTOS	533
La muerta viva (Amílcar Segura)	536
El muerto vivo (Juan de los Santos Contreras)	538
El Zamuro y el Avión (Reynaldo Armas)	540
Juan Hilario y el Silbón (Ruperto Córdoba Colina)	543
El Silbón llegó a Cojedes (Antonio Sosa Mejías y Jesús Moreno)	547
Mi mujer es un robot (Hipólito Arrieta)	550
El Espanto del Motor (Rafael Martínez Arteaga)	552
El Vampiro (D. en R.- Lewis Leal)	554
Llegó el Marciano (Aníbal Meza)	557
El Espanto (Adeliz Freitez)	560

3.1.4 PACTOS CON EL DIABLO Y OTROS ENVIADOS INFERNALES	562
El auténtico llanero (Nelson Morales)	564
La piedra del zamuro (Gualberto Morales)	567
Burro negro, pico blanco (Alfonso "Negro" Palacios)	570
La suerte cambió su rumbo (Víctor Véliz)	573
Leyenda guariqueña (Luís Cruz)	576
Historia de La Rubiera (Jesús Oviedo)	579
Le robé el caballo al Diablo (Hipólito Arrieta)	581
El Toro del Moral (Jesús Moreno)	584
3.2 LAS VOCES DEL MÁS NUNCA	585
3.2.1 DIABLOS	585
El Retador (Manuel Gallardo)	588
El reencuentro (Orlando Amundaray)	590
Grito de un llanero activo (Nelson Morales)	596
El diablo suelto (Enrique Hidalgo)	600
La Majada del Diablo (Juan Farfán)	603
El hijo del Diablo (Miguel Tovar)	606
Yo también canté con él (Antonio José Aguilar)	608
Natalia y el Diablo (Juan Vicente Torrealba)	613
Mandinga y el Predicador (Julio Escalona)	615
3.2.2 FLORENTINOS	620
Mata del Ánima Sola (Alberto Arvelo Torrealba)	622
El propio Cantaclaro (Armando Martínez)	624
La Sombra de Florentino (José Jiménez)	626
El padre de Florentino (Ángel Rivas)	628
Resucitó Florentino (Miguel Tovar)	630
La historia de Florentino (Rafael Martínez Arteaga)	632
En busca de Florentino (Silvio Meléndez)	635
El Hijo de Florentino (Alexis Heredia)	639
El Moderno Florentino (Francisco Montoya)	641
Florentino era un coplero (Francisco Montoya)	643

Vuelve, Florentino, vuelve (Joséito Herrera)	645
Cantaclaro, el Moderno (Reynaldo Armas)	647
El Coplero Errante (Julio Moronta Pantoja)	650
3.2.3 CANTARES SOBRE KIRPA	651
Corrió de Kirpa (Rafael Martínez Arteaga)	654
El corrió de Juan Antonio (Rafael Martínez Arteaga)	656
Kirpa (Eneas Perdomo, Loyola y Pinedo)	659
Kirpa salió para Caracas (Cristóbal Jiménez)	660
Por qué mataron a Kirpa (Eligio Alvarado)	662
La gran verdad sobre Kirpa (Nelson Morales)	665
Yo soy pariente de Kirpa (Juan de La Cruz Díaz)	668
A la memoria de un cantor (Carlos González)	670
Mi kirpa (Eduardo Camejo)	671
Llaneros de verso y canto (Cruz Tenepe)	673
Aún vive el viejo Kirpa (Eustacio García Bandez)	677
3.2.4 PERSONAJES GALLEGUIANOS	680
Doña Bárbara (Ángel Ávila)	683
Marisela (Cristóbal Jiménez)	685
Pajarote (Lucho García)	687
Juan Parao (Alberto Arvelo Torrealba)	690
Llanero Renombrado (Luis J. Correa)	693
María Nieves (Joel Hernández)	696
María Nieves (Lucho García)	698
El Bongo (Joel Hernández)	700
El Diablo de Cunaviche (Carlos López M.)	702
Aquellos tiempos de ayer (Lucho García)	704
3.3 HUMANOS	706
3.3.1 PERSONAJES MALÉFICOS	706
El romance de Aguirre (Guillermo Zúñiga)	709
El corrido de Guardajumo (Gil de Parparcén)	711
La Lanza de Urica (Pedro Álvarez Rojas)	713

El Comegente (Alfonso “Negro” Palacios)	716
El Comegente (Winston Leal)	719
El Comegente y el Salvaje (Sergio Cuba)	721
Dos copleros veteranos (Juan Farfán y Lorenzo Balta)	724
3.3.2 ASUNTOS DE VELORIOS	729
El Canoero del Caipe (Alberto Arvelo Torrealba)	732
Me lo contó Pedro Alcides (Adelis Soto Valera)	735
El ánima de Santa Helena (Héctor Paúl)	737
La muerte del Llanerazo (Alfonso “Negro” Palacios)	743
Mataron a don Manuel (Víctor Véliz)	746
Juan la Garza (Eduardo Arocha)	749
La muerte del Gabán Manso (Luz Delgado)	750
Tragedia de Manuelote (Hernán González y José Romero Bello)	753
Duelo en Puerto Ubán (Gualberto Morales)	756
Desastre en La Rubiera (Nelson Morales)	758
La tragedia de un llanero (Arnaldo Cisneros)	761
Mire, comadre, mire (Valentín Carucí)	762
Llorando a mi novia muerta (Miguel Tovar)	764
La Doncella del Río (Héctor Paúl Venegas)	765
Aquel (José Manuel Falcón)	769
3.3.3 MALDICIONES, ACOSOS Y CONDENAS	770
Te andan buscando (Reynaldo Armas)	773
El deseo de mis amigos (Juan de los Santos Contreras)	775
Si le pica que se rasque (Juan de los Santos Contreras)	777
Me robaron mi canoa (Ángel Córdoba)	778
El tanque de guerra (Santiago Rojas)	781
Se me perdió el buey (Daniel Salguera)	785
Dos gallos de buena raza (Ramón Blanco)	787
Coplero de buen talento (Ramón Blanco)	792
3.3.4 ANDARIEGOS, SOLITARIOS Y ENIGMÁTICOS	795
Llegó el Salvaje (Humberto Salas)	798

El Salvaje de La Sierra (Dionisio Garrido)	801
El hijo de Florentino (Nelson Morales)	805
Cunaviche adentro (Alí Primera)	807
El Loco Juan Carabina (Aguiles Nazca)	809
El Caminante (Rafael Rojas y J. A. Borjes)	810
Vagando por la llanura (Carlos Vidal)	811
Juan Solito (Germán Fleites Beroes)	813
Olivo, el Pescador (Marcos Peña)	815
Tonada del cabestrero (Simón Díaz)	817
Déjame (Oswaldo Oropeza)	819
Recuerdos de un dueño de hato (Yorman Tovar)	820
3.4 LA NATURALEZA	824
3.4.1 AZARES DE CIELO Y TIERRA	824
Corrió El Cometa (Joseño Herrera)	826
El Día del Juicio Final (Nelson Morales)	828
Travesías de San Camilo (Jesús Pulido Lara)	829
El Alcaraván (Simón Díaz)	831
Los peligros del Llano (Ángel Ávila y Juan de los Santos Contreras)	834
Tigre viejo (Ángel Custodio Loyola)	836
3.4.2 CENTAUROS Y MUERTES DE CABALLOS	837
Catorce cargas por la libertad (Eduardo Hernández Guevara)	839
Pajarillo (Ángel C. Loyola, José Gregorio Laporte)	842
Furia (Jesús "Chucho" Torres)	844
El caballo Diamante (José Gregorio Calderón)	848
La muerte del Rucio Moro (Reynaldo Armas)	850
El toro Cacho Candela (Juan de la Cruz Díaz)	855
Homenaje a Buena Suerte (Julio Hurtado)	857
Viejo soguero (Joel Hernández)	859
Dio su vida por la mía (Fremio Hidalgo)	861
3.4.3 ANIMALES ENDEMONIADOS	862
El caimán de Boca Brava (Francisco Montoya)	865

Reaparición del caimán (Francisco Montoya)	867
Lo que pasó en Tocatorón (Ramón Castillo)	869
El caimán de Santa Marta (Ruperto Córdoba Colina)	872
Mercedes (Simón Díaz)	875
La historia del babo negro (Williams Sarquiz)	877
El tigre de Masaguarito (Ángel Custodio Loyola)	881
El tigre de Payara (Ruperto Córdoba Colina)	883
El guiso de las aves (Francisco Montoya)	886
La muerte del tigre (Hernán Heredia)	891
El tigre de Los Majomos (Ruperto Córdoba Colina)	892
El tigre de la Majá (Dámaso Figueredo)	899
Todavía ando hediondo a tigre (Rafael Garrido)	901
3.4.4 SERES FABULOSOS Y OTROS PELIGROS DEL LLANO	906
Hilarión (Dionisio Garrido)	908
La guabina (José Catire Carpio)	911
La cochina é Merecure (Ruperto Córdoba Colina)	913
La serpiente de El Playón (José García-Nelson Morales)	916
El venado del Espinero (Tirso Delgado)	918
El venado que yo maté (Ricardo Cuba)	922
El gabán asesino (Coromoto Moreno)	923
La herencia de Puño é Dientes (Riberth Ramírez)	928
El gabán sin linderos (José Figueredo)	931
El gavián (Ramón Castillo)	935
Ha vuelto mi gavián (Nelson Morales)	937
El burro festivalero (Palminio Hernández)	939
Los desastres de un gato (Argenis Colmenares y Ángel Acosta)	943
3.5 CONTRAS Y PROTECCIONES	946
3.5.1 A LO DIVINO	946
Semana Santa en Achaguas (Eneas Perdomo)	948
Fuente de la Coromoto (E. Delgado Lozano)	950
Virgencita de los Llanos (Jorge Guerrero)	951

Virgen María (Juvenal Hernández)	954
Virgen del Carmen (Joaquín Ramos)	956
Santa Rosalía de Palermo (Ramón Blanco)	958
Santa Bárbara Bendita (Rafael Suárez)	961
Santa Bárbara (Chimiro Delgado)	962
Promesa cumplida (Carlos Sequera)	964
San Andrés (Ángel Custodio Loyola)	966
San Rafael, el Pescador (Pedro Álvarez Rojas)	968
San Rafael (Eneas Perdomo)	969
La historia de San Rafael (Eligio Alvarado)	970
San Rafael y San Benito (Joel Hernández)	972
Hazañas de San Rafael (Cruz Tenepe)	974
3.5.2 ÁNIMAS	977
Las ánimas me salvaron (Winston Leal)	980
Ánima de Pica-Pica (Oscar Villegas)	982
Ánima del Rompellano (Juan Farfán)	984
Si vas pa' Santa María (Reynaldo Armas)	986
Una kirpa a Pancha Duarte (Luis Manzano)	989
Ánima del Taguapire (José Jiménez)	992
Ánima del Taguapire (Francisco Ríos)	993
A la negra Pancha Duarte (Carlos Ramírez)	995
De La Pascua a Pariguán (Carlos Rondón)	997
3.5.3 BRUJANDAS Y ENSALMES	998
Curandero Juan Simón (Joel Hernández)	1001
Mi última travesía (Alexis Heredia)	1003
De cantante a yerbatero (Dámaso Figueredo)	1005
El Gabán Masón (Dámaso Figueredo)	1008
Contésteme Yerbatero (Alfonso "Negro" Palacios)	1013
Embrujado y endeudado (Luis Aguilar)	1019
C	
Consejos de Chivo Loco (Rafael Garrido)	1022
La oración curativa (D. en D.)	1026

El Yerbatero Mundial (Carlos Rondón - D. en D.)	1029
3.5.4 OTRAS CREENCIAS	1033
La fiesta del Santo Rostro (Winston Leal)	1035
El pájaro Diosdó (Alfredo Lara)	1039
Espíritu Manaua (Ángel Manaua)	1040
Por ser negro (Henry Fuenmayor)	1044
Las cuarenta cartas blancas (Joseito Herrera)	1047
El testamento de Judas (Asdrúbal Flores)	1049
El testamento de Judas (Eliseo Alvarado / Simón Díaz)	1051
Si allá en el cielo habrá Llano (Alí Salinas)	1054
Una parranda en el cielo (Teo Galíndez)	1056
Pedimento de un coplero (Simón Piñero)	1059
La despedida de un poeta (Tirso Ávila)	1062
Si Dios me lo permite (Orlando "Cholo" Valderrama)	1063
Llanero siente y lamenta (Héctor Mendoza)	1065
CUARTA PARTE	1067
4 NOTAS COMPLEMENTARIAS	1069
4.1 CONCLUSIONES	1069
4.2 BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES Y CANTAUTORES	1071
4.3 INFORMANTES CLAVE	1102
4.4 INVESTIGADORES	1110
4.5 LISTA DE REFERENCIAS	1111
4.6 DISCOGRAFÍA CONSULTADA	1123

PRIMERA PARTE





PRIMERA PARTE

1. LA INVESTIGACIÓN

ANÁLISIS DE FIGURAS ESPECTRALES EN EL CORRÍO Y LEYENDAS DEL CANTO LLANERO TRADICIONAL

RESUMEN

La mayor parte de los mitos y misterios de la literatura oral llanera está signada por la aparición de diversos espantos, demonios, pactos con el Diablo, andanzas de la muerte, junto a creencias en hechos y poderes sobrenaturales, temas convertidos ya en tradición. Para facilitar su estudio se procedió al análisis, en diversas figuras espectrales en el corrío y las leyendas del canto llanero tradicional. Su antecedente principal consiste en las cuatro ediciones del Concurso Nacional de Cuentos y Relatos de Misterios y Fantasma Clásicos de la Llanura “Ramón Villegas Izquierdo”, a cargo de Isaías Medina López y Douglas Moreno (UNELLEZ - San Carlos, 1998-2002), condensado en la obra *El Llano en voces: Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y de otras soledades* (2007), también de los citados investigadores. La metodología, de diseño etnográfico, está basada en teorías de Martínez M. (2000), Ander-Egg (2004) y Álvarez Muro (2007). En los lineamientos literarios se apoya en Almoína de Carrera (2001), Jiménez Turco (2003) y Panapo (2007). Como resultado se compilaron doscientas treinta y siete (237) muestras; veintiuna (21) leyendas y doscientos dieciséis (216) corrios, pertenecientes a ciento cuaren-

ta (140) autores y cantautores, empleándose los datos suministrados por veintiocho (28) informantes clave. La totalidad de dichos textos fue extraída de la discografía popular llanera tradicional, difundida en los diferentes medios de comunicación, y arrojó veinticuatro (24) categorías temáticas. El análisis del discurso permite concluir que la temática seleccionada es una fuente de identidad y también de permanente creatividad para los poetas populares y para todas las personas vinculadas al proceso cultural llanero.

Palabras clave: corrios, leyendas, espantos, literatura oral, tradicional.

ANALYSIS OF SPECTRAL FIGURES IN THE SONG AND LEGENDS OF THE SINGING TRADITIONAL PLAINSMAN

ABSTRACT

Most of the myths and mysteries of the oral literature llanera is sealed by the appearance of diverse frights (threats), demons, pacts with the Devil, wanderings of the death, next to beliefs in facts and supernatural powers, Topics turned already into tradition proceeded to the analysis, in diverse spectral figures in the song and legends of the singing traditional plainsman. Its principal precedent consists of four editions of the National Contest of Stories and Statements Mysteries and Classic Ghosts of the Plain "Ramon Villegas Izquier", in charge of Isaías Medina Lopez and Duglas Moreno (UNELLEZ - San Carlos, 1998-2002), condensed in the work The Plain of Voices: Anthology of the ghostly Narrative

cojedeña and of other lonelineses (2007), authored by the mentioned investigators too. The methodology of ethnographic design is based on theories of Martinez M. (2000), Ander-Egg (2004) and Álvarez Muro (2007). In the literary limits relies on Almoína de Carrera (2002), Jiménez Turco (2003) and Panapo (2007). As a result there were compiled two hundred thirty seven samples (237); twenty-one (21) legends and two hundred sixteen (216) songs, belonging to hundred forty (140) authors and singers who writes theirs own songs, and using the information given by twenty-eight (28) key informants. The totality of the above mentioned texts was extracted from the popular discography traditional llanera spread in the different mass media, and threw twenty-four (24) thematic categories. The analysis of the speech allows to conclude that the selected subject matter is a source of identity and also of permanent creativity for the popular poets and for all the persons linked to the cultural plainsman process.

Keywords: song, legend, frights, oral, traditional Literature.



El presente trabajo de *literatura oral llanera* permite compendiar un significativo número de leyendas y corrios de la llanura dedicados, exclusivamente, al tema de los misterios presentes en nuestras tradiciones, gracias a la creatividad popular vertida en figuras espectrales: el fantasma, los demonios que pueblan la llanura, pactos con el Diablo, las andanzas de la muerte y las creencias en hechos y poderes sobrenaturales, de signo artístico perturbador, digno de grandes antologías.

Estas leyendas y corrios constituyen un complejo problema teórico en cuanto a la clasificación de los llamados géneros literarios, pues reúnen aspectos de la escenificación teatral con el canto, la poesía, la crónica, la fábula y la narración, en un peculiar marco de logros musicales y expresiones lingüísticas y del saber popular. La denominación *tradicional llanera*, para las leyendas y corrios, es la de *pasajes* y ella acoge a toda expresión dedicada a una historia —imaginaria o retomada de la realidad— expresada indistintamente en joropos, golpes, contrapunteos, tonadas, declamaciones o en los tres tipos de cantos que la actual industria radiofónica y discográfica denomina “pasajes”: el *sabanero*, consagrado a cualquier zona o tema ancestral del llano; el *lisonjero*, dedicado a alguna figura o persona a la que se exprese querencia; y el *guayabero*, que trata asuntos de amores perdidos o sensualidad.

Como “objetivo general” se planteó analizar las letras de los principales corrios y leyendas de temas de espantos o espectros de la llanura como fuente

de la identidad llanera y de la venezolanidad, a través de la selección de los temas más representativos de estos diversos géneros interpretados por los cantantes populares del Llano.

Las doscientas treinta y cinco (235) muestras fueron tomadas y transcritas de la discografía producida por ciento treinta y siete (137) autores y cantautores llaneros y los talentos de otras latitudes, asimilados al sistema de la llamada “fiesta criolla”, legado artístico que se difunde en distintos medios de comunicación. La selección se conformó con las observaciones de los investigadores y las sugerencias de los veintiocho (28) informantes clave, todos, en este caso, locutores de espacios radiales de música llanera, ya que ellos poseen el “día a día” de las presencias del colectivo y son, por razones profesionales, auténticos expertos en la materia.

El canto llanero, que aquí se compila, se ha forjado en largos siglos de tradiciones y goza de una amplia aceptación, al punto de considerarse como representativo de la identidad nacional y, a su vez, de la hermandad entre Venezuela y Colombia; pero, además, ha convertido al llanero en una figura universal capaz de “relatar en su canto”, instrumentado con la alegría del arpa, el cuatro y las maracas, los avatares del hijo de la llanura con peligros inconmensurables; de allí la premisa poética donde se une la festividad popular llanera con la temática espectral, condensada en esta copla de Antonio José Torrealba:

Aquí voy a referir
lleno de júbilo y gozo
y les voy a relatar
algo triste y doloroso.

La complejidad de esta copla se hará extensiva a las formas en que se plantean los “relatos cantados” incluidos aquí; en unos prevalece el humor, en otras la nostalgia, o la altanería, sin que falten la zamarrería llanera y hasta el quejido por un amor que se muere o por una era perdida para siempre.

El plan general de este trabajo contempla cuatro partes con sus respectivas subdivisiones, elaboradas con la perspectiva de darle al investigador y al lector común, la oportunidad de profundizar sobre planos muy específicos de su interés y del manejo mismo del texto, el cual, considerando el gran volumen de páginas, sería dificultoso, sin al menos, un intento de ordenamiento.

La primera parte delinea el contenido que puede encontrarse en las muestras literarias. Se inicia con el *Planteamiento del problema*, fragmentado en el problema como tal, los objetivos y los antecedentes. Luego está el aporte central y científico de los investigadores; la *conceptualización teórica y estética*, que contiene, por separado, ensayos sobre: a) definiciones sobre la leyenda llanera; b) características del corrío llanero; c) los mitos cantados en la cultura llanera y d) el misterio y la tradición del canto llanero. La culminación se eslabona sobre las *Estrategias metodológicas* empleadas: el diseño, la unidad de análisis y población, las técnicas de recolección de datos, las prácticas de análisis de la información obtenida y cómo se ordenan los datos.

En la segunda parte comienza el análisis de resultados y de los contenidos literarios extraídos, con tres categorías que aglomeran la totalidad de las veinte (20) leyendas ubicadas en el estudio. Ellas son: I) Los llaneros contra el Diablo; II) La llanura, el tremedal

y sus otros demonios, y III) Llanerías de sangre y muerte. El signo prevaleciente son las luchas, estratagemas y valerosos careos de los llaneros contra el Diablo y sus diversas manifestaciones encontradas en el Llano y los enfrenamientos entre los mismos llaneros, cuentos de sangre y muerte, de hazañas de luto y violencia.

La tercera parte es la más extensa del estudio, y al igual que en la segunda parte, cada sección o grupo de textos estará precedido por una nota explicativa sobre el contenido de los textos agrupados. Sus doscientas quince (215) muestras, son exclusivamente corrios y se seccionan por los asuntos a tratar y los atributos particulares de sentido encontrados dentro de esas unidades temáticas.

El signo prevaleciente de estas selecciones se basa en las luchas, estratagemas y valerosos careos de los llaneros contra el Diablo y sus diversas manifestaciones encontradas en el Llano y los enfrenamientos entre los mismos llaneros, cuentos de sangre y muerte, de hazañas de luto y violencia.

La cuarta parte o Notas complementarias fue conformada con las conclusiones a las que se arribó sobre el tema; así mismo, contiene ciento cincuenta (150) fichas biográficas de los autores de las letras, compositores e informantes clave y luego las de los responsables del trabajo, como es tradicional en los textos de literatura oral que se presentan en la UNELLEZ - San Carlos. Clausuran este documento las consabidas secciones del listado de referencias (textos) y la discografía consultada.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1.1 El problema

25

Siempre está como un eco infinito, como una identidad del más allá o del más nunca, las palabras de José Juan en *El Silbón*: “Llano es llano, y a nosotros nos gusta de esa manera”. Porque el llano debe ser un gusto, una querencia, un deseo. Es un espacio geográfico, pero además una inmensidad espiritual. El llano es leyenda, horizonte, camino de andar y venir con los espantos. Los espectros parecen encontrar allí el mejor lugar para solazarse.

Es un mundo lleno de supersticiones, de encantos, fantasmas, abismos y misterios que solo el llanero conoce y tiene además los elementos para merodear, zafarse y poder sobrevivir. El camino, según Tamayo (1987), es proclive al espectro. Los hombres que viajan por la llanura saben que van a encontrarse con sabanas de ese llano solitario que es distancia, travesía, soledad de aguas, espejismo, itinerario y lejanía. Andan por lugares que no tienen “adelante”, carecen de orillas, desfiguran el arriba y el atrás. El Llano es espacio donde desandan los espantos, los espectros; vacío que se habita con sombras cetrilenses. Esta realidad lleva a diversas conjeturas sobre lo espectral en las creaciones de corrios y leyendas. Aproximaciones que ven en estas características una forma de perpetuarse en la memoria e idiosincrasia de la gente. Es una manera de adentrarse en la otredad, es decir, en ese mundo de la alteridad. Podemos decir que lo espectral o las figuras de la espectralidad en el relato, en el corrió o en las leyendas se divisan en esa multiplicidad de voces de lo alterno.

En esta investigación la espectralidad está en la sombra que viene del espanto o figura espectral, como corporeidad. Recordemos lo que el relato fantasmal en el Llano “no pertenece exactamente al género del terror, sino al de la aprensión” (Savater, 2006). Nuestro análisis se centrará en la representación espectral o figural. Nos referimos a esa imagen o “aparición inmaterial” que asoma Franco (2001, p. 11) en su *Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela*. Es por eso que en el Llano las sombras buscan su cuerpo, tal vez perdido en la siempreidad. Dice Cortázar (1997, p. 45) que uno de los más ardientes deseos de un fantasma es “recobrar por lo menos un asomo de corporeidad”. Para este trabajo, lo fantasmal, lo espectral se encuentra en esa sombra que es complemento del hombre o de otros seres. No debemos olvidar que lo bestiario, imágenes teriomorfas presentes en la narrativa espectral llanera, está sólidamente instalado “tanto en el lenguaje, en la mentalidad colectiva, como en el sueño” (Montiel Acosta, 1995, p. 27). Cada hombre llanero lleva en su imaginación el pesado misterio de la llanura. Plantea Rank (1976) que la sombra es el coequivalente del alma humana. Los espectros vienen a ser sombras en sí mismos. Aquello que carece de sombra, la espectralidad lo asume en su tenebrosa presencia.

No cabe duda de que cada cuento, corrió, leyenda, que se deja oír en la sabana, es el eco de otras expresiones idiosincráticas e identitarias que van bien lejos en el infinito; pero que todavía “nos llegan como espejismo” (Moreno y Medina López, 2003, p. 272). El texto sobre espantos es una formidable ruptura, una trasgresión a la estructura lógica del discurso. Rompe con la lógica de la verdad conocida. Para Yolanda Salas Lecuna (1985),

lo fantasmal altera leyes naturales, físicas, el tiempo y los espacios. Es una construcción donde la alteridad tiene un marcado acento temático. El discurso sobre lo fantasmal es tomado como literatura de la “no verdad” (Montaldo, 2001, p. 76). La otredad es lo nictomorfo, lo otro sombrío y aciago, es decir, la alteridad. Esta tiene un vínculo con lo siniestro. Sin duda, el Llano también es literatura, es oralidad, es encuentro en puertas y patios, es escritura del asombro. Por todo eso, el Llano necesita que lo estudiemos y que analicemos sus diversas manifestaciones literarias, como el corrió y las leyendas.

La leyenda es narración, es transmisión oral de hechos extraordinarios, hazañas. La realidad es fuente de las leyendas. Sin embargo, nuestra visión estará enfocada en su carácter de género, donde se relatan eventos fantásticos o misteriosos, es decir, la leyenda fantástica (Alcalde, 2003). Si tomamos en consideración la clasificación que refleja esta investigadora, la leyenda fantástica se basa en acciones sobrenaturales. Las leyendas vienen a ser narraciones, según Lolita Robles de Mora (1997, p. 45), “creídas como ciertas por el pueblo”. Para Demetrio Estébanez Calderón (2000, p. 87), las leyendas son “fruto de la imaginación popular”, donde prevalece lo maravilloso y lo fantástico. A las leyendas, a pesar de su condición fantasmal, la gente le asigna un rasgo de credibilidad. Es una forma de preservar la narrativa tradicional venezolana y de lograr que la oralidad permanezca en la conciencia del hombre llanero.

La llanura igualmente es tradición y canto. La música, sobre todo en el canto llanero, ha sido escenario para que el hombre deje allí sus vivencias. No dejamos de apuntar que la música es cercana a lo poético. Siempre

ha existido una reciprocidad muy estrecha entre literatura y música. Se puede afirmar que esta relación es antigua y fructífera. El corrío tiene como fin último ser cantado y la leyenda es para ser narrada, pero ambas manifestaciones tienen un trasfondo literario-musical. Es por eso que el canto llanero y la leyenda nos dan el soporte para hacer este trabajo literario. Sin duda, corrío y leyenda constituyen un andamiaje sólido en la estructura de la identidad y tradición del llanero. El canto sobre misterios y formas espectrales viene a ser baluarte para afianzar la naturaleza costumbrista, tradicional e identitaria nacional.

Lo fantástico, lógicamente, aproxima, sin que esta condición sea un compromiso ineludible, la existencia de otra realidad: lo real. Entonces, lo ficticio y lo imaginario devienen —apoyo semántico de los corrios y leyendas analizadas en esta investigación— siempre en transfiguraciones de lo real o en un “continuo misterio a descubrir”.

1.1.2 Antecedentes

La compilación de un texto escrito basado en la discografía sobre las leyendas y corrios que comprendan los mitos y los misterios del Llano no tiene antecedente alguno, al menos de forma temática directa, circunstancia que no impide la mención de algunas compilaciones co-relacionadas, que se analizarán tanto por su contenido como por la forma de categorizar u ordenar las piezas que ellas incluyen. En el presente estudio se entenderá por cancionero aquel texto que reproduzca una serie de canciones, ya grabadas previamente.

Según el plan general trazado en este cancionero, se abordan en primer lugar las leyendas y luego los corrillos; se tendrá que la única leyenda difundida en una publicación posterior a su impresión discográfica es *El Silbón: Leyenda llanera*, grabada en 1967 por diversos artistas, y publicada como texto por su creador Dámaso Delgado (junto a otros autores y artículos vinculados a dicha obra), en 1998, como *El Silbón: Realidad y leyenda; leyenda y realidad*.

Al extremarse el marco de cobertura editorial, también es pertinente señalar que las obras *La leyenda de Kirpa*, de José Vicente Rojas, y *La leyenda de Uverito*, de Gualberto Morales, se difundieron como discos grabados, y reproducidas de manera textual y simultánea en la sobre-tapa del LP *Leyendas llaneras* de 1975, con la salvedad de que las partes cantadas de esas dos leyendas, hechas en “mano a mano” por los copleros Antonio Sosa Mejías y Daniel Bustamante, tienen una serie de expresiones y repeticiones de versos tradicionales de la canta llanera que ellos añaden al calor del desarrollo de la grabación.

Semejante aclaratoria es justa para las versiones realizadas por el maestro José Romero Bello (ávido lector y arreglista) de tres importantes obras de la literatura hispanoamericana. En *Florentino y el Diablo*, que él graba en 1966 junto a Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito”, toma algunos versos de la tercera versión (1957) del poema original y del mismo título de Alberto Arvelo Torrealba, añadiéndole diversos personajes, diálogos y monólogos de su inspiración.

En *Cantaclaro* (grabada en 1983, con diversos artistas llaneros), Romero Bello adapta fragmentos, diálogos

y coplas de la novela homónima de Rómulo Gallegos publicada muchos años antes (en 1934) y difundida en diversas ediciones posteriores. En cuanto a la versión que este cantautor apureño hiciera en 1987 (en “mano a mano” con Luis Lozada, “el Cubiro”) de *La leyenda del Horcón*, de Juan Pablo López, se parte de la copia publicada en el *Repertorio poético* de Luis Edgardo Ramírez, cuya primera edición se remonta a 1956; dicha pieza forjada para su exclusiva declamación se transforma en una adaptación para tres personajes (narrador, coplero 1 y coplero 2).

Entre los investigadores-compiladores y sus respectivos cancioneros que registran los logros discográficos del corrió llanero, de una manera general y no temática, como la que se plantea en este documento, el primero en destacarse es el historiador y etnógrafo José Eustaquio Machado y su *Cancionero popular*, fechado, originalmente, en 1919. El referido trabajo es en esencia una compilación de coplas y corrios de la literatura oral, presentadas según el asunto de sus letras y sin identificación de sus autores ni categorización alguna, pero incluye, entre las sesenta y cuatro (64) muestras recogidas, la pieza *Alma Llanera*, letra de Rafael Bolívar Coronado, grabada en el sistema de rollos magnetofónicos, poco después de su estreno en 1913. De los archivos de Machado se extraen varias muestras consideradas de utilidad en los análisis que aquí se materializan, particularmente, las del humor, como por ejemplo (Machado, 1985, p. 132):

Voy a comprar un puñal
de punta acerada y fuerte
para matar a la muerte
cuando me venga a buscar.

Pasé por el Camposanto
y vi a la muerte en camisa
y a las ánimas benditas
que se morían de la risa.

Ya en la era del acetato, el sacerdote jesuita José Martínez Terrero, aportará el Cancionero musical venezolano, del año 1972. Al igual que la obra de Machado, referida en el párrafo anterior, combina canciones grabadas con muestras no grabadas de literatura oral, pero con la salvedad de que todos los autores están identificados, lo que significa un cambio importante en la metodología investigativa del canto llanero. La otra novedad es el criterio de ordenar las canciones de acuerdo con la zona geográfica de origen: Nacionales; Región Occidental; Región Occidental; Región Central; Región de los Llanos; Región Guayanesa y Región Oriental, es decir siete (7) categorías. La compilación comprende cien (100) canciones, de las cuales diez y siete (17) pertenecen a la región de los Llanos, cuatro (4) de ellas relacionadas con los temas de esta investigación. Fuera del área cultural, estrictamente, llanera, esta antología incluye La zapoara, joropo de la zona de Guayana, letra de José F. Miranda (p. 123), muy cercano al tópico de la presente compilación:

Cómame, recién llegao,
pa' que sepa de lo bueno
soy zapoara del infierno
que atraganta al forastero...

Una vez llegó un musíu
enemigo 'el matrimonio
comió cabeza 'e zapoara
y se lo llevó el demonio.

Luego, en 1983, un investigador de temas de gramática castellana, Fortunato Brown, compilará en *200 canciones venezolanas*, sesenta y dos (62) canciones de estrecha vinculación con la cultura llanera; cinco (5) de ellas aluden a tópicos de la fantasmalidad y valores espirituales planteados en el presente trabajo; las canciones se ordenan de manera alfabética, sin criterios de categorización. De los cantos, no exclusivamente llaneros, se acota su versión de *El Maremare*, pieza tradicional del oriente venezolano, enseñada desde los primeros grados del sistema escolar nacional y a través de la cual los niños bailan, celebran y ríen la muerte de un pescador y que, a su vez, expone la tradición indígena nacional de hacer de los velorios una fiesta, tal como ocurre en los Llanos (p. 83):

Cuando murió Maremare
 los indios bailaron tura
 y después que lo bailaron
 les pegó una calentura.
 De Maremare encontraron
 solamente los huesitos
 y los indios lo llevaron
 a enterrarlo en su ranchito.

Ya en el terreno del canto llanero, el afamado cantautor Jesús Moreno publicó en 2003 su *Cancionero criollo y romántico; El sentir llanero de Jesús Moreno*, contentivo de ciento cincuenta y dos (152) piezas grabadas por su compilador a lo largo de su exitosa carrera y con letra de su autoría y otros veintiún (21) poetas llaneros, sin criterios de categorización. Pese a que la obra tiene un marcado contenido “romántico”, se ubicaron seis (6) de esos cantos pertenecientes a la materia estudiada en esta

selección. En uno de los joropos, *Así es mi Llano apureño*, con letra e interpretación del mismo Jesús Moreno, se aprecia su desprecio, metafórico, a la muerte y los peligros del Llano (p. 24):

Llanero soy del Apure,
 eso nadie me lo quita
 mi destino es cabalgar
 por sabanas parejitas
 sin temor a ríos crecidos
 que tengan raya tigrita
 sin temor a la serpiente,
 sin temor a la serpiente
 ni a los pinta menudita,
 ni a las ánimas perdidas,
 ni a las ánimas perdidas
 que salen de nochecita.

En la tradición de los manuales con indicaciones de cómo ejecutar el cuatro, instrumento llanero por excelencia, el conocido instructor musical Oswaldo Abreu García edita, en 2006, tres tomos de su *Cuatro cancionero: 50 nuevas canciones*, para un total de ciento cincuenta (150) piezas, ordenadas de manera alfabética y sin criterios de categorización, que a la par de las indicaciones de su instrumentación y notas biográficas de los autores e intérpretes incluidos, acotan las correspondientes letras, en su mayoría de autores venezolanos; de ellas noventa y seis (96) son, sin duda, propias del canto llanero, siendo la mitad, aproximadamente, canciones románticas de serenata y nueve (9) de ellas identificadas con las propuestas que eslabonan esta labor, entre las que destaca, con música de Heraclio Fernández y letra de Enrique Hidalgo *El Diablo suelto* (tomo 1, p. 14):

Recoge este muchacho
 por ahí anda el Diablo suelto
 y lleva entre sus cachos
 al hijo de Ruperto.
 Que Lucifer lo llaman, Mandinga,
 varios nombres le dan,
 que lo han visto en Carora,
 también que lo han visto en San Juan.

En el año 2007, la Editorial Panapo, con redacción de María A. Valbuena, y compilador no identificado, presenta *Las 300 mejores canciones venezolanas de todos los tiempos*, y establece como categorías los quince (15) ritmos musicales a los que pertenecen canciones de joropos, pasajes, tonadas, golpes, polos, danzas, gaitas, aguinaldos y villancicos, parrandas, merengues, pasodobles, vales y otros estilos. De ese enorme conjunto de piezas hay sesenta (60) canciones de origen llanero, cinco (5) de las cuales pueden ser identificadas con los asuntos que se plantean sobre los misterios del Llano. Entre las canciones no llaneras destaca la horripilante pieza *El Chiriguare*, demonio al que solo matan las oraciones de los brujos y lo engullen —aún vivo— los zamuros; irónicamente, esta pavorosa parranda costera se le suele cantar al Niño Jesús y a infantes para “alegrarles” la Navidad, según la recopilación de Francisco Carreño (Ob. citada, p. 68):

Cerca é la laguna
 sale el Chiriguare,
 con rabo de burro
 y boca de bagre.
 Chiriguare, Chiriguare;
 zamurito te va comer,

zamuraito te va comer
ya te comió, ya te comió.

Dicen los vecinos
del pueblo é Campona
que tiene pezuñas
y tiene corona.

Chiriguare, Chiriguare...

El brujo Machuco
con sus dos peones
mata al Chiriguare
con sus oraciones.

Sale el zamurito
que estaba escondío,
bailando un joropo
se comió al podrío.

Chiriguare, Chiriguare...

Las referencias de los textos anteriores y su metodología reafirman la necesidad de divulgar la presente compilación, por diversos medios disponibles, en atención a las veintitrés (23) categorías establecidas, como vía para facilitar al lector su comprensión sobre los complejos aspectos de cada temática de los varios misterios, mitos y otras creencias de la cultura llanera.



1.2 CONCEPTUALIZACIÓN TEÓRICA Y ESTÉTICA

1.2.1 La leyenda: desande del espectro, acervo de la llaneridad

*La sombra tendió sus vendas
sobre la corriente glauca.
Solo rizan al Arauca
el bongo de las leyendas*

Alberto Arvelo Torrealba

Los estudios críticos, las revisiones documentales, los análisis acerca de la leyenda no han podido, con la precisión requerida, construir una definición conclusiva sobre esta manifestación literaria. Hay mucha vacilación para dejar por sentado una incuestionable y última reseña del término. Siempre ha sido inasible su visión conceptual. Cualquier hecho asombroso recibe el calificativo de leyenda. Si una persona realiza un acto insólito, se le considera un personaje legendario. Un acontecimiento que vaya más allá de lo comprensible, es una leyenda. Aunque usamos el término indistinta y reiteradamente, no poseemos una definición precisa. Tal vez esta imprecisión o vaguedad sea una de las características fundamentales de la leyenda. Posiblemente estemos ante uno de esos términos cuya real significación sea la infinitud. Pensemos en las múltiples definiciones que existen de la *poesía* y que aún genera polémicas discusiones teóricas al respecto.

Este grado de inexactitud tiene diversos motivos. Por una parte, asumimos que el acervo tradicional llanero no ha sido estudiado detalladamente. No se ha podido crear una red de investigadores que tengan como base fundamental de sus trabajos las expresiones

de la narrativa oral, en especial la leyenda. Bien lo dice Lolita Robles de Mora (1995), las fuentes bibliográficas sobre la narrativa oral son escasas y dispersas. Álvaro Parra Pinto (2003) sostiene que el mercado literario de las leyendas tiene un un “vacío” . También lo confirma Carmen Teresa Alcalde: “Son pocos los escritores en Venezuela dedicados al rescate de la tradición oral y quizás menos aún los que vuelven su inspiración en la escritura de leyendas” (2004, p. 46).

Un segundo aspecto vinculado intrínsecamente con lo planteado, se refiere a la poca valoración que se le da en las instituciones educativas a las narraciones orales tradicionales, lo que hace imprescindible que las escuelas, los liceos, las universidades se involucren en la tarea de buscar, compilar, analizar y difundir estas expresiones de la sabiduría popular.

Y un tercer elemento importante son las escasas investigaciones sobre el tema. Claro, si no existe material investigativo acerca de las leyendas, no se puede esperar una profusa documentación que contemple este asunto. Esta verdad no es motivo para que nosotros no emprendamos este trabajo, ya que obligados estamos como institución universitaria a velar, proteger y dar aportes críticos sobre la leyenda, como expresión del imaginario fantasmal del llanero. Apunta José Jiménez, el Pollo de Orichuna, que los llaneros llevan las tradiciones de su Llano en el alma. Para él, la soledad de la sabana, es la mejor escuela del hombre llanero. Es difícil —sentencia— “que usted agarre a un hombre de llano de verdad, sin que este tenga en su memoria un pedazo de leyenda, unos versos de un corrió fantasmal de la llanura, pues eso es lo propio de nosotros”.

La leyenda es enunciado de lo tradicional. Un discurso representacional. Bajo esa concepción tenemos diversos caminos para acercarnos a su naturaleza real. El texto de una leyenda parte de un hecho auténtico, y el tiempo y las múltiples versiones le van dando un matiz atemporal y misterioso. Diríamos que la leyenda se macera con el pasar de los años y siglos. José Peñín (1998, p. 217) sostiene que la leyenda se presenta, como una muestra tradicional de la oralidad, junto al cuento y el mito. Cada generación conoce una historia legendaria y esta a su vez ofrece una nueva interpretación a la siguiente generación. En esta investigación trataremos de unificar criterios para exponer una definición, tal vez tampoco definitiva, en el ámbito de la narrativa oral.

En 1872, el eminente escritor decimonónico Julio Calcaño (Sandoval, 2000) publicaba su cuento *Las lavanderas nocturnas*, aparecido en la revista *Álbum de Familia*. Lo resaltante del relato, además de su profundo matiz fantasmal, está en la condición metadiscursiva, ya que el texto se inicia haciendo una apreciación de tipo conceptual acerca de la importancia y definición de las leyendas. Confirma que el hombre ve en ellas un “sello de verdad”. Sin duda que el hombre, tiene en el misterio, sombra disipada, una fuente de creación inimaginable. La realidad donde actúa es solo un soporte para fijar y construir un discurso sobre lo otro. Cada palabra, cada creación humana, o se refiere a lo real o transgrede este espacio limital. Hay un afuera desde donde se mira lo real, es en ese lugar donde el hombre ejerce vigilancia o imagina la otredad, el infinito, el laberinto, el misterio. De ahí que el discurso irreal sea una representación, nunca la verdad de ese extraño espacio imaginal.

Víctor Bravo (2003) confirma, basándose en el pensamiento de Borges y Wittgenstein, que el imaginario del afuera del hombre es monstruoso. Es sabido que cuando el texto discurso apunta hacia lo real, lo social, estamos ante un texto de catadura histórica, realista, sociológica; pero cuando la direccionalidad o la palabra escrita u oral traspone el umbral de lo concreto, nos adentramos en el mundo de los enigmas. Ahora bien, la leyenda tiene una particularidad especial. Es una escritura donde confluyen ambas tendencias: lo real y lo legendario. Es abrevadero de la alteridad y de lo que inequívocamente es “verdad” para el hombre. Rafael Martínez (2007), el Cazador Novato, refiere que las leyendas “tienen la fuerza de las historias viejas; es por eso que están como entremetidas en el gusto de la gente, en lo más profundo de la memoria”. De esta manera la leyenda zigzaguea en esa línea isotópica que está constituida por la certeza y lo aparente. En la leyenda *El Silbón* de Dámaso Delgado (1967, track 1), se presenta esta tesis: el visitante le comenta a José Juan que “Bueno, yo he oído hablar algo de eso, pero, dicen que es una leyenda”. El visitante es el hombre incrédulo ante los misterios del Llano. Por eso José Juan le cuenta la historia de Juan Hilario, para hacerle ver que son ciertas todas esas cosas que se cuentan del llanero y sus costumbres y tradiciones.

La leyenda anda, entonces, en los interregnos de lo veraz y lo ilusorio. Viene a constituir un discurso verosímil, ya que su mundo parece verdad, aunque todos sabemos que no lo es. Esto representa una manera que tiene la leyenda de liberarse de la “fidelidad fáctica” (Gaspar, 1996, p. 26) y convertirse en un verdadero artificio narrativo, ya que opta por el enmascaramiento.

Es una forma que se produce por el conocido “efecto de verosimilización” (Gaspar, 1996, p. 28). Lo que sucede está muy cerca del hombre común.

Todos en el Llano conocen a Florentino y presenciaron cuando este se enfrentó en contrapunteo feroz con el Diablo. Primera imagen catomórfica de la tradición espectral llanera, pues es un “ángel caído”, tal como caen en el abismo espectral Casilda y Joaquín Flores, quienes, al perder su condición humana, se trasforman en la Sayona y el Silbón. Florentino vence al Diablo. Están de testigos los músicos, los cantadores y todos los santos del cielo, tal como se refleja en estos versos de Arvelo Torrealba (1965, track 1):

Sácame de aquí con Dios,
 Virgen de la Soledad,
 Virgen del Carmen bendita,
 sagrada Virgen del Real,
 tierna Virgen del Socorro,
 dulce Virgen de La Paz,
 Virgen de La Coromoto,
 Virgen de Chiquinquirá,
 piadosa Virgen del Valle,
 santa Virgen del Pilar,
 fiel Madre de los Dolores
 dame el fulgor que tú das.
 ¡San Miguel! dame tu escudo
 tu rejón y tu puñal,
 Niño de Atocha bendito,
 Santísima Trinidad.

De igual manera, Juan Francisco Ortiz, era hombre de trabajo, pero su ambición lo hace pactar con el Diablo y termina siendo Juan Machete. O Casilda, la abnegada

mujer llanera que por celos termina siendo la leyenda *La historia de la Sayona*, de José Jiménez (1978, track 1), espanto que aguarda en la orilla de los caminos al nocharniago:

La Sayona otro demonio
con cuatro cuartas de pecho
le propone matrimonio
al borracho por despecho.

Más cercano a nosotros están los copleros que se enfrentan con su memoria y su canto al demonio. Pensemos en Hipólito Arrieta cuando se enfrenta al Diablo en la leyenda *El secuestro del coplero* (letra del mismo Arrieta, junto a Jenny Tatiana Colmenares, 1994, track 1). El propio Satanás le canta a Hipólito de esta forma:

A usted, no lo salva nadie,
Hipólito Arrieta
su muerte ya está segura,
ni que tires aventuras
invitándome a cantar
porque le voy a fritar
toditas sus asaduras.

El término *leyenda* (en latín, *legenda*), es aquello que debe ser leído, es decir, interpretado. Es narración, es transmisión oral de hechos extraordinarios, hazañas. Con esta se explica lo inexplicable (Robles de Mora, 1998). La realidad es fuente de las leyendas. Es el mismo pueblo que las crea y recrea. Basta una anécdota, un acontecimiento, una escaramuza para que la gente construya un relato legendario y este circule de boca en boca (Pérez Montero, 2002) y se vaya quedando en los anales memorísticos del pueblo. Para Daniel Cassany y otros (1999, p. 18) las leyendas:

Explican la historia magnificada. En ellas hay una parte de la narración que posiblemente es cierta: un personaje, un lugar, un hecho concreto... y otra que se ha desarrollado por transmisión oral y que, por lo tanto, ha sufrido todas las digresiones, exageraciones y adaptaciones que caracterizan a este tipo de narraciones.

La duda, ante la posibilidad de que sea cierta la narración, es un aditamento propio de esta manifestación literaria de la oralidad, así como la traza hiperbólica y las nuevas versiones. Cada sociedad le va configurando el rostro a sus leyendas idiosincrásicas.

El Llano, espacio lleno de modos de vida, costumbres, tradiciones que simbolizan la herencia del hombre de estas tierras, tiene en la leyenda una de sus más arraigadas representaciones del ámbito de la oralidad. En ese Llano que explana la noche, que se hace presencia en cada patio, en cada velorio, en cada fiesta, la leyenda sufre transformaciones; pero su esencia vital es un espejo donde la gente mira perpetuamente su esencialidad. Pablo Mora (2006, p. 4) asegura que la leyenda “se distingue por su carácter misterioso-fantástico, por su origen popular, en general, por su brevedad”. Bajo esta modalidad literaria se expresan sucesos remotos a los que la imaginación del hombre, en su medio social, les otorga un carácter maravilloso. Ejemplo de esta idea se encuentra en la leyenda *El Diablo del Pastizal* de Joel Hernández (2007, track 1), donde el mismo Libertador Simón Bolívar se adentra en los interregnos de lo fantasmal y logra desandar, como un quijote enderezando entuertos, por la llanura apureña:

Cuentan que el Libertador
lo montó sobre las ancas

y lo llevó de regreso
 hasta el umbral de su casa
 le pidió que honrara más
 a los héroes de la patria

Leyenda es un motivo narrativo tradicional que se conserva en la memoria de la sociedad (Aretz, 1978). Por intermedio de las leyendas los pueblos expresan su concepción del mundo, su espíritu identitario y sus creencias, conservando este acervo y logrando su transmisión de forma oral. En este trabajo, se entiende la *oralidad* como la relación entre texto, emisor (hablante-lírico) y destinatario (Almoína de Carrera, 2001).

La leyenda es cauce y desembocadura de lo inexplicable, grito colectivo, alma del pueblo, formas espectrales (Antolínez, 1998). La leyenda es guía perenne de la tradición del Llano venezolano. Las creencias, la simbología espectral de la cultura y vida del llanero reposan en la escritura de la leyenda (Villegas, 1998). Sin embargo, nuestra visión estará enfocada en su carácter de género, donde se relatan eventos fantásticos o misteriosos, es decir, la leyenda fantástica (Alcalde, 2003); dejaremos al margen, sin que esto signifique exclusión, a las leyendas mágicas, históricas y religiosas.

Para esta propuesta de investigación, analizamos la figura espectral que caracteriza a la leyenda. Es bien sabido que en las leyendas se relata la trasmigración de animales, hombres, objetos, a imágenes de espectros misteriosos. Se va de un estado natural a figuras del asombro. El Diablo, por ejemplo, hecho negra cascabel y luego murciélago, tal como se presenta en la leyenda *La cascabel y el Diablo*. En *La historia de la Sayona*, observamos cómo Casilda se transmuta en una fiera salvaje,

como lo describe según lo anota su autor, José Jiménez, el Pollo de Orichuna (1978):

Casilda o la Sayona o como la llamó su mamá, al oír estas palabras se fue transformando, los ojos se le pusieron rojos que casi echaban candela, se desgarró la ropa y creció de tal forma que sobrepasó los árboles, los colmillos le crecían tanto que parecía un león.

En la leyenda *Historias de Las Galeras del Pao*, se presenta otro tipo de transmutación, que nosotros denominamos *engendro maligno*, pues “gente y bicho”, se injertan, según Dámaso Figueredo (1980, track 1), y salen animales extraños: “unos lapitos trigueños con la nariz perfilá”, “un cachicamo pero sin rabo”, “burros catires como un muchacho”. Este fenómeno se conoce entre viejos llaneros como *degendro* o disposiciones del demonio.

La llanura tiene en las leyendas y los corrios una muestra genuina de tradición y de su canto popular. La música también es poesía. No podríamos establecer marcas diferenciales, demarcaciones o límites discursivos entre la expresión poética y las manifestaciones musicales de la leyenda y el corrio. Por el contrario, ambos discursos literarios constituyen una estampa donde la poesía y la música se encuentran fusionadas estéticamente. Al revisar el marco originario encontramos que el *musiké* abarca tanto la música como el lenguaje. Platón consideraba que música y lenguaje constituían la verdadera unidad ética y educativa de la *polis*. Esto permitiría una verdadera armonía entre frenesí y calma, entre el éxtasis y el orden, entre lo apolíneo y lo dionisiaco. San Agustín afirmaba que aquel que canta, reza dos veces, dándole a la música una importancia fundamental. A mediados del siglo XX, el papa Pío XII decía que la mú-

sica es sirvienta de la escritura (Silva, 1987, p. 221). La relación entre música y escritura oral viene desde tiempos inmemoriales. Confiesa Juan Francisco Sans (2001, p. 96) que “la naturaleza oral es por ende intrínseca a la música, y está en la base de su génesis.

Es por eso que leyenda y corrío se hermanan en el canto llanero tradicional, es decir, el canto de lo misterioso; están profundamente vinculados. La música es sustento de la oralidad poética. Es una entidad individual y social (Vílchez, 2000) que destaca en una sociedad. El corrío es joropo que se canta. Corrío es canto llano (Calderón, 1999). Composición de estrofas de carácter popular. Pilar Almoina (2001, p. 219) lo define como “forma poética que, por esencia, expresa un testimonio; es decir, da cuenta de una historia; es el núcleo de un relato, que se expresa en un discurso poético, en forma versificada y se arroja con un sentimiento afectivo profundo”. Sin duda que el corrío llanero tradicional forma parte y se ha difundido por esa vía que Pilar Almoina de Carrera (2001) ha denominado acertadamente *oralidad radiofónica*. La leyenda es palabra musical hecha historia. Podríamos afirmar que la *leyenda* es un termino poligénero o pangénero; ya que tiene poesía, usa técnicas teatrales, principios característicos de la cuentística.

Sostiene Pilar Almoina (2001) que la oralidad recibe una proyección excepcional por la ayuda de la música y el canto, así como de la difusión radiofónica. Para Amado Lovera (2007), los programas de radio, los discos y los espectáculos en vivo han hecho “un circuito completo que le ha permitido a la cultura llanera salir de abajo, tomar otros rumbos, hacer que la llanura ande

por los aires como si realmente fuera un espanto más”. Me atrevo a decir, sigue argumentando el Maestro Lovera, que la radio le “dio sabana abierta a las tradiciones de nuestro Llano”. Otro gran conocedor de esta temática, don Dámaso Delgado (2007), reafirma el poder de la radio y sostiene que “no es tanto el dinero que le debe a la radio, sino el reconocimiento, el que quieran a uno y que además uno pueda estar en la casa y pueda oír lo que hizo con tanto amor y cariño. Todos los que trabajamos en el *Silbón* le pusimos el corazón vivo y por supuesto con la ayuda infaltable del Señor Jesucristo. En verdad que oírse a uno mismo no tiene explicación, es un don divino, es una gracia de Dios”. Podemos asegurar que el corrío y las leyendas, donde la espectralidad es temática central, forman parte de la cultura tradicional y autóctona de nuestro país. Seguir cultivando el canto sobre los enigmas y celajes de la llaneridad es darle expresión y sentido a una forma arraigada de vida en el venezolano que anda todavía por los parajes de esa “larga noche que llaman el Llano”.

El misterio, expresado en infinitas figuras espectrales lógicamente aproxima, sin que esta condición sea un compromiso ineludible, la existencia de otra realidad: lo real. Entonces, lo ficticio y lo imaginario devienen —apoyo semántico de los corrios y leyendas analizadas en esta investigación— siempre en transfiguraciones de lo real o en un “continuo misterio a descubrir”. Lo literario, en nuestro caso canto narrado, es un pretexto para mostrar lo otro, ese íntimo rostro que nunca hemos visto.

El canto sobre misterios y formas espectrales viene a ser baluarte para afianzar la naturaleza costumbrista,

tradicional e identitaria nacional, para revelar por la vía del canto lo misterioso del Llano, lo tradicional como bandera ondeante de nuestra identidad. Hay espantos que son una suerte de celaje, como el Silbón, esa sombra de huesos larga, espeluznante, gigantesca, que recorre los parajes del Llano venezolano, llevada a la literatura por Dámaso Delgado.

Los corríos y las leyendas exponen, por intermedio de lo espectral, una condición literaria que contraviene el modelo de la realidad. Esto puede ser atestiguado por la presencia en el Llano de la Sayona, la Llorona, el Carretón y la Bola de Fuego. Ciertamente, la obra literaria —y en esta investigación los corríos y las leyendas se abordan bajo el precepto de que son producciones literarias—, es una ficción “ineluctablemente irreal” que establece de manera inexorable un margen, un espacio entre lo imaginado y los “hechos reales”, donde se genera. La noción de lo ficcional nos lleva a considerar a la obra literaria como una suerte de metáforas epistemológicas, en tanto que sugieren “interpretaciones alternativas de la realidad” o lenguaje literario de engramado significativo o significancias; donde lo espectral —dentro de la narración y lo narrado, dentro del canto y lo cantado— es solo un laberinto identitario por donde hemos de transitar en esta propuesta de investigación.

Las leyendas analizadas se caracterizan no solo por la mezcla de géneros —entiéndase teatro, poesía, narrativa, música (Espar, 1998)—, sino por técnicas literarias como la intertextualidad y lo metafictional. La intertextualidad debe ser entendida como la asociación entre dos o más textos. Riffaterre (1997) señala que lo intertextual se produce por la competencia literaria del

lector, pues este, al activar los mecanismos de lectura y experiencia cultural, encuentra en la estructura textual que está leyendo, los rasgos de otros textos. La intertextualidad supone (Genette, 1989, p. 10) la “relación de copresencia entre dos o más textos”, es decir, implica la manifestación real de un texto en otro. En párrafos siguientes se profundizará y ejemplificará este aspecto.

De igual manera, el rasgo estilístico de lo metaficcional está presente en las leyendas estudiadas. La metaficción implica una revisión de los componentes internos en la construcción del texto. Esta técnica (Carrera, 2000) es ficción dentro de la ficción o mise en abyme. Se concibe como un proceso de enunciación y recepción de la realidad textual (Gaspar, 1996). En la propia interioridad de la escritura está su secreta urdimbre. La metafictionalidad busca reforzar la verosimilitud del texto. Carmen Bustillo nos dice que el discurso literario, en su visión metaficcional, aborda las “claves de desciframiento, la explicitación de los procesos de edificación de los mundos representados” (1995, p. 202). Cuando el Visitante, el ciudadano, en la leyenda del Silbón dice: Bueno, yo he oído hablar algo de eso, pero dicen que es una leyenda. Estamos ante los mecanismos metaficcionales de conformación del texto, puesto que rápidamente José Juan, el campesino, le responde: ¿Una leyenda?, una leyenda debe ser lo que cuentan del Silbón antes de ser Silbón. Observamos cómo el propio texto muestra las claves para su entendimiento y concepción.

No podíamos concluir este apartado sin hacer alusión a otra característica importante que encontramos en estas leyendas. Hacemos referencia al aspecto heterofónico. Si concebimos la leyenda como un texto escri-

tural, que muestra las riquezas y matices de una oralidad fluida, cambiante y profundamente identitaria del contexto llanero tradicional, entonces allí estará reflejada naturalmente su habla. Tenemos, en cada uno de estos documentos, muestras del habla del hombre de los Llanos. Moreno (2003) nos refiere que si bien existe la convicción de que los registros diatópicos, diastráticos y diafásicos de una persona no pueden expresarse cabalmente en la escritura de un texto, pues no hay “forma de poner en el papel todos los matices, variaciones, énfasis e inflexiones del discurso oral”, no se deja de tener expresiones propias del discurso oral en la escritura. A los códigos oral y escrito los caracteriza una continua permeabilidad (Domínguez y Mora, 1998, p. 249). La relación entre escritura y oralidad, sostiene Álvarez Muro (2007), es de carácter diglósico, pues ambas realidades se presentan en los textos literarios de trasfondo cultural y además porque tanto la oralidad como la escritura son facetas del habla. Es como si la escritura deseara fijar la “forma fónica de las palabras” (Blanche-Benveniste, 1998, p. 33) de quien se expresa. Por su parte, María Cristina Martínez (2001, p. 108) sostiene que “en el discurso escrito también están presentes los actos del habla”. Y el habla (Domínguez Mújica, 2005, p. 58) es “habla literaria escrita”, que tiene una función específica “fundar la verosimilitud” (Rodríguez Carucí, 2003) de la leyenda.

En relación con el registro diafásico, continuo que va desde lo coloquial a lo formal, tenemos que en el Silbón, el visitante, (habla culta, formal), se refiere al término *folklore* como el alma misma del pueblo, sus creencias, su sentir, sus costumbres, y José Juan le dice: “*Pasaje*, lo

llamamos por aquí”, poniendo claramente su aspecto coloquial, rasgo lexical del habla del llanero. En cuanto al rasgo diatópico, relativo a la variedad de la lengua en un espacio determinado, tenemos que los llaneros presentan aspiración y elisión del fonema /s/ al final de palabra; igualmente en la pronunciación del fonema /d/ intervocálica, se observa debilitamiento de la consonante y marcada elisión o cero fónico en su realización. Observemos en estas palabras de Casilda: *Sí, chisme, chisme. Seguro que las dos viejas esas que tienes **atravesá** son embustes también, que quisiera volverme bruja bien mala **pa’ agarrá** por los pelos a todas esas viejas quitamachos; quien no te conozca, que te compre, segurito que andas como perro **entimpao**, atrás de esa otra vieja.* En la palabra **atravesá** (‘atravesadas’), tenemos elisión (apócope) de las consonantes /d/ y /s/ y de la vocal /a/. En los términos: **pa’ agarrá** (‘para agarrar’), tenemos el fenómeno apócope, pues se elide la vibrante /r/, característico del hablante del Llano. En la expresión **entimpao**, nos encontramos con una síncope, ya que la /d/ se elidió. Por último tenemos un registro diastrático (estratificación social del habla) en la leyenda *La cascabel y el Diablo*. **Juan Exagerao** dice: *Bueno, mi patrón, esta vez no le voy a **exagerá**, con estos ojos que se los van a comer los gusanos, hoy acabo de ver la **mandilata** ‘e cascabel más grande que **haiga** mirado algún ser humano en este mundo.* Cuando revisamos expresiones como: *mi patrón, exagerá, mandilata ‘e cascabel, haiga*, solo pensamos en los rasgos dialectales, producción lexical y condición social del hablante, y no dejamos de pensar en un llanero frente al dueño del hato.

Todo esto nos permite señalar que la leyenda comprende una serie de registros lingüísticos que permi-

ten identificar en su conformación textual lo que Bajtin (1991) concibe como heterofonía o multiplicidad de voces. El llanero como “sujeto social” produce un texto que representa su identidad y además refleja parte de particular “sistema lingüístico” (Pérez, 2007).

1.2.2 Consideraciones sobre el *corrío* llanero

*Todas las historias humanas
son historias de fantasmas, ¿no?*

Fernando Savater

La primera acepción curiosa sobre esta variable literaria oral es su propia designación: *corrío*, tal como la emplea el poeta que la produce y el pueblo que la consume; forma mestiza, y no en el castizo-colonial *corrido*. Curiosamente, la academia registra los vocablos del flamenco español: bailaor, bailaora, cantaor, cantaora, tramaos (ensamble musical) y saraos (fiesta). Algunos investigadores de las costumbres venezolanas, se han hecho eco de esta peculiaridad y justifican el uso del *corrío*, tal es el caso de Cordero Fraino (1977), quien sobre el punto acota:

Aunque la voz castiza es *corrido* —acepción del romance cantado propio de Andalucía—, en nuestro patrio suelo lo sentido por criollo, es decir *corrío*. Decir *corrío* es oír la vibración de nuestra Alma Llanera, de nuestro libre y autóctono modo de pensar, aun a sabiendas de que apocopando el vocablo, incurramos en figura de dicción, de barbarismo o solecismo (p. 258).

Probablemente esta ultracorrección obedezca al error de asumir las expresiones de los campesinos como incorrectas, o peor aún, a la simple creencia de que todos los aspectos de la oralidad y la literatura oral son sinóni-

mos de analfabetismo. Para Hernández Montoya (2004, p. 27), este estereotipo, entre muchos, refleja un intento de “dominación a través del lenguaje que llega al extremo de execrar a alguien por su manera de hablar”. Se obvia el argumento, de hace medio siglo, esgrimido por Rosenblat (1956, p. 286): “El uso es el señor absoluto de las lenguas”. De no ser así, esta copla de Augusto Bracca, interpretada por Eneas Perdomo en 1961 (track: 1), sería solo un error ortográfico mayúsculo y no un signo de la identidad del llanero:

Yo vengo del Alto Apure
 atravesando llanura
 atravesando sabana
 vengo cantado un corrió
 traigo polvo del camino
 traigo polvo del camino
 traigo la espuma del río.

Otros “errores” serían, en esta situación, las 17 ediciones del *Torneo Internacional de Corrió Llanero*, que se realiza en Puerto Carreño, departamento del Vichada, Colombia; igualmente, las veces que recitó “corrió” Aquiles Nazoa en Radio Nacional de Venezuela (radio y televisión del Estado) y la edición que hiciera (2004), para la población infantil, la editorial del Gobierno, Monte Ávila Editores, del texto de este poeta: *El otro corrió de los animales*.

Para dilucidar el caso basta citar la analogía trazada con el cuerpo oral al cual se adscribe el corrió: el joropo. La etimología del *joropo* se intenta explicar (sin argumentos sólidos) como derivado del léxico árabe *xarop*, cuya única aplicación pudiese ser ‘jarabe’, supuesto origen atribuido al ritmo “jarabe gatuno mexicano”. La historia

de la lengua española nos indica que son numerosos los vocablos heredados del árabe, pero que estas herencias se formaron en España, no en América, y la designación más aproximada de *loropo*, en el antiguo castizo, es *fandango*.

Según Medina López (2001, p. 50), “el loropo es una fiesta familiar que se origina en el antiguo hogar del llanero denominado *soropo*, confluencia léxica de hacer ‘jolgorio’ en el ‘soropo’; de cantar ‘jocosos’ en el ‘soropo’”. Es evidencia de peso considerar las variadas y significativas palabras de la cultura llanera familiarizadas con la misma fórmula “-o-o-o-” del loropo, entre ellas: *jojoto* (alimento), *onoto* (árbol medicinal), *bototo* (arbusto y un juego indígena llanero yaruro), *conoto* (pájaro), *corozo* (palmera), *cogollo* (del “sagrado” sombrero llanero y copa de plantas alimenticias), *chorroco* (pez y también un río), *corroncho* (pez), *coporo* (pez), *sorocho* (pintón y ebrio), *topocho* (alimento), *coroto* (utensilio de la totuma), y el *sofoco* del llanero cuando el espanto lo acorrala.

Siglos después, en la sabana el *soropo* todavía persiste en la voz de los copleros como Hipólito Arrieta:

(1998; track 5): “Me llaman el gocho Hipólito / pero me gusta el loropo / y vivo allá en mi llanura / en un rancho de soropo”. Con mayor acento se percibe en el reconocido compositor colombiano Miguel Ángel Martín (2005, p. 1), el autor del pasaje *Carmentea*:

Tiene el loropo la estampa
del duro varón llanero
y en un soropo nació
para adueñarse del pueblo
y el soropo se llenó

de cantos y de contento
y de gritos que estallaban
rematando el zapateo.

De igual forma, en aclaratorias de grupos de investigadores de la cultura del Llano, como Horizonte Llanero (2007): “El soropo es la vivienda llanera, donde se cree que se hacían el joropo”.

Retornando al caso del corrío, Eladio Tarife, autoridad internacional en la música llanera (2006), en entrevista compartida con Vicente Rodríguez, expresa que la “d” faltante no es solo una diferencia entre el corrío y el corrido: “Se trata de una marca de nacimiento, que ya le impone su pureza y su rebeldía”. Rodríguez, por su parte, agregó esta copla:

El corrío nació sin d
porque nació improvisao
es recio canto llanero
no carga nada prestao.

Para concluir el punto, tomaremos esta extensa cita, que, desde hace más de un siglo, Ovalles (1906, p. 82) suscribió para precisar al llanero:

Tiene costumbres propias, lo que es prueba inequívoca de que posee un alma vigorosa; y su lenguaje, ya lo hemos visto, es original, donairoso y muy abundante en frases que, oídas una vez, no es fácil confundir y mucho menos olvidar. Y así no es extraño que las producciones poéticas del llanero tengan también el sello particular de su origen.

El corrío es un poema narrativo sobre un acontecimiento real, un hecho de fe, una noticia o un relato ficticio recreado por medio del canto, la declamación, o por representación teatral, siguiendo los intereses temáticos, y los moldes de la poesía popular llanera; es decir,

versos octosílabos de rima asonante o consonante, que configuran estrofas de variada extensión, denominadas “partes”, cuyo espacio se ubica de acuerdo con la musicalización convenida.

Su condición, literaria y estética, de reunir elementos de la historia (épica), la canción y la declamación (lírica) y el cuento (narrativo), fue acotada por Gustavo Luis Carrera (1959, p. 126); a ella le añadimos, con base en Humberto Cuenca (1980, p. 71), el elemento “periodístico” o de pregón lírico. Ramón y Rivera (1992) valida la tesis de Carrera y le adjunta “lo nacional”, diciendo que “existe hoy acuerdo general en el sentido de aplicar el nombre de *corrido* a las composiciones en versos octosílabos (a veces agrupados en cuartetos) que integran la narración de un hecho acaecido en el país” (p. 40).

Almoína de Carrera (2001, p. 219) aclara que dichos sucesos “expresan un testimonio con un sentimiento afectivo profundo” y que “no parece posible en esta forma literaria la evocación de un pasado *fingiendo estar allí* como ocurre en la literatura escrita” (Ibíd.). Para Contreras, el *corrio* forma parte de una literatura, la llanera, en este caso, capaz de sustentar una “estrategia recuperadora de lo originario” (Contreras, 2003, p. 19) y en tanto, “no tendrá temas degenerados, mórbidos, no fingirá sentimientos, no será demencial, anémica” (Contreras, 2003, p. 21).

Dentro del sistema oral llanero del joropo, el *corrio* tiende fluidos “lazos” con el cacho, el contrapunteo, la leyenda, la copla y la décima, en una amplia relación de intertextualidad, bien de temas o de secciones. Un

claro ejemplo lo constituye el corrío de Alberto Arvelo Torrealba, *El canoero del Caipe* (1995, track 7), cuando el catire le dice al compadre Braulio: “Para que cuente mañana / qué rumbo cogen los muertos”, aclaratoria que se vuelve incógnita en la obra de José Jiménez *La leyenda del espíritu burlón* (1999: track 1):

Hoy la gente se pregunta
en esto qué habrá de cierto,
¿que si existían los brujos
qué rumbo toman los muertos?

Su marco interpretativo casi siempre lleva una introducción musical a la que siguen *partes* del poema intercaladas con nuevas intervenciones musicales, hasta el final, cuyo cierre es una nueva intervención musical; es decir, un *encuadernamiento*. Antonio Sosa Mejías (2007) nos dijo que el corrío sirve para “recomponer los hechos de la vida misteriosa del Llano. Hombre y corrío son como uno solo. Es por eso que siempre han andado junticos, defendiendo el folclore; uno haciéndose más tradición y el otro cantándolo”. La orquestación del corrío se amolda a cualquiera de los variados ritmos del joropo, los cuales Salazar (2004, p. 38) contabiliza en “setenta y dos variantes”, o se puede recurrir a una nueva composición, siendo así casi ilimitadas sus posibilidades interpretativas.

El origen del corrío es un tema apasionante. Alvarado (1929) y Carrera (1959) asocian parte de sus raíces con la jácara, de la cual deviene *jacarandoso* (‘desbocado’, como dicen los llaneros), una expresión literaria muy semejante a las leyendas llaneras, pues abarca distintas manifestaciones artísticas, entre ellas el canto, la dramatización,

la narración y la declamación. Su temática representa simbólicamente tener la vida “en jaque” ante una acción maligna, entorno común en los corrios de desenlace fatídico, como son casi todos los incluidos en esta muestra.

Otra similitud entre la jácara y el corrió es el carácter socioigualitario de sus personajes, por norma general gente del pueblo (sin reyes, héroes, ni dioses), de poca relevancia social, victimados por otros iguales, bien se trate de “personas vivas” o de los fantasmas llaneros; guapetones de pueblo, peones enfurecidos, “iletrados” violentos, cuyos nombres verdaderos en los corrios primarios tradicionales no se suministran, y solo surgen es por “investigaciones” de los copleros seguidores de la tradición o de investigadores que asumen esa tarea; por ejemplo, el caso de la Sayona (simplemente nombrada Casilda); el Silbón (Joaquín Flores); Guardajumo (Juan Nicolás Ochoa); y el Salvaje de La Sierra (José Quintero), pero la mayoría mantiene su nombre como raíz del misterio: la Muerta de Las Galeras del Pao, el Espanto del Troncón, el Muerto del Samán de Güere, o el Espanto de Caño Seco, entre otros.

La otra “filiación”, en la que confluye el mayor número de acotaciones, es el vínculo entre el romance y el corrió (José María Vergara y Vergara, Arístides Rojas, Víctor Manuel Ovalles, Isabel Aretz y Jacinto Fombona Pachano, entre otros). El romance, al igual que el corrió, es un poema narrativo cantado, de versos octosílabos asonantes en los versos pares y sueltos en los impares, pero es una “composición estrófica típicamente española” (Platas Tascende, 2000, p. 726), de relación temática con los cantares de gesta, cuyo principal paradigma será *El poema del Cid*, de 1140.

El nudo romance español-corrío criollo se plantea como una relación enigmática, ya que al mismo tiempo de su establecimiento se marca una ruptura, apuntada desde los inicios de su estudio a partir de Vergara y Vergara en 1867, quien lo asienta al comentar la poesía tradicional llanera:

Sus composiciones favoritas son largos romances consonantados que llaman galerón y que cantan en una especie de recitado con inflexiones de canto en el cuarto verso. Es el mismo romance popular de España, y contiene siempre la relación de alguna grande hazaña, en que el valor y no el amor. Indudablemente tomaron la forma del metro y la idea de los romances españoles, pero desecharon luego todos los originales y compusieron suyos para celebrar sus propias proezas (Vergara y Vergara, citado por Otero Muñoz, 1928, p. 262).

En afinidad de este “enlace”, si se establece al corrío como *cambio* del romance español, ya estamos ante un elemento diferente, otra cosa. Dentro del conjunto de creencias del llanero el dilema está resuelto; según el coplero Jesús Moreno, “exacto no es parecido” (2003, p. 96); o lo señalado en el refrán popular: “El que siembra en tierra ajena hasta la semilla pierde”.

Para especialistas como Llamozas (1883: 107), los cantos llaneros “difieren notablemente por su carácter y movimiento” de los antecedentes españoles. Por su parte, Rojas (1893: 52) emplea la expresión “otro carácter”; Ovalles (1906, p. 82) se acoge a la idea de procedencia y ruptura de Vergara y Vergara; Carrera (1959, p. 126) esboza que entre ambos elementos “se perciben desde modificaciones menores hasta cambios esenciales”; Aretz (1978, p. 164) asimila al corrío como “modalidad” del romance, y Fombona Pachano (1991, p. 256)

usa la expresión “varianza” para caracterizar la composición criolla frente a la castiza.

La complejidad del tema admite la incógnita planteada por Almoina de Carrera (2000, p. 93): “¿Cuándo se produce el paso del romance al corrido? O dicho de otro modo: ¿cuándo puede considerarse que surge el corrido?”. La misma investigadora (Ibíd.) responde:

Creemos que el corrido (o corrió) nace cuando el romance se compone en tierra americana, o, dentro de nuestro ejemplo, en tierra venezolana, con alusión a hechos o lugares del nuevo medio; o también que el corrió aparece realmente en Venezuela cuando el romance no solo incorpora temas y lugares venezolanos, sino además las primeras muestras de lenguaje propio y modismos del nuevo medio.

Según nuestro punto de vista y ante las evidencias literarias, el corrió nace en el mismo momento en que surge la reacción contra el sistema español, coincidente con la nominación del suelo americano y con acontecimientos de este continente, ilustrados en los poemas *Romance de Juan Rodríguez Suárez*, quizá de 1559, y *Romance de Aguirre*, fechado en 1561.

Todo los poemas siguientes son ineludiblemente criollos, salvo las recreaciones de algunos “verdaderos romances españoles”, citados y compilados por Almoina de Carrera (1975), pero la misma compiladora aporta también sus versiones americanas y venezolanas, formas estas en las que hoy se conocen. Tal vez luzca exagerado, mas no descabellado, afirmar que el corrió fue el primer americano redimido de la colonización española. Los corrios (Tomás Antonio Pérez, 2007) han hecho que los copleros venezolanos tengan un espacio

bien ganado en el ámbito internacional. Sostiene que “la gente los pide en los programas de música llanera, pues saben que en estos se dicen cosas que a lo mejor no son ciertas; pero que tienen el sabor del Llano, de ese Llano que uno vive soñando todavía”. Al respecto presentamos cuatro tiempos.

Tiempo del basamento

El primer período va desde los que quizá sean los primeros poemas de la literatura venezolana, los aludidos *Romance de Juan Rodríguez Suárez* (¿1559?), el *Romance de Aguirre* (1561) de Guillermo de Zúñiga, y *La hazaña del valeroso capitán Diego Fernández de Serpa* (1563), hasta el inicio de la guerra independentista, con los primeros corrios contra Fernando VII.

La mayoría de los corrios del período son creaciones sin autor específico, mejor dicho, de la “autoría del pueblo”. Sus temas, casi siempre, versan sobre sangrientos hechos de armas que dejaron “los antiguos caminos llenos de leyenda, de historias y de apariciones” (Tamayo, 1987, p. 95), como el *Corrido de Guardajumo* (1802) de Gil Parparcén (1965, track 7); vale decir, la base del corrio fantasmal y de misterios del Llano, franco, crudo y sutilmente moralizante al mismo tiempo:

Y, por muy justa sentencia,
a muerte estoy condenado,
y a que en manos de un verdugo
públicamente sea ahorcado
y mi cabeza se ponga
en un eminente palo,
donde sirva de escarmiento
y de freno a los malvados.

Pero, además, fue el lapso donde se dan varias de las más importantes funciones del corrido: la de informar acontecimientos, o pregón lírico y de crónica social de su momento; la de describir el ambiente del Llano y la de “arrear” la figura del llanero, los elementos y su canto hasta el terreno del imaginario popular, como estos fragmentos tomados de *La literatura colonial y la popular de Colombia* (1928, p. 313), cuyo soporte, con claro aliento fantasmal, anuncia la muerte como inicio de “la otra vida”:

Pido que cuando me muera
me entierren con mi sombrero
por si acaso en la otra vida
me coge algún aguacero.
./.

Pido que cuando me muera
me entierren con mi vigüela
por si acaso en la otra vida
se ocurre alguna rochela.

Otro aporte de este tiempo es la incorporación de los “ay/ayees” iniciales de los joropos de canto recio, provenientes de las lloras de nuestros indígenas. Igual origen tienen los cantos sobre las hazañas y circunstancias de muerte de los difuntos, el uso de las maracas y la búsqueda de la improvisación. Esos cuatro aportes aborígenes son reseñados por Juan de Castellanos (1589), José Gumilla (1741) y Antonio Caulín (1779), incluidos en la compilación de Palacios, *Noticias musicales en los cronistas de la Venezuela de los siglos XVI-XVIII* (2000).

Estos largos años vieron la difusión del corrió, primero, en su lugar de nacimiento, el hogar del llanero; luego, en las fiestas de los campos; de allí hasta los pueblos y

ciudades, mediante las cantinas (de tres días) al final de los arreos, en las tardes de toros de las fiestas patronales y en las veladas de extracción mantuana; de estas heredamos las primeras “normas” del contrapunteo y el uso primario del arpa. Deben considerarse las numerosas prohibiciones del joropo (por ende del corrío), “so pena de excomunión”; la primera de ellas el 12 de abril de 1749; tal hecho, por cruel paradoja, contribuyó a darle un matiz de “canto de resistencia” que lo sembró aun más hondo en la identidad libertaria del llanero y convirtió a nuestros copleros en genuinos rebeldes y patriotas.

Tiempo de la consolidación

Los corrios de este lapso tienen como punto de partida los poemas inspirados en la Guerra de Independencia; luego seguirán los del largo lapso de guerras civiles y rebeliones efectuadas desde el momento mismo del establecimiento de la República (1830), hasta los corrios sobre los últimos alzamientos del guariqueño Emilio Arévalo Cedeño (1933) contra la dictadura gomecista. Este ciclo marca el auge y final de la poesía tradicional llanera como canto anónimo y colectivo, pasando a tener una firme identificación de autores, intérpretes, títulos y ritmos de cada composición, característico de la era discográfica y la difusión radial que abarca hasta nuestros días (véase el tercer y cuarto período).

A esta conclusión se arriba luego de lecturas de fácil observación en los textos: *Para el cancionero popular de Venezuela* (1893) de Adolfo Ernst; el *Cancionero popular de Venezuela* (1893) de Arístides Rojas; *El Llanero* (1906) de Víctor Manuel Ovalles; *Cancionero popular* (1919/1988) y *Centón lírico* (1920/1976) de José E. Machado; *La tra-*

dición (1961), *Nuestra historia en el folklor* (1982) y *La poesía folklórica de Venezuela* (1992) de Luis Felipe Ramón y Rivera. Entre los poemas más antiguos y representativos están los cantos al Marqués del Toro, el *Corrido realista* contra Francisco de Miranda, entre otros.

La influencia de la Guerra de Independencia provocó grandes cambios en el corrió llanero; aun cuando el corrió mantuvo su condición de pregón lírico (periódico popular oral), le añadió a su repertorio el tema de la ideología política; esta le permitió radicalizar conceptos que a su vez son génesis del nacionalismo poético popular venezolano. Tomando fragmentos de las recopilaciones de los citados en el párrafo anterior, se ubican los siguientes casos:

En el rotundo clamor por la libertad;

Arrogante yo me siento
cuando voy sobre el caballo
en la pampa no transijo
ni con rey ni con vasallo.

En la manifestación de igualdad:

El general Chingo Olivo
con su ejército marchó
no tengan cuidao muchachos
que primero muero yo.

Como génesis del ideal bolivariano;

Bolívar con su bandera
en los campos de batalla
de la terrible metralla
su puesto fue la primera
porque su aspiración era
romper el yugo español
y dejar con gran amor
libre a su patria entera.

Como expresión del sentimiento democrático;

El pueblo de Venezuela
es un pueblo condenao
tumbar y tumbar gobiernos
y a un tirano encaramao.

En la identidad temeraria del llanero;

Mi ambición es vagar libre
por este anchuroso suelo
ostente o no ostente el cielo
su brillante resplandor
que he nacido independiente
para gozar la ventura
y es mi reino la llanura
y mi código el valor.

Y por supuesto el aviso fantasmal de la muerte y del demonio, igualmente mezclado con el humor, manado en el primer contrapunteo guariqueño de alcance nacional, *Turupial y arrendajo*, enmarcado en los tiempos de la Guerra Federal (1860-1864), y publicado por Ovalles (1906, p. 76):

Yo no le temo a las balas
ni a cuchillos ni a puñales
ni a un hombre de vara y media
ni de dos varas cabales.

./.

Las mujeres son el Diablo
parientes de Lucifer
que visten por la cabeza
y se desnudan por los pies.

Junto a las primeras grabaciones queda, como principal legado de esta época, el inicio de los estudios, valoraciones y compilaciones del joropo, de los que ni los

investigadores ni mucho menos los hacedores de la cultura llanera pueden prescindir.

Tiempo de la expansión

Esta era va desde la imposición del “tiempo de la radio” hasta la grabación de la primera leyenda, *Florentino y el Diablo*, versionada, adaptada e intervenida por el maestro José Romero Bello, quien además participa como cantante (Florentino) en recio e inolvidable contrapunteo con Juan de los Santos Contreras, el Carrao de Palmarito (el Diablo). Se utilizó como orquestación el conjunto de Joseíto Romero. La grabación está fechada en 1965, pero su comercialización y distribución data de 1966.

Para Rago (1993, p. 19), la aparición del disco “ha sido responsable de importantes cambios en la poesía popular llanera”, y este instrumento de divulgación “instaura una relación distinta en la que el producto poético es vivido, experimentado de otro modo y la producción misma empieza a tomar un sesgo insospechado hasta entonces” (Rago, 1993, p. 19).

En el inicio de la industria discográfica y de las primeras radioemisoras. Don Mario Suárez (2007, en entrevista compartida con Amado Lovera) cita a Lorenzo Herrera, Ramón Carrasco, el conjunto de Vicente Flores y sus Llaneros, Luis Fragachán, Rosario Lozada, Magdalena Sánchez y Josefina Rodríguez, “la Gitana de Color”. Las primeras “grabaciones” fueron realizadas en rollos de pianola por Francisco de Paula Aguirre; hasta donde se sepa, dicho honor correspondió al aria final, en tiempo de joropo, de la zarzuela *Alma llanera*, con letra de Rafael Bolívar Coronado y música de Pedro

Elías Gutiérrez (adaptación de *La Marisela*, de Sebastián Díaz Peña), estrenada el 19 de septiembre de 1914.

El “tiempo de la radio”, es una norma cronológica (de dos minutos y medio a tres minutos), cuya influencia traerá la actual estructura (con sus respectivas variantes) del corrío, tanto en las partes y extensión del poema como en su orquestación, y lo más importante: tiene función de condicionante del “oyente-seguidor” de esta estética.

Debe analizarse que el “tiempo de radio”, extendido del mismo modo a la televisión y con menos duración en la cinematografía, se toma como una exigencia por barreras tecnológicas de la industria discográfica, pero esta norma rige además para las canciones interpretadas a talento vivo. La industria discográfica tuvo su primer auge en la cultura llanera a través del formato de 45 RPM [revoluciones por minuto], difundido en las rocolas, con duración promedio igual a la radio, y los surcos de LP [*long play*, ‘larga duración’] de dos minutos y medio a tres minutos. El segundo gran impulso lo toma con la proliferación del llamado “CD pirata”.

Las radioemisoras tienen su inicio con AYRE (1926), y se consolidan con Radio Caracas (1930) y las surgidas en el interior del país. Un ejemplo claro del referido molde es la grabación del corrío *Por el camino*, de José Reyna, realizada por los estudios REA (1948), interpretada por Mario Suárez y promovida como “copla-joropo”. Entre los pioneros destacados de esta época es obligación consignar los nombres de los cantautores y músicos llaneros: Ángel Custodio Loyola, Juan Vicente Torrealba, Ignacio “Indio” Figueredo, Pedro Emilio Sánchez, Valentín Carucí, Eneas Perdomo, Arnulfo

Briceño, Héctor Paúl Venegas, José Romero Bello, Omar Moreno y Adilia Castillo, Francisco Montoya, José Catire Carpio y el Carrao de Palmarito, entre otros.

Almoina de Carrera categoriza la divulgación radial del corrío como “oralidad radiofónica” (2001, p. 218). Esta modalidad, “aparte de ser una vía de extraordinario alcance multiplicador, nos permite medir la preferencia del receptor, como parte fundamental en el proceso del fenómeno literario” (Ibíd.). De igual manera, Montero y Mandrillo (2007, p. 62) aseguran que los medios radiofónicos reivindican la fuerza de la palabra hablada, es decir, las “leyendas y los mitos”; sostienen que los cuentos de animales y de seres maravillosos cuentan con amplio respaldo de los oyentes, puesto que son portadores de la identidad de los pueblos. Para el insigne maestro del canto venezolano, don Mario Suárez, la radio, medio que conoce desde adentro, ayudó mucho a consolidar las “expresiones de la cultura llanera”. Continúa don Mario Suárez diciendo que aunque las cosas han cambiado mucho, “antes el trabajo se hacía con mística; no estoy menospreciando la forma como se hace ahora, pero es que en esos primeros años todo era difícil. Hoy en día todo lo hace la tecnología. Yo quisiera que nunca se olvidara esa primera época del folclor nacional”. La radio, y gracias a ella buena parte de la discografía llanera, llegaron como un complemento de las resonancias presentes en el Llano, a los acordes de los silbidos de los llaneros, los retumbos de las bestias del corral, las fieras sabaneras, del aguacero ventiao y del silencio aterrador que antecede los ecos del más allá.

Fue una suma a la patria sonora de la llanura. Noticiario sobre quién y qué se grababa. Tiempo de las presentaciones en vivo cumplidas en sus programas por el casi legendario locutor Alfredo Acuña Zapata, creador, junto a Pedro Montes, del festival radial de música llanera “El Gallo de Oro” en 1952. Los festivales se originan en los convites entre los copleros después de los arreos y para las fiestas patronales al concluir los toros coleaos o los lances de los gallos; aquellos verdaderos padres de nuestra cultura “lanzaban” sus retos inmortales al ras del verso sabanero: *Cantaclaro me han llamao / quién se atreve a replicar...*

En esos lejanos días, Acuña Zapata presentó uno de los corrios clásicos de la fantasmalidad llanera y de toda la música llanera colombo-venezolana: el dolido reclamo “cantado” de un llanero a su caballo *Pajarillo*, recién muerto, cuando en su galopar le había prometido esperar la primavera. Al principio se escucharon los bordoneos del arpa de Andrés Vera, y luego el tañío inconfundible de Ángel Custodio Loyola, “tan inmenso como la sabana”:

Gua.. lalailá.. lalailá
 Vuela, vuela, Pajarillo
 vuela si quieres volar
 y te recortaré las alas
 para verte caminar
 y me dijiste que eras firme,
 como la palma en el Llano,
 si la palma fuera firme,
 no la picara el gusano,
 no la tramoliara el viento
 ni la secara el verano,

a mí me pueden llamar
 trueno, relámpago y rayo.
 Mi Pajarillo que ayer tarde
 volabas en tu rivera,
 en tu rivera
 y cómo no vuelas ahora,
 que viene la primavera.

Entre los aportes de este lapso, para la historia del corrió y la música de Venezuela, está el “rescate” discográfico de la leyenda centrada en la desventurada muerte de Kirpa (Juan Antonio, José Antonio, Quendo y otros apelativos). Esta tradición oral se convierte en corrió, cuya música se le atribuye a ese mismo afamado arpista, cantautor y contrapunteador, un verdadero Florentino. La versión difundida involucra al “Doctor” Pinedo, Eneas Perdomo y Ángel Custodio Loyola (1963, track 3). De este último intérprete recordamos estos versos:

Ayyyyyyyyy la, la, la, la
 Apure lloró en silencio
 mientras el arpa se oía
 mientras el arpa se oía
 porque en el Llano se supo
 que Kirpa se moriría
 pero es la verdad
 porque en el Llano se supo
 anda se supo
 que Kirpa se moriría.
 Su cuerpo quedó en Güiripa,
 su voz suena en el palmar,
 su voz suena en el palmar,
 su pensamiento en la brisa,
 su apellido en el cantar,

yo no sé por qué en Güiripa,
no quieren a los llaneros
por qué mataron a Kirpa
e hirieron al guitarrero.

Tiempo de la diversidad

Este tiempo comprende desde la “aparición” del *Silbón* hasta los recientes videos de festivales, “promocionales” y conciertos llaneros, los mp3, las páginas web de música llanera, los unitarios de la televisión dedicados a los espantos sabaneros como la *Sayona* y el filme *Florentino y el Diablo*, y las numerosas grabaciones de corrios y pasajes llaneros efectuados por insig-nes intérpretes y orquestas de otros países, al igual que por artistas nacionales venezolanos y colombianos, “no exclusivamente” pertenecientes al mundo cultural de la llaneridad.

El Silbón es un antiguo corrió convertido en obra teatral y luego versionado en leyenda gracias al talento de Dámaso Delgado; su grabación se efectúa en 1967, envuelve en su dramatización al mismo Dámaso Delgado, Victorino Castellanos, José “Joseíto” Herrera, Alfredo Acuña Zapata, Víctor Morillo, José “Catire” Carpio, Norma Suárez, Ramón C. Martínez, Benilde González, Teresita Vega, y Josefina Villarroel.

La literatura de este turno está signada por un permanente reencuentro con el ancestro llanero (glorioso, altanero y desafiante), con la búsqueda del origen y con la empatía hacia los elementos naturales del mundo llanero, muy bien demostrado en este corrió de Miguel Tovar, popularizado por Jesús Moreno (1995; track 12), donde el Diablo es tan llanero como cualquiera:

Yo soy el Hijo del Diablo
 coplero reconocido
 en arpas no macujeo
 ni en las cuerdas desafino
 entre los recios copleros
 yo soy el más relancino
 pero si alguien tiene dudas
 y quiere escuchar mi trino
 en el Cajón del Arauca
 tengo posesión y vivo
 me llaman el Zambo Negro
 donde pico doy la herida
 caimán soy en la tiniebla
 en el desierto soy tigre
 y macho soy entre machos
 oiga Hijo de Florentino.
 Mi padre también desanda
 de su Cajón los caminos
 entre joropo y joropo
 jalando bordón y prima.

La diversidad cultural, actualmente en boga, es un aporte de la cultura llanera fantasmal de este tiempo; repásese por un instante los encuentros culturales institucionalizados que se aglutinan en torno a figuras espectrales del Llano; el Festival Nacional Folklórico **Cantaclaro** (Valle de la Pascua, desde 1968); el Festival Internacional **Florentino** de Oro y **Florentino** de Diamante (San Fernando de Apure, desde 1970) El Festival Internacional de Música Llanera **El Silbón** (Guanare, desde 1975) y el Festival **La Kira** de Oro en San Casimiro de Güiripa.

En este marco temporal se asienta el perfil del grupo llanero de arpa, cuatro, maracas y bajo, en desmedro de la bandola, el violín, el requinto, que desde la era colonial hicieron el “estribo” musical del corrío. La música de soporte de muchos corrios fantasmales ha sido retomada por orquestas y grupos “tramaos” integrados por cuatro, flauta, contrabajo y otros instrumentos que en los conciertos, en los hogares, en el transporte, el público de hoy baila, corea, tararea, silba y celebra.

Entre los ritmos fantasmales “transportados” con mayor frecuencia figura (además de la Kirpa) el Pajarillo, originado en el siglo XIX; esta pieza de Juan Antonio Díaz es un ritmo de los Llanos colombianos y, como ya hemos señalado, expresa la “comunicación” de un afligido dueño por medio de su requinto, con su caballo muerto. Otro caso es el de la Chipola, ritmo bailable cojedeño del siglo XIX y, según la tradición, lo usa Mandinga como su pauta de presentación. En cambio, el Gabán, otro muy difundido aire (atribuido a Ignacio “Indio” Figueredo, hacia 1914), se empleó primero como música de baile, y luego el corrío se apropió de este para relatar las peligrosas “correrías” del Gabán, como en este corrío de Coromoto Moreno (2007, track 1):

Voy a contar las hazañas
de este Gabán Asesino,
de este Gabán Asesino,
con una escopeta, un rifle
y un FAL de cincuenta tiros
y un FAL de cincuenta tiros
mató a todos los gabanes
que estaban en su camino.

1.2.3 Mitos cantados en la cultura llanera

73

La literatura llanera manifestada en las leyendas y corrios presentes en esta compilación obliga, entre sus vínculos con la literatura universal, a una revisión de los conceptos de *mito* recreados por los cantautores de nuestros Llanos. Para acometer esa tarea fueron seleccionadas varias obras y autores, como una manera de ilustrar dicho propósito.

Dado que se indaga un cuerpo literario basado en la transmisión tradicional de su estética, encontramos la primera pertinencia en Platas Tascende (2000, p. 488), quien define al *mito* como relato “legendario surgido de los sentimientos de los pueblos, que han venerado seres cuyos hechos sobrenaturales o extraordinarios han pasado a la tradición”.

Luego, el sentimiento por sí solo no puede explicar la pericia literaria del poeta llanero; es la recreación de las musas de antiguas obras como la de los crímenes del Tirano Aguirre (1561) que genera a la Bola ‘e Fuego y a la Sayona; el desmembramiento de Guardajumo (1802), que marca la falacia de los pactos con el Diablo; y el contrapunteo de Turupial y Arrendajo (1862), fuente de los lances a muerte entre los copleros, la ya infiel *Maruja*, de Lazo Martí (1895), que en Arvelo Torrealba (1933) llenará de muerte al río Caipe. Estas recreaciones colocan en la mesa de la poesía buena parte del sabor mítico de la literatura llanera; recordemos así lo aseverado por Estébanez Calderón (2000, p. 323), al señalar que el mito alude a “ciertos relatos primitivos cuya historia servía de fuente [de] inspiración a los poetas en sus cantos”.

El mismo Estébanez Calderón (2000, p. 324) indica algunas de las “mudanzas” conceptuales del mito:

1. ““Se dice de personalidades convertidas en mito (García Lorca, los Beatles)”, que en el Llano equivaldrían a Ignacio “Indio” Figueredo y Ángel Custodio Loyola;

2. “De un personaje literario considerado como arquetipo y encarnación de ideales (Don Quijote)”, Florentino para los llaneros;

3. “De una realidad u objetivo utópico (la ‘Edad de Oro’, el ‘progreso’)”, lugar que ocupan en la cultura llanera la “Guerra de Independencia” y la “Federación”.

Moreaou de Jonnés (1998, p. 7), plantea que uno de problemas metodológicos en los estudios sobre el mito radica en “la sencilla razón de no haberse encontrado todavía el punto de partida”; tal demanda impone una naciente aclaratoria: la llanura, piedra angular de la llaneridad, omnipotente madre y maestra a la vez; es la palabra clave de todos los textos; sus hijos y peculiares enseñanzas son los llaneros y llaneras evidenciados en su fantasmalidad, sus fieras, sus lugares espectrales, sus enigmas, que cobijados en su seno se convierten en una fuente inagotable de los sucesos revestidos de la esencia mitológica común a todos los pueblos del mundo, como bien afirma Bermúdez (2006, p. 241): “La llanura que con huracán de espejismos envuelve a seres, animales y objetos y los convierte en transparencias de palabras”, e inspiración del poeta, entre ellos Rafael Pérez (1999, track 18):

Voy recordando en mi canto
 tus esteros, tus lagunas
 Llano mío, tú me enseñaste
 tus pampas fueron mi cuna
 tus potreros mis maestros
 tus matorrales mi pluma

con los que aprendí a escribir
 sobre una cabalgadura,
 tú me viste caminar
 tratándome con ternura
 cuando tu brisa silvestre
 rozaba mi piel desnuda.

El mito cantado en la cultura llanera es en principio un objeto de estudio cuyo análisis debe plantearse en el terreno de la poesía. En su ensayo *El Baqueano* (2004, p. 9), Ángel Eduardo Acevedo afirma: “Es el venezolano un pueblo octosílabo”, metro tradicional de la poesía llanera. Luego, en el mismo ensayo (p. 22) denomina a Florentino y al Diablo, personajes mayores del mito llanero cantado, como “criaturas idiomáticas”, creadas en la realización poética popular misma. Anterior al ensayo de Acevedo, Humberto Febres Rodríguez (1995, p. 23) alega que “*Florentino y el Diablo* es un gran poema mítico, pleno de símbolos y sugerencias, abierto a muy variadas interpretaciones. Pero, por encima de todo, es un poema nuestro. Nuestro por llanero”.

El mito y el canto llanero circulan por el lenguaje poético hasta convertirse en raíz medular de la identidad, tanto de los copleros creadores como de los consumidores de la poesía llanera tradicional. María del Rosario Jiménez, en 2003 (p. 191), valida esta confluencia, en un axioma esclarecedor de dilemas:

Finalmente el coplero, como heredero y representante de Florentino, actualiza ritualmente en cada interpretación el espacio mítico de los orígenes del canto. Los ejemplos son innumerables, así como los de la función de ser en el presente un intermediario entre el remoto origen sobrenatural del arte de la versificación y las generaciones futuras.

Revisando el texto *Mito y realidad* (1992, p. 7) de Mircea Eliade, vemos que el mito se asume dentro de una gran amplitud de posibilidades contrastadas en las actuales definiciones de *fábula*, *invención*, *ficción* y la arcaica de “historia verdadera”, admitiendo por igual “las verdades de fe”. Por su parte, Nelson Montiel Acosta (1995), en *La imaginación simbólica en la cultura llanera*, amplía aún más el anterior concepto:

Al mismo tiempo que lo engloba, el mito supera la esfera del símbolo. Constituye bien sea un relato, bien sea una fuente de relatos y si el relato mitológico encadena símbolos hay en ese mismo encadenamiento una secuencia evenencial, bien sea imaginaria, bien sea histórica o legendaria (p. 10).

Alcanza a teorizarse que, considerando el rol de difundir acontecimientos desarrollados, desde sus inicios, en la literatura llanera y el orgullo del cantautor del Llano por ser fiel a su capacidad creadora, se forje lo que denominaremos **eventualidades míticas**; por ejemplo, la leyenda de *La Rubiera* de José Romero Bello y los corrillos *La cruz de La Rubiera* de Luis Lozada “el Cubiro” y la *Leyenda Guariqueña* de Luis Cruz, obras que describen hechos reales y pactos con el Diablo y otras abominaciones que ocurrieron al fundarse la finca “La Rubiera”, instaurada cerca de Cazorla, estado Guárico, en el siglo XVIII, por “Sebastián Sánchez de Mier y Terán, del que descenden todos los demás rubios hasta 1914, año en el que el famoso ható pasó a manos del general Juan Vicente Gómez” (Díaz Seijas, 1989, pp. 144-145).

Otro texto a explorar es *El ciclo de los dioses*, de Gilberto Antolínez, que bosqueja las posibles condiciones didácticas del discurso literario del mito, en un axioma apli-

cable dentro de la literatura autóctona y fundacional del Llano: “El mito, al referir lo social a lo original, cumple una función de afirmación ética” (Antolínez, 1995, track 17). El buen proceder y la aplicación de terribles castigos ante la maldad, apuntada por esta noción “mensajera”, por curioso que parezca, se experimenta en varios de los peores demonios de la llanura, encargo subyacente, pero jamás oculto, en las metáforas y parábolas de nuestras leyendas y corrios; he allí las “lecciones” del Silbón y la Sayona.

El Silbón (leyenda de Dámaso Delgado) es un hijo enloquecido que mata a su padre “para comerle la asadura” y que como castigo se transforma en un gigante esquelético encargado de imponer fuertes golpizas a todos los que desafíen la prudencia, en busca de una parranda. En *La historia de la Sayona*, “Casilda” (leyenda de José Jiménez, 1978) quema vivo a su hijo y acuchilla a su madre; su eterna pena será la de oscilar entre una apariencia “normal” y una figura monstruosa “condenada” a flagelar a todos los hombres que abusen de la feminidad. Estos seres, y otros transfigurados de las leyendas y corrios llaneros, permiten cumplir con un principio cardinal del mito, la transformación, indicado por el poeta Ovidio en el año 8 d. C., en su obra *Metamorfosis*, versada sobre los dioses y diosas de la mitología latina.

De la misma manera la “ética llanera” se extiende al modo de vida de quienes asumen la llaneridad. Nelson Morales (2006, track 2), describe la situación y la respuesta del jinete Juan Mendolo, cuando, luego de domar al caballo del Diablo, se le propone sumarse a una alianza infernal:

El dueño vino asustado
 a los pies de Juan Mendolo
 dándole por su trabajo
 varias monedas de oro
 este le dijo enseguida
 “Repártelas pa’ los pobres
 sepa que soy un llanero
 enemigo de ambiciones
 no lo hice por dinero
 ni para hacerme ilusiones
 lo hice para probarle
 que en el Llano habemos hombres”.

Tema clave en estas notas es el poder religioso del mito en la poética fantasmal del llanero. Ramón Páez, en *Escenas rústicas en Sur América o la vida en los Llanos de Venezuela* (1862), comenta que llanero no sigue dogmas, su catolicismo es flexible, recreativo, “supersticioso” (nunca superficial) por naturaleza; es decir, se siente un predestinado. Sus momentos de evocación religiosa se relacionan con sucesos relacionados con la multiplicación de la muerte y peripecias fantasmales, que son validas para enfrentar los demonios y para probar el temple:

Siendo naturalmente supersticiosos, los llaneros creen aumentar la mortífera eficacia de sus armas decorándolas con los signos de su religión. La cruz luce en espadas y puñales, y el rosario y los *Agnus Dei* se tejen en los trabucos, los que así adornados, le inspiran los más desesperados actos de valor, que sin eso parecerían de loca temeridad. (Páez 1862/1973, p. 57).

El dato resulta trascendente, pues introduce el elemento mágico-religioso que tiene el mito en el singular

uso de los amuletos y la protección divina. Recuérdense los casos de la armadura mítica del héroe Aquiles y el del Vello de Oro. El llanero con esa protección, comentada por Páez, se impondrá ante la superioridad del enemigo, como ocurrió en la batalla de Mucuritas (28 de enero de 1817), según lo canta Francisco Montoya, con letra de Hernández Guevara (1980, track 6):

Veinticinco fusileros
de los mejores de España
salieron a desafiar
al Peón de La Calzada
un grupo de ocho llaneros
de toro solo y chamarra
fueron a meterle el pecho
a un aguacero de balas
y regresaron mostrando
en la punta de sus lanzas
la sangre de los tiranos
que a mi tierra esclavizaban.

Esta protección no termina allí: el héroe mítico del Llano posee, además, la virtud de mutar su aspecto, ser en una entidad variable, mimetizarse en seres feroces: águilas, el ya de por sí mítico unicornio, fantasmas vengadores. Insistamos por un momento en el “parte de guerra poético” de Montoya y Hernández Guevara (Ibíd.):

Aquellos mil cien soldados
como ejército de águilas
volaban sobre la presa,
herían y revoloteaban
para volver a sus puestos

con garras ensangrentadas.
 Una columna de humo
 rodea a la parte contraria
 y a La Torre le parece
 que lucha contra fantasmas
 al mirar a los centauros
 que saltan sobre las llamas
 para caer como leones
 sobre su gente asustada.

Este rol sumará otra mutación igualmente legendaria: la del mítico y universal **poeta-guerrero**, presente en las más grandes tradiciones literarias de todos los tiempos, aun antes del proverbial rey David; el que pulsa, con igual destreza, la cuerda del arco y del arpa; el que lleva bajo el brazo su cuatro parrandero, que es también una lanza para cantar. Véanse estos dos fragmentos del corrío *Seis por derecho*, cuyos protagonistas son tanto valientes protegidos como músicos facultos, probados defensores de su hombría y de la tradición, según cuenta el “mítico” Pedro Emilio Sánchez (1961, track 1):

Un año para una fiesta
 para un baile me invitaron
 para que fuera a cantar
 cerca de Puerto Miranda
 y como tenía tanto amigo
 y decían que yo cantaba
 Antonia, María y José
 que buen consejo me daban
 que no fuera a la parranda
 porque la gente era mala
 tiran con lanza y machete
 tiran con revólver y bala

yo les dije a mis amigos
 no tengo que hacer con nada
 cargo cuatro compañeros
 que son como cuatro balas
 y el más zoquete soy yo
 soy una lanza tirada
 un moreno como soy
 que muero por mi palabra. (...)
 Valera tocaba el arpa
 Briceño al cuatro le daba
 y Carucí las maracas
 y Pedro Emilio cantaba
 allí se prendió esta fiesta
 y todo el mundo gozaba...

La perspectiva de matar o morir con la cruz en la mano y el “corrío” del rosario en el corazón, es clave para advertir el “génesis” de los corrios y leyendas fantasmales del Llano. Francisco Tamayo en *El color de la tierra* (1987), encauza el animismo social de la “Gran llanura mediterránea de Venezuela” de esta manera:

No está permitido confundir un fantasma con un duende, pues el primero proviene o es el alma de cristiano que murió en pena (conste que dije cristiano, o, tratando de precisar, católico, pues si es de religión extraña no da fantasma) (Tamayo 1987; 97).

La *cosmogonía* (origen de las divinidades), es un eje transversal en la literatura llanera, ubicado mediante diversas características destacables, casi todas ellas heredadas de la ancestral literatura oral de los indígenas llaneros y otras naciones aborígenes cercanas, cuyos aportes se asumen en los cantos fantasmales de la llanura.

Tal préstamo fluye gracias a una fusión sincrética

aborigen-criolla, permanente neomestizaje, probado en los cantos de hazañas, fatalidades, invocaciones y en parte con los fallecidos, según se capta en los textos sobre la cultura indígena llanera: *La diosa del pulgar preñado. Narrativas yaruras* (1993) de Hugo Obregón Muñoz y Jorge Díaz Pozo; *La imaginación simbólica en la cultura llanera* (1995) de Nelson Montiel Acosta; *Lo llanero en tres aproximaciones* (2000), de Yarisma Unda, y en la antología *Kuai-Mare. Mitos aborígenes de Venezuela* (2005), de Manuela de Cora.

Pueden rotularse, así, arquetipos tradicionales de dominio público sobre múltiples deidades, buenas y malas que pululan en el llanura; llaneros muertos que interactúan —desde la “negra orilla del mundo”— con llaneros y visitantes vivos; ánimas benditas como las de *Pancha Duarte* (o de Taguapire), *Santo Rostro*, *Rompellano* y *Picapica*, opuestas a entes maléficos como el *Espíritu Burlón*, la *Muerta de las Galeras del Pao*, la *Bola de Fuego*, y, por supuesto, el infaltable Mandinga: “indio de grave postura”, según Arvelo Torrealba (1965, track 1), quien no conforme con proclamarse invencible muta de asombrosa manera en diversos peligros, sobradamente reconocidos por el colectivo llanero:

A mí no me espantan sombras
ni con luces me desvelo:
con el sol soy gavilán
y en la oscuridá mochuelo,
familia de alcaraván
canto mejor cuando vuelo;
también como la guabina
si me agarra me le pelo,
también soy caimán cebao
que en boca ‘e caño lo velo.

Rafael José Álvarez, en *Trato con duendes* (1999), surte luces sobre el universo de entes míticos indígenas del Llano, entre ellos los guardianes de lugares o especies de índole sagrada, de preservación ecológica aborígen, incorporados al imaginario popular como terribles espantos: “Habría que concebirlos como criaturas muy diestras, que superan las prácticas, los hábitos y los hombres” (Álvarez, 1999, p. 18). Díaz Seijas (1994, p. 67) lo deja perfectamente claro en esta apreciación:

En el llano hay muchos duendes. Una atmósfera fantasmal alimenta permanentemente las creencias del llanero. Cuando en la noche, a la luz de la luna se mueven las hojas de los árboles en los caminos, los ruidos son atribuidos a espectros, a lo que el llanero llama aparecidos. En este sentido los espantos de la sabana nos sitúan en un mundo alienado por la presencia de una realidad que se opone a las de las cosas y la de los objetos que nos rodean.

Una noción lúcida del coplero que se asume como el travieso y aprovechador duende de la mitología universal, insomne y en permanente acecho, se le escucha a Ángel Custodio Loyola (1992, track 7):

Soy el que ando de noche
siempre por los vecindarios.
Yo sé donde late el perro,
luego donde canta el gallo
y sé cuando están dormidas
las muchachas en mi barrio.

Dentro de la cultura llanera, Unda (2000, p. 15), precisa la existencia de “Espíritus guardianes susceptibles de intervenir contra los hombres que han cometido una trasgresión o imprudencia”, marco donde se ubican a los demonios antagónicos presentes en *El Hachador*

Perdido, El Cazador Novato y el Diablo, y El corrió de Pancho Querales, entre otros. En la leyenda de Miguel Ángel Nieves Tapia, *Vuelve el Diablo a Santa Inés* (2006, p. 23), se capta la grave advertencia de ruina proferida por el custodio de las aguas (revestido de “Diablo”) a Rosalino (el trasgresor) cuando este llanero se allega a sus dominios amparado en su cargo de “Inspector de pesca”:

Como eres el inspector
de la pesca en este caño
te advierto: por muchos años
guardarán las atarrayas,
no tendrá arena la playa
ni peces la rivazón,
ni dará punta tu arpón
labrada en madera muerta
ni lo tirarás con fuerza
por falta de corazón.
No habrá luz en el playón
ni canto de alcaraván
y de las playas se irán
chenchenas y guacharacas;
no pescará la matraca
desde el infinito caramo,
ni tendrá vida el anciano
atarrayero fantasma,
que revuelve el agua clara
nacida en el manantial.

Un aventajado estudioso de la demonología mítica venezolana, Luis Arturo Domínguez, en *Duendes y Ceretones* (1987) comenta que esos guardianes son feroces ángeles guerreros, acompañantes forzados del

Diablo en su alzamiento contra Dios; luego que los derrota San Miguel, Dios los envía a la tierra en cuatro lotes distintos para enfrentarse con cazadores furtivos, pescadores ambiciosos, invasores del Llano y saqueadores (Domínguez, 1987, p. 12):

1. “El duende o espíritu de la tierra”, encarnado en el voraz tigre al que le canta Jesús Moreno con letra de Dámaso Figueredo (2005, track 12):

El tigre es un bicho feo
con la cara encopetá
pecho ancho muñeca gruesa
y la cintura delgá
y se nos va a vení encima
en las dos patas de atrás
allí es cuando usted compadre
lo debe de aprovechá
agarre la lanza duro
no se le vaya a soltá
cuatro deos tras el pulmón
en la pinta atravesá
por ahí el tigre más macho
se muere sin pataliá
pero si le da la herida
no lo deje resuellá
porque al pelale el lanzazo
el tigre nos va a matá.

2. “Espíritus del fuego denominados salamandras”, como es la terrible Bola ‘e fuego que entona, de su propia letra, Francisco Montoya (1980, track 5):

De Coco ‘e Mono a Las Piñas
se encumbra sobre el espacio

convertido en bola 'e fuego
 se recorre ese pedazo
 el Espanto del Troncón
 también ha hecho desastres
 porque un corral de caballos
 barajustó en El Diamante
 y Benito Fuenmayor
 también tuvo su percance
 porque le salió una noche
 ofreciéndole un contrato.

3. “Espíritus del aire denominados silfos”, representados en este *Gavilán* de Nelson Morales (2002, track 11):

Ayer venía don Cipriano
 ayer venía don Cipriano
 en su mulo zaino negro
 traía su señora en la anca
 traía su señora en la anca
 y dos botellas de añejo
 pero cuando iba pasando
 por debajo de un uvero
 venía el gavilán volando
 de un salto le cayó en pelo
 y le quitó a la señora
 y se lo mandó a San Pedro.

4. “Espíritus del agua denominados ninfas”, o los temidos caimanes que persisten en la canta de Francisco Montoya (1980, track 4):

El Caimán de Boca Brava
 ha hecho muchos desastres
 se comió a un pescador
 del Paso 'e Caramacate
 en la playa de El Guamal

a un novillo y cuatro mautes
 y le volteó una canoa
 a una gente comerciante
 en la costa de Chiguacal
 se le oyen tarascazos
 los baberos del Rodeo
 tuvieron que vendé el rancho
 por temor de que el caimán
 les fuera a comé un muchacho.

Otro aspecto mítico-religioso de la literatura llanera tradicional es la fijación del inframundo (los “portales negros” del imaginario popular), pero no se cita con los nombres genéricos religiosos *purgatorio*, *limbo*, *infierno*, pues en el Llano hasta las vacas tienen nombre. El llanero no separa a estos tres lugares y los mezcla en un “*unicum*” mítico. Gallegos lo llama “tremedal”; Arvelo Torrealba “la negra orilla del mundo”. Otros copleros son más puntuales:

En Apure, Jesús Pulido Lara (1998, track 15):

Me dicen los que cruzaron
 los que cruzaron
 por tu selva San Camilo
 que eras travesía de hombres
 ya de quinientos novillos
 y era muy poco el llanero
 que llegaba a su destino
 y el tigre vivía acechando
 el cascabel amarillo,
 araña mona y pantano
 son millares de peligros
 me dijeron tus baquianos
 que eras del infierno vivo...

que de invierno y de verano
 tu siempre fuiste lo mismo
 tus ladrones de ganado,
 salteadores de camino
 donde la vida de un hombre
 valía menos de un cuartillo...

En Cojedes, Dámaso Figueredo (1980, track 1):

Esas Galeras del Pao
 están llenas 'e puras fieras
 tigre que juega garrote
 ciempiés, leones y culebras.

Sale un gallo canaguey
 copetón como chenchena
 y cuando mira a la gente
 le choca zumbando espuela.

Sale un perrote pintao
 gargantillo centinela
 que a todo el que le ha salío
 difícil que no lo muerda.

Por la Bajá de Tinaco
 sale una danta jobera
 y esa se le vuelve a uno
 una josita palmera.

Sale un burro colorao
 con las cuatro patas negras
 los ojos como un tizón
 y de venao la caramera.

Pudiésemos resumir al mito en la literatura llanera como el encuentro del hombre común con circunstancias extraordinarias por mandato de la tradición de donde él proviene y la que debe obedecer, bien como ser viviente o espíritu.

Es evidente que no existe una sola manera de afrontar al mito; hasta alcanzaría anotar que esa es la forma correcta de asumirlo, la de una multiplicidad de ideas, cuya validez no es territorio exclusivo del argumento esgrimido, sino del consumidor literario, quien a fin de cuentas asumirá la parcialidad de sus intereses; sus creencias “míticas” sobre el mito.

1.2.4 El misterio y la tradición del canto llanero.

El misterio es una tradición

El misterio, los mitos, los corrios que se vuelven leyendas; las leyendas que se multiplican en corrios son una tradición en el Llano. El tamaño de la muestra recopilada, y de los cantos que dejamos a un lado, de manera involuntaria, así lo ratifican; pero el misterio es solo una de las caras visibles (en este caso, pues hay un rostro oculto que intentamos develar) de la tradición. La tradición tampoco es solamente un proceso cultural; es una respuesta del hombre llanero para confrontarse con valores físicos y espirituales que configuran su entorno y el de su trayectoria ancestral, expresada en dimensiones de espacio y tiempo; del más acá y del más allá.

Distintos maestros de la literatura oral del Llano se abocan a esta fase vital. A finales del siglo XIX, Arístides Rojas (1890), citado por Contreras (2004, p. 18), describe el vínculo entre la tradición y el seno de donde procede la música llanera, el hogar:

La tradición ejerce poder fascinador sobre la imaginación de los pueblos; para estos antes de la historia escrita está la narración escrita que se conserva en la memoria y que ha pasado como un legado de padres a hijos y de hijos a

nietos. La tradición es propiedad de la familia; es como un recuerdo solemne que imprime carácter a la historia del hogar; y se reviste con el respeto que inspiran las virtudes de los antepasados más ilustres a proporción que los descendientes se remontan a los orígenes de los progenitores.

Posterior a esta explicación socioespiritual de la tradición con énfasis en lo familiar, José Peñín, a finales de la centuria pasada (1998, p. 221), extiende su espacio hasta el sentido comunitario e incluso de todo el cuerpo social, que en esta circunstancia sería toda la sociedad llanera, usando como vía la oralidad:

El uso normal más común, del término *tradición*, es para la determinación de aquellos bienes culturales que se transmiten de generación en generación por vía oral, de boca en boca, en manos de la mayoría del pueblo y en ese sentido, también se le dice a esos *bienes populares*.

Yorman Tovar, en el presente siglo, durante su disertación sobre la poesía musical y el gran cantautor llanero Joel Hernández, asocia la tradición con las costumbres, la hondura espiritual humana y la identidad nacional, en un estadio mucho más amplio de realización y pertinencia:

Costumbre y tradición simbolizan la espontaneidad existencial del ser humano identificado con lo que es él, desde su nacimiento; y a la vez encarnan la espiritualidad en común, de un pueblo, de un conglomerado o país, es decir la identidad nacional (Tovar, 2007, p. 34).

Para el llanero, principalmente el coplero, la tradición poética, junto a sus habilidades (mañas de sobrevivencia) y códigos vitales, viene por la vía paterna, la figura del llanero mayor, el “taita”, maestro y ejemplo,

mito y realidad del Llano de la eterna oralidad, como lo expone Alfonso Niño en su corrió *Cuñao, tóqueme un joropo*:

Por estos versos, señores,
 es que yo soy cantador
 me los enseñó mi padre
 cuando yo estaba pichón;
 en lo relancino un gato
 en lo ligero un ratón
 en lo brincoso un venao
 en lo colorao un león
 me brinca la pajarilla
 me palpita el corazón
 y también dejo en el cuajo
 como caballo potrón.

El peso histórico del término *tradición*, obviamente, se estrecha con la realización (producción) espiritual de los humanos y es fundamento de la cultura del Llano. En la misma medida que es familiar y comunitaria, ancestral y perpetua, la tradición encaja tanto en lo regional llanero, como en la identidad nacional.

Encuentro de espectralidades

Son variados los contextos culturales y literarios donde se conecta lo misterioso con la literatura llanera. Cabe especular que el más conocido es de origen mítico; el “Misterio de la creación”, según la Biblia. Luego vendrían las muy publicitadas novelas de misterio, conectadas a la novela negra o de crímenes, y en la narrativa se encuentran los textos de la denominada literatura fantástica, con su conjunto de obras ajustadas a lo real maravillo y al realismo mágico, que bien llegarían a extenderse hasta los cuentos infantiles y de hadas. Otro

contexto infaltable son las representaciones teatrales del medievo tituladas “misterios de fe”, fundamentadas en episodios del Nuevo Testamento. Cuando alguien se va al otro mundo, desde aquí se le reza un rosario con misterios “gozosos, dolorosos, luminosos y gloriosos”.

Dentro de la poesía popular llanera, sus unidades más tradicionales, la leyenda y el corrío, encajan el misterio como la fuerza resultante del encuentro entre este mundo y el “otro”; vecino, paralelo e ineludible, manifestado por medio de realidades absolutas (de fe), sin explicación natural, o también con hechos cuyas revelaciones pueden tener más de un esclarecimiento (Ferrater Mora, 2004), que puede ser psicorreligioso, e incluso sociocultural. En el *Apocalipsis*, los jinetes que darán muerte a la tierra y los impíos llevan el amarillo, azul y rojo de la banderas nacionales de Venezuela y Colombia (sí, las mismas enseñas que llevaban los jinetes de la llanura contra los españoles): “Y de esta manera vi los caballos en la visión, y los que iban sentados sobre ellos: tenían corazas rojas como el fuego, azules como jacinto y amarillas como azufre” (*Apocalipsis* 8, versículo 17).

El punto de partida más cercano a la comprensión del fenómeno poético llanero del misterio, parte del atributo del lenguaje, abundante en frases autóctonas, refranes y códigos ancestrales que el hablante “zamarro” emplea para eludir explicaciones; incluso suele acompañar una aclaratoria con “otro” enigma aún más profundo, con versos lúdicos en los que no se sabe quiénes son los vivos o los muertos, como este que lleva en su canta José Romero Bello (2004, track 1);

Caballo negro, retinto
ya están trocadas las suertes

ayer me cargaste en vida
desde hoy me cargas en muerte.

El lenguaje del llanero es el de la copla pronunciada antes que todo para probar al que visita su “mundo”: el forastero, el aprendiz, o el paisano rival al pie del arpa. Las adversidades de todo tipo lo formaron para vivir solitario en permanente contrapunteo con la muerte, con la historia de los infames, con la hostilidad del ambiente, con las fuerzas invisibles hechas verso (Romero Bello 2004, track 1);

La mañana está saliendo
los caminos van andando
y Florentino está oyendo
sin que le estén conversando.

El arte de contar o cantar historias dentro de la literatura llanera pasa por una serie de interrogantes o enigmas anunciantes del misterio: qué, cómo, quién, cuándo e incluso por qué, para el consumidor literario; ¿de qué manera lo canto?, para el hacedor del texto; ¿será verdad?, para el historiador. Estas interrogantes, sin embargo, apenas alcanzan para mirar el abismo del misterio. Las leyendas y corrios llaneros no persiguen desentrañar una verdad, sino hacerse de una realidad estética, que en la medida de su universalidad accederá a un espacio en permanente expansión, como la noche llanera convertida en canta indescifrable, agorera, mágica o terrible.

El arte en sí es misterioso. Es humano y animal, divino y diabólico; por ende, como todo “mestizo”, es contradictorio y extraño. Debe serlo, pues su fundamento es la imagen que deriva de la imaginación y la imagina-

ción que se sustenta en la imagen. La imaginación y la imagen no son fijas; viven en una perenne transformación, en una constante mudanza en la misma medida en que se adentra en el territorio de la palabra.

Basándonos en la “otra” teoría sobre el “encuentro de dos mundos”, América y Europa, folclorizado el día 12 de octubre, tendremos que un destacado escritor barinés, José Napoleón Oropeza, como la mayoría de los creadores literarios del Llano, asimila el proceso literario americano de la llaneridad dentro de un conjunto de fuerzas reales distanciadas de la supuesta claridad artificiosa que acusan algunos textos y alude a la necesaria destreza estética que debe corresponderse con el tema:

La naturaleza americana y toda su problemática, como cualquier tema, no debe ser abordada únicamente con buenas intenciones. El arte siempre se sitúa frente a lo real para dilucidar de qué manera puede aproximarse a ella. El artista debería entender que su relación con lo real no solo está dada en la manera de aproximarse a lo real, sino por la organización intrínseca otorgada a la obra y al tema (Oropeza, 1984, pp. 20-21).

En la “hechura” del misterio que envuelve la literatura llanera, Isaías Medina López y Duglas Moreno desarrollaron entre 1998 y 1992 el Concurso Nacional de Cuentos y Relatos, Misterios y Fantasma Clásicos de la Llanura “Ramón Villegas Izquierdo”, ya referido. Del vocabulario extraído de sus experiencias, presente en el texto *El Llano en voces: Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y de otras soledades* (2007), la siguiente definición teórica del misterio:

Misterio: del griego *mysterion* (secreto, misterio religioso). Derivando en místico, y “mistificar” que implica “embau-car”; montar con palabras una trampa, en la que cae un personaje o que el narrador le monta a los receptores de su discurso. Un ejemplo sería la colonización española de Venezuela basada en la idea de salvar las almas perdidas de los indígenas; a este embauque, nuestros aborígenes respondieron con el relato de “El Dorado”, verdadero clásico del engaño americano. El engaño es un cultivo derivado de enigma; del latín *aenigma* (frase oscura) relacionada con el termino *ainos*; “fábula, moraleja” (Medina López y Moreno 2007, p. 121).

La búsqueda de su realidad impulsa al poeta llanero a fabular sobre el misterio. Esta acción imaginal busca que la construcción de mundos espectrales tenga un espacio semejante a los amplios sabanales donde nació y en los que luego habitará como aparición, en conflicto con duendes y demonios. El llanero y el espíritu (igualmente llanero) son su “otro yo” respectivo, un reflejo inverso; por lo tanto se repelen y se atraen constantemente en asociaciones insólitas y misteriosas: al analizar la costumbre mágico-religiosa llanera de adosar cruces protectoras (“contras”) a los machetes, se entiende que tales implementos de labranza (o mortandad) son de igual beneficio, tanto en esta, como en la “otra vida”:

Yo canto pero no digo
el que me enseñó a cantar
y a manejar un machete,
una lanza y un puñal.

. / .

Cuando ensillo mi caballo
y me fajo mi machete

no envidio la suerte de nadie
ni aun al mismo presidente.

. / .

Pido que cuando me muera
me entierren con mi machete
por si acaso en la otra vida
me pone alguno pereque.

Otro apunte base del misterio en la literatura llanera es el celaje, combinación arbitraria y popular de los términos “celeridad e imagen”, que bien puede ser un súbito destello de luz, un relámpago o una sombra, y de origen maligno, ya que se inspira en el Diablo, quien resulta a un mismo tiempo Lucifer (Señor de la Luz) y Belcebú (Príncipe de la Tinieblas). La sombra, del mismo modo, configura una tríada “negra” del misterio, fácilmente identificables en *Florentino y el Diablo* (Arvelo Torrealba, 1965, track 1), primero como entidad corpórea doble de un jinete y su caballo:

Negro se le ve la manta
negro el caballo también
bajo el negro pelo ‘e guama
la cara no se le ve.

También un presagio de la malignidad geográfica y colectiva del Llano:

Mala sombra del espanto
cruza por el terraplén
jinetes de lejanía
le acompañan en tropel.

Pero además, una entidad, viva, que le canta a Florentino:

En negra orilla del mundo
se han de hallar de quien a quien
aquel que ve sin mirar
y aquel que mira sin ver.

Y a la que Florentino, por respeto a la tradición, debe responder:

Sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como canté con todos
tengo que cantar con él.

Para muchos poetas del Llano, el llanero es ya un espíritu desde su nacimiento y en consecuencia todos sus hechos vitales y míticos están rodeados o engendrados por la sobrenaturalidad, en los que el seguidor de esta cultura se asoma al misterio que encierra el no saber si el que canta es un espanto o un hombre o si es de este o del otro mundo; atiéndase, en conexión, este fragmento de Franklin Carpio (2001, track 2):

El día que yo viene al mundo
fue en medio de una tormenta
la tierra se estremeció
hubo huelga en los planetas
repicaron las campanas
de toditas las iglesias
el folclor me bautizó
me crió la naturaleza
pa' montá un potro cerrero
no estoy dando muchas vueltas
llanero que en la sabana
un toro no se me suelta
y después que está en el suelo
allí es cuando se embraguetá

hasta el tigre en la montaña
 cuando me ve se alebresta
 la culebra que me muerda
 seguro amanece muerta.

Situaciones misteriosas

El misterio es una imagen. Nunca deja de ser una representación de la otredad. El misterio en el Llano es fiel compañero de andanzas, es el pie de entrada para tocar la llanura. Es una fuerza que convierte al llanero en poeta de su sabana fantasmal; su verso roza la pintura de los parajes infernales. La mirada del llanero le sirve para ver el asombro y después viene el convencimiento de que el Llano existe geográficamente; pero también en lo sombrío de la imaginación. Veamos, nuevamente, a Gallegos, en 1929, cuando muestra su asombro en *Doña Bárbara*:

La llanura es bella y terrible a la vez; en ella caben, holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Esta acecha por todas partes; pero allí nadie le teme. El llano asusta; pero el miedo del llano no enfría el corazón; es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad. Como la fiebre de sus esteros (Gallegos, 1985, p. 58).

Luego, en 1934, plenamente involucrado en *Cantaclaro*: “Ya el grupo de sombras se había sumido en las tinieblas del caserío, reinaba de nuevo el espantoso silencio y Florentino tuvo la impresión de haberse quedado solo sobre la tierra muerta, oscura y callada para siempre” (Gallegos, 1985, p. 209).

Armas Chitty, llanero guariqueño, lexicólogo de la *llaneridad*, nos permite teorizar sobre lo que denominaremos *entornos del misterio* en la literatura llanera. En su

texto *Semblanzas, testimonios y apólogos* (1981, p. 190), determina que “hay cosas que viven un clima de reencantamiento y que sin duda no son historia, pero sí vivencias y símbolos que influyen en el hijo del Llano”. De los distintos eventos de lo misterioso de la llanura, sugeridas por este escritor, se extraen y enumeran, a nuestro riesgo, las siguientes (Armas Chitty, 1981 p. 190-191):

1. “Ya el espejismo, como lagunas a la distancia y que no es más que una invitación a seguir”;
2. “Voces que susurran y que se ignora su origen”;
3. “Puertas y ventanas que sacuden y no es el viento”;
4. “El Ánima del Taguapire que oye a un devoto y reúne en la madrugada los rebaños que barajustó un fantasma”;
5. “Campanazos que agrietan la sombra y perros que aúllan y encienden los ojos como carbones”;
6. “El fuego fatuo del Cerro de Boves o el alma de Guardajumo como una llama errante por la Misión de Abajo”;
7. “La blanca procesión de las Ánimas, en la alta noche, como un largo rosario de luces y rezos”;
8. “El pañuelo embrujado que una mujer con celos envía en solicitud del novio”;
9. “El Ánima Sola que aletea en forma de mariposa ante los santos domésticos y vela a los niños enfermos y ahuyenta a los malos espíritus”;
10. “La costumbre de enterrar boca abajo al que asesinan y con los pies amarrados para que el criminal no pueda abandonar el sitio”;

11. “El jinete que galopa en la noche y cruza lagunazos y nadie logra verle”;

12. “El fantasma de Laguna del Muerto, que desde la hora federal, todas las noches, se consume en su hoguera”;

13. “El arcoíris que bebe chubascos y borra tormentas y es escala del indio para subir al cielo”;

14. “El Ánima de Picapica, teniente de La Libertadora, que reza noche y día”;

15. “Los mijaos que lloran la muerte de Cristo, después del Viernes Santo”;

16. “La Lámpara del Santísimo, que en los pueblos ubica el cuerpo del ahogado”;

17. “El canto de la pavita, anunciando peligros o el del alcaraván por las calles del pueblo, a media noche, durante mayo, anunciando bautizos en enero”.

Los condicionantes del misterio

Las anteriores citas nos llevan a profundizar el misterio como generador del proceso literario de tradición oral del Llano. Y que su entorno y su poesía estén signados por verdades que son también el espíritu de entidades desconocidas, mágicas, oscuras y capaces de reproducirse inextinguiblemente en cada pregón de la cultura llanera. Con base en el ensayo y compilación *El relato humorístico tradicional en Venezuela*, de María del Rosario Jiménez Turco, es posible construir, al menos, cuatro grandes exigencias de aplicación del misterio en la literatura llanera (Jiménez Turco, 2003, p. 65):

1. “Que sus fuentes sean orales, aunque estuvieran recopiladas y fijadas por escrito”. En este caso se

suscribe el tema de la “Bola de Fuego”, inspirada a partir de uno de los primeros poemas épicos escritos en Venezuela: *El romance de Aguirre*, de Gonzalo de Zúñiga (1561). El llanero le asigna a la *Muerte de Lope de Aguirre* (el Tirano de sombra y fuego) la propiedad de ser esa figura que en un llamarán de candela azota la vida sabanera, tal como la apunta Nelson Morales, El Ruiseñor de Atamaica, en su corrió *La Bola de Fuego*, en el que luego de echarse palos de “aguardiente” en un parrando llanero le ocurre lo siguiente:

Me eché dos tragos de ron
 giré la vista hacia el norte
 vi una bola de candela
 que me puso malicioso
 de la que no me salvaba
 ni el santo de mí devoto
 cuando veo este aparato
 chamuscándome el bigote
 no me acordé más de baile
 ni del caballo tampoco
 pero si puedo decirles
 que corriendo en él, entonces
 no tropecé con los pies
 ni un tallo del gamelote.

2. La segunda condición de esta teoría impone que se “trate de narraciones estructuralmente sólidas, independientemente de su extensión”; allí se ubican textos de la literatura, como la versión de *Florentino y el Diablo* recopilada y recreada por Arvelo Torrealba en tres versiones sucesivas (1940, 1950 y 1957), y que el llanero y casi cualquier otro venezolano es capaz de recordar y asumir, pero sobre todo, gusta de recor-

dar la larga retahíla de santos que invoca Florentino cuando despachó a Mandinga (Arvelo Torrealba, 1965; track 1):

Mucho gusto en conocerlo
 tengo señor Satanás
 tengo señor Satanás
 Zamuros de la Barrosa
 salgan del Arcornocal
 que al Diablo lo cogió el día
 queriéndome atropellar
 sácame de aquí con Dios
 Virgen de la Soledad,
 Virgen del Carmen bendita,
 sagrada Virgen del Real,
 tierna Virgen del Socorro,
 dulce Virgen de La Paz,
 Virgen de La Coromoto,
 Virgen de Chiquinquirá,
 piadosa Virgen del Valle,
 santa Virgen del Pilar,
 fiel Madre de los Dolores
 dame el fulgor que tú das.
 ¡San Miguel! dame tu escudo
 tu rejón y tu puñal,
 Niño de Atocha bendito,
 Santísima Trinidad.

3. La tercera premisa es “que dichas narraciones tomarán como referentes temas y personajes tradicionales”, escenario perfecto para la aparición de uno de los personajes más tradicionales de la vida llanera; el Diablo, hijo del mismo Llano, contrapunteador altane-

ro, y experimentado en las reyertas del cantar, punto de fácil ubicación en el corrió, ya citado, *El hijo del Diablo*, letra de Miguel Tovar, y que popularizara hacia 1980 el mítico Jesús Moreno, el Rey del Pasaje (1995, track 12):

Desde el Paso del Urero
 reta a mi padre querido
 y yo reto a quien lo reta
 para que cante conmigo
 en su canto dice que es
 el Hijo de Florentino
 yo soy el Hijo del Diablo
 coplero reconocido
 ay Hijo de Florentino
 marañón que no ha perdido
 queda siempre tartamudo
 todo el que canta conmigo
 y para más completar
 un ruido entre los oídos
 oiga Hijo de Florentino.
 el que remonta sin boga
 los ríos cuando están crecidos
 cruzo por donde hay candela
 descalzo y no me fatigo
 en noches de fuertes lluvias
 con el pañuelo me abrigo
 coplero que se me enfrente
 está corriendo un peligro
 ay Hijo de Florentino
 yo quiero cantar contigo.

4. Y por cuarta inferencia se tendrá el “que los personajes sean de particular interés en el contexto contemporáneo de difusión”, rol que sin duda ilustra el co-

rrío *El Silbón llegó a Cojedes*, ocurrencia magistral, producto del ingenio del cantautor bauleño Antonio Sosa Mejías (1975; track 1), en coautoría del antes nombrado Jesús Moreno.

El Silbón de Portuguesa
 ahora se encuentra en Cojedes
 anda rondando en San Carlos
 buscando nuevos placeres
 a los hombres los asusta
 y persigue a las mujeres
 asaltó a Telmo Garmendia
 y le tumbó las paredes
 le reventó la rocola
 y le robó un seresere
 Hay que ver que ese Silbón
 tiene unos cuentos bien buenos
 le salió a Aníbal Jiménez
 en forma de ganadero
 lo convidó a echarse palos
 donde llama Palo Nuevo
 cuando Aníbal se dio cuenta
 que el hombre le iba creciendo
 no le quedó otro remedio
 sino de salir corriendo.

En síntesis, a nuestro modo de ver, la temática del misterio es una de las constantes de la literatura tradicional llanera. Su régimen se fundamenta en fuerzas espirituales que nadie aún ha podido revelar a cabalidad y por lo tanto es ajeno a nuestra comprensión y explicación; pero aparece insertado en la psicología social que le da al llanero pie para cumplir su destino manifiesto, tanto en Venezuela, como en América y en el contexto universal.

1.3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

1.3.1 Diseño de investigación

105

Esta investigación, fundamentalmente literaria, es de carácter etnográfico (Martínez M., 2000; y Goetz y LeCompte, 2000). Se acoge a los métodos documentales, teóricos y de campo de tipo descriptivo, siendo sus tareas: “la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, y la composición o procesos de los fenómenos” (Tamayo y Tamayo, 1997, p. 35).

Esta investigación (Pérez, 2000) se entenderá como la aplicación de un concepto multisémico. Asumiremos la etnografía como un proceso cultural poético-narrativo, cuyo origen se basa en la tradición, prescinde sabiamente de lo anecdótico, solapa la conseja folklórica aislada. Bajo estos fundamentos metodológicos se engloban nociones de la historia, las costumbres, la sociología de la literatura oral de los Llanos, tal como se evidencia en la expresividad de las leyendas y corrios que circulan en los medios de comunicación social, principalmente los reproducidos por la industria discográfica y la radiofonía, de alto impacto en la vida espiritual de los llaneros, pues en ella circulan y se difunden muchos de sus más elevados principios fundacionales, los cuales constituyen su identidad, entre los que se destacan las expresiones sociolingüísticas.

Sobre la amplia noción de la poesía narrativa tradicional del Llano en un marco de difusión tecnológica que proponemos, en *Poesología*, Mora (2005, p. 28) plantea que para entender el fenómeno poético, en la actualidad, “necesitamos interrelacionar todo lo que hasta el presente el hombre ha hallado y dicho en torno al acto creador”, sin excluir, por causa alguna, nociones

antes no consideradas, y el mismo autor, lo desglosa así (pp. 28-29):

Habría que tomar en consideración todos los triángulos trazados para explicar el signo o los signos; si se tiene razón de hablar de significante, significado y referente, de ciencia, técnica y tecnología o si no es que hace falta algún complemento que explique aquello de la invención, la creatividad, la imaginación, aquello de la sensibilidad, el asombro, el hallazgo a partir de la *serendipity* o la posición de acecho que debe caracterizar la noche insomne de todo pensador inovatio, de todo poeta, de todo investigador.

Otro apoyo lo tomamos de Álvarez Muro (2007, p. 38), quien, en su ensayo sobre la *Etnografía de la comunicación*, manifiesta que la línea de investigación que nos trazamos no solo es válida, sino que además se centra en “la estructura del comportamiento comunicativo, en cuanto este constituye uno de los sistemas de la cultura concebida de una manera holística, y se relaciona con las estructuras de otros sistemas de la misma cultura”.

Como límite en los alcances del trabajo está su naturaleza literaria oral; la cual solo aborda, en su “selección de muestras literarias”, las clasificadas como corrillos y leyendas de temática fantasmal llanera, principalmente los interpretados con arpa, bandola, cuatro y maracas.

1.3.2. Unidad de análisis y población

Partiendo de Martínez (2000, p. 29), se establece que la unidad de análisis estará integrada, entre distintas opciones, “por cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la

costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos". Se seleccionó como población a una serie de intérpretes y compositores que cultivan, dentro de la tradición musical llanera, el corrío o la leyenda, cuya temática central era el tratamiento de espantos y misterios del Llano venezolano.

En tal sentido, la unidad de análisis quedó constituida por las doscientas treinta y seis (236) muestras correspondientes a veintiuna (21) leyendas y doscientos quince (215) corrios, pertenecientes a ciento treinta y siete (137) autores y cantautores que fueron analizados con el fin, según Goetz y LeCompte (Ibíd.), "de descubrir y validar asociaciones entre fenómenos" (la temática de las obras) y el de "comparar los constructos y postulados generados a partir de fenómenos observados en escenarios distintos"; es decir, en este caso, la visión llanera clásica del espectro fantasmal y los temas poéticos expresados en corrios y contrapunteos del canto tradicional llanero.

Cada muestra se transcribió de la discografía llanera difundida en los medios de comunicación social, prevaleciendo el difundido en la industria radiofónica, de acuerdo con lo exigido por Sierra *et al.* (2000, p. 84), quienes señalan que:

Independientemente del método de grabación, en la mayoría de los casos resulta necesario hacer una transcripción de los datos para analizarlos. Esto implica transcribir tan exactamente como sea posible todo lo que ocurra en la grabación. Además, las transcripciones se pueden preparar de manera que sea posible utilizarlas como material para ser analizado mediante programas informáticos. De este modo es posible codificar y extraer montajes de los diversos aspectos estudiados.

En tal sentido, se preservaron todas las expresiones populares, efectos vocales y licencias poéticas, que tanto los compositores como los intérpretes hacen en las versiones de cada muestra, aun cuando su ortografía o pronunciación se aleje de las normas al respecto, pues se trata de registros tradicionales del habla poética llanera.

1.3.3. Técnicas de recolección de datos

Continuando con las teorías de Martínez, M. (2000) y Goetz y LeComte (2000), hemos elaborado para el desarrollo de esta investigación una estrategia metodológica muy específica, contentiva de los siguientes elementos.

1.3.3.1 Visitas al centro de acopio de la producción literaria: Se realizó una serie de visitas para la obtención del “corpus” literario que formará la parte principal del análisis de resultados. Esta tarea contempla emisoras, puntos de venta y locales de espectáculos donde prevalece o se incluya la música llanera tradicional, ubicados en las ciudades de San Fernando de Apure; San Juan de Los Morros; Guanare, Barinas y El Baúl, pues de acuerdo con Alves y Acevedo (1999, p. 15) cada fenómeno literario “es considerado como algo único que debe ser analizado en su ambiente natural y con la utilización de procedimientos e instrumentos que permitan captarlos en su integridad”.

1.3.3.2. Observación planificada de textos inéditos: Se indagó en archivos y apuntes personales, y otros documentos no publicados para ubicar la necesaria información sobre los temas en general y las singularidades de cada producción y apego al tema, con el objetivo de suministrar al lector de manera eficaz un cuerpo informativo de gran significación, así como también, aportar

datos biográficos sobre los compositores e intérpretes, protagonistas sociales y artísticos de este proceso.

109

1.3.3.3. *Entrevistas a los informantes clave*: Las entrevistas se realizaron según el método de Hernández Sampieri *et al.* (2006). Se abordó a los informantes con una guía “semiestructurada”, donde los investigadores tuvieron la oportunidad de incorporar otras interrogantes con la finalidad de precisar detalles sobre la temática o para obtener información adicional. Básicamente se elaboró una entrevista con tres aspectos: a) Vigencia de las leyendas y corrios en el canto llanero tradicional; b) Valoración del misterio y de figuras espectrales como fuentes de la tradición cultural llanera y c) Impacto de la radio y la discografía en la difusión y consolidación de las leyendas y corrios del Llano tradicional venezolano. Esto nos permitiría obtener datos relevantes para el trabajo, así como “biografías y antecedentes de cambio” (ídem), las cuales se destinan a los intérpretes y autores incluidos en este estudio, independientemente de que se trate de versiones cantadas o de la tradición oral ya transcritos en algunos cancioneros precedentes. Basadas en este método, las entrevistas se aplicaron a locutores y musicalizadores (veintiún informantes clave) de los llamados “programas de música criolla”, dedicadas a elaborar un listado sobre canciones y cantantes que mantienen una línea de continuidad con la literatura fantasmal llanera, para lo cual se visitaron emisoras radiales que difunden esta manifestación cultural autóctona en los estados Guárico, Apure, Barinas, Portuguesa y Cojedes.

1.3.3.4 *Compilación y revisión de textos impresos y en Internet*: Esta labor facilitó la configuración del sustento teórico-explicativo sobre el desarrollo del canto de

espantos y misterios llaneros y su devenir histórico. Se abordó así: narratología popular, morfología del “corpus” estudiado y símbolos resaltantes del contexto de producción de las obras recopiladas.

1.3.4 Técnicas de análisis de la información obtenida

Se basa en la técnica de análisis de contenido (Hernández Sampieri et al., 2000), y la triangulación de datos planteada por Ander-Egg (2004, p. 379) por adecuarse a la indagación literaria y a la categorización de los contenidos planteada por Martínez, M. (Ibíd.; 79) en la que puntualiza la tarea de “hallarle sentido” al material que “se examina”, “para ubicar cada elemento en un contexto y para modificar ese contexto o fondo de acuerdo con el sentido que va encontrando en los elementos”.

Platas (2000, p. 115), en cuanto al componente estético de cada muestra (sea leyenda o corrió), nos remite a la siguiente triangulación de búsqueda:

a) “Supone la existencia de una acción”, en cuyo ocurrir de la acción debe existir al menos un “conflicto que requiere ser solucionado”.

b) Cada texto presupone la elaboración de un “discurso narrativo”, es decir, una propuesta donde el lector capta el manejo de un plano de contenido (historia contada) entrelazado con un plano de la expresión (construcción de imágenes literarias, diálogos y vocabulario).

c) La suma de estos elementos presuponen la búsqueda de la “competencia narrativa, es decir, la capacidad de un autor para elaborar un discurso y la de un

receptor capaz de descifrarlo mediante el conocimiento de un código”.

Considerando lo antes expuesto se ubicaron 24 categorías de análisis, distribuidas de la siguiente forma:

Primer grupo - Leyendas

Atributos: Luchas, estratagemas y valerosos careos de los llaneros contra el Diablo y sus diversas manifestaciones encontradas en el Llano y los enfrenamientos entre los mismos llaneros, cuentos de sangre y muerte, de hazañas de luto y violencia; veintiuna (21) muestras.

I) Los llaneros contra el Diablo; nueve (9) muestras.

II) Otros demonios; seis (6) muestras.

III) Llanerías de sangre y muerte; seis (6) muestras.

Segundo grupo - Corríos

a) Las manifestaciones sobrenaturales

Atributos: Interrelaciones entre la Muerte (como personaje), los demonios, los espantos y los seres humanos; Cuarenta y seis (46) muestras.

I) Las andanzas de la Muerte, y las muertas y los muertos; trece (13) muestras.

II) Los espantos clásicos de la llanura; quince (15) muestras.

III) Los nuevos y más recientes espectros; diez (10) muestras.

IV) Los pactos con el Diablo y otros enviados infernales; ocho (8) muestras.

b) Las voces del más nunca

Atributos: Protagonismos, reencarnaciones, retornos, descendencias y mitos de protagonistas que hablan desde el más allá; cuarenta y dos (42) muestras.

I) Diablos; nueve (9) muestras.

II) Florentinos; trece (13) muestras.

III) Cantares sobre Kirpa; diez (10) muestras.

IV) Personajes galleguianos; diez (10) muestras.

c) *Humanos*

Atributos: Comportamientos y furias de leyenda, violentos, dolorosos e inexplicables de hombres y mujeres; cuarenta y dos (42) muestras.

I) Personajes maléficos; siete (7) muestras.

II) Asuntos de velorios; quince (15) muestras.

III) Maldiciones, acosos y sentencias; ocho (8) muestras.

IV) Andariegos, solitarios y enigmáticos; doce (12) muestras.

d) *La naturaleza*

Atributos: Los peligros mortales del mundo natural, secretos y misterios del cielo y de la tierra; cuarenta y una (41) muestras.

I) Azares de cielo y tierra; seis (6) muestras.

II) Centauros y muertes de caballos; nueve (9) muestras.

III) Animales endemoniados; trece (13) muestras.

IV) Seres fabulosos y otros peligros del Llano; trece (13) muestras.

e) *Contras y protecciones*

Atributos: Manifestaciones mágico-religiosas, tradiciones, invocaciones, oraciones, consejos y verdades de fe en el mundo espiritual; cuarenta y cuatro (44) muestras.

I) A lo divino; catorce (14) muestras.

II) Ánimas; nueve (9) muestras.

III) Brujandas y ensalmes; nueve (9) muestras.

IV) Otras creencias; doce (12) muestras.

1.3.4.1 Confiabilidad y validez

Social: La elaboración de compilaciones o antologías es una tarea ampliamente aceptada por la ciencia y la literatura. En la situación particular de este proyecto de investigación, ya se han elaborado compilaciones discográficas conocidas como “Leyendas venezolanas” o Corrios y leyendas del Llano” de fácil distribución y promoción en emisoras radiales, televisoras y centros nocturnos.

Literaria y musical: Se utilizaron las referencias teóricas (sabiduría popular) de los locutores, productores discográficos y de los intérpretes y cantantes del género, dada su condición de “especialistas” en la materia; en la triangulación de expertos figuran los expertos universitarios Carlos Sandoval (UCV), María del Rosario Jiménez (UCV) y Yorman Tovar (UNELLEZ). En la corrección de las letras de los textos y otras acotaciones sobre los temas seleccionados se utilizó el aporte de Carlos Muñoz, director del conjunto de música llanera Los Hijos de Zamora (UNELLEZ-VIPI), maestro de música, ejecutante del cuatro y la bandola y director artístico de los festivales de canto llanero de este Vicerrectorado; sumar a este cola-

borador garantizó, junto a los preceptos metodológicos y teóricos, la triangulación de ópticas en la investigación.

Etnográfica: Según Espinoza (2000, p. 12) la triangulación de las dimensiones del trabajo son:

I. Credibilidad: Las diferentes unidades del texto (capítulos y secciones) gozan de su correspondiente espacio y ordenamiento, sin menoscabo del interés que pueda representar tanto para los investigadores como para el lector que solo busque una satisfacción estética.

II. Significación: Simultáneamente con el aporte estético de los corrios y la teoría literaria que le antecede, se suministran datos de carácter histórico y social, que para futuros investigadores representan una economía de tiempo y recurso.

III. Originalidad: Este es el primer estudio sobre las figuras espectrales del canto llanero tradicional y la primera recopilación de textos de varios autores de expresión oral (leyendas) de esta región.

1.3.5 Ordenamiento de los datos

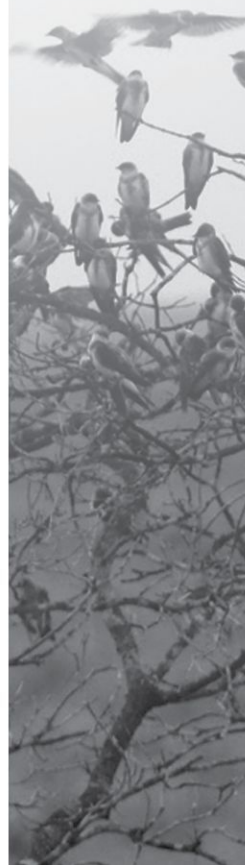
a) De los nombres y apellidos de los autores: Según lo manifestado en el texto *Lineamientos históricos y estéticos para el análisis interpretativo de la literatura oral tradicional*, de Almoína de Carrera (2000), se asume la norma de citar a los autores por sus nombres y apellidos completos, práctica que es común en los otros textos de literatura oral publicados en este país y en el resto del mundo.

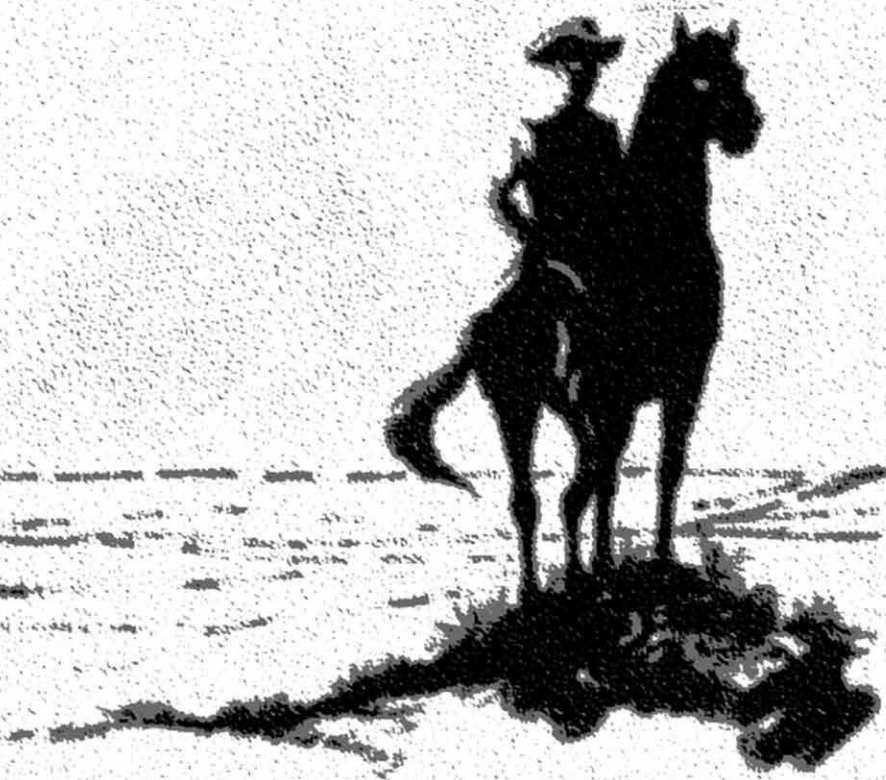
b) De los grupos temáticos: A tenor de lo expuesto en *El relato humorístico tradicional en Venezuela: Una aproximación a su estructura y tipología*, de Jiménez

Turco (2003), se procedió a ordenar las muestras de acuerdo con su temática, y no por otros como la indicación alfabética o por regiones, ya que así se garantiza un proceso de identificación de los textos mucho más eficiente, medida que se refuerza con la ubicación de notas explicativas sobre el contenido de las respectivas categorías y de las unidades que la integran.

c) De las referencias: Las citas y el orden de los datos de las fuentes se acoplan en lo posible a los textos del Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales, que sigue el método “APA”, publicado por la UPEL (2006) y los preceptos de dicho método esbozados en las “Normas para la publicación de trabajos”, publicados en la revista *Memorialia*, publicación oficial de Humanidades y Educación de la UNELLEZ, editada por la Coordinación de Investigación del Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales en 2007 (pp. 161-167).

SEGUNDA PARTE





SEGUNDA PARTE

2. LEYENDAS

2.1 Los llaneros contra el Diablo

La llanura (tierra oscura y callada, según Rómulo Gallegos, 1985) es espacio donde el hombre, figura en lejanía, convive junto a sus tradiciones, costumbres y leyendas. Surge entre ellos una suerte de imágenes misteriosas que tratan de desarraigarlo de sus lugares y creencias ancestrales. En la llanura, tierra larga y sola (Arvelo Torrealba, 2004), parecen prefigurarse dos mundos: por una parte está el de las hermosas pampas y lagunazos; sus inmensas sabanas, sus ríos, sus aves, su horizonte maravilloso; y por otro lado nos topamos con un territorio extraño, sombrío y terrible, donde transita un bestiarío remoto y tradicional. Nunca falta una “mala sombra del espanto” cruzando los caminos de esta tierra maravillosa. Lo anterior es cierto, pero tampoco los senderos del Llano dejan de consustanciarse con la estampa gallarda de los habitantes de estas soledades.

El llanero es el hombre y el misterio lo espectral. Uno de esos espectros es el Diablo. Esta presencia aciaga ha venido coexistiendo al lado del hombre, así se registra en los anales históricos de la Iglesia católica. Al menos eso es lo que se desprende en lecturas de Silva (1987); desde el Concilio de Nicea, por allá en el año 385, luego en el año 561, durante el Concilio de Praga se asume que el Diablo existe y es creación divina. Principio que se confirmó en el Concilio de Letrán en 1215. El Diablo es un demonio y este es uno de tantos

ángeles caídos (Strauss, K., 2004). Es un demonio que se ha colado, por grietas o resquicios de los hombres, a los templos de la Iglesia católica. En el siglo XXI, Juan Pablo II, afirmó que el Diablo “continúa todavía hoy con su acción falaz” (Strauss, K., 2004, p. 23). Las sabanas del Llano venezolano han sido testigos de los enfrentamientos del hombre y esa figura maligna que mientan el Diablo. El llanero, con su canto, es esencia refulgente, mientras que el diablo es lo oscuro, lo infernal, imagen de las tinieblas.

El hombre asume siempre el enfrentamiento con sus miedos, santos y vírgenes, pero la representación demoníaca se ampara en la traición, el mal y el engaño. Así nos encontramos con la leyenda de *Florentino y el Diablo* (1966), de Alberto Arvelo Torrealba. En esta obra literaria, caracterizante del alma venezolana, el Catire Florentino reta al Diablo de este modo:

Sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como canté con todos
tengo que cantar con él.

La ley de Florentino, copletero solitario, es cantar; y el reto a los cantadores del Llano es su más profunda e incuestionable condición. Como todos saben, el Diablo anda cantando coplas con la mirada puesta en los caminos, mas no en la gente; es cantador que viene con su sombrero pelo ‘e guama negro, un caballo sombrío y una manta que simboliza lo tenebroso. Y lo más fantasmal, al Diablo “la cara no se le ve”, es un espanto. El Diablo dice que:

Me gusta cantar al raso
de noche cuando ventea

porque así es como se sabe
quién mejor contrapuntea.

121

Hace referencia a la noche porque el diablo es la noche misma. En la oscuridad anda a sus anchas, pero Florentino declina la invitación a contrapuntear en lo sombrío, lanzando estos versos:

Ni que yo fuera lechuza
en campanario de aldea
para cantar en lo oscuro
con esta noche tan fea.

En este enfrentamiento Florentino sabe que encara lo enigmático; por eso reafirma que: “No quiero ocultar mi sombra / ni me espanto de la suya”. Mientras que el Diablo, estando al tanto de su condición sombría, responde en un pasaje de la leyenda que: “A mí no me espantan sombras / ni con luces me desvelo”.

Tanto Florentino como el Diablo reconocen el misterio y la fuerza siniestra que existen en su lucha. No obstante, el Diablo lleva a Florentino a un paraje, donde no hay destino. No existe el horizonte ni el recorrido, y le dice:

¡Ay! catire Florentino,
cantor de pecho cabal
qué tenebroso el camino
que nunca desandará
sin alante, sin arriba,
sin orilla y sin atrás.

Este enfrentamiento no solo es entre las sombras y la luz, sino entre el Llano y las tinieblas, entre el hombre y el maligno, entre la vida y la muerte, entre lo divino y lo maléfico, entre dos cantantes. Uno que nació en el Llano

y el otro, experto coplero de la sabana, pero que viene del más nunca y lleva su paso hacia el jamás, es decir, hacia la infinitud. Florentino, sabiendo que su fortaleza está en la llanura, confiesa:

Porque mientras llano y cielo
me den de luz su caudal
mientras la voz se me escuche
por sobre la tempestá
yo soy quien marco mi rumbo
con el timón del cantar.

Termina esta porfía con un Florentino triunfante, apelando a la corte divina de santos y vírgenes; pero el Diablo no cae, sino que, en compases de silencio, en negro bongo, toma la errancia.

En el Llano al Diablo también se le dice Mandinga y el prolijo compositor apureño José Jiménez nos ha dejado una leyenda, *Federico y Mandinga* (1987), historia sobre el canto nuevamente entre el hombre (Federico) y el jinete sombrío (Diablo) que llegaba a los parrandos en un caballo encendido en llamas. Federico nació sin miedo, como todo llanero, tal vez incrédulo, desafiante a los espantos, a los cuentos de caminos. Dice Federico: “Nunca he creído en diablos”. Mandinga es un indio goajibo.

Tal como en el texto de Arvelo Torrealba, el Diablo de José Jiménez, que es Mandinga, llega con su manta (flux) y botas negritas. Encontramos una relación intertextual entre ambas composiciones, ya que el rostro del Diablo no existe; aquí llega Mandinga “sin dejarse ver la cara”. En este enfrentamiento, Mandinga, en el canto, no puede vencer a Federico, que era hermanito carnal de Florentino. Solo apela a la fuerza y le da una enorme paliza que lo “dejo impidió pa’ to’ el resto de su vida”.

En *La leyenda de Juan Machete*, también de José Jiménez (1976), lo infernal se logra por intermedio de un contrato que el finado Juan Machete hizo con el Diablo, con tal que lo hiciera rico millonario rápidamente. El demonio pedía nada más que la vida de Juan Machete, la de su mujer y también la de sus hijos. Una vez que se cierra el pacto, “apareció en el paradero un toro negro tinto con los cuatro cascos y los cachos blanquitos, y pegaba tres pitíos a las doce de la noche” y ese otro día amanecía ganao en la sabana; solo había que buscarle venta.

Todo iba bien para Juan Machete, hasta que un día se “empeñó en herrar el toro del pacto”; ese fue su fin, pues desapareció. En los versos siguientes se resume esta leyenda:

“Satanás te necesito
 Satanás te necesito
 te quiero hacer un negocio
 yo te entregaré la vida
 yo te entregaré la vida
 cuerpo y alma en amor propio”
 en esto llegó el Chivato
 en esto llegó el Chivato
 luciendo un brioso potro
 “Aquí estoy para servirlo
 por lo rápido y más pronto
 te haré rico y millonario
 sin que tenga ningún costo
 tus hijos y tu mujer
 pa’ que lleguemos al tope
 tienen que ser también
 sardinas del mismo pozo”.

La *leyenda de Juan Machete*, como bien lo sentencia el narrador, se conoce desde hace mucho tiempo, anda en “labios de copleros, vecinos y conocedores de la región”.

En *El secuestro del coplero*, de Hipólito Arrieta y Tatiana Colmenares (1994), el cantante se enfrenta al Diablo, pero en las mismísimas pailas del infierno. El Diablo reta a Hipólito:

El jefe de las tinieblas,
es el que le está cantando
pa’ darle la bienvenida
y después sacrificarlo.

Hipólito le ha dicho en versos anteriores que recuerde cuando su abuelo, Florentino, lo venció. El Diablo finge y alega que no recuerda nada. Ya lo tiene preparado para el sacrificio, cuando Hipólito le argumenta:

Un momento Satanás
espera que yo remate
soy nieto de Florentino,
como te lo dije antes
el mismo que un día estrechaste
contrapunteando en la cuerda
hoy finges que no te acuerdas
porque la letra cambiaste
yo sé que te molestaste
cuando te nombré a mi abuelo
porque te da desconsuelo
tristemente al recordar
no le pudiste ganar
y hoy a su nieto menos

Cuando están contrapunteando se aparece (reen-
carnado en Hipólito) Florentino, junto a otras ánimas
benditas del purgatorio, retando al Diablo, y tercia en
el canto así:

Soy Florentino encarnado
en el cuerpo de mi nieto
para que lo dejes quieto
vine a darte otra lección

Esta presencia bendita bastó para que una vez más
triunfara el bien sobre el mal, según las palabras finales
de esta leyenda.

Rafael Martínez Arteaga, el Cazador Novato, plan-
tea en su *Leyenda del Cazador Novato y el Diablo* (1986) la
figura del pacto. En el demonio deviene en una trans-
figuración. El venao es el Diablo. El Cazador Novato
rechaza la propuesta demonial y el Diablo suelta sus
versos malignos:

Coplerito del ayer
llegaron los malos tiempos
y antes del amanecer
pa' mí ya eres hombre muerto.

El Diablo nuevamente pierde el desafío, pues
llega la aurora, en los arpegios del arpa y el Cazador
sentencia la refriega de esta manera:

Mientras yo sea cantador
y el llano me dé su aliento
no hay condición ni temor
porque yo lo represento.

En la leyenda *Pedro Juan y el Demonio*, de Edgar Silva
(1976), se produce el encuentro por una invocación:

“esta noche estoy dispuesto a que si el Demonio se me para al pie del arpa, al mismito Demonio le voy a demostrar lo que es Pedro Juan”. Hay otro elemento importante en esta leyenda; es que el Diablo admite que es inmortal, pues dice en unos versos: y el día que “llegue a morir” vestirá el Llano de negro.

Esta imagen de lo negro por toda la llanura es un elemento importante para los llaneros, ya que cuando vean las sabanas bajo el signo de la negrura, es un síntoma de que está cerca la presencia maligna. Estaríamos hablando de una isotopía (en los términos en que la define Álvarez Muro, 2007) de la tenebrosidad. Esto es una red semántica entre lo negro, la oscuridad, las tinieblas, la noche. Nelson Montiel Acosta (1995, p. 24) asevera que la noche reúne todas las “sustancias maléficas” del tiempo humano; es impureza, un espacio nictiformo. Sin duda, esta relación lexical parece ser “consustancial al rector del infierno” (Strauss, K., 2004, p 168), y por ende a lo fatídico, a lo terrible, al mal. Nuevamente, observamos en esta leyenda que el Diablo:

Huye ante el símbolo de la Cruz:

Miren como se espantó
al mirar sobre mi cuello
la cruz de nudo en mi pecho
con el Santo Nazareno.

Solo huye, pues al salir del cuerpo de la cascabel, se convierte en murciélago y se va hacia los horizontes del Llano a esperar otra oportunidad.

En *El Diablo del Pastizal*, de Joel Hernández, tenemos que uno de los componentes del misterio es la levitación. Caballo retinto, jinete, el señor Lucifer y acompañante

van por los aires hasta las moradas del infierno. Destaca en esta leyenda una figura histórica, devenida imagen salvadora del llanero. Es una suerte de reclamo a la sociedad para que recuerde a sus héroes. Simón Bolívar se presenta ante Lucifer en su brioso caballo blanco, blandiendo una larga espada y desafiando al Diablo:

Simón Bolívar, soy yo,
anda soy yo
míreme bien a la cara
yo soy el Libertador

Lucifer se deja arrebatarse a Antonio Lugo y este, en agradecimiento a Bolívar, coloca estatuas en toda la hacienda con el fin de evitar que el Diablo entre a sus dominios.

Concluimos esta parte de la investigación con la *Leyenda del Poeta Coleador*, Florentino y el Diablo, de Rodrigo Centella, donde se plantea una verdadera toponimia infernal; una especie de lugar encantado ("Hato de los Demonios"), donde cada nombre nos sugiere profusas imágenes maléficas. Nos entrega una transfiguración triple. El Diablo es "toro negro pescuezú", después "espeluznante esqueleto" y por último "Satanás-coplero". El Poeta Coleador se enfrenta en canto al maligno, pero el pensamiento y sus versos no alcanzan para vencer al demonio. En esta circunstancia apela al alma de Florentino rogándole:

Ven y quita a Satanás
con tus coplas altaneras
el tañío de tu garganta
pondrá al Diablo a la carrera.

Florentino nuevamente domina a Satanás, pero esta vez pide a Dios que le otorgue al demonio una condición humana para que pueda salvarse y tenga todos los derechos de todo llanero de buen corazón.

LEYENDA DE FLORENTINO Y EL DIABLO

(Alberto Arvelo Torrealba)

Versión discográfica, adaptación, diálogos y parlamentos de José Romero Bello.

Fuente y elenco:

José Romero Bello (Voz Dos, Venancio y Florentino; **C1**)

Juan de los Santos Contreras (Voz Uno y el Diablo; **C2**)

Conjunto Los Llaneros del Oeste, con Joseíto Romero en el arpa.

I EL RETO

Voz Uno: Anda a buscá el caballo, chico.

(Efectos especiales: se escuchan truenos de tormenta)

Voz Dos: A caracha, cuñao, esta noche sí que está oscurita, no jile, y está jaciendo un frío, debe se' por la mandilata de aguacero esa que está cayendo; se parece a la noche que cantó Florentino con el Diablo.

Voz Uno: Ja, ja, já...

Voz Dos: Caracha, si jallaramos quien nos contara ese pasaje.

Voz Uno: Guá, ahí está el catire Venancio, ese sí que lo cuenta bueno.

Otra voz profunda: Verdá, Juan Ramón.

Voz Uno: Ah, cuñao Venancio, échenos el cuento ese de El Reto.

Venancio: Guá, sí, cómo no, pero me da una mascaíta y me prestan el cuatro.

Voz Uno: ¿Qué te parece?

Venancio: Esto pasó jace mucho tiempo, cuando se jallaban copleros buenos de verdá por ahí, por esos Llanos.

Declamado:

El coplero Florentino
 por el ancho terraplén
 caminos del desamparo
 desanda a golpe de seis
 puntero en la soledad
 que enluta llamas de ayer,
 macolla de tierra errante
 le nace bajo el corcel
 ojo ciego el lagunazo
 sin garza, junco ni grey
 dura cuenca enterronada
 donde el casco da traspié
 los escuálidos espinos
 desnudan su amarillés
 las chicharras atolondran
 el cenizo anochecer
 parece que para al mundo
 la palma sin un vaivén
 el coplero solitario
 vive su grave altivez
 de ir caminando el erial
 como quien pisa vergel
 en el caño de Las Ánimas
 se para muerto de sed
 en las patas del castaño

ve lo claro del jagüey
 el cacho de beber tira,
 en agua lo oye caer;
 cuando lo va levantando
 se le salpican los pies,
 pero del cuerno vacío
 ni gota pudo beber,
 vuelve a tirarlo y salpica
 el agua clara otra vez,
 más solo arena sus ojos
 en el turbio fondo ven,
 soplo de quema el suspiro,
 paso llano el palafrén,
 mirada y rumbo el coplero
 pone para su caney,
 cuando con trote sombrío
 oye un jinete tras él,
 negra se le ve la manta,
 negro el caballo también;
 bajo el negro pelo 'e guama
 la cara no se le ve
 pasa cantando una copla
 sin la mirada volver.

C2:

Amigo, por si se atreve,
 por si se atreve
 aguárdeme en Santa Inés
 que yo lo voy a buscar,
 óigalo bien,
 para cantar con usted.

Venancio (Declamado):

Mala sombra del espanto
cruza por el terraplén
vaqueros de lejanía
la acompañan en tropel;
la encobijan y la borran
pajas del anochecer.
Florentino taciturno
coge el banco de través
puntero en la soledad
que enluta llamas de ayer
parece que va soñando
con la sabana en la sien
en un verso largo y hondo
se le estira el tono fiel.

131

C2:

Sabana, sabana, tierra
que hace sudar y querer,
parada con tanto rumbo,
con agua y muerta de sed,
una con mi alma en la sola,
una con Dios en la fe;
sobre tu pecho desnudo
yo me paro a responder
sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como canté con todos
tengo que cantar con él.

II LA PORFÍA

Venancio (Declamado):

132

Noche de fiero chubasco
por la enlutada llanura
y de encendidas chipolas
que el rancho del peón alumbran
adentro suena el capacho

(Efectos especiales: se escuchan truenos de tormenta)

Afuera bate la lluvia
vena en corazón de cedro
el bordón mana ternura
no lejos asoma el río
pecho de sabana sucia
más allá coros errantes
ventarrón de negra furia
y mientras teje el joropo
bandoleras amarguras
el rayo a la palma sola
le tira señeras puntas
súbito, un hombre en la puerta
indio de grave postura
ojos negros, pelo negro,
frente de cálida arruga,
pelo de guama luciente
que con el candil relumbra
un golpe de viento guapo
le pone a volar la blusa,
y se le ve jeme y medio
de puñal en la cintura
entra callado y se apuesta
para el lado de la música.
“Oiga vale, ese es el Diablo”

La voz por la sala cruza
mírelo cómo llegó
con tanto barrial y lluvia,
planchada y seca la ropa,
sin cobija y sin montura
dicen que pasó temprano,
como quien viene de Nutrias
con un oscuro bonguero
por el Paso de Las Brujas.
Florentino está silbando
sones de añeja bravura
y su diestra echa a volar
ansias que pisa la zurda,
cuando el indio Pico de Oro
con su canto lo saluda.

Narrado:

Nos fuimos agrupando como sin querer alrededor de los cantadores, las maracas sonaban, desesperadamente, entre los dedos del indio, que dejó correr dos compases y empezó el contrapunteo.

C2:

Aaaaaaaaayyy
Catire Quitapesares
contéstame esta pregunta
¿Cuál es el gallo que siempre
lleva ventaja en la lucha
y aunque le den en el pico
tiene picada segura?

C1:

Tiene picada segura
 el gallo que se rebate
 y no se atraviesa nunca
 bueno si tira de pie
 mejor si pica en la pluma.

C2:

Mejor si pica en la pluma.
 Si sabe tanto de todo
 diga cuál es la república
 donde el tesoro es botín
 sin dificultad ninguna.

C1:

Sin dificultad ninguna.
 La colmena en el papayo
 que es palo de blanda pulpa:
 el que no carga machete
 saca la miel con las uñas.

C2:

Saca la miel con las uñas.
 Contésteme la tercera
 si respondió la segunda,
 y diga si anduvo tanta
 sabana sin sol ni luna
 quién es el que bebe arena
 en la noche más oscura.

C1:

En la noche más oscura.
 No quiero ocultar mi sombra
 ni me espanto de la suya

lo malo no es el lanzazo
sino quien no lo retruca:
tiene que beber arena
el que no bebe agua nunca.

C2:

El que no bebe agua nunca.
Así cualquiera responde
barajando la pregunta
si sabe dé su razón
y si no, no dé ninguna
¿Quién mitiga el fuego amargo
en jagüey de arena pura,
quién mata la sed sin agua
en la soledad profunda?

C1:

En la soledad profunda.
El pecho del medanal,
el romance que lo arrulla,
la conseja que lo abisma,
el ánima que lo cruza,
la noche que lo encobija,
el soplo que lo desnuda,
la palma que lo custodia,
el lucero que lo alumbra.
¿Qué culpa tengo, señores,
si me encuentra el que me busca?

C2:

Si me encuentra el que me busca.
El susto lo descarea
falta un cuarto pa' la una

cuando el candil parpadea
 cuando el espanto sin rumbo
 con su dolor sabanea
 cuando Florentino calla
 porque se le va la idea
 cuando canta la pavita,
 cuando el gallo menudea.

C1:

Cuando el gallo menudea.
 La garganta se me afina
 y el juicio se me clarea
 yo soy como el espinito
 que en la sabana florea
 le doy aroma al que pasa
 y espino al que me menea.

Venancio (Hablado):

Cuñao, me acuerdo como si fuera ayer, el indiecito arrugó el entrecejo, se echó el sombrero más atrás, se rebiató una de las maracas en la pata 'e la oreja, como provocándose él mismo, y echó este retruque.

C2:

Espino al que me menea.
 No le envidio al espinito
 las galas de que alardea
 cuando la candela pasa
 la pata se le negrea
 con plantaje y bulla de ala
 no se cobra la pelea
 vaya poniéndose alante
 pa' que en lo oscuro me vea.

C1:

Pa' que en lo oscuro me vea.

Amigo no arrime tanto
que el bicho se le chacea,
atrás y adelante es lo mismo
pa'l que no carga manea
el que va atrás ve pa'lante
y el que va adelante voltea.

137

C2:

El que va adelante voltea
a contemplar lo que sube
borrando lo que verdea
en invierno el aguazal
en verano la humarea
me gusta cantar al raso
de noche cuando ventea
porque así es como se sabe
quién mejor contrapuntea.

C1:

Quién mejor contrapuntea
hace sus tratos de día
y trabaja por tarea
¡Cójame ese trompo en la uña
a ver si taratatea!
Ni que yo fuera lechuza
en campanario de aldea
para cantar en lo oscuro
con esta noche tan fea.

C2:

Con esta noche tan fea.
 Una cosa piensa el burro
 y otra el que arriba lo arrea
 ¡Ay, catire Florentino!
 Escuche a quien lo previene
 dele tregua a la porfía
 pa' que tome y se serene
 si no quiere que le falle
 la voz cuando se condene.

C1:

La voz cuando se condene.
 Mientras el cuatro me afine
 y la maraca resuene
 no hay espuela que me apure
 ni bozal que me sofrene
 ni quien me obligue a beber
 en tapara que otro llene
 coplero que canta y toca
 su justa ventaja tiene
 toca cuando le da gana
 y canta cuando le conviene.

C2:

Canta cuando le conviene.
 Si tu destino es porfiar
 aunque llueva o aunque truene
 le voy a participar
 amigo, que en este duelo
 yo no le vengo a brindar
 miel de aricas con buñuelo
 si se pone malicioso

no me extraña su recelo
que al que lo mordió macagua
bejuco le para el pelo.

139

C1:

Bejuco le para el pelo.
Contra un giro atravesao
yo mi pollo ni lo amuelo,
entre cantadores canto,
entre machos me rebelo,
entre mujeres me sobra
muselina y terciopelo
cuando una me dice adiós
a otra le pido consuelo
desde cuando yo volaba
paraparas del rayuelo
vide con la noche oscura
la Cruz de Mayo en el cielo.

Venancio (hablado):

Con este retruque alebrestado cogimos aliento, pero ahí mismo nos estremeció otra vez la voz del Diablo, dejando apenas un compás de por medio.

C2:

La Cruz de Mayo en el cielo.
A mí no me asustan sombras
ni con luces me desvelo
con el sol soy gavilán
y en la oscuridad mochuelo,
familia de alcaraván
canto mejor cuando vuelo
también como la guabina

si me agarra me le pelo,
también soy caimán cebao
que en boca 'e caño lo velo.

C1:

Que en boca 'e caño lo velo.
Me acordé de aquel corrío
que me lo enseñó mi abuelo:
"Velando al que nunca pasa
el vivo se quedó lelo,
para caimán el arpón
para guabina el anzuelo,
patiquín que estriba corto
no corre caballo en pelo"
¿Con qué se seca la cara
el que no carga pañuelo?
¿Pa' qué se limpia las patas
el que va a dormí en el suelo?"

C2:

El que va a dormí en el suelo
pega en la tierra el oío
si tiene el sueño liviano
nunca lo matan dormío
los gallos están cantando
escúchales los cantíos
los perros están aullando
recuerda lo convenío.
Zamuros de La Barrosa
del Alcornocal del Frío
albricias pido señores
que ya Florentino es mío.

C1:

Que ya Florentino es mío.
¡Ñéngueres de Banco Seco
taro-taros del Pionío!
Si usté dice que soy suyo
será que me le he vendío
si me le vendí me paga
porque yo a nadie le fío
yo no soy rancho veguero
que le mete el agua el río
yo no soy pájaro bobo
pa' estar calentando nío.

141

C2:

Pa' estar calentando nío.
No sé si es pájaro bobo
pero va por un tendío
con la fatiga del remo
en el golpe mal medío
y en la orilla del silencio
se le anudará el tañío
cuando yo mande a parar
el trueno y el desafío.

C1:

El trueno y el desafío.
Me gusta escuchar el rayo
aunque me deje aturdío
me gusta correr chubasco
si el viento lleva tronío
águila sobre la quema
reto del toro bravío
cuando esas voces me llaman

siempre les he respondío
 ¿Cómo me puede callar
 coplero recién vestío?

C2:

Coplero recién vestío.
 Mano a mano y pecho a pecho
 ando atizándome el brío
 con el fuego del romance
 que es don de mi señorío
 relámpagos me alumbraron
 desde el horizonte ardío
 nariceando cimarrones
 y sangrando a los rendíos
 con la punta 'e mi puñal
 que duele y da escalofrío.

C1:

Que duele y da escalofrío.
 Dame campo pensamiento
 y dame rienda albedrío
 pa' enseñarle al que no sabe
 a rematar un corrió
 cimarrones hay que verlos
 de mautes no le porfío
 puñal, sáquelo si quiere
 a ver si repongo el mío
 duele lo que se perdió
 cuando no se ha defendío.

Venancio (Hablado):

A Mandinga le relampagueaban los ojos de rabia, pero luego una risa de triunfo le blanqueó los dientes, porque en los dos

últimos versos la garganta le falló a Florentino, las maracas tronaron otra vez y la voz del Diablo se oyó inmensa, cuñado, como el tamaño de la noche.

143

C2:

Cuando no se ha defendío.
Lo que se perdió no importa
si está de pies el vencío
porque el orgullo indomable
vale más que el bien perdío;
por eso es que me lo llevo
con la nada por avío
en bongo de veinte varas
que tiene un golpe sombrío
y vuelvo a cambiarle el pie
a ver si topa el atajo.

C1:

A ver si topa el atajo.
Cuando se fajan me gusta
porque yo también me fajo
Zamuros de la Barrosa
del Alcornocal de Abajo
ahora verán, señores,
al Diablo pasar trabajo.

C2:

Al Diablo pasar trabajo.
No miente a quien no conoce
ni finja ese desparpajo
mire que por esta tierra
no es primera vez que viajo
y aquí saben los señores

que cuando la punta encajo
al mismo limón chiquito
me lo chupo gajo a gajo.

C1:

Me lo chupo gajo a gajo.
Usted que se alza el copete
y yo que se lo rebajo
no se asusten, compañeros,
déjenlo que yo lo atajo
déjenlo que pare el golpe
yo sabré si lo barajo
déjenlo que suelte el bongo
pa' que le coja agua abajo
antes que Dios amanezca
se lo lleva quien lo trajo
alante el caballo fino
atrás el burro marrajo
¿Quién ha visto dorodoro
cantando con arrendajo?
Si me cambia el consonante
yo se lo puedo cambiar.

C2:

Yo se lo puedo cambiar.
Los graves y los agudos
a mí lo mismo me dan
porque yo eché mi destino
sobre el nunca y el jamás
¡Ay, catire Florentino!,
Cantor de pecho cabal
¡Qué tenebroso el camino
que nunca desandará!

Sin alante, sin arriba,
 sin orilla, sin atrás,
 yo no jalo en su baquía,
 su fe ni su facultá,
 catire Quitapesares,
 arrendajo y turupial.

C1:

Arrendajo y turupial.
 De andar solo esa vereda
 los pies se le han de secar
 y se le hará más profunda
 la mala arruga en la faz
 porque mientras llano y cielo
 me den de luz su caudal
 mientras la voz se me escuche
 por sobre la tempestá
 yo soy quien marco mi rumbo
 con el timón del cantar
 y si al dicho pidió ayuda
 aplíquese esta verdá
 ¡Que no manda marinero
 donde manda capitán!

C2:

Donde manda capitán.
 Usted es vela caída
 yo altivo son de la mar
 ceniza será su voz
 recuerdo de nuestro afán
 sed será su última huella
 náufraga en el arenal
 humo serán sus caminos

piedra sus sueños serán
 carbón será su recuerdo
 lo negro en la eternidá
 para que no me responda
 ni se me resista más
 ¡Capitán de la Tiniebla
 es quien lo viene a buscar!

C1:

Es quien lo viene a buscar.
 Mucho gusto en conocerlo
 tengo señor Satanás,
 tengo señor Satanás
 Zamuros de la Barrosa
 salgan del Alcornocal
 que al Diablo lo cogió el día
 queriéndome atropellar
 sácame de aquí con Dios
 Virgen de la Soledá,
 Virgen del Carmen bendita,
 sagrada Virgen del Real,
 tierna Virgen del Socorro,
 dulce Virgen de La Paz,
 Virgen de La Coromoto,
 Virgen de Chiquinquirá,
 piadosa Virgen del Valle,
 santa Virgen del Pilar,
 fiel Madre de los Dolores
 dame el fulgor que tú das
 ¡San Miguel! dame tu escudo
 tu rejón y tu puñal,
 Niño de Atoche bendito,
 Santísima Trinidad.

Venancio (declamando):

Y en compases de silencio
negro bongo que echa a andar.
¡Salud, señores! El alba
bebiendo en el paso real.

FEDERICO Y MANDINGA

(José Jiménez “el Pollo de Orichuna”)

Fuente y elenco:

José Jiménez (Victorio, declamador y el coplero Federico: **F**)

José Alí Nieves (Voz de llanero y el coplero Mandinga: **M**)

*(Efectos especiales: mugidos de vacas, luego de un largo
y melodioso silbido se escucha cantar a Victorio)*

C1:

Alza el vuelo mi garcita,
alza el vuelo mi garcita
con rumbo hacia tu garcero
viene cayendo la noche
junto con el aguacero
y hay demasiado peligro
pa’ que duermas en el suelo.

Voz de llanero: Ja, ja, ja ¡Vaya, cuñao Victorio, yo no sabía que usted cantaba tan sabroso! ¿Y de qué se está acordando que lo veo tan inspirao?

Victorio: Aquí cuñao, contemplando eje palo de agua, que se viene esmamonando del Arauca pa’ ca, y cuando caiga to’ ese aguacero vamos a bebé el agua paraos.

Voz de llanero: Ese relámpago está apuraíto, pue’.

Victorio: Sí señor, ta' igualitico a la noche que Federico tuvo la tragedia con Mandinga.

Voz de llanero: ¿Y de qué me está hablando usted, cuñao?

Victorio: ¡Guá! ¿Acaso usted no ha oído hablando que Mandinga jue el espanto que le salió a Federico queriéndoselo llevá, y lo dejó impendío pa' to' el resto de su vida?

Voz de llanero: ¡Ah! ¿Sí? Pero... ¿eso no es cuento, pues?

Victorio: ¿Cuento? Eso es verdaitica. Eso pasó aquí mismítico en el Hato "Los Camorucos".

Voz de llanero: Usted, ¿se sabe esa historia?

Victorio: Yo sí me la sé, completica.

Voz de llanero: Bueno, y ¿por qué no me cuenta un peazo de ella, aunque sea?

Victorio: Bueno, yo le voy a contá el corrió que le hicieron los poetas esa época. Porque eso pasó hace muchos años atrás. ¡Pare el oído pue!

Declamado:

El rebelde Federico
 desde sus propias entrañas
 nació creyendo en sí mismo,
 el miedo con él no andaba,
 nunca tomaba consejo,
 hacía lo que le daba gana,
 su ambición era la copla
 soñaba con la parranda
 una noche tenebrosa
 en las horas más tempranas
 montó su caballo zaino
 y se terció la guitarra

y dio rienda campo afuera
 una fiesta muy nombrada
 pero el colmo ´e su desgracia
 jamás se lo imaginaba
 como la noche era negra
 solo el cocuy le alumbraba
 le hizo la cruz al camino
 poniéndose su chamarra
 al rato de andar camino
 envuelto entre gotas de agua
 tendió la vista a lo lejos
 y tramolió una mascada
 bajo la luz del relámpago
 que siempre le cobijaba
 con truenos y fuertes lluvias
 el coplero desandaba
 contemplando solitario
 a su llanura enlutada
 mientras que apura la marcha
 pensando que le faltaba
 varias leguas de camino
 y la hora se le avanzaba
 desliza un silbido lento
 que todo esto le inspiraba
 (*Efecto especial; se oye un largo silbido melodioso*)
 pero al mismo tiempo
 siente unas coplas en voz baja.

M:

¿Dónde andas forasterito?
 que yo te vengo buscando
 para invitarte a cantar

esta noche en el parrando
 si es que no le tienes miedo
 a los llamados espantos.

Victorio (declamando):

Un jinete más atrás
 que al volverle la mirada,
 vio un caballo rucio moro
 que iba encendido en llamas,
 y quien le dijo las coplas,
 este no le miraba

Federico como torpe,
 y como nada le importaba,
 siguió su rumbo sereno,
 sin preocuparse por nada
 cuando de nuevo las coplas
 en forma más arbitraria,
 recordándole un consejo
 que en esa tarde le daba.

M:

Federico no te vayas
 mira bien que está lloviendo
 y salen espantos feos
 en esta noche de invierno
 mira que no es el primero
 que ha salido oscureciendo
 y se pierde para siempre
 por aquí en estos terrenos.

Victorio (declamando)

Visión de espíritu malo
 se le atraviesa en la oscurana
 quejas de aguaitacaminos

entre solfeos de guacaba
 y ruidos muy espantosos
 que su compás le acompaña
 llegando a La Mata 'el Muerto
 donde decían que asustaban
 porque eran ruinas muy viejas
 de las épocas pasadas
 Federico se encontró
 en un cajón de sabana
 un cementerio perdido
 y entre las tumbas que hablaban:
 “Soy el dueño de estas tierras y quien transite a estas horas
 de la noche tiene que ser mío también”.

Tan rebelde es Federico
 que ni esto lo acomplejaba
 oyendo todas estas cosas
 como indignado de rabia
 cuando se deja escuchar
 en tono de voz timbrada:
 ¡Qué va hombre! Si piensan asustarme están bien equivocados,
 yo no creo en esas tonterías, no creo en cuentos de camino.

(Se oyen efectos especiales de truenos)

La lluvia se hacía más fuerte
 y el ventarrón lo atrapaba
 rayos y sacudones
 era lo que se escuchaba
 reventones en el río
 sonando de banda a banda
 y una guarura en el paso
 donde abordar le tocaba
 un canoero a su frente
 desconoció en la pasada

porque iba río arriba
(Efecto especial; se oye el sonido de una guarura)

sin boga, sin marinero
 sin canaleta y sin nada
 cuando Federico estaba
 puntiandito una tonada
 entra un goajibo enflusado
 sin dejarse ver la cara
 luciendo botas negritas
 y dos cuartas de polainas
 invitándole de frente
 que a cantar lo acompañara.

M:

Aaaaaay
 Junto a palma y esperanza
 adornaban tu sendero
 adornaban tu sendero
 cuando a tu lado pasó
 convertido en Bola ´e Fuego
 el Retador de la Hombría
 en un rucio moro negro
 sin perceberse siquiera
 que sería tu compañero.

F:

Caminante sin baquiano
 me llaman desde pequeño
 pero con quien no conozco
 ni me chanzo ni me juego
 al penar que te acompañe
 está bien loco y enfermo
 si quiere que lo conozca
 presénteseme primero.

M:

Nochedumbre y soledades
sembrarás en tu recuerdo,
sembrarás en tu recuerdo
y no te importa quién soy,
dónde voy, ni dónde vengo
temprano te lo dijeron
cuando estaba oscureciendo
que no era el primer porfiado
que sin sol, luna y lucero
había llegao completo
a las pailas del Infierno.

F:

No venga con musarañas
ni algarabías de gallero
mire que con esa frase,
usted, no me mete miedo
y en el corrió legendario
me llaman “el Andariego”
pero el salir de mi casa
a mi Dios me le encomiendo
alma y Espíritu Santo
en vida y en cuerpo entero.

M:

Si se resiste a seguirme
en el regreso lo espero,
en el regreso lo espero
allá en La Mata del Muerto
donde encontró el cementerio
boquerón de monte oscuro
aguijones del riachuelo

te saldrán a recibir
con todos sus compañeros
el monstruo de las tinieblas
araguatos y murciélagos.

F:

Usted siempre está aboyando
como babo en caramero
dentifíquese temprano
diga su nombre ligero
antes que me ponga bravo
y le afeite ese pelero
mire que yo aquí en el arpa
con pelú no me la llevo
a mí no me va a venir
con ese cuento severo
para el arco y la escopeta
pa' sus monos soy lancero
murciélagos y otros más
lanzando se los riego.

M:

Noches oscuras sin luna
vaqueros del negro encierro,
vaqueros del negro encierro
naufragio de soledades
hogueras del carbonero
sequedades del desierto
nubes de humo en el cerro
viejo pastor de la cumbre
domador del cabo 'e hierro
esperen a Federico
el rebelde del entierro

y antes que aparezca el sol
se lo entrego el moro ciego.

155

F:

Compa, no se haga ilusiones,
que usted, no me ha visto serio
eso de llevarme a mí
primero tengo que verlo
no crea que soy mango bajo
que lo agarran desde el suelo
y tampoco esclavo ´e rey
que lo cambian por dinero
si es que cree que yo soy suyo
le está fallando el cerebro
yo no soy concha de arroz
que se la vendan por medio
no se atraviese mi amigo
pélele el ojo al tranquero
porque lo puede agarrar
la pala del sepulturero.

M:

Voy a echá una travesía
sobre el quemadal tostado,
sobre el quemadal tostado
para ver si el entorchado
sigue ese rumbo del tema
y que te cause problemas
cuando te venga a buscar
un bonguero sin rival
sobre su bongo enlutado
con dos cuernos corcovados
y un caballo rucio moro

pintado del mismo modo
como a tu lado pasó
y no es que diga ser yo
ni que te quiera asustar
si no que de las tinieblas
ya lo mandó el Capitán.

F:

Si usted me canta por tema
por tema le canto yo
y mi abuelita me dio
un santo Cristo sagrado
una cruz y un rosario
por si me salía el Maligno
el mismo que a Florentino
en un tiempo atropelló
pero su plan le falló
cuando lo estuvo en el reto
porque nacimos completos
por raza y por descendencia
pues no tengo diferencia
soy su hermano carnal
y si me viene a buscar
apriétese los calzones
y aunque me eche candela
lo peleo de hombre a hombre.

M:

Ya se está llegando la hora
en que alcaraván no duerme,
en que alcaraván no duerme
y se oye el cantar del ñénguer
acortejado en lo oscuro

se oye un golfo de zamuro
 alrededor de la casa
 un murciélago que pasa
 a todo lo ancho 'e la sala
 y la gente horrorizada
 se encuentran arrinconadas
 será que le tienen miedo
 al goajibo empolainado.

F:

Espanto a usted y el que quiera
 Pa' que le cojan camino
 que soy como el remolino
 convertido en huracán
 todas las plagas se van
 cuando les pego de frente
 espero que se reviente
 el ritmo de sus apuros
 murciélagos y zamuros
 van a perder su estadía
 viene lo claro del día
 los gallos están cantando
 y Mandinga está fallando
 perdido de polo a polo
 quedará el infierno solo
 si por aquí amanece
 le voy a da una paliza
 que no pueda ni valerse.

M:

Arenas del río silente
 testiguarán tu pasada,
 testiguarán tu pasada

en la negra madrugada
que tenemos al presente
cariñoso y complaciente
te entregarás a tu dueño
en este mundo pequeño
no hay nadie que se resista
porque pierde hasta la vista,
la voz, la furia y el brío
y llega a mis pies rendío,
después de ser tan renuente
porque no debe oponerse
sabiendo que está perdiendo
y por estarse oponiendo
fue que cayó entre mis garras
señores este hombre es mío
ya ni con rezos se salva.

F:

Salgan a bailar muchachos
que ya no hay temor de nada
le conocí en la mirada
al misterioso goajibo
que está perdiendo los libros
hasta el ritmo y el compás
y mírenlo como va
relampagueando los ojos
de aquí a un rato lo recojo
con golpes que se dio solo
y andará por los rincones
si acaso lo descubrimos
y si a buscarme ha venido
se le fue el macho de nalga
ya no puede con la carga

el amigo Satanás
si nunca he creído en diablos
a qué me viene a buscar.

159

M:

Te voy a hacer una pregunta
coplerito resentido
dime: si el ave que crece
vuelve de nuevo a su nido.

F:

Pájaro pichón que vuela
vuelve a ser correspondido,
pero cuando vuelve a hacerlo
no es con el mismo sentido.

M:

Dime: ¿quién sin trasnocharse
duerme parado tranquilo,
que aunque la noche sea larga
no le molesta ni el ruido?

F:

En África el elefante
en Apure el cocodrilo
y el burro viejo venció
ya por los años rendido.

M:

¿Dime tú, si en la montaña
el tigre es reconocido
o si hay otro más feroz
que respete como amigo?

F:

Tigre no se come a otro
ni que lo encuentre dormido
porque los dos mueren secos
o sale el tigre agredido.

M:

Tú que viste en la noche
aquel caballo encendido
y algo que no es de aquí:
¿por qué te opones conmigo?

F:

Tu caballo, y tus espantos
y los que vengan contigo
como coporo en tarrayas
los voy a agarrá en el tiro.

M:

Culebrón de las cavernas
y el lobo hambriento del migo
ventarrones de mis fibras
te dejarán impedido.

F:

Saque cacho pa' tumbarle
si se convierte en novillo
y lo considero buey
nariciao' de Florentino.

M:

Así no se gana cargos
coplerito sin guarismos
hablándome del pasado
y de lo que no has conocido.

F:

Con tigre no hay burro flojo
ni viejo con reumatismos
ni gato en el arestín
ni mono con paludismo.

M:

Ya su gallo no pelea
yo sé que se encuentra herido
y sin poderme colar
porque no se ha defendido.

F:

Culebra no tiene pelo
ni los batracios colmillo
que un sapo muerda un cristiano
no puede ser concebido.

M:

Señores suelto mi bongo
y pongo rumbo y destino
como Federico es mío
sepan que se va conmigo.

F:

Alcaraván de la aurora
despierta si estás dormido
para que vean que a Mandinga
con el flux to descocido
que se esfuerza a llevarme
y todavía no ha podido.

M:

Y todavía no ha podido
de hacer fuerza pa´ llevarme,
de hacer fuerza pa´ llevarme.

Le voy a salí al través
porque debo de encargarme
de ponerte a echar carrera
cuando presente un enjambre
de avispa y cigarrones
presentándoles alardes.

F:

Presentándoles alardes
de avispa y cigarrones.
Muchachos amigos míos,
déjenlo que me rezongue
que si es que me va a probar
si no valen sus razones
déjenlo soltar su bongo
y seguir sus ilusiones
que en lo que alce la cabeza
el barajuste es enorme.

M:

El barajuste es enorme
a lo que alce la cabeza,
a lo que alce la cabeza.
Ya sus palabras no valen
su fe ni su inteligencia
su voz no se vuelve a oír
en toda la ancha corteza
sus pies no desandarán
se secarán de dolencia
sus rumbos serán perdidos
sus ideas no tendrán fuerza
tus sueños serán por mí
hasta que desaparezcas
a rayos y candelazos
voy a acabar esta fiesta.

F:

Voy a acabar esta fiesta
a rayos y candelazos.
Reflejos de amanecer
vienen alumbrando el rancho
y lo negro de la noche
se va yendo paso a paso
al Diablo con sus intentos
le va a pasar otro chasco
dentro de pocos minutos
le voy a entrá a rolazos
para ver cuál de los dos
se considera más guapo.
(Se oyen alaridos y quejidos)

Narrador: Ni más ni menos, como lo cuenta la historia y así mismo sucedió, cuenta una vieja leyenda desde hace un siglo y medio atrás, que Federico y Florentino eran hermanitos carnales, huérfanos de padre y madre; pero Dios como reliquia les dio una inteligencia grande y facilidad en el canto, pero el Diablo por envidia se interpuso en la vida de los dos de la misma forma, esto es lo que se cuenta de esa vieja leyenda, el Diablo al encontrarse perdido le dio una golphiza a Federico que lo dejó impedido pa' to' el resto 'e su vida.

M:

No volverás a cantar
ni servirás para nada
y mirarás en tu sueño
y donde quieras que vayas
sueñas con el Retador
de la oscura madrugada
cuando te dio la paliza
el Hombre 'e las Uñas Largas.

LEYENDA DE JUAN MACHETE

(José Jiménez “el Pollo de Orichuna”)

Director artístico: Juvenal Rodríguez.

Fuente y elenco:

Luis Gallardo Oberto (Narrador)

José Jiménez (El Viejo Atanasio, coplero 1; **C1**, Los Indios,
Regino el Caporal, La Mujer que llora, y voz cantada
de Perunga; **P**)

José Alí Nieves (Nicodemo; **N**)

Richard Pérez (El Nieto)

El Catire Platanal (El Ahorcado y Rumalda)

Joseíto Romero (Teresio Parra “El Visitante”)

Pedro Rodríguez (Voz hablada de Perunga)

Jesús Colmenares (El Espanto de la Pica y segundo narrador)

Elio Álvarez (El Muerto)

Gisela Silva y Magdalena Guerrero (Las Mujeres)

Conjunto: Joseíto Romero (arpista), Elio Álvarez (cuatrista),

Jesús R. Colmenares (maraquero) y Abrahán Marrero (Bajista).

(Efectos especiales: A lo lejos se oyen aullidos de perros y luego cantos de gallos)

Atanasio: Vieja, vieja, levántate vieja, y haces el trago de cafecito, que el trabajo hoy es duro, caray.

Narrador: Son las seis de la mañana, el viejo Atanasio se levanta con su cuatro en ristre, cantando coplas como todo buen llanero; mientras tanto, su mujer le hace el tinto, el traguito de café, para luego dirigirse a la dura faena.

C1:

Aaaaaaaalay

Tenía tiempo que no oía
pitando afuera en el campo,
pitando afuera en el campo
el torito pitador
padrote en todo estos campos,
padrote en todo estos campos
y dicen que fue el culpable
de la muerte de Juan Pancho,
de la muerte de Juan Pancho
me dicen los que lo han visto
que el torito no es muy alto,
que el torito no es muy alto
pero que es negrito tinto
con los dos cachitos blancos,

con los dos cachitos blancos
tiene crin como una bestia
y el rabo bien largo y ancho.

Narrador: Pero, alguien habla en el tranquero.

Teresio: Epa, compañero, ¡ah! paisano, buenos días.

Atanasio: Ajá. ¿Quién es?

Teresio: Un visitante.

Atanasio: ¿Y qué quiere, mijito?

Teresio: Bueno, yo quiero hablar con usted.

Atanasio: ¿Conmigo? ¿Y quién es usted?

Teresio: Sí, con usted, mire señor, yo soy el único heredero del finado Juan Pancho, el dueño de estas tierras y según los documentos aquí se llama La Marranera y vengo a refundar el hato Las Cañas Bravas.

Atanasio: ¡AAAh, Ajá! Usted, ¿viene a posesionarse del hato Las Cañas Bravas? **Teresio:** Sí señor, y fundaré La Aurora y El Ilustre.

Atanasio: ¡Mire, don! Aquí han venido muchos con ese plan y no han durado ni dos días.

Teresio: Y usted, ¿piensa que voy a hacer lo mismo?

Atanasio: Bueno, yo no digo nada, después lo verá.

Teresio: Mire, señor, yo quiero que usted me ayude a conseguir unos obreros para empezar desde ahora mismo.

Atanasio: ¡Muy bien, señor! Muy bien, yo tengo aquí unos indios que son muy buenos trabajadores, caray, pero espere el cafecito mientras llegan, ah Romualda, Romualda.

Rumalda: ¿Qué fue, viejo?

Atanasio: Vení acá pa' que conozcáis al nuevo dueño de las tierras de Juan Machete.

Rumalda: Ah, y, ¿cómo se llama ese joven?

Teresio: Yo me llamo Teresio Machetico.

Rumalda: Pues mira, Machetico, por aquí todo el mundo sabe que el ánima de Juan Machetote no deja vivir a nadie en esas tierras.

Teresio: Y, ¿cómo saben que es el ánima de él?

Romualda: Pues bueno, desde que desapareció comenzó a salir un espanto con un machete terciado, así mismito, como era él.

Teresio: No, no, no les voy a creer; ustedes, los que viven por aquí, viven asustados y creyendo en fantasmas raros, ¿dónde están los indios? que voy a empezar desde una vez.

Narrador: Así comienza la historia de Juan Machete, nombre que le dieron por apodo, allí en sus regiones, porque siempre llevaba un machete terciado y enfundado en una cubierta de cuero crudo, pero su nombre verdadero era Juan Francisco Ortiz y a sus tierras las llamaban La Orticera, mientras Teresio Parra viene con documentos falsos, enrumba sus pasos hacia el hatu Las Cañas Bravas en compañía de los indios, el viejo Atanasio le cuenta a su nieto.

El Nieto: ¡Abuelito! ¿Qué es lo que pasa en ese hatu viejo Las Cañas Bravas?

Anastasio: Jum, ¿que qué es lo que pasa?

El Nieto: ¡Sí! Porque mi mamá me dijo que si iba pa' allá me iba a pegá.

Atanasio: Bueno Rocito, mire hijo, lo que pasa es que el finado Juan Machete hizo un contrato con el Diablo, con tal que lo hiciera rico millonario de un día pa' otro, le entregaba la vida de él, de su mujer y los hijos también y así mismo fue; el día que cerraron el contrato apareció en el parade-ro un toro negrito tinto con los cuatro cascós y los cachos blanquitos, y pegaba tres pitíos a las doce de la noche que

ese otro día amanecía ganao en la sabana, mira, que Juan Machete vendía hasta mil novillos de un solo color, pero Juan Machete, después que se hizo millonario, quiso tracalea al Diablo; se puso a hacer sacramento, promesa, bautizando a todos los muchachos que nacían por ahí en la región, hasta que un día se empeñó de herrar “el toro del pacto”, pero ese día desapareció.

Narrador: Los indios conocedores del suceso le cuentan al nuevo amo.

Los Indios (a): Ay, compay ¿Usté cómo que los va a pelalo?

Los Indios (b): No chico, todavía me falta uno buen rolo, Sinforoso sí lo va a pelalo ya.

Los Indios (a): ¡Ah, Sinforoso! Usted, ¿y cómo que lo va a pelalo ya?

Los Indios (c): No compae, yo lo fuera pelao, pero me salió un eschipitero que me arde la cañilla y los pies.

Los Indios (a): ¿Cómo no le sale la botija, esa de Juan Machete?

Los Indios (b): Mira allá: ¿como que viene el patrón?

Teresio: Ya está bueno, muchachos, ¡caramba! Ustedes son buenos trabajadores, les ha rendido bastante; bueno, vámonos para adentro que ya no tardan unos llaneros con un ganao. ¡Allá vienen, miren!

C1:

Aaa, ajila, ajila novillo
la corraleja te espera
tienes un nuevo dueño
que te cambia por moneda.

Otro vaquero: ¡Hey, hey, hey, hey! Allá va la vaca, compadre.

Narrador: Son las seis y media de la tarde cuando Regino, el caporal de sabana, y un grupo de llaneros llegan con un ganado, pero al momento del encierro salieron como cincuenta negritos y no supieron de dónde, los caballos tumbaron a los jinetes y el ganado envuelto en una nube de tierra se perdió en el barajuste.

Regino: Caramba, será verdad lo de la vieja Romualda.

Los Indios: Bueno, amo, dicen que el finado Juan Machete 'bía hecho uno familiar.

Teresio: ¿Cómo es eso de ique familiar?

Los Indios: Bueno, que agarró un gato y una gallina y los enterró vivo un Viernes Santo en la noche y cuando lo va a sacá había una negrita que lo bautizó con el nombre de una persona, rezándole un credo al revés en cada negrito que sacaba.

Teresio: ¡No hombre, indio, no creas en tonterías!

Regino: Bueno, mi amo, eso es lo que dice todo el mundo por aquí, y usted no ha visto nada, aquí sale una gatamenta aullando con el rabo prendido y dicen que ique hay una plata.

Teresio: Bueno, esa plata la vamos a sacá, pero primero pásame aquel cuatro para cantarte un golpe muy sabroso que llaman zumba que zumba.

Regino: Patrón, ¿y usted es músico?

Teresio: Y canto muy bien también, muchachos, no se aflijan que ese ganao lo agarramos mañana:

Me dicen que en esta tierra
 hay plata por demasiado
 que el finado Juan Machete
 y que era un hombre apretado

que tenía su familiar
y contrato con el Diablo.
Yo quisiera hablar con él
pa' sacarlo de pecado
pa' que descanse esta gente
que siempre están asustados
porque yo no ando comiendo
de esos cuentos inventados.

Vengo de tierras lejanas
traigo mi trompo enrollado
de fundar Las Cañas Bravas
y El Ilustre por otro lado
donde mandaré a Regino
como jefe y encargado.
Lucharé con los espantos
no debo 'e ser derrotado
como otros que han venido
y salen esmachetados
pueden salir cuando quieran
porque yo estoy preparado.

Teresio: ¿Qué te parece, Regino?

Regino: A mí, me parece muy bien, pero yo tengo ganas de irme a casa del viejo Atanasio.

Teresio: Pero ¿por qué, chico; me va dejá solo? Los indios ya como que se fueron.

Regino: Sí, y Sinforoso me estaba contando que aquí llega un hombre alto con un machetote terciado y le cae a planazo a la gente que esté durmiendo aquí y en El 'lustre pasa lo mismo, que ique ven una mujer llorando desesperadamente con uno muchachito en los brazos.

Teresio: No hombre, chico, eso es mentira; ¿tú vas a creer en esas tonterías? Yo no creo en eso.

Regino: ¡Mentira! No crea, usted, pero yo sí creo, y toda la gente de por aquí cree.

Teresio: No, hombre, lo que pasa es que esa gente siempre están pensando que los van asustá. (Efecto especial: se escuchan dos silbidos cortos)

Regino: Escuche, escuche.

Teresio: A bueno, pero, vale te vas a morir de miedo, ese es un pájaro.

Narrador: Los llaneros que hasta el momento se encontraban en el hato Las Cañas Bravas, se fueron rumbeando para la casa del viejo Atanasio, donde no faltaba la parranda y el joropo se iba al compás del pie ligero de una muchacha bonita.

Regino: Bueno, patrón, vamos a divertirnos un rato a casa del viejo Atanasio, hay un poco de muchachas que vinieron de Guaratarote.

Terencio: ¿Verdad chico? ¿Y son bonitas?

Regino: ¡Sí son! Hay unas con el pelo amarillito, a lo mejor, usted se enamora, párese pa' que vamos.

Teresio: ¡Sí hombre, chico, vamos! Pero, tienes que venirte conmigo ahora.

Regino: Sí hombre, yo lo acompaño así amanezca planeado sin saber de quién.

Narrador: Se dirigieron el peón y el amo hacia el rancho del viejo Atanasio, donde se oía el arpa y un cantador de corrios.

Uaaaalailalaá
Sabanas de La Ortigera
en peligros de lejura
quién pudiera ser la brisa
que envuelve la noche oscura
pa' descubrir los espantos
que atropellan con bravura
y se apoderan también
de inocentes que deambulan
en la espesura del monte
y la sabana desnuda
se oyen silbidos y lloros
que en los oídos retumban
antes de cantar el gallo
hay algo que nos perturba
atravesar los follajes
en la fiel cabalgadura
porque una mano quemante
aprieta la encolladura
dejándonos sin alcance
a la vista casi turbia
la garganta sin sonido
y la lengua casi muda
dejar de pecado negro
muchas vece' es lo que abunda
en las personas que mueren
y quedan en la aventura
asustando los vivientes
que tienen el alma pura.

Regino: ¡Caramba compañero! ¿Y de qué le aprendió, usted, eso?

Nicodemo: Bueno, eso lo canta toda la gente por aquí.

Las Mujeres (a): Nicodemo, cantano el corrío de Juan Machete

Las Mujeres (b): Verdá, Nicodemo, a nosotras nos gusta mucho.

Las Mujeres (a): Ay chico, ese corrío es bien bueno, cantánslo.

Nicodemo: ¡No! chica, mira que cada vez que canto ese corrío los espantos se ponen bravos, y ustedes, tienen que irse ahora y allí en la pica sale un espanto muy feo.

Las Mujeres (a): No hombre, Nicodemo, no seas malo, cántanos el corrío, papá siempre nos lo canta, pero él no se lo sabe muy bien.

Nicodemo: Es que ese corrío hay que cantarlo entre dos.

Las Mujeres (b): Pues, ahí está Perunga, que también se lo sabe.

Nicodemo (N): Perunga, vente vale, vamos a complacer a estas mujeres.

Perunga (P): Bueno, arránquese adelante.

N:

Uaaaaaay ay lailay
 Juan Pancho se llamó el hombre
 del suceso misterioso,
 del suceso misterioso
 se hizo rico millonario
 de un motivo escandaloso,
 de un motivo escandaloso
 me cuentan los que lo vieron
 que era bastante ambicioso,

que era bastante ambicioso
parece que este señor
tenía el cerebro vidrioso,
tenía el cerebro vidrioso
hizo pacto con el Diablo
para ser más poderoso,
para ser más poderoso
se dirigió a la sabana
un Martes Santo en la noche
donde no cantaba gallo
por ahí como a golpe 'e doce
rezando un credo al revés
con un tabaco en la boca.

P:

“Satanás te necesito,
Satanás te necesito
te quiero hacer un negocio
yo te entregaré la vida,
yo te entregaré la vida
cuerpo y alma en amor propio”
en esto llegó el Chivato,
en esto llegó el Chivato
luciendo un brioso potro
“Aquí estoy para servirle
por lo rápido y más pronto
te haré rico y millonario
sin que tenga ningún costo
tus hijos y tu mujer
pa' que lleguemos al tope
tienen que ser también
sardinas del mismo pozo”.

Aaaylalay

El hombre convino el trato
 y pa' trabajar más sabroso,
 pa' trabajar más sabroso
 le propuso un familiar
 de cincuenta y dos morochos,
 de cincuenta y dos morochos
 el Diablo le dio instrucciones
 de que agarrara un pipote,
 de que agarrara un pipote
 un gato y una gallina
 y les cociera los ojos,
 y les cociera los ojos
 también un gato cotiza
 metido dentro un coroto,
 metido dentro un coroto
 y los enterrara vivos
 un viernes como a las ocho
 en un sitio solitario
 y bastante silencioso
 que los iban a sacar
 el primer lunes de agosto.

P: Cuando destapó el entierro,
 cuando destapó el entierro
 estando muy animoso
 le salió una negrita
 le salió una negrita
 que brincaban angustioso
 todos entre machos y hembra,
 todos entre machos y hembra
 se formaron como monstruos

y le dijeron “Mi amo
somos tus hijos propios
que venimos ayudarte
a tu trabajo pesaroso
y en cada paso que des
puedes contar con nosotros
mandados del “Capitán”
a tu contrato rumbo”.

N:

Aaaaay
El hombre los bautizó
con nombres que desconozco,
con nombres que desconozco
lo cierto es que al encargado
lo puso Constantinoplo,
lo puso Constantinoplo
ahí se regaron todito
en la sabana y el monte,
en la sabana y el monte
y al día siguiente llegó
un torito de padrote,
un torito de padrote
aparecían los rebaños
de ganado muy frondoso
y lo mismo que las bestias
aparecían por gandotes
la tierra de cada atajo
era de trescientos potros.

P:

Ahí fue cuando Juan Machete,
ahí fue cuando Juan Machete

cundido de morocotas
 con tres hatos millonarios,
 con tres hatos millonarios
 fundados en tierra propia
 enterró un cajón de plata,
 enterró un cajón de plata
 de suma muy numerosa
 del pactó que nos dejó
 es lo que ahora nos consta
 que siempre ven una estatua
 de corona iluminosa
 y es el medio 'e la sabana
 en donde la misma brota
 y sembró como señal
 cuatro palmitas morochas.

N:

Aaaaaaaaaalaylaylay
 Y puso en cada tranquero
 cuatro cruces bien grandotas,
 cuatro cruces bien grandotas
 temiéndole a Satanás
 la confirmada derrota,
 la confirmada derrota
 mandó hacer un nuevo hierro
 de una cruz con una jota,
 de una cruz con una jota
 pero cuando pensó errar
 todo el ganao de su flota,
 todo el ganao de su flota
 no se encontró ni una res
 y ni la plata tampoco,
 y ni la plata tampoco

tan solo encontró en el toro
 bramando como furioso
 y se cansó de llamar
 al negro Constantinoplo
 pero este no respondió
 y nadie de sus escoltas.

P:

Juan Machete que pensaba,
 Juan Machete que pensaba
 seguirlo con la marosa
 el toro corrió hacia el monte,
 el toro corrió hacia el monte
 despavorido en galopa
 y cuando este lo alcanzaba,
 y cuando este lo alcanzaba
 en una forma horrorosa
 lo mató arriba del caballo
 de una cornada espantosa
 tres hombres que lo siguieron
 les pasó la misma cosa
 se perdieron para siempre
 en el monte 'e La Tascota
 ahí fue cuando esta llanura
 se convirtió en asombrosa.

N:

Aaaaay
 Cuando los más que quedaban
 corrieron a prisa loca,
 corrieron a prisa loca
 miraron al lustre ardiendo
 de una punta hasta la otra,
 de una punta hasta la otra

y desapareció todo
 de forma muy misteriosa,
 de forma muy misteriosa
 cuentan que algunos arrieros
 que esta cosa es peligrosa
 que esta cosa es peligrosa
 quedarse en un hato de esos
 donde los espantos roncan,
 donde los espantos roncan
 todo aquel que ahí duerme
 le llega un muerto y lo ahorca
 y dicen que han visto un hombre
 alto y de faja lustrosa
 con un machete en la mano
 y se le oye el plan que retoza.

P:

Que todo esto fue verdad,
 que todo esto fue verdad
 me contó Juan Espinosa
 que hay un dinero enterrado,
 que hay un dinero enterrado
 y no sabe a quién le toca
 y el que lo quiera sacar,
 y el que lo quiera sacar
 según el muerto que esboza
 quien aguante tres planazos
 sin tener nada de ropa
 y tiene que ser también
 persona muy religiosa
 pa' poder sacar de pena
 estas regiones monstruosas
 pero todo el que ha intentado
 en la carrera se esboca.

Narrador: La vieja Rumalda, temiendo que los espantos se revelaran contra ellos se dirige con voz asustada a los presentes.

Rumalda: Ya está bueno, muchachos, no toquen más, esa noche está muy oscura y las muchachas tienen que dirse, caray, en esa pica asustan bien feo, yo tengo miedo.

Narrador: Nicodemo es el encargado de llevar a las muchachas, pero cuando van llegando a una mata conocida en el Llano con el nombre de aceite y que se encuentra en el medio de la pica, los gritos desgarradores estremecen el ambiente.

El Espanto de La Pica: Aaaaay, aaaay, aaaay.

Rumalda: Atanasio, Atanasio, viejo Atanasio, asustaron a las muchachas.

Virgen Purísima Bendita
Santísima Trinidad,
San Marcos de León,
tú que fuiste que amansaste
a la draga y al dragón
aléjanos estos espantos
y sácame de este terror.

Las Mujeres: ¡Ay, ay, ay, ay! ¡Qué espanto tan feo!; era un hombre sin cabeza guindando por los pies de la rama del palo y un perrote echando candela por la boca.

El Ahorcado: Sería más feo que yo, ja, ja, ja (se oyen gritos de miedo).

Narrador: Hombres y mujeres quedan en silencio, mientras Terencio Parra, el caporal y otros más se encuentran en el ható, ható viejo, el ható Las Cañas Bravas. (Se oyen ronquidos y silbidos).

Regino: Patrón, patrón, prenda la lámpara patrón, que aquí me está tocando uno con la mano muy fría, pero párese rápido, patrón.

Teresio: Bueno, si la estoy buscando y no la encuentro. No me mate, no me mate, suélteme por favor.

El Muerto: Aaaaaaaaayyy, yayaaaaaayy, Dios mio, sáqueme de pena. Aaaaaaaaayyy, sáqueme de este infierno, Aaaaaayyy, yayaaaayy no me dejen quemar, ¡por favor!

Narrador: La historia de Juan Machete se conoció hace mucho, pero mucho tiempo, en labios de copleros, vecinos y conocedores de la región; la conseja decía que se oía a una mujer llorando, una mujer que se convirtió en espanto la noche en que los hatos se vistieron con ropaje de fuego devastador, noche en que pereció el nuevo amo de las tierras de La Orticera y todos sus seguidores, los llantos se hicieron más atemorizantes, extendiéndose por toda la región, muchos abandonaron sus ranchos, y con ellos su tierra; los que quedaron hicieron nuevos caminos para escapar de aquella mujer que con un niño en brazos y rodeada de espantos no cesaba de azotar aquella región, pero por mucho tiempo aquel llanto seguía azotando la llanura.

El Muerto: Aaaaaaaaayyy, aaaaaaayyy, Dios mío, sáqueme de pena; aaaaaay, aaaayy, sáqueme de este infierno. Aaaaaaaaayyy, yayaaaayy, no me dejen quemar, por favor.

(Efectos especiales: Prosiguen largamente alaridos, aullidos de perros y sonidos de machetes profiriendo planazos).

El secuestro del coplero

(Hipólito Arrieta y Jeny Tatiana Colmenares)

Productor: Evelio Álvarez Cortés

Jesús R. Colmenares: Libreto y director artístico y Satanás

Fuente y elenco:

Alberto Alí Terán (Narrador)

Hipólito Arrieta (Coplero Hipólito Arrieta)

Domingo García (Camarita y voz de Florentino)

Práxedes Castillo (Justo)

Palminio Hernández (Negro Juan La Cruz y voz del coplero Satanás)

Isbelia Hidalgo (Madre de Hipólito)

Wilfredo Abarca (Sapo Renco y Diablito)

Coro Satánico (todos los participantes)

Conjunto: José Archila (arpista); Ramón Mota (cuatrista);

Coromoto Martínez (maraquero) y Gilberto Romero (bajista).

Voz Uno: No, ya no aguanto más, ahora que mi mamá salió, voy a llamar a papá al trabajo...

Hipólito Arrieta: ¿Sí? Es Hipólito Arrieta. ¿Quién habla?

Voz Uno: Soy yo, papi...

Hipólito Arrieta: ¡Hola hijo! ¿Cómo estás? ¡Qué alegría hablar contigo!

Vale Justo: ¡Ah, camarita, la cosa 'ta bien fea! ¿Ya se enteró de lo que dicen poráhi?

Camarita: No, vale Justo, es que vengo llegando 'el campo y me vine derecho a refrescame el buche; pero no me vaya a decí, no juegue, que se me fue la mujé y me dejó con los trapos aperao.

Justo: ¡Qué mujé, ni qué mujé, cámara!, le estoy hablando es de los satánicos; esos bichos y que secuestraron a Hipólito Arrieta, pa' llevárselo al más allá.

Camarita: ¿Al coplero, cámara? Pero, si ese hombre y que es vergatario y hasta dicen que es nieto del mismísimo catire Florentino.

Justo: Pues a lo mejor eso fue lo que lo salvó, porque según me contó el negro Juan La Cruz, este y que se fajó con el propio Satán, al pie de la camoruca.

Camarita: Yo me santiguo cámara, ver para creer, porque con un tercio así ¡Qué va, mi compa, no hay Diablo que pataleé!

Narrador: La tarde había comenzado a esconderse, para darle paso a la noche larga, tenebrosa. Los dos hombres, entre tragos y tragos, continuaban fantaseando en aquel viejo bar del Cantón, donde según las noticias, tres días antes habían sucedido los hechos. Una brisa helada bañó el rostro de los paisanos, el negro Juan La Cruz, que llegaba en ese momento, al ver a los dos hombres se acercó.

Juan La Cruz: ¿Qué dicen los amigos?

Justo: Que lo reventamos, pariente; porque preciso en estos momentos hablábamos de usted; queremos pedirle que nos cuente lo que pasó con Hipólito Arrieta y los satánicos.

Juan La Cruz: Hummm... tarea difícil, compañero; según me lo contó el propio coplero, la cosa estuvo bien fea. Sucedió hace tres días aquí mismito cerca el pueblo, paren la oreja porque así pasó todo, aquella noche satánica.

Hipólito Arrieta:

Voy a buscarme una novia
esta noche en el parrando
eso de vivir solito,

eso de vivir solito,
a mí no me está gustando.

Madre del coplero: ¡Caracha, mijo, usté, sí que está contento!
¿Pa'ónde va poráhi, tan perfumao?

Hipólito Arrieta: A cantá, vieja; hoy es sábado; toda mi gente de Guaca de Rivera, Santa Cruz de Guaca y los de aquí de El Cantón y de toda Venezuela están esperándome en el viejo caney.

Madre del coplero: Cuídese mucho, mijo, usté sabe que yo siempre lo encomiendo a Dios y a la Virgen del Carmen, pa' que me lo proteja y me lo acompañen.

Hipólito Arrieta: Amén, vieja, que así sea.

Narrador: Eran cerca de las nueve de la noche y en el viejo caney de El Cantón no cabía un alma, la fama del reconocido coplero había reunido a toda la gente del pueblo, quienes enterados de su llegada, se habían puesto de pie para recibirle. El animador emocionado hizo que arrancara el arpa y así se prendió la fiesta en el caney y el coplero cantando, sus primeras canciones.

H:

Una vez yo me hice el muerto
oigan bien lo que pasó,
en el patio de mi casa
mi cuerpo se desplomó,
mi mujer salió corriendo
y a los vecinos llamó,
y en menos que canta un gallo
la gente se amontonó,
la gente se amontonó,
ellos no hallaban qué hacer
parecían unos robó,

mi mujer de un lado a otro
 chillaba como un capón,
 su comadre le gritaba
 sáquenlo pa' que un doctor.

Narrador: Mientras transcurría exitosamente la presentación del joven cantor llanero, en las afueras del pueblo, un plan macabro comenzaba a tejerse.

Maléfico: Esta fiesta está muy aburrida, necesitamos víctimas para celebrar, Sapo Renco, Murciélagos, Zamuro Tuerto; vayan al caney del pueblo y tráiganse al rey de la fiesta, nuestro rey Satanás celebrará muy contento con su presencia (luego profiere risas estruendosas).

Narrador: En el viejo caney llanero la parranda está a punto de terminar, lejos está de imaginarse el cantor, la terrible noche que le espera.

HA:

...como un taco fue a parar
 pero a los días pelearon
 por un rollo similar
 la encontró con su marido
 se lo quería quitar
 se encuentra ahora en la calle
 la sifrina reencauchá
 campesina es peligrosa
 cuando sale a la ciudad.

Narrador: El coplero ha terminado su actuación, en instantes el caney ha vuelto a quedar silencioso como la noche; con pasos firmes, Hipólito Arrieta se dirigió hasta la esquina con el fin de irse a descansar, cuando de repente ve un carro negro que se monta en la acera, pegándolo casi de la pared. Del mismo descenden tres hombres encapuchados que le ordenan violentamente.

Sapo Renco: Móntate en el carro que vamos para otra fiesta, pero con Satanás (luego profiere sus risas estruendosas).

Diablito: Cántale, Sapo Renco:

Sapo Renco: Esta noche va gozá,
 usted, lo dijo,
 cuando salió de su casa
 bailando sobre las brasas
 cantará un contrapunteo
 cuando te corten un deo
 nos tomaremos tu sangre.

Narrador: Rápidamente llegaron al sitio donde celebraban la tenebrosa fiesta, obligando al cantor, a bajarse del carro y entrar en la siniestra mansión. Símbolos diabólicos, en las puertas, figuras tétricas en las paredes, candela que salía por los amplios ventanales, vampiros revoleteando por el ancho salón. A un costado entre largos cobijones rojos, estaba el supuesto rey de aquella secta satánica.

Satanás: Bienvenido, supuesto “Rey del Canto”, bienvenido al mundo de las tinieblas (luego profieren risas de burla). Escucha como yo canto:

El jefe de las tinieblas,
 es el que le está cantando
 pa’ darle la bienvenida
 y después sacrificarlo,
 celebraremos un culto
 y con su sangre brindamos,
 que viva todo el infierno
 y yo que soy dueño y amo.

Coro: Satanás, Satanás, Satanás, Satanás, Satanás, Satanás,
 Satanás, Satanás, Satanás, Satanás, Satanás, Satanás, Satanás,
 Satanás, Satanás,

Narrador: Hipólito no podía creer lo que estaba viendo; aquello parecía una pesadilla. Sin precisar cómo, ni cuándo, fue atado a unas estacas; velas encendidas a su alrededor, indicaban el inicio del ritual satánico.

Satanás: Yo no creo en nada ni nadie, solo en mi reino infernal (nuevas sonrisas de burla).

Hipólito Arrieta: Aaaaaaaaaa....

Narrador: Un grito de dolor salió de la voz del cantor, los satánicos le habían cortado un dedo; en una vieja totuma aparraban la sangre, tomando de ella, saciando la sed que desde el inicio del ritual, les consumía...

Coro:

Jumbabarú, Jumbabarú,
muerte, muerte,
Jumbabarú, Jumbabarú,
muerte, muerte,
Jumbabarú, Jumbabarú.

Narrador: En medio de todo aquel candelorio, el coplero Hipólito, como buen llanero zamarro, tuvo una ocurrencia, quizás, su única salida.

Hipólito Arrieta: Un momento Satanás, si tú tienes poderes como dices; te reto a un contrapunteo y si te niegas es porque tienes miedo.

Satanás: ¿Miedo, yo?, inútil mortal, suéltalo Sapo Renco, para que cante antes de morir, su deseo será concedido:

A usted, no lo salva nadie,
Hipólito Arrieta,
su muerte ya está segura,
ni que tires aventura
invitándome a cantar

porque le voy a fritar
toditas sus asaduras.

H:

Si el hambre lo está acosando,
ay, Satanás, lo invito pa' mi llanura
pa' que se trague una res
con toda la gente suya
no venga a pagar conmigo
no tengo culpa ninguna.

S:

De ganado estoy cansado
allá en su tierra
con truenos, vientos y lluvia
me convierto en remolino
agarro la que me gusta
a mí no me importa el sol
ni que esté afuera la luna.

H:

Con razón allá en mi hato
se me han perdío las reses
una por una
tú eres un muerto de hambre
que nunca sientes llenura
esperas que uno trabaje
pa' robarte la fortuna.

S:

Por algo soy Satanás
y soy más fresco
que una patilla madura

le mandé a cortar un dedo
 pa' tomar su sangre pura,
 porque, usted, me pertenece
 ya le puse mi herradura.

H:

Yo creo que se equivocó
 no soy caballo
 que le ponen marca alguna,
 yo le pertenezco a Dios
 el patrón de las alturas
 y a mi abuelo Florentino
 que te estalló en la llanura.

S:

Te voy a cambiar la letra
 junto con la melodía
 por si usted no lo sabía,
 yo no recuerdo a su abuelo
 debe estar en el infierno
 llevando mucha candela
 lo mismo que a ti te espera
 cuando te lleve conmigo
 no quedará ni un testigo
 pa' que presencie tu muerte
 mira como está pendiente
 el perro negro azabache
 si se te ocurre escaparte
 lejos no vas a llegar
 porque te vas a encontrar
 perdido en un cementerio
 te enfrentará un toro negro
 con el viento en remolino
 no te dejarán tranquilo

visión de espíritu malo
 y tendrás como regalo
 una serpiente gigante
 candela por todas partes
 te cerrarán el camino
 como te llevo conmigo
 ya se acabó este combate.

H:

Un momento Satanás
 espera que yo remate
 soy nieto de Florentino,
 como te lo dije antes
 el mismo que un día estrechaste
 contrapunteando en la cuerda
 hoy finges que no te acuerdas
 porque la letra cambiaste
 yo sé que te molestaste
 cuando te nombré a mi abuelo
 porque te da desconsuelo
 tristemente al recordar
 no le pudiste ganar
 y hoy a su nieto, menos,
 Florentino desde el cielo
 me está enviando sus poderes
 para que nada me enrede
 y siga contrapunteando
 mi mente va despejando
 y la ha colmando de versos
 para que el coplero adverso
 respete mi gallardía
 ya viene aclarando el día
 el Diablo está arrinconado

“Soy Florentino encarnado
 en el cuerpo de mi nieto
 para que lo dejes quieto
 vine a darte otra lección
 el gallo de la pasión
 en este momento canta
 la sangre está en tu garganta
 la que hace rato tomaste
 yo sé que te equivocaste
 porque mi sangre es bendita
 por dentro de mi camisa
 siempre cargo el Santo Cristo
 tengo los ramos benditos
 de laurel y altamiza
 en cruz tengo mis cotizas
 y de rezos un emporio
 me traje del purgatorio
 a las ánimas benditas”.

Narrador: Hipólito Arrieta había rematado la copla, mostrando ante Satanás, aquel Cristo de plata, que, años atrás, había pertenecido a su abuelo. El contrapunteo había terminado, una vez más había triunfado el bien sobre el mal. Extenuado, Hipólito salió lentamente a la calle, una sonrisa se dibujó en sus labios, mientras creyó escuchar a lo lejos una copla en boca de su abuelo Florentino...

Florentino:

Lucerito mañanero,
 lucerito, lucero;
 compañero de aventuras
 el bien sobre el mal triunfó
 como en mis tiempos volvió
 a poner su atadura.

EL CAZADOR Y EL DIABLO

(Rafael Martínez Arteaga)

Fuente y elenco:

Rafael Martínez Arteaga (El Cazador, declamador; C)

Dámaso Figueredo (El Diablo; D).

Marlene López (Mujer del Cazador).

José Ramón Rondón (Narrador).

Declamador:Pasaje I - *Pregón*

Llano viejo; amigo mío,
 cuna de mis abuelos son tus pampas
 centauro magestral que dolorido
 has botado un baúl lleno de cartas.
 Yo, sin embargo, con mi pluma quiero
 divulgar las costumbres de tu raza,
 que llenas de dolor y desespero
 se fueron de tus lares con las garzas.

Oh, Llano, mal pagado, envejecido
 que no has tenido compasión ni patria,
 que tu gloria y tu mundo es el olvido
 como un plebeyo que no tuvo taita.
 Te pido, Llano mío, que en lo que escribo
 me des la inspiración y la confianza,
 que tu consejo con honor recibo
 en el umbral sombrío de la ignorancia.
 ¿Cuántas veces bajo el sol de abril
 se han llenado tus montes de fragancia?
 Donde se esconde el cazador sutil
 en campo ensoñador de la distancia.
 ¿Dónde vas, Llano mío, ya envejecido?

Buscas alivio acaso en la mudanza,
 tantos caminos con tus ríos crecidos
 donde la gratitud no se remansa
 si donde no hay compasión no existe abrigo
 ni se encuentra consuelo en la tardanza
 por el contrario, cansado de estar vivo
 te marcharás con tu dolor de casta.

Pasaje II - *El Cazador*

Solitaria y escondida
 en el mundo de la nada
 hay una casa atractiva
 como esos cuentos de hadas,
 hay un ave cantarina;
 advierte sin decir palabras,
 mil notas suaves y finas
 sobre la tierra araucana,
 allí la luna se inclina
 para decirle a la palma:
 "Si tu arrogancia domina
 el sendero de las aguas,
 cuida bien la campesina
 que su mano no es mezquina
 ni su corazón engaña
 y ella con amor y vida
 riega la flor del alba".
 La estrella Polar camina
 por los esteros del alma
 un verso tras la neblina
 sale de un pecho que calla
 tantas penas y heridas
 del ser que sufre y aguarda
 y en tenebrosa estampida
 se pierde por la sabana

sí, es el Cazador que anda
cuando la noche está oscura,
que en medio de la llanura
contrapuntea con las ánimas,
hombre que entre copla y copla
se inspira cuando cabalga
cuando le trae la llovizna
olor a tierra mojada.
Sí, es él; el que se aproxima
con rumbo hacia la posada
que es una casa sencilla
donde su mujer lo aguarda,
el fogón va consumiendo
la leña recién cortada
el olor del café hirviendo
se riega por la enramada
canta el gallo pasionero
y un perro sale corriendo
de la cocina a la sala
algarabía de chenchenas
se escuchan en la cañada
porque el cazador se empeña
en llevarse la curiara
y ellas son las centinelas
de esa laguna encantada
guardianes de su destino
de los secretos que guarda
y así los guaitacaminos
despiden la madrugada
entristeciendo los trinos
de las aves levantadas
que abandonando los nidos
revuelan de rama en rama.

El Cazador: ¡Buenos días, vieja! ¿Cómo te ha día? (Se escuchan cantos de gallos)

Mujer: ¡Mira chico, este es el colmo! ¡Desde ayer te fuiste y esta es la hora 'e llegar! ¿Dónde estabas metío?

El Cazador: Tábamos cazando con mi compadre Pancho, pero no juegue perdí tos los tiros que hice; yo creo que los muchachos me le están jurungando con el deo las heridas de los últimos animales que he matao.

Mujer: No hombre, déjate de está creyendo en agüeros, lo que pasa es que el mejor tiro se pierde.

El Cazador: ¿Y los sutes, cómo están?

Mujer: Juan, con una aventazón que vuela; María, no durmió en toa la noche, con unos sabañones; Miguel Antonio, por 'ta sacando los cochinos del conuco se le zampó un hueso 'e sapo en un talón, los demás tan ahí, más o menos. Y "yo" con el dolor de muela, verdad, porque tú no estabas conmigo. Viejo, es que me jaces mucha falta.

El Cazador: Y tú a mí, no juegue, anoche ni dormí.

Mujer: Pensando en "yo", ¿verdad?

El Cazador: No, chica, la plaga que casi me come vivo.

Mujer: Vamos a dormí, debes de venir cansao.

El Cazador: Bien seguro, pero amor con hambre no dura, voy a ver si es verdad, que hoy se me va escapá el venao ese, resabiao que se la pasa comiendo en La Calceta del Muerto, ese muérgano como que sabe le y escribí. La otra vez me lo jayé, me le metí bien escondío por detrás de un matapalo gacho y cuando lo tenía a tiro, desapareció como por arte de magia, parece que se lo hubiera tragao la tierra.

Mujer: Ten cuidao con ese bicho, mira que no es la primera vez que el pecao malo se les ha presentado a los cazadores en forma de animal.

El Cazador: Esos son cuentos regozaos chica, más arriesga el venao que él que lo tira.

Mujer: Bueno pues más vale que te cuides; guerra avisá no mata soldao, y si lo mata es por descuidao.

El Cazador: Dame otro guayoyito, búscame la cajeta del chimó porque me voy, barco parao no gana flete.

Mujer: ¡Cónchale, vale! ¿Y te vas a dir asina? ¿Y las vacas, quién las va a ordeñá? Ahí tan en el corral, más afaná que un chingo chupando caña.

Narrador: El bramar de las vacas se confunde con el berrido de los terneros, que en coro piden su alimento y la ansiada libertad de jugar en la orilla del estero. El Cazador alista el rejo y la totuma, y queriendo saber la audacia y facultad de su hijo como becerrero le dice al compás de la tonada del ordeñador:

C:

En medio de la laguna
se sacude, y aletea
sin temerle al aguacero
al viento ni a la marea
jala vieja, Yaguazo.

Hijo del Cazador:

Yaguazo, Yaguazo
ahí le va pa' que se divierta.

C:

Por muy catira que seas
no le temas al carbón
que en la cocina se quema
cuando 'ta junto al fogón
póngasela vieja, póngase.

Hijo del Cazador:

Limpión, Limpión;

coge papa pa' que se arrope y sude

y sígame hablando por señas

aunque no soy sordomudo.

Narrador: El grito del becerro, el canto del ordeñador, los relinchos del caballo en el potrero, el tropel de los burros en el paradero y el arrullo del chorro al caer en la totuma, forman un cuadro típico mañanero del llanero legendario y así el Cazador termina su faena rutinaria. Con paso acelerado, el Cazador, en compañía de su perro chucuto y zato, bordea las orillas de los callados montes. Cruza el caño por El Paso de Las Ánimas y prosigue en busca de La Calceta del Muerto, una figura flotante acaricia las copa de los árboles, es la figura que uno ve en las pasadillas y que parece que lo abrazan. Era la figura del sol veranero, que se proponía surcar de lado a lado el lienzo embrujador de la inmensa llanura. Diademas de garzas y corocoras pintaban un jardín de mil colores en el movable mundo de las nubes, a sus espaldas se divisa no muy lejos su casita de palma, mecida por el horizonte, resguardando bajo su techo el primer y único amor de su vida: a Cupertina. Poseído por el embrujo de los campos silvestres se interna en el corazón oscuro y tembloroso de los montes, unos ruidos extraños le hacen detener la marcha y los fuertes quejidos le erizan todo el cuerpo, el perro con la cola entre las piernas y aullando emprende en veloz carrera el regreso a casa. El Cazador pone los cinco sentidos en espera de los acontecimientos. Los quejidos se oyen cada vez más fuertes, parece que brotaran por la planta de sus pies, al fin su mirada sutil, como ave de rapiña, descubre el autor de tales hechos; es un venado, un venado negro que hecha chispa por los ojos,

que la asadura le arrastra por el suelo, recogiendo con ella las hojas que el verano ardiente ha depositado en los rastrojos. Su valor es más fuerte que la sombra. Se lleva la escopeta al pecho, pero hay una voz que le dice:

El Diablo: ¡No me mates, Cazador!

Narrador: Al buscar la mira para afinar la puntería es tanto el nerviosismo que el disparo sale antes del tiempo. El animal se detuvo a poco pasos, y con voz de ultratumba lo amenaza:

El Diablo: ¡Criminal! Hoy ha llegado el día de pagar tus deudas y saber el dolor que trae la muerte.

Narrador: Olor a cacho, a cacho quemado. Esto condujo al Cazador a un sueño misterioso y al despertar se encontraba en un viejo castillo invadido de lechuzas y murciélagos, aullar de perros, gemidos de dolor se oían en contorno de la mansión macabra.

El Cazador: Esta no es la tierra en que yo pensaba morirme.

El Diablo: Pues no se muera. Soy el Diablo y te he traído a mis dominios para que hagamos un trato; a cambio de tu alma te haré el más rico y poderoso de la tierra, pero antes, tenemos que poner ciertas condiciones. Primero el documento deberá ser escrito con la propia sangre de tus venas, y la piel del hijo que lleva tu mujer en el vientre, tienes que matarla, desuella al crío y te devuelves.

El Cazador: No, no, eso nunca. ¡Ay, Dios mío! Padre Nuestro, Dios te salve, María, creó en...

El Diablo: Cállate blasfemo, o te mato ya.

Narrador: Lo vio amenazante, enfurecido, orejas puntudas, uñas largas y una cola que le arrastraba.

El Diablo: Mira, mundano, quiero que sepas que esta tierra es mía, que la tengo sembrada de fantasías y muerte, esos

coros que se oyen son mis almas; que el crimen, la ambición y el vicio hacen que cada día aumente mi rebaño. Tú estás en mi poder, me has desafiado y solo tu facultad te salvará.

D:

Coplerito del ayer
llegaron los malos tiempos
y antes del amanecer
pa' mí ya eres hombre muerto.

C:

No creo que pueda correr
la agua más fuerte que el viento
tampoco debiera ser
la muerte sin sacramento.

D:

Si me vas a responder
sin arrogancia y talento
me vas hacer enfurecer
porque yo no como cuento.

C:

Yo sé lo que debo hacer,
no se impaciente, maestro,
tan solo con mi mujer
le tengo miedo a los pleitos.

D:

Comprende que a Lucifer
le sobra el entendimiento
como enemigo; sulfuro,
y yo no tengo sentimiento.

C:

Yo no he podido conocer
quién me domine en el verso
ni el pecado que al nacer
no se borre con el rezo.

D:

Si me vas a responder
con palabras o con hechos
le va a tocar que perder
el chivo con el cabestro.

C:

Usted, debiera saber
que el coplero es un violento
que al cumplir con el deber
peca en el arpa redimiendo.

D:

Le voy hacé una pregunta,
cantador falta ´e respeto
¿Por qué la luna se ajunta
de noche con el silencio?

C:

A mí ninguno me asusta
si me preguntan contesto
sé que a la luna le gusta
andar sola, por supuesto.

D: Ya que tú eres cazador
me vas decí al momento
y el animal más veloz
que en la montaña es subiendo.

C:

El conejo a lo mejor
 duerme con el ojo abierto
 pa' que diga el tirador
 que el conejo ´ta despierto.

D:

Vas llegando cazador
 al sitio de los tormentos
 donde se extingue el amor
 y se quema el argumento.

C:

Mientras yo sea cantador
 y el Llano me dé su aliento
 no hay condición ni temor
 porque yo lo represento.

D:

Coplero que sin decoro
 canta a pie del instrumento
 no sabe dírsele a un toro
 ni pegá un lazo violento.

C:

El Diablo se volvió loco,
 está vencido y molesto
 vencer un toro es un robo
 y el caballo es el pretexto.

D:

¿Cuál es el río más potente,
 que a pesar de los tiempos
 va llevando la corriente
 al lugar del nacimiento?

C:

Y agua abajo van los ríos
sin ningún presentimiento
pero el mar embraveció
guardan lo que llevan dentro.

D:

Si naciste aprendido
contéstame con el verso
¿Cuál otro ser ha podido
dominar el universo?

C:

Y el señor que está en el cielo
su padre que fue el maestro
nos dieron para consuelo
un alma dentro del cuerpo.

D:

Con ese vocabulario,
fanfarrón y deshonesto
ni que reces un rosario
se va a salvar del tormento.

C:

Si con palabras lo agravio
y hasta la muerte merezco
Jesús murió en El Calvario,
sufriendo, pero contento.

D: Ya que te las da de viejo
y te crees el más perfecto
¿Dígame cuál es el modo
de salir de este aposento?

Sabe que si me dispongo
sabiendo donde me encuentro
que me voy y le respondo
rezándole un Padre Nuestro;

“Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén”.

Narrador: Y dice la leyenda que la mansión macabra se la tragó la tierra; que el Diablo, persiguiendo al Cazador, corrió como diez leguas y que la misma aurora lo salvó del infierno, cuando extendió su canto el gallo pasionero.

PEDRO JUAN Y EL DEMONIO

(Darío Silva)

Fuente y elenco:

José Romero Bello (Narrador)

Darío Silva (Pedro Juan; **PJ**)

José Alí Nieves (El Demonio; **D**)

Conjunto de Joseíto Romero.

La obra comienza con efectos especiales de fuertes soplos de brisa.

Narrador: Era una tarde adornada con los reflejos del sol de los venaos. Fundo de Los Algarrobos, enclavado en la inmensidad del Cajón del Arauca, donde la vista se pierde en sus extensas sabanas y solo se deja escuchar el lamento

del carrao pidiendo las fuertes lluvias (efecto de sonido), el canto de las chiricocas (otro efecto), cruzándose con el pitar del toro o el relincho del caballo (otro efecto). Tarde de fiesta llanera donde se dan cita los mejores copleros que habitan a leguas y leguas a la redonda, donde se reúnen la parejas de los diferentes lugares que pueblan la llanura, y que al regarse la voz de fiesta en cualquiera de estos fundos, es cosa de costumbre asistir todos los vecinos; unos a caballo, otros en burro, en buey, embarcados, o a pie, o de la manera que mejor se les proporcione.

Pedro Juan, hombre llanero ciento por ciento, de cuerpo fornido y de recia musculatura, debido al trabajo cotidiano como es el ordeño, el bregar con toros bravos a cola de caballo, en fin, todos los quehaceres que hay en el Llano, Pedro Juan es hombre de frase charlatana, pero segura, hombre de voz recia, es el típico llanero atravesao. En todas partes del Llano se deja correr la fama de Pedro Juan como el mejor coplero que habita por todos esos lugares; es el coplero que anda en labios de todo el mundo; cuando se para algún cantante extraño todos los presentes se dicen:

“Busquen a Pedro Juan”. Como a la seis de la tarde, cuando ya son muchas las parejas que han llegado al lugar de la fiesta, se divisa un hombre a caballo; cuando lo reconocen dicen todos a una misma voz: “Es Pedro Juan”. Después de bajar del caballo, y saludar con su costumbre llanera le preguntan: “¿Cómo estás, Pedro Juan?”

“¡Gua! ¿Cómo voy a estar?, figúrese, camarita, que esta noche estoy dispuesto a que si el Demonio se me para al pie del arpa, al mismito Demonio le voy a demostrar lo que es Pedro Juan”. En ese momento revienta un joropo y Pedro Juan deja escuchar una copla como pa´ que alguien le conteste:

PJ:

Noche clara y silenciosa,
y silenciosa
que nace del mes de enero
patrona de soledades
yo seré tu compañero
para cruzar la llanura
juguetando en sus senderos.

Narrador: (Efecto de sonido de trueno) De repente se deja escuchar un trueno, acompañado de un relámpago que dejó a los que estaban allí un rato encandilados; cuando se aclararon la vista, los presentes distinguieron a un “hombre trigueño” vestido de blanco, con un sombrero grande de medio lao y al dar las buenas noches dejó escapar una sonrisa maliciosa:

El Demonio: ¡Buenas noches!

Narrador: Mediante la cual se notó la brillante dentadura de oro; de nuevo Pedro Juan, al compás de un zumba que zumba que se mecía en los bordones del arpa, vuelve a echar otro verso, el cual se lo respondió al recién llegado que ya se encontraba situado al pie del arpa, con un tañío que hizo parar los pelos de punta a todos lo que lo oyeron, para luego agarrarse en un toma y dame hasta que llegó el nuevo día.

PJ:

En la inmensa oscuridad
yo camino con recelo
para así no tropezar
jamás con lo que no debo
sobre el vaivén de la brisa
mi pensamiento echo al vuelo
y cuando alguien me anda buscando
yo me lo encuentro primero.

D:

Sobre el cuerial del bordón,
 sobre el cuerial del bordón
 y el compás del maraquero
 no veo quien me salga alante,
 oiga paisano,
 queien me iguale mucho menos
 cuando niño yo fui macho
 y profesor de los copleros
 voy a tirar mi carnada
 para que pique el anzuelo.

PJ:

Pez que nada en lo profundo
 no lo pesca el canoero
 donde las aguas son hondas
 no viven los areneros
 ni en nido desconocido
 se mete el cucarachero
 dele tregua a su cantar
 mientras que tenga resuello.

D:

El resuello nunca vale,
 el resuello nunca vale
 cuando el pulmón es de acero
 yo soy como el temblador,
 el temblador
 que el tiempo coja pal suelo
 el dolor que yo produzco
 creo que no tiene remedio
 y si tiene no ha nacido
 persona que pueda hacerlo.

PJ:

Ese dolor yo lo quito
aunque no soy curandero
yo le agradezco a mi Llano
el nacer un buen coplero
para corregir al malo
y ayudarlo en lo que puedo
si es que permite que yo
le sirva de compañero.

D:

Mi hermano es la soledad,
mi hermano es la soledad
mi amigo el rayo y el trueno
el pensamiento es mi guía,
anda, es mi guía
el corrió todo mi anhelo
yo nací de la sabana
mi cuna fue un potro en pelo
y con aires de la mañana
yo me curo mis desvelos.

PJ:

Quien va morir patalea
dice un refrán muy llanero,
ni que usted fuera lechuzo
familia de mochuelo
que se divierten de noche
y el día lo pasan durmiendo
y si lo espantan del nido
se desvelan sin quererlo.

D:

Mi familia es el joropo,
mi familia es el joropo
mi apellido es parrandero
ofensas de mis contrarios,
de mis contrarios
son juego pa' mi cerebro
pa' qué me apuro en la entrada
si en el barro es que soy bueno
rematando la pelea
con espuelazos certeros.

PJ:

Siempre he sido cauteloso
desde que estaba pequeño
por eso cuando otros van
ya yo he mirao el terreno
me gusta cuando me dicen
que un cantor es muy ligero
pa' demostrar lo contrario
al quitarle lo altanero.

D:

Siempre canto al aire libre,
siempre canto al aire libre
porque me gusta el sereno
que viene del más allá,
paisano mío,
envuelto en un paño negro
donde el caudal de mis versos
navega sobre los cielos
castigando al poseído
y dando ánimo al pordiosero.

PJ:

Horizontes y llanura
dame aires de tu sendero
para enseñar al contrario
a cantar golpe cerrero
y demostrarle que el Llano
siempre ha sido de llanero
hombre capaces a todo
de sogá en mano y sombrero.

D:

Capacidad tengo yo,
capacidad tengo yo
para cantar como quiero
ni cantar con lo de otro,
oiga mi amigo,
solamente con mi empeño
y callar al bullanguero
para que sepan que soy,
para que sepan que soy
el padre de los copleros.

PJ:

A mi padre bien conozco
por cierto que es hombre serio
la pelea no me la gana
con aire de camorrero
la gente que me conoce
por ahí tiene como agüero
que cuando canto con otro
hay tormentas en el cielo.

D:

Tormentas pueden haber,
tormentas pueden haber
si yo paro el aguacero

porque tengo más poderes,
 ay, más poderes
 que el jefe de los infiernos
 yo lanzó coplas al aire
 para desahogá el cerebro
 porque al brindá yo mi verso
 vuelve a quedar como nuevo.

PJ:

Amigo tenga cuidao
 porque yo mismo condeno
 la falta que otro cometa
 cuando esté en su desespero
 soy el tigre enfureció
 soy el trinar mañanero
 para que entienda mejor
 soy terror del bochinero.

D:

Nunca me hable de bochinche,
 nunca me hable de bochinche
 ya tengo cana en el pelo
 que indican que mi experiencia,
 que mi experiencia
 a ninguno se la debo
 ahora yo sí estoy mirando
 que usted tiene el agua al cuello
 con el látigo ´e mi copla
 va a llegar al cementerio.

PJ:

Sepa que no soy venao
 pa´ que me ladren los perros
 tampoco tigre enjaulao
 ni gallina en gallinero
 soy la culebra enrollada

soy el peligro viajero
 soy la madra enfurecía
 que anda en estos correderos.

D:

Ya puede cogé el camino,
 ya puede cogé el camino
 marcha para mi potrero
 porque ya llegó la hora,
 anda la hora
 de encerrarlo en un chiquero
 ya no veo la facultá
 para cantar con empeño
 ahora sí, usté, reconoce
 que mi canto es altanero.

PJ:

Con aire de guapetón
 nunca se tumba un gobierno
 tampoco marchan las cosas
 como tú lo estás creyendo
 nunca palanca le sirve
 en lo hondo al marinero
 el causal aunque no crea
 muchas veces causa miedo.

D:

Yo lamento lo ocurrido,
 yo lamento lo ocurrido
 pero ya no hay más remedio
 como su suerte está echada,
 anda, está echada
 ya puede ir recogiendo
 lo que tenga que llevar

por el camino es muy lejos
por mucho que usted se apure
nunca saldrá de este enredo.

PJ:

El que camina conoce
y no se mete en bejuquero
siempre cabalga en la noche
con la luna y los luceros
en horas de madrugada
cuando el trinar mañanero
aleja las cosas malas
y engalana los garceros.

D:

Remanso de la esperanza,
remanso de la esperanza
lamento del marinero
dame tú la inspiración,
la inspiración
que aquí ha dejado el remero
para enseñá al que no sabe
que así se canta en mi pueblo
y demostrarle también
lo que puede un buen llanero.

PJ:

Ya son pancadas de ahogado
lanzadas con desespero
lo que le queda ´e pelea
es muy poco caballero
con el tren de la porfía
que al compás del arpa llevo
no he visto quién me resista
sin trastornar su cerebro.

D:

Se trastorna la mañana,
se trastorna la mañana
cuando el sol viene saliendo
porque le llega de frente,
anda, de frente
y con vuelta en su reflejo
eso de ganar pelea
imaginaria no quiero
me gusta la realidad
y la verdad aunque cause duelo.

PJ:

Duelo causa la caída
de algún valiente guerrero
yo siempre apreto mi cincha
cuando mi potro le juego
horizontes de mi Llano
pajonales de recuerdo
aquí te estoy demostrando
que mi canto es el matrero.

D:

Matrero el toro padrote,
matrero el toro padrote
que cuida en sus paraderos,
si usted continúa la lucha,
anda, la lucha
verá que se la sostengo
si yo nací para eso
de cantar nunca me muero
y el día que llegue a morir
vestirá el Llano de negro.

PJ:

Si se trata de cantar
a ninguno me le niego
porque yo vivo cantando
soy parecido al jilguero
paso mis tiempos alegres
como el joropo viajero
siempre del golpe al pasaje
y del corral al tranquero.

D:

Ya veo que su valentía,
ya veo que su valentía
se convierte en desespero
cada vez que en el tipleo,
en el tipleo
a mi memoria remuevo
para amansar a los guapos
y descubrí al embustero
para que sepa que es malo
cobijase con lo ajeno.

PJ:

Con lo ajeno nunca cuento
porque eso tiene su dueño
en desespero no me hallo
mi valor siempre lo llevo
yo soy como los volcanes
que a lo profundo remuevo
y soy como las tormentas
en noches de pleno invierno.

D:

Para esta fuerte tormenta,
para esta fuerte tormenta
yo soy el sol veranero
con capacidad infinita,
anda infinita
y cuando a ella me refiero
te digo que me disgusta
no continuar lo que quiero
porque el contrario que peque
en el cantar no sea bueno.

PJ:

No vale que te disgustes
si está vencido el coplero
no vale capacidad
si ya no tiene remedio
quién no va a compadecer
al que ya se está muriendo
y quién no cobra pelea
si el contrario va corriendo.

D:

Muere la tarde en silencio,
muere la tarde en silencio
cuando el sol se va metiendo
muere la paja en los caños,
anda en los caños
cuando se aleja el invierno
siempre que escucho el joropo
que me alumbra el aguacero,
sepa usted, que aquí el Demonio
tiene poderes supremos.

PJ:

Con mucho gusto, Demonio,
a usted quería conocerlo
para enseñarle que yo
del buen cantar soy el dueño
todo el Llano me obedece
y con cariño lo defiende
por eso es que cuando canto
siempre impongo mi gobierno.

D:

Se impone la soledad,
se impone la soledad
en noches de oscuro cielo
donde el espanto sin rumbo,
anda sin rumbo
cruza los aires viajeros
donde la copla extraviada
rompe el silencio señero
tomando la inspiración
sobre el pajonal truyerero.

PJ:

Extraviado el pensamiento
del prohibido en tu sueño
truyerero el golpe en el arpa
y en el cuatro parrandero
si el capacho me acompaña
y no se cansa el guitarrero
yo voy a mirá al Demonio
pidiendo perdón al cielo.

D:

Quien perdona es el Creador,
 quien perdona es el Creador
 viene el pecado primero
 el día que yo me disgusto,
 yo me disgusto
 no creo en cuentos viajeros
 de mí mismo no me fío,
 qué será de un forastero,
 para no escuchar mentiras
 no me acerco a un embustero.

PJ:

Quien mete embuste tendrá
 el motivo para hacerlo
 si tiene capacidad
 largue su verso ligero
 no importa si se disgusta
 que no hay muchacho pequeño
 por si se está imaginando
 que aquí puede meter miedo.

D:

El miedo no anda conmigo,
 el miedo no anda conmigo
 yo nací en noche de invierno
 me arropó la claridad,
 la claridad
 de un relámpago sin sueño
 por eso puedo decir
 que soy el hijo del trueno
 certero como el balazo
 recio como el sol de enero.

PJ:

Recio tiene usted el afán
de salir del atolladero
quien busca pleito consigue
hasta quien le pique el cuero
camino de mis llanuras
verte de nuevo yo quiero
y contemplar tu belleza
cuando pasa el aguacero.

D:

Ni que fuera yo ganao,
ni que fuera yo ganao
que pita en el bebedero
cuando se escacean las aguas,
anda las aguas
teniendo el atolladero
cuando caen las fuertes lluvias
se retratan los luceros
en el espejo del tiempo
formado por los esteros.

PJ:

Yo le pregunto al Demonio
¿Qué hace en estos correderos?
ya viene la luz del día
verte en lo claro yo quiero
ya que te di la pelea
toda la noche sin sueño
quiero que me des la mía
cobijado en mí terreno.

D:

Yo he venido aquí a buscarlo,
yo he venido aquí a buscarlo
y esta noche me lo llevo
en el bongo sin patrón
ay, sin patrón
donde y usted mismo el remero
pa' que sepa que el Demonio
bajo el ala 'e su sombrero
no hay quien se lo resista
cuando busca un compañero.

PJ:

Si usted busca quien lo trajo
tiene que pagar primero
sepa usted, que Pedro Juan
siempre ha sido el cabrestero
si está contando conmigo
se equivocó, usted, de nuevo
porque cargo en mi bolsillo
el Padre Nuestro y el Credo.

D:

La cobija lo fatiga,
óigame usted, Pedro Juan,
se le nota en su resuello
que indican que la pelea,
que la pelea
ya la perdió por entero
por más que usted se resista
y se niegue así a creerlo
conmigo nadie ha podido
si del más allá yo vengo.

PJ:

Yo nunca pierdo pelea
mientras que pisen el suelo,
usted pensó que esta noche
iba a conseguir compañero
si no se está preparado
contra el golpe traicionero
puede ser muy lamentable
el fallo en terreno ajeno.

D:

Falló el trueno que se anuncia,
falló el trueno que se anuncia
y no cae el aguacero
lamentable es lo perdido,
es lo perdido
cuando no tiene remedio
quién no pesca en ribazón
si carga arpón y anzuelo
y quién no se va a lamentar
si se encuentra prisionero.

PJ:

Se lamenta es el Demonio
al fallar de todo empeño
de vencer al que no puede
de andar solo en su sendero
mientras la gracia divina
en mi mente haga reflejo
de que me lleve un espanto
es muy difícil creerlo.

D:

Te queda algo ´e valentía,
 te queda algo ´e valentía
 no mucho, catire viejo,
 ya puedes contar conmigo,
 contar conmigo
 porque voy a ser tu dueño
 ya mi plan está trazado
 y pa´ echarlo pa´trás no puedo
 como el camino es muy largo
 apure que yo lo espero.

PJ:

Ya usted no puede esperar
 porque viene amaneciendo
 el nuevo día me alumbró
 y aclaró más mi cerebro
 miren cómo se espantó
 al mirar sobre mi cuello
 la cruz de nudo en mi pecho
 con el Santo Nazareno.

Narrador: Cuando lo claro del nuevo día alumbró y el Demonio vio una cruz que Pedro Juan llevaba en el pecho con el Nazareno pintado, fue tanta la arrastrada que se echó, que nadie pudo ver cómo ni por dónde se fue, por la nube de polvo que levantó.

Fuente y elenco:

Antonio José Aguilar (Francisco Gallardo; **F**).

Luis Silva (Victorio; **V**).

Rafael Garrido (Juan Exagerao).

Julio Mota (Antonio Fagúndez).

Leyda "La Negra" Linares (Esposa de Francisco Gallardo).

Narrador (Rómer Castillo).

Presentador (Porfirio Torres).

Presentador: Corría el año 1913, era medianoche, un hombre camina por un paraje solitario, había un eclipse lunar, linterna en mano llega a un pequeño cerro, se dirige a una gruta aparentemente abandonada, en la entrada es detenido por dos hombres vestidos de negro.

Un Demonio: ¡Alto! ¿A dónde crees que vas?

Antonio Fagúndez: Quiero ver al maestro, pedí hablar con él, y él me envió a un mensajero, me citó a este lugar, a esta hora.

Un Demonio: El mensajero debió darte una contraseña.

Antonio Fagúndez: Sí, me dijo que dijera dos veces: Nosferato, Nosferato.

Un Demonio: (Risa estridente) Bienvenido a tu nueva familia, adelante, adentro encontrarás un guía y apaga esa maldita linterna.

Narrador: Este es llevado a un altar gigantesco donde hay otros extraños personajes; es obligado a quitarse la ropa, le dan un libro viejo, le enseñan lo que debe leer.

Antonio Fagúndez: Yanohá, Bechanok, miel amarga, sangre negra, vientos destructores; ayúdenlo a venir frente

a mí, que yo reniego de Dios y sus cosas divinas, ven Satanás, ven Lucifer.

El Diablo: (Risa estridente) ¿Quién grande osa llamarme? Sé breve, tengo cosas importantes que hacer.

Antonio Fagúndez: Estoy cansado de pedirle a Dios para tener riquezas y no se me ha escuchado; quiero ser el dueño de todas estas tierras, y necesito el dinero para comprarlas. Te daré lo que me pidas.

El Diablo: Un discípulo inteligente, anda, compra todo lo que quieras, pero tu alma será mía. Te advierto que tendrás problemas más adelante con un hombre, pero no temas, yo lo voy a persuadir para que me entregue el alma de su hijo y la de él. A cambio de riquezas toma un poco de esta, es mi sangre, sellará nuestro pacto, ahora me tengo que ir, nos veremos en el infierno (nueva risa estridente).

Narrador: 30 años después.

Presentador: Venezuela patria grande y generosa, rica en su folclor, en sus leyendas, entre las que destacan: Florentino y el Diablo; El Silbón; La Sayona; El corrido de Juan Machete; y ahora, con ustedes (suena una cascabel), “La Cascabel del Diablo”.

Narrador: Barinas, ciudad marquesa y hospitalaria de Venezuela, y arraigada en el corazón del Llano barinés; un hato, y al pie del tranquero un hombre contempla con interés a un jinete que se le acerca a todo galope.

Juan Exagerao: So, oó, ¡Quieto piazó ´e mocho! (se oyen relinchos de caballo) ¡Buenos días, patrón!

Narrador: Es la voz de Juan Bautista Lezama, a quien cariñosamente le dieron el apodo de Juan Exagerao, por sus dotes

de embustero y porque todo lo que hablaba lo exageraba a tal punto, que los peones del hato pasaban buen rato riéndose a costillas del pobre Juan.

Francisco Gallardo: Buenas días, Juan. ¿Qué lo trae poráhi, tan apurao? Espero que no sea una de esas mentiras tuyas, tan aumentadas y exageradas, y terminan en tonterías.

Juan Exagerao: Tonterías, patroncito, esta vez no le voy a exagerar, la juera visto, oyó, la juera visto.

Francisco Gallardo: Cálmese, hombre, bájese dese caballo, tómese un cafecito y me cuenta con calma qué es lo que yo tenía que haber visto.

Narrador: Francisco José Gallardo, hijo único de un matrimonio, tuvo que abandonar a sus padres para realizar una carrera profesional y así ayudarlos en el campo y la ganadería. Estando en la universidad recibe una carta de sus padres, donde le piden su presencia de manera inmediata en la hacienda, este no hace caso, logra graduarse, se casa y con su esposa recién embarazada emprende el regreso. Al llegar es notificado [de] que sus padres habían muerto de manera misteriosa; ahogado en el dolor trata de comprender y radicándose definitivamente en sus tierras, en esta mañana escucha con interés a su hombre de confianza, su caporal Juan Exagerao.

Juan Exagerao: Güeno, patrón, esta vez no le voy a exagerar, todo ese brollo viene por la culpa del viejo Atencio Fagúndez, el vecino terrateniente de al lao, ese señor desde que llegó a estas tierras todo el mundo vive amargao, porque dicen que él es brujo y tiene paito con el Diablo; él siempre quiso comprar estas tierras, pero sus padres nunca quisieron venderle, alegándole que estas tierras son tuyas, y se fue de aquí muy

bravo, gritando que su protector se vengaría por la negativa, y desde ese mismo día apareció un culebrón azotando toa esta sabana ¡Bicho!

Francisco Gallardo: ¿Y qué tiene que ver el señor Atencio en todo esto, Juan?

Juan Exagerao: Gua. ¿Qué va a tené que ve? Que aquí los animales se viven muriendo, y no es de peste ni de nada pareció, ellos aparecen muertos y se les consigue una picá 'e culebra gigantesca y esa es la misma marca que le conseguimos a sus padres.

Francisco Gallardo: ¿Y qué es lo que yo tenía que haber visto?

Juan Exgerao: Bueno, mire, mi patrón, esta vez no le voy a exagerá, con estos ojos que se lo van a comé los gusanos, hoy acabo de ve la mandilata 'e cascabel más grande que haiga mirado algún ser humano en este mundo, es grotesca, bien fea y mire, esta no le voy a exagerá, como veinte metros le calculo ¡Bicho!

Francisco Gallardo: ¡No hombre, Juan! Ya sabía por donde venía; es mejor que continúe con su trabajo y déjeme arreglar unos gallos para el domingo.

Narrador: Y Francisco Gallardo se acerca a una jaula de gallos silencioso y pensativo, pues sabía que detrás de aquellas invenciones había algo de realidad; por la extraña muerte de sus padres y la palidez en el hombre.

Francisco Gallardo (monólogo): Bueno, yo estoy con Dios, no tengo nada que temer, y la fiesta del domingo me dará ánimos para mis propósitos de rehacer esta hacienda y convertirla en la más bonita de la comarca.

Narrador: Y al llegar el domingo, todo es alegría en el pueblo, por la fiesta que daría don Cristóbal Fajardo. Conjuntos de arpa, bandola y cantos de gallos se confundían con la algarabía de la gente. Mientras salía victorioso el gallo de don Francisco.

Victorio: ¡Ah caramba!, me salió con suerte el gallo del patroncito.

Narrador: Victorio era uno de los hombres que no le gustaba perder y ese día había perdido una fuerte suma con el canagüey de don Francisco.

Francisco Gallardo: ¿Cómo fue que me dijo, camarita?

Victorio: Mire, señor Gallardo, si alguna cosa tenemos que arreglá, usted y yo, vamos a hacelo al pie del arpa primero y después veremos qué pasa.

Francisco Gallardo: Ni está oscuro ni está lloviendo, el maestro que toque el arpa y usted, arranque cuando quiera.

Voces de Peones: Mira, vale, esa gente va a contrapuntear, yo voy a Francisco Gallardo.

V:

Bienvenido, don Francisco,
 yo lo quería conocer
 le voy hacé una pregunta
 no se me vaya a ofender:
 ¿diga si usted es el varón
 pa' matá esa cascabel
 que vive en el hatu suyo
 y que mandó Lucifer?

F:

Con mucho gusto, Victorio,
yo le voy a responder:
cuando estaba muy pequeño
fue que pude conocer
al Llano por los peligros
habidos y por haber
ahora que soy un adulto
cómo no lo voy a hacer.

V: Con esa pinta que carga
parece hombre de papel
no creo que la valentía
le recorra por la piel,
apriétese, porque el Diablo
le va a chupá hasta la hiel,
si usted no le vende a Atencio
se lo va a llevar también.

F:

Todo aquel que es ignorante
nunca podrá comprender
que el hombre que anda con Dios
nunca deberá temer,
métase, usted, con el Diablo
en mi hato para ver
y demostrarle enseguida
quién es el que va a correr.

V:

¿Quién fue el que lo convidó?
¿Por qué se vino a meter?
Llanero de pacotilla
que lo que sabe es leer,
pero en el cajón del Llano

montados sobre un corcel
sabemos somos nosotros
porque ese es nuestro cuartel.

F:

Sepa que yo soy un hueso
muy difícil de roer
ese miedo que usted siente
dónde se lo va meter
si le tiene miedo al Diablo
pues embárguese con él
que Dios dijo Dios y hombre
y yo muero con su ley.

V:

Yo no es que le tengo miedo
pero sí le puedo oler
que el Diablo y sus intenciones
por medio ´e la cascabel
está arrasando con todo
lo que usted pueda tener
y apriétese camarita
porque lo va a poseer.

F:

Muerto no le sale a vivo
ese es un embuste cruel,
aunque usted no me lo crea
yo me conformo con ser
un amante de la paz
hijo de Dios cien por cien
y el mal puede ser muy grande
pero lo domina el bien.

V:

Cuando el demonio te salga,
¿qué es lo que le vas hacer?
debes de tomar en cuenta,
¿qué es lo que vas a ofrecer?
Pues, según cuentan que el pacto
que hizo con el hombre aquel
que tan solo un hijo tuyo
te salvará de caer.

F:

Yo no hice pactos con nadie
y menos con Lucifer
mi esposa y yo nos amamos
de una manera tan fiel
que si un hijo de los dos
lo tenemos que perder
se lo encomiendo al Creador
que él lo sabrá defender.

V:

Ya le pregunté bastante
y me supo responder
vaya pelando pa' fuera
se lo sabré agradecer
complázcame, don Gallardo
porque le quiero romper
los cuatro dientes que tiene
y reírme del placer.

F:

Yo a usted lo voy a enseñar
que no se debe ofender
me le va a quitar las conchas
a este chaparro ´e laurel
pa´ que sepa que los hombres
no se visten de papel
y el hombre no es por la ropa
sino el orgullo de ser.

Narrador: Al terminar el contrapunteo los ánimos comienzan a subirse e interviene Juan Exagerao.

Juan Exagerao: ¿Qué pasó, Victorio? Esta vez no le voy a exagerar, deje la furruca que tiene prendía con el patrón, porque me le voy a dormir en la barranca ´el ojo con un puñetazo que va a escribí su nombre y apellido con el cuerpo en la tierra.

Narrador: Victorio se lanza al ataque, es un peleador inexperto, pues lanza puñetazos al revés y al derecho, estos son esquivados con facilidad, Victorio se siente frustrado, al no lograr conectar un golpe, saca un cuchillo de su cintura lanzando erradas cuchilladas sobre la humanidad de Francisco Gallardo, este asesta un puntapié en el brazo de Victorio y logra desarmarlo, el cuchillo vuela por los aires y va a caer a los pies del Comisario, quien llega en ese momento e intenta detener la pelea.

Comisario: Alto, deténganse ¿De quién es este cuchillo?

Francisco Gallardo: Mío no es, comisario; yo nunca he usado un arma en contra de un ser humano.

Comisario: ¿Y quién es usted?

Francisco Gallardo: Yo soy Francisco Gallardo, el hijo del viejo Pancho.

Comisario: Francisquito, claro que te conozco, hijo.

Narrador: Victorio, aprovechando el descuido de estos, desenfunda un revolver que siempre carga escondido bajo la blusa y se escuchan dos detonaciones.

Narrador: El primero viene del arma de Victorio, quien falla en su intento.

Francisco Gallardo: Me salvaste la vida, Juan.

Narrador: El segundo viene del arma de Juan Exagerao, que nunca perdió los movimientos de Victorio. Este se desploma ya sin vida.

Otra voz: Mira vale, lo mató.

Comisario: Ya vi que esto es en defensa propia, pero es mejor que Francisco y sus hombres se retiren. Ustedes, ustedes, recojan ese muerto y que siga la fiesta.

Narrador: Y don Francisco se aleja con sus hombres, se dirige a su hato donde un manto de luto cubre toda la extensa llanura de sus tierras, parece que el demonio presiona. Al llegar es recibido por su joven esposa, quien alarmada cuenta los sucesos del día.

Matilde: ¡Ay, Francisco!, ese animal ha seguido causando estragos en la hacienda y yo tengo mucho miedo.

Francisco Gallardo: Cálmate mujer, que no es para tanto.

Matilde: ¿Qué no es para tanto, Francisco?, te parece poco quince, veinte reses muertas diarias.

Francisco Gallardo: Bueno mujer, ya veremos qué se hace.

Narrador: Y en un amanecer llanero don Francisco acaricia las cuerdas de un cuatro.

F:

Luna llena, luna llena
ya te vas mi luna llena

si te va mal en el rumbo
 porque mejor no te quedas,
 luna llena.
 Lucerito, lucerito
 que acompañas a la luna
 dile a mi Dios que me ayude
 para salvar mi fortuna,
 lucerito.

Francisco Gallardo: ¡Juan!

Juan Exagerao: Dígame, patrón.

Francisco Gallardo: Usted y unos hombres más, me van a dedicar el día en buscarme la cascabel esa que me está acabando con los animales, ofrezco una buena recompensa, pero eso sí, pa'l que me la mate y me la traiga.

Juan Exagerao: Gua, patrón, esta vez no le voy a exagerá, voy a tené que dime solo, porque los demás no quieren saber nada de esa bicha.

Francisco Gallardo: Vaya con cuidado, Juan, llévase a Fierabrás, ese perro es culebrero.

Narrador: El día transcurre lento y silencioso como presagiendo muerte, y en efecto unos peones que regresan con el atardecer, son recibidos por el propio don Francisco.

Francisco Gallardo: ¿Qué pasó, José?

José: Gua ¿Y qué va pasá, patrón? Lo mismito 'e siempre; que todo ser viviente que se acerca a esa cascabel, se muere porque se muere. Aquí le traemos a su perro muerto y a Juan Exagerao, ansina, medio moribundo y él dice que lo que quiere es hablar, con usted, antes de morirse.

Francisco Gallardo: Pero, bájelo con cuidado. Matilde, tráigame el suero.

Juan Exagerao: No patrón, no haga nada, ya es muy tarde, escúcheme con atención lo que le voy a decí, y esta vez no le voy a exagerá, no siga luchando así contra de ese animal, dele la cara, que usted, es el único que puede destruí a la Cascabel del Diablo. En el baúl que guarda las cosas viejas de su padre hay un cuchillo con un crucifijo en la cache, esa es la única arma que puede detenerlo, porque ese cuchillo está bendito por Dios, y en el momento que más lo requiera menciona mi nombre, que yo lo ayudo desde el cielo donde voy a está con mi creador, porque me voy a morir.

Francisco Gallardo: No hombre, Juan, qué se va a está usted muriendo.

Juan Exagerao: Caraj, patroncito, esta vez no le voy a exagerá.

Narrador: Y Juan Exagerao muere en los brazos de su patrón, quien con lágrimas en los ojos jura vengar la muerte de su fiel caporal. Al amanecer siguiente, con el canto de los gallos y después de tomar el tinto, don francisco y un grupo reducido de hombres, se dirigen hacia “El Arbusto de la Muerte”, bautizado así por los propios peones del hato. Al llegar rodean el gigantesco mogote con una extensidad calculada de mil metros a la redonda, donde árboles, enredaderas, bejucos, palmas y troncos secos servían de escondite a la Cascabel del Diablo.

Francisco Gallardo: Cada quien agarre la punta que mejor le parezca, vamos a tratar de quemar todos juntos, cosa que si ese animal está aquí, no se escape por nada del mundo.

Otra voz: Claro que sí patrón, ya yo estoy preparao.

Narrador: Comienza la quema; un olor a azufre invade todo el ambiente, cuando de pronto, uno de los peones cae mortalmente herido, muerto en los pies del joven hacendado. Un ensordecedor cascabeleo taladra los sentidos de los presentes; todos quedan sorprendidos y no es para menos pues frente a ellos se encuentra imponente, descomunal, una serpiente con la apariencia de cascabel negro, la cual si fuera una cobra, se eleva a cinco metros de altura con los cachos de la nariz más grande de lo común, despidiendo fuego por la boca, dejando entrever unos filosos colmillos.

El Diablo: (Risa estridente) Parásito, blasfemo, maldito gusano, ¿cómo te atreves a retar al Rey de las Tinieblas?

Francisco Gallardo: ¡Ave María Purísima! ¡Qué animal tan horripilante!

El Diablo: Silencio.

Un peón: Cuidado, patrón, no se le acerque mucho.

El Diablo: ¿Dónde está tu hijo, no lo veo?

Francisco Gallardo: Yo no he hecho pactos con nadie y por lo tanto no tengo porque darle nada.

El Diablo: Oh, ya veo, véndele a Atencio Fagúndez, él es mi discípulo; véndeme tu alma y la de tu hijo y te haré el hombre más rico de este cochino mundo.

Francisco Gallardo: Mi alma ya tiene dueño, igual que la de mi hijo y de los que vengan.

Otra voz: No acepte nada patrón.

El Diablo: Entonces, morirás.

Francisco Gallardo: Satanás, en el nombre de Dios, regresa los seres que te llevaste.

El Diablo: (Risa estridente). Si puedes hacer que me vaya de tus tierras, regresaré los animales por ser inocentes, pero, a los hombres jamás; porque todo hombre que pisa la tierra es pecador, por lo tanto: ¡Todos me pertenecen! (nueva risa estridente).

Narrador: Aquella enorme carcajada pareciera paralizar los corazones del mundo entero, mas no el de Francisco Gallardo.

Francisco Gallardo: Los demás que se retiren, no atentarás en contra de ellos, esto es entre tú y yo.

Narrador: Y comienza aquella desigual batalla; aquel enorme reptil utilizando su cola como látigo descarga un implacable castigo sobre la humanidad de aquel noble ser, este trata de protegerse en los árboles cercanos y metiendo los hombros a cada latigazo que ve venir, pero el poder del demonio es superior, lo castiga a su antojo, este trata de sobreponerse a cada gople que recibe, cuando ve la oportunidad, sus fuerzas se agotan, su aliento se va y al caer de rodillas, parece entregarse; es entonces cuando la serpiente lo entorcha en varias vueltas y lo eleva a las alturas, lo acerca a sus fauces, se lo va a tragar. Francisco aunque aturdido recuerda las palabras de su fiel caporal.

Francisco Gallardo: Juan, a donde quiera que estés, en nombre de Dios, ayúdame.

Juan Exagerao: Patrón, esta vez no le voy a exagerar; el cuchillo, láncele el cuchillo.

Narrador: Francisco logra zafar su mano derecha y en ella trae el puñal; y sin pensarlo dos veces lo lanza en el gigantesco pecho de aquel enorme animal.

Francisco Gallardo: Toma lo tuyo, desgraciado. Toma.

El Diablo: Ahhhhhhhh (Quejido) ¿Por qué esta daga me hierre? ¿Por qué me haces daño, sí yo soy el Rey de las Tinieblas? Ahhhhhhhh (Nuevo quejido).

Narrador: Y el reptil pierde su fuerza, dejando caer a Francisco Gallardo a su deriva, quien tembloroso y adolorido cae estrepitosamente; seguro de su triunfo contempla cómo el gigantesco reptil se balancea hasta caer sobre el suelo reseco (Una voz: Perdió Satanás, se cayó, se cayó). Los demás al ver al reptil inerte se acercan contentos, pero cautelosos, observan al animal, pero ¡qué sorpresa! pues comienza a moverse de nuevo (Otra voz: Mira vale, qué pasó. Se está moviendo, cuidado, cuidado). Esta con movimiento leve deja ver una mutación, del cuerpo del reptil brota otro animal, un gigantesco murciélago, el cual, al incorporarse parece desafiar a don Francisco con una mirada diabólica y con una herida a la altura del pecho promete su regreso.

Un peón: Ese si es el purito Satanás, ese es el Diablo.

El Diablo: Francisco, en este preciso instante Dios acaba de llevarse del infierno a tus padres y a tus peones muertos; has ganado una batalla pero no la guerra. ¡Volveré, volveré! (se despide con una risa estridente).

Un peón: Ganó mi patrón, ganó, ganó, ese es mi patrón.

Narrador: Y todos contemplan con asombro cómo aquel gigantesco murciélago se pierde en la quietud del horizonte. Al desaparecer de vista brota agua dulce y cristalina del corazón de la tierra, desaparece el manto de luto que como nubes grotescas amenazaban a la gente de aquel humilde hato. Desaparece el gigantesco mogote.

Francisco Gallardo: Fierabrás, fiel amigo (se escuchan ladridos de perro).

Narrador: Y aparecen animales por doquier; bancos de corocoras y garzas blancas embellecen la llanura, el canto del loro real vuelve a escucharse engalanando los copos de la palma, las perdices forman su alboroto como reclamando nuevos nidos, mientras que en la vuelta del caño, el caimán pareciera estar alegre por lo recién acontecido, en las orillas de una quebrada seca un carrao contempla pasivamente cómo de un costado emana agua en abundancia.

Francisco Gallardo: Ustedes recojan la culebra, la voy a llevar al frente de la urna de Juan Exagerao.

Narrador: Pero, cuando todos miran hacia donde estaba la inerte serpiente, esta ya no es tan grande; tan solo hay de ella un cuerpecito de cascabel natural de apenas unos ochenta centímetros.

Francisco Gallardo: De todas maneras me la llevaré.

Narrador: Y al llegar a la casa del hato, donde todavía estaban los restos de Juan Exagerao, don Francisco saca de su morral aquella serpiente.

Francisco Gallardo: Juan, te ofrecí una buena recompensa por este animal, sé bien que donde quiera que estés la mejor recompensa para ti es ver destruida la Cascabel del Diablo.

Narrador: Dicho esto, Francisco José monta en su caballo; se dirige al pasitrote acariciando con su mano derecha aquel puñal divino, cambia de mano la rienda de su caballo, mientras su mano izquierda busca la cajeta o el cacho de chimó que le dejara su viejo Pancho. ¿Pero, a dónde se dirige? Se interna en una montaña, donde ya no hay agua ni animales y donde lo que parece pasto no se distingue por lo reseco, a su paso solo hay miseria y desolación. Llega a una casa vieja donde un zamuro con aspecto misterioso parece vigilarlo, Francisco

se introduce en ella y rápidamente sale, monta en su caballo y se aleja, sabiendo que en el techo de aquella casa encontró colgado al terrateniente Atencio Fagúndez. Unos meses después, en el hato La Francisquera, se ofrece una fiesta para celebrar la paz y la tranquilidad recuperada, la oportunidad es aprovechada para bautizar al pequeño hijo de Francisco Gallardo.

Francisco Gallardo: Silencio, escúchenme todos, este niño llevará por nombre Francisco Jesús, en honor a mi padre el viejo Pancho y Jesús en honor a nuestro padre celestial (se escucha una algarabía) quien se encargará de cuidarlo. Hermenegildo, póngase a asar esa carne, que ya están llegando las parejas y los copleros están en el caney, igual que el conjunto, y allá viene don Anselmo con su bandola nutreña, diviértanse sanamente ¡Que viva Dios en las alturas! ¡Vivan los Llanos de Colombia y Venezuela! ¡Viva Francisco Jesús! ¡Y que viva La Francisquera! ¡A parrandear todo el mundo!

Uno peón: ¿Y qué va a hacé con la daga, patrón?

Otra voz: Conteste, conteste.

Francisco Gallardo: Jmmm. Voy a guardarla en un sitio bastante seguro y prometo no utilizarla jamás, al menos que el demonio quiera volver a probarla. ¡Ajá!, y aquí lo vamos a está esperando, que siga la parranda, ahora sí.

Narrador: Y aquella gente laboriosa y campesina disfruta con tranquilidad de aquella fiesta, celebrando la derrota del maligno. Las muchachas ven con admiración a Francisco y le regalan una sonrisa (Voz femenina: ¡Ay, miralo!) mientras el viejo José se pasea repartiendo aguardiente por garrafas; el olor a carne asada y los versos de los copleros presagian una fiesta hasta el amanecer.

Presentador: La Cascabel del Diablo es una producción artística-cultural realizada y dirigida por el cantautor Antonio José Aguilar, “el Carraíto de Barinas”, con el propósito de enaltecer nuestras creencias, costumbres y tradiciones y es dedicada a los niños de Venezuela, Latinoamérica y el mundo, y para homenajear a nuestros pioneros desaparecidos; Ángel Custodio Loyola, Ramón Castillo, don Dámaso Figueredo, el Carrao de Palmarito, Luis Lozada “el Cubiro”, Manuel Bandres, el arpista Alfredo Tenepe, Ignacio “Indio” Figueredo, Sexagésimo Barco, Julio Miranda y otras grandes figuras de nuestro acervo cultural. Narrador: Rómer Castillo. Presentó para ustedes: Porfirio Torres.

EL DIABLO DEL PASTIZAL

(Joel Hernández)

Fuente y elenco:

Cheo Hernández Prisco (Coplero 1; **H**)

Carlos Sequera (Coplero 2; **S**)

H:

En el Hato Pastizal
allá en Apure
cerca del pueblo de Achaguas
han venido sucediendo
algunas cosas muy raras
creo que son anaturales
infernales según narran
por lo que la gente cuenta,
anda me cuentan
temerosa y asustada

parece que el mismo Diablo,
 el mismo Diablo
 por esas tierras desanda.

S:

Alailalailaylay
 En una noche llanera
 de estrellas y luna clara
 me dicen que Antonio Lugo
 la llanura contemplaba
 como siempre suele hacerlo
 debajo de una enramada
 disfrutando del pitío,
 ay, del pitío
 del padrote en la manada
 del retozo del atajo,
 ay, del atajo
 que relincha en la sabana.

H:

En ese preciso instante,
 ay, camarita,
 tal y como me lo contarán
 en un caballo retinto
 de fina y hermosa alzada
 se le apareció un jinete
 de fina y fuerte mirada
 que le dijo “Aquí he venido,
 aquí he venido,
 a cumplirte mi palabra
 móntate sobre las ancas,
 sobre las anca
 y conocerás mi morada”.

S:

Alailalailay
En fracciones de segundos
Antonio Lugo volaba
en la grupa del caballo
que aquel jinete montaba
y fue cuando comprendió
la suerte que lo esperaba
porque el hombre misterioso,
ay, misterioso
que en silencio cabalgaba
era el señor Lucifer,
ay, Lucifer
que al infierno lo llevaba.

241

H:

Cruzaron varias calcetas,
varias calcetas
y de un banco de sabana
de repente apareció
cual salido de la nada
un hombre en blanco caballo
blandiendo una larga espada
y el jinete misterioso,
ay, misterioso
le dijo con voz pausada
“¿Para dónde lleva, usted,
ay, camarita
a ese hombre que lo acompaña?”

S:

Alailalailay
 “Este hombre me pertenece
 lo llevo a la Quinta Paila”
 le contestó el misterioso
 a aquel que blandía la espada
 pero este le replicó
 con enérgicas palabras
 “Simón Bolívar soy yo,
 anda, soy yo
 míreme bien a la cara
 yo soy el Libertador,
 Libertador
 de la raza americana”.

H:

“Antonio Lugo es un hombre,
 ay, es un hombre,
 pues poco hay en Achaguas
 que gran envidia le tienen
 porque es honrado y trabaja
 y por eso yo le pido
 que de manera inmediata
 lo desmonte y me lo entregue,
 ay, me lo entregue
 para llevarlo a su casa
 y si no lo haré probar,
 haré probar
 el acero de mis armas”.

S:

Alailalailay
 Cuentan que el Libertador
 lo montó sobre las ancas

y lo llevó de regreso
 hasta el umbral de su casa
 le pidió que honrara más
 a los héroes de la patria
 y por eso Antonio Lugo,
 Antonio Lugo
 temprano y de madrugada
 se paró y marchó a Caracas,
 anda Caracas
 a encargar unas estatuas.

H:

Y la del Negro Primero,
 Negro Primero
 él la colocó en la entrada
 de su hato por si acaso
 por allí el Diablo llegará
 y si lograra pasar
 la de Sucre fue ubicada
 de frente en el flanco izquierdo,
 el flanco izquierdo
 como en campo de batalla
 puesta en el ala derecha,
 ala derecha
 está es la de Páez en guardia.

S:

Alailalailay
 Esperando a Lucifer
 con el hierro de su lanza
 y allá en el centro del patio
 la de Bolívar destaca
 con su figura imponente

vistiendo de recia gala
 estos bravos capitanes,
 ay, capitanes
 y si el cuento no me engaña
 son los que aguardan y velan
 anda y velan
 a Antonio Lugo en Achaguas.

H:

Y para estar más seguro,
 ay, más seguro
 de la salvación de su alma
 Antonio Lugo se hizo
 operación delicada
 pues se alejó de su Llano
 por un buen tiempo en Caracas
 y en el cuerpo se sembró,
 ay, se sembró
 diez crucecitas de plata
 para que al Diablo se ahuyente,
 anda se ahuyente
 si es que por su lado pasa.

S:

Lailalailay
 Desde entonces Antonio Lugo
 se ha vuelto muy botarata
 le hace fiesta a los ancianos
 les da ropa y alpargatas
 en Apure hay mucha gente
 que con gran bondad lo trata
 y esto que yo aquí les narro
 con mucho orgullo

no es un cuento de mi marca
 lo contó Acevedo Jara
 allá en Apure
 en el pueblo de Biruaca.

LEYENDA DEL POETA COLEADOR, FLORENTINO Y EL DIABLO

(Rodrigo Centella)

Fuente y elenco:

José Alexander Gallardo (Declamador y Narrador)

Rodrigo Centella (Poeta Coleador; PC)

Argenis Salazar (El Diablo; D)

Víctor Véliz (Florentino; F)

Máximo Mayorquín (Panchito el Caporal)

Alberto Mayora (Voz hablada de Satanás)

Conjunto: José Archila (arpista); Ramón Mota (cuatrista);

Andrés Coromoto Martínez (maraquero) y Gilberto Romero (bajista).

Narrador: Leyenda del Poeta Coleador, Florentino y el Diablo.

Abril, mayo y junio
 son meses de vaquerías
 el llanero en su caballo
 rebosante de alegría
 va sabaneando rebaños
 con sogas arrebiatadas,
 nuevas y bien curtías
 a las cuatro 'e la mañana
 se oye el cantar de los gallos
 aroma de café en la cocina.

Panchito: Vamos a remontarnos muchachos.

246 **Narrador:**

A todos dice el caporal,
el caballicero en el corral
va repartiendo los caballos
de la nutrida madrina
‘e cabestrero,
baquiano de mil caminos
les va sirviendo de guía
el caporal le dice al dueño:

Panchito: Cuando lleguemos a La Mata del Esqueleto, es la repartía de la gente, patrón.

Poeta Coleador: ¿Por qué en La Mata del Esqueleto?

Panchito: Bueno patrón, allá la gente se come El Rodeo de los Perdíos, el que usted dijo que íbamos a agarrar hoy.

Poeta Coleador: No, he tomado otra decisión, Panchito.

Panchito: Bueno, patrón, usted es el jefe; usted es el que manda.

Poeta Coleador: Escúcheme bien, agarre El Camino de Las Brujas, hacia El Lindero del Muerto, en El Caño del Duende repartimos la gente, pa’ que agarremos El Rodeo de Las Ánimas, ese es el rodeo que hizo rico a este ható, el que tiene más ganao, toros y novillos de comegén en los cachos y orejanos en bruto; no nos embasuremos, Panchito, ese es el que vamos a agarrar.

Panchito: No, nunca, patrón; ¿cómo se le ocurre? Acuértese bien de los tratos, la noche que usted cantó con el espanto ese, se ganó usted, este ható; “El Hato de Los Demonios”. No se olvide del pacto que hicieron con El Rodeo de las Ánimas, que de ahí no se podía tocar ni herrar ningún animal. Ahí es donde está el toro negro que llaman “el Pescuezú”, apenas ve

los llaneros, patrón, se pone demasiao furioso y nadie se atreve a molestá su rodeo; los que lo han intentao son ánimas del purgatorio con to' y caballo; por eso es que lo llaman así, El Rodeo de las Ánimas y antiguamente lo llamaban El Rodeo de Las Calavereas.

Poeta Coleador: Pero caramba, Panchito, esos son cuentos y leyendas; así era que asustaban anteriormente a la gente, pero eso era cuando el papá de mi abuelo gateaba.

Panchito: No se ría, patroncito, usté dirá que yo soy porfiao, pero eso sí que no me gusta naíta, patrón, ese bicho cuando se pone bravo hasta la tierra se pone toa temblosa, pega unos enormes pitíos que echa candela por la boca y la lengua y los ojos se le ponen que parece la Bola 'e Fuego, donde se pone a escarbá se pasa por encima del lomo los huesos de la gente que ha matao, y es que pita bien feo, patroncito, cambie de idea, patrón, cambie de idea, patroncito, mire que esos no son juegos.

Poeta Coleador: ¿Así eres tú de misterioso, Panchito? Usté se muere antes de los tres peos del burro. ¿Acaso que usted lo ha mirao?

Panchito: Claro que no, patroncito, pero esa historia es muy mentá por toas partes, dicen que estas sabanas son encantás y están llenas de misterios, Usted, ¿no ve todos los nombres raros de ca' parte? "El Paso del Esqueleto"; "El Monte de los Perdíos"; y que "La Mata del Muerto"; que "El Corozo del Ahorcao". De noche, donde quiera se oye un aparato; gritos y quejíos hasta en las hojas de los árboles. Al fin, patrón, el nombre lo dice demasiao clarito, hasta un ciego lo ve sin lentes; este es el famoso "Hato de los Demonios".

Poeta Coleador: Mire, Panchito, no sea cobarde.

Caporal: ¿Cobarde yo, patrón?

Poeta Coleador: Calme los nervios, Panchito, usted, conoce mi fama de llanero y de hombre capaz de pelear con lo que salga, ese toro está acostumbrao a jugá con los llaneros de esta región, y que les mata los caballos, al que no mata lo machuca y cuando logran enlazarlo entonces no hay sogá que lo ataje y hace hasta el mínimo desastre lo mismo que San Quintín ¡Vamos a agarrá a ese toro, muchachos!

Narrador: Todos igual que Panchito el caporal, y casi en coro contestaron:

Uno de los peones: No, camarita, con nosotros no cuente, patrón, ni somos locos ni pensamos estar; usted es el que manda, pero hoy no lo vamos a acompañá, viejito.

Poeta Coleador: Se acabaron los hombres en el Llano, pero yo soy hombre de toro solo; hoy acabo con la historia del Toro Negro Pescuezú del Rodeo de las Ánimas. El día que yo me dispongo en mi caballo Celaje, agarro hasta el Diablo, si es que se me presenta, si le pelo el lazo con la sogá ya lo voy a ta pasando por encima 'e la vara el lomo, pa' que vean que cuando se pare al Rodeo es que va a trancá con las costillas aporreás de la sabana.

Narrador: El patrón, al que todos conocían en el Llano como el Poeta Coleador, porque su habla era en versos, un reconocido cantor de la llanura, el más fiel exponente en el arte del coleo, un conocedor del Llano a carta cabal, solamente su palabra, su orgullo y su coraje, aceptaba delante de él, solitario partió en busca del endemoniado animal. Al llegar al Banco del Ahorca oye nítidamente el pitío del Toro Negro Pescuezú que en pesadas noches escuchaban por la sabana. El Poeta Coleador se detuvo un momento, recordó la insistencia de Panchito el caporal, le da en la rienda a su caballo Celaje y

se dirige receloso en dirección a los consecuentes pitíos, cruza La Mata del Esqueleto, casi a las seis de la tarde lo divisa en La Calceta de La Punta, más abajo del Rincón de los Lamentos, muy cerca del Monte de los Quejíos; quiso llegarle de asalto con las ancias de un llanero capaz y resuelto, logró alcanzarlo de inmediato descargando en medio de su confianza, aquel lazo tan certero que nunca al suelo le caía; al ver que ni siquiera lo tocó, muy sorprendido se quedó, soplado iba su caballo, agarra al toro por la cola de una manera violenta y cuando colearlo pensó de sus manos solo iba guindado un espeluznante esqueleto, que después comandaba las riendas de su desbocado caballo para luego posarse en La Pica de los Asustaos, allí se oyeron los desesperados relinchos de su caballo y una desgarrante voz que brotaba del esqueleto.

El Diablo: Yo soy el pacto del Hato de los Demonios, soy el Rey de las tinieblas. Ahora serás mío, Poeta Coleador, cantaremos al pie del arpa verso a verso nuestro duelo, cuando tú hayas perdido estará mi sueño realizado, agarra la salida pa' agarrarte con ventaja.

PC:

Mi torito Pescuezú
convertido en Satanás
soy poeta y colector,
soy poeta y colector
el padre de los copleros
y del recio cantador
del Llano de mis andanzas
soy su propio defensor
y del Jefe 'e las tinieblas
soy el héroe vencedor.

D:

Del Hato de los Demonios
soy el toro fundador
desencanto los llaneros
por lo bravo y corredor
no hay la sogá que me plante
cuando impongo mi furor
no reconozco carpeta
ni le temo a coleador.

PC:

En la llanura infinita
entre montes y calcetas
no respeto contendor,
no respeto contendor
un contrario no me afana
ni con ecos de tenor
canto kirpa y canto seis
con bravura y con sabor
y echo versos rimaítos
para sentirme mejor.

D:

No se apure ni se quede
y mantenga su valor
pele los ojos con tiempo
coplero improvisador
por donde vino no sabe
mi Poeta Coleador
y de mi lado no vuelve
si no sale triunfador.

PC:

En el Cajón del Apure
donde nacen los cantantes
del Arauca vibrador,
del Arauca vibrador
se pelea con el caimán
con caribe y temblador
con arpones y atarrayas
se defiende el pescador
y yo arraso con mi verso
cuando llegue el retador.

251

D:

Me aserena tu cantar
por lo bueno y rimador
tu verso pega clavao
como campeón bochador
no me quitas de mi puesto
con dagas ni mandador
esta noche te convierto
en mi esclavo servidor.

PC:

El Diablo se vuelve loco
quién dijo que yo buscaba
la huella del pecador,
la huella del pecador
mi costumbre religiosa
bendita por el Creador
ha llevado mi camino
cerquítica del Señor,
de mi Señor Jesucristo
nuestro eterno salvador.

D:

No me salga en travesía
con su verso 'e Redentor
defiéndose si es que puede
de mi lanza y tenedor
ya su alma la estoy mirando
dando vueltas en mi honor
no habrá manera ni forma
de llenarme de temor.

Narrador: El Poeta Coleador reconoce la astucia del Diablo, el cual lo ha dejado como embelecido con esa maldita respuesta, pero a su mente llega de repente el recuerdo de su amigo Florentino y vuelve a tono su canta casi en brazos del enemigo.

PC:

Oiga señor Satanás
no detenga la respuesta
y conteste cuando quiera,
y conteste cuando quiera
con tu garganta clarita
en tiempo de periquera
te redoblan tus pesares
y tu estampa lastimera
una sorpresa le traigo
barajando a la ligera.

D:

Las barajas son cuarenta,
pero yo tengo la negra
conciencia pa' los avaros
de las regiones llaneras
que se olvidan de los tratos

en pactos de cantadera
eche el resto si le queda
si no largue la bandera.

PC:

Sí me queda todavía
para el Jefe 'e las tinieblas
una carta de primera,
una carta de primera
una flor maravillosa
en tu pecho apareciera
con cuidao y mucho tino
pa' que tu alma sorprendiera
cuidado si se descuida
y le quito la caramera.

D:

Traiga todo lo que tenga
vaya y busque lo que quiera
no pongo mi huella atrás
y reforzo mi barrera
conquistando muchas almas
disfruto vidas enteras
siga conmigo pa' alante
anime las calaveras.

PC:

Dame verso pensamiento
apura gallo pasionero
echa tu canta pa' fuera,
echa tu canta pa' fuera
si cantaras de una vez
en apuros no me viera
el Diablo me tiene estrecho

ta' ganado vocinfera
que a su diestra ya me tiene
pa' ubicarme donde quiera.

D:

No vuelve por donde vino
con su canta sabanera
el patrón de "Los Demonios"
carga gente de espaldera
que se espantan sin mirarme
ah malaya si me vieran
toy seguro que del ható
para siempre se perdieran.

PC:

Ánima de Florentino,
Florentino Coronado,
es tu amigo quien te espera,
es tu amigo quien te espera
ven y quita a Satanás
con tus coplas altaneras
el tañío de tu garganta
pondrá al Diablo a la carrera
pero vente de inmediato
que estoy casi en la caldera.

D:

Quien te salve no vendrá
ni equivocado siquiera
le temen a mi puñal
como a rugires de fiera
Florentino no se acerca
ni que loco se volviera
más vale diablo por viejo
que diablo por sus loqueras.

Narrador: Florentino llegó al momento del llamado entonando un grito que parecía nunca terminar, venía envuelto en sus condiciones de coplero altanero relancino y audaz para aquel misterioso encuentro ante el terrible Satanás.

F:

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
 “Sabana de Los Demonios”
 aquí se halla Florentino
 tratando con mucho tino,
 salga, señor Satanás,
 si es que se siente capaz
 aquí tiene la revancha
 coplero de recia cacha
 he sido desde pequeño
 me dispongo con empeño
 a enfrentarte de una vez
 no le temo a tu vejez
 de ser más Diablo por viejo
 acomódese el pellejo
 prepárese como pueda
 aquí le traigo la rueda
 pa’ mirarlo dando vueltas
 mis coplas sí son resueltas
 y ganadas con vigor
 si al Poeta Coleador
 has vencido con engaños
 te conozco de hace años,
 tus mañas y tu traición
 tengo sobrada razón
 pa’ decirte con acierto
 con el pecho descubierto
 y la cara bien en alto

no me huyo ni me salto
 porque mire tu presencia
 con mi raza y con mi ciencia
 a mi verso no lo atajas
 ni que escondas mil barajas
 con puñales y candelas
 ni que pongas por panelas
 carameras con azufre
 cantando conmigo sufre
 el Jefe de las tinieblas
 a mi canto tú le tiemblas
 por lo sabio y apretao
 mirando pa' todos laos
 'tas perdido del trinchete
 estás llevando machete
 al derecho y al revés
 como lo hice en Santa Inés
 así vengo cuando quiera
 no conozco la barrera
 que me pueda detener
 si hoy te puedes defender
 no te salgas del camino
 porque vino Florentino
 para de nuevo vencer.

D:

Aaaaaaaaayyyy
 Para de nuevo vencer
 llegaste de provocón
 y esta vez vas a llevar
 los tropiezos a montón
 no me sacas ni una brasa
 de leña de mi fogón

hoy no corro con tus rezos
ni con cruces de oración
ni que traigas talismanes
ni reliquias por millón
te contesto Florentino
manteniendo mi tesón:
“Sábanas de los Demonios”
eres tú mi gran mansión
donde tengo mis encantos
y del agua su patrón
que cantaba y que coleaba
y era dueño ‘e la región
quiso ponerme la sogá
en su mocho relinchón
soñando que el Pescuezú
era un toro cimarrón
pero el lazo le cayó
bien lejos de su ambición
y dudoso todavía
cobijado de ilusión
dijo “ahorita lo coleo”
pa’ ganarse el galardón
pa’ probarle a los llaneros
y que tiene condición
ahí fue cuando lo agarré
por las manos de un jalón
las riendas de su caballo
lo mandé con emoción
pa’ llevarlo derecho
a aclarar la situación
porque el trato que convino
lo agarró por vacilón
ahora lo tengo conmigo

adornando mi salón
 tengo su alma y su caballo
 pa' enfrentar la situación
 no lo salva Florentino
 ni con cruces ni oración.

Narrador: Mientras el recio Florentino, se enfrentaba al Diablo verso a verso, el Poeta Coleador hablaba y rezaba de una manera delirante.

Poeta Coleador: No desmayes, Florentino, repícale el verso, tuérzale los cachos, Padre Nuestro que estás allá arriba creo en Dios tu padre poderoso, Dios te salve, María no me dejes, rogá por nosotros, ahorita de una vez. Santificado sea mi Señor como nosotros perdonamos a los que pecan y que estás allá a diestra de Poncio Pilatos danos la comida de hoy.

F:

Aaaaa Ayyyyy
 Y compuse mi oración
 ya conozco los espantos
 los mismos que ando buscando
 que existen en tu región,
 que existen en tu región,
 traigo parte para todos
 no me salgan a montón
 si conozco la cadena
 de toda tu fundación
 esta noche me someto
 a todito tu escuadrón,
 a todito tu escuadrón
 pa' que vuelvas Satanás
 a perder tu comisión
 el torito Pescuezú

ha perdido la razón
 en La Tumba los Ahorcaos
 ahora manda San Simón,
 ahora manda San Simón
 en Lamentos de Perdíos
 Virgen de la Aparición
 en La Mata Los Encantos
 la Virgen Consolación
 San Silvestre se encargó
 de aquel muerto remolón,
 de aquel muerto remolón
 San Pedro con San Miguel
 de La Cueva del Ratón
 de la bruja con el duende
 con San Marcos de León
 en El Monte 'e los Quejíos
 se oyen ecos de canción,
 se oyen ecos de canción
 Don Pascual el Parrandero
 tiene dos ventas de ron
 esqueletos asustaos
 hacen Santa Comunión
 con la Virgen del Pilar
 anticipando oración,
 anticipando oración
 animando calaveras
 canta un lorito pichón
 alegran a San Vicente
 otros santos de ocasión.
 El Hato de los Demonios
 ya no tiene cimarrón,
 ya no tiene cimarrón
 porque el Toro Pescuezú

lo ha capado San Ramón
y sus trece seguidores
perdieron la guarnición
el Diablo se está cayendo
sin garganta ni pulmón,
sin garganta ni pulmón
ya botó la caramera
se le baja la tensión
le pegan escalofríos
como fiebre de Silbón
y la cola que cargaba
no parece ni limpión,
no parece ni limpión
las orejas las perdió
en la pata del bordón,
el Diablo se pone triste
con tan grave situación
me suplica moribundo
de rodillas el perdón,
de rodillas el perdón
pero al padre Jesucristo
hice clara petición
para que José Gregorio
héroe de la curación
baje la Santa María
y trabajen en unión
de enfermera servirá
en tan linda profesión
pa' que al Diablo le practiquen
una urgente operación
que lo rajen por el pecho
pa' cambiarle el corazón
el alma y todo lo malo

pa' que tenga salvación
 que regrese nuevamente
 como humano a la región
 Dios perdone sus pecados
 De servir de redención
 que tenga el mismo derecho
 de cualquier otro varón
 hasta luego me despido
 he cumplido la misión
 al Diablo lo derroté
 e implora la bendición
 respeten a Florentino
 coplero de condición
 pa' vencer a siete diablos
 de sobra da versación
 en nombre de Jesucristo
 busquemos la salvación.

2.2 La llanura, el tremedal y sus otros demonios

En el Llano toda sombra parece ser una imagen de sobresalto. Solo el ramaje sombrío del matapalos, la frescura de samanes y acapos; la serenidad de un yagrumo, es signo de confianza para el llanero. Todo lo demás es símbolo del recelo, del misterio y del asombro. En plena sabana el tronco incandescente del espinito, la vieja casa solitaria, el camino polvoriento, la corriente sigilosa de un madre vieja, los relámpagos incesantes en el cielo, los ventarrones en medio del tremedal, la luz titilante en un mogote, es fuente segura para los presagios y los miedos que siempre andan por el Llano.

En esa llanura infinita, tierra generosa donde la leyenda es copla y la copla es sabana, se encuentran los hombres y sus viejos demonios. Es esas soledades del Llano, sobre todo en Portuguesa, Cojedes y Barinas, anda el que llaman el Silbón, la obra cumbre de Dámaso Delgado. El Silbón es “el ánima en pena de un hijo que mató al papa pa’ comele la asadura, y que la mamá lo maldijo pa’ toa la vida”. En esta leyenda el hombre, Juan Hilario, se enfrenta al demonio, el Silbón.

No hay canto, solo duelo físico. La figura alargada y descomunal del Silbón, contra el diminuto Juan Hilario, hombre de los mil caminos por llegar a una parranda. Esa silueta monstruosa del Silbón, hace que los llaneros le tengan tanto miedo y salgan despavoridos cuando lo gran divisarlo. En estas coplas, de versos octosílabos, se resume esta leyenda:

Esto era lo que contaban
del Silbón y la parranda
una noche se encontraron
Hilarión y el desanda.
No vayas para la fiesta
te dijeron, Juan Hilario,
que en tierras de Portuguesa
va un espanto desandando.

En la leyenda *La Rubiera*, de José Romero Bello (2004), nos encontramos nuevamente con el pacto diabólico. Rubio vendió su alma a Lucifer por riqueza inagotable. El hombre quiere ser próspero y poderoso y ve en el demonio la manera de alcanzar sus sueños. Los animales representan lo maligno. El toro negro azabache, el caballo negro tinto, los gatos negros, están en el hato y sim-

bolizan lo aterrador. Todo el hato está lleno de misterio, hombres que salieron y jamás regresaron, pues todavía están perdidos en los palmares dormidos de la llanura.

José Jiménez en *La historia de la Sayona*, nos muestra un panorama del Llano legendario. Expone algunas leyendas de Venezuela: El Sinfín, La Bola de Fuego, El Silbón y a la misma Sayona, espanto que persigue a los hombres parranderos y mujeriegos:

Se dice, que fue una mujer que le dio muerte a su hijo y a su propia madre, pero la madre antes de morir la maldijo convirtiéndola en el azote más terrible de los hombres que andan en la oscuridad, en la sabana, en los montes, en los pueblos, caseríos y ciudades y por todos los caminos de Venezuela.

En esta leyenda también se presenta una transmutación: “se fue transformando, los ojos se le pusieron rojos que casi echaban candela, se desgarró la ropa y creció de tal forma que sobrepasó los árboles”. El autor la exhibe en versos de esta manera:

La Sayona, otro demonio
con cuatro cuartas de pecho
le propone matrimonio
al borracho por despecho.

En La leyenda del *Espíritu Burlón*, José Jiménez (1999) nos muestra una forma irónica de ver las tradiciones del Llano. Por ejemplo, el color negro representa el pánico. Hay un verso corto que dice: “color de diablo asustao”. Allí nos encontramos con “Matilde Ramona, una india muy apetecida por todos los hombres que la miraban”, celebrando “su cumpleaños”. Igualmente observamos cómo la tarde anda con su “manto gris” confundiendo

a la llanura con “musgo de la noche”. Hay presencia de intertextualidad, ya que notamos pasajes de Doña Bárbara y El Silbón. Logra mostrarnos que los misterios del Llano representan una forma de vida para los llaneros y que ese mundo fantasmal no es juego. Lo expresa en estos versos: “El que juega con diablo / a ceniza se reduce”.

El Llano es tierra para las hazañas del llanero, es espacio terrible, es belleza. En esos senderos de la llanura anda el hombre tratando siempre de ser figura tradicional. Desea, aunque sea una locura, permanecer llanero para siempre. En esos sombríos lugares de la llanura cuando no había “linderos ni caminos”, solo pasos de ríos, solo espejismos, solo sabanas, soledad y trochas, nace *La leyenda del Hachador Perdido*, de Hipólito Arrieta y Jenny Tatiana Colmenares (1994). El Hachador es alma perdida, “hombre alto y negro”, es el maligno, pues los ojos son dos brasas que queman. Desanda por las montañas de San Camilo. Dicen que por los árboles se oyen estas voces:

Montaña de San Camilo
 déjame quieto montaña
 deja que algún caminante
 vuelva a cruzar tu maraña
 me rece los siete credos
 que me están haciendo falta
 porque es la única forma
 de poder salvar mi alma.

Así como el Llano tiene lugares espectrales, también cuenta con leyendas que poseen la condición de la ubicuidad. La leyenda de la Bola de Fuego, está en todas partes de Venezuela. Cada región del país la tiene como propia, es como si fuera única e irrepetible, como si en otras partes no existiera. En el Llano venezolano la Bola de Fuego anda por todos los caminos, apareciéndosele a los hombres que dejan la soledad de la noche para llegar a los brazos de la amada imposible o para cantar en un parrando.

La versión que ofrecemos de esta leyenda, tomada de www.llanera.com (2007), pudo haber pasado en Apure, en Barinas, en Guárico, en Portuguesa, o en un paraje de la llanura cojedeña. Unos cuantos llaneros deciden ir a un baile y en medio de la sabana ven acercarse un “candelorio tan grande” que quedan atemorizados. Es la Bola de Fuego, espanto que no se ahuyenta con rezos, sino con maldiciones. Este recurso, la imprecación por la palabra, es muy utilizado en la literatura universal. Solo recordemos a Polifemo alcanzando con sus maldiciones a Ulises; a Edipo castigando a sus propios hijos (Eteocles y Polinices) o a Dios, en la escritura bíblica, condenado a la serpiente a arrastrarse para siempre o maldiciendo a Caín por derramar la sangre de su hermano. El hombre maldice a la Bola de Fuego e invoca a la figura bendita de San Pascual Bailón, pues cree en el poder de la palabra (Rosenblat, 1997). La Bola de Fuego es un espectro de naturaleza demiúrgica que encarna el mal, ya que su llama se acepta como una prolongación terrenal del infierno.

LA LEYENDA DEL SILBÓN

(Dámaso Delgado)

Fuente y elenco:

Dámaso Delgado (José Juan)

Victorino Castellanos (Juan Hilario y Coplero 2; **C2**)Joseíto Herrera (Coplero 1; **C1**)

Alfredo Acuña Zapata (Narrador y el Visitante)

Víctor Morillo (Declamador)

José “Catire” Carpio (Llanero Conversador y José Alí)

Norma Suárez (Coplera)

Ramón C. Martínez (Peón)

Ramón Toribio Egaña (Peón)

Benilde González (Rosita)

Teresita Vega (Josefa)

Josefina Villarroel (Aurora)

C1:

Esto era lo que contaban
 del Silbón y la parranda
 una noche se encontraron
 Hilarión y el Desanda
 una noche se encontraron
 Hilarión y el Desanda.

Narrador: Este álbum realizado para todos los estados de Venezuela, va dedicado con especial cariño a la tierra de Páez.

Declamador: ¡Portuguesa!

Narrador: Nuestra más alta aspiración: que esta producción artística-cultural, hecha con cariño y con esfuerzo, sea como un llamado de voluntad y esperanza para todos los niños de Venezuela. Para ellos el mensaje:

D:

Que aprendan a querer
cada vez más a la patria
a través de sus escuelas
y que nada les detenga
en su afán de superarse
para hacerla cada día más libre.

Copleras:

Yo nací en esta ribera
del Arauca vibrador...

D:

Canción y letras
dignidad y altruismo
han de ser las sendas
por la que se conduzcan
los hombres de Portuguesa
y de Venezuela toda.

Narrador: Un mensaje musical y amistoso de tres pueblos vecinos para hacerse más hermanos.

C1:

No vayas para la fiesta
te dijeron, Juan Hilario,
que en tierras de Portuguesa
va un espanto desandando,
que en tierras de Portuguesa
va un espanto desandando.

Narrador: Portuguesa, Barinas, Cojedes; Horizonte extendido por caminos polvorientos, tierra generosa donde la leyenda es copla y donde la copla es sabana, Llano adentro, corazón de patria, sabanas inmensas y pajonales abiertos, arrieros del verso, baquianos de la conversa.

Declamador: ¿Pa'ónde va poráhi, Juan Hilario?

Narrador: Es la preguntada del Llano contestador y bravío, retador y andariego.

Llanero Conversador: Epa, compañero, pero, ¿eso es cierto?

José Juan: Sí compa, ciertico, dicen que nació en Guanarito o en Bijal, lo cierto es que en Portuguesa y Barinas se ha criado, y Cojedes lo ha visto pasá.

Narrador: Son las cinco y media de la tarde, el sol agonizante y rojizo desaparece lentamente en la quietud del horizonte y por el camino polvoriento un hombre a pie con el rostro sudoroso y el andar cansado; atrás el camino andado, por delante el paisaje casi desierto: sabanas, cielo, vacas y garzas. Es el llanero mismo con su estampa recia hundiendo su huella sobre la tierra brava, un Florentino, un baquiano, o un caporal de hato, hijos siempre del inmenso Llano, hermanos de la sabana.

C2:

Voy dejando mi cantar
sabanas que tanto quiero
voy con los pasos del día.

Narrador: Es casi de noche, cuando se detiene ante una Cruz del camino, se arrodilla ante ella y le enciende una vela que trae en el bolsillo de la blusa, luego se persigna y se dispone a reanudar la marcha, cuando alguien que camina en dirección contraria se le acerca.

El Visitante: Mire señor, usted, ¿es de por aquí?

José Juan: Sí, de por aquí mismo. ¿Qué se le ofrece?

El Visitante: ¿Me podría indicar el camino que conduce a Los Jeyes?

José Juan: Ese mismo que lleva. ¿Pa' qué casa va poráhi?

El Visitante: Bueno, voy pal fundo del señor Montenegro, Juan José Montenegro, que tiene una fiesta por ahí.

José Juan: Ah, eso es allá alante; siga poráhi derecho, pero tenga cuidao con el peacito aquel de La Vuelta 'e Los Mangos, ahí mismo, al pasá el cañito, que ahí sale el Silbón.

El Visitante: ¿El Silbón?

José Juan: Sí, el Silbón.

El Visitante: No, no, no, pero, eso no existe.

José Juan: Sí existe, señor, y mucho; mire, por to' estos caminos, por to' estas sabanas y por to' estas soledades, se va a encontrá con mucho más de lo que usté ha visto en los libros.

El Visitante: Bueno, yo he oído hablar algo de eso, pero, dicen que es una leyenda.

José Juan: Jmmm ¿Una leyenda? Una leyenda debe se' lo que cuentan del Silbón antes de se' Silbón.

El Visitante: ¿Cómo es eso de que el Silbón, antes de ser Silbón?

José Juan: Pues, que dicen que el Silbón es el ánima en pena de un hijo que mató al papá pa' comele la asadura, y que la mamá lo maldijo pa' toa la vida.

El Visitante: Ah... ya entiendo, ¿y dicen que nació en el Llano?

José Juan: En Guanarito, compa, y Guanarito es Llano, y Llano es to' esto que estamos pisando.

El Visitante: No, no, yo creo que eso es solo una leyenda, como dice la gente, lo que pasa es que ustedes, los llaneros, tienen un espíritu demasiado supersticioso.

José Juan: Llano es Llano, compa, y a nosotros nos gusta de esa manera, supersticiosos y to' pue' que seamos, pero con un corazón que no nos cabe en to' el ancho 'e la sabana, y en esa misma sabana que no alcanza pa' arropale el corazón al llanero es 'onde se ven to' estas cosas que le estoy contando.

C1:

Con la claridad de un rayo
que alumbraba la sabana
miró una sombra de lejos
con un maletó terciado,
miró una sombra de lejos
con un maletó terciado.

El Visitante: Caray, pero ha de ser muy grande ese espanto del Silbón, pa' que, pa' que, ustedes, los llaneros, le tengan tanto miedo.

José Juan: Uunnn... Canillú es lo que es el hombre, compa, canillú, mire, le digo que lo han visto sentao y las rodillas le pasan del lao arriba 'e la cabeza.

El Visitante: Y dígame una cosa; usted, ¿lo ha visto?

José Juan: De refilón, compa, de refilón, pero mire, lo he escuchao silbá y le digo que no es pa' juego la cosa.

El Visitante: No, no, yo insisto en que eso no es más que una leyenda, amigo.

José Juan: Amm, lo mismo decía Pacheco, lo mismito decía Pacheco.

El Visitante: Bueno, y ¿quién es Pacheco?

José Juan: Uno, que peleó con el Silbón.

El Visitante: ¿Con el Silbón? ¿Y peleó, de verdad, con el Silbón?

José Juan: Sí, pero lo dejó con una calentura que lo tulló pa' toa la vida. Mire, cuenta el pasaje que al Silbón le sonaban las costillas como a saco de algodón, pero lo cierto es que Pacheco no púo caminá más de la calentura que le pegó.

El Visitante: ¿Y usted, vio eso?

José Juan: Bueno, eso es lo que cuenta la gente, pero mire, si usted no quiere cree, le voy a contá un caso que yo vi con mis propios ojos y que sucedió aquí mismo, aquí mismito, en el camino 'e Quebrá Seca.

Narrador: Era el mes de mayo, mes de espantos y de aparecidos, época de lluvia, cuando la sabana se viste de flores y el terronal se remoja: Llano en mayo, con sus noches oscuras y caminos llenos de agua. El caney estaba de fiesta, la alegría se volvía copla y la copla se hacía romance; Llano adentro, caminante sin rumbo por sabanas de Portuguesa y al compás de una bandola, desde el tranquero de un rancho, fue surgiendo esta leyenda.

C2:

Toma el agua, Paso Real,
Paso Real, el pozo viene clarito
toma el agua, Paso Real, Paso Real.

Rosita: ¿Nos llevas al baile, José Juan?

Josefa: Sí, José Juan, llévanos.

Aurora: Sí, hombre.

José Juan: Bueno, cómo no; pero se arreglan temprano que todavía hay mucho que hacé y el patio no se ha barrió.

Narrador: El día había comenzado entusiasmado y alegre, salpicado de bullangueros comentarios sobre la fiesta de joropo que daría don Encarnación en el Hato Quebrá Seca; todos parecían haberse levantado con el corazón de fiesta y el entusiasmo en los labios; al despuntar de aquel día, la sabana, los caminos, los caneyes y los ranchos fueron saturados con el rumor de la fiesta que todavía no llegaba, las muchachas visitaron tempranito el espejo del jagüey y las frases invitadoras se quedaron retozando a la orilla del camino.

José Alí: Nos vemos en el baile esta noche, catira, al comenzá el joropo.

Rosita: Bueno, si nos lleva José Juan.

José Alí: Mire, compa, aclárese la garganta pa' que le eche una entraíta al joropo esta noche, no más que reviente el arpa.

José Juan: Sí, hombre, compa que por allá nos veremos. Si Dios quiere.

Narrador: Pero algo había querido decir que no, al encuentro de la cita. La tarde llegó con nubarrones de lluvia y viento fuerte que sacudía los chaparrales asustando la sabana. Los caminos fueron llenándose de agua y las aves se recogieron temprano (Efectos especiales: se oye caer un aguacero, luego una breve pausa de silencio y después el sonido de afinación de un cuatro). Agoniza la tarde callada y llena de presagios, mientras el caporal del Hato Los Malabares rasguea las cuerdas de un cuatro, al tiempo que deja escapar la vista más allá del camino, contemplando el morir de aquella tarde, que no se había hecho anunciar, allá, por Los Malabares y se despide silenciosa en medio de charcos de agua.

Juan Hilario: Jumm.

Narrador: Se aclara el pecho aquel hombre y José Juan reconoce en la silueta del que se acerca al pequeño Juan Hilario, hombre de los mil caminos por llegar a una parranda, Hilarión o Juan Parrandas, como todos lo llaman (se oyen ladridos de perros); los perros ladran y la noche llegó silbando.

José Juan: ¿Pa'ónde va poráhi, Juan Hilario, con esa noche tan fea?

Juan Hilario: Pa' la fiesta, mi compa, pa' la fiesta 'e Quebrá Seca, que dicen va a está muy buena. Usté, ¿no se anima?

José Juan: Caray, con tanta agua y esa noche tan oscura, mire cómo está el camino: ¡anegaíto!

Juan Hilario: No hombre, compa, el camino es lo de menos, otras veces ha llovío más y más lejos todavía he andao, a mí el agua no me asusta, pa' eso cargo mi chamarra, anímese, compa Juan, échele los pies al barro que allá cogemos calor.

José Juan: Nooó, compita, ni que estuviera enamoraó pa' cogé pa' un baile con ese camino tan barrialoso y lo que viene es agua, ¿sabe?, mire como está el relámpago: ¡Apuraiíto! ¿Por qué, más bien, no se regresa pa' la casa?

Juan Hilario: Nooo, ñerito, ese baile no me lo pueo perdé, mire, si usté fuera visto el bojote 'e mujeres que han pasado pa' esa fiesta, no estuviera horita parao en ese tranquero.

José Juan: Mire que estamos en mayo, Juan Hilario, el mes del Silbón, y en una noche como esta, jmm, no es pa' uno anda buscando lo que no se le ha perdío. Usted, ¿no ha escuchado mentá lo que le pasó a Pacheco?

Juan Hilario: A caray, ñero. ¿Va a está usté creyendo en esa pendejá? Esos son embustes; cuentos de camino.

José Juan: ¡Jmm! ¿Cuentos de camino? Lo que pasa es que usted no sabe lo espantoso que es ese aparato, ñero, y lo feo que silba, mire, le digo que se le paran a uno los pelos de punta.

Juan Hilario: A caray, compa, yo soy hombre pa' echale cuatro palos a cualquiera, que me salga el largurucho ése, pa' que usted vea la revolcá que le voy a echá.

José Juan: Mire, Juan Hilario, yo mejor lo dejo solo, usted será lo que sea, pero lo que es pa' mí, el Silbón no es juego.

Juan Hilario: Ja, ja, ja, ja, ja. ¡Qué compa pa' vainero! ¡Y que teniendo le mío al Silbón, no juegue! (Prosigue las risas de burla; ja, ja, ja).

Narrador: Juan Hilario, burlón e incrédulo, se aleja por la oscuridad del camino, mientras José Juan, persignándose, se introduce en el rancho. La noche negra y teñida ahoga el aullido de los perros (se oyen aullidos de perros y un silbido penetrante). Un raro silbido penetrador y espeluznante comienza a dejarse oír tras los pasos de Juan Hilario (se oye un silbido penetrante), aquel extraño silbido se repite, una y otra vez, en persecución del parrandero, pero este creyendo que se trata de alguna treta de su amigo para asustarlo, continúa adelante sin hacer caso de la proximidad del espanto (se oye un silbido penetrante).

Juan Hilario: No hombre, compa, sálgase de ese mogote que lo que anda buscando es que lo pique una mapanare, ñero, váyase pa' la casa, a mí no me va usted a meté mío (se oye un silbido penetrante).

Narrador: Un nuevo silbido, esta vez más espeluznante y agudo, hace que Juan Hilario se detenga, un poco receloso, para enfocar con la linterna en todas direcciones tratando de

descubrir el misterio de aquellos silbidos, pero no ve nada y continúa adelante, recuerda las advertencias de su amigo y su propia carcajada sacude el silencio de la noche.

Juan Hilario: Ja, ja, ja.

Narrador: Pero, aquellos silbidos se repiten insistentemente (se oye un silbido penetrante) y Juan Hilario, presa de los nervios, empuña el garrote como único medio para defenderse del extraño y misterioso perseguidor, mas no ha terminado de empuñar el garrote, cuando un golpe en la espalda lo hace rodar por el suelo; lanzando un grito de dolor se levanta con gran rapidez, y como si estuviese viendo a su atacante, comienza a lanzar garrotazos al revés y al derecho, encogiéndose de dolor a cada golpe que recibe, rueda varias veces por el suelo, pero continúa defendiéndose, hasta que agotado, ya sin fuerzas, lanza un último grito y cae desmayado frente al tranquero de Los Malabares.

Juan Hilario: “Haaaaaa” (Se oye un silbido y luego aullidos de perros).

Peón: Hey, muchachos es Juan Hilario, corran, vengan pronto que es Juan Hilario, es Juan Hilario.

Narrador: José Juan y el resto de los que han oído el grito salen corriendo hasta el tranquero y al ver a Juan Hilario tendido en el suelo se apresuran a prestarle auxilio (se oye un silbido penetrante), pero un nuevo silbido se deja escuchar casi encima de ellos y es entonces cuando comprenden lo que sucede, inmediatamente comienzan a proferir una serie de palabras al aire con las que pretenden ahuyentar al espanto.

Peón: Cuje, Tureco, es el Silbón. ¡La tapara de ají y el mandador! ¡La tapara de ají y el mandador!, es el Silbón, cuje, cuje, Tureco cuje, cuje.

Narrador: Aquellas palabras inundan todo el ambiente y una espantosa sombra con la figura de un hombre ensombrerado y extraordinariamente alto, pasa como un celaje, perdiéndose ante el asombro de todos (se oye un silbido penetrante), el patio ha quedado en silencio y Juan Hilario, volviéndose a la realidad, cuenta lo que le ha sucedido. Unos músicos que regresan del baile de Quebrá Seca y que pasan en aquel preciso momento por el lugar, son testigos de la confesión de Juan Hilario.

Juan Hilario: ¡Ay, compañero! Ya me mataba ese animal, mire usted, compa José, ¡cómo me ha dejao! No me deje solo, no me deje solo, que me está esperando en el camino. ¡Ay, que animal más horrible! ¡Ay, compa!, no me deje solo, que me está esperando en el camino.

José Juan: Se lo dije, compa, se lo dije, compa Hilario, se lo dije, eso le pasó por porfiao, por porfiao.

Juan Hilario: ¡Ay, compa!, si usted fuera visto lo feo que es ese aparato. ¡Sí! Si lo fuera visto, no vuelvo, ñero, palabrita 'e Juan Hilario que no vuelvo a baile de noche, palabrita.

Narrador: José Juan y sus amigos, después de oírle en silencio, lo ayudaron a levantarse para que pasara aquella noche en el rancho de Los Malabares. Días después, el corrido de Juan Hilario andaba de boca en boca, entre músicos y cantadores.

C1:

Víspera de un tres de mayo
como a las seis de la tarde,
fueron grandes tempestades
y relámpago en el aire,
fueron grandes tempestades
y relámpago en el aire.

No vayas para la fiesta
 te dijeron, Juan Hilario,
 que en tierras de Portuguesa
 va un espanto desandando,
 que en tierras de Portuguesa
 va un espanto desandando.

El Visitante: ¿Y usted, vio todo eso?

Juan José: Sí, compa, que yo era el caporal de Los Malabares y no es que yo quiera hacé la cosa más grande, y si usted quiere, pregúntele a la gente del hato pa' que vea que le dicen lo mismito que le acabo de contar.

Narrador: Caray, nunca creí que fueran ciertas todas esas cosas que se decían en el Llano.

José Juan: ¿Todavía no me cree?

El Visitante: No, ahora sí le creo. ¿Sabe cómo se llama eso?

José Juan: ¿Qué?

El Visitante: Eso que usted me acaba de contar.

José Juan: Pues, "pasaje", lo llamamos por aquí.

El Visitante: No, eso se llama folklore, y folklore es el alma misma del pueblo, sus creencias, su sentir, sus costumbres.

José Juan: ¡Ha! pues, por aquí hay mucho de eso, por donde quiera que usted camine se encuentra con corrios y con pasajes nacidos de aquí mismo, en esta misma tierra; en el camino, en la laguna, en el caño, 'onde quiera que usted arrime las huellas, ahí encuentra un peacito de eso, que como usted dice, es el alma de los que vivimos por acá.

El Visitante: Esta tierra es maravillosa.

José Juan: ¿Ya se va?

El Visitante: Sí, sí, sí.

278 José Juan: ¿Pa' la fiesta?

El Visitante: No, no, no, voy a escribir sobre el folklore de Portuguesa.

C1:

Esto era lo que contaban
del Silbón y la parranda
una noche se encontraron
Hilarión y el Desanda,
una noche se encontraron
Hilarión y el Desanda.
Víspera de un tres de mayo
como a las seis de la tarde,
fueron grandes tempestades
y relámpago en el aire,
fueron grandes tempestades
y relámpago en el aire
No vayas para la fiesta,
te dijeron Juan Hilario,
que en tierras de Portuguesa
va un espanto desandando,
que en tierras de Portuguesa
va un espanto desandando.

D:

Esto era lo que contaban
del Silbón y las parrandas
una noche se encontraron
Hilarión y el Desandas.
No vayas para la fiesta,

te dijeron Juan Hilario,
que en tierras de Portuguesa
va un espanto desandando.

279

C1:

El que vaya de parranda
que se vaya preparando
que si la noche lo agarra
el Silbón lo 'tá esperando,
que si la noche lo agarra
el Silbón lo 'tá esperando.

D:

Y por todos los caminos de Portuguesa
se comentaban el corrió y la leyenda.

Narrador: Ha sido una obra escrita, producida y dirigida por el escritor, poeta y compositor portiguenseño Dámaso Delgado y realizada por un grupo de músicos y actores de Portuguesa, Guárico y Apure, con la participación especial de “el Tricolor de Venezuela”, Víctor Morillo, y quien les habla Alfredo Acuña Zapata. ¡Buenos Días, Venezuela!

LA RUBIERA

(José Romero Bello)

Pasaje 1

Fuente y elenco:

Antonio Barcey (Coplero 1; **C1**)

José Romero Bello (Coplero 2; **C2**)

Juan del Campo (Coplero 3; **C3**)

C1:

Aylaaarailaaaaa
 Mata de Las Aguilera
 donde empieza la leyenda,
 donde empieza la leyenda,
 para que ustedes me entiendan
 va la explicación primera
 cojo rumbo y Primavera
 me dirijo hacia Cazorla
 pasaré por Pantacorla,
 El Caballo y La Quesera
 sigo la marcha viajera
 yo caminaré de día
 y es larga la travesía
 para entrar a La Rubiera.

C2:

Dicen que fue el señor Rubio
 que compró esa fundación,
 que compró esa fundación
 no había mucho cimarrón
 cuando empezó ese negocio
 y la señora y el socio,
 el hijo y el capataz
 los otros iban detrás
 haciéndole ver las cosas
 la tarea tan peligrosa
 que se conecta jamás.

C3:

Aaaaaaaaalarala
 Primero compró una vaca
 y un toro negro azabache,

y un toro negro azabache
 ahí fue que empezó el despache
 a la orilla de una mata
 cantaba una paraulata
 y empezó la sepultura
 en medio de la llanura
 vivos los echó a los dos
 y sin permiso de Dios
 me parece una locura.

C1:

Aaaylailaaaaaa
 Compró una yegua orejana
 y un caballo negro tinto,
 un caballo negro tinto
 y siempre seguir instinto
 enterrar en la sabana
 siguiendo ley soberana
 la que impuso Lucifer
 para conseguir con él
 morocotas a montones
 rebaños de cimarrones
 y atajos de corcel.

C2:

Enterró un par de venados
 y dos borricos también
 y dos borricos también,
 dos perros de quien a quien
 dos gatos negros vendados
 dos alcaraván rayados
 enterró dos patos reales

y así muchos animales
 todos enterrados vivos
 los compromisos cumplidos
 tenían que ser muy cabales.

C3:

Aaaaaaaaalarala
 Y así empezó La Rubiera
 a prosperar de momento,
 a prosperar de momento
 porque ya ese testamento
 se escucha por vez primera
 es la verdad más certera
 la historia más descarada
 el del pacto con el Diabolo
 de un hombre tan ambicioso
 a ser rico y poderoso
 sin importarle aquel cuadro.

C1:

Aaaayyyilailayyyy
 Cuentan los mismos peones
 que cuando iba a sabanear,
 que cuando iba a sabanear
 que no se podían gritar
 en ningunas condiciones
 o anduvieran de a montones
 solos menos que podían
 porque se oían que venían
 gritándoles de otra parte
 “Sigue que voy a encontrarte
 para enterrarte de guía”.

C2:

283

Así seguía la porfía
y nunca veían a el otro,
y nunca veían a el otro
salía corriendo en su potro
y al peón desaparecía
y era el Diablo que quería
llevarse hombres inocentes
murieron muchos valientes
que todavía están perdidos
en los palmares dormidos
de La Rubiera indolente.

C3:

Aaaaaralalaayyy
El Capitán del Infierno
se portó buen caporal
se portó buen caporal,
hizo un hermoso corral
paró aquel esclavo eterno
el dueño de los avernos
lo hizo en menos de una noche
de corazón de alcornoque
traídos de su región
esto causó admiración
ver el Diablo en este boche.

C1:

Aaaaaaitralalayy
Y aquí termina señores
esta famosa leyenda,

esta famosa leyenda
 que en mis tiempos de contienda
 se suscitó en La Rubiera
 es una historia cualquiera
 donde triunfó Lucifer
 que por un grandioso saber
 en una noche llanera.

Pasaje 2

Fuente y elenco:

Juan de los Santos Contreras (Coplero 1; **C1**).

José Romero Bello (Coplero 2; **C2**).

Juan del Campo (Coplero 3; **C3**).

C1:

Uaaaaaaaaaaaaay
 Voy a visitar la misma
 Rubiera que antes nombrara,
 que antes nombrara
 encima 'e un caballo en silla
 que en otros tiempos paseara
 por eso desde aquí mismo
 en estos mismos palmares
 voy a seguir la leyenda
 que en esos tiempos dejara
 cuando 'el Rubio en to' los campos
 que aquella vez relataran.

C2:

Cuentan los mismos nativos
 que cuando el pacto firmaron,
 que cuando el pacto firmaron
 sucedieron tantas cosas

que a su vista realizaron
 la forma que enriqueció
 las tierras que le aumentaron
 los animales silvestres
 de todas partes llegaron
 y en esta forma los Rubio
 fueron multimillonarios.

C3:

Aaaaaatratratalá
 Pero a costa de la vida
 de los que no disfrutaron,
 de los que no disfrutaron
 de las enormes riquezas
 que del infierno llegaron
 se quedaban abismados
 de las cosas que pasaron
 primero fueron los peones
 que nunca más regresaron
 por perseguir unos cerritos
 a quien jamás se acercaron.

C1:

Uaaaaaaaaaaaaay
 Después fueron remolinos
 en aquellas soledades,
 ay, soledades
 una brisa lastimera
 en el desierto quedaba
 el ganao a tanta brega
 se encerraba en los corrales
 y entonces a medianoche
 de allá los barajustaban

poniéndose el triste bien
en tiniebla y matorrales.

C2: Según dice la leyenda
que a cada par de animales,
que a cada par de animales
se les debía enterrar vivos
lejos de sitio habitado
el hoyo era un cañaote
frente a los Cabeza 'e Clavo
pa' que rindiera la cría
en esos chirivitales
sembrando animales vivos
por todo aquellos palmares.

C3:

Aaaaaatratratalá
Cuentan que hasta el mismo Diablo
tuvo sus dificultades
tuvo sus dificultades,
cuando hizo un lindo corral
en medio de los parajes
lo hizo redondo y parejo
no podía hacerlo cuadrado
porque le formaba cruz
y la cruz con él no andaba
pero cuando hizo la puerta
que la tranca fue a empujarle
el tranquero hizo la cruz
y él se fue desesperado.

C1:

Uaaaaaaaaaaaaay
Rubio vendió su alma
por riqueza inagotable

inagotable
 pero cuando iba a La Lucha
 sin aceptar sociedades
 para juntar La Rubiera
 con tantas contrariedades
 hasta de nombre en el Llano
 y en tantas partes nombrado
 y el que al Diablo hizo correr
 formando una cruz de palo.

C2:

Otros me dicen que él
 fue hombre de muchos atajos,
 hombre de muchos atajos
 compró parte de esas tierras
 y metió sus animales
 el puede hacer todo eso
 es señor de muchos reales
 hasta que le salga “El Negro
 de las Chancletas Doradas”
 y lo invite a hacé otro pacto
 de La Rubiera nombrada.

C3:

Aaaaaatratratalá
 Aquí como en despedida
 digo a todos los presentes,
 digo a todos los presentes
 que el Diablo que aquí pasó
 por La Rubiera imponente
 hizo posible esta historia
 para todo el continente
 una leyenda del Llano

pureza y palpablemente,
señores, esta es mi tierra
deben tenerlo presente.

LA HISTORIA DE LA SAYONA

(José Jiménez “el Pollo de Orichuna”)

Fuente y Elenco:

Miguel Antonio Abrahán (Narrador)

Salvador González (Coplero 1; C1)

José Alí Nieves (Coplero 2; C2 y Severiano; S)

José Jiménez (Coplero 3; C3 y Mateus; M)

Rosita Barrero (Timotea y Mamá de Casilda)

Reina Lucero (Casilda y la Sayona)

Juvenal Rodríguez Tabare (Burro Tusero)

Luisa Rodríguez Torres (Hija de Pancho Rengifo)

Manuel Pérez Lovera (Pancho Rengifo)

Joseíto Romero (Viajero del Camino)

Ismael Rodríguez (Ecos y lamentos de la Sayona)

El poeta José Vicente Rojas declama dos versos de un poema
de Rafael Martínez Arteaga.

C1:

Desde el Llano adentro vengo
tramoleando este cantar
Cantaclaro me han llamado,
Cantaclaro me han llamado:
¿quién se atreve a replicar?

Yo nací en esta ribera
del Arauca vibrador
soy hermano de la espuma,

de las garzas, de las rosas.
 soy hermano de la espuma,
 de las garzas, de las rosas
 y del sol, y del sol.

Narrador: *Alma llanera*, joropo de don Pedro Elías Gutiérrez y Rafael Bolívar Coronado, considerado como el segundo himno de Venezuela. Como el joropo es folklor y folklor es la esencia y sentir del pueblo mismo, con el que le brindamos a todos los estados de Venezuela y el exterior; *la leyenda de la Sayona*, hecho ocurrido en un pueblo llanero, y como el llanero es del tamaño del compromiso que se le presenta, no le importa noche oscura para echar una travesía, cruzando aguasales, montes, caños y ríos para llegar a un baile de arpa, donde retumbe un joropo, un poema, un corrió y un coplero que llega con la garganta clarita, sin temor a los espantos ni a visiones del camino; su ambición es la canta, las mujeres y la parranda.

C1:

Me arrulló la viva diana
 de la brisa en el palmar
 y por eso tengo el alma
 como el alma primorosa
 y por eso tengo el alma
 como el alma primorosa
 del cristal, del cristal
 amo, canto, río, sueño,
 con claveles de pasión,
 con claveles de pasión
 arrullando en un desfile
 al potro más corredor
 yo nací en esta ribera
 del Arauca vibrador

soy hermano de la espuma,
de las garzas, de las rosas
y del sol....

C2:

Uno le dijo al gallero
para guardar el secreto
en cambio que otros regaron
la historia de un hombre muerto.

C3:

Corría por el vecindario
de boca en boca este cuento
millones de comentarios
se escuchaban al respecto.

C2:

Las mujeres por agravio
decían que estaba bien hecho
por creer en el resabio
que el amor es incorrecto.

C3:

Cuenta un viejo que el Sinfín
es un hombre igual a Nelson
que lleva sobre la espalda
un saco lleno de buecos.

C2:

La Bola 'e Fuego, otro espanto
endemoniado y travieso
que sale los viernes santos
pidiendo por Dios un rezo.

C3:

La ahuyentan las maldiciones
le caen en gracias los rezos
y sale en los boquerones
de los montes más espesos.

C2:

La Sayona, otro demonio
con cuatro cuartas de pecho
le propone matrimonio
al borracho por despecho.

C3:

Luego cuando quedan solos
se transforma en esqueleto
como una cara de rana
y dientes largos y gruesos.

C2:

El Sinfín y el Silbón
tienen cierto parentesco
uno sale en Portuguesa
el otro en Apure adentro.

C3:

Los que caminan de noche
les pueden echar el cuento
porque se han topao con ellos
en los campos y en los centros.

Severiano: Mira, morena, el próximo joropo lo bailamos tú y yo: ¿oíste?

Timotea: Bueno, pero se conforma con lo que yo sé.

Severiano: No importa, hija, yo me conformo.

Severiano: Pero ¿dónde vives tú, morena?

Timotea: Yo vivo en Orichuna Abajo, donde llaman Las Playitas.

Severiano: Mira, hija, y ¿cómo te llamas?

Timotea: Me llamo Timotea, ¿y tú?

Severiano: Severiano; quiero decirte una cosa, espero que no te ofendas; yo estoy enamorado de ti y quiero que seas mi mujer, aunque sea por un ratico.

Timotea: No, mi amor, mucho lo siento, pero yo no quiero que Casilda vaya andar buscándome poráhi pa' matame, mire, y usted se va a lleva su buena broma; Protacia me contó que esa mujer se priva y se vuelve loca de lo celosa que es, y además está embarazada, ¿verdad?

Severiano: No, mi amor, esos son embustes de la gente, lo que pasa es que toda esa cuerda de bellacos son muy envidiosos, se la pasan diciendo que yo y que soy mujeriego, y que esto, y que pa' allá, y ya me tienen el rancho ardiendo.

Timotea: Ajo, ustedes, los hombres, son todos igualitos, tienen tres y cuatro mujeres y andan buscando más.

Severiano: Mira, mi amor, yo te juro por, bueno, no hallo ni por quién jurarte pues, que yo no tengo a nadie, soy un hombre soltero, libre sin compromiso, dispuesto a lo que tú digas.

Timotea: Sí, ya lo vamos a ver; el sábado hay un baile en Paso Ancho y yo sé donde vives tú, así es que allá te voy a buscá, no me importa que tu mujer se muera de rabia.

Severiano: Bueno, mi amor, búscame, pero vas a ser mi mujer desde horita mismo, ¿sí, hija?

Timotea: Déjame pensarlo. El sábado te digo.

Narrador: Así comienza la historia de la Sayona, espanto que persigue a los hombres parranderos y mujeriegos. Se dice, que fue una mujer que le dio muerte a su hijo y a su propia madre, pero la madre antes de morir la maldijo convirtiéndola en el azote más terrible de los hombres que andan en la oscuridad, en la sabana, en los montes, en los pueblos, caseríos y ciudades y por todos los caminos de Venezuela y Colombia (Se oyen efectos de cantos de gallo). Despunta muy alegre y fresca la mañana de aquel sábado tan esperado por Severiano, ya que ese día tendría la respuesta decisiva por Timotea. Severiano anhela convertirla en la sexta de su grupo de mujeres. Corren las horas del día y llega el atardecer, inspirado en aquellas dulces palabras del sábado anterior, comienza una copla.

S:

Esta noche me hago 'e cuenta
que soy libre y no tengo amo
y me hago el desentendido
delante de mis paisanos
yo soy como el toro viejo
que ya ni pito, ni bramo,
pero si pego un pitío
recojo todo el rebaño.
Con la negra Timotea
es que yo vivo soñando
si no se viene conmigo
esta noche del parrando
la seguiré donde vaya
así me pasen cien años
pero tiene que ser mía
porque estoy enamorado.

Narrador: Casilda, que está llena de celos, de odio y de rabia, no pudo más que reventar.

Casilda: Claro, sí eso es lo tuyo; me tienes a mí, tienes a la perra esa de la esquina y tienes la india, esa cucarachera piojosa en la costa el caño y andas buscando más.

Narrador: Pero, Severiano, trata de tranquilizar a su mujer, para que calme los celos.

Severiano: Ya, ya, mujer, ya vas a comenzar con lo mismo de siempre, vas a tener que decirme quién es el lengua larga ése, que viene a meterte chisme, debe ser un desgraciao que está interesao en ti. ¿Por qué más va a ser?

Casilda: Sí, chisme, chisme. Seguro que las dos viejas esas que tienes atravesá son embustes también, que quisiera volverme bruja bien mala pa' agarrá por los pelos a todas esas viejas quitamachos; quien no te conozca que te compre, seguro que andas como perro entimpao, atrás de esa otra vieja.

Severiano: No, no, no, no, vale; si me pongo a ponerte cuidao me vuelvo loco, búscame la ropa porque me voy es ya.

Narrador: Severiano le echa mano a su cuatro y emprende viaje con destino al baile de Paso Ancho. Contento y entusiasmado cantaba estas coplas en voz baja.

S:

Yo no tengo hijo chiquito
ni perrito que me lata
ni me importa noche oscura
pa' robarme una muchacha
porque al paso 'e mi caballo
la puedo llevar en anca.
La gente dice que soy

como la jalea de parcha
 que el que la prueba una vez
 la idea nunca se le pasa
 y si no come bastante
 siempre vivirá con ansia.

Narrador: Severiano va feliz y se alegra aún más porque ya comienza a oír el arpa y los copleros del baile, pero en el rancho, Casilda, no sabe la desgracia que le espera. Había un fulano, a quien apodaban “Burro Tusero”, esperando que Severiano saliera para atacarle la mujer, valiéndose de los chismes más infames, para ponerlos en mal vivir.

Burro Tusero: ¡Buenas noches, Casilda! ¿Qué estás haciendo?

Casilda: Pasa chico, que estoy acostada.

Narrador: Casilda, que tenía dos meses de haber dado a luz, estaba con fiebre y nerviosa, pero sin embargo lo hizo sentarse a su lado.

Burro Tusero: Se fue tu querido marido, ¿verdad?

Casilda: Sí, se fue, ese anda por Los Aguanales, ¿qué más?

Burro Tusero: Casilda, Casilda, ¿hasta cuándo, mi amor?, estoy cansado de decirte que te vayas conmigo. Yo te quiero, te amo, te adoro, pero tú ves el sol por él, bueno no importa, si supieras la última... pero no te la voy a contar.

Casilda: ¿Y cuál es la última?

Burro Tusero: No, no, no, no te digo nada, ¿pa’ qué?, si tú no me pones cuidao, me voy más bien.

Narrador: Las horas de la noche avanzan lentamente y Casilda insiste en que el Burro le cuente.

Casilda: No, no, Burrito, dime, dime; yo te pongo cuidao, mi amorcito, pero me cuentas, ¿sí?

Narrador: Burro Tusero, seguro de no fallar en sus deseos, le dice que su propia mamá se acuesta con su esposo Severiano.

Burro Tusero: Bueno, es pa' que te des cuenta que ese hombre no te quiere, mira, ayer pasé por casa de tu mamá y estaban los dos acostaos, abrazaítos.

Casilda: ¿Qué? ¿Con mi mamá?

Burro Tusero: Sí...

Casilda: ¿Mi mamá?

Burro Tusero: Sí, tu mamá. Lo vi con estos ojos y esos tienen tiempo viviendo, donde quiera los encuentro.

Narrador: Casilda se aterroriza al saber que su mamá vive con Severiano.

Casilda: No, Burro, mi mamá, no, no, no puedo permitir esto y a mi mamá mucho menos. Lo arreglaremos por la mañana.

Narrador: Burro Tusero no resiste el pánico y arranca a correr para su casa. Casilda decide esperar a su mamá en horas de la mañana. ¿Qué pasará cuando la mamá de Casilda venga a traerle la taza de café como siempre acostumbra? Mientras se desliza la lóbrega noche, Severiano discute verso a verso con otro coplero por el amor de Timotea.

Severiano: Ay, mire cámara, me dijeron ique usted que le estaba cantando a mi negra Timotea, pero eso sí, pa' llevá-sela pues.

Mateus: Bueno vale: ¿qué quieres tú, que le cante a los machos?

Severiano (S): No es que le cante a los machos, cámara, sino que esa mujer está comprometía conmigo y usted muy bien lo sabe. Vamos a cantarle los dos, si tú te la ganas peleamos y si yo me la gano, bueno, usted, verá qué es lo que va hacé.

Mateus (M): Bueno, vamos a echale pichón. Maestro, arpista, arránquese ahí con un joropo bueno:

Camarita Severiano,
 Usted, que viene llegando
 para que cante conmigo
 aquí lo estoy esperando.

S:

Oiga, cámara Mateus,
 salí de casa temprano
 a cantar con el que fuera
 esta noche en el parrando.

M:

Yo siempre tengo en costumbre
 cuando me hallo parrandeando
 de enamorar a las mujeres
 directamente cantando.

S:

Yo también tengo lo mismo
 Compréndalo, usted, paisano,
 y si me toca pelear
 con mucho gusto lo hago.

M:

Morenita Timotea,
 ahora que te veo bailando
 acuérdate vida mía
 de lo que hablamos temprano.

S: Piénsalo bien, mi negrita,
 que no puede andar brincando
 tenemos un compromiso
 ¿qué broma te está pasando?

M:

Amorcito de mi vida,
soy yo, quien te está llamando,
no le hagas caso a ese loco
que lo que está disvariando.

S:

Cuidao, cámara Mateu,
mire que se está pasando...
loco será su papá,
usté y todos sus hermanos.

M:

No hagas caso, Timotea,
que yo lo estaba cazando
él anda buscando pleito
desde que venía llegando.

S:

Ponga cuidao, Timotea,
lo que a mí me está pasando
fue que la gente me dijo
que él te estaba enamorando.

M:

Te voy a decí una cosa,
camarita Severiano,
esa mujer me la llevo
así me lleven los diablos.

S:

Tenga cuidao usté, Mateu,
no vaya a andar desandando
de que amanezca aventao
no tiene nada de raro.

M:

Compa, si piensa matarme
tiene que hacerlo temprano
porque más tarde en mi casa
estoy con Timotea acostao.

S:

Le voy a decí una vaina
no me esté mamando gallo
yo no me juego con sute
por no amanecer chorreado.

M:

Sepa y entienda, ño loco,
que yo no juego con nadie
modere sus palabras
porque usted está equivocado.

S:

Tú dices que me equivoco
y yo digo lo contrario
aquí te va un pescozón
ño abusador depravado.

Narrador: Mateu le riposta y le arranca la camisa con desesperación, Timotea interviene en favor de Mateu, y Severiano al ver la acción de Timotea se llena de ira, y de un solo pescozón la sacude contra el suelo, con tan mala suerte que al caer se raja la cabeza con una piedra y muere instantáneamente, pero interviene el Comisario y le da la voz de arresto.

Comisario: ¡Estás preso, criminal! Mataste esa mujer, camina conmigo, te dije ya.

Narrador: Los efectos de la fiesta pararon en esto: Severiano a la cárcel, Timotea al cementerio, Mateu asustado y nervioso

coge el monte a la fuga. Pero en la casa de Casilda las horas de la mañana eran aterradoras. Casilda al ver llegar a su progenitora enloquece furiosamente y le mete candela al rancho, teniendo a su hijo adentro (se oyen llantos de un recién nacido); mientras las llamas incontenibles desvastan el humilde rancho, Casilda cuchillo en mano, le asesta tres cuchilladas a su pobre madre, que herida mortalmente, exclamaba agonizando:

Madre de Casilda: ¡Me has quitao la vida, Casilda! ¡Me has quitao la vida, Sayona! ¡Le has quitao la vida a tu propia madre, que te trajo al mundo! ¡Maldita serás toda la vida! Sin Dios y sin Santa María andarás por todo el mundo, en busca de los hombres pa' aliviar tu pecao, pero no lo lograrás, porque te acordarás de este momento, y perderás al hombre que te acompañe. Permita Dios y que así sea.

Narrador: Casilda o la Sayona, como lo llamó su mamá, al oír estas palabras, se fue transformando; los ojos se le pusieron rojos que casi echaban candela, se desgarró la ropa y creció de tal forma que sobrepasó los árboles, los colmillos le crecieron tanto que parecía un león y cuando unos viejecitos empezaron a rezarle para ver si la salvaban, salió a la carretera y solo se oía un grito desolador que estremecía los mastrantales como si fuera un ventarrón (se oye un alarido con voz de mujer). A partir de este momento comienza la macabra aparición de una mujer que ataca a los hombres que andan por travesías con las noches oscuras. La leyenda se extiende a lo ancho de los caminos, tal como aquí les informamos.

Hija de Pancho Rengifo: Ah, mamaíta, tú sabes que la mujer esa que iba machucando a don Trino, anoche iba matando a tu ahijao, poráhi en el lavandero.

Esposa de Pancho Rengifo: ¡Ay Dios mío! Muchacha, ¿y está muy mal?

Hija de Pancho Rengifo: Mamá, de la fiebre que tiene está hablando disparates.

Esposa de Pancho Rengifo: Dios mío, a mí sí me da miedo esas cosas; fíjese el tiempo que tuvo loco don Trino y así tu papá quiere irse a jugá gallos pa' Mantequeral.

Pancho: Sí, hombre, no ves que yo soy tan tonto pa' dejame machucá. Si es mujé la machuco yo a ella, y si es hombre que se disfraza ya me le va a quitá las conchas a este chaparro con el filo el lomo.

Hija de Pancho Rengifo: Papaíto, no digas eso, si tú vieras cómo está Ponsolino no fueras pa' ninguna parte.

Pancho: No hombre, hija, yo soy hombre que me agarro con cinco y a todos les doy combate, ¿ahora le voy a tené miedo a espantos? Ja, ja, já. ¡No juegue, esa es la última! Páseme los gallos, hija, que me voy. Me esperan mañana.

Narrador: Pancho Rengifo, hombre muy parrandero, a quien apodaban "el Macho", porque nunca creía en nadie, monta en su caballo y pone rumbo al baile y riñas de gallos. Cuando ya se aproxima al Paso de Buría se encuentra con un viajero.

El Viajero del Camino: Compañero de camino, ¿pa'ónde va poráhi, tan apurao?

Pancho: Pa' las fiestas de Pedro Lara, compay, que dicen que hay unos gallos muy buenos.

El Viajero del Camino: Pero, esos gallos son pa' mañana, compañero.

Pancho: Sí, compañero, pero esta noche hay un baile, que no me lo puedo perder ni que estuviera pulgao.

El Viajero del Camino: No, compañero, si ese baile es pa' mañana también. Usted ¿no sabe que por aquí no se puede poné fiesta de noche?

Pancho: ¿Cómo que no se puede poné qué?

Décima sexta voz: Mire, compañero, aquí después de las nueve de la noche, no puede andar fuera de la casa, porque en cualquier parte que usted ande se encuentra con la Gritona.

Pancho: Será con la Sayona.

El Viajero del Camino: Esa es la misma, compañero, y aquí mismo al pasar el caño donde hay una palma y un matapalo gacho, ahí le sale a la gente, dicen que ique es alta, pelo largo, muy elegante, y se les pone alante diciéndoles que la sigan y los que la siguen después que los tiene perdidos, los convida a que se acuesten con ella, pero después que se acuestan se vuelve un esqueleto bien feo, enormes dientes y les pega un grito en la oreja que los deja locos por mucho tiempo.

Pancho: Ja, ja já. No me eche broma, compañero. Usted, ¿cómo que no le gustan las mujeres? Usted ¿cree que a mí me sale una mujer convidándome y la voy a perdonar? Nooó.

El Viajero del Camino: Compañero, no se burle, mire que esas cosas no son pa' juguete. ¿Por qué no se regresa conmi-go, más bien, compañero? Mañana nos vamos juntos.

Pancho: No, hombre, compañero, a mí me llaman el Macho, en la fiesta nos vemos.

Narrador: Pancho continúa su marcha confiando en que el baile era esa noche, pero antes de llegar al Paso, se encontró un rancho viejo, donde estaba una mujer en el tranquero vestida toda de blanco.

Sayona: Mire señor, ¿pa' dónde va poráhi?

Narrador: Paró Pancho en silencio, pensando si sería verdad lo que le contó “el Viajero” y la mujer insiste.

Sayona: ¡Señor!, es con usted. Respóndame que tengo miedo.

Pancho: ¿Qué quiere, qué se le ofrece, qué se le ofrece, qué se le ofrece?

Sayona: Yo me llamo Verónica y voy pa' la fiesta 'e Mantecual, pero me da miedo irme sola. Usted, ¿no quiere llevame?

Pancho: Es que yo no sé dónde queda eso.

Sayona: Bueno, yo le digo por dónde es.

Pancho: ¿Y el marío suyo dónde está?

Sayona: No, yo no tengo hombre. Usted, ¿no quiere representarme en el baile?

Pancho: Bueno, vamos.

Sayona: ¿De dónde viene poráhi?

Pancho: Yo vengo de La Mata Negra. Y usted, ¿vive sola en esa casa?

Sayona: Sí, yo vivo sola, porque así puedo llevá al que yo quiera.

Pancho: A pues, claro que sí. ¿Y si yo le digo que me lleve, usted me lleva?

Sayona: Bueno, ¿por qué no? Pero, ¿yo le gusto?

Pancho: Claro que me gusta. Cuando usted me dio la mano sentí algo, como deseos de está con usted.

Sayona: A mí también, me provocas mucho, pero, ¿no sé qué dices?

Pancho: Bueno, que el bocao que está pa' uno, lo mejor es coméselo. ¡Al distapá!

Sayona: Vamos a devolvernos, ¿quiere?

Pancho: Claro que quiero, devolvámonos, pues.

Narrador: El "Macho" Pancho, sin darle más tiempo a que la mujer reaccionara de otra forma, le hecha el brazo al cuello y la toma de una mano, trata de descubrirle la cara para acariciarla, pero la mujer comienza a desvestirse. ¿Y cuál sería la sorpresa cuando la mira desnuda? Se le transforma en un esqueleto demasiado horrible y le pegó un grito en la oreja que lo dejó sin sentido (se escucha un fuerte alarido).

Sayona: ¿Te gustan las mujeres fáciles, verdad? Aprovécheme, machito, que eso es lo tuyo. ¡Ah, toma, sucio inmundo! (se oyen nuevos alaridos, bofetadas y golpes).

Narrador: Pancho empieza a lanzar puñetazos, cabezazos y patadas al esqueleto pero no logra pegarle, mientras que el esqueleto se lanza contra él, golpeándole fuertemente; Pancho sigue furioso; pero no logra nada y está tan agotado que se va a parar y se cae, se está desmayando... ya no levanta los brazos, se está cayendo, ya no tiene fuerzas... se cayó y el espanto sigue encima rematándolo.

Sayona: Aaaaau...uu, oouuu...

Narrador: Llega la mañana del día siguiente y comienzan las fiestas de Pedro Lara. Pasan las horas del nuevo día y llega el atardecer, cuando viene un hombre desnudo y la piel desgarrada por los espineros, la gente piensa que es un animal y corren a su captura, pero este solo tenía en mente la imagen del espanto y los confundía con él (se oyen los alaridos de Pancho), los gritos que pegaba eran tan espeluznantes y despavoridos que asustó a toda la gente y se les perdió a la carrera.

Declamador: Unos galleros que pasaban por el matapalo gacho lo encontraron en agonías de la muerte.

Narrador: Pero, como estaba irreconocible, uno de los del grupo piensa que es el hermano y empieza a llamarlo.

Gallero 1: ¿Eleuterio? ¿Eleuterio, qué te pasó, hermanito? Compadre Agapito, este es Eleuterio, compadre.

Gallero 2: No hombre, compadre, ese no es, pero, vamos a ver quién es.

Narrador: Cuando ellos tratan de identificarlo, él mismo le responde con voz agotada por el cansancio.

Pancho: Yo soy Pancho, yo soy Pancho, no me abandonen, llévenme a mi casa, ay; una mujer muy fea, muy fea, tenía la cara como una rana y el cuerpo era un esqueleto y unos dientes demasiado grandes, ahí viene, quítenmela, quítenmela, no me dejen, no me dejen, no me dejen llevar, llévenme a mi casa, ahí viene, me va a llevar.

Narrador: La Sayona estaba con ellos, y no la veían, pero piensan que el hombre se estaba muriendo, preparan una cruz de mastranto y empiezan a rezarle; así fue que pudieron quitársela de encima. Dice la leyenda que le tiene mucho miedo a la cruz. Dicen que su misión es perseguir a los hombres para descansar de penas, y que cada hombre que cae en sus manos es un pecado menos para ella. Esto que ustedes terminan de oír ha sucedido, y sucede, en las noches oscuras y solitarias del Llano adentro.

LA LEYENDA DEL ESPÍRITU BURLÓN
(José Jiménez “el Pollo de Orichuna)

Fuente y elenco:

Francisco González (Cantor de la Tonada del campesino)

José Jiménez (Maestro, Narrador, Caracciolo; C y coplero de cierre)

Julio Bruces (Policiano; P)

Ramón Gámez (El Curioso)

Poeta Aldo Márquez (Indio Juan Ramón)

Voces femeninas: Yanteh Plasencia; Jenny Hernández; Gleymer “Soy Venezuela” y Prudentina Parra.

Invitados especiales: Juliancito Armas y Ramón García.

Conjunto de Joseíto Romero (arpista) y Orlando Amundaray (bandolista)

Tonada del campesino:

Levántate campesino
que se oye alguien que te llama
el becerro en la quesera
y el mugir de la vacada
se oye el cantar de un carrao
se anuncia la entrada de agua
y ese canto arrullador
del gallo en la madrugada.
¡Mi patria linda,
mi Venezuela adorada!
Levántate campesino
que ya es hora de jornada
anda a ordeñar tus vaquitas
para que hagas la cuajada
luego te espera el conuco
tu rozador y tu pala

lleva los niños a la escuela
 el futuro del mañana
 ¡Mi patria linda,
 mi Venezuela adorada!

Maestro: Ven en el horizonte, los brazos rapidísimos en el espejismo, y con ellos alcanzo, cuanto alcanzo a mirar de monte a monte; oscuridad universal. Su soplo levanta torbellinos en el polvo de los campos agitados y las nubes retumban despeñándose los carros del Señor y desde su explosión brota un rayo veloz que se precipita y hiere a la tierra. Su lívida luz, inunda el cielo. ¡Qué rumor! La lluvia desatada cae torrencialmente, oscurece el mundo y todo es confusión, error profundo, cielo, nubes, colinas, cerros, bosques. ¿Dónde está él? La tormenta umbría en los aires revuelve un océano que todo lo sepulta. Al fin mundo fatal, nos separamos; el huracán y yo solos estamos, como seno de tu solemne inspiración, henchido al mundo vil y miserable olvido. ¿Donde está el alma cobarde?

Voz 2: Se lo llevaron, señor. Se lo llevó la señorita Ma, el joven Che y el abuelo Te.

Maestro: Por incrédulo, te pasó.

Voz 2: Me enclavo en ti al trono del Señor, oigo en las nubes el eco de tu voz y siento en la tierra escucharte y temblar, ferviente lloro desciende de mis pálidas mejillas y en su arta majestad, trémulo y adoro.

Maestro: Ya no, basta.

El Curioso: ¡Maestro! ¿Cómo se llama esa retahíla?

Maestro: ¿Qué retahíla, amigo?

El Curioso: Bueno, esa que usted está diciendo ahí.

Maestro: Esa no es ninguna retahíla, es la leyenda del Espíritu Burlón. Acaso, usted, ¿no ha oído decir que cuando una persona habla, se burla o le desea mal lentamente a otra, se le mete un espíritu malo?

El Curioso: Ah, o sea, que lo vuelve loco a uno, ¿no?

Maestro: Claro, eso es, pero aquí sucedió al contrario.

El Curioso: Maestro, y si yo con este cuatro que cargo aquí le, le acompaño un joropo y usted me, me canta ese corrió.

Maestro Unda: No, no amigo, usted, está loco, por eso mismo es que han sucedido tantas cosas, no vamos muy lejos, póngale cuidado a lo que dice aquí.

Voz femenina 1: Maestro Unda, no juegue, póngamele cuerdas nuevas a esa bandola que esta noche lo que se va a escuchar es el, jum, el reventillo 'e las alpargatas.

Voz femenina 2: Verdad, maestro, esta noche amanecemos parrandeando, queremos algo que huela a bosta, dele maestro dele, arránquese.

Maestro Unda: ¡Ay muchachitas, caráj!; si así fueran pa' trabajar no fueran tan voluntariosas.

Narrador: Es rutilante la hora a la caída de la tarde cuando la naturaleza misma parece despertarse de la modorra de su siesta, la sabana se queda como inmóvil, los pájaros bullangueros de diferentes lenguajes, forman una mezcolanza de tonos cantarinos, algunos entusiastas, otros dejan un vacío surcado de mal agüero, como si alguna desgracia fuese a suceder, pero el ánimo deslumbrante aprieta el corazón de los seres y el entusiasmo entre las muchachas se crece.

Voz femenina 3: Muchachas, en Riecito son las fiestas, no juegue.

Voz femenina 1: Gua, del compae Juan Ramón, y la planta del pie me cosquillea (Ríe alegremente).

Voz femenina 2: A mí también no juegue (ríe alegremente).

Voz femenina 3: Yo lo que quiero es bailá.

Voz Femenina 1: Sí, pues sí (ríe alegremente).

Voz femenina 2: No veo los parejos.

Voz femenina 1: Yo tampoco.

Narrador: Era un primero de agosto aquella tarde, cuando Matilde Ramona, una india muy apetecida por todos los hombres que la miraban, celebraba su cumpleaños en casa de su padre Juan Ramón, en Riecito. La tarde no se hace esperar y con su manto gris confunde la llanura con el musgo de la noche como si fuéramos uno solo, al golpe del zapateo y el grito de los cantadores, el arpa rompe el silencio.

Catalino: Vamos a bailá, negra Mati.

Narrador: Un cantador de nombre Caracciolo empieza, mientras ella baila con el brujo Catalino, que está locamente enamorado. Un cantador llamado Policiano le anda siguiendo los pasos dispuesto a lo que le venga... y empieza el contrapunteo.

Caracciolo (C):

Soy nómada como el indio
y nado como el pescao
más lidioso cual zamuro
bellaco como el venao
soy fuerte como el vinagre
cremoso como el cacao
ladino como arrendajo
cantador como el carrao
y soy como el aguacero,

y soy como el aguacero
cuando es bien recio y ventiao
no hay araguato en la rama,
no hay araguato en la rama
que yo no haya trasnochao.

Policiano (P):

Arpa vieja soñadora
con el diapasón quebrao
dale transporte al joropo
que vengo medio traquiao
y aunque no conozco al perro
le tengo el rabo pisao
y que trate de morderme
para sacarlo guindao
y tirárselo a los babos,
y tirárselo a los babos
que hagan un entreverao
yo cuando salgo a la guerra,
yo cuando salgo a la guerra
no cargo preso amarrao.

C:

Tiene la leña segura
quien tenga burro amarrao
todo el que tenga pulmón
peligra de un motivaho
aquel que tenga pescuezo
no puede andar muy confiao
porque una enorme papera
puede ponerlo agachao
el cementerio está lleno,
el cementerio está lleno
de muchos equivocaos

porque me miren flaquito,
 porque me miren flaquito
 no crean que estoy apestao.

P:

Borracho no come dulce
 y viejo aunque esté afectao
 donde yo pongo mi huella
 ninguno me la ha borrao
 hablar con gente ignorante
 a mí nunca me ha gustao
 porque si le hablo de mieles
 me salen con el melao
 si pregunto por conuco,
 si pregunto por conuco
 me sale con el ganao
 y todo el que sea piojoso,
 y todo el que sea piojoso
 que use el coco raspao.

C:

Cada loco con su tema
 ya lo tengo comprobao
 y el que se mete en lo ajeno
 lo considero asomao
 si yo he venido a esta fiesta
 es porque soy invitao
 y el que se meta conmigo
 está bien loco y chiflao
 óigame negra Matilde,
 óigame negra Matilde
 de ti estoy enamorao

y no me importa si al caso,
y no me importa si al caso
hay alguien interesao.

P:

Voy a tirar este boche
así salga espaletao
pero no veo el contrario
que me haga pasá agachao
aunque el mismo se pondera
que es un tercio atabacao
pero aquí en esta partida
veremos el resultao
¿Quién ha visto indio en misa,
quién ha visto indio en misa
y burro bueno enjao?
Yo soy como la estricnina
que el que trate de comerme
le queda el moño pa' un lao.

C:

Un consejo de mi padre
por compañero he llevao
donde no soy conocido
me porto muy reservao
y si me tienen mal visto
me les mantengo alejao
y en la cuestión de dormir
es que soy más preparao
nunca me duermo de plan,
nunca me duermo de plan
me duermo medio sentao

y mantengo un ojo abierto,
y mantengo un ojo abierto
mientras que el otro cerrao.

313

P:

Negra Matilde Ramona,
y tú bailarás sentao,
cuerpecito de guitarra
y de pelo amelcochao
y la brisa te hace bucles
que me tiene trasnochao
que quisiera acariciarlos
cuando pasas por mi lao
y ese negro que te baila,
ese negro que te baila
color de diablo asustao
que busque a su carbonera,
que busque a su carbonera
y zapatee pa' otro lao.

C:

Ese machete no corta
pues tiene el filo amellao
cantador que busca pleito
tiene el tiempo mal contaio
dándole vuelta a la mira
no hay tiro que haya pelao
y ya se me están poniendo
los nombres atravesaos,
negra Matilde Ramona,
negra Matilde Ramona,
usted, me baila pegao

porque vine fue a buscarla,
porque vine fue a buscarla
y tengo el bote amarrao.

P:

Tengo los brazos de hierro
pecho de acero cromao
la frente de plomo fijo
y el cuerpo todo blindao
de vencerme en el combate
hay muchos que han intentao
pero eso más difícil
que velá a un muerto parao
este indio Catalino,
este indio Catalino
de que es brujo me han hablao,
pero aquí se va a quedar,
pero aquí se va a quedar
con el dentero pelao.

C:

Cantor de lejanas tierras
coleador descarrilao
no entiendo por qué los dos
se hallan equivocaos
así no se gana gloria
ni se llega a ningún lao
a esa negra Ramoncita
le tengo un trompo enrollao
para picarle una Troya,
para picarle una troya
así el plante sea apretao

y volarán las astillas,
y volarán las astillas
de tu trompito rajao.

P:

No soy jugador de trompo
y plante nunca he picao
lo que si pico es de frente
cuando estoy enamorado,
usted a mí no me hace peso
no sea tan necio y porfiao
mejor váyase a dormir
si es que se encuentra mariaio
al que sí lo tengo listo,
al que sí lo tengo listo
pa tirarlo a mampuestiao
es el negro Catalino,
es el negro Catalino
hediondo a burro sudao.

C:

A usted, le voy a probar
que soy un tercio pesao
y no hay quien me la haya hecho
que no me la haya pagao
perro que venga de afuera
ese sale machucao
y si me espera que amanezca
amanece aserenao
entre la paré y la espada,
entre la paré y la espada
ya lo tengo acorralao

llevando más coscorriones,
llevando más coscorriones
que muchacho mal mandao.

P:

Yo esta noche estoy dispuesto
a ver cuál es el bragao
qué le pasa a esta Matilde
será que no se ha fijao
que ese negro es un Mandinga
que hiede a caucho quemao
y de tanto hacer maldades
tiene el cerebro dañado
pero antes que aclare el día,
pero antes que aclare el día
lo voy a dejá arreglao
el filo de mi cuchillo,
el filo de mi cuchillo
me lo va a dejar doblao.

C:

Ahora que habla de cuchillo
tenga usted mucho cuidao
y yo también cargo el mío
y en eso no había pensao,
pero sí puede quedar
como mono masetiao
pelear por una mujer
a mí nunca me ha gustao,
pero estoy mirando el charco,
pero estoy mirando el charco
demasiado embarbascao
si hay un caimán que ronque,

si hay un caimán que ronque
para sacarlo amarrao.

317

P:

No se meta por el medio
que tengo el pleito ganao
la mirada de Matilde
me dice estar de mi lao
lo que pasa es que este indio
cabeza 'e perro sentao
él jura que es muy bonito
y se cree el mejor bocao
hasta aquí llegó su intriga,
hasta aquí llegó su intriga,
porque me tiene ostinao
y yo no le aguanto broma,
y yo no le aguanto broma
a ningún rabípelao.

Policiano: Dame acá esa pareja, maldito brujo, y no te andes atravesando.

El Brujo: El que se anda atravesando, eres tú, chico, porque tú sabes que esa mujer es mía y me la llevo, cuéstemelo que me cueste.

Narrador: En medio del joropo se prende la trifulca; Policiano le arrebató a Matilde de los brazos a Catalino, pero, el indio tenía que salirse con las suyas.

Juan Ramón: Epa, epa, mire epa, epa mire, pero bueno, ¿qué es lo que está pasando aquí? Ustedes, ¿cómo que están locos? ¡Qué buena broma! Uno ya no pue' poné bailecitos, fiestecitas, porque viene to' esta cuerda 'e bochincheros a echá peldé toa la noche ¿Qué fue lo que pasó aquí?

Voz masculina: No, que Policiano le tiró una puñalá a Catalino que si lo agarra lo saca.

Juan Ramón: ¡No! ¿Cómo se le ocurre? Sí ese es un brujo tan peligroso como ese, lo mejor es que se acabe el baile. Epa, compae Ruperto, va y me le dice a Perico que guarde el arpa porque todo esto se pue poné muy feo.

Voz masculina: ¡No hombre! ¡Cómo es posible, que nosotros venimos desde tan lejos y se va a terminar la fiesta! Vamos a seguí tocando.

Juan Ramón: Puede ser, bueno, pero todo mundo tiene que entregame el cuchillo, pase cuchillo pa' cá to' el mundo, pase cuchillo pa' cá, así sí pue' seguí el baile.

Voz femenina 1: ¡Ah pue, maestro! ¿Es que acaso, usted, no quiere seguí tocando?

Voz femenina 2: Ande, maestro, no se nos ponga duro, que usted sabe que por aquí, usted es el único que toca bien.

Voz femenina 3: ¡Después que entré en calor! Usted cree que me va a dejá como cachicamo en tiempo de jobo, viendo pa' arriba.

Voz femenina 2: Jálele duro al bordón, maestro, que usted es bueno es pa' eso. Anímese, anímese.

Voz femenina 1: Arranque la fiesta, que pa' eso fue que vinimos.

Voz femenina 2: ¡Claro!

Voz femenina 3: ¡Ahora sí, no juegue! Dele maestro.

Arpista: No, don, yo no toco más, yo conozco ese indio y lo malo que es.

Juan Ramón: No, chico, ya Catalino se fue, ese no vuelve más.

Arpista: No voy a seguir tocando, les dije.

Narrador: Todo el mundo pareja en mano y vuelve de nuevo el joropo, y el indio Catalino empieza a trabajar con sus dioses.

Caracciolo (C):

Es tu culpa, Policiano,
que a todo esto se llegue
y en la cuestión que no quiero
espero que tú te entregues.

Policiano (P): Amigo, si usted es cobarde
no haga lo que no debe
ni se meta entre los guapos
buscando que otro le pegue.

C:

Si la parada es de a dos
y hay otro que se agregue
se queda jugando centro
el intruso que se atreve.

P:

Si usted me habla de jugar
y nada de esto comprende
no se me arrime a la mesa
ni mucho menos me juegue.

C:

Si quiere seguir la guerra
siga adelante y no se pele
que yo soy el cafenol
que le hace sudar la fiebre.

P:

Yo he venido a esta parranda
con todas las de las leyes
y si usted quiere bailar
compañero no se pegue.

C:

Yo no he bailado con macho
y habiendo tantas mujeres
me queda grande esa argolla
que usted ha intentado ponerme.

P:

Voy a pintarle un verano
de manera que lo queme
más fuerte que los desiertos
que ni tolda ni le llueve.

C:

No hable lo que no sabe
ni ofrezca lo que no tiene
si se lleva la limosna
con el santo no se juegue.

P:

Si sigue el contrapunteo
piense bien a qué se atiende
cuidao si no come hallacas
este próximo diciembre.

C:

Si viene de tierra extraña
no deje que yo lo premie

con yare de yuca amarga
que enseguida lo envenene.

321

P:

Mucho cuidao si le pasa
como al burro 'e Pablo Chele
que por estar de peleón
lo picotearon los nengues.

C:

Yo voy a ver tus refranes
y tu espíritu de alegre
dentro de pocos minutos
cuando Catalino llegue.

P:

Si tiene pacto diabólico
le aconsejo que se aleje
antes que yo con la cruz
me disponga a que lo encueve.

C:

Pájaro de mar por tierra
caído entre mis redes
tiene que volar bajito
porque en lo alto no puede.

P:

Cuando yo agarro el timón
no hay pirata que me encierre
y al disparar mis cañones
el que me siga se pierde.

C:

Hasta cuándo guabineo
dime tú lo que tú quieres
si vienes a cantar conmigo
eche verso y no se quede.

P:

El charco está cogiendo agua
espero que no se aniegue
para ver si el pataruco
en el barro se defiende.

C:

Si yo soy un pataruco
tú debes de ser un ñénguer
y al enfrentarte a mi raza
en mis espuelas te mueres.

P:

Después que le caiga encima
yo voy a ver si se mueve
y después lo tiro al río
pa' que los caimanes jueguen.

C:

Cuando no hay alternativa
mejor es lo que sucede
a mí me gusta el obrero
que cobre pero que bregue.

P:

Cabeza 'e rueda 'e pilón
canillas de querebere
costillas de burro flaco ...

Caracciolo: Bueno chico: ¿y qué es lo que pasa?

Policiano: Bueno chico, ¿qué te pasa a ti conmigo, qué te has creído tú, ño burro pando? ¿Tú crees que yo soy el nepe so-brao de los cochinos? Yo soy el tipo que me agarro contigo.

Caracciolo: Bueno, que siga el contrapunteo, pero ahora a golpe chipoliao y conmigo te dejas de bromas porque vas a ver lo que te va a pasá; arpa, maestro Joseíto Romero.

C:

Coplero de verso errante
punteador en Palo Seco
desandante de caminos
por el sendero maltrecho
dime tú si has visto un indio
en la pata de un manteco
como con quinientos perros
montado en burro tuerto.

P:

Ese indio lo miré
en la candela de adentro
buscando rumbo a las mulas
con varios perros por cierto
pero el burro flaquitico
que parecía un esqueleto
y el indio con mucha prisa
que se lo llevaba el viento.

C:

No viste si entre los perros
iba el pequeño Tureco
aquel que corrió al Silbón
una noche de sus hechos

con la tapara de ají
y el mandador cuero tieso
que le hicieron compañía
para el colmo de su precio.

P:

Yo conozco a Turequito
sato y corto de pescuezo
y siempre lleva con él
sendo collar de pereto
debe ser no lo miré
que estaba por todo eso
porque los que iban allí
se le contaban los huesos.

C:

Pues aquí lo vas a ver
preciso para el momento
no te digo dónde está
porque en mía furia peco
pero a la hora del despido
muy gentil te lo presento
para que pierda el camino
al rumbo que van los muertos.

P:

Hombre no muere de partos
ni lo amilanan pretextos
tire paros que yo cobro
por más que el dao sea carreto
y donde mismo nació
allí mismo le hago el hueco

que allí es que usted va a saber
qué rumbo llevan los muertos.

325

C:

Cuando suelte mi curiara
no es raro que estés aentro,
porque una sombra maligna
te hace dormí despierto
y ese otro día en la mañana
se preguntarán los nuestros:
¿Por qué lloran los barrancos
con lágrimas de tormento?

P:

Antes que suelte la suya
la mía contiene tus restos
y el Tuerto de Bramador
tres palos de agua y aceite
al llevarle el desayuno
se va a sentir muy contento
y los que vieron la hazaña
sí pueden echar el cuento.

C:

Yo soy único en mi estilo
y a ninguno me parezco
quien me traiga gallo fino
no me presento culeco,
si quiere salvar la vida
amigo quédese quieto
porque una ola de furia
me va corriendo en el cuerpo.

P:

Por la oscuridad reinante
y el gotiar de los helechos
se va escurriendo la imagen
de un misterioso secreto,
si me da un paso adelante
voy a completar el ciento
porque son noventa y nueve
que me he tirado al coleteo.

C:

Avánceme, usted, primero
y en paz un Padre Nuestro
que así muere confesao
y podrán descansar sus restos
porque atenta va agua bajo
con la zamurá en el pecho
lo verán los caseríos
después que pase todo esto.

P:

Yo soy único en mi estilo
y a ninguno me parezco
quien me traiga gallo fino
no le presento culeco
si quiere salvar su vida,
amigo quédese quieto,
porque una ola de furia
me va corriendo en el cuerpo.

Policiano: ¡Ah! ¿Tú piensas matarme a mí? Si me das un paso adelante te corto, Caracciolo, y los caribes te darán sepultura.

C:

Con ejemplo de jinete
quiero poner que te ajuste
para ver si hay un llanero
que mi manera le guste.

P:

Amigo, yo soy llanero
espero que desembuche
y no se vaya a pelar
porque le agarro el embuste.

C:

Ya le voy a dar la prueba
espero que no se preocupe
pásame un par de suertas
las espuelas ya les puse.

P:

Ya te las voy a pasar
por eso no se preocupe
para mirarte en el suelo
ño burro feo larguirucho.

C:

Por aquí abarca el chaparro
déjate subí a balbuche
y si el caballo no me tumba
te voy a caer a luce.

P:

Si no va a montá caballo
aquí no hay escuela que busque
si no va a salir con nada
entonces no se empatuque.

C:

Le voy a apretar la cincha,
gurupera ya le puse
y después que me le monte
suéltelo que barajuste.

P:

Cumpla usted con lo que dice
porque si no le deslucen
y cuidao en el momento
que el caballo no lo esnuque.

C:

Sé que usted me tiene rabia
y quiere que me disguste
no vaya a esperar el momento
que de un golpe lo sepulte.

P:

Compadre, monte el caballo
y déjeme que consulte
y yo también soy un jinete
no hay quien me lo refute.

C:

Entonces, móntelo usted,
si cree que se me agua el dulce
pero si el potro lo tumba
le voy a caerle a luce.

P:

Compañero, usted está loco,
su tema no me conduce

no ando amansando caballos
y menos sí no produce.

329

C:

Le tiene miedo al caballo
lo mejor es que se excuse
si yo le pongo las riendas
con mis piernas ese sufre.

P:

Yo ando buscando una negra
ya la tengo no me insulte
y si el Diablo me saliera
mis manos las vuelvo cruces.

C:

Pues la negra, que usted dice,
tenga cuidao y no abuse
porque el que juega con diablo
a ceniza se reduce.

P:

Eso, a usted, no le interesa
y ni siquiera pregunte
si ella me pertenece
déjeme que la disfrute.

C:

Si Catalino se fue
sin ponerlo a comer dulce
no dude que los dos brazos
yo mismo se los ampute.

P:

Sabes que Matilde es mía
luchar por ella es inútil
me quitaron el cuchillo
pero me voy a los tutes.

C:

Usted, lo que anda buscando
es que ahora mismo lo ejecute
va preso por homicida
sin derecho a que se indulte.

P:

A Matilde me la llevo
gústela a quien no le guste,
usted, no se ande metiendo
barriga de maute sute.

C:

Poniéndome sobrenombre
la pena le repercute,
usted lo que anda buscando
es que la gente se le esluce.

P:

Señores los bailadores
quiero que no se apeñusquen
que si Catalino llega
me dejen que lo espeluse.

C:

Los caimanes de Riecito
con la fafa hacen buque
esperando aquí a mi tercio
que el bongo se le trambuque.

P:

Juan Ramón, una botella
quisiera que usted me busque
y échese un palo conmigo
que ahora sí me compuse.

Juan Ramón: Ah, Matilde Ramona, Matilde; ah, Matilde Ramona, mire hija, venga acá, mire va allá, pal baúl y me trae una botella de aguardiente, pa' brindá esta gente, pa' que se acabe este atajaperro que está más feo que una pelea 'e machete, vaya búsqume la botellita allá, pal baúl, voy a brindá gente, pa' que se acabe pelea.

Narrador: Matilde Ramona entra en su habitación en busca de un aguardiente, pero cuando vuelve la vista hacia atrás, una cara grande y negra como la noche, unos dientes como un rayo de luz que traspasa la oscuridad.

Espíritu Burlón: Eres mía, eres mía, eres mía.

Matilde Ramona: No, no yo no tengo la culpa, a mí me suelta, déjeme, yo no lo quiero, déjeme, suélteme... déjeme... (El Espíritu Burlón profiere largas carcajadas).

Juan Ramón: Filomena, Filomena; mire hija tráigame unas rama de alelí y me trae un calzoncillo sudao y me pasa el frasquito del agua bendita, va de más decí, sí, me agarra uno de los gatos negros y me lo va persogá por toa la yuca el rabo con el centro 'e la cabuya, y me trae la punta, no se le olvide traeme la punta pacá.

El Curioso: Bueno, maestro, de dónde nació ese espíritu malo.

Maestro: Amigo, en una isla del mar Caspio, existe una gran laja que contiene una leyenda y dice así: “Que un día primero de agosto, en la era primitiva”, quizás, qué sé yo, “salieron de excursión el maestro Te, con su nieta Ma y su hijo Che. Che y Ma atraídos por un canto desaparecen misteriosamente de la presencia del maestro Te, este lo escribe así y desaparece también”.

El Curioso: Bueno, maestro, vamos a sacarle un corrió y lo cantamos.

Maestro: Amigo, tenga cuidado con lo que dice, oiga este parrafito aquí... (El Espíritu Burlón profiere largas carcajadas).

Narrador: Juan Ramón, en vista de la impertinencia que lo aqueja, se embarca en su canoa y pone proa hacia el caserío El Viento. Un profeta que viene predicando por el mundo le sale a su encuentro y se llegan hasta el rancho y empiezan los salmos.

Profeta: Hermanos míos, por parte de Dios, enciendan la vela de Candelaria, agarren la cruz del cristiano y empiezan conmigo.

Rezanderos:

Por los poros de San Celestino,
por el ánima de San Olegario,
por la espada de San Lorenzo,
el poder de San Simón,
la virtud de la Magdalena,
la escalera de San Pedro,
los tres cantíos de gallos
y el poder de San Cipriano,
aléjanos los espíritus malos,

el Rey de los Encantos,
desertor de los infiernos.
Fuera Satanás, fuera Satanás,
fuera Satanás. Dale con la escoba,
dale con la escoba, dale con la escoba,
dale con la escoba.

Narrador: Un pajarraco que parecía un garzón enfurecido entraba y salía, apagando las velas de cebo.

El Curioso: Ma, ma, ma, ma... Maestro, yo, me voy.

Maestro: ¿Con los espíritus?

El Curioso: No, me voy pa' mi casa a rezar, se me están poniendo los pelos de punta.

Maestro: Mire, jovencito, no se vaya, no se vaya, no se vaya, jovencito.

El Curioso: No, déjenme quieto, quieto, espantos malditos, inmundos, asquerosos. ¡Déjenme quieto!

Narrador: El muchacho también fue víctima de aquella visión maligna, veía en su mente la imagen del espanto, tal cual como se lo narraba la leyenda, que no le dio sino por correr, perdiéndose en lo infinito.

Coplero de cierre:

La fiesta de Juan Ramón
fue una desgracia y lamento
y se quedó sepultada
entre Riecito y El Viento.
Hoy la gente se pregunta:
¿en esto qué habrá de cierto,
que si existieran los brujos:
qué rumbo toman los muertos?

EL HACHADOR PERDIDO

(Hipólito Arrieta y Jenny Tatiana Colmenares)

Productor Ejecutivo: Evelio Álvarez Cortés.

Libreto y Dirección General: Jesús R. Colmenares.

Fuente y elenco:

Alberto Alí Terán (Narrador)

Gipsy Sánchez (Vieja Aurora)

Domingo García (Coplero Uno; C1 y Campesino)

Hipólito Arrieta (Viejo Hipólito, Coplero 2; C2 y Declamador)

Jesús R. Colmenares (Hachador Perdido)

Teo Galíndez (Coplero 3; C3)

Conjunto: Nerys Torrealba (arpista); Sergio Linares (cuatrista);

Pedro Pablo León (maraquero); Ramón Hernández (bajista).

Narrador: La llanura es bella y terrible a la vez, el Llano enloquece y la locura del hombre de la tierra ancha y libre, es ser llanero siempre; el Llano tiene muchos secretos, es tierra buena y abierta para el esfuerzo y la hazaña, toda horizonte como la esperanza, toda caminos como la voluntad; en esta tierra inmensa y llena de temeridades donde corre sensual la copla, también se ha escrito la historia y ha nacido la leyenda como esta que en boca de los pobladores de San Camilo se le dio por llamarla *El Hachador Perdido*.

C1:

Si por la noche se escucha
cabalgar algún lamento
y en San Camilo se pinta
la sombra de tu recuerdo
si es que te encuentras penando
en las montañas, del tiempo,

con gusto, Hachador Perdido,
yo te rezaré tu Credo,
tu Credo.

335

Narrador: La noche había comenzado a tejer su manto sobre el vecindario de San Camilo, los pobladores lentamente se iban recogiendo en sus casas, mientras las gallinas alborotadas buscaban el mejor sitio en el dormidero, Aurora, que había llegado temprano de Chorroquero, se aprestaba a calentarle un guayoyito al viejo Hipólito, quien pensativo se mecía en la campechana que le había regalado un musíú, cuando este estuvo de paso por San Camilo.

Campesino: Apúrese con ese café, vieja Aurora, que el viejo Hipólito lo está esperando.

Vieja Aurora: Bueno, mijo: ¿y cuál es el apuro?, este fogón hay que atizalo, y aparte de eso la noche es larga, y hablando de noches largas, Hipólito, usted, que es un viejo tan versao en toditas esas cosas de historias y aparecidos, por qué no me cuenta un poquito de ese fulano “Hachador Perdío”, que tanto mientan aquí, en San Camilo, mientras le sirvo el guarapo.

Viejo Hipólito: No tanto como conocerla, comadrita, pero sí he escuchao bastantico de lo que por ahí dicen; según me hablaba mi abuelo, sucedió hace muchos años aquí en San Camilo, cuando no había linderos ni caminos; solo trochas y paso ‘e río. ¡Todo era diferente!

Vieja Aurora: Pero, tómese el guayoyo, viejo, y eche palante, yo quiero es escuchá, por boca suya, todo eso que se cuenta.

Viejo Hipólito: Agarre silleta, mija, eso sí, prepárese, porque la cosa es fea. Así comienza *El Hachador Perdido*.

Mi abuelo siempre me dijo
y nunca presté atención
que no fuera a la montaña
tan solo por ambición
que fuera a cazar al monte
si había mala situación,
pero si hay comida en casa
por qué hacer esa cuestión
“Mire que su tío José
y el compadre Juan Simón
quedaron locos y enfermos
por culpa del Hachador”

Declamado:

Yo estaba acostumbraíto
que toas las noches iba
a vigiar las lapas
pero al porfiao, señores,
alguna cosa le pasa.
Seis y media de la tarde
comenzó a caer la noche
tomé la escopeta en mano
y me ajilé para el monte
si noté por el camino
en mi cuerpo una frialdad
un jachazo bien fuerte
escuché en la inmensidad
llegué al sitio de las lapas
donde tenía el comedero
y en el pleno mes de marzo
se mandó aquel aguacero.
(Se oyen ruidos de truenos)

Cantado:

¿Qué pasará con las lapas
que se hacen las rogadas?
pero de aquí, no me voy
con la escopeta cargada
espero hasta amanecer
yo sé que vendrán hambreadas
aguacero no me corre
porque cargo mi chamarra.

Declamado:

Las dos de la madrugada
y las lapas no llegaban
era como una advertencia
pa' que al rancho me largara
(Se oyen ruidos de un hacha sobre la madera)
aquel sonido del hacha
más cerquita lo escuchaba
y sentí poquito a poco
que la piel se me erizaba
de repente oí entre el monte
que chamizas reventaba
y pensé viene la presa
que con ansias esperaba
era un hombre alto y negro
con la cabeza pelada
traía un hacha en el hombro
y una tapara de agua
una mochila de cuero
en el pecho bien terciada
encaramao en el palo
las dos piernas me temblaban
al ver que parecía un monstruo
esa cosa que miraba.

Cantado:

Si usted machucó a mi tío
 conmigo se equivocó
 acaso me le parezco
 al compadre Juan Simón,
 sepa que yo soy un macho
 y no me asusta león
 menos una lagartija
 que de ese monte salió.

Declamado:

Descargó todito al suelo
 y el hacha en sus manos dejó
 y empezó a tumbar el palo
 donde me encontraba yo
 echó una mirá parriba,
 oí que se carcajeó
 los dientes se le cruzaron
 y la montaña tembló.

Hachador:

Soy el Hachador Perdido. Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

C2 (Declamado):

Así se identificó
 con una voz retumbante
 que en el monte se perdió.

Cantado:

No creas que me asustaste
 con tu tenebrosa voz,
 cargo la Virgen del Carmen
 y la palabra de Dios,
 también las Siete Potencias
 y a San Marcos de León

que me lo pondrá mansito
para montarle un sillón.

Narrador: La noche se fue poniendo más negra en San Camilo, mientras el viejo Hipólito con la mirada de quien todo lo sabe, seguía narrando aquella pesadilla que les hacía erizar la piel, todos en silencio escuchaban horrorizados sin perder ni un detalle, mientras el viejo entre palabras y boleadas de chimó proseguía con el cuento.

Viejo Hipólito (declamado):

Al oír mi voz, la bestia,
esta más se enfureció
y siguió cortando el palo
como todo un hachador
en un abrir y cerrar de ojos
aquel árbol se cayó
no supe cómo ni cuándo
el hacha desencabó
y con el palo de la misma
una golphiza me dio.
(se oyen quejidos del coplero)
Este al ver que no moría
de la rabia que le dio,
el hacha metió en el cabo
y hacia mí se regresó
cuando la voltió de filo
para partirme en dos
de un salto miró a los lados
y este retrocedió
con la velocidad de un rayo
vi que todo recogió
presintió el cantío del gallo
que al mismo tiempo se oyó.

Cantado:

El gallito de mi rancho
la vida me la salvó,
no hallaba como moverme
ese espanto me privó
allí me quedé tirado
ahí mismito amaneció
reventao me sentía
por los palos que me dio.

Declamado:

Como pude, arrastraíto,
al camino salí yo,
un campesino pasaba
y su ayuda me prestó
me montó sobre sus hombros
hasta el rancho me llevó
y mi mujer muy asustada
como pudo me atendió
me dio a beber artamisia
cuanta hierba consiguió
para cortarme la fiebre
que ese espanto me pegó.
Siete días, siete noches
el maleficio duró
y por todo San Camilo
la noticia se regó,
gracias a Dios y a la Virgen
y a San Marcos de León
salí de todo peligro
ahora canto esta canción.

Cantado:

No volveré a comer lapas
ni que me den regaladas

con el susto que pasé
 se me quitaron las ganas
 al nombrarme ese animal
 el cuerpo se me entabana
 se me espeluca la piel
 me acuerdo de esa montaña.

Cuando ese maligno hachaba
 recuerdo que me miraba
 sus ojos eran dos brasas
 que me quemaban el alma
 sus colmillos eran tan largos
 que parecían de caimana
 el pecho como un ovejo
 cubierto de pelo y lana.

Su cabeza era pelada
 la vi cuando me golpeaba
 las manos eran planchetas
 como ver las de una rana,
 tenía berrido de chivo
 y ronquidos de marrana
 sería el mismísimo Diablo
 que me tendió esa jugada.

Mi abuelo sí me lo dijo,
 pero no pensé esa vaina
 por estar de avaricioso,
 enfermo estuve en la cama
 de noche no salgo ahora
 de broma a la empalizada,
 pendiente de mi gallito
 pa' que no le pase nada.

Narrador: Desde aquel funesto día jamás cazador alguno
 pisó las montañas de San Camilo; dicen los pobladores que

solo una sombra errante vaga por sus caminos y que de vez en cuando se escucha esta tonada;

Coplero tres:

Montaña de San Camilo
 déjame quieto montaña
 deja que algún caminante
 vuelva a cruzar tu maraña
 me rece los siete credos
 que me están haciendo falta
 porque es la única forma
 de poder salvar mi alma.

LEYENDA DE LA BOLA DE FUEGO

(Derechos en Reserva)

Fuente: Versión libre y adaptada a la investigación de la original divulgada en www.llanera.com (2007)

Narrador: Con todo respeto y admiración dedicamos esta leyenda a los viejos llaneros, llaneros de esos que no vuelven a nacer. Del Llano mismo, del corazón adentro, trochando senderos viene la copla. Llano tierra majestuosa; llena de misterios y leyendas que encierran en su corazón el palpitar ardiente de sus gentes, llaneros, centauros indomables del verso, del canto y de la brega cotidiana que los hace forjadores de la doma de potros y toros cimarrones. Llano, tierra de infinitos horizontes, caminos por donde viene y pasa la canta enamorando al viento que mece al chaparral.

Es casi el mediodía cuando el cabestrero guiando la madrina se dirige hacia el corral y con su voz entusiasta grita a los cuatro vientos:

Pata 'e Perro: Parejita, pélele el ojo a la vaca sarda chucuta, que esa carajo viene hace rato chocando con ganas de ísenos.

Parejero: No pareja, pa' eso tengo listo mi tiro 'e sogá, esa espaturrá no corre más que mi mocho zaino, solamente que se enjoe y se le parta el güeso 'el cogote.

Otro peón: Pija, Cámara, se nos fue el novillo culo 'e puya, chico, enlazalo antes que se meta al monte y quítales las arrecheras, ñero.

Pata 'e Perro: ¡Jaaa! Ese se me irá si está la Virgen dormía.

Narrador: Se encierra la madrina y los peones se dirigen a desensillar en la caballeriza para la hierra al otro día. Después de comer, Esteban, conocido como Toro Tope, agarra un cuatro y acostado en su chinchorro empieza a charrasquearlo y se inspira en unas coplas.

Esteban:

Feliz se siente el llanero
cuando dibuja su Llano,
porque se alejan las aguas
y va llegando el verano,
y siente en su corazón
la alegría de los parrandos,
fiesta de copla altanera
y de los toros coleados.

Caramba, estas coplas me hicieron inspirá; voy a cantame un pasajito de esos que hacen llorá los corazones por dentro.

Ah cosa grande es querer
y entregar todo el amor,
tanto que yo la quería,
y tan mal que me pagó,
y tanto que trabajaba
pa' mantenela mejor.

Un día que llegué a la casa,
todo aquello me asombró,
todas las puertas abiertas,
ni el tranquero lo cerró,
solo vivía era el ganado,
todo aquello se acabó.

Seguí pa' dentro,
ahí fue peor,
miré una foto que ella dejó,
en la pared, la estampilló,
una carta que decía
yo me fui con otro amor.

Seguí pa' dentro,
ahí fue peor,
miré una foto que ella dejó,
en la pared, la estampilló,
una carta que decía
yo me fui con otro amor.

Espinito sabanero
dime si por ahí pasó,
la mujer que tanto quiero,
solito me dejó,
me encuentro como perdido,
sin ambiente, sin valor.
Yo supe que había pasado,
y una flor se espegó,
y se la prendió en el pelo,
y la marcha continuó,
y se apartó del camino,
no sé que rumbo tomó.

Ay, espinito,
ahora qué hago yo,
busco su huella,

pero se borró.
 Ay, espinito,
 ahora qué hago yo,
 si no la encuentro,
 adiós, adiós.
 Ay, espinito,
 ahora qué hago yo,
 busco su huella,
 pero se borró.
 Ay, espinito,
 ahora qué hago yo,
 si no la encuentro,
 adiós, adiós.

Parejero: Ja jajajajaja, Toro Tope está bien alegre, ¿quién sabe qué le irá a pasar?

Esteban: Que pasó ni qué, lo que me estoy es acordando de esos fiestones en Grimonero de a medianoche pal día.

Pajarera: Pero así, va a salí bien corretiao de la Bola 'e Fuego, mire que en ese banco 'e sabana después que oscurece no tiene hora fija pa' salir.

Esteban: Ojalá que me saliera, pa' zampale el chaparro que corté esta mañana y dejala más rayá que lomo 'e bagre, pa' que deje de asustá a los...

Pajarera: Eso lo decís de los dientes pa' juera.

Esteban: Bueno, eso lo vamos a ve, porque tú, también vas a di pa' la fiesta. De esta fiesta no me pierdo, ni que esté loco, mi ñero; así me salgan a mí, hasta mil bolas de fuego.

Parejero: Pata 'e Perro.

Pata 'e Perro: ¡Qué jue, Chicuaco!

Parejero: Tú, que te has criado en estos maramarales, ¿qué será esa tal Bola de Fuego?

Pata 'e Perro: Mire cuñado, yo desde que estaba muchacho volantón, caracha, escuchaba decí a los viejos llaneros que ese espanto que, ique, es el espíritu de una mujer que le quitó la cabeza al único hijo que tuvo, ique, decían que, ique, iba a se' un obispo. Otros dicen, ique fue un pleito a muerte entre dos comadres, y algunos, que la han visto cerquitica, dicen que parece una asadura, que es como un tripero muy feo, ah y otra cosa: ahí vaineros que, pa' asustá a otro, empiezan a rezale pa' que se les venga cerquitica, y mire compa, que después, pa' quitásela de encima, decile bastante groserías o hacele tres cruces con el filo de un cuchillo.

Narrador: Por fin llega el día tan esperado, los cumpleaños de Rosalía; Grimonero se viste de fiesta y desde por la mañana se respira un ambiente de alegría, mucha gente de los hatos vecinos han venido al parrando. Son cerca de las seis de la tarde cuando Toro Tope con los peones y mujeres del hato Mata 'e Piña se dirigen a Grimonero y conversandito, como dice el llanero, de vez en cuando se toman un trago de aguardiente.

Parejero: Este trago casi me pateas; me entró como gato en reverso.

Otro llanero: Caramba, compa, mi cuñado chicuaco sí es mondejo pa' tomá, no juegue, siempre haciéndole pucheritos al trago.

Pajarera: Bueno, dejen de tomá tanto, porque van a llegá más pelao que güeso 'e sabana.

Pata 'e Perro: No hombre, estos tragos son pa' entonanos y echale bastante versos a las muchachas esta noche en el baile.

Pajarera: Ustedes siempre pensando en la jembrería; no pueden ve una escoba con justán porque ahí mismo están pegaos.

Esteban: Juuu, y qué más quiere que hagamos; uno no puede jembriá otro macho, pero no te pongas celosa mi amor, que yo te quiero bastante, mi vida, yo no te cambio por otra, mi cielo.

Pajarera: Qué me vas a queré; tú, siempre con las mismas promesas, ahora te veré con las babas afuera, viendo la negra esa color de caldero, que no hace más que quitá machos ajenos.

Otro Ilanero: Pero bueno, dejen de peliá tanto, que ya casi vamos llegando. Mira Toro Tope, esa luz que sube y baja, ¿qué vaina será?

Esteban: Pija, verdad cuñao, esa debe de ser gente de clara y estero que van pa la fiesta.

Pajarera: Pero... eso no parece luz de linterna.

Pata 'e Perro: Esa luz ta' muy rara; ¿qué vaina será esa?

Pajarera: Toro Tope, no me dejes sola, que me está dando miedo.

Esteban: Ajá, yo se los dije, ustedes por ponese a hablá esta mañana de la bola 'e juego, esa del...

Pajarera: Ay, Torito Tope, vamos a devolvenos más bien, yo tengo mucho miedo.

Esteban: Yo lo sabía, que la iba a botá el oro cochano, iba se' otra, vamos a rezale Miguelucho.

Pajarera: Sí, Torito, si es preciso, *el Rosario* completico.

Mujer invitada: No, ¡qué le van a rezá!, no ves que si es la Bola de Fuego, más se nos acerca.

Pata 'e Perro: Recémosle pa' mirala cerquitica, pa' ve qué vaina es esa.

Todos los hombres a Coro:

Virgen del Carmen Bendita,
Santísima Trinidad,
no dejes que la Bola de Fuego,
aquí nos vaya a atacá,
lucero de los caminos,
ayúdanos a salvá,
de ese aparato tan feo,
que anda pa' alante y pa' atrás.

Pajarera:

Ay, Torito, acordate de San Pascual.
Todos los hombres a Coro:
Tú, San Pascual Bailador,
que te gusta desandá,
yo te ofrezco una promesa
y te la vas a ganá,
con tal de que lleguemos al baile,
así sea de madrugá,
repicando un zapateo
yo te la voy a pagá.

Pajarera: Mira, Torito, que candelorio tan grande que viene pa' hacia nosotros. Dios Santo, sálvanos de esa cosa tan refea.

Narrador: Mientras Miguel reza algunas oraciones, aquella luz se acerca a pasos agigantados y cunde el pánico entre el grupo de parranderos.

Un parrandero: ¡Ay, esa vaina es la Bola 'e Fuego, mire como se le ve ese tripero tan requetefeo!

Pajarera: ¡Ay, Dios mío!, perdona la Bola 'e Fuego. ¡No hay otra, acostémonos boca abajo pa' que no nos pierda!

Parejero: Maldecila, Pata 'e Perro, pa' que se vaya.

Pata 'e Perro: Espere, compa, más bien le voy a hacer la cruz de cuchillo.

Narrador: Cuando uno de los parranderos le hace cruces con un cuchillo, la misteriosa luz se pierde lentamente por la inmensa sabana en la oscuridad de la noche.

Ha vuelto la calma y para matizar los nervios se ofrece un trago de aguardiente y refieren lo sucedido.

Parejero: Camarita, vamos a echarnos un trago ¡Qué pata 'e susto nos echó la Bola 'e Fuego!

Pata 'e Perro: Mira, Toro Tope, estas viejas se desmayaron, regresémonos más bien. Lo más que siento es perdernos de semejante fiestón y tanta muchacha bonita que habrá.

Narrador: El grupo de parranderos se devuelven para Mata 'e Piña, asustados y sin poder disfrutar de la fiesta de Grimonero, y fue allí, en Mata 'e Piña, donde nació este corrió:

Esteban:

Aaaaaaayyyyyyyyyy,
Señores, pongan cuidao
este caso verdadero
que le sucedió una noche,
al que llaman Pata 'e Perro,
cuando iban con Toro Tope
pa una fiesta en Grimonero
con dos hermosas mujeres,
como flores del estero,
llevaban de bastimento

aguardiente sello negro,
 cantando versos alegres,
 como todo buen llanero,
 cuando a lo lejos divisan,
 una luz como un reflejo,
 que a todos los caminantes,
 los puso a mira el tiestero,
 por ponerse a desafiar,
 este llano y sus misterios,
 en las noches de parrandos,
 a la luz de los luceros,
 se encontraron de repente
 con la propia Bola 'e Fuego.

2.3 Llanerías de sangre y muerte

El Llano es inmenso, no solo en espacio, sino también en tradiciones, trabajos, tareas y costumbres. El llanero sabe de sus lejanías, de sus matorrales tenebrosos llenos de espantos. Como afirma José Romero Bello (2004), en la leyenda *Cantaclaro*, el que dice *sabana*, está diciendo *caballo y copla errante* a la vez y no anda preguntando cuánto falta ni a dónde llevan los caminos. En esta leyenda, José Romero Bello reinterpreta a Rómulo Gallegos. Es una verdadera muestra de la intertextualidad de la literatura tradicional, pues novela y leyenda se fusionan para darnos un pasaje más de la estampa espectral llanera. Cualquier acción en el Llano se le puede conocer como llanería. Internarse en las montañas y traer una carga de leña, sacar sabrosa miel, andar de cacería. Llanería es una búsqueda de ganao, por ejemplo, en las noches o por la tardecita. Irse tras una fiesta de arpa, contrapuntear, agarrar un claro de sabana en

la mañanita y regresar cuando la noche se traga la luz de los caminos y senderos de la llanura, representan llanerías. Observemos una serie de leyendas que tienen como fondo las faenas y pasajes cotidianos y misteriosos del llanero.

En la leyenda *Historia de Las Galeras del Pao*, de Dámaso Figueredo (1980), nos encontramos con una transmutación hombre-animal que resulta asombrosa. Los animales toman formas extrañas, los cachicamos, por ejemplo, “nacían sin quijá”. Es una manera de lograr la fascinación en el lector. Por otra parte, entendemos que Las Galeras del Pao está llena de enigmas, “tiene partes que todavía el hombre no las ha pisao”. Además, el proceso de transmutación animal-animal, hace que una danta se convierta en una osa:

Por la Bajá de Tinaco
sale una danta jobera
y esa se le vuelve a uno
una josita palmera.

Continúa esta leyenda y en el uso de la técnica de la intertextualidad logra retrotraer al lector hasta el Silbón (mató a su padre) y la Sayona, ya que también le mete candela al rancho, después de bailar, en completo estado demencial, cerca de los cadáveres de su padre y sus hijos.

Cantaclaro es el llanero de Venezuela. “Cada llanero es siempre un hombre aislado en medio del desierto que piensa cómo deben ser las cosas”. Cantador que encuentra los versos en las cosas bonitas de la sabana: “Tú te quedas mirando y ella te va diciendo”. Cantaclaro es buen jinete. José Romero Bello lo describe como “espíritu errabundo” y con un “desmedido amor por la libertad”.

El destino del llanero está en su propio Llano. A través de su canto puede trasponer el infinito de la llanura, ir más allá del más nunca. Esta realidad la tenemos en la *Leyenda de Paulino El Turpial y Custodio Quendo*, de José Romero Bello (1978), donde los cople-ros, Custodio Quendo, un cantador muy fino de los valles de Aragua y Paulino “el Turupial de los Llanos”, cantan hasta que desaparecen. Aquí el mismo Llano es el escenario espectral. Presentamos los versos finales de esta leyenda:

Paulino el Turpial junto
con Custodio Quendo
se los tragó la sabana
aquella noche de enero
los dos en aquel silencio
a un mismo tiempo se hundieron.

Una de las voces legendarias del canto en el Llano es la de Kirpa. Su canto dio tantas vueltas en la sabana venezolana que se fue haciendo leyenda. Ya uno no sabe cuántas veces mataron a Kirpa; el propio José Vicente Rojas (1975), en su obra maestra *La leyenda de Kirpa*, nos refiere su muerte como un acontecimiento que sucedió muchas veces. Al menos es lo que inferimos cuando deja escrito: “La vez esa que lo mataron malamente, por ahí donde llaman Güiripa”,

Entre esos hombres famosos
de ese llano tan nombrado
se hallaba el moreno Kirpa
que era coplero rajado.

Esta leyenda es genuina representación de los llane-ros que son valientes, ya después del canto vino el desa-

fío a la pelea y allí el moreno Kirpa dejó su canto y coraje de llanero cabal.

La leyenda de Uverito, de Gualberto Morales (1975), muestra el metadiscurso, ya que expresa plenamente que es una leyenda del siglo XVI lo que vamos a oír; así se nos expone en los siguientes versos: “Hay una vieja leyenda / que no es cuento ni mito”.

Refiere esta leyenda un aspecto que es tradición en el Llano: los famosos entierros de plata. El misterio se encuentra precisamente, en la forma, como el alma en pena de Francisco Olano, enterrado vivo en las tierras de Uverito:

Aquí me enterraron vivo,
oye Gualberto,
junto con el cargamento
desde ese mismo momento
aquí me quedé cautivo

Culmina diciendo la letra de esta leyenda que el entierro se encuentra todavía en Uverito, pues el miedo pudo más que la ambición.

Finalizamos esta sección con *La leyenda del Horcón*, de Juan Pablo López (2004), donde nuevamente almas en penas asustan a los hombres. Se apela a la memoria real para contar la leyenda:

Vuelquen todos un momento
la memoria en el pasao,
que allí verán retratao
con todos sus pormenores,
una tragedia de amores
que el silencio ha sepultao.
Hay cosas que ya no puedo
detallar como es debido.

Unas, porque se han perdido,
y otras, porque tengo miedo.

Se fundamenta esta historia en una traición amorosa. Un hombre da muerte a su amada y al desleal amante y los entierra en la sombra de un horcón. En ese lugar viven penando, hasta que el hombre, por petición del hijo, perdona el alma de su mujer.

La llanura siempre tendrá en el misterio uno de sus valores más representativos. Para el llanero, su llanura deviene espacio mimetizador, donde hombres y las formas del misterio, se hacen vivencias. Se fusionan, sin perder sus rasgos identitarios, para recorrer sigilosamente los parajes desolados y siniestros del Llano.

HISTORIA DE LAS GALERAS DEL PAO

(Dámaso Figueredo)

Fuente y elenco:

Dámaso Figueredo (Don Rozo; DR). (Rozo = Zorro)

Winston Leal (Lorencito; L)

Conjunto: Hermanos Linares, actuación especial de Elio Álvarez (cuatrista)

Pasaje I - *La Familia del Salvaje*

DR:

Aaaaaaaaaaaaaaaaaa
Yo supiera que la gente
me ayudaban a pagá
le ofrecería una promesa
a la Virgen de La Paz
que el Salvaje de La Sierra

volviera a resucitá
 los hombres como era ese
 no vuelven a nacé más
 no le pedía medio a nadie
 ni le gustaba adulá
 tampoco casas ajenas
 mucho menos visitá
 no juera a decir la gente
 que él iba era a lambuceá
 cuando iba a una bodega
 en caso 'e necesidá
 zumbaba en el mostrador
 toda la plata contá
 ya el bodeguero sabía
 que era lo que iba a compra
 chimó o tabaco en rama
 fósforo y sal nada más.

Declamado:

Agarraba su paquete
 y daba tres pasos atrás
 sin salir fuera el negocio
 no andaba ni seis brazá
 sin que se aclarara el pecho
 o se echara una arrastrá
 el cuchillo en la cintura
 su peinilla estaloná
 y en la mano derecha
 su lanza bien encabá.

Cantado:

Bien encabá.
 Vivía de la cacería
 porque tenía facultá

a veces que en el invierno
 la cosa estaba apretá
 arriba en la serranía
 casi no se podía andá
 el ringuiringue es muy grande
 la zarzagueca endulzá
 guaritoto lechosito
 ese de la hoja picá
 abajo en lo limpiecito
 no jallaba que cazá
 porque él mismo ya tenía
 las cacerías azotá
 si los ríos taban bien hondos
 el pez no quería ajilá
 las ranas andaban arrastra
 no se atrevían a brincá
 él las mataba por saco
 y las guardaba salá
 era para apertrecharse
 con tiempo de la carná
 cuando los ríos culateaban
 jallaba con que pescá.

Declamado:

Virgen de las Nueve Piedras
 Virgen de la Facultá,
 San Sebastián, San Ignacio,
 Avelino y Nicolás
 si el Salvaje está penando
 se los quiero encomendá
 que con el poder que tienen
 lo saquen de donde está
 y lo sientan quietecito
 en la gloria a descansá.

Cantado:

A descansá.
Después de Dios en el cielo
una sola realidá
grande la naturaleza
nadie se puede burlá
el Salvaje de la Sierra
lo encontré de madrugá
en La Galera del Pao
ya en la primera bajá
le pasé retiraíto
no me le quería arrimá,
pero como él me llamó
me le tuve que acercá
a contestarle el saludo
y nos pusimos a hablá
saqué un piazo de tabaco
le regale una mascá
me dijo que en esos días
la cosa estaba pesá,
pero que arriba en la cumbre
hacia una media aplaná
había visto ese día antes
el rastro de una maná
él cambió de la conversá
y yo me puse a silbá
se retiró de golpón
y se echó una risotá.

357

Declamado:

Me dijo que gente y bicho
y que se podía injertá
y el día que apareció muerto

yo miré que era verdá
 en los Bancos de Paraima
 ninguno podía pasá
 el camino se tapó
 con aquella animalá
 lapas, báquiros, venaos
 y una cachicamá,
 habían cachicamos chuto
 otros nacían sin quijá
 la cara ve un cachicamo
 pero sin rabo pa' atrás
 el báquiro suena el diente bravo
 tara- tas- tas- tás
 estos hacían cuás- pas- pá
 unos lapitos trigueños
 con la nariz perfilá
 al sentí el ruido 'e la gente
 buscaban a lenguariá
 el venao chirriquitico
 cuando la vená 'ta echá
 retoza y jace bep-bep
 estos jacían vay-papá.

Cantado:

Ay, vay-papá.
 En la tarde del velorio
 no es que voy a exagerá
 hubo que llamar la Guardia
 para poderlo velá
 cien tragavenaos chiquitos
 'taban en la empalizá
 y arriba de la troja
 vieron la tragavená
 con esa bocota abierta

viendo pa' bajo estirá
 ella cuando está vajeando
 resuella una jumará
 a la gente del velorio
 los pensaba de vajiá
 porque los tragavenaitos
 lo iban era a buscá.

Declamado:

Les voy a seguir contando
 no quisiera ponderá
 llegó un burro catirito
 empeñao de rebuzná
 cuando pegó el rebuznío
 lo que hizo fue silbá
 jui- pá- jui- pá- jui- pá
 como no abrieron la puerta
 le soltó un par de patás
 dejó un tranquero sacao
 y las trancas reventá
 se paró allá en la sabana
 a da vuelta y a forriá
 como nadie lo veía
 metió mano a corcobiá
 parecía un atajo 'e bestia
 que venía barajustá
 la brisa y la polvareda
 se formó una tempestá.

Cantado:

Una tempestá.
 Y en la hora del velorio
 la gente entraba a rezá
 los que quedaban afuera

más bien tenían que gritá
 alrededor de esa casa
 se alborotó una tigrá,
 una tigre mariposa
 daba más a demostrá
 donde llaman Matapalo
 ahí se sentaba a roncá
 cuando pegaba el ronquío
 quedaba un rato privá
 con dos cachorros ya grande
 otra vez recién preñá,
 tres cachorros de dos patas
 uno con dos nada más,
 ese era el que más aullaba
 no tenía tranquilidad
 dándole vuelta a la tigre
 no buscaba ni a mamá
 y le veían en la frente
 una lanza dibujá
 con un letrero que decía
 “El Salvaje es mi papá”.

Declamado:

Bueno y como acabamos de hablá
 en el patio había una mata
 grande como una enramá
 un cajuaro jorquetú
 una palma bien copió
 un bejuco de murciégalos
 y zarzagueca enredá
 por cierto había un matajey
 bastante abejas posá
 en el copo de esa palma
 allí ponía una carrá

en esos tiempos tenía
 como una semana echá
 cuando ella miró las velas
 era un solo lamentá
 siendo un animal culeca
 y no pudo soportá
 voló cruzando la sala
 casi media atravesá
 arrecostá de la urna
 taba una mujer sentá
 le dio en el medio 'e la frente,
 chico, una sola picotá
 que el cuero de la cabeza
 se lo arremangó pa' atrás.

Cantado:

Oiga, pa' atrás.
 La palma abajo en la pata
 taba medio solapá
 y pegaba una hediondeza
 que no se podía aguantá,
 uno de los velorios
 tuvo que dirse a asomá
 cuando vio que era una liebre
 se fue corriendo a avisá
 parecía una casiragua
 pero más espelucá
 la jorungó el Comisario
 y era una rabipelá
 con cien rabipelaítos
 mejor dicho una bandá
 como se veían gorditos
 la gente quería agarrá
 rabipelao encuevao

jace ñaña- ñaña- ñá
y estos rabipelaitos
jácían ñiri- pay- pipá.

Pasaje II - *El destino del Salvaje*

Don Rozo: Caramba, Lorencito; y usted por aquí ¿qué busca?

Lorencito: Don Rozo, el folclor es como los pájaros, no tiene linderos.

Don Rozo: Le estoy preguntando de usted, no de folclor.

Lorencito: Don Rozo, yo soy el hombre netamente folclorista, en cada deo de mis manos y en las cuerdas de mi pescuezo cargo el folclor.

Don Rozo: ¿Y a qué se debe esa letanía? Lo veo como arremordío.

Lorencito: Don Rozo, es que usté me tiene el gorro lleno con esas “Galeras del Pao”, yo no creo que eso sea así tan escandaloso, nunca creo que Las Galeras del Pao sean más grandes que las montañas de San Camilo, y a mí se me tocó atravesarlas solito con un pequeño bastimento que me llegó, ras con ras, a Mangas Coberas.

Don Rozo: Mire, Lorencito, una cosa es que yo le diga y otra cosa es que usted supiera lo grande que es Las Galeras del Pao. Las Galeras del Pao tiene partes que todavía el hombre no las ha pisao; si usted quiere, para explicarle más de lo que son Las Galeras del Pao, vamos a hacer un contrapunteo, Lorencito, salga.

Lorencito: Salga usté, que es el que está emperrao con sus Galeras del Pao.

DR:

Todos los seres humanos
nacimos para la tierra
pero no con el destino
del Salvaje de la Sierra.

L:

Si el Salvaje se murió
picao de una robelera
a Las Galeras del Pao
hay que jacerles la guerra.

DR:

Cómo vas a pensar tú
acabar con Las Galeras
siendo una selva tan grande
de pura montaña y piedra.

L:

A fuerza 'e jacha y machete
y se le pega candela
que no se vea por allí
ni una chata venaera.

DR:

Esa Galera del Pao
'tán llena de pura fiera
tigre que juega garrote
ciempiés, leones y culebras.

L:

Usted, lo que es “es cobarde”
o es que tiene flojera,
yo solito en medio día
tumbo más de quince leguas.

DR:

Compréndame, Lorencito,
que estas tierras son ajenas
no vaya de aquí a mañana,
meterse, usted, en un problema.

L:

Dios no le dio tierra a nadie
ni dijo que las cogieran
lo que pasa es que el más vivo
a lo macho se alindera.

DR:

En la Bajá de La Leona,
muchacho, si usted, supiera,
sale un hombre arrecostao
y a uno le saca la lengua.

L:

Si es muerto se le perdona
y se le prende una vela
si es diablo con la magnifica
se estralla pa’ que se muera.

DR:

Alante en la otra curvita
sale una mujer trigueña

y se le pone alante a uno
tongoneando las caderas.

365

L:

A esa la enamoro yo,
secreteaíto en la oreja
y con las contras que cargo
deja la tongoneadera.

DR:

Sale un niño chiquito
llorando y se desespera,
él busca como a parase
parece que no anduviera.

L:

A ese le doy mazamorra
endulzá con miel de abejas
y le doy cuatro nalgás
que deje la lloradera.

DR:

Sale un gallo canaguey
copetón como chenchena
y cuando mira a la gente
le choca zumbando espuela.

L:

A ese lo zampo en un nido
y le meto treinta ñemas
pa' que se vuelva gallina
y forme una culequera.

DR:

Una piedra picachúa
por un lao tiene una cueva
se ve una mujé esnuíta
como pagando condena.

L:

Allá sí, me subo yo,
de la manera que fuera
a meterle el azabache
con que la saco de pena.

DR:

Sale un caballo castaño
frontino pecho de estrella
relincha y le choca a uno
pensando que es una yegua.

L:

A ese lo amarro y lo capo
redondo a la machimberra
le amarro un perol del rabo
que no deje ni la huella.

DR:

Sale un perrote pintao
gargantillo centinela
que a todo el que le ha salío
difícil que no lo muerda.

L:

A ese lo espanto y lo asusto
con una cara bien seria
le lato como un perrito
pa' que se vuelva una perra.

DR:

Por la Bajá de Tinaco
sale una danta jobera
y esa se le vuelve a uno,
una josita palmera.

L:

Sí es danta le doy un tiro
pa' comé pulpa trasera
si es josa con las tripitas
saco quince capoterías.

DR:

Sale un burro colorao
con las cuatro pata negra
los ojos como un tizón
y de venao la caramera.

L:

A ese le pongo una silla
y le clavo un par de espuelas
y le junto cebo 'e tigre
bastante en la gurupera.

Pasaje III - *Nunca después descuidao*

Don Roza: Lorencito, ya que nos conocimos, chico, y somos
colegas, mucho gusto en presentarte a mi novia.

Lorencito: ¡Caramba! De hace rato que estoy viendo a ese mujerón; tanto gusto, señora.

Elvira: ¡Señora, no! Soy la señorita Elvirita de Jesús.

Don Rozo: Pero chico, te estoy presentando a mi novia: ¿cómo vas a creer tú, que yo me voy a casá con una mujer corría? Ella es toda una señorita.

Lorencito: Don Rozo, pa' adivino Dios y pa' brujo el Diablo; de todas maneras y, ¿cuándo va ese matrimonio? Yo no me pelo de esa fiesta, a mí me gusta mucho el pavo horneado.

Don Rozo: Pronto, eso lo vamos a celebrá, sea casao, sea amancebao hay fiesta, pero yo no espero más, en siete años de amores que tengo con esta mujer; ¿verdad, mi amor?

Elvira: Mire, don Rozo, primero hay que comer verde pa' después comé maduro y dese con una piedra en el pecho que se va a llevar a una mujer hecha y derecha. Soy la menorcita, bordona de la casa, apenas tengo cincuenta y dos años, mi hermana mayor tiene cincuentaicinco, y lleva diez años de amores con un musiú, y si yo me caso primero que ella estamos poniendo a las otras en mal camino.

Don Rozo: ¿Y entonces, hasta que ellos no se casen, tú no te vas a di conmigo? ¿Cómo se llama ese musiú? ¿Dónde vive? Tu hermana se va a quedá como morrocoy en tiempo 'e joba; viendo pa' arriba.

Elvira: Don Rozo, él vive en Guardatinajas y se llama Tico, es zapatero y vende ropa.

Lorencito: Bueno, yo aquí soy el entrometío, pero lo mejor es que usted, señorita Elvirita, se vaya ligero con ese hombre; lo que es del cura va a la iglesia.

Elvira: No señor, no se meta en eso, cuando mi mamá y mi papá digan, salgo de mi casa de velo y corona.

Lorencito: Perdón, señorita, yo estoy apurado es por comé carne. Ah, mire, don Rozo, ¿y a dónde va a pasá usté esa luna de miel?

Don Rozo: Nada más y nada menos que en Las Galeras del Pao, sea casao o sea soltero, pero es allá. Para no hablar más, vamos a cantar un contrapunteo.

Lorencito: Vamos, salga.

DR:

Yo soy un hombre soltero
muy pronto seré casao
paso la luna de miel
en Las Galeras del Pao.

L:

Cuidao como a usté le pasa
como el que pescó acostao
se durmió y cayó en el río
y se lo tragó un pescao.

DR:

Esa me la llevo yo,
tranquilo y despreocupao
para eso ya le tengo
un buen trabajo montao.

L:

Usté tiene que amarrá
un caimán que esté jambriao
pa' llevarse a esa mujer
de quien está enamorado.

DR:

Supieras lo que le tengo
Cerca 'e la casa enterrao
un gato negro amarillo
un barcino y un pintao.

L:

Yo no pensaba que usté
era mal intencionao
el hombre que es marañista
tiene que morí arruinao.

DR:

Yo no es que soy marañista
sino guapo y apoyao
digo que hay leña segura
si 'ta el burro amarrao.

DL:

Si alguna de mis hermanas
me la fueras embrujao
hace tiempo viejo Rozo
que ya te fuera matao.

DR:

Tate quieto, Lorencito,
hágase el agazapao
no vaya de aquí a mañana
amanecer aventao.

L:

Esas son bromas, don Rozo,
no se ponga disgustao
yo lo respeto y lo aprecio
como a un hermanito crioao.

DR:

Eso es pa' que busque el hilo
y no se encuentre enredao
en el monte el casiragua
le huye al león barreteao.

L:

Desde que soy folclorista
nunca he sido amenazao
y ahora este viejo Rozo
me quiere tené perreao.

DR:

Yo nunca a usted, Lorencito,
lo he querío tener arriao
lo que le digo es que siempre
cargue el ojo bien pelao.

L:

Yo siempre pelo los ojos
nunca los cargo cerraos
aunque me caiga mosquito
no se me ponen aguaos.

Pasaje IV - La muerte de Las Galeras

Don Rozo: Lorencito, te voy a contá algo grande de Las Galeras del Pao: una vez, se acercaba la Pascua y yo necesitaba carnes finas para las hallacas, en la Vuelta de La Leona había un mango que le bajaban lapas como coporo en el río Arauca. Me encaramé a las siete de la noche, y a eso de las siete y media había matao veinte, me faltaban diez, y esa luna clarita, chico, veo un bulto que viene derecho hacia mí, noté que era una mujer, me concentré a verla: ¡qué belleza!; tuve que hablarle

“Hermana por parte ‘e Dios, diga lo que se le ofrezca, pa’ sacala de sus penas, con tal pueda”. Me dijo: “Tengo una música para regalártela”, no me la dijo tarareado, me lo dijo en ju, jú: “Um, um, um, um, um”. Y ahora se la canto:

No pase por allí solo,
 amigo mío, tarde
 después que oscurezca
 en La Galera del Pao,
 saben que sale una muerta
 cerquíica de La Leona
 casi en la Tercera Vuelta
 con una vela prendía
 y las manos en la cabeza
 señalando con el pico
 hacia una mora seca.
 Nadie se atreve a hablale
 a ver si dice la pena
 por que ella peca,
 si es que tiene algún tesoro
 o murió debiendo promesa
 si su alma está perdida
 uno se para y le reza
 si es por asustar que sale
 mejor la dejemos quieta,
 pero cuando vaya al cielo
 le cierren todas las puertas.
 Yo no pensaba
 que un ser humano en el mundo
 después que muere
 tuviere tantas molestias
 pero hay millones de cosas
 que no han sido descubiertas
 debieran a publicarse

y nadie las manifiesta
sin otorgar el consejo
que nos da el cura en la iglesia.

Primeramente el rico
y su capital solo se ocupa
a administrará su riqueza,
el pobre casi no duerme
contemplando la pobreza
soñando con el destino
cuál será su mala suerte
sabiendo que en este mundo
todo es por naturaleza.

Un muerto dicen que sale
si en esta vida
deja una cosa mal hecha,
a veces que con sus padres
por alguna malcriadeza
si es mujer y es casada
su esposo no lo respeta
y uno al hombre a la mujer
le dan son malas respuestas
más bien debemos decirle
que Dios me la favorezca.

La Muerta de la Galera,
vale la pena,
que nadie se compadezca
cometió el crimen más grande
que en el mundo no se acepta
mató a su padre y tres hijos
en un tiro de escopeta
al momento del destino
los cuatro estaban en recta
de la oreja de un caldero

fabricó de palanqueta.
 No fue conforme
 con el crimen desastroso
 sino que bailaba
 como que tenía una fiesta
 y cuando se dio de cuenta
 que ya estaba descubierta
 le metió candela al rancho,
 solo sacó su maleta,
 buscó rumbo hacia a El Baúl
 como una mujer desierta,
 pero el destino es algo tan poderoso
 que solo Dios firma con su propia letra
 el que la debe la paga
 sin que haya una protesta
 en los bancos de Paraima
 allí, la encontraron muerta
 picá de una cascabel
 en la canilla derecha.

Pasaje V - *En muchacho no confío*

Lorencito: Perdóneme la pregunta, don Rozo: ¿Y era que esa muerta era muda?

Don Rozo: Muda no, chico, tú sabes que la gente cuando se muere lo primero que se le pudre es la lengua y le quedan, puramente, los dos corotos de ancía, por eso cuando va a da rial o tiene una pena lo hace por señas o en “ju, jú”.

Don Rozo: ¿Cuántos años tienes tú, Lorencito?

Lorencito: Dieciocho, andando en diecinueve.

Don Rozo: Tiene razón, el que anda con muchacho tiene que salí chorreo.

Lorencito: La verdad es que usted está más que chorreao. Don Rozo, le voy a decir una cosa, no es pa' que usté se vaya a poné tan pensativo o le vaya a caer tan pesao.

Don Rozo: Dígame, eche pa' adelante.

Lorencito: Sepa que Elvirita de Jesús ya no se va di con usté.

Don Rozo: ¿Cómo, quién te dijo?

Lorencito: Ella mismita me lo dijo, ayer en Puente Pao.

Don Rozo: Me extraña bastante, y ¿qué andabas haciendo tú poráhi?

Lorencito: Usted sabe que hay que buscar la vida, yo andaba pescando; la pereza que se duerme se la lleva el huracán, yo no le andaba preguntando, ella fue la que me dijo, usted, sabe que chismes no me gustan, más bien me daba pena decirle, no fuera a ser que usted, ya un hombre viejo, fuera a ponerse nervioso o le fuera dar un ataque, o yo no sé si usted padece del corazón y un hombre ya de sesenta años por cualquier susto estira la pata, yo hablé bastante con ella en la orilla del río, todo a favor suyo, don Rozo, y le dije “Señorita Elvirita, eso es malo, no le haga eso a ese pobre viejo, váyase con él”, y ella lo que comenzaba era a reírse.

Don Rozo: Caramba, chico, esto se está poniendo pelú. ¿No será que tú me le estás dando casquillo a mi novia? Cada vez que tú estás donde estoy yo con ella, me le tienes el ojo clavao. ¿De qué se estaban riendo, será mamadera 'e gallo? ¿Taban del otro lao o de este lao del río?

Lorencito: No estábamos riendo, no; la que tenía su risoteo era ella, a más, ella estaba pal lao de allá y yo pal lao de acá, todo lo que hablamos era gritao, la gente joven grita duro, don Rozo.

Don Rozo: Mucho cuidao, Lorencito, que no se te vaya a pegar una taramona del sobaco, yo nunca he peliao por una

mujer, pero yo, por Elvirita, mato al que se me atraviese. Yo quiero mucho a esa mujer, es rara la noche que yo no sueño con ella; he aguantao hambre, he gastao real, a más, en siete años de amores que yo tengo con Elvirita, no he comprao cobija de arropame, me arropo con un camisón de ella, y si no me embojoto la cabeza bien embojotá no duermo. Cuidao, Lorencito, respete, respete.

Lorencito: Entonces yo ahora, don Rozo, puedo saber que lo van a matar y no le digo nada. Yo pa' mujer tengo la mía y jovencita, no un piazó 'e vieja de cincuenta y dos años y si se sigue poniendo escamoso se la voy a buscar de verdad, así se muera encaprichao.

Don Rozo: Ahora sí, va a sabé, que el cebo de burro mojiño sirve para 'cer jabón, ella viene a la tarde eso lo vamos a hablar frente a frente los tres, a ve quién es quién, mientras tanto vamos a cantar un contrapunteo, ya que tú eres tan jembrero y te la echas de machito. ¡Salga!

Lorencito: Salga, usted, que es el que está enamorado.

DR:

Lorencito 'ta buscándole
las cuatro patas al gato
por meterse ande no cabe
le va jallá más de cuatro.

L:

La que a mí se me atraviese
enseguida la retrato
y tienen que perdonarme
porque yo soy un muchacho.

DR:

En sesenta primaveras
no he pelao un anzuelazo
el zamuro que es un vivo
tranquilo cae en mi lazo.

L:

Don Rozo más adelante
puede tener un fracaso
no me esté zumbando puntas
que yo a usted no lo amenazo.

DR:

Antes te trataba bien
y ahora no te trato
eres como al cigarrón
que no puede ve' un juraco.

L:

La mujer es como el oro
se vende caro y barato
como yo estoy jovencito
se me presentan ca' rato.

DR:

Date cuenta, Lorencito,
que el duende no deja rastro
cuidao como el pavo real
se te va a volvé un chicuaco.

L:

El chichuaco es muy sabroso,
para mí es el mejor plato
cuando me apreta la jambre
como hasta pájaro vaco.

DR:

Elvirita es igualita
al tigre cuando está flaco
que desprecia a un chivo gordo
pa' comerse un araguato.

L:

El amor profundamente
es como manteca 'e mato
que da fuerza en la cintura
y la rueda del espinazo.

Don Rozo: Caramba, chico, Elvirita de Jesús, mi novia más querida, ninguno sabe pa' quién trabaja, tú también vas a llegá a viejo, Lorencito, algún día la pagarás.

Lorencito: Déjese de esas chocheras, don Rozo, no esté celando mujer, cante pa' alante.

DR:

Yo a Elvirita le he comprado
vestidos por zipotazos
pero ahora no le compro
ni siquiera un piazo 'e trapo.

L:

Don Rozo es como el conoto
cuando viene el mes de marzo

aunque su novia sea fiel
piensa que el amor es falso.

DR:

No siento tanto el despecho
sino la pena que paso
ya le dije a todo el mundo
que yo muy pronto me caso.

L:

Perro que lambe manteca
y cochino que come sapo
con solo sacá la lengua
ya piensa que queda jarto.

DR:

Voy a ofrecé una promesa
a ver si jacen los gastos
para matar a Elvirita
y entonces después me mato.

Lorencito: ¡Yahvé! Eso es lo último que va'cé usted, meté la pata después de viejo, deje a esa mujer tranquila; ella no lo quiere.

Don Rozo: A ti te interesa mucho pa' quédate con ella, yo sé que te estás burlando de mí a cuenta 'e joven; yo, soy un viejo malicioso; esa mujer ni va se' pa' ti, ni va a se' pa' mí, menos mal; ahí viene Elvirita, ya vamos a desenredá ese bejuquero.

Elvirita: Buenos días, mi amor.

Don Rozo: Hola.

Elvirita: Besito.

Don Rozo: Anda a besá a tu cogollo, tu flor de amapola, tu ramito de pericoco; Lorencito, ahí ta' sentao, debe se' esperándote como que no quiebra un plato.

Elvirita: ¿Qué te pasa, don Rozo? 'tás como perro con mal de rabia; tú como que me estás celando con ese muchacho. A ese lo vi yo, chiquito, mamando con la leche en los labios, puede ser mi hijo, ni lo vi cuando llegué por venirme a besá, ahora sí lo voy a saludar; ¿cómo está, Lorencito? ¡Caracha, pobre muchacho!

Lorencito: Bien, señorita, un placer, me contenta haberla visto; bonita, hermosa, cariñosa como siempre ha sido usted. ¡Qué Dios y la Virgen me la favorezcan! Aunque yo pienso que usted, después de ser una mujer, se va a volver santa.

Don Rozo: La contesta de ese saludo me parece más adornao que un altar. ¡Qué burlistos son los dos! 'tás viendo tú, Elvirita, eres igualita al mapurite, que cuando uno espera verte la cara le das el lomo.

Elvirita: ¿Hasta cuándo, don Rozo? Me tiene cansá, esos siete años de amores dese de cuenta que no son nada, si se quiere matar mátese, pero a mí no me va a matá; ese muchacho tendrá que meté la mano por mí, así digan que yo me enamoré a escondidas con Lorencito, a mí no me importa. Lorencito, venga a ponerle la cara seria a este viejo.

Lorencito: Bueno, don Rozo, ya usted me tiene cansao; si se va a engurruñá de la rabia, se va a engurruñá, pero hoy yo me llevo a Elvirita, porque alante de mí no la va a matá usted, haga lo que usted quiera, busque el pañuelo si va a llorá.

Don Rozo: A llorá, no. Yo soy un macho, agárrese los calzones pa' que pelee conmigo.

Lorencito: Eso es dándole, salga pa'l patio.

Don Rozo: Véngase, he peliao con hombres y no voy a peliá con un pelagato, y ¿pa' qué brinca pa' atrás? Eche palante.

Lorencito: Pa' alante es que voy, "Viejo Zorro", coja.

Elvirita: Dale.

Lorencito: Coja.

Elvirita: Dale.

Lorencito: Coja.

Elvirita: Dale.

Lorencito: Aprenda a llevá golpes después de viejo.

Elvirita: Pa' que no me esté levantando calumnias. ¿Cómo se va a poné un viejo a igualarse con un muchacho?

Don Rozo: Ta' bien, Lorencito, me ganaste, me rompiste un ojo, me rajaste la boca, me jinchaste las orejas, por culpa de esa piazó 'e zorra traicionera y burlista.

Elvirita: Bien, bien hecho. ¿Quién te manda a se' celoso? Amenazándome de muerte, piazó 'e viejo, pata 'e guache, camastrón, cabeza de comején, eso era lo que tú querías: que te envainara el muchacho.

Don Rozo: ¡Lo que se hace con gusto! Ni rabia da, Elvirita, para que te recuerdes toda la vida te voy a cantar este pasaje.

DR:

Mira como vengo
con las orejas hinchás
y tengo un ojo rompío
de tanto golpe
que me pegó Lorencito
anoche en el desafío.

Jamás y nunca
yo juera ido a esa fiesta
si algo yo juera sabío,
ella es culpable
que no me dijo con tiempo
que él era su otro marío
y es un muchacho
sin vergüenza y atrevío
que me mandó a cayapiá
con unos desconocíos
si juera un hombre en verdad
y se sintiera con brío
frente a frente y mano a mano
solo me hubiera salío.

Gracias a Dios
que no me doy por vencío
más bien le mando razón
que ande bien apreveníó
que al ajuntarse conmigo
va a mirá el cielo prendío
ahí es cuando va a sabé
que es barro si no ha llovío

Elvirita de mi alma

Ahora pienso buscame
otra mujercita y no aceptá mantenío,
era un muchacho
que siempre iba a la casa
y yo no lo había corrío,
pero Elvirita cuando el muchacho llegaba
le decía “bien recibío”
las tres comidas,

taza de café con leche
porqueiqué era amigo mío.

Yo trabajando
como un hombre sometío
con el sol echando chispas
llegaba sudando frío
y el muchacho en la sala
en un chinchorro tendío
con las manos en la cara
como haciéndose el dormío.

Y Elvirita le dio un pequeño silbío
así como cuando juegan
el juego del escondío
entraba y salía del cuarto
cambiándose del vestío
bañaíta y bien alegre
y el muchacho había comío.

CANTACLARO

(Rómulo Gallegos)

Versión libre, selección de textos y adaptación de José Romero Bello.

Fuente y elenco:

José Romero Bello (Narrador 1 y Cantaclaro; **C**)

José Catire Carpio (Dr. Payara, El Guariqueño; **G**, Narrador 3 y Peón 1)

Francisco Montoya (Narrador 2, Hinojosa, y Peón 2)

Juan de los Santos Contreras (Juan Parao)

Rosita Barrero (Rosángela)

Pasaje I - *La copla errante*

(Se oyen gritos lejanos de varios jinetes conversar sobre una vaca)

Narrador 1: Quien dice *la sabana*, dice *el caballo* y *la copla*, la copla errante. Todos los caminos la oyeron pasar ¡Y mire que hay caminos en el Llano! Allá va, por delante de la punta de ganao, a través de la muda soledad de los bancos, y a veces se quita las palabras y se queda en cueros de tonada, silbido lánguido y tendido. Allá viene compañera del caminante solitario, con varios soles a cuesta.

Narrador 2: Allí entona galerones y corriós al son del arpa y las maracas, aquí llega rasgueando el cuatro a la porfía de los cantadores alardosos.

C:

Desde el Llano adentro vengo
tramoleando este cantar
Cantaclaro me han llamado,
Cantaclaro me han llamado
¿Quién se atreve a replicar?

Narrador 1: Oyendo estas trovas alguien pregunta:

Narrador 2: ¿Dónde nació Cantaclaro?

Narrador 3: Aquí en el Llano.

Narrador 1: Pero el Llano es tan inmenso y de los Cantaclaros ya se ha perdido la cuenta.

Narrador 2: Pero, esta vez se llama “Florentino”.

Narrador 3: Y él se añadió “Quitapesares”.

Narrador 1: Espíritu errabundo, naturaleza fantaseadora, desmedido amor a la libertad.

Narrador 2: Y su cuatro siempre en la mano.

C:

Hoy te quiero y hoy te olvido,
hoy te quiero y hoy te olvido

pa' recordarte mañana
 que si me quedo contigo,
 mujer divina,
 yo pierdo y tú nada ganas.
 Ah, madrugada más fría,
 Ah, madrugada más fría
 cuajadita de luceros
 ¿Quién vendrá por allá arriba,
 por allá arriba
 levantando ese polvo?
 La mañana está saliendo,
 la mañana está saliendo
 los caminos van andando
 y Florentino está oyendo,
 ay, está oyendo
 sin que le estén conversando.

Cantaclaro (hablado): Es muy fácil, hermano, los versos están en las cosas bonitas de la sabana, tú te quedas mirando y ella te va diciendo. Déjame comenzar po' el principio, como la semana po' el día lunes y el corrió po' el "Ah caramba"; tú recuerdas que tío Manuel me puso entre los punteros pa' que fuera aprendiendo así, a se' cabrestero, y ya debes de sabé que en los viajes de ganao el que va alante camina más o menos.

Narrador 2: ¿Cómo es eso, hermano? Ya le he dicho que me hable en positivo; o es más o es menos.

Cantaclaro: Aguárdate, ya te lo voy a explicar. Más, porque va mirando lo que después caminará; menos, porque quien sabe lo que lo que falta para llegar al sesteadero no se lo anda preguntando, que es lo que cansa más, y porque como lleva el canto y el silbío con ellos les va quitando a las jornadas los peazos fastidiosos, porque de mí, te aseguro, que no hay cosa

más sabrosa que un camino largo por delante y en la sabana
silencia ese canto del cabrestero que se acuesta y se estira:

Ajila, ajila novillo
despide tu comederooó
Ohooó (estribillo a tres voces)
que te llevan pa' Caracas
a cambiarte por dinerooó
Ohooó (estribillo a tres voces)
Jiliillo, Ah cosa buena, hermano.

Narrador 2: Algún día menguado te clavan poráhi.

Cantaclaro (declamado):

De lanza o cacho 'e ganao
según y como barruntas
o de puntá de costao
siempre se muere de puntas.

Cantaclaro (hablado): Por allá viene el viento peinando el
pajonal. Pasa de largo junto al viajero y le arrebatá el sol que
lleva encima ¡Gracias, compañero! Y el viento sigue su carre-
ra, peinando el pajonal. Por allá van juyendo las tolvaderas
como duendes medrosos, pero, ¿dónde está el ganao? ¿Cuán-
do se verá una casa? ¡Qué solo te vas quedando viejo Llano!
¿Qué te pasa?

Narrador 2: Y como le han resultado los versos tiende
el canto como un lazo:

C:

Ah caramba, compañero
ah caramba, compañero

no lo puedo remediar
 que acabe diciendo en versos,
 diciendo en versos
 lo que empecé a conversar.

Narrador 2: Y así con la comezón del canto en los labios, llega a un hato y haciendo suya la copla de todos, le decía a las muchachas.

C:

Ah, malaya si me viera,
 Ah, malaya si me viera
 contigo en el aposento,
 que se perdiera la llave,
 ay, la llave
 y el herrero hubiera muerto.

Narrador 2: Y a las enojadas si le salen con amenazas de rompimiento de amores.

C:

Ahí te mando tus sortijas,
 ahí te mando tus sortijas,
 tus cartas y tus pañuelos
 espérame en los chaparros,
 en los chaparros,
 pa' devolverte tus besos.

De lanza o cuerno de toros,
 de lanza o cuerno de toros
 en alevosas derrotas
 que para puntas de amores,
 puntas de amores
 Cantaclaro tiene contras.

Dos cosas hay en el mundo,
 dos cosas hay en el mundo
 que no sirven pa' viajar
 la plata por lo que pesa,
 por lo que pesa
 y el no quererla gastar
 Ah, malaya un trotecito
 Ah, malaya un trotecito
 que no terminara nunca,
 ah, malaya quien hallara,
 ay, quien hallara
 aquello que naide busca.

Pasaje II - *Al abrigo de las matas*

Narrador 2: Rompe el hondo silencio del paraje con su canto solitario.

C (declamado):

Mata del Ánima Sola
 boquerón de Banco Largo
 ya podrás decir ahora
 aquí durmió Cantaclaro.

Narrador 2: Apenas concluida la copla, y a poco de haberse internado en la mata, oyó que le decían.

Una voz: ¡Salud, Florentino!

Cantaclaro: Salud, amigo.

Narrador 2: Respondió sin saber a quién, y mirando alrededor, y como no atinaba descubrir quién le había dirigido la palabra, ya se entregaba a pensá que aquel saludante invisible fuera el propio duende que le daba el nombre de sitio, cuando su cabalgadura y su remonta lanzaron trémulos

relinchos, a los cuales contestó otro de un caballo arrendao al tronco de un samán y volvió a escucharse la voz.

Una voz: Aquí, Florentino; entre los palos como los monos, por si acaso el tigre.

C:

Hasta los palos del monte,
 hasta los palos del monte
 tienen su separación
 unos sirven para leña,
 ay, para leña
 y otros para ser carbón.
 El que nació para pobre,
 el que nació para pobre
 y su sino es niguatero
 manque le saquen la nigua,
 ay, la nigua
 siempre le queda el aujero.

Pasaje III - El Blanco del Hato Viejo y el corrió del ahorcado

Narrador 2: Madrugada llanera, escalofrió de la sabana paludosa, precursor de la fiebre del día, llegó sin canto de gallo ni lumbre encendida, y allá iba Florentino.

Cantaclaro: Con la cruz en el bostezo me voy santiguando el hambre.

Narrador 2: Ya el caballo va forreando, bañado en sudor espumoso el pelo negrísimo. Por momentos, se va jaciendo más densa la niebla de la jumasea que invade la llanura.

Cantaclaro: Llano, Llano, Llano, Llano, cuatro veces te he mentado y a ninguna has respondido.

Narrador 2: Aguántate ahí, Florentino, que la cosa no es de cantá. ¿Qué se hizo la queserita, cómo que se la tragó la tierra?

Cantaclaro: Dios mío y si no fue de propósito ya que te salió así. ¿Por qué no pusiste una mata en este banco 'e sabana? Vamos atravesando este reventadero 'e sol, sin una jaciita de sombra, Llano, Llano. (Luego canta):

Cuatro veces te he mentado,
cuatro veces te he mentado
y a ninguna has respondido
¿Quién me manda a estar buscando,
a estar buscando
lo que no se me ha perdido?

Narrador 2: ¿Qué le pasa, Florentino? Arré y no se aflija.

Cantaclaro: ¿Afligirme yo? Ah, caracha, compañero. Usted, ¿cómo que no me conoce? Yo nunca ando preguntado cuánto falta y aónde llevan los caminos.

Narrador 2: Y suelta la copla al ancho silencio.

C:

Por ser la primera vez,
por ser la primera vez
que yo en esta tierra canto
me hago la cruz en la frente,
ay, en la frente
para librarme de espantos.

Se presenta Juan Parao
el del caballo jerrao
con el casquillo al revés
pa' que lo busquen pa' un lao,
ay, pa' un lao
cuando pael otro se fue.

Caballo negro retinto,
 caballo negro retinto
 ya están trocadas las suertes
 hasta hoy me cargaste en vida,
 ay, en vida
 desde hoy me cargas en muerte.

El doctor Payara: ¿Sabe cómo se llama esa mata, Florentino?

Cantaclaro: ¿Cómo quiere que lo sepa, si es la primera vez que ando po' esta maldita tierra?

El doctor Payara: A esa mata le pusieron el nombre de un corrió.

Cantaclaro: Ah, ese corrió que usted se refiere, ¿será uno que empieza así?:

Aaaayyyylailay
 Iban los dos caminando
 por la orilla del estero
 llevaba el indio la sogá
 y el blanco el mal pensamiento
 el blanco que bien sabía
 que el indio no era cuatrero
 sino que el hombre le dijo
 “Anda y róbate el becerro”
 Iban los dos caminando
 a la luz de los luceros.

El doctor Payara: Ese justamente. Ganas tenía yo de oírsele al propio autor.

Cantaclaro: ¿De veras? Pues así sigue, ya que es de su gusto (retoma el canto):

Ay, caminando
 a la luz de los luceros
 llegaron hasta una mata
 de un nombre que no recuerdo
 llegaron y se pararon
 en una pata de ceibo
 y el blanco le dijo al indio
 “Arrodíllate cuatrero
 ya vas a ver lo que cuesta
 un mamantón de mi hierro”
 llegaron y se pararon
 bajo la copa de un ceibo.

Cantaclaro: Esa es la segunda estancia, ¿le sigue gustando, doctor?

El doctor Payara: Me agrada oírsele, porque usted lo canta bien.

Cantaclaro: Y escuche como sigue, porque Florentino cuando empieza llega hasta el rabito.

Ay, de un ceibo
 “Encomiéndate a la Virgen,
 échate la soga al cuello,
 pues solo te queda vida
 pa’ rezar un Padre Nuestro”
 así que le dijo el blanco
 y el indio así con empeño
 “Que yo no robando maute,
 que yo perdón te pidiendo”
 Y eso lo estaban hablando
 a la luz de los luceros.

Cantaclaro: Y escuche como termina el romance, como usted lo mienta:

De los luceros
 desde aquel día la mata
 del nombre que no recuerdo
 la mientan “La del Ahorcado”
 por el ladrón de un becerro
 aquel que aquella noche colgaron
 de los copitos de un ceibo
 según lo pone el pasaje
 a la luz de los luceros
 iban los dos caminando,
 señores, no cuenten esto.

El doctor Payara: Pues lo han contado y a mis oídos ha llegado, pero nunca había logrado oírlo completo.

Pasaje IV - *Juan Parao, coplas y contrapunteo*

Cantaclaro: ¿Qué dice el gran Juan Parao?

Juan Parao: Aquí, Catire, oyendo la gran discusión de los cristofués que todavía no se han podido poner de acuerdo; porque uno asegura que Cristo fue, el otro que Cristo no fue y en eso pasan mañana y tarde todos los días del mundo.

Cantaclaro: (Risas). No jile. Si esos pájaros fueron los que me enseñaron a mí a ponerlo to’ en duda. Desde chiquito, cuando era becerrero, escuchando esa gran discusión entre los pajales de la sabana, de madrugá y de tarde, aprendí que en esta vida el sí y el no son iguales y que si el uno supedita al otro no es porque sea más verdadero, sino que se lo impone a la fuerza, como sucede con esos pájaros que están discutiendo sin convencerse hasta que uno se le echa encima al otro y a fuerza ‘e picotazos lo hace repetir lo que él asegura; sea que Cristo fue o sea que Cristo no fue.

(Juan Parao y Cantaclaro, sonríen al unísono)

Juan Parao: Sí señor, Catire, así es la cosa, y usted lo aprendió desde chiquito, pues, ¿y a componer versos quién lo enseñó, Catire?

Cantaclaro: También lo aprendí de becerrero.

Juan Parao: Ta buena la cosa.

Cantaclaro: Madrugada negra, siga por su atajo que ya va cayendo el camino.

Juan Parao: Mire, Catire, no lo olvide, que el mejor vivo, es que se jace pasar por pendejo.

Cantaclaro (Declamado):

De por los laos del Viento
que es tierra de hombres bragaos
no hay llanero que no llegue
hablando de Juan Parao
el del caballo jerrao
con el casquillo al revés
pa' que lo busquen pa' un lao
cuando pal otro se fue
yo canto lo que escuché
de este llanero bragao.

Juan Parao: Cantaclaro y sus versos, no juegue, y ahora aquí me tiene convertido en pión, fue así como dejé de se' bandolero.

Cantaclaro: En cada llanero hay siempre un hombre aislado en medio del desierto que piensa cómo debe ser la copla (luego canta).

Sobre la tierra la palma,
sobre la tierra la palma
sobre la palma los cielos

sobre mi caballo yo,
 óigame, amigo
 y sobre yo mi sombrero.

(Voces de algarabía y sonidos de afinación de instrumentos al fondo).

Una voz grita: Epa, aquí llegó Cantaclaro.

El Guariqueño: Se compuso este baile, pues.

Narrador 1: Las mujeres y las hijas de los peones lucían sus trajes nuevos de Zaraza, de colores chillones confeccionados para las parrandas, sonreían placidamente embobadas en la contemplación del mujeriego a quien iban a escuchar; los hombres estaban agolpados en la puerta, algunos callados y serios y entre ellos un guariqueño ceñudo a quien Rosa no perdía de vista, el arpista hizo un ademán de cabeza, gimieron los bordones, suspiraron las primas y chispearon las alegres maracas.

Narrador 3: Y Florentino rompió el canto por la presentación acostumbrada.

Cantaclaro (canta y toca las maracas):

Aaaaaaahh
 Desde el Llano Abajo vengo
 tramoleando este cantar,
 este cantar
 Cantaclaro me han llamado
 quién se atreve a replicar.

(Breve pausa del cantor. Algarabía de los presentes).

El Guariqueño: Asómese ahí compañero, que él lo diga no es suficiente.

C:

A replicar,
 Ah caramba, compañero,
 y el apuro en que me tienen
 para cantar desde enero
 hasta el último 'e diciembre
 este almanaque llanero
 que a mi cabeza no viene
 de cantos de otros copleros
 ni de libros que lo enseñe.

(Nuevamente gritos de admiración. Cantaclaro reinicia su canto)

Ay, que lo enseñe,
 los días del mes primero
 de sabana toda verde
 la hacienda en el comedero
 retozando de lo alegre
 la noche con sus luceros
 y luna resplandeciente
 cuando el jazmín del estero
 florece sin que lo siembren.

(Se reiteran gritos de aprobación)

Hinojosa: ¿Y ahora qué dices, guariqueño?

El Guariqueño: Él es.

C:

Ay, del estero florece
 sin que lo siembren,
 cuando sueltan el caballo
 su claro relincho tiende
 que es un requiebro llanero
 que la yegua bien comprende

cuando suspira el vaquero
 por la amada que no viene
 ah caramba, compañero,
 y el apuro en que lo tienen.

(Nuevamente algarabía, y luego prosigue Cantaclaro con sus coplas).

Ay compañero,
 y el apuro en que lo tienen,
 cuando brillan el lucero
 en la flor del querevere
 cuando canta el guandalero
 gurrucún, ñénguere, ñere.

(Nueva algarabía. Reinicia su presentación Cantaclaro)

Ñénguere, ñere
 y en la orilla del sendero
 alcaraván que no duerme
 porque esas lunas de enero
 no hay bicho que no desvelen,
 ah caramba, compañero,
 y el trasnocho en que lo tienen.
 (Se forma otra algarabía).

Hinojosa: Ah mes más bonito, nos está pintando ese catire.

C:

En que lo tienen
 y ya entramos en febrero
 con flor de carnestolendo
 cuando sopla el viento fiero
 arrastrando tolvánas
 y del hatajo el polvero
 que levanta la rochela

cuando pita el altanero
 cimarrón de la pradera
 cuando tranquilo el bonguero
 sobre su bongo se acuesta
 porque tiene en el garcero
 su gallo que lo despierta
 cuando su canto cerrero
 rompe la garza morena
 que es el gallo del bonguero
 cuando gritan las chenchenas.

El Guariqueño: Eso sucede todo el año, además ha cambiado el consonante.

Hinojosa: Cállate la boca, guariqueño.

C:

Ahaaaaaaaaa
 Señores con mis respetos
 interrumpo el almanaque
 pa' decirle al compañero
 que mi palabra rebate,
 guariqueño, no te espantes
 ni me tire por mampuesto
 que si cambié el consonante
 fue porque tuve derecho
 si quiere salirme alante
 arrímese con su verso.

(Nueva algarabía)

Hinojosa: Ahí lo tienes guariqueño, te agarró de media vara.

El Guariqueño (G): Será la primera vez. Déme la entrada compañero (Luego canta):

Aaaaaaahhhtralala
 Maraquero, no me asusta
 tu orgullo ni tu ambición
 no to' lo que barajusta
 tiene brava condición.

C:

En eso estamos, compadre,
 los dos pensando lo mismo
 no hay perro bravo que ladre
 ni quien se asuste de oírlo
 que baladrón de baladre
 viniendo si no me olvido.

G:

Si no se olvida.
 Yo no sé de dónde vienen
 sus palabras ni sus versos.

C:

Mis versos de donde quieren
 mis palabras de mis hechos.

G:

Ahaaaaaalarailay
 Amigo no me atosigue,
 que yo a usted no lo sofoco
 pero se para y no sigue
 y el tiempo que tengo es poco
 para decirle en cuartetos, ¡Catire!
 y alzando la voz en alto
 que no me falte el respeto
 porque yo no se lo falto.

(Una voz celebra al Guariqueño, y este prosigue
con su canto)

No se lo falto,
acerque el oído al arpa, catire,
que con mis caprichos sigo
póngase a tono y no cante
lo que no es para entre amigos.

C:

Zamuro come ligero
aunque el muerto no se mueva,
ay, no se mueva
que nunca es buen maraquero
aquel que su tiempo pierda.

G:

No es menester que me advierta
como debo 'e proceder
pues yo no me paso
las puertas que deben detener.

C:

Son muchos debes, compadre
en muchos versos contaos
pero aunque todos le cuadren
yo me atengo a Juan Parao
que es el amo de esta fiesta
tan cordial y tan rumbosa
que su bondad nos obsequia
pa' que yo cante mis coplas
y pregunto a su prudencia
si le puedo contestar
a quien me busca pendencia
valiéndose del cantar.

Hinojosa: Quédate ahí, guariqueño; suelta las maracas, catire. Después continuarás tu almanaque llanero.

401

Pasaje V - Las Humaseras y la despedida

Peón 1: Vea pues, que esta jumaseras de una agua candela tenían que ser.

Cantaclaro: Y pensar que fueron mis manos, que fueron mis manos las que prendieron esa candela.

Peón 2: ¿Cómo fue eso, Cantaclaro?

Cantaclaro: Tal y como se los voy a contar. Yo había salido de Cardoncito, junto a El Limón, como a las cuatro de la mañana del dieciocho del mes pasao, que, como ustedes recordarán, cayó en Jueves Santo. Iba a pescá tortugas en el charco de Caujarito, me amaneció junto a Los Mautes y recuerdo que estaban esos dragales amarillitos de flores.

Peón 1: Usted sí que se fija en las cosas, Florentino.

Cantaclaro: Claro, cuñado. Cuando llegué a Caujarito tiré mis fondas, y ya llevaba dos horas treinta y siete minutos sin que hubiera aparecido ni una tortuga por to' aquello, cuando a poco se forma un aguaje que por poco me trambuca la canoa y asoma a flor del charco una tortuga careta, cuñado, como no la había visto en toa mi vida. "Mae santa", exclamé yo al ver aquella profundidad de animal, pero el tamaño no era tanto, sino que en la cabeza tenía una gran cresta en forma 'e peineta y tan resplandeciente que parecía de oro (Algarabía de todos).

Peón 1: No juegue, ya está. ¡Tortuga con peineta!

Peón 2: ¿Y no se asustó al ve' tanta rareza, catire?

Cantaclaro: Ya le dije que sí, cuñado, pero a usted se le olvidó. Cogí el arco, me lo llevé al sobaco, lo volví a baja, lo volví a subir, sin atreverme a largá el flechazo porque aque-

lla enormidad y rareza de animal me tenía fascinado. “Mae santa” seguía yo diciendo, y al fin me decidí, cuñado, y largué el flechazo y lo puse donde había puesto el ojo, que era en la peineta que me tenía deslumbrado, no jile, pero el chuzo chanflaneó y se produjo un chispero que fueron a caer pa’ ambos laos del río Urtaleña.

Peón 1: ¿Y se prendió la sabana, Catire?

Cantaclaro: ¡Tú los has dicho, zambo! Tú lo has dicho, las chispas que cayeron hacia el naciente fueron las que prendieron el fuego en las sabanas de Arauquita, Las Mocitas, Araguaquén, Borjas, Buscarruidos, y fíjensen que estoy nombrando sitios que no me dejarán mentir.

Peón 2: ¿Y las que cayeron hacia el poniente qué estrago hicieron?

Cantaclaro: Esas abrieron el potrero de Santa Rita de Urtaleña, Santa Rita Torrealbera, Las Topias, Burón, Santa Rufina, El Milagro, Palambra, ¡San Rafael de Cunavichito! (Algarabía de todos).

Peón 1: ¡Ábrale un cortafuego a esa candela que nos vamos achicharrando aquí, no juegue!

Cantaclaro: Señorita Rosángela, ¿y usted, está aquí?

Rosángela: Ando riendo a ver si encuentro un pedazo de la peineta (pausa y algarabía de todos). Bueno, ahora si puede irse, Cantaclaro, pero cuidado con darle alcance.

Cantaclaro: Despreocúpese, señorita, cogeré otro camino y me iré por donde vine, silbandito iguanas, como decimos los llaneros y si el Guariqueño me busca me dejaré pegar con él.

Rosángela: Jmm, no tiene usted la cara de eso.

Cantaclaro: A mí, puede usted exigirme to’ lo que quiera.

Rosángela: Gracias. Bueno, váyase a preparar las coplas que me cantará esta noche, porque supongo que algunas serán para mí.

Cantaclaro: Hasta ahora, señorita Rosángela.

Rosángela: Adiós, apréciate Cantaclaro, que me da el corazón que esta noche vas a cantar tu última copla.

Cantaclaro:

Por los caminos del Llano
fui mis cantares buscando
el viento me iba siguiendo
por los caminos del Llano
voy mis cantares dejando.

Cantaclaro:

¿Dónde estoy que no me encuentro? Y yo que decía que
para puntas de amores Cantaclaro tenía contras, como que
voy a tené que cambiá ese lema (Luego cantando):

Agua clara y hombre libre
agua clara y hombre libre
no se conservan lo mismo
agua clara en el remanso
en el remanso,
y hombre libre en el camino.
Nunca mires para atrás,
nunca mires para atrás,
cuando vayas caminando
ni el agua corre pa' arriba,
mujer divina,
ni el ahora vuelve al cuando.

Ese cielo tan rosado,
ese cielo tan rosado

es que el día está rompiendo
esta fiesta se ha acabado,
ay, se ha acabado,
Cantaclaro se está yendo.
El Trisagio que Isaías,
el Trisagio que Isaías
escribió con grande celo
lo oyó cantar en el cielo,
ay, en el cielo
a angélicas jerarquías.
Para que en tus melodías,
para que en tus melodías
repita nuestra voz cuando
ángela y serafines,
y serafines
dicen “Santo, santo y santo”.

Aquella tormenta fiera,
aquella tormenta fiera
que anoche se desató
una preciso centella,
oye centella,
en la casa nos dejó.

Ah, malaya quién pudiera,
Ah, malaya quién pudiera
con esta soga enlazar
al viento que se ha llevado,
que se ha llevado
lo mejor de mi cantar.

Hoy te quiero y hoy te olvido,
 hoy te quiero y hoy te olvido
 pa' recordarte mañana
 que si me quedo contigo,
 mujer divina,
 yo pierdo y tú nada ganas.

LA LEYENDA DE PAULINO EL TURPIAL Y CUSTODIO QUENDO

(José Romero Bello)

Fuente y elenco:

José Romero Bello (Voz 1 y Paulino “el Turpial”; **PT**)

Juan de los Santos Contreras (Voz 2 y Custodio Quendo; **CQ**)

Conjunto de Joseíto Romero y los Llaneros del Oeste.

Voz 1: Aja, ja, ja, já.

Voz 2: ¿Y esa risa tan sabrosa?

Voz 1: Gua, del chiste del hombre, que llevó más tanganzos que un mono chucuto en un guasimal lechón.

Voz 2: Caracha, en este Llano si que hay pasajes guenos de a verdá.

Voz 1: Gua, aquí hay tantos pasajes como copleros berracos, imagínese usted, que antes se desafiaban en cualquier parte ‘onde hubiera una cantina, umjú, y esos duraban hasta tres días cantando sin perder ninguno ‘e los dos. Yo no sé si usted se acuerda del mentao Custodio Quendo, un cantador muy fino, por ahí, de los valles de Aragua y de Miranda, y de Paulino “el Turupial de los Llanos”. Imagínese, que ellos se desafiaron una vez pa’ cantá los dos.

Voz 2: Échenos ese pasaje.

Voz 1: Voy a ver si me acuerdo, aunque ya estoy chapuciao, porque ya tengo la memoria más güequeá que un colador de tutuma (ríen ambos personajes).

Voz 1 (Declamado):

Sabana de soledades
 cruza la estampa traviesa
 perfil de verdes paisajes
 donde la leyenda empieza
 nubarrón que da nostalgia
 cielo de tul que embeleza
 el polvo levanta el vuelo
 y el remolino lo trenza
 el cantador solitario
 llena de luz la entereza
 el freno lleva en la zurda
 el mandador en la diestra
 el recuerdo echa a volar
 su verso en el pensamiento
 un suspiro peregrino
 puntero va soñoliento
 y la sombra va en el anca
 sembrada en el bastimento,
 Paulino va con el alma
 hacia el horizonte abierto
 mientras el sol de la tarde
 en el cielo azul se vierte
 los caminos van delante
 llenos de rumbos y versos
 y el coplero en el paisaje
 oye cantar el silencio
 cuando un romance altanero
 sin pensar brota del pecho.

Cantado:

Ay, si tuviera que cantar
a través de todo el tiempo
sería feliz con el verso
porque con el me divierto
nacer y morir coplero
es un orgullo que siento
ánima de silbo triste
oración de quien ha muerto
rumbo que de mí te fuiste
te toparé en el desierto.

Declamado:

El coplero llama al rumbo
y el rumbo a su voz regresa
mientras un alcaraván
desde lejos le contesta
cuando un canto de cigarra
lo saca del pensamiento
y hecha a volar los palmares
con el hilo de su verso
caño de flor tus esteros
celedonial de mi pecho
jinete y caballo siguen
silencio en la muda fiesta
mientras el junco del río
con el aire despereza
pregunta de legua a legua
sin la más leve respuesta
un sendero de nostalgia
a la vista le aparece
y un colibrí de horizontes
en el paisaje florece
el coplero va sediento

y mira del sol la puesta
amasa el canto y lo anida
en el vaivén de la cuerda
el rucio amuga la oreja
relincho fungía que aprieta
mientras un toro lebruno
con un barcino se adiestra,
y Paulino en su montura
del motivo se da cuenta
Paulino va pensativo
descifra el silbo del viento
rumiando va la malicia
que lleva en el pensamiento
soñando va los cantares
con el celaje disperso
pensando va a la distancia
como dormido al asiento
cuando un perro latidor
de aquel sueño lo despierta
“Buenas noches para todos”
salpica el olor a fiesta
y el saludo en el gentío
no hace muda la respuesta
Paulino se alza el sombrero
y el freno en la mano aprieta
se afinca en la pierna zurda
y levanta la derecha
y le quita los aperos
que lleva el caballo a cuestras
un aire llega del campo
oloroso a paja fresca
mientras un zorro se espanta
del peligro que lo acecha

el coplero paso a paso
 entra al caney de la fiesta
 pasa adelante y al punto
 en un horcón se recuesta
 para el rincón de los músicos
 donde nadie lo molesta
 el arpista está afinando
 del bordón al tenorete
 luce cinta el diapasón
 y una muchacha se presta
 complaciendo a un indiecito
 que la invita de la puerta
 rompe un joropo altanero
 y el cuatrista le contesta
 la mano busca el bordón
 cuerda que feliz regresa
 y la trocha de los tiples
 van siguiendo con destreza
 el zapatear de los hombres
 que con la música empieza
 desde el fondo de la sala
 una figura se apresta
 camina con arrogancia
 y la garganta dispuesta
 se aclara el pecho y pregunta
 por si alguno le contesta.

(Custodio Quendo; **CQ**, se aclara el pecho y luego comienza a cantar)

Voz 1 **CQ**:

Aaaaylailailai
 Llegué coplero nocturno
 que desandando la apuesta

y sin mirar el peligro
 acepta la consecuencia
 contando con la decencia
 de que lo pueda invitar
 me complace haber llegado
 y poderlo saludar
 pero al decir del presente
 es que mi verso andará
 y le pregunta, Paulino,
 si me puede contestar
 sobre el sabor más profundo
 de aquel que menos tomar
 y el que tenga la ventaja
 de saber contrapuntear.

Voz 1 Paulino Turpial (PT):

De saber contrapuntear,
 y desconozco su afán
 y el motivo que tendrá
 pero el saber más profundo
 después del mío no lo habrá
 y si quien tenga ventaja
 el tiempo se lo dirá
 bueno si ha de calcular
 sin mirá la intensidad
 ni puede pensar camino
 quien no sabe adónde va.

CQ:

Quien no sabe adónde va
 esa es contesta de niño
 empezando a macujeá
 contésteme la segunda

si la primera me da
 quiero escuchá la respuesta
 para ver su facultá
 quién puede ganarle al viento
 con mayor velocidad
 ¿quién cruzó el mar sin tener
 barco donde navegar?

PT:

Barco donde navegar.
 No se ve el mar tan profundo
 lo cruza la tempestá
 la sombra que da la nube
 el grito de quien se va
 el celaje que lo encuentra
 la luz y la eternidá
 el vendaval que lo mueve
 el cielo en el más allá
 y el viento, como usted, dice
 yo lo puedo demostrá
 se lo gana el pensamiento
 con mayor facilidad.

CQ:

Con mayor facilidad.
 respóndame la tercera
 porque su cuarta vendrá
 y diga cuál es el año
 sin alguna variedad
 y cuántas horas le tocan
 del primero a la mitad
 si sabe tanto de todo
 empiece a multiplicar.

PT:

Empiece a multiplicar.
 Seiscientas sesenta horas
 es la primera mitad
 si el año viene bisiesto
 febrero trae variedad
 tiene veintinueve días
 se lo puedo comprobá
 y cuando el año es completo
 tiene veintiocho no más
 consígase un almanaque
 si lo quiere registrar
 porque así es que yo convenzo
 a quien se empeña en dudar.

CQ:

A quien se empeña en dudar.
 Así me gusta el coplero
 que tenga facilidad
 no dudo lo que haya hablado
 ni lo que le ha de faltar,
 pero si sabe más trama
 si me lo puede explicar
 dígame cuál es el ave
 que a Jesús quiere acusar
 de un pecado que no hizo
 por su infinita bondad
 si su saber es faculto
 para decir la verdad.

PT:

Para decir la verdad.
 Es una de mis virtudes
 y otras que ya encontrará
 soy más puro que lo blanco

igual que la dignidad
 y si no fuera alabanza
 más puro que la verdad
 y después de esta advertencia
 ya su esencia ha de llegar
 el cubiro acusa a Cristo
 en su forma de cantar
 diciéndole “Cristofué”
 sin pensar en la maldad
 pero como es inocente
 se le puede perdonar.

CQ:

Se le puede perdonar.
 Voy a hacerle otra pregunta
 po’ ver su capacidad
 y si en su saber encierra
 un algo de habilidad
 para relatar el tema
 que le quiero preguntar
 sobre la ley que se rige
 y cómo se ha de aplicar
 si es justo el que la defiende
 ya su saber me dirá
 qué encierran estas tres letras
 que el hombre ha de respetar.

PT:

Que el hombre ha de de respetar.
 Dame campo pensamiento
 dame saber claridad
 para relatar en verso
 esta respuesta que va

la ley es un instrumento
 de justicia y seriedad
 hecha por hombres de letras
 con mucha capacidad
 la ley es como la espada
 que corta sin preguntar
 no ofende al que la maneja
 cuando la sabe aplicar
 dicen que la ley es ciega
 y hasta creo que así será
 porque a veces no es culpable
 al que se ha de castigar.

CQ:

Al que se ha de castigar.
 Me gusta su explicación
 y su forma 'e razonar
 me inclino ante su saber
 el relato que me da,
 pero si al mundo ha venido
 por su forma de pensar
 deberá reconocer
 que falló la autoridad
 quién es quien rima la copla
 y quién al canto se da.

PT:

Y quién al canto se da.
 Tiene que ser como yo,
 que no pregunta quién va
 en los mayores momentos
 tengo mejor facultad
 el que con el verso juega
 su ventaja ha de encontrar

y después de este rosario
 lo digo sin esperar
 que si a la llama se arrima
 hasta se puede quemar
 porque el canto da fatiga
 y no sabe que vendrá
 es como el que cae al agua
 sin ver la profundidad
 como quien cruza el Apure
 y no tiene facultad
 tiene que andar en canoa
 porque no sabe nadar
 como quien busca una aguja
 perdida en la oscuridad
 busca a Dios por los rincones
 quien me quiera superar.

CQ:

Quien me quiera superar.
 No dudo de su saber
 y nadie lo dudará,
 pero quien juega al peligro
 no le teme a la verdad,
 Paulino, siga adelante
 para que vea lo de atrás
 mire que es mucha la legua
 que le falta por andar
 y son largos los caminos
 que le faltan por trillar
 porque al que nace con bulla
 lo abisma la soledad.

PT:

Lo abisma la soledad.
Yo manejo lo de adelante
que otro corra lo de atrás
mientras la música se oiga
mientras el verso me da
yo marco rumbo y destino
en la brisa que se va
con la risa del capacho
y lo grave del compás
no tengo a quién darle cuenta
ni quién me ha de preguntar
pero le seguí corriente
para ver a dónde va
escucho su mente oscura
para darle claridad,
Custodio, por más que quiera
nunca me podrá callar.

CQ:

Nunca me podrá callar.
No se aleve que en la lucha
ya lo voy a emparejar
legua a legua y verso a verso
con el don que se me da
con el fuego de la copla
y mi canta que me va,
y mi canta que me va
capitán en las alturas
clarín en la inmensidad
por eso mismo, Paulino,
la musa lo dejará

y en lo triste de su canto
 mi corrío se escuchará
 y voy a cambiar de tema
 para que cambie la idea.

PT:

Para que cambie la idea.
 Mientras el cuatro retumbe
 y la maraca chichea
 mientras el tiple solloza
 y la mano bordonea
 mientras lee el árbol del canto
 con el ventarrón flamea
 mientras el Llano sea llano
 y el toro lo cabildea
 mientras el sol nos alumbra
 y el pajonal reverdea
 yo soy quien marcó en sabana
 las espigas de la idea
 porque el verso siempre busca
 la rima que lo florea
 y al que yo pique de frente
 se cae o se tambalea.

CQ:

Se cae o se tambalea.
 No pregunte a los mirones
 razón de lo que desea
 ni ande buscando motivos
 porque mi canto lo arrea
 que cuando el gallo es de raza
 empareja la pelea

y si le quitan un ojo
 al contrario no voltea
 no importa que ande escondido
 si no tiene quien lo vea.

PT:

Si no tiene quien lo vea.
 Gavilán sobre los aires,
 si un gallo cacaraquea,
 pantera soy en la selva
 que desde lejos ventea,
 el caballo que es mañoso
 se le aprieta la manea,
 no se sorprendan, señores,
 ya sabrán si cabrestea
 verán como reconoce
 la razón que malicea
 y lo verán poné el rumbo
 cuando pierda la pelea.

CQ:

Cuando pierda la pelea.
 Una cosa es la bandola
 y otra quien la pajulea
 una cosa es el caballo
 y otra quien lo jinetea
 deje que la noche siga
 y que suba la marea
 para que no ande buscando
 triunfo que no saborea
 que cuando el lechoso es macho
 no carga pero florea.

PT:

419

No carga pero florea.
Capacho que voy pelao
cimarrón que se chacea
soga del verso entremola
lámpara que parpadea
paso de camino errante
cuando el sol reverbera
no pido ni doy razones
cuando mi canto rumbea
no hay burro flojo con tigre
si de lejos lo ventea
yo no ando anunciando triunfo;
es usted quien lo desea,
me gusta corré chubasco
para quebrar la marea
amigo, Custodio Quendo,
enfréntese a la pelea
porque ahora es que va a saber
cómo se contrapuntea.

CQ:

Cómo se contrapuntea.
Ay, Paulino Turupial,
no es que su canto es jilguero
están echando las suertes
en la mesa del estero
en el canto soy guabina
en la montaña soy fiera
tempestad en alta mar
en el Llano soy centella
mi voz y mi verso entierran

por donde negras querellas
si la porfía le complace
inténtelo hasta que pueda.

PT:

Inténtelo hasta que pueda.
Usted echará a la suerte
ventaja a que se refiere
pero en la mesa los dados
siempre ganaré con cena
para guabina el arpón
yo soy cazador de fieras
en el canto es alegría
para el Llano soy pantera
si eso le causa tristeza
su tristeza me consuela
con silla y chaparro nuevo
amanso el potro cerrero
soy turpial de serranía
tordito de las queseras
soy la historia del corrío
capitán de la pradera.

CQ:

Capitán de la pradera.
La razón se le ha de dar
a aquel que bien se la lleva
luna con rayos de plata
barco de luz que navega
soy marinero sin boga
en la noche que se aleja
ninguno podrá jugar
con el llanto de mis penas

porque parte y de mi sangre
Dios hizo el mar y la arena.

PT:

Dios hizo el mar y la arena.
Historia de amor y patria
llanura de luz que puebla
 alcaravanes de brisa
a trochas de largas leguas
Custodio Quando se ha ido,
pero no es que se lo llevan
con su trote va sin rumbo
pero su nombre se queda
sembrado en su misma ruta
 donde se sufre y se brega
 en la aurora su agonía
camino de hondas leyendas
cuerda de palma en su lira
sigue cruzando el recuerdo.

Voz 1 (Declamado):

Paulino el Turpial junto
con Custodio Quando
se los tragó la sabana
aquella noche de enero
los dos en aquel silencio
a un mismo tiempo se hundieron.

Fuente y elenco:

José Vicente Rojas (Aprendiz, Maestro Viejo y Declamador).
Daniel Bustamante (Nieto Daniel, interpretando a Negro Aragüño; NA)

Antonio Sosa Mejías (Nieto Antonio, interpretando a Kirpa; K).

Conjunto: Natalio Flores (arpista), Carlos V. del Nogal (cuatrista), Eduardo R. del Nogal (maraquero) y José Ignacio García (bajista).

Aprendiz: Mirá, viejo, me han contao que usté fue arreador de ganao, cabrestero en to' ese Llano, que perdió la cuenta de las veces que cruzó las selvas de San Camilo con mil y pico 'e novillos por delante, que se topaba con los espantos de la sabana ca' rato y con los tigres cebaos en mitad de los caminos y a los bien mañosos los coroteaba pa' torcerles la penca 'el pescuezo, y a los caimanes de cinco cuartas de trompa les daba con el chaparro en el jocico en esos caños corrientosos de toa la llanura, y que fueron muchas las noches oscuras y de aguaceros venteaos de esos que llaman "tumba araguatos" que le clavó la cabeza a Escoterito, a Buría, a Guaritico, La Guada, a Setenta, a Terecay, Caicara, a Arauca Viejo, a Orichuna, po' el Paso de La Concepción, y tantos bien peligrosos que se consiguen po' el Llano apureño, en Barinas, Cojedes, Guárico y Portuguesa. Usté también ique arreó ganao del Alto al Bajo Apure, con tripulaciones de ochenta hombres, con rumbo a Villa de Cura, a Tocarón, ganado que llevaban pa' los mataderos del Centro. Mire, pero algo que le quería pedí que me contara — porque usted, ique andaba con el llanerazo que mentaban Kirpa — la noche que lo, que lo mataron en Güiripa en una parranda, cuando estaba contrapunteando con un cantador de esos lugares.

Maestro Viejo: Sí, es verdad, muchacho, to' eso que tú has dicho, que te han contado de mí, de estos cuatro huesos que ya no sirven sino para echar lavativa, tenía tiempo que no jallaba con quién conversá de esos años cuando yo era mozo; hombre de caballo y sogá; cuando había ganao cimarrón de comején en el cacho en esos chirivitales de la sabana; cuando uno andaba a caballo con la pata pelá y no embotao, como andan esa cuerda 'e panga-panga de camisas de cuadritos medias maliciosas en esas mangas, limpiando rabo en esas mangas de jierro de esos pueblos. Cuando se pasaban días y noches en la pata 'e una camoruca, bailando y contrapunteando golpes y joropos tramaos, no como esos que yo escucho ahora que parecen un solo llorío y echándoles maldiciones y insultos a una mujé.

Ponele cuidao, camarita, a este corrío que le sacaron al cámara Kirpa la vez esa que lo mataron malamente, por ahí donde llaman Güiripa, por envidia, porque allí le tenían mala voluntad a nosotros los llaneros; porque nosotros parrandeábamos con churupo en los bolsillos y cargábamos buen caballo y buena silla, buen sombrero pelo 'e guama "Alón" y a la mujer que le echábamos los perros de atrás pa' alante o corría o se encaramaba, porque si se paraba era más seguro que dale un tiro al suelo, que en el anca del caballo de capotera de alguno de los viajeros se venía, pero mejor voy a llamar a mis nietos, Daniel y Antonio, pa' que con el arpa de Natalio y el cuatro que toca Carluchito y los capachos de su hijo se lo canten como yo se los enseñé.

Declamador:

¡Ah tiempo, cuando era tiempo!
 ¡Ah Llano cuando era Llano!
 de cruzá esas soledades
 sobre el lomo de un caballo
 de salí pa' la sabana

con puro café colado
de hacé una sola comía
después de haber encerrado
como a las nueve 'e la noche
en el corral el ganado
después se escuchaban "cachos"
en el chinchorro acostado
y el cuatro y el pasajito
en el caney empalmado
¡Ah Llano de enlazadores!
de jinetes bien forjados
a punta de cimarrones
mañosos y bien formados
que durante varios días
cruzaban pueblos y llanos
y pasaban esos ríos
corrientosos abordados
por hombres buenazos de agua
de esos bien acostumbrados
a resistir corrientazos
de tembladores cebados
y a conocer el aguaje
de la raya y del pescado
de no temerle a los tigres
en los caminos plantados
de zumbársele a los ríos
a las lagunas y caños
con la silla en la cabeza
y en una mano el chaparro
para espantar los caimanes
sin importar de tamaño.
Entre esos hombres famosos
de ese Llano tan nombrado

se hallaba el moreno Kirpa
que era coplero rajado
no respetaba contrarios
cantando versos rimados
después de haber encerrado
en el corral el rebaño
se iba pa' esas cantinas
a jugar baraja y dado
y a cantá en la pata 'el arpa
golpes de esos bien tramados
y a seguir una porfía
que le plantara el contrario.
Una vez llegó a Güiripa
remontao y acompañado
y alguno 'e sus compañeros
todos llaneros bragados
con ganas de divertirse
entre mujeres y tragos
y allí se encontraba un hombre
un negro mal encarado
que lo reto pa' cantar
un contrapunteo tramado.
En ese rincón de Aragua
no eran muy bien aceptados
los llaneros que venían
hablando siempre gritado
y alardeando de coraje
y de sus hechos probados
y con la faja repleta
de dinero bien ganado
cuando reventó el joropo
en los bordones cuereados
se arremolinó la gente

con el oído parado
 atentos y maliciosos
 risueños pero callados
 se escuchó el tañío del Negro
 y su tema acostumbrado.

C1:

Aaaaaaaayyyylailalalay
 Soy nacido en estos valles
 que mis taitas habitaron
 y conozco sus peligros
 desde que estaba mediano
 y aprendí a cantar joropo
 como ellos también cantaron
 y a no reconocí a nadie
 porque viniera a caballo
 con sombrero y buena silla
 con franela o emblusao
 y en vez de jalá machete
 fuera arriador de ganao
 y le brillara el acero
 de plata y cuero cromao
 esta noche amigo mío,
 con usté estoy empeñado
 a cantar hasta mirarlo
 en la sala arrinconao
 no lo llamo por su nombre
 porque no se ha presentao.

C2:

Aaaaaaaatralalalay
 Horizonte dame campo
 llanura que ando inspirao

vengo del Apure inmenso
 sendero que he trajinao
 bordones no se arrochelen
 capacho suena acoplao
 y ese cuatro sordo y viejo
 debe de sonar pausao
 para que mi voz de Llano
 como un potro desbocao
 recorra este verde valle
 en mi cantar arrendao
 en el corcel de esta música
 que yo siempre he jineteao
 y como la conozco tanto
 por lo mismo la he amansao
 yo soy el moreno Kirpa
 que del Apure ha llegao
 sin alardes de machura
 ni de hombre acaudalao
 buena remonta si cargo
 porque siempre me ha gustao
 y unos cuantos centavitos
 pal ajiley y el dao
 y para el trago de caña
 y pa' el cariño comprao
 aunque el cariño mi hermano
 siempre me lo han regalao
 salga pa' que brague un cacho
 que aquí me tiene plantado.

C1:

Ayyyylailalalay
 Cuando me llaman respondo
 porque soy hombre educao

y por las malas me porto
 igual a un toro plantao
 no respeto cantador
 cuando estoy emparrandao
 y a muchos copleros guapos
 he puesto a pedir cacao
 unos vienen por los aires
 volando muy encumbraos
 y después los veo en el suelo
 paciticos y desplumaos
 y por los aires que pegan,
 usted cojea de ese lao.

C2:

Aaaaaaaalalalá
 Si cree que soy jactancioso
 está muy equivocao
 porque yo soy más sencillo
 que un fuerte en medio esgranao,
 si usted está hablando de alardes
 y de coraje sobrao
 por lo tanto, amigo mío,
 los que aquí le han escuchao
 podrán muy bien darse cuenta
 quién de los dos más ha hablao
 pero le voy a advertir
 Negrito de po' estos lados
 que a muchos faramalleros
 mi chaparro le he sonao
 y le he dejao las costillas
 igual a un pescao rayao
 del color de una batata
 los ojos bien moreteaos

sepa pues a qué atenerse
antes de hablarme gritao.

429

C1:

Ayyyyylailalalay
Para usted sobarme a mí
tendrá que hallarme rascao
con una pea de tres días
y en un chinchorro acostao
y tomo aguardiente 'e caña
solo pa' está entabanao
y aclararme la garganta
cuando estoy estrasnochao
despiértese de ese sueño
si es que usted se ha imaginao
que conmigo va a lograr
todo lo que haya deseo.

C2:

Aaaaaaalalalá
Si dice "Topo señor"
deje que maraqueé el dao
pa' echales cuatros y cenas
para dejarlo restean
soy hijo del Llano inmenso
como el palmar intrincao
navegador en curiara
en caño y ríos desbordaos
lanzador de tigre y león
me llaman "el Amaestrao"
soy el potro cimarrón
que nunca lo han amansao
el toro fuerte y bravío

que jamás lo han enlazao
 porque cuando ni becerro
 nunca estuvo enchiquerao.

C1:

Ayyyylailalalay
 Óigame, moreno Kirpa,
 usted lo que está es tosta
 se está creyendo marrano
 y no lo veo embarrialao
 y no jese mucho al suelo
 que ese ta' bien pisoneao
 porque es mucho el zapateo
 que sobre él han repicao
 si se vuelve un cimarrón
 lo enlazo tarabiteao
 y lo pongo suavcito
 de boca y bien arrendao
 tengo callo en las canillas
 de tanto haber jineteao
 y si se resiste mucho
 lo puedo trae nariceao.

C2:

Aaatalalalay
 Entre transitar mi Llano
 hermoso y destincholao
 arpa, guitarra y capachos
 y músicos inspiraos
 no dejaré de cantar
 joropo barajustao
 y rebusco en mi cerebro
 a ver que tiene guardao

nunca me podrán callar
cantando bien acoplao
y mucho menos un hombre
que se la pasa encerrao
en estos valles corticos
y de quebradas cercao
de tanto montes tupidos
y de cerros encumbrao
que apenas ven cien novillos
y se quedan abismaos
y cuando escuchan un arpa
sin un cuatrista a su lao
dicen que no respetan
ni al “Catire Coronao”
cuando escriben cuatro décimas
se creen poetas laureaos.

C1:

Ayyyylailalalay
Yo creo que de tanto andar,
usted se siente cansao
de vagar en sus llanuras
de terronales tostaos
y de tragar tanto polvo
la voz se le ha resecao
en cambio yo en este valle
que usted siempre ha despreciao
lo recorro poco a poco
en mi trajinar pausao
y el aroma de su flora
su frescura me ha brindao
y me siento más lozano
que un niño recién baño
como poco me ajetreo

me siento más conservao
 si me viene con mucha bulla
 me va a encontrar preparao
 y le voy a echar más palo
 que a un burro viejo atoyao.

C2:

Aaatalalalay
 Señores abran gallera
 mi paciencia se ha agotao
 dejen que salga este Negro
 color de caldero ahumao
 que le voy a demostrar
 cómo amanso a los malcriaos
 para quitarle esa maña
 que lo tiene resabiao
 de meterle pura caña
 zoquetes y confiao
 pero como soy llanero
 no creo en muertos paraos
 ni en tullíos pegando brincos
 ni bailando zapateao
 échenlo pa'l paradero
 para darle su tallao
 pa' que se acuerde de Kirpa
 mientras viva este pelao.

Paulino el Turpial juntoz Maestro viejo: Así fue, muchacho, la gente le abrió gallera como Kirpa pidió en el contrapunteo, pero tú sabes que el llanero no es traicionero y no le gusta pelear sino es a puño limpio y el negro el carrizo era más bellaco que el “Santo ‘e Guadarrama”, como dicen poáhi, se hallaba más armao que un chorrosco en madre vieja con

una mastranta ‘e cuchillo, de esas que llaman “mata guate”, que le había comprado a un guate de po’ allá de los lados del Cantón.

En lo que le echaron a Kirpa se le empechó y le echó la primera embestida, lo cogió abajo, el Negro peló po’ el piazo ‘e cuchillo y lo ensartó de abajo pa’ arriba, cuando Kirpa dijo “me mató este muérgano” y se puso la mano en la herida como pa’ atajase el bochinche de sangre, se barajustó el gentío, unos vaineros decían “Por aquí se fue derecho, compita”; ahí se metió el guitarrero a cobrar la sangre del compañero y ahí mismito estaba patas arriba en el suelo, herido también.

Así fue la cosa, camarita, a los tiempos, un músico, que no sé cómo se llama, compuso ese joropo tan sabroso que se llama como el finao Kirpa y los poetas copleros le han hecho varias composiciones donde mientan la tragedia.

Aprendiz: Sí, viejo, como una letra que es muy popular que canta Loyola que dice así:

Declamado:

Apure lloró en silencio
mientras el arpa se oía
porque en el Llano se supo
que Kirpa se moriría
su nombre quedó en Güiripa
su voz quedó en el palmar
su pensamiento en la brisa
su apellido en el cantar
yo no sé por qué en Güiripa
no querían a los llaneros
allí mataron a Kirpa
e hirieron al guitarrero.

Fuente y elenco:

José Vicente Rojas (Poeta Rojas).

Gualberto Morales (Gualberto).

Antonio Sosa Mejías (Coplero 1; C1).

Daniel Bustamante (Coplero 2; C2).

Conjunto: Natalio Flores (arpista), Carlos V. del Nogal (cuatrista), Eduardo R. del Nogal (maraquero) y José Ignacio García (bajista).

Poeta Rojas: Oye, Gualberto, qué fue lo que te sucedió a ti, en la carretera de Valle La Pascua pa' San Juan de los Morros.

Gualberto: Bueno, chico, yo venía de Valle La Pascua, llegando a Ortiz se presentó un palo de agua muy fuerte, yo seguí, pero, cuando iba llegando a Uverito vi que la carretera se tapó y era imposible seguir, vi un caserón viejo, allí, y me metí a escampar, después vi un negrito que venía debajo 'e la lluvia, de mediana estatura y se me acercó y me dijo:

“¿Qué busca, usted, aquí?”

Le contesté: “Bueno, yo no busco nada”.

Me dijo: “¿Cómo que no busca nada? Yo soy el que cuido esto, ¿sabe?”.

Y le dije yo: “Pero bueno, ¿qué cuida, usted, aquí? Aquí no hay nada que cuidar”.

Me dijo: “Nooo. ¿Cómo que no hay? ¿Usted no ve esa cantidad de huecos que hay ahí?”.

Le dije: “Sí”.

“Son personas que han venido aquí a sacar un entierro, pero ellos no han podido, porque ellos no saben dónde está, el que sabe soy yo”.

Le digo: “¿Y por qué usted no lo saca?”. “Ah, porque yo no puedo, sáquelo usted”. “Yo tampoco sé dónde está”. “Bueno, yo lo voy a llevar hasta allá”.

Y me condujo hasta el sitio, me dijo que buscara a una persona de buen corazón y me dijo su nombre también; me dijo: “Yo me llamo Francisco Olano, me llama cuando usted quiera”. Luego busqué a Valentín.

Poeta Rojas: ¿Qué más te dijo, Gualberto?

Gualberto: Bueno, lo demás que me dijo, lo van a saber ahora, en las voces de los copleros Antonio Sosa Mejías y Daniel Bustamante.

C1:

Entre San Juan y Ortiz,
entre San Juan y Ortiz
donde llaman Uverito,
donde llaman Uverito
hay una vieja leyenda
que no es cuento ni es un mito
será verdad que un negrito
llamado Francisco Olano
hombre nacido en el Llano
que lo conoció chiquito.

C2:

Dijo que por accidente,
por accidente
yendo pa’ Nueva Granada,
yendo pa’ Nueva Granada
se quedaron cinco peones
con veinte vacas preñadas

aún la fecha está grabada
 mil quinientos veintiséis
 por todo el Llano sin ley
 fueron naciendo manadas.

C1:

Se poblaron las sabanas
 se poblaron las sabanas
 de interminables rebaños
 de interminables rebaños
 por esteros, ríos y caños,
 los verdes panoramas
 de toda esa tierra plana
 floreció por vez primera
 la riqueza ganadera
 de pampas venezolanas.

C2:

Me dijo Francisco Olano,
 Francisco Olano
 que él se quedó como peón,
 que él se quedó como peón
 trabajó como un varón
 por lo impróspero del Llano
 él guarda el secreto arcano
 de sus primeros patronos
 cuando pagaban con bono
 en esos tiempos lejanos.

C1:

Que él ganaba medio real,
 que él ganaba medio real
 bregando de sol a sol,

bregando de sol a sol
soportando el amargor
del trabajo sin cesar
vio crecer el capital
de los amos inclementes
de aquellos terratenientes
usureros sin igual.

C2:

Fueron haciendo potreros,
anda, potreros,
corralones y majadas,
corralones y majadas
y trasportaron manadas
para otros pueblos llaneros
ganaron mucho dinero
al fomentarles la cría
las veinte vacas parías
poblaron el Llano entero.

C1:

Luego al transcurrir el tiempo,
oigan señores,
cuando ya él estaba anciano,
cuando ya él estaba anciano
aquellos indolentes amos
le dieron un cruel tormento
allí en el mismo aposento
en una noche enlutada
con cinco mulas cargadas
se aparecieron del Centro.

C2:

La carga que transportaban,
que transportaban
eran de diamante y oro,
eran de diamante y oro
incalculable el tesoro
que a la llanura arrancaban
de aquellas veinte preñadas
que en Uverito quedaron
y que en el Llano regaron
en reales se transformaron.

C1:

Siendo el único testigo,
siendo el único testigo
de todas las fechorías
de todas las fechorías,
que por fomentar la cría,
sabe usted, querido amigo,
los que han desaparecido
por hacer esa fortuna
esa noche a golpe de una
de este mundo se habría ido.

C2:

“Aquí quedará enterrado,
anda, enterrado
con todo este capital,
con todo este capital
te encargarás de cuidar
lo que a ti te hemos negado
todo el mal que hemos causado
a los humildes llaneros

aquí donde empezó primero
lo vamos a sepultar”.

C1:

“Y tú te vas a encargar,
y tú te vas a encargar
de cuidarlo con esmero,
de cuidarlo con esmero
fuiste nuestro compañero
probado a carta cabal
no lo podrás regalar
a los hombres ambiciosos
que lo invierten en el ocio
como el beber y jugar”.

C2:

Como ellos lo habían planeado,
lo habían planeado
cavaron la sepultura,
cavaron la sepultura
metieron las cinco mulas
junto con lo acumulado
“Yo me quedé resignado
a lo que ellos habían resuelto
el Llano estaba desierto
yo triste y acongojado”.

“Aquí me enterraron vivo”,
oye Gualberto,
“junto con el cargamento,
junto con el cargamento
desde ese mismo momento
ahí si me quedé cautivo
cientos de años padecidos

llevo aquí en estos lugares
por esos malditos reales
que fueron tan mal habidos”.

C1:

“A muchos les he salido,
les he salido
buscando reposo a mi alma,
buscando reposo a mi alma
para que vuelva la calma
a mi espíritu perdido,
pero valor no han tenido
ni tampoco corazón
porque la mala intención
después he reconocido”.

C2: Esto fue lo que contó,
óyeme, poeta Rojas,
mi gran hermano Francisco,
mi gran hermano Francisco
dijo que me hiciera rico
con dinero por montones
que no me uniera a ladrones
para sacar el tesoro
ni a personas sin decoro
que hay miles sin corazones.

C1:

Todo esto me sucedió,
verdad Gualberto,
bajo un tremendo aguacero,
bajo un tremendo aguacero
que bajo el cielo llanero
al Guárico sacudió
solo me encontraba yo,

en horas del mediodía
en el sitio que salía
el mismo donde murió.

441

C2:

Yo lo vi bajo la lluvia
bajo la lluvia
vistiendo un saco harinero,
vistiendo un saco harinero
como vestían los vaqueros
entre el viento con su furia
con una cinta carrubia
aprisionaba el sombrero
para que el fuerte aguacero
no aumentara sus penurias.

C1:

No sentí ningún recelo,
ningún recelo
cuando me hizo ese relato,
cuando me hizo ese relato
pues conversamos un rato
mientras caía el aguacero
me llevó por el sendero
para mostrarme el lugar
donde iba a desenterrar
la gran fortuna en dinero.

C2:

Yo le prometí sacarlo
oigan señores
y que contara conmigo,
y que contara conmigo

que iba a llevar a un amigo
 para con él invocarlo
 y de penas disiparlo
 para que al fin descansara
 y más nunca desandara
 y del martirio librarlo.

C2:

Cuando le tendí la mano
 tendí la mano
 para cerrar el encuentro,
 para cerrar el encuentro
 sentí miedo en el momento
 al verme solo en el Llano
 desapareció el anciano
 dejándome en duda envuelto
 pues, comprendí, era un muerto
 pero de espíritu sano.

C1:

Dejé transcurrir los días
 oigan señores,
 y no cumplía lo pactado,
 y no cumplía lo pactado
 una noche lo vi a un lado
 cerca de la cama mía
 me dijo que desearía
 que a su mal pusiera fin
 que buscara a Valentín
 hombre de una gran valía.

C2:

Después busqué a Valentín,
 a Valentín

como él me lo había ordenado,
 como él me lo había ordenado
 y le conté lo pasado
 en ese Llano sin fin
 pasé las de San Quintín
 para que me acompañara
 pues mucho miedo le daba
 el pensar en el trajín.

C2:

Nos fuimos para Uverito,
 para Uverito
 un lunes justo a las doce,
 un lunes justo las doce
 allí le hablé a grandes voces
 bajo aquel cielo oscurito
 y me respondió el negrito
 al llamarlo en el momento
 “Hermano pase pa’ dentro
 ya todo lo tengo listo”.

C1:

Al oír el compañero,
 el compañero
 aquella voz tan tajante,
 aquella voz tan tajante
 no quiso salir pa’lante
 y se le cayó el apero
 respondió en gesto altanero
 por el pánico impulsado
 “está muy equivocado
 yo no quiero su dinero”.

C2:

Luego dijo a balbucear,
Óigalo bien,
por algo pa' él nunca visto,
por algo pa' él nunca visto
y se tragó al Santo Cristo
sin cuenta poderse dar
y con ganas de llorar
diciendo raros vocablos
"Dijo que es mismo Diablo
que a mí me quiere llevar".

C1:

Por culpa del compañero,
del compañero
y su falta de valor,
y su falta de valor
mi palabra que es de honor
no le cumplí a ese llanero
hoy yo no tengo dinero
ni él ha alcanzado la paz
porque el miedo sí es capaz
de dejar a uno en el cuero.

Fuente y elenco:

José Romero Bello (Declamador; **D** y Cantante 2; **C2**)

Luis Lozada “el Cubiro” (Cantante 1; **C1**)

D:

Llovía torrencialmente,
y en la estancia del Horcón,
como adornando el fogón
estaba toda la gente
dijo un viejo de repente
“Les voy a contar un cuento
ahura que el agua y el viento
traen a la memoria mía
cosas que naide sabía
y que yo diré al momento”.

C1:

Aaaayyyylalalay
Tal vez tenga que luchar
con más de un inconveniente,
inconveniente
pa’ que resista la mente
el cuento sin lagrimear,
pero Dios, que supo dar
pacencia a mi corazón,
quizá venga la ocasión
a alumbrar con su reflejo
el alma del gaucho viejo
que ya lo espera el cajón
no se asusten si mi cuento

les recuerda en este día
 algo que ya no podía
 ocultar mi sentimiento.

C2:

Vuelquen todos un momento
 la memoria en el pasao,
 la memoria en el pasao,
 y allí verán retratao
 con todos sus pormenores,
 una tragedia de amores
 que el silencio ha sepultao,
 que el silencio ha sepultao
 hay cosas que ya no puedo
 detallar como es debido:
 Unas, porque se han perdido,
 y otras, porque tengo miedo;
 pero ya que en el enriedo
 los metí, pido atención,
 los metí, pido atención,
 que si la imaginación
 me ayuda en este momento,
 conocerán por mi cuento
 la leyenda del Horcón.

C1:

Aaaayyyylalalay
 Alcánceme, usté, un amargo
 pa' que suavice mi pecho,
 anda, mi pecho
 que voy a dentrar derecho
 al asunto, porque es largo;
 haré fuerza, sin embargo,

pa' llegar hasta el final,
 y si atiende cada cual
 con espíritu sereno,
 verán como un hombre bueno
 llegó a hacerse un criminal.

C2:

Setenta años quién diría
 que vivo aquí en estos pagos
 que vivo aquí en estos pagos
 sin conocer más halagos
 que la gran tristeza mía;
 setenta años no es un día,
 pueden tenerlo por cierto,
 pueden tenerlo por cierto,
 pues si mis dichas han muerto,
 ahora tengo la virtud
 de ser pa' esta juventud
 lo mismo que un libro abierto.

C1:

Aaaayyyylalalay
 Iban a golpear las manos
 por lo que el viejo decía,
 anda, decía
 pero una lagrima fría
 los detuvo a los paisanos.
 "Hay sentimientos humanos"
 dijo el viejo conmovido
 "Que los años con su ruido
 no borran de mi memoria,
 y este cuento es una historia
 que pa' mí no tiene olvido".

C2:

Allá en mis años de mozo,
 y perdonen la distancia
 y perdonen la distancia
 sucedió que en esta estancia
 hubo un crimen misterioso
 en un alazán precioso
 llegó aquí un desconocido,
 llegó aquí un desconocido,
 mozo, lindo, muy cumplido,
 que al hablar con el patrón
 quedó en la estancia de peón,
 siendo después muy querido.

(Efectos de lluvia, al unísono con la música)

C1:

Aaaayyyylalalay
 Al poco tiempo nomás
 el amor los picotió,
 el amor los picotió
 y el mocito se casó
 con la hija del capataz;
 todo marchaba al compás
 de la dicha y del amor
 y pa' grandeza mayor,
 Dios les envió con cariño,
 un blanco y hermoso niño
 más bonito que una flor.

C2:

Iban pasando los años
 muy felices en su choza,
 muy felices en su choza
 ella, alegre y buenamoza;
 él, fuerte y sin desengaños:

Pero misterios extraños
 llegaron..., y la traición,
 llegaron..., y la traición
 deshizo del mocetón
 sus más queridos anhelos,
 y el fantasma de los celos
 se clavó en su corazón.

C1:

Aaaayyyylalalay
 Aguantó el hombre callao
 hasta dar con la evidencia,
 anda, evidencia
 y un día fingió una ausencia
 que jamás había pensado
 dijo que tenía un ganado
 que llevar pa' La Tabalada,
 que era una buena bolada
 para ganarse unos pesos,
 y así, entre risas y besos,
 se despidió de su amada.

C2:

A la una de la mañana
 del otro día justamente,
 del otro día justamente
 llegó el hombre de repente
 convertido en fiera humana;
 de un golpe echo la ventana
 contra el suelo en mil pedazos,
 contra el suelo en mil pedazos
 avanzando a grandes pasos,
 ciego de rabia y dolor,

vio que su único amor
descansaba en otros brazos.

C1:

Aaaayyyylalalay
Como un sordo movimiento
de seguida se sintió;
ay, se sintió
después un cuerpo cayó,
y otro cuerpo en el momento;
Ni un quejido, ni un lamento
salió de la habitación:
y pa' cumplir su misión;
cuando los vido difuntos,
los enterró a los dos juntos
allá donde está ese horcón.

C2:

En la estancia se sabía
que la ingrata lo engañaba,
que la ingrata lo engañaba,
pero naiden le contaba
la desgracia en que vivía:
Por eso la polecía
no hizo caso mayormente,
no hizo caso mayormente,
pues dijeron: "La inocente
se fue con su gavilán...,
en cambio los dos están
descansando eternamente".

C1:

Aaaayyyylalalay
“¡Ahijuna!” – gritó un paisano –,
“Si es así lo que habla el viejo,
lo que habla el viejo
¡Ese era un macho, canejo!
Yo le besaría la mano”
“Yo soy”, le gritó el anciano
¡Venga, mijo, y me la besa!
Yo fui, mijo, el que maté
a tu madre desgraciada,
porque en la cama abrazada
con otro hombre la encontré.

451

C2:

“Hizo bien, tata querido”
– grito el hijo sin encono –
– grito el hijo sin encono –.
“Venga, viejo, lo perdono
por lo tanto que ha sufrido;
pero ahura, tata, le pido
que no la maldiga más
que si fue mala y audaz,
por mí, perdónela, padre,
que una madre siempre es madre
¡Déjela que duerma en paz!”.

C1:

Aaaayyyylalalay
Los dos hombres se abrazaron
como nunca lo habían hecho;
anda, habían hecho
juntando pecho con pecho,

como dos niños lloraron;
padre e hijo se besaron,
pero con tal sentimiento,
que el humano pensamiento
no pudo pintar ahora
la escena conmovedora
de aquel trágico momento.

C2:

Los ojos de aquella gente
con el llanto se inundaron,
con el llanto se inundaron
y todos mudos quedaron
bajo un silencio imponente;
volvió a decir de repente:
— Allí están, en El Horcón.
— Allí están, en El Horcón.
Y poniendo el corazón
el anciano en lo que dijo,
le pidió perdón al hijo,
y el hijo le dio el perdón.

TERCERA PARTE





TERCERA PARTE

3. CORRÍOS

3.1 MANIFESTACIONES SOBRENATURALES

3.1.1 La muerte, muertas y muertos

La definición mitológica universal de la muerte apunta hacia la separación entre cuerpo y alma, el finiquito opuesto al nacimiento. Los muertos y las muertas (espíritus resurgentes) son solo “recién nacidos”, hijos de la Muerte, madre aniquiladora e implacablemente fiel, y no son los espantos sabaneros, los afamados fantasmas del Llano, que tanto aterran, aunque los “oficios de los difuntos”, no es cosa de juegos, pues para la mayoría de los llaneros y sus cantautores, estos seres pueden luego convertirse en los terrores a quienes se enfrentarán próximamente, y en tal sentido se les toma con mucha seriedad, respeto y se procura eludirlos, ya que, por otra parte, los llaneros fallecidos, con el justificable pretexto de no estar en soledad, practican el hábito de llevarse a los vivos, a veces por simples travesuras de niño y su madre, la Muerte, casi siempre los complace. Entre las previsiones asumidas por los llaneros para esquivar a los de la otra vida y por ende a la “Pelona”, Yarisma Unda en *Lo llanero en tres aproximaciones* destaca las siguientes:

1. Cuando un muerto queda con los ojos abiertos es que se va a llevar a alguien.
2. Cuando un muerto queda flojo es que se va a llevar a otro.
3. Quienes no sean dolientes del muerto no deben rezar.

4. Cuando no se le hace velorio a un muerto, su alma queda penando y nunca sube al cielo.
5. Cuando una persona se muere la casa no se puede barrer durante nueve días.
6. No se pueden dejar velas encendidas después de un entierro porque es sinónimo de otro muerto.
7. Si se entierra un muerto con botones en el bolsillo se sigue muriendo la gente (Unda, 2000 pp. 32-33).

Amparados en el desconcierto que causa la muerte o la forma en cómo haremos el “tránsito vital”, los poetas inventan distintas maneras para describir dicho suceso. Recordemos (1790) al funesto coronel Joaquín Moreno, forjando en su corrió *Epitafio* (1965, LP 2, lado A, surco 1) su destino fatal y del que se toma este fragmento ilustrativo:

Las antorchas y las luces
que han de alumbrar en mi entierro
han de ser los desengaños
del propio conocimiento.
No se toquen, no, campanas,
en mi muerte, que si es cierto
que el doble es para avisar
a los vivos de los muertos
para saber que acabé
para saber que yo muero
no es necesario, es bastante
el sonoro, el vocinglero
clarín que en mis agonías
tocará el común contento.

Las adyacencias de la muerte en otros corrios más cercanos a nuestro tiempo las enfoca como un reto “el primero de la lista” y desafiante Ángel C. Loyola

en *El Número Uno* y casi en semejante dirección se tendrá a *La Muerte anda conmigo* (de Santos Quiroz); con mayor prudencia se manifestará Cheo Hernández Prisco en *La Muerte anda borracha*, intenta separarse de la “bordadora que borda con seda negra” y *La Muerte anda suelta* (del coplero José Torres). Basado en las inspiraciones de cantar sin aire, sin aliento, como lo hace la muerte, Orlando “Cholo” Valderrama, connotado cantautor colombiano, ha recreado un cuerpo de composiciones denominadas “Quitarresuellos”, de las cuales se toma como muestra el *Quitarresuellos N.º 2*.

Otra saga, en este caso venezolana, la suscribe la pluma del gran maestro Ruperto Córdoba Colina por medio de tres canciones dedicadas a “Carlota Mota”, una adinerada y bailadora difunta. Estas son: *Me salió la Muerta*, *Yo bailé con una muerta* y *La Muerta me dio los reales*; temas que son difundidos en la voz de Domingo García. Otra dama fallecida, bailadora y hasta atrevida, impone sus encantos a José Lobatón en *Por andar de fiesta a La Chepera*.

A los muertos les corresponden cuatro ocurrentes corrios, dignos de su “complicado” carácter; ellos son: *El Muerto del Samán de Güere* (atribuido a su intérprete Nelson Morales); *El Muerto Parrandero* (de Édgar Silva); *El Muerto de Las Tres Matas* (del “Tigre de Mata Negra” Jesús Daniel Quintero); y de Dionisio Garrido, *El Misterioso*.

EL NÚMERO UNO
(Ángel Custodio Loyola)

Fuente: Ángel Custodio Loyola (cantante)

Joven, porque usted sea blanca
y yo sea un triste moreno
joven, porque usted sea blanca
y yo sea un triste moreno,
pero llegándose el caso,
verdad, mi vida,
ni usted es más ni yo soy menos
pero llegándose el caso,
verdad mi vida,
ni usted es más ni yo soy menos.
Mi señora, la Bordadora,
la Bordadora,
que bordas con seda negra
bórdame mi corazón,
oye, mujer
blanquito y que no me duela.

Yo no le temo a la muerte
ni que la encuentre en la calle,
yo no le temo a la muerte
ni que la encuentre en la calle
porque sin permiso de Dios,
verdad, mi amigo,
la muerte no mata a nadie,
porque sin permiso de Dios,
verdad, mi amigo,
la muerte no mata a nadie.
Y solo soy, solo nací,
solo nací,

de mí no se conduele nadie
 y así tendré que vivir,
 mi mala suerte,
 como la pluma en el aire.

LA MUERTE ANDA BORRACHA

(Cheo Hernández Prisco)

Fuente: Armando Martínez (cantante)

Atención, paisanos míos,
 llegó la Muerte borracha
 dicen que anda dando vueltas
 en los bordones del arpa
 dicen que vino a buscar
 un arpista que hace falta
 pa' completar un conjunto
 que toque en la casa santa.
 Señorita, esté pendiente
 que la Muerte anda borracha
 salió a buscar una chica
 de belleza y buena estampa
 para que baile con Judas
 de sombrero y alpargatas
 una sabrosa chipola
 revuelta con guacharaca.
 Se le avisa a los copleros
 que la Muerte anda borracha
 vino a buscar un cantante
 que tenga buena garganta
 que no se deje meter
 viejas yeguas por potrancas
 y que cante con el Cachú

en el Paso Real de Arauca.
Oiga, señor Coleador,
la Muerte anda borracha
quiere montar un caballo
que no respete las trancas
porque tiene un mano a mano
en las ferias de La Pascua
con el mejor coleador
de las tierras de Zaraza.

Atención a los galleros,
de aquí de mi linda patria,
les voy a participar
que la Muerte anda borracha
ayer me dijo furiosa
que ya no le ve la gracia
de echar a pelear dos gallos
para ver quién tiene raza.

Oiga, señor Ganadero,
usted, que le sobra plata,
tenga cuidao, mi señor,
que la Muerte anda borracha
me dijo que lo va a arrear
junto con todas sus vacas
porque le gusta beber
la leche fresca en camaza.
Atención, los conductores,
la Muerte vino borracha
anda buscando un chofer
que le pese bien la pata
pa' que maneje un expreso
de Mérida pa' Caracas
a ciento ochenta por hora

pa' que acorte la distancia.
Usted, señor Militar,
pegue el pecho a su culata
de esa metralla mortal
pa' que defienda su casta,
le vengo a participar,
que la Muerte anda borracha
anda atrás de un militar
pa' que le cuide su casa.

Ayer me dijo un amigo
que la Muerte anda borracha
vino a buscar dos políticos
que ya no inspiran confianza
para cobrarles la cuenta
de la forma más exacta
pa' que no engañen al pueblo
con tantas palabras falsas.
Me despido y digo adiós
cojo la parte más ancha
con los ojos más pelaos
que cazador de torcazas
me voy con mucho cuidao
pues la Muerte anda borracha
no quiero ser el primero
que vaya a caé en su trampa.

LA MUERTE ANDA CONMIGO

(Santos Quiroz, “el Tigre de Solano”)

Fuente: Santos Quiroz (cantante)

Aaaaah

Voy a brindarle a mi Llano
 una copla relancina
 yo soy el llanero recio
 de los que no se asesinan
 que ando con la noche oscura
 sin temor ni de Mandinga
 yo no le temo a la muerte
 porque conmigo camina
 los copleros me respetan
 yo les tengo una doctrina
 donde me oyen cantando
 a mí nadie se me arrima.
 Yo soy como el gallo bueno
 donde pego doy la herida
 nunca he tenido maestro
 si quiera que me corrija.

Yo anduve con los guerreros
 peleando a punta ‘e peinilla
 a puro gasa ‘e garrote
 cuchichean las carabinas
 a donde había una batalla
 la cosa era afligida
 y miré peliá a la gente
 con la sangre a las rodillas
 ahí se morían las personas
 por falta de medicinas

tuve huyendo por el monte
cuando existían las guerrillas
me mantenía con culebra
y con sancocho de anguila
la verdura que le echaba
era palo y batatilla
ese sapo negro feo
pa' mi era una gran comida
y si veía un araguato
esa era una maravilla
porque si yo lo mataba
era una carne muy fina
y pasaba varios días
comiendo con mi familia.

Aaaaa...

Yo soy el llanero recio
el que nació en una esquina
yo canto seis por derecho
como el público lo exija
cantador que me discuta
yo lo vuelvo una estampilla
yo soy como el temblador
y corto más que una hojilla
quien me prueba se envenena
yo soy como la estricnina
y el que trate de agarrarme
me le vuelvo una guabina.
Pobrecito el que no sepa
que ahora es cuando tengo vida
todo el que me tiene rabia
me mira en sueño y delira
soñando que le estoy dando

un palo por la barriga
 y el que me ve de frente
 le pega una gran fatiga
 y le empieza una inquietud
 igual que el que tiene nigua.
 Es que soy muy pequeñito
 pero una lengua ladina
 con un corazón grandote
 y una buena disciplina
 un trato dulce y cordial
 como nadie se imagina
 y tengo doce mujeres
 ninguna es mal parecida
 tres blancas y tres morenas
 tres negras y tres catiras.

LA MUERTE ANDA SUELTA

(José Torres)

Fuente: José Torres (cantante)

Compadre Ángel Hernández,
 te lo digo compadrito,
 La Muerte me anda buscando
 para darme un consejo
 y no es regaño 'e muchacho
 para que me porte bien
 por donde quiera que ando
 hace rato me lo dijo
 en una forma muy clara
 que me había seguío los pasos
 y que me vio en estos días
 caminando más torció

chico, que camino de bachacos.

La Muerte me aconsejó
que cuando fuera a cantar
no me pasara de tragos
que agarrara los consejos
que ella me estaba brindando
porque me tiene un aprecio
y quiere verme triunfando

Barinas te necesita
todo el pueblo 'e Mijagual
se sienten regocijado
al saber que José Torres
todo el público lo aprecia
por su grito legendario.

A toditos los copleros
les voy a participar
que se vayan preparando
que La Muerte anda suelta
como caballo esbocado
llevándose a los artistas
y cantantes afamados
pare la oreja Montoya,
el Carrao de Palmarito,
Jesús Moreno y Reynaldo
y el señor Santiago Rojas
dígamele a Teo Galíndez
que se vaya confesando.
La muerte me aconsejó
y me lo dijo clarito
que no montara en avión
porque el bicho es traicionero
tiene difunto a montón

no busca edad ni tamaño
para cumplir su misión
a cada rato se oye
por la prensa por la radio
también la televisión
que se estralló un aparato
con trescientos pasajeros
porque le falló el motor.

La Muerte me preguntó
por mi compadre, el poeta,
el que llaman Benjamín,
que lo quería conocer
aunque fuera de perfil
que con sus temas jocosos
le mira un buen porvenir
y el amigo 'e Calazán
lo va a invitá pa' una fiesta
pa' que le toque el violín
para el pueblito 'e Bejuma
que tiene buenos joropos
el próximo mes de abril.
La Muerte es amiga mía
quiere prestarme un dinero
pa' que monte un botiquín
me dijo que si quería
me daba quinientos mil
para que le traiga clientes
para llevarlos al peligro
y yo le dije que sí
que contara con mi ayuda
por ser un hombre gentil
y además yo estoy más chamo

yo quiero vivir bastante
todavía no quiero morir.

467

QUITARRESUELOS N.º 2

(Orlando "Cholo" Valderrama)

Fuente: Orlando "Cholo" Valderrama (cantante)

Que un domingo nací yo
y un lunes me bautizaron
el martes supe de amores
el miércoles me casaron
el jueves dormí con ella
el viernes le di unos palos
el sábado se murió
y el domingo la enterramos
el lunes 'tuve de luto
con un guitarra en la mano
y el martes a buscar otra
porque solo no me amañó
en letra memoria y pluma
yo quiero dejar grabado
las frases de este corrío
porque las he improvisado
que hoy no sirve para nada
el ser pobre o ser honrado
porque el pícaro persigue
al hombre que es bueno y sano
si le trabaja a los ricos
de esa no es calificado
porque se gana un dinero
en su labor consagrado
yo quiero dejar mención

de unos hatos tan nombrados
y empiezo por Platanales
para dejarlo anotado
donde habita Perro tuco
muy alerta y avisado
paseándose por el patio
con el rabito enroscado
lo consuela la Guinea
con sus cantos y su halago
el perrito late mucho
de seguro habrá cazado
no sé si late en el rastro
o tendrá el bicho encuevado
dibujando nuestra marcha
al mal hijo hemos llegado
y esto decía un blanco pobre
“Tengo el anzuelo tragado
con la pata en el estribo
muy pronto ‘taré montado
en mi mocho Parasismo
que es por la carrera un rayo
ya casi me vuelve bizco
este maldito caballo
respaldado por Levante
cuando lo veo me desmayo
como la flor de violeta
como el sol tibio de mayo”
y le contesta un curito
dentro ‘e la poceta de agua
“Y me gusta el agua turbia
en vez de manantial claro
me gusta ‘onde late un perro,
me gusta ‘onde canta un gallo

me gusta donde pita un toro
donde relincha un caballo
por eso es que a mí me gustan
las mujeres de mi Llano
porque dicen que yo tengo
el turchapel amanado”
y esto me decía un gabán
ensillando su caballo:
“Si este caballo me tumba
deonde caiga no me paro
y si al caso me matara
se vestirá ‘e luto el Llano
las mujeres llorarán
su dolor desconsolado
por la muerte de este negro
que las había idolatrado
y a los nueve días completos
las damas han recordado
entonces se reunirán
pa’ rezar mi novenario
y entran al pie de mi tumba
con su rostro demacrado
ya mi gabán tan querido
por qué nos ha abandonado
dejemos a gabán quieto
qué de penas ‘ta pasando”.
Sigamos a otro animal
que se nos iba quedando
se sacude y aletea
la Cotúa en la costa el caño
y en sus sueños de margulla
se la pasa delirando
ayer conversaba sola

y alguien la 'taba escuchando
 "Si no me muero este invierno
 compro un burro en el verano
 tengo ganas de tener
 un burro acondicionado
 bien cuidado y con topocho
 pronto lo veré cebado
 y si me tumba lo vendo
 es muy fijo y es muy claro,
 verdad paisano,
 lo compro es pa' que me cargue,
 pa' que me cargue
 no pa' que me ande tumbando".

ME SALIÓ LA MUERTA

(Ruperto Córdoba Colina)

Fuente: Domingo García, "el Rey del Golpe Llanero" (cantante)

Me sucedió otra ocurrencia
 de las que no crecen más,
 a lo mejor no me creen,
 pero la voy a contá
 resulta que en estos días
 yo salí a galapagueá
 después que anduve bastante
 cuando me fui a regresá
 miré pa' una punta 'e mata
 y vi una mujer sentá
 me llamó con un pañuelo
 y salí embalao pallá
 calculé que tenía miedo
 o que se hallaba extraviá

le pregunté con cariño:
“¿En qué le puedo ayudar?,
¿en qué le puedo ayudar?”
me contestó cabizbaja
con la voz entrecortá,
“Lo que quiero, con usted,
que volvamos a bailá”
conocí que era la muerta
con quien tuve una chocá
me puse más apretao
que botalón de majá
no se veía ningún músico
pero escuchaba tocá
una chipola igualita
con la mismita toná,
ella fue quien me echó mano
sin dejarme qué alegá
y en un chirivilital
nos volvimos a fajá;
la agarré duro, a dos manos
y la llevaba pesá
evitando lo posible
no se volviera a esgonzá
y así me la fui llevando
y la bailaba toreá
pero pegadito nada
porque sentía una frialdad
me iba ganando terreno
con toda facilidad,
tanto bailaba pa'lante
como bailaba pa'trás,
yo arrastraba las chancletas
y echaba la escuadrilá,

la jeta si le cuereaba
y la misma tuqueteá
le dije bailamos sueltos
y no me quiso soltá
ahí era que yo tenía
la silla bien apretá.

Me repicó un zapateo
no la pude amadriná,
porque esa noche tenía
la mecha muy apagá
bien sabía que era la muerta
y que me podía llevá
mientras más rato más fría
y yo empezando a sudá,
deseando llegara alguno
que me quisiera ayudá
para brindarle las aguas
y poderme figurá
clarito escuchaba yo,
esa chipola tramá,
ya el chanicero estaba
como carne de empaná,
como carne de empaná
la muerta no me llevó
porque quiso estornudá
y cuando cerró los ojos
le monte velocidad,
la agarré por la pechera
y la tenía dominá
esperando una señita
pa' podermele escapá,
esa noche sí no estuve
por quererla enamorá

y por ofrecerle oferta
y me quería retratá
bailando hay mismo pensé
ya la voy enchavetá
le di más de treinta vueltas
a toda velocidad
me la traje por aquí
me la llevé por allá,
le eché una zambuida 'e pato
y una remolinía
la agarré por los sobacos
y le eché una batuqueá
le hice varias payasadas
y otras ceremonias más
con esto se encabetó
pero de lengua pelá;
si no le juego a esa punta
quién sabe cómo me va
le solté una sonrisita
con muy poca voluntad
yo siempre me la gané
y quedó bien trajiná
la llevé hacia una raíz
que estaba más levantá
la senté y cerró los ojos
y me mandó a pataleá,
yo sentía que me subían
y me volvían a bajá
y escuchaba clarito
la muerta corriendo atrás.

YO BAILÉ CON UNA MUERTA

(Ruperto Córdoba Colina)

Fuente: Domingo García, “el Rey del Golpe Llanero” (cantante)

Otra ocurrencia como esta
no quiero que me acontezca
lo que a mí me sucedió
en donde llaman La Ancheta
un veinticuatro de julio
no se me olvida la fecha
aunque muchos no lo crean
yo bailé con una muerta
cuando algo va a suceder
todo sale de chaqueta
quien va a caer no ve el hoyo
aunque esté en toda la puerta
en eso estaban bailando
y una mujer se acuesta
le dio un infarto cardíaco
murió y no se dieron cuenta
creían que estaba durmiendo
y allí la dejaron quieta
si yo no hubiera llegado
la velan con una fiesta
esa noche llegué yo
y llevaba prendía la mecha
mandé a tocar una chipola
y le eché mano a la muerta
La agarré y la paré a juro
yo dije “Esta se despierta”
y cuando empecé a valsarla
se esgonza y se me arrecuesta
y así me la fui llevando

como bailador de orquesta
 pero íbamos pegaditos
 como botón de chaleca.

Yo la veía que bailaba
 arrastrando las chancletas
 se echaba unas cuadriladas
 como mula que se espeta,

dígame una chipola
 que tiene tantas revueltas
 lo que en realidad no pude
 fue que ella bailara suelta.

Ahí la jalé a punta 'e mano
 la veo que casi se sienta,
 la levanté con presión

y le agarré las muñecas
 entonces le metí un brazo
 entre cuadril y paleta

le repiqué un zapateo
 y le di unas varias vueltas.

Si la atropellaba mucho
 le latigueaba la jeta
 y le hacía la cabeza

lo mismo que una tuqueca.

“Esta mujer del carrizo
 anda echa la zoqueta”

yo ya andaba sudaíto
 y a ella la sentía fresca.

“Debe ser que yo le gusto
 y hace esas morisquetas

yo la voy a enamorar
 a ver que atención me presta”.

Le dije “Vidita mía
 tengo para ti una oferta”

esperaba una sonrisa
y una buena contesta
pero seguía más seria
que loro comiendo arepa.

Cuando terminó el son
la llevé hasta una silleta
ahí fue que se descubrió
que la mujer estaba muerta
comenzaron a llorar
y se formó esa galleta
yo como estaba rascao
sudé demás de la cuenta
quién no se suda bailando
y sosteniendo con una muerta
para bailar una chipola
la mujer debe sé alerta
con razón esa finada
no me daba las revueltas
yo me quería retratar
con mi zamba a la derecha
así mismo como estaba
bailando toda maleta
ahora cuando llegue a un baile
y lleve prendía la mecha
podré sacar una pareja
si la veo que está despierta.
Yo digo “A aquel que le pase
una mano tutureca
cuando le vuelva a pasar
no es mano sino muñeca”
cuando yo andaba rascao
bailando con esa muerta

estaba más enamorado
que un pavo bajo una percha.

477

LA MUERTA ME DIO LOS REALES

(Ruperto Córdoba Colina)

Fuente: Domingo García, “el Rey del Golpe Llanero” (cantante)

Una tercera ocurrencia
como por si fuera poca
esta es la segunda vez
que la muerta me provoca
yo la bailé en La Ancheta
no hubo ninguna derrota
ella muerta y yo borracho
salió una cosa con otra
después cuando me salió
no me había echado una copa
por eso fue que al final
me echó tremenda galopa
ahora tiempo iba yo a pie
por la vía de La Guanota
y en plena carretera
se me apareó la potoca
no son embustes
se iba pintando los labios
y lucía una medallota
un escote kilométrico
y una falda a la Travolta
fuimos un rato apareados
sin hablarnos ni una jota
pero yo me imaginaba
esta debe se’ una loca

por muy serio que uno sea
hay cosas que no soporta
iba yo de aficionado
viéndole esas caderotas
ahí inventó caminar
como vaca con marota
yo la seguí estrilladito
como el caballo de Moronta
siempre le pregunté el nombre
y me dijo que era Carlota
le pregunté el apellido
y me dijo que era Mota
pero yo sabía una ruta
y ella se quedó corta
lo que sí pude observar
es que puso una carota
y con la punta de un pie
hizo una gran estrellota
analizándolo bien
de acuerdo a lo que denota
indicaba que enterrada
estaba una tinajota
esta puede ser “la Muerta”
se me vino a la pelota
me quedó la precaución
que podía pará unas lochas
y yo que estaba más limpio
que el pico de una gaviota
llegué y le prendí una vela
y le recé en la parroquia.
La Muerta me dijo en sueños
que me quería da una horca.
A los días salí pa’l campo

como a uno se le toca
era ya de tardecita
pero andaba en una potra
en esto viene "la Muerta"
y me agarró en calle angosta
en un camino estrechito
por el plan de una boca
yo iba silbando un pasaje
cuando veo esa mascota
con la cara de mujer
y el cuerpo de una foca
como no pude evadirla
tuve que seguí la trocha
mientras más se me acercaba
se iba poniendo grandota,
es verdaíta,
lo primero que me dijo
aquí sí puso la torta
"Soy la Muerta de Ancheta
yo creo que me reconozca
párese pa' que bailemos
un merengue y una polka
porque hoy no me va a dejar
sentada como una tonta"
me eché una cuadrilaíta
y me chalequeó la potra
ahora, figúrense ustedes,
cómo pondría yo la trompa
aquello fue poco echar
el corazón por la boca
menos mal que se sonrió
y le formé una chacota
y yo para despistarla

del merengue y de la polka
 le dije si me acompaña
 puede montarse en la potra
 y me dijo “Con mucho gusto,
 pero me presta las botas,
 usted me ayuda a montarla”
 y la palabra me acorta
 “Le tengo una regalía
 de las cuales hay muy pocas
 aunque pensó hace unos días
 que yo sería alguna loca
 fíjese en aquella mata
 allá se ve una ceibota
 en una de las verijas
 pa’l lao de la barrigota
 hay unos reales bastantes
 sáquelos que a usted le tocan
 me sigue prendiendo velas
 y rezando en la parroquia”.

POR ANDAR DE FIESTA A LA CHEPERA

(José Lobatón)

Informante: Ramón Aguilar (declamador)

Lo que les voy a contar
 es una historia verdadera
 un día salí de El Muertico,
 a una fiesta a La Chepera,
 resulta que en ese barrio
 había una fiesta muy buena,
 con arpa, cuatro, maracas,
 cerveza, ron y ternera;

cuando comenzó el joropo,
saqué a bailar a una morena,
repicando un zapateo
para que la gente me viera.
Antes de terminar el joropo,
yo me puse a hablar con ella,
y le pregunte su nombre
para que ella me lo dijera;
“A mí me llaman Carmita
pero mi nombre es Elena”,
le dije con mucho amor
tú me gustas morena,
yo me casaría contigo
aunque tus padres no quieran.
Después que yo me expresé
de esa manera tan seria,
esta muchacha quedó
igualita que en la cédula;
la invité para su casa,
para que un poco de agua me diera,
antes de llegar a su casa,
me echaron una carrera
y llegue hasta Campo Alegre,
y me compré una botella,
llegando a La Pica Tres
me espantó una cosa fea;
un perro con los dos ojos
parecía una brasa de candela;
luego se desapareció
se convirtió en una vieja,
más acá de La Batea
llegando a La Miguelera,
un hombre vestido de blanco

en una bicicleta vieja,
 y se escapaba adelante
 chocaba con una ceiba,
 después de chocar bastante,
 me salió prendido en candela,
 cuando miré ese demonio
 pegué una sola carrera,
 ahí perdí los zapatos,
 el sombrero y la botella;
 hay fue que perdí la maña
 de ir a fiesta a La Chepera.

EL MUERTO DEL SAMÁN DE GÜERE

(D. en D.)

Fuente: Nelson Morales, “el Ruiseñor de Atamaica” (cantante)

Haaaaa...
 Démele un registro a el arpa
 maestro si le conviene,
 si le conviene
 acompañado del cuatro
 y el capacho bullanguero
 que le voy a dar comienzo
 a este cuento verdadero
 que se refiere al espanto
 que sale en Samán de Güere
 se hizo dueño del camino
 del Paso el Negro a Las Piedras
 y en forma muy espantosa
 asombró a varios viajeros
 extraviándolos del camino
 sin tener compasión de ellos

en el punto de La Guama
 se aclara el pecho y no llega
 y visita hasta El Remolino,
 Casa Vieja y La Gomera,
 uveralilla Guafita,
 El farrote y La Chorrera,
 de Manglito hasta Bandola
 salió una gallina negra
 que recorría El Caujarito
 y El Médano, de Britero
 no falta en ese pedazo
 un egreso de chenchenas
 son cosas del mismo espanto
 dicen los corozaleños.

Haaaaaailalailala
 Donde llaman Samán Mocho
 cerquitica del Chirele
 sale guindao por los pies,
 sin cabeza en un uvero
 sobre el pies de un matapalo
 dicen que tiene el entierro,
 ahí le salió a Félix Lugo
 una noche de Año Nuevo
 convertido en asadura
 ofreciéndole dinero
 y este dijo “Virgen Santa
 yo con muertos no la llevo”
 después venía Félix Gámez
 con carácter de hombre nuevo
 pidiéndole a San Gregorio
 que ese muerto le saliera
 que él se hallaba con valor

pa' sacarlo de esas penas,
al mismo llegar al sitio
se le presentó el misterio,
cuenta el mismo Félix Gámez
que le atacaron los nervios
en menos de dos segundos
se puso en la costa el negro,
cuando él pasó por los bancos
llevaba la lengua afuera.
Dicen que llegó a la casa
En una sola carrera
Con cada ojo más grande
Que una luna menguantera

EL MUERTO PARRANDERO

(Édgar Silva)

Fuente: Édgar Silva (cantante)

La gente dice que yo
y que estoy loco
porque eso es tocá y tocá
de noche mi cuatro viejo
y no es así ya les voy a contá
es que a mí me sale un muerto,
allá en mi casa,
que le gusta parrandíá
a veces que estoy dormío
y me llega a despertá
vaya y busque una botella
llega diciendo
porque vine fue a tomá
con pena y todo hay personas

que tengo que molestá
cuando me siente los pasos
no me deja ni llegá
se echa cuatro palo
y dice toque que voy a cantá
empieza a cantar joropos
de manera exagerá
el que pasa escucha el cuatro
a él no lo oyen los demás
cuando se encuentra perdío
me invita a contrapunteá
lo raro es que canta malo
y siempre quiere ganá
si le salgo por la u
me contesta por la a
le toco una guacharaca
la agarra es atravesá
en estos días se rascó
y le dio fue por bailá
“Haga el papel de mujer
porque voy a zapatía,
soy rey de los festivales
bailando en el más allá”
ya llevábamos tres horas
y no quería descansá
me puse loco y le dije
“Cámara, ta’ bueno ya”
se me volvió un esqueleto
y se echó una risotá.
Me dijo “Si se le ocurre
y no hace caso
lo voy a volver a asustá
soy muerto, pero soy vivo

y no le acepto
que me quiera vacilá”
se sentó en una silleta
sacó tabaco
y se metió una mascá
“Hay cosas que usted no sabe
y yo le voy a explicá
oí una conversación
allá en el cielo
que el mundo se va acabá
disfrute lo que usted pueda
y le dice a los demás
por ejemplo las mujeres
que se la dan de apretá
que disfruten y repartan
pa’ to’ el que quiera agarrá
por muy feo que sea el que pida
denle la oportunidad
que no estén viendo el color,
el tamaño, ni la edad
que no importa donde sea
que el que vio no ha visto ná
el cielo ya se llenó
que ahí más nadie va a entrá
que el infierno amaneció
con las dos puertas cerrá
San Pedro dejó el pelero
el Señor va a descansá
y el infierno lo cerraron
por orden de Satanás
después que todo se acabe
quedará en oscuridad
no habrá luna, no habrá sol

no habrá agua, no habrá na
 se lo digo pa' que usté
 les pase la novedá
 que no se den mala vida
 y dejen de trabajá
 que los días están contaos
 y esto va a finalizá
 vayan todos al amor
 vayan todos a gozá
 que este muerto parrandero
 desde arriba los verá,
 hombre y mujer en la vía
 dándole sin descansá".

EL MUERTO DE LAS TRES MATAS

(Jesús Daniel Quintero, "el Tigre de Mata Negra")

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

Aaaaaaaaaa

Le voy a contar un chasco
 que le pasó Zenón Rapia
 para una Semana Santa
 le llegó un muerto a su casa
 y le dijo "Hermano mío
 vine fue a darle una plata
 que yo la dejé enterrada
 en el potrero 'e su casa
 debajo 'e un samán copioso
 que tiene una rama gacha
 llenita de morocotas
 se va encontrá una tinaja
 y más abajo un cajón

que mide como ocho cuartas
son puras barretas de oro
que está lleno hasta la cacha
y adentro las escrituras
del Hato de Santa Marta
que lo acreditan a usted
como dueño de esas pampas
también hay dos treinta y ocho,
del que llaman cacha 'e nácar
que se van a disparar
y vas a escuchá una ráfaga,
pero no le tenga miedo
porque a usted nada le pasa
antes de sacá el entierro
oiga bien mis ordenanzas
me manda hacer doce misas,
floreadas, que me hacen falta,
sepa que yo estoy en pena
y así mi alma descansa
las doce misas le cuestan
medio millón en plata
en billetes nuevecitos
los envuelve en tela blanca
y se los entrega al cura
de la iglesia de Biruaca
para sacar este entierro
lleve gente de confianza
el Viernes Santo en la noche,
usted saca la tinaja
y el cajón lo sacará
después que pase la Pascua",
pase la Pascua,
el negro inmediatamente

pegó un brinco de la hamaca
 y le dijo mucho gusto,
 “Soy el Negro Zenón Rapia
 peleador y parrandero
 soy apureño de casta
 pariente del Negro Primero,
 hombre fiero por la lanza
 así mismito soy yo,
 que ni visiones me espantan
 dígamele a to’ esos muertos
 a lo que han dejado plata
 entierrá en escombros viejo,
 que aquí está quien la saca
 y me le lleva un saludo
 si se consigue a mi papa
 que hace tiempo se murió
 y allá en el cielo descansa.
 Y a mi hermanito también
 me lo saluda y lo abraza
 dígamele que lo perdono
 por aquella doble falta
 ya que yo me presenté
 ahora usted me da su gracia”.

Aaaaaaaa

El muerto le respondió
 hablando con mucha pausa
 “Soy Juan Antonio Aguilar,
 el Muerto de las Tres Matas,
 y si usted a mí no me cumple
 la botija se le escapa”,
 ay, se le escapa
 el negro inmediatamente,

contento cogió la marcha
se metió un par de becerros,
el buey y la vaca mansa
y al momentico tenía
aquella tremenda paca
y se marchó para el pueblo,
adonde llaman Biruaca
se consiguió con el cura
en la esquina de la plaza
un gordito pelo indio
con la barriga 'e petaca
con la mirada de un pícaro
y la sonrisa bellaca
el Negro le da los reales
y el cura los embusaca
y le dijo, hijo mío "Vaya
con Dios a su casa"
el negro se regresó
con una gran esperanza
por el camino decía:
Voy a regalar mi casa
para que vive en el campo
un hombre con tanta plata
de estar viviendo en el campo
me voy a viví a Caracas
después que saque los reales,
me voy a pegá una rasca
y a mi comadre la Chinga,
la bizquita de Pedraza
le mando dos morocotas
pa' que se compre unas gafas,
pero sin darse de cuenta
que todo aquello era trampa

el muerto no estaba muerto,
era un vivo pura trácala
el cura que lo atendió
era de la misma casta
sudaíto y bien cansao
el negro llegó a su casa
buscó pala, barrendón,
machete, también un hacha,
una vela Candelaria,
una cruz de Caravaca
y se fue para el samán
que tenía la rama gacha
empezó a excavar el hombre
y se encontró la tinaja
era tanta su alegría
que por poquito se infarta
y se la montó en el hombro
y fue y la guardó en su casa
no la podía destapar
hasta después de la Pascua
las noches y los días eran largos
hasta que llegó la Pascua
y se fue a buscá el cajón
que era lo que le hacía falta
para obtener el tesoro
del Muerto de Las Tres Matas
empezó a excavar de nuevo
hizo tremenda solapa
como se sentía cansao
fue y contrató una máquina
pero nunca consiguió
el cajón de aquella trampa
ahí fue que se decidió

a reventar la tinaja
el negro se le cuadró
como el que parte piñata
y le zumbó aquel muescazo
y enseguida la espedaza
pero de adentro salió
un poco de arena blanca
un pote viejo mojado
un litro blanco sin tapa,
ahí sí fue cierto, cuñado,
que aquel negro se emberraca
brincaba, tiraba puños,
forreaba y tiraba patá
le gritaba a su mujer
“Corré y me traes la vácula
para enseñar a ese muerto
que a los vivos no se estafan
me robó medio millón,
del buey y la vaca mansa
mientras yo viva en el mundo
y me llame Zenón Rapia
más nunca hablaré con muertos
y ni volveré a sacar plata
y el día que piense hacerlo
que me trocen las putacas”.

EL MISTERIOSO
(Dionisio Garrido)

493

Fuente: Dionisio Garrido (cantante)

Ah, ah, ah, ah, ay
Alerta, señor arpista,
jálame el arpa sabroso,
para seguirle la pista,
a un personaje curioso,
para quien no lo recuerde,
se trata de “el Misterioso”,
después que anduvo en Apure,
viene rumbo a Calabozo;
aunque no viaja por agua,
por carretera tampoco,
lo vieron que atravesaba,
por los lados de Corozo,
de traje y sombrero negro,
como ‘el color de su potro,
dice que viene al encuentro
de un compositor famoso,
es conocido en el Guárico,
y es bastante populoso,
por sus bellas poesías,
y sus temas pegajosos
el que quiera contratarlo,
para tenerlo de socio,
porque se está preparando,
para tomarse la foto,
y su primer LP
dice que lo lanza pronto
el grupo que le acompaña,
completico lo conozco,

el cuatrista es paralítico,
el bajista es pachangoso,
viejo es el que toca el arpa,
el maraquero es un mocho,
música de un sordo mudo,
letra del poeta loco;
por eso es que a este señor,
le dicen “el Misterioso”
quién no se siente llanero,
al compás de este joropo.

Ah, ah, ah, ah, ahy,
siga tocando maestro,
no se me ponga nervioso,
mire que yo al pie del arpa,
me la doy de fastidioso,
cuando llego a las parrandas,
soy más sereno que un trompo,
el día que yo me entusiasmo,
hasta las maracas toco,
hago de todo un poquito,
pa’ que nadie me haga coco,
soy el mapanare negro
por lo fiero y ponzoñoso
en este seis por derecho,
no quiero quedarme corto,
les voy a seguir contando,
la historia del Misterioso
hace llover en enero,
como si fuera en agosto,
tiene reflejos de gato,
la vista del oripopo,
la astucia del guineo macho,

y del tigre mariposo,
 el canto del arrendajo,
 la melodía del conoto,
 dicen que para cantar,
 no necesita micrófono,
 porque cuando pega un grito,
 se descubren los tramposos,
 se desbordan las riberas,
 del Arauca majestuoso,
 y se estremecen las aguas,
 errantes del Orinoco.

3.1.2 Espantos clásicos de la llanura

La entidad del espanto es el tormento y resulta tan llanero como el Llano mismo. Los espantos viven en el imaginario tradicional de los pobladores de la sabana, y seguirán asolando los campos más allá de cualquier límite temporal, y esa inmortalidad alimenta al miedo y a la creatividad literaria. Mercedes Franco, en su “Presentación” del texto *Sombras que bajan por el río*, apunta el terror e inspiración literaria tradicional del fantasma en la literatura llanera:

Los cuentos de fantasmas y aparecidos han sido por décadas el gran acontecimiento en las noches campesinas. Sobre todo en el Llano, donde la interminable noche sabanera se trenza en larga caravana de recuerdos distantes, lento hilvanar de luciérnagas, soledad infinita. Y lo fantástico ha estado presente desde siempre en nuestra narrativa oral, en esos maravillosos relatos del Llano, que han pasado de boca en boca, desde generaciones (Franco, 2002, p. 10).

En la poesía popular llanera los sentimientos del fantasma no pasan desapercibidos; al punto en que sus

retratos tocan lo espiritual, lo humano del dolor, la conmoción producida por la eternidad de sus penas hasta tocar la sensibilidad de los poetas del Llano, efecto apreciable en esta décima del cantautor Gino González (1997 p. 103):

Cuando la noche está oscura
sale muerto y sale espanto
las ánimas con su canto
mitigan sus amarguras
por todita la janchura
del Llano tan misterioso
se les escucha el sollozo
lastimero de sus penas
porque arrastran las cadenas
de eterno calabozo.

En la misma órbita de González, y hasta pisando los bordes de la religiosidad popular llanera, se ubica el pasaje atribuido a su intérprete David Sequera, *El Espanto sabanero*, e igual sentimientos de afinidad mezclados con un delicado lirismo se alcanzarán en *El Silbón*, del afamado coplero José Catire Carpio. Manteniendo su visión tradicional, de vapulear a los llaneros que pisan sus territorios, los poetas Antonio Sosa Mejías y Francisco Montoya recrean una suerte de catálogo de los fantasmas sabaneros en el corrío *Los siete azotes del Llano*. En cuanto a los aparatos custodios de tesoros, Francisco Montoya retoma los terrores obrados por *El Espanto del Troncón*, tarea donde le acompaña “el Diablo de Cojedes” (Eligio Alvarado) en *El entierro del Troncón* y el también cojedeño Humberto Salas en *El Espanto de Caño Seco*, pero en *El Caporal y el Espanto* (de Héctor Paúl Venegas), se da un enfrentamiento a favor del “vivo” sobre el muerto;

caso distinto lo plantea Hipólito Arrieta, quien asegura ser un fantasma en *El espanto era yo mismo*. Hipólito Arrieta (2007) nos manifestó que al componer siente que está ayudando al Llano a divulgar sus verdades. Aseguró que sus versos están llenos de costumbres, de historias típicas: “mi canto es muchas veces el canto de hombres y mujeres que bregan todos los días con las cotidianidades del Llano” Ángel Ávila cuenta las impresiones de un “pichirre” asustado por uno de los espantos del Llano en *El corrió de Pancho Querales*, tema que asoma un bien logrado momento de humor negro; al igual lo hace Félix Mena en *Mi encuentro con el Silbón*.

Las damas de la fantasmalidad llanera alcanzan un destacado sitio por medio de tres de sus figuras más promovidas: *La Sayona*, de Rafael Martínez Arteaga; *La Silbona*, de Asdrúbal Flores, y *La señora del Silbón*, de Jesús “Chucho” Torres. Otras dos figuras vinculadas con lo femenino, pero generadas por seres maléficos masculinos surgirán en *La Cruz de La Rubiera*, uno de los pocos corrios conocidos de la autoría de Luis Lozada “Cubiro” y en *La Bola de Fuego*, del prolífico cantautor Nelson Morales, “el Ruiseñor de Atamaica”.

LOS SIETE AZOTES DEL LLANO

(Antonio Sosa Mejías / Francisco Montoya)

Fuente: Antonio Sosa Mejías, “la Voz Recia de Cojedes” (cantante)

Guuuuuuuuaytralalay
 Pongan atención señores,
 para que oigan algo bueno
 en muchos sitios del Llano

en verano y en invierno
 se encuentran siete nombrados
 que azotan a los llaneros
 habitan en las lagunas
 en ríos, montes y esteros
 y en las épocas de verano
 andan por sus correderos
 causando asombro y sustos
 al que se encuentra con ellos
 estos son los cinco estados
 que tiene el recelo de ellos
 Guárico, Apure y Barinas
 y hasta ciertos cojedeños
 que pasan por esas tierras
 llevándose sus recuerdos
 y alante de Portuguesa
 sin verlos le tienen miedo
 al Tigre 'e Masaguarito
 y al Gabán de Marcelo,
 al Espanto del Troncón
 que ronda por esos medios,
 el Caimán de Boca Brava
 manda en los ríos apureños,
 también el Tigre 'e Payara
 el Silbón Portugueseco,
 y el Gabán Cantador
 se la echa 'e faramallero.

Guuuuuuuuaytralalay
 El Tigre 'e Masaguarito
 nunca borra sus recuerdos
 anda en caza a toda hora
 en los bancos de San Pedro

y el Gabán tiene por norma
de vivir en los esteros
divisando las muchachas
que van a los lavaderos
el Espanto del Troncón
por lo visto no muy bueno
recorre todos los Llanos
asustando a los viajeros.
El Caimán de Boca Brava
siempre flota en los pesqueros
y les hace cacería
al ganao en los bebederos.
El Silbón de Portuguesa
en sus correrías de invierno
se la pasa enmogotao
asustando a los parranderos
el famoso Tigre 'e Payara
lo buscan pero con miedo
si saben que está en el monte
lo buscan por los esteros
y el Gabán Cantador
peligroso y altanero
según sus propias palabras
nadie le rasguña el cuero
y se robó una gabana
en su carro techo negro
y lo han visto por el Llano
montando en un burro en pelo.

ESPANTO SABANERO

(D. R. A.)

Fuente: David Sequera (cantante)

Óyeme, espanto que sales en la llanura
cuando uno viene a la orilla del sendero,
¿por qué me asustas en esas noches oscuras
cuando en el cielo no se asoma ni un lucero?

Óyeme, espanto que sales en la llanura
cuando uno viene a la orilla del sendero,
¿por qué me asustas en esas noches oscuras
cuando en el cielo no se asoma ni un lucero?

Yo sé muy bien que tu alma está penando
buscando consuelo de la noche al amanecer
por eso asustas a todo aquel que viajando
cruza sabanas las que te vieron nacer.

Lo que ellos no saben es que tú estás implorando
un poco de ayuda pa' calmar tu padecer
estás condenado a vagar por rumbos lejanos
con la soledad compañera de tu ser,
ayer te escuché que te estabas lamentando
y vi tu silueta, ibas por el terraplén,
yo creo que en el fondo no quieres estarme asustando
solo compañía es lo que quieres tener.

Óyeme, espanto que vagas por la sabana,
vas recorriendo paso a paso el Llano entero
desde que oscurece hasta que en la madrugada
sueñas un último alarido lastimero.

Óyeme, espanto que vagas por la sabana,
vas recorriendo paso a paso el Llano entero
desde que oscurece hasta que en la madrugada
sueñas un último alarido lastimero.

Desde hace unos días tu lamento se está escuchando

con mucha más fuerza y más tristeza también
 Será que tus penas te han estado torturando
 y entonces tu espíritu no halla como trascender
 a un mundo lejano que es el que tú estás buscando
 adonde te marches para nunca más volver
 no te desesperes, espanto, que aquí estoy rezando
 para que tu alma consiga el camino del bien,
 pero tu leyenda siempre se está recordando
 en esta llanura que un día a ti te vio nacer
 en cada corrió que el llanero va cantando
 siempre tus historias volverán a renacer.

EL ESPANTO DEL TRONCÓN

(Francisco Montoya, “el Tigre de Payara”)

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Aaaaaaaaaayyyyyyyyyyy
 Atención, pongan cuidao,
 para que oigan un relato
 de lo que pasa en mi tierra
 más afuera del Berraco
 es en Mata del Troncón
 que está saliendo un espanto
 y con las noches oscuras
 asombra a todo el que pasa
 un llanero en su caballo
 se le encomendó a los santos
 y a las cinco de la tarde
 salió de Médano Alto
 con rumbo al Rincón del Toro
 cruzaba bancos y bancos
 oyéndole a su remonta

el resonar de los cascos
pasó por Quereveral
después de andar mucho rato
sin pensar que en El Troncón
iba a asombrarlo el Espanto
como a las diez de la noche
iba llegando a la Mata
y en una cruz de camino
frente a una palma zaraza
a su encuentro le salió
un misterioso araguato
y ahí fue que quedó asombrado
el llanero 'e Médano Alto.
Aaaaaaaaayyyyyyyyyyy
El Espanto del Troncón
es el mismito araguato
que anduvo antes de morir
todos los Llanos de Arauca
ahora anda después de muerto
saliendo en toda esas partes
en formas muy espantosas
ya le ha salido a unos cuantos
de Manglarito a Las Mulas
queda una larga distancia
ahí se ven luces de noche
y se escuchan aparatos
la gente de Buena Vista
dicen que es el mismo espanto
porque lo han visto pasar
por el patio de la casa
de Coco 'e Mono a Las Piñas
se encumbra sobre el espacio
convertido en Bola 'e Fuego

él recorre ese pedazo
 el Espanto del Troncón
 también ha hecho desastres
 porque un corral de caballos
 barajustó en El Diamante
 y Benito Fuenmayor
 también tuvo su percance
 porque le salió una noche
 ofreciéndole un contrato.

EL ENTIERRO DEL TRONCÓN

(Eligio Alvarado “el Diablo de Cojedes”)

Fuente: Eligio Alvarado (cantante)

Aaaaaaaa...
 Señores pongan cuidado
 oigan una explicación,
 mi explicación,
 parece que ya sacaron
 el entierro del Troncón
 en la pata ‘e un saladillo
 donde salía la visión
 un caminante encontró
 un pico y un cueverón
 y por la forma del gueco
 parecía que era un cajón
 aquel espanto salía
 una luz sin comparación
 un llanero me contó
 la forma en que le salió
 un día venía de su casa
 y pasó por El Troncón

y cuando llegó aquel sitio
 se le espantaba el patrón
 un hombre vestío 'e blanco
 delante se le paró
 y a la vez un araguato
 brincaba en la ramazón.

Aaaaaaaaa...

Se puso a pensar un rato
 porque miedo no le dio,
 y ay, no le dio
 y él sacó su escapulario
 y luego se persignó
 y sin pensarlo dos veces
 al muerto le preguntó
 para sacarlo de pena
 ahí cómo es que viene yo
 él esperó la respuesta
 y el muerto no se la dio
 y obliganda su montura
 de una marca y sillón
 con la chícura y la pala
 un grillete le abolló
 y cuando empezó abollar
 un nervio se le apuró
 ahí miró un hombre trigueño
 que al lado se le sentó
 después le dio la tinaja
 que rodaba y se paró
 venía full de morocota
 al mismo tiempo un cajón
 El Espanto del Troncón
 fue mucho al que le salió.

EL CAPORAL Y EL ESPANTO

(Héctor Paúl Venegas)

505

Fuente: Juan Harvey Caicedo (declamador) y Aries Vigoth
(cantante)

Declamado:

Y fue una noche sin luna
inviernos del mes de mayo,
corría una brisa de espanto
de esas que hielan al Llano,
se escuchaban los murmullos
quejidos y un llanto largo,
venía trayendo en las manos
el ánima de un condenado,
era el tenebroso rayo
su compañero y aliado
hasta los toros pitaban
de temor y acobardados,
el atajo se perdía
en el monte más cercano
y el caimán negro del Nipa
se refugiaba en un charco.
¿Cámara, y usted es bien macho?
“yo lo sé, y no lo he dudao
porque los hombres son hombres
la historia lo ha demostraao,
se enfrentan al mundo cruel
o se matan a balazos,
pero ¿peleía con los muertos?
solo se ha visto en mi Llano”.
El cuento que les relato
ya muchos lo han escuchado,
y veneran al llanero

que desafió al condenado,
en una noche sin luna
invierno del mes de mayo,
sin más armas que el valor
y el honor de ser cristiano,
llaneros de dos contornos
pocos llegaban al ható
donde habita hoy la leyenda
del Caporal y el Espanto.
Aunque muchos se quedaron
para probar lo contado
ninguno aguantó la noche
y montaban sus caballos.

Dicen los que vivieron
aquellos tiempos pasados,
que en épocas de trabajo
se espantaban los rebaños,
y aparecía en la llanura
un hombre negro y bien alto,
soltando una risotada
que acobardaba al más guapo,
me cuenta don Marcelino
que una noche de verano
se paseaba en la sabana,
y oyó que estaban cantando,
al llegar a un morichal
vio galopar al espanto
que vomitando candela
se alejaba por el Llano.

El catire José Amalio
su paciencia iba agotando
hombre de recio valor
nunca lo habían asustado

no le paraban los piones,
aunque fueran bien pagados
y ninguno se atrevía
a sabanear los atajos.

Cantado:

Maldito ese piazo 'e muerto
al que llaman "Condenao",
me voy a buscarlo solo
le voy a pega un balazo,
ese jodío 'ta creyendo
que he sido gallo espueliao,
pero conmigo se juñe
le voy a manda al carajo.

Declamado:

Y bien resuelto iba el hombre
en su caballo castaño,
llevaba en su cartuchera
la cruz señal del cristiano
en la copa 'e su sombrero
la Virgen, Patrona del Llano,
y en sus labios de coplero
a Florentino y el Diablo.

Cantante:

Espanto de la llanura que acobardas al más guapo.

Declamado:

Esas fueron sus palabras al llegar a aquel quemado.

Cantado:

Vengo a buscarte pelea,
como quieras condenao,
soy tigre que en la sabana
nunca lo han acorralao.

Declamado:

Serían en punto las doce
el Llano estaba asustado
el cielo con su negrura
se mostraba encapotado
el relincho de una bestia
anunció al recién llegado
mientras que una risotada
rompía el silencio del Llano

Espanto: (Voz en Off); Aja, ja, ja, ja, ja.

Declamado:

El cielo se estremeció
un trueno llenó el espacio
y una tempestad furiosa
con relámpagos y rayos
vomitó fuego candente
cobijando al "Condenado"
porque allá en la oscura noche
un hombre lo ha desafiado
"¿Qué es lo que quieres de mí?"
le preguntó aquel espanto.
"Si quieres pelear conmigo
alistate José Amalio,
porque voy a demostrarte,
que para mí no hay humano

que se atreva a desafiarme
en este tu inmenso Llano”.

Cantante: Ja, ja, ja... Acomódese, cuñado.

Declamado:

Le contestó José Amalio.

Cantado:

A mí no me asustan sombras
ni con luces me acobardo,
yo soy como Florentino,
que le dio paliza al Diablo,
traigo a la Virgen del Carmen
prendida a mi escapulario.

Declamado:

Se escucharon unos tiros;
“plas, plas, plas, plas”
Se oyeron cuatro balazos
cuatro cruces que apagaron
el fuego del condenado
y dos jinetes con furia
que entre sí se abalanzaron
defendiendo los derechos
de comandar en el Llano.
Se acabó la tempestad
hubo un silencio sagrado,
comenzó la madrugada
se oyó el cantar de los gallos,
y una brisa disolvía
olor a azufre quemado
mientras que allá, sin sentido,
se encontraba José Amalio

el Llano lo despertó,
 con un concierto embrujado
 y el rocío de la mañana
 sus labios acariciaban
 ya no volvería jamás
 el alma del "Condenado"
 la valentía de un llanero
 al mal había derrotado.

EL ESPANTO DE CAÑO SECO

(Humberto Salas, "el Tigre de Guayabal")

Fuente: Humberto Salas (cantante)

Aaaayyyylailaá
 Entre palos de aguardiente
 voy a contá este relato
 de una historia verdadera
 escuchen lo que resalto:
 en las Llanuras del Toro
 pasando por Médano Alto
 no hay llanero que camine
 cuando comienza el ocaso
 y si alguno se aventura
 puede tener su fracaso
 y por si esto fuera poco
 les voy a contar el caso,
 mi compadre Rafaelito,
 recuerdo que un Viernes Santo,
 como a las seis de la tarde
 empezó a ensillar su zaino
 sin pensar que la pavita
 pasaba por Médano Alto

con esas noches oscuras
 salen miles de aparatos
 salió a galope tendido
 con la sonrisa en los labios
 llevaba un puñal en cruz
 un mandador preparado
 pero como los percances
 le suceden al porfiado
 cruzó una mata sombría
 donde pastaba un rebaño
 al salir de la sabana
 vio galopar un caballo
 por fracciones de segundo
 la distancia iba acortando
 como a los cincuenta metros
 notó que venía montado
 por un extraño jinete
 que no había visto en el Llano.

Aaaayyyylaila
 El caballo relinchó
 con un relincho macabro
 y el jinete lo saluda
 extendiéndole la mano,
 pero Rafael receloso
 trata de seguir de largo
 y el potro se encabritó
 y no pudo dar un paso
 el extraño personaje
 le dice con voz de ahogado
 “Yo vengo de Caño Seco
 a hablar, con usted, paisano,
 para que tenga una idea

soy emisario del Diablo
 y por si a usted le conviene
 su valor quiero probarlo
 vamos a la mata aquella
 donde tengo algo enterrado
 pa' que me saque de penas
 y dejarlo acomodao
 solo le pido una cosa
 que tenga mucho cuidado
 de hacerme cuarenta misas
 entre miércoles y sábado
 porque al final de su vida
 no quedará ni un centavo
 si no cumple su promesa
 también vagará en el Llano".

EL ESPANTO ERA YO MISMO

(Hipólito Arrieta)

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

Para una Semana Santa
 muy cerca de Tinaquillo
 en casa de doña Justa
 fue que me quedé dormido
 me pegó una pesadilla
 que perdí hasta los colmillos
 cuando caí de la hamaca
 perdí los cinco sentidos
 rodé por toda la sala
 por el patio y el pasillo
 me paré frente al espejo

y me quedé sorprendido,
ay, sorprendido
al momento yo sentí
que me dolían los tobillos
me recosté a la pared
con la mano en el bolsillo
cuando toqué la cubierta
me le hacía falta el cuchillo
yo parecía un camaleón
de color verde amarillo
por eso volví al espejo
para quedarme tranquilo
daba vueltas como un tronco
en medio de un remolino
parecía un sapo aventao
con la cara de cochino
tenía las orejas grandes
del tamaño de un platillo
la cabeza como un gallo
la boca de un cocodrilo
la nariz como un tomate
los dientes puro azulillo
yo parecía un esqueleto
un murciélago vampiro
cada vez que me miraba
me creía un lagartijo
salía corriendo asustao
y brincaba como un chivo
pues nunca me la he llevado
con espíritus malignos
pero supe al poco tiempo
que el espanto era yo mismo.

Buena broma me llevé
la tarde de aquel domingo,
ahora yo me la paso
como pollo con moquillo
he pasado más trabajo
que el burro de mi padrino
después que tenía dinero
me quedé sin un comino
en menos de una semana
rebajé cuarenta kilos
comiendo una migajita
pero lo hacía con pitillo,
ay, con pitillo
con las loqueras que tuve
mi plancha se había perdido
y la vine a conseguir
en casa de Marcelino
con cuatro velas prendidas
y en el centro dos cuchillos
y me echaron brujerías
de los pies hasta el ombligo
por eso yo estaba loco
de ver lo que había ocurrido
y en ese mismo momento
me sentí tan confundido
mi cuerpo sí lo miraba
por todas partes herido
yo dije “Soy hombre muerto”,
pero ahora es cuando vivo
no me queda otro remedio
sino quedarme tranquilo
no me hieren ni me matan
Dios me libre del peligro

a nadie le doy el gusto
 en este mundo perdido
 he conseguido una contra
 y siempre estoy protegido
 yo tengo la bendición
 del Padre Santo Divino
 no le hago mal a nadie
 para recibir castigo
 y respeto a las mujeres
 a las que tienen marido
 aquellas que no lo tengan
 solamente soy su amigo
 aprecio los caballeros
 los ancianos y los niños
 a todos los quiero mucho
 con todo amor y cariño
 no recordaré el pasado
 eso ya lo eché al olvido
 porque ahora soy feliz
 yo tengo un mundo florido
 pues ya no soy como antes
 que el espanto era yo mismo.

EL CORRÍO DE PANTHO QUERALES

(Ángel Ávila)

Fuente: Ángel Ávila (cantante)

Aaa laray la lay...
 Con rumbo a la vaquería
 en su caballo melao,
 en su caballo melao
 salió don Panto Querales

a recoger a un ganao,
a recoger un ganao
y como él es tan pichirre,
tan mezquino y agarrao,
en toda su larga vida
ni un chinchorro él ha compraó,
ni un chinchorro él ha compraó,
duerme en un campechana
que el mismo había fabricao
del cuero de un maute negro
que una tigra había matao,
que una tigra había matao
tan solo llevaba en lanca
un morralito guindao,
un morralito guindao,
con un pedacito 'e queso
que en la casa la habían dao,
que en la casa le habían dao
como a las seis de la tarde
iba trochando apurao,
iba trochando apurao
cuando escuchó en una mata
un grito desesperao
echó a correr el caballo,
pero se quedó parao,
pero se quedó parao
levantándose de manos
completamente maniao,
completamente maniao
se bajó y sacó un puñal
que nunca le había faltao,
que nunca le había faltao
y cortó la tierra en cruz

en donde estaba parao,
 en donde estaba parao
 y en el medio 'e las dos manos
 de su caballo melao,
 de su caballo melao
 pa' que se fuera el espanto
 puso el puñal enterrao.

Se montó y siguió de nuevo,
 pero iba mal enrumbao,
 pero iba mal enrumbao
 y al llegar a un paso oscuro
 encontró un hombre acostao,
 encontró un hombre acostao,
 temblando y lleno de miedo
 lo desechó por un lao,
 lo desechó por un lao,
 el caballo dio un relincho
 y salió barajustao,
 y salió barajustao,
 pero más grande fue el susto
 que ahí sí quedó asombrao,
 cuando voltió y vio que el muerto
 iba en el anca montao,
 iba en el anca montao,
 se le reventó la cincha
 y él cayó descontrolao
 y cayó descontrolao
 en un lagunazo de agua
 con to' y silla amontonao,
 con to' y silla amontonao,
 aquí termina el corrió
 de don Pancho, el Agarrao

de don Pancho, el Agarrao,
 que salió bien de su casa
 pero regresó asombrado,
 pero regresó asombrado
 diciéndole a todo el mundo
 que un muerto lo había asustao.

LA CRUZ DE LA RUBIERA

(Luis Lozada, “el Cubiro”)

Fuente: Luis Lozada, el Cubiro (cantante)

Aaaaaay... lalalala
 Pasa el viento silbandito
 por La Cruz de La Rubiera
 el viejo Rubio está afuera
 en un sillón sentadito
 el corral está solito
 ya no pita el bravo toro
 ni el casco del rucio moro
 se escucha en la lejanía
 no hay diablo ni letanía
 ni el vuelo del doro-doro
 hay silencio, hay un misterio
 por poco tiempo en el hato
 el Rubio está haciendo un trato
 su mirada es sortilegio
 de pronto de un cementerio
 que está cerca del corral
 una figura espectral
 se levanta acusadora
 “Mira al Rubio que en otrora
 dicen que fue un criminal”.

Aaaaaaylallalala
 Se le acerca y le pregunta
 “¿Viejo Rubio y tu dinero?”
 El Rubio se voltea fiero
 con su mirada que asusta
 “¿Quién me pregunta, señor?”
 Y se levanta al momento
 en tono audaz y resuelto
 reta a la extraña figura
 el dolor sigue y murmura
 algo que se lleva el viento
 después cuarenta vaqueros
 van orillando los pozos
 y repara a calabozo
 a buscá la verga en sus hombros
 atrás leyenda y escombro
 quedaron mirando al viento
 el toro salió al encuentro
 para ver al gran difunto
 y se llevaron un susto
 el Rubio no estaba adentro.

LA BOLA DE FUEGO

(Nelson Morales, “el Rruiseñor de Atamaica”)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Haaai, lalai, lala...
 Les voy a contar un cuento
 de cuando yo estaba mozo
 cuando por allá en el Llano
 habían hombres religiosos
 salían visiones malas

buscando en ellos reposo
en El Paso del Uvero
ya para llegar al foco
un Día de La Candelaria
teníanos un baile rumboso
yo sabía que comenzaba
la víspera por la noche
temprano como a las tres
le puse la silla a un potro
y salí con rumbo a la fiesta
un ligero pasitrote
pasé por Los Arrecifes
oscuro como a las ocho
llegué a un claro de sabana
que no se le veía monte
me eché dos tragos de ron
giré la vista hacia el norte
vi una bola de candela
que me puso malicioso
de la que no me salvaba
ni el santo de mí devoto.
Haaaaai, lalai, larai...
Cuando veo ese aparato
chamuscándome el bigote
no me acordé más de baile
ni del caballo tampoco,
pero si puedo decirles
que corriendo en ese entonces
no tropecé con los pies
ni un tallo del gamelote
sin saber llegué a la casa
de un viejo guapo y celoso
y al cuarto me le metí

de la señora esa noche
 el viejo se despertó
 con el tremendo alboroto
 le echó mano a la peinilla
 a la lanza y al garrote
 la doña salió y le dijo,
 con palabras cariñosas
 “Tú sabes que ese pobre hombre
 poco anda por esta costa
 y no debes calcular
 que ande buscando otra cosa,
 lo que viene es asustao”
 fíjate que es asombroso,
 por esta buena señora
 yo me escapé de una cosa
 porque el viejo sí le dijo
 todavía un poco furioso
 “Si no me había dao a tiempo
 el cogollo se lo estroncho”.

LA SAYONA

(Rafael Martínez Arteaga, “el Cazador Novato”)

Fuente: Rafael Martínez Arteaga (cantante y declamador)

Mes de mayo, mes de espantos
 que se cubren con la sombra
 de espinitos y mastrantos
 cuando la brisa los nombra
 por los aleros del rancho
 los cocuyos hacen cola
 y van saliendo hacia el patio
 las notas de una bandola

la copla triste y sonora
en la voz del negro Pancho
por senderos de Paso Ancho
quieren esperar la aurora
hombre nació en el campo
no se arrima donde estorba
ni le pone jierro en l'anca
a bestia de otra persona,
pero queriendo de a tanto
el más macho se trastorna
y así tenía el negro Pancho
el amor de una señora
dicen que el amor es santo
aunque sea de carambola
en el silencio "ipso facto"
de esa noche tentadora
montando un caballo blanco
puso al cinto su pistola
su mente como una escoba
barre la orilla del banco
y una mascá de tabaco
le trajo valor de sobra
pasa los esteros amplios
jardines de flor de bora
en donde dejan los cascos
huellas que el viento no borra
va llegando mi relato
al sitio de la discordia
en un matapalo gacho
junto de una palma sola
había una mujer de encanto
vestida de blanco toda
mientras sus cabellos lacios

le caían casi a la corva
 el caballo pega un salto
 el jinete se acomoda
 luego ella invita al mulato
 con una voz seductora
 quedando el cuerpo descalzo
 con fruto de pecadora
 se tiende sobre del pasto
 se tuerce, se convulsiona
 y las acciones del macho
 con pasiones se desbordan
 y contemplando lo bello
 cuando un grito lo trastorna
 y un escalofriante llanto
 le quita el habla, lo atora
 y quedó muerto en el acto
 el hombre que a mala hora
 sin tener amor, ni trato
 intentó amar la Sayona.

Cantado

Coplero 1:

Unos vecinos callaron
 para guardar el secreto
 pero los demás regaron
 la historia del hombre muerto.

Coplero 2:

Corría por el vecindario
 de boca en boca este cuento
 millones de comentarios
 cada cual con un concepto.

C1:

Las mujeres por agravio
decían que estaba bien hecho
porque creen en el resabio
que el amor es incorrecto.

C2:

El Llano tiene leyendas
muy pintorescas por cierto
espantos endemoniados
que salen con el silencio.

C1:

La Bola 'e Fuego es un bicho
que mide como dos metros
la ahuyentan las maldiciones
le tiene rabia a los rezos.

C2:

El Sin Cabeza es un viejo
que mató a su propio nieto
sale para la Cuaresma
en un burro mocho y renco.

C1:

El Silbón y el Finfín
tienen cierto parentesco
uno sale en Portuguesa
y el otro en el Llano adentro.

C2:

Cuentan unos que el Silbón
es un hombre igual a Nelson

que lleva sobre la espalda
un saco lleno de huesos.

525

LA SILBONA
(Asdrúbal Flores)

Fuente: Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito”
(cantante)

Silbido__ Silbido__ Silbido

Voz 1:

Oye, mira, hazme el favor.

Voz 2:

Ay, María Purísima, Dios mío: ¿qué será esto?

Haaaaaaai lalai lalai
Les voy a cantá un corrió
les voy a contar un tema
un veinticinco de mayo
por cierto a las tres y media
salí en mi burro mojino
con rumbo a La Rinconera
a jugar mi gallo giro
que hacía tiempo tenía en cuerda
con la esperanza en la Virgen
y cien en la faldiguera
y el canto y mi devoción
que nunca lo dejo afuera
era una botella ‘e ron
que tenía en la cañonera
entre pensar y pensar

caminé como dos leguas
cuando miré en una mata
una mujer alta y bella
que me capeaba y silbaba
para que fuera hasta ella,
fuera hasta ella
yo dije “Mire que suerte
cuando no se espera llega”
me desmonté de mi burro
y me quité las espuelas
abrigando la esperanza
de que alquito me dijera,
pero cuando me abrazó
se desmayaron mis piernas
el pelo se me erizó
y me pegó una sordera
empecé a ver grillos blancos
metidos en espumas negras.

Haaaai lalai, lalai.
Al rato de estar allí
seguro que en brazos de ella
me acordaba de mi hogar
de mis tres hijas pequeñas
de Noraima, la de pecho,
de Juanita y Rosamelia,
tano que yo he trabajao
tan solo pa’ mantenerla
y van a quedá en el mundo
junto a su madre soltera
y con un sueño profundo
sentí un golpe en la cadera
me había soltao de sus brazos

desmayao sobre la tierra,
 pero yo de aquel porrazo
 se me quitó la sordera
 oí un gallo que cantaba
 pero una cosa muy leja
 una voz que me llamaba
 para que me defendiera
 y miré se alejaba,
 en una gran polvacera
 con una pierna muy larga
 más alta que una escalera
 yo sé que ustedes no creen,
 ni se supone siquiera
 que en brazos de la Silbona
 estuve dos horas y medias
 y si el gallo no ha cantao
 quién sabe dónde estuviera.

LA SEÑORA DEL SILBÓN

(Jesús Chucho Torres)

Fuente: Jesús Moreno, “el Rey del Pasaje” (cantante)

Aaaaaaayyyy la la lay
 A San Antonio llegó
 la señora del Silbón
 ella vino fue a buscar
 los restos de su varón
 que aquí quedó sepultado
 bajo La Cruz del Perdón
 y murió porque lo mató
 Luis Laya de un pescozón
 ella se llevó los restos

dentro de un saco bocón
y en Candelaria posó
y durmió en el corredor
atacó a Juan Salazar
que se la da de machón
y hasta lo puso en el caso
de cargarle el molondrón
Salazar le tuvo miedo
y hasta le pidió perdón
la vieja se refrescó
y fue cambiando opinión
y le dijo a Salazar
“Yo necesito un varón,
a mí me gusta el catire
cuando es gordo y barrigón”
lo agarró por las orejas
y se lo trajo a templón
quería que le diera un beso
y la pusiera en sazón
a ver si ella recordaba
su tiempo cuando el Silbón.
Salazar no la aguantó
se la pasó a Rafaelón
Rafaelón tampoco pudo
le aguantó un solo empujón
venía llegando Medina
y aprovechó la ocasión
le avisaron a Cariele
pero estaba “Rabo ‘e Lión”.
Aaaaaaayyyy la la lay
En esto dijo la vieja
cambiando conversación
“Dicen que yo soy maligna,

pero mi hijo es peor
 en la pica 'e Santo Cristo
 sale a golpe de oración
 atacó a Cipriano Soto
 sin motivo y sin razón
 y le dijo a Ciprianote
 "Acomódate señor,
 que vas a pagar la cuenta
 lo que debes anterior
 te acuerdas de Cara Caro
 cuando estaba más lechón
 que lo tenías amarrado
 en la pata 'e un botalón
 cada golpe que le dabas
 sonaba como un tambor,
 yo le voy a da una pela
 pa' que tenga educación
 aflójese la correa
 y se baja el pantalón
 yo sí lo voy a enseñar
 a respetá un superior"
 pero Cipriano se fue corriendo
 cuando le vio el mandador
 echando chispa 'e candela
 rojito como un tizón
 era regular garrote
 el que cargaba el señor.

SILBÓN

(José Catire Carpio)

Fuente: José Catire Carpio (cantante)

Cuentan que en el mes de mayo
 allá en Portuguesa sale una visión
 y que con la luna clara
 allá en Guanarito lo han visto pasar
 con su mochila en el hombro
 y que por la sabana lo escuchan silbar
 Silbón, Silbón, Silbón, Silbón,
 Silbón, salme a mí, que te quiero conocer,
 Silbón, Silbón, Silbón, Silbón.

Dicen canta la leyenda
 fue un hijo malo que al padre mató
 dicen cuenta la leyenda
 que después de muerto la asadura comió
 su madre lo maldijo por toda la vida
 a siempre vagar

Silbón, Silbón, Silbón, Silbón,
 Silbón, salme a mí, que te quiero conocer,
 Silbón, Silbón, Silbón, Silbón.

Persigue a la mujer preñada
 triste y solitario, largo y canillú
 una noche en Quebrá Seca
 jura Juan Hilario que pelió con él,
 se oyen los gritos en Los Malabares,
 cuenta José Juan

Silbón, Silbón, Silbón, Silbón,
 Silbón, salme a mí, que te quiero conocer,
 Silbón, Silbón, Silbón, Silbón.

El Silbón es una leyenda,
 leyenda llanera mentira o verdad,
 lo cierto es que allá en Portuguesa
 se oye por do quiera
 del Silbón hablar
 folclore se llama folclore
 el Silbón llanero es la realidad
 Silbón, Silbón, Silbón, Silbón,
 Silbón salme a mí que te quiero conocer,
 Silbón, Silbón, Silbón, Silbón.

MI ENCUENTRO CON EL SILBÓN

(Félix Mena)

Fuente: Félix Mena (cantante)

Aaaaaaa
 Señores, pongan cuidado
 con oído y atención
 lo que les voy a contar
 de mi propia inspiración
 este corrío se refiere
 a la historia del Silbón
 por cierto que allá en mi casa
 casi en golpe de oración
 todos los peones salieron
 para una reunión
 una fiesta muy nombrada
 en la casa 'e don Simón
 yo quedé solo en el hato
 lleno de preocupación
 porque escuché los rumores
 de que habían visto al Silbón

como a las doce 'e la noche
 se me presentó un señor
 todo vestido de negro
 largurucho y canillón
 me dijo salga pa' fuera
 y me consigue un tizón
 él lo mordía y me veía
 y se sonreía burlón
 me puso espelucaíto
 y me soltó un pescozón
 pero yo me desmayé
 esa fue mi salvación
 lo ahuyentaron unos perros
 que habían en el corredor
 que al mirar aquel espanto
 formaron su ladrición.

Aaaaaaa
 A la hora desperté
 casi sin respiración
 los oídos me chirriaban, Muñoz,
 como turbina de avión
 miré una ventana abierta
 y salí corriendo a millón
 y fui a parar la carrera
 a la casa 'e don Simón
 la gente al verme llegar
 gritaba de la emoción,
 pero yo no podía hablarles
 perdí la respiración
 dos viejitas en la sala
 rezaban una oración
 "Virgen de la Coromoto

Madre de la Concepción,
 piadosa Virgen del Valle,
 Santa Rosa y San Ramón,
 mi Niño Santo de Atoche,
 échale tu bendición
 San Miguel, dale tu espada
 de la crucifixación,
 San Pascual, el Parrandero
 bríndale tu protección,
 para que vuelva a su casa”
 porque allá estaba el Silbón.

3.1.3 Nuevos espantos

El nuevo paradero de los fantasmas ancestrales del Llano surge como incógnita a despejar en los actuales tiempos de la posmodernidad, filosofía y praxis que cuestiona las premisas de la modernidad del siglo XX, basada en la tecnocracia y un supuesto progreso de orden material, todavía vigente. La interacción entre los espectros más antiguos y hasta salvajes de la llanura y la “modernidad” del mundo tecnológico, igualmente brutal a su manera, tiene una “apariciencia” conflictiva. Desde 1977 y años siguientes, Juan Liscano, a través de varias conferencias y escritos, presagiaba la derrota de los aparecidos tradicionales ante la tecnología; Manuel Bermúdez, intelectual llanero, en 2003 reflexionaba sobre dicho dictamen, lo siguiente:

Si, como dijo Juan Liscano, la luz eléctrica acabó con las leyendas tradicionales venezolanas, que eran orales y después pasaron al lenguaje escrito, y el cine y la televisión fueron desplazando a los contadores de cuentos y leyendas en los pueblos y aldeas, la moder-

nidad no ha podido desplazar el poder de la ficción y sobre todo la metáfora, que es un don que Dios dejó olvidado en el barro humano (Bermúdez, 2003, p. 16).

Acertadamente y muy posterior a Liscano, Tulio Hernández en *Lo popular en el entorno electrónico*, plantea que se trata de la incorporación de las “creaciones artísticas o artesanales” tradicionales a “innovadores sistemas de producción, conservación, procesamiento y transmisión de mensajes e información” (Hernández, 2000, p. 255). A dicha “asociación” competen dos aspectos insoslayables. Uno: el fantasma tradicional mantiene su esencia aterradora y escalofriante. Dos: los desplazamientos o mudanzas de las apariciones son “tradicionales”, inquietudes propias de su espíritu errabundo, de su destino. Dámaso Figueredo (1988, track 3) interpreta de forma adecuada las travesías, quizá, con rumbo a la ciudad, en las carreteras guariqueñas:

Les voy a contar un cuento
que todo el mundo lo oiga
saliendo de Calabozo
con rumbo hacia Cazorla
atravesando sabana
en una mula potrona
llevaba un presentimiento
al cruzar el Banco ‘e Pabones
porque me habían metío miedo
que allí salía La Sayona
el Silbón de Portuguesa
cruzaba por esa zona
y antes de cantar los gallos
se escuchaba la Llorona.

Para asimilar en su plenitud algunas mudanzas urbanas y las aplicaciones modernas y tecnológicas del concepto de la muerte, así como de otros espectros sabaneros, se seleccionaron un grupo de piezas representativas. La vergüenza de la muerte “estando vivos” y difundida en los medios de comunicación es abordada en los corrios *La Muerta Viva* (de Amílcar Segura) sobre una anécdota de Adilia Castillo y *El Muerto Vivo* es una pieza autobiográfica de Juan de los Santos Contreras, los reproches igualmente abarcan el contrapunteo entre *El Zamuro* y *el Avión* (de Reynaldo Armas).

Sobre las mudanzas pugilísticas y recientes correías citadinas del más temido espanto portugueseño aparecen los temas *Juan Hilario y el Silbón* (de Ruperto Córdoba Colina) y *El Silbón* llegó a Cojedes (de Antonio Sosa Mejías y Jesús Moreno). En cambio, surgirán como entidades llaneras sobrenaturales, pero del mundo “mecánico”, las piezas *Mi mujer es un robot* (de Hipólito Arrieta) y *El Espanto del Motor* (del “Cazador Novato”, Rafael Martínez Arteaga). Para concluir esta sección hacen su debut como motivos inéditos dentro de la cultura llanera el miedo que producen dos figuras de la mitología universal: *El Vampiro* (atribuida a su intérprete Lewis Leal), *Llegó el marciano*, del cantautor Aníbal Meza, y lo que se considera una versión moderna del Jinete sin Cabeza: *El Espanto*, de Adelis Fréitez, tomado de la interpretación del grupo Tambor Urbano.

LA MUERTA VIVA

(Amílcar Segura)

Fuente: Adilia Castillo (cantante)

Ay, pobrecita, Dios.
 No crean que soy un fantasma,
 no crean que soy fantasma
 ni es que yo vine espantando
 yo soy la mismita doña,
 yo soy la mismita doña
 que vive y sigue coleando.
 No crean que soy un fantasma,
 no crean que soy un fantasma
 ni es que yo vine espantando
 yo soy la mismita doña,
 yo soy la mismita doña
 que vive y sigue coleando.
 Aquí está la muerta viva
 que hicieron aparecer
 aquí está Adilia Castillo,
 aquí esta Adilia Castillo
 cantándoles otra vez,
 aquí está la muerta viva
 que hicieron aparecer
 aquí está Adilia Castillo,
 aquí está Adilia Castillo
 cantándoles otra vez.

(coro)

Mi finquita de El Tranquero
 un infierno se volvió
 perros, pavos y gallinas
 todito se alborotó,

perros, pavos y gallinas
 todito se alborotó
 carrozas urnas y flores
 carrozas urnas y flores
 periodistas, reporteros
 llenaron toda la casa,
 llenaron toda la casa
 de mi finquita El Tranquero.
 Carrozas urnas y flores,
 carrozas urnas y flores
 periodistas, reporteros
 llenaron toda la casa,
 llenaron toda la casa
 de mi finquita El Tranquero.
 La población de Turmero
 se llenó de conmoción
 por mi muerte que anunciara,
 por mi muerte que anunciara
 la prensa de la nación.
 La población de Turmero
 se llenó de conmoción
 por mi muerte que anunciara,
 por mi muerte que anunciara
 la prensa de la nación.

(coro)

Mi finquita de El Tranquero
 un infierno se volvió
 perros, pavos y gallinas
 todito se alborotó,
 perros, pavos y gallinas
 todito se alborotó.

EL MUERTO VIVO

(Juan de los Santos Contreras, "el Carrao de Palmarito")

Fuente: Juan de los Santos Contreras (cantante)

Aaaaayyyy laralarayay
Un día quince de febrero
del año sesenta y siete,
del año sesenta y siete
me llevaron a Guanare
casi en brazos de la muerte,
casi en brazos de la muerte
porque arrastrando un chigüire
me 'bía reventao por dentro,
me 'bía reventao por dentro
cuando ingresé al hospital
señores, yo iba inconciente,
señores, yo iba inconciente
me cuentan que los doctores
actuaron urgentemente,
actuaron urgentemente
Cácere y el doctor Quintero
dos médicos excelentes,
dos médicos excelentes
en el Hospital Oraá
me operaron al momento,
me operaron al momento
después de unas largas horas
recobré el conocimiento,
recobré el conocimiento,
Lino y don Melecio Silva
los dos estaban presentes,
los dos estaban presentes

camareras y enfermeras
 me atendían amablemente,
 me atendían amablemente
 ahora escucharán, señores,
 todo lo mejor del cuento.

Aaaaa laralarayay lan
 Al cabo de unos seis días
 ya me encontraba repuesto,
 ya me encontraba repuesto
 se oyeron unos rumores
 diciendo que yo había muerto,
 diciendo que yo había muerto
 ese día Radio Barinas
 hacía llamados urgentes
 para que mis familiares
 fueran a buscar mis restos,
 fueran a buscar mis restos
 contrató una funeraria
 mi esposa inmediatamente.
 hasta el Cuerpo de Bomberos
 hizo acto de presencia
 al mando del comandante
 todos voluntariamente,
 todos voluntariamente
 a mí sí me sorprendió
 al ver llegar tanta gente,
 al ver llegar tanta gente
 Dios le dé vida y salud
 a los inventores de esto,
 a los inventores de esto
 todavía sigo cantando,

amigos, con el respeto,
 amigos, con el respeto,
 para servirles, señores,
 estoy vivo, no 'toy muerto.

EL ZAMURO Y EL AVIÓN

(Reynaldo Armas, “el Cardenal Sabanero”)

Fuente: Reynaldo Armas (declamador y cantante)

Declamado:

Un avión en alto vuelo
 se encontró con un zamuro
 que volaba con apuro
 en su misma dirección
 el aeroplano en cuestión
 despreciándolo en entero
 a su carnal compañero
 le dijo que se apartara
 que cerca de él no volara
 que le daba mal agüero...

Cantado:

Aaaaaaalalaylayy...
 No se te ocurra otra vez
 volar por donde yo vuelo
 porque soportar no puedo
 tu penetrante hediondez
 tu asquerosa fetidez
 penetra por mis rendijas
 y en el interior se fijan
 toditos los tripulantes
 que exigen cuanto más antes

mi protesta te dirija
 tú no puedes elevarte
 a la altura que yo vuelo
 porque tú eres del suelo
 donde naciste y te criaste
 tú no puedes apartarte
 de tu práctica rutina
 de tu inmundicia cochina
 que da tu mal predilecto
 tú devoras a los muertos
 con tu avara golosina.

Declamado:

El zamuro desde allí
 al ver tanta humillación
 aprovechó la ocasión
 para contestarle así.

Cantado:

Aaaaylalaylalay
 Basta de injuria y desprecio
 que ya mi turno ha llegado
 viendo que me has maltratado
 hablando claro y bien recio
 comprendí que eres un necio
 por lo que me has criticado
 son madonas que me ha dado
 la madre naturaleza
 mi vida dura cien años
 reza la ley natural
 recorro el mundo global
 y a nadie le hago daño
 mi descendencia es de antaño
 dista de la fundación

del mundo y su formación
sin una mancha afrentosa
cumpliendo una ley honrosa
de triste y sucia misión
y tú, que eres de aluminio,
eres un gran criminal
no te cansas de matar
a hombres, mujeres y niños
y llevas al exterminio
a millares de inocentes
que van engañosamente
a exponer la vida en ti
hacen una muerte así
quemados horriblemente
tanto en el mar como en tierra
tú ejercitas la maldad,
destruyes la humanidad
en la paz y en la guerra
y yo con mi facultad
viajo solo y cuando quiero
no me detiene mi vuelo
ni lluvia ni tempestad
con mi propia voluntad
recorro mi patria entera
me poso donde yo quiera
lo que a ti te es imposible

Declamado:

Terminó así la cuestión
por lógica razonable
lo que entablan en el aire
un zamuro y un avión
ejemplo que la razón
hermana del género humano

cuando un jactón ciudadano
conociendo sus defectos
maltrata a un hombre perfecto
gentil, caballero y sano.

JUAN HILARIO Y EL SILBÓN
(Ruperto Córdoba Colina)

Fuente: Domingo García, “el Rey del Golpe Llanero” (cantante)

Narrador:

Promociones Domingo García presenta, por la red de emisoras del país, desde Llano adentro, la gran pelea por el título nacional semicompleto entre Juan Hilario y el Silbón.

Cantado:

Juan Hilario, el parrandero,
y su enemigo el Silbón
pelearon en doce *round*
un combate de emoción
ante treinta mil personas
se llevó a la exhibición
por supuesto el que ganara
se titulaba campeón
anunciaron la pelea
el peso y la condición
por tres caídas en un *round*
pierde sin apelación
se gana por nocaut técnico
y el de culminación,
pero si no se produce
se gana por decisión,
al centro del cuadrilátero

los condujo el careador,
suenan la campana y salen
a tirarse y no era flor,
Juan Hilario muy sereno
persigue a su contendor
pero el flaco canilludo
era muy bailoteador
el primer *round* fue de estudio,
patadas y empujón
en el rostro 'e Juan Hilario
se notaba un rasguñón
se terminó el primer *round*
cada quien fue a su rincón
"Second fuera" dijo el réferi,
vuelven a seguir en acción
el guesú muy atoroso,
pero sin preparación
se descuidó y Juan Hilario
le dio el primer manotón
ahí se puso los patines
y corría más que un camión
Juan Hilario persiguiéndolo
se le escuchaba el talón
lo llamaron a pelea
o daban la decisión
se fajaron cuerpo a cuerpo
la cosa cogió presión
el flacucho pegó un golpe,
pero fue de refilón
Juan Hilario ripostó
a la cara y el mentón
salieron al tercer *round* ,
pero con más precaución

el flacucho abriendo la boca
 buscando respiración
 se fajaron puño a puño
 se escuchaba el coscorrón
 le sonaban las costillas
 como saco de algodón.

Narrador:

Estamos en el cuarto asalto de esta pelea pautada a diez. Pega Juan Hilario una derecha, la cual riposta el Silbón, “yabea” una, dos o tres veces sin efectividad, el Silbón. *Upper* fuerte por parte de Juan Hilario, quien pega y da dos pasos hacia atrás. La pelea, señores, se ha tornado fuerte en este asalto, entra con jab el Silbón, quien recibe una fuerte izquierda por encima de la guardia, repite el *jab* y se pierde, fuerte la derecha al mentón la ha sentido Juan Hilario, ¡señores! quien se va contra las cuerdas, se está cayendo, ¡señores! se cae Juan Hilario.

Cantado:

Juan Hilario tambaleó
 a causa de un resbalón
 con esa poquita falla
 se envalentonó el Silbón,
 pero el púgil parrandero
 muy incrédulo y burlón
 le echaba hasta con los dientes
 y se lo llevó a un rincón,
 pero el largurucho viejo
 moviendo su esqueletón
 pegó un gancho en la mandíbula
 y se lo mandó al terrón,
 Juan Hilario cayó al suelo

en muy mala condición
empezaron a contarle
vea las bromas como son,

Narrador:

Uno.

Cantante:

Parece que no se para.

Narrador:

Dos.

Cantante:

Le aplicaron una opción.

Narrador:

Tres.

Cantante:

Apenas abrió los ojos.

Narrador:

Cuatro.

Cantado:

Tiene buena pulsación,
cinco, seis, siete, ocho,
se paró como un varón
tirando a diestra y siniestra
sin ninguna compasión,
pero el Finfín guanarense
que ya se creía campeón
recibió tremenda mano
y una combinación
forcejearon cuerpo a cuerpo
hubo una amonestación

caen al clinch y se separan
 sin ninguna intervención,
 pero Juan, el Parrandero,
 que aspiraba el cinturón
 le cogió el lao de montar
 por un solo callejón
 el largurucho cayó
 de un enorme pescozón
 como si le hubieran dao
 con una mano 'e pilón
 y el público de pie
 gritaba con emoción
 “ya ese es tuyo Juan Hilario,
 remata a ese esqueletón”
 y clarito en alta voz
 se escuchó la narración
 “dos, cuatro, seis, ocho, diez”:
 Juan Hilario es el Campeón.

EL SILBÓN LLEGÓ A COJEDES

(Antonio Sosa Mejías y Jesús Moreno)

Fuente: Antonio Sosa Mejías “la Voz Recia de Cojedes” (cantante)

Aaayyyilailaylalay
 El Silbón de Portuguesa
 ahora se encuentra en Cojedes
 anda rondando en San Carlos
 buscando nuevos placeres
 a los hombres los asusta
 y persigue a las mujeres
 asaltó a Telmo Garmendia

y le tumbó las paredes
 le reventó la rocola
 y le robó un seresere
 cuando Telmo abrió el negocio
 del susto casi se muere
 salió a poner el denuncia
 en una sola carrera
 después le salió a Castillo
 en medio 'e la carretera
 andaba con Canelón
 parrandeando pa' Las Vegas
 se le paró alante 'el *jeep*
 y le quitó la botella
 pensando que era un ladrón
 le entregaron la cartera
 y le pedían "Por favor"
 — en medio de la rasquera —
 "Con tal que nos deje vivos
 pídanos lo que usted quiera".
 Ay, que usted, quiera,
 a Tirso y a Villalonga
 también le echó una carrera
 llegaron donde Mussette
 rogando a Dios que él abriera
 Inés y Carlos Torrealba
 encargaron unas velas
 para ponerle a las ánimas
 con tal que no les saliera.
 Aaayylailaylalay
 Hay que ver que ese Silbón
 tiene unos cuentos bien buenos
 le salió a Aníbal Jiménez
 en forma de ganadero

lo convidó a echarse palos
donde llaman Barrio Nuevo
cuando Aníbal se dio cuenta
que el hombre le iba creciendo
no le quedó otro remedio
sino de salir corriendo
y llegó a Los Malabares
sin camisa y sin sombrero
también le salió a Roberto
el mecánico del pueblo
le dijo que tenía un carro
que le fallaban los frenos
y se lo llevó engañao
hasta el 23 de Enero
cuando llegaron allá
que el Silbón se puso serio
y le dijo a don Roberto
“Mucho gusto en conocerlo
yo soy el mismo Silbón
del Llano portugués”
Roberto se retiró
zapateando duro el suelo
gritando “Yo vi el Silbón
auxílieme compañero”
y desafió al Indio Gómez
venía por esos senderos
y cuando vio al Canillú
no pudo salir corriendo
porque le pegó un temblor
que lo tiene padeciendo.

MI MUJER ES UN ROBOT

(Hipólito Arrieta)

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

Aquel día que me casé
pensaba vivir mejor
sería que yo estaba loco
que tomé esa decisión
pero me encontraba solo
y buscaba protección
cuando uno ya va pa' viejo
necesita de atención,
sí de atención
me casé con una joven
dulce como el papelón,
pero a los días de casado
se cambió la situación
me roncaba como un tigre
rugía como un león
miren qué mujer tan brava
pues parecía un camaleón
a veces estaba rosada
y cambiaba de color
yo vivía como en suspenso
al ver aquella expresión
que en su cuerpo se escuchaba
como una conversación
cosa buena mis amigos
cuando hacíamos el amor
se oía como encendida
la máquina de un tractor
expeliaba los olores

no sabía por qué razón
me dejaba turulato
como caribe en arpón
lo pensaba varias veces
cumplir con esa misión.

Pero al mes la descubrí
porque le dio un gran dolor
y le dije “Ahorita mismo
la saco pa’ que el doctor”
me dijo “no quiero médico
para este fuerte dolor
tráigame un electricista
técnico en reparación”,
reparación,
comprendí que era un robot
por la última expresión
cuando traje aquel sujeto
y se pone en su labor
una pistola especial
sacó de aquel maletón
comienza ese hombre a soldar
por la parte posterior
salían chispas de candela
eso parecía un fogón
señores yo quedé loco
mirando aquella cuestión
habían razones sobradas
cuando hacíamos el amor
me daba tres batukeadas
me tiraba en un rincón
por poco casi me mata

flaquito ya estaba yo
 sorpresa cuando aquel hombre
 un botoncito oprimió
 le sacaba los dos ojos
 y una pierna le quitó
 y en la espabilá de un mono
 todita la desarmó
 hasta mi pobre canario
 del susto se me durmió
 no ha querido despertar
 por la vaina que llevó.

EL ESPANTO DEL MOTOR

(Rafael Martínez Arteaga, “el Cazador Novato”)

Fuente: Rafael Martínez Arteaga (declamador)

La prensa fue la primera
 en traer la información
 después fue ratificada
 por radio y televisión
 que está saliendo un espanto
 en el pueblo ‘e Boquerón
 aseguran que este bicho
 es hermano del Silbón
 que puede ser Gregorito
 por lo largo y canillón
 otros que es Roso García
 por lo negro y cabezón
 con Celso Castillo, un día
 tuvieron un encontrón
 y este como es medio guapo
 vino y le dio un pescozón,

pero el bicho lo cansó
por lo gordo y barrigón
si no lo salva el tío Lucas
derechito va al cajón
lo agarra la pala 'e Goyo
sin modo de discusión
en todo el pueblo conocen
el Espanto del Motor
a las mujeres les rompe
la falda y el pantalón
muchas se fueron corriendo
sin quitase ni el jabón
hasta mi amigo Rubén
el bicho le echó un vainón
a las cuatro de la tarde
llegó el hombre en un camión
le sacó fiao la caraota,
plátano, yuca y frijol
tres pacas de harina Pan,
cinco kilos de jamón,
cuatro cajas de cerveza,
siete botellas de ron
Miguel Pacheco lo vio
en la pata de un mamón
como a las diez de la noche
que salía de una reunión
el bicho ique le dijo
que le iba a dar un millón
pa' que hiciera un sindicato
con doña María y Ramón,
ahora que José Mendoza
estaba en la oposición
mi compadre Chicho Silva

también cayó en el montón
 le acabó toas las gallinas,
 dos marranas y un capón
 pa' más ñapa le llevó
 un caballo rucio andón
 a Ramón Martínez un día
 le hizo una proposición
 de volverlo millonario
 con la sola condición
 que no podía persignarse
 ni rezar una oración
 algunos dicen que el bicho
 a veces es juguetón
 un día le agarró las nalgas
 a Maldonado Ramón,
 antes del viejo Cristóbal,
 de Gladis y Luis Padrón,
 al Central si nunca va
 debe ser por el temor
 no sea que Florián y Gladis
 lo manden a la prisión
 y ahí sí termine la historia
 del Espanto del Motor.

EL VAMPIRO

(D. en R.)

Fuente: Lewís Leal (cantante)

Señores, aquí llegó,
 aquí estoy yo,
 un cantor de la sabana
 y me llaman el Vampiro

porque me inspiro
 robándome a una muchacha.
 Salgo con la noche oscura
 por la llanura
 en lomos de mi protanca
 persiguiendo a las morenas
 en fiesta buena
 con arpa, cuatro y maracas.
 No salgo 'e la casa mía
 cuando es de día
 porque el sol me deshidrata
 es que de día estoy durmiendo
 tranquilo y riendo
 como caimán en solapa.
 Una noche en San Fernando,
 voy recordando,
 venía llegando de Arauca
 tarasquíé una negra bella
 perdí mi apuesta
 pero me llevé una blanca.

Hablado:

Arpa, primito hermano, Elio Corona; el orgullo de Elorza.

Yo vivo aquí en la llanura
 y con dulzura
 muerdo las mujeres flacas
 flaquitas tengan cuidado,
 tengan cuidado
 que este Vampiro no masca.
 Fíjense que allá en Elorza,
 vi la Llorona,
 a la una de la mañana
 y la mordí en el cogote

que los bigotes
se me prendieron en llamas.
También les voy a decir
tengo el candil
de los ojos como brasas
y cuando miro una gorda
la beso toda
porque enseguida me abraza.
Es que yo soy el Vampiro,
tengo cariño
para toditas las damas
lo malo es que yo en la piel,
de la mujer,
soy como la garrapata.

La mujer que nunca ha visto
a este vampiro
que me busque en las parrandas
yo ando siempre bien bonito,
animadito,
con la ropa perfumada.
El hombre venezolano
es un vampiro
porque bebe y se emborracha
baila todita la noche
con las mujeres
y ahí mismito las atrapa.
Un vampiro es todo aquel,
es todo aquel
que anda con una muchacha
bebiendo cerveza fría,
cerveza fría,
oyendo música de arpa.

Ya con esta me despido,
 ya me despido,
 muchacha venezolana
 se despide tu Vampiro,
 después regreso
 se acaba la madrugada.

LLEGÓ EL MARCIANO
 (Aníbal Meza, “el Indio”)

Fuente: Aníbal Meza (cantante)

Cantado:

Aquí está de nuevo el Indio
 criollito genuino y sano
 el hijo de Antonio Meza,
 el nieto de Severiano,
 esta vez les traje un golpe
 mis paisanas y mis paisanos
 para que se oiga en los pueblos
 en ciudades y en el Llano,
 en ciudades y en el Llano
 hay una preocupación
 entre los yaracuyanos
 toda la gente comenta
 y que ha llegado un marciano
 no sé si vino en platillo
 o llegó en un aeroplano
 y lo que más le preocupa
 a todos los ciudadanos
 es porque se reproduce
 con un dedo de la mano
 Sí, sí, sí, sí cuidado con el marciano

que él se reproduce
 con un dedo de la mano Sí, sí, sí, sí los va a tocar el marciano
 y si los toca va reproducí un chavalo
 dicen y que agarró a Osmel
 a Raúl, Erik y Orlando,
 agarró a Franklin, a Nino
 y a don Franco Castellano,
 y Luiguel se le salvó
 porque estaba trabajando
 y el señor Culebra Ciega
 porque andaba con el Diablo,
 porque andaba con el Diablo
 si no fuera sío por eso
 también lo agarra el marciano
 agarró a Orángel Moreno,
 con Pedro Eloy y el Enano,
 a José Samuel Morales
 hombre muy humanitario
 también a Víctor Fernández
 un luchador por la radio
 por ser buenos defensores
 del folclor venezolano
 Sí, sí, sí, sí cuidado con el marciano,
 Sí, sí, sí, sí cuidado con el marciano
 él se reproduce con un dedo de la mano
 que si los toca va reproducí un chavalo.

Narrado:

Y mucho cuidao, Gabriel Riera, que pa' el estudio va
 el marciano, y mucho cuidao, Jean Franco y a ti, Adriana,
 al Ratón, y al hijo de Carlos Eduardo "la Guacharaca", los
 va agarrá el marciano.

Ahora va pa' Portuguesa
para la puerta del Llano,
a buscá a Fernando Puerta,
Cheremeco y Mariano
luego vino para Lara
que es la tierra de los guaros
tocó a Jesús María Laya
porque estaba descuidado,
porque estaba descuidado
halló a Justo Figueroa
y lo tocó con su mano
ahí regresó a San Felipe
para ver qué había pasado
y al Colegio 'e Profesores
dicen que llegó temprano
tocó a Jesús, a Eigavito
y a Picho por un costado
al maestro Jhonny Romero
el que toca bordoneado
de broma se salvó Gladis,
pero pudo agarrá a Oswaldo.
Sí, sí, sí, sí cuidado con el marciano
que él se reproduce con un dedo de la mano.
Sí, sí, sí, sí los va a tocar el marciano
y si los toca va reproducí un chavalo
se marchó a Puerto La Cruz
para otro pueblo lejano
buscando a Jesús Marín
el que lava y está diario
movió sus dos antenitas
como todo un veterano

para ver si Aníbal Hernández
 lo puyaba con su mano,
 lo puyaba con la mano
 después que los encontró
 dijo “yo mejor me largo”
 ahí se vino por Valencia
 pasó cerca de Los Guayos
 encontró a Fidel Herrera
 un hombre que vende carro
 y como ya se imaginan
 también lo atrapó el marciano.
 Sí, sí, sí, sí cuidado con el marciano
 que él se reproduce con un dedo de la mano
 Sí, sí, sí, sí los va a tocar el marciano
 y si los toca va reproducí un chavalo
 Sí, sí, sí, sí cuidado con el marciano
 que él se reproduce con un dedo de la mano.
 Sí, sí, sí, los va a tocar el marciano
 al del sonido los va a tocar el marciano
 mucho cuidao, que los va agarrá el marciano
 al maraquero también lo puyó el marciano

EL ESPANTO

(Adelis Fréitez)

Fuente: Tambor Urbano (Grupo)

Más allá de no sé donde,
 tampoco se sabe cuándo
 dicen que sale un espanto.
 Más allá de no sé donde,
 tampoco se sabe cuándo
 dicen que sale un espanto.

Que lo vieron no sé sabe
ni dónde, ni cómo, ni cuándo,
ni por qué andaba espantando.

Que lo vieron no sé sabe
ni dónde, ni cómo, ni cuándo,
ni por qué andaba espantando.

Yo lo vi, yo sí lo vi,
yo lo vi, yo sí lo vi.
Era un muerto sin cabeza
sin pantalón ni camisa
con las manos en los bolsillos
y una macabra sonrisa.
Era un muerto sin cabeza
sin pantalón ni camisa
con las manos en los bolsillos
y una macabra sonrisa.

Tenía los ojos pelados
tenía el bigote chorreado
tenía los pelos parados
tenía la barba pa' atrás.
Y bailaba este merengue sabroso
así de medio lado
y bailaba este merengue
con ese ritmo atravesado,
y bailaba este merengue sabroso
así de medio lado
y bailaba este merengue
con ese ritmo atravesado.

3.1.4 Pactos con el Diablo y otros enviados infernales

Una posible explicación al misterio de los poderes del Diablo en la tierra viene de las formas seductoras y palpables de sus “encantos”; entre sus recursos está, por un lado, el engaño; y por otro, la codicia humana, cuya figura favorita es el sello de un pacto de obediencia con el Maligno a cambio de ver cumplidos sus deseos de salud, amor o dinero. Los acuerdos con el Demonio implican por lo general la entrega del alma, vale decir, el único bien divino que poseen los hijos de Dios. Entre los varios tratadistas de este caso, Arturo Graf expone una serie de elementos característicos de tales acuerdos:

El Diablo, cuando no puede usar la violencia para conseguir sus fines, utiliza la astucia y a menudo emplea procedimientos legales si estos le pueden proporcionar algún beneficio. Cuando no se le permite robar, pacta y negocia, compra a menor o a mayor precio lo que no le sería donado, estipula contratos, asume obligaciones y las cumple. ¿Cómo no creer que el hombre pudiese venderle el alma a cambio de riquezas y honores o de cualquier otro bien mundano que él, como señor del mundo, puede dispensar con facilidad? ¿Y cómo no creerlo, si en los mismos Evangelios se ve a Satanás ofreciéndole a Cristo los reinos de la tierra...? (Graf, 2001, p. 137).

Las manifestaciones más comunes del poder del Diablo son por lo tanto una expresión material, que produce un cambio de pobreza a riqueza, de fealdad física a belleza corporal, e incluso consejos para conseguir el encumbramiento en un cuerpo social. Generalmente, el humano que pacta con Satanás ya se siente “un diablo pobre”, pero al perder su alma se le recordará como “un

pobre diablo”, un “desalmado”. El verso criollo no podía pasar por alto la oportunidad de acotar esta curiosa forma de comercio. Entre los poetas que asumen la denuncia de estos casos, Aquiles Nazoa (1971, p. 228-229) retrata el caso del anciano Fausto, quien pacta con el astuto Mefistófeles para cambiar su apariencia y así conseguir el amor de la joven Margarita:

Mefistófeles:

Ante todo hay que arreglar
el precio de la cuestión,
para que se haga la operación
me debes tu alma entregar.

Fausto:

Eso es caro, Satanás.

Mefistófeles:

¿Caro, un trabajo tan noble?
Un médico cobra el doble
por la consulta nomás.
Yo que soy un diablo franco
con franqueza te lo digo
si tú te operas conmigo
saldrás en caballo blanco.

En los corrios llaneros que recorren esos recovecos de la codicia humana, se da adicionalmente la aparición de animales dejados por Belcebú, como garantía de compromiso. Nelson Morales, en *El auténtico llanero*, cuenta cómo fue amansado el caballo asesino del Diablo, para así romper un “arreglo”. Hipólito Arrieta también lo intentará, a su manera, en *Le robé el caballo al Diablo*. Alfonso Palacios, del mismo modo, refiere peripecias de otro animal “enviado” y extraordinario: *Burro negro, pico blanco*; y Jesús Moreno, por su parte, ape-

lará a los caballos llaneros para enfrentarse, sin éxito, al propio “cachú” en *El Toro del Moral*.

En cuanto a los pactos hechos, consolidados, y sobre los poderes que alcanzan quienes realizan tales alianzas, Gualberto Morales relata los logros del entregado José Arturo en La piedra del zamuro. Desgracias y desventuras conmovedoras se apreciarán en La suerte cambió su rumbo, de Víctor Véliz; Leyenda guariqueña, de Luis Cruz, e Historia de La Rubiera, del poeta Jesús Oviedo.

EL AUTÉNTICO LLANERO

(Nelson Morales, “el Ruiseñor de Atamaica”)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Aaaay... laray laray
 El auténtico llanero
 se llamaba Juan Verdolo
 era el hombre más jinete
 de todo aquel territorio
 rodando tierra llegó
 una mañana de otoño
 a un hato circunvecino
 del Paso de Los Majomos.
 El dueño como tenía
 contrato con el Demonio
 no le faltaba un caballo
 que al verlo causaba asombro
 de color negrito tinto
 con una mancha en el lomo,
 aquel caballo tenía

dos cementerios él solo,
 porque cuando lo montaban
 no espabilaba ni un ojo
 ni que no fuera él jinete
 ánimas del Purgatorio
 cuando a Juan le preguntaron
 “Usted, ¿qué deseaba, joven?,
 díganos por si se atreve,
 ¿cuáles son sus intenciones?
 Hable y no se quede mudo
 mirando hacia los rincones”.
 “No he venido”, dijo Juan,
 “a darle conversaciones,
 tampoco a perder el tiempo
 con tantas explicaciones;
 vine a montar el caballo
 famoso de estas regiones
 que le ha quitado la vida
 a muchos guachamarones”.

Aaaay... laray laray
 “Por muy jinete que sea”
 le respondió el mayordomo
 “de vida pa’ que ande en él
 quince minutos le pongo”.
 Fue tan grandiosa respuesta
 la que le dio Juan Verdolo:
 “Tará la Virgen dormida
 pa’ que me mate ese flojo,
 ya yo lo voy a montar
 sin silla y sin tapaojos
 y con la vida le pago
 si el caballo no lo domo”.

Al montarlo corcovió
un rato como dos horas,
el mismo Juan no sabía
de aquel caballo la historia
pero cuando uno es llanero
es práctico en todas formas
nunca lo agarran de asalto
ni las visiones lo asombran
le dio siete chaparrazos
con una rama de mora
cortada el día Viernes Santo
antes de salir la aurora
y al suelo se fue de boca
botando el sudor a chorros
después desapareció
en una nube de polvo
nada más dejando el hato
convertido en un escombro
y el dueño vino asustado
a los pies de Juan Verdolo
dándole por su trabajo
varias monedas de oro
este le dijo enseguida:
“Repártala pa’ los pobres,
sepa que soy un llanero
enemigo de ambiciones
no lo hice por dinero
ni para hacerme ilusiones
lo hice para probarle
que en el Llano ‘habemos’ hombres”.

Fuente: Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito”
(coplero 1; **C1**) y Ángel Ávila (coplero 2; **C2**)

C1:

Ha, ha, ha, ha, ha.
Yo me trato a San Antonio
al decir que José Arturo
tiene la Piedra ‘el Zamuro
y parte con el Demonio,
con el Demonio
afirman sus testimonios
los continuos comentarios
que el pueblo y el Comisario
han llegado a sus pesares
que no se puede encontrar
quien pruebe nada al contrario.

C2:

Nada al contrario.
José Arturo acabará
con todo por sus poderes
dicen temblando mujeres
“Jamás se le vencerá
José Arturo viene y va
siempre venciendo feliz
el mal fuerte raíz
con su secreto arcano
pone a todo ser humano
débil como una perdiz”.

C1:

Una perdiz.
Sube al pico de una loma
para conseguir la tierra
es la hora en que se arregla
en que el más audaz se asoma
la hora en que esto lo aroma
al pueblo un silencio invoque
exactamente a las doce
cuando la noche más negra
cuando teje la culebra
rastros de miedo del hombre.

C2:

Miedo del hombre.
Y perderás sin dimensión
el pacto con Satanás
no escondas a él nada más
sino de gran decisión
se precisa ser varón
y probar a la varonía
antes que aparezca el día
que el pacto fue develado
puede que se canse el Diablo
y todo se perdería.

C1:

Se perdería.
Por eso, para explicar
con detalle más preciso
tengo un relato finito
que los que puedan contar
quienes no habrán de aceptar

de las cosas que les hablo
 miren que al hablar del Diablo
 se necesita saberes
 de cosas cuyos naceres
 primero que el vocablo.

C2:

Ay, que el vocablo.
 José Arturo prometió
 a Mefistófeles darle
 cuan a cambio de otorgarle
 los poderes que pidió
 la piedra pues consiguió
 y según dice un relato
 tras degollar un gato
 toda la sangre beberle
 nadie pudo concederle
 el difamante y vil trato.

C1:

Ha, ha ha, ha, ha, tra lai la lai
 Con el tiempo y sigo abierto
 de la trocha y serranía
 oigan de la voz bravía
 de un final destino cierto,
 destino cierto
 para la luz que en su rumbo abierto
 lo que llega con Platón
 dejó de superstición
 y grandes cosas precisas
 nunca se juntan cenizas
 culto de la razón.

De la razón.
 Enloqueció José Arturo
 y enterrada la creencia
 murió en tener la inconciencia
 con su piedra del zamuro
 y hoy solo queda el “Yo juro”
 de que su fuerza era cierta
 y en la tradición abierta
 por índice de leyenda
 que cuentan allá en la hacienda
 voces de una noche muerta.

BURRO NEGRO, PICO BLANCO

(Alfonso “el Negro” Palacios)

Fuente: Cheo Hernández Prisco (cantante)

Aaaaaailairalalay...
 Les voy a contar un cuento
 lleno de pura verdad
 y un veinticuatro ‘e diciembre
 Víspera de Navidad
 salí a comprá una remonta,
 porque no tenía en que andá
 me encontré al rengo David
 en la manga ‘e Libertad
 Me dijo “Compadre Cheo,
 ya lo voy a remontá
 yo tengo una cría de burro
 ligá con sangre importá
 como será que han salido
 bien buenos para coleá

y el más sute del atajo
 mide como tres brazás
 aquí cargo este pollino
 con esta burra operá
 ese vale trece mil
 porque está sin amansá".
 "El pollino me lo llevo"
 le dije sin vacilá
 le dí veintiséis orquídeas
 todas de color morá
 ahora lo mejor del cuento
 se los voy a decir ya
 tumbó catorce jinetes
 solamente en la trochá
 tres se partieron el arca
 con costillas reventá
 nueve mandó al hospital
 con las piernas enyesá
 varios buscaron a Tello
 con muñeca fracturá
 acabó la chocontana
 del abuelo 'e mi papá
 unos estribos de plata
 los partió por la mitá
 y me dijo Pedro Aguirre:
 "Ese bicho es Satanás,
 para que quede mansito
 hay que mandarlo a rezá:
 Burro negro, pico blanco
 ¡Mi Dios! ¿Qué Diablo será?"
 Aaaaítralalalai
 Cuando el burro se amansó
 gané plata por demás

de los estados llaneros
me mandaban a buscar
trabajé en El Porvenir,
Mata 'e Mango y Suripá
y acabé una machosera,
por los laos de Camagua
a Lorenzo Rebolledo
quien vive en La Trinidad
le amarré cincuenta toros
en una sola chocá
a Claudio, el de la quesera,
ya me mandó a contratá
pa' que le amarre unos chifles
que tiene en Mata Pelá
ayer recibí una carta
que me envían de la ciudad,
es don Antonio Alvarado
quien me va a necesitá
cogí rumbo pa' La Nutria
a golpes de madrugada
llegué a la casa de Antonio
se acababa de pará
me dijo "Compadre Cheo,
no es mucha la novedad,
tómese este cafecito,
ya vamos a conversá
tengo un búfalo padrote
que no lo puedo amarrá
y los caballos que tengo
y lo han podido alcanzá
ni la Toyota que corre
en quinta velocidad"
como a las seis de la tarde

en el plan de una cañá
 me encontré con el padrote
 de santa casualidad
 le tiré mi burro encima
 igual que una tempestá
 y en fracciones de segundo
 le puse un cacho ´e quijá
 con una sogá que tengo
 de cuero ´e tragavená.

LA SUERTE CAMBIÓ SU RUMBO

(Víctor Véliz, “el Pico ´e Plata de Apure”)

Fuente: Víctor Véliz (cantante)

Hablado:

Esta historia está basada en las tantas leyendas nacidas en el Llano adentro.

Aaaaaaaaaaaaaa
 Hay cosas que aquí en el mundo
 es difícil de creer
 algunas que han sucedido
 otras pueden suceder
 por allá en el Llano mío
 cualquiera pone su ley
 pero el que se compromete
 que cumpla con su deber
 esta es la historia de un hombre
 que tuvo plata y poder
 era un hombre campesino
 bregaba para comer
 trabajando en su conuco

el mismo le iba a atender
siempre llegaba a la casa
ya con el anochecer
mantenía a sus cuatro hijos
sus padres y su mujer,
pero por las madrugadas
ya con el amanecer
en sueño le aparecía
la visión de una mujer
era buena y bondadosa
y lo quería proteger
dicen que le dio unos riales
todos eran para él
quinientos fuertes en plata
y la iba a complacer
por siempre hacerle un velorio
todos los fines de mes
que los rindiera jugando
tan simple lo que iba a hacer
que apostara lo que fuera
que jamás iba a perder
para que viera por ella
la suerte que iba a tener
que invirtiera en propiedades
todo era dicha y placer
con ganado en la sabana
rial en el banco también
y las puertas de la suerte
se le abrieron por doquier
después de pobre ser rico
y todo le salía bien
pero donde manda Cristo
nunca falta Lucifer.

Aaaaaaaaaa

Cuando se hizo millonario,
Va y se le voltió el vaivén
no cumplió con lo pautado
malcriado y se puso cruel
rebelde con los amigos
donde lo vieron crecer
fue gastando la fortuna
y empezando a perder
el ganado se moría
sin poderlo socorrer
su familia y sus vecinos
lo miraban descender
la esposa lo abandonó,
todos sus hijos también
cuando le dieron la espalda
ahí fue beber y beber
con tanto rial que tenía
y el mismo se fue a caer
es triste volver atrás
con el mismo atardecer
cuando uno va hacia delante
no es bueno retroceder
el que comete un error
se tiene que reprender
son ejemplos de la vida
que se tienen que aprender
el sol sale para todos
la suerte llega una vez
todo el que da su palabra
la tiene que sostener
ahora lo miran pasar
cubierto por la vejez

sobre los lomos de un burro
 cabalgando su desdén
 un perro de guardaespalda
 su único amigo fiel
 esta historia es verdadera
 y el que no quiera creer
 que vaya a mi vecindario
 y alguien le hará saber
 sucedió en Apure Seco
 el año sesenta y seis.

Hablado: En la vida hay que tener los pies bien puestos sobre la tierra porque el pecado más grande del ser humano es el haberse equivocado y no querer reconocer sus errores.

LEYENDA GUARIQUEÑA
 (Luis Cruz)

Fuente: Rogelio Ortiz, “el Caballero del Canto” (declamador y cantante)

Declamado:

El tema de este pasaje
 es una vieja leyenda,
 del tiempo del señorío
 y sus esclavos de hacienda.
 Quiere referir mi canto
 y sin que nadie se ofenda
 a aquellos que decidieron
 abandonar la pobreza
 y darles el alma al Diablo
 a cambio de su riqueza.

Asegúrese, cuñao
que ese toro barreteao
no lo vaya a malograr,
usted es llanero de alante,
pero el toro es desafiante
y viene del alcornocal
ese ganado ligero
volantón y cachalero
y difícil de amarrar
yo sé que usted es buen llanero,
pero cuide su pellejo
que la cosa es de verdad
yo sé que usted es buen llanero,
pero cuide su pellejo
que la cosa es de verdad.

Y por ahí dicen
que los rebaños de ese ható
son de ganao filiao
que son puro cachilapo
de cacho encomejenao
del monte de Guardajumo,
Guariquito río abajo.

dice la Historia
que Juan Nicolás Ochoa,
él que Boves fusiló
era el mismo Guardajumo,
el que el Diablo enriqueció
en las montañas de El Frío
con una gran posesión.

Esos rebaños llegaron
con vaqueros infernales
que Satanás contrató

viniendo él de cabrestero
como baquiano y bonguero
hasta estos rumbos llegó
y cuentan por esos lares
que esos grandes pastizales
fue él mismo quien los fundó
comenzó por La Rubiera
y hasta Las Mangas Coberas
y en Cazorla terminó
comenzó por La Rubiera
y hasta Las Mangas Coberas
y en Cazorla terminó.

Y se comenta
que muchos se enriquecieron
con esta influencia infernal
que hasta sus almas vendieron
por su astuta vanidad
según dice la leyenda
en su canto popular.

Y en la sabana
una luz en el camino
se pierde en el chaparral
del hermano penitente
que el Diablo no fue a buscar
con la cruz que Florentino
le puso en El Tremedal.

Y en la sabana
una luz en el camino
se pierde en el chaparral
del hermano penitente
que el Diablo no fue a buscar
con la cruz que Florentino
le puso en El Tremedal.

HISTORIA DE LA RUBIERA

(Jesús Oviedo)

579

Fuente: Ángel Ávila (cantante)

Uuuuaaaaa

Presten atención, señores,
por un momento siquiera,
oye, siquiera
para contarles a todos
la historia de La Rubiera
que muchos no conocieron
pero fue muy verdadera
donde vivió el señor Rubio
junto con su compañera
y una cuadrilla de hombres
como pa' formá una guerra
para empezar su trabajo
pensó de varias maneras
y lo último que hizo
sin que nadie lo supiera
fue firmar un pacto burdo
con "el que come candela"
porque quería hacerse rico
de la manera que fuera
y conforme lo pensó
le llegó la hora buena
empezó a formar un hato
y a rendirle la moneda
allí encontraba trabajo
el que llegaba de fuera
tenía mucho nombramiento
el Hato de La Rubiera
con madrinas de caballos

y grandes cimarroneras
y eso se lo debe el Rubio
al hombre 'e camisa negra.

Aaaaaalalalay
Les voy a seguir contando
lo triste de esta condena
muchos quieren hacerse ricos
pero no ven la manera
fracasé por el medio
por las fieras o por la quema
como lo hizo el señor Rubio
cuando estaba en la miseria
me contaban los vecinos
y me lo decía mi abuela
de la noche a la mañana
fundaron a La Rubiera
fue una cosa misteriosa
en nuestro Llano se viera
muchos cuentan la leyenda
de lo que ahí sucediera
aquello que hizo el Rubio
eso no lo hace cualquiera
porque hablar con Satanás
eso es una cosa seria
yo no hago tratos con nadie
ni que millones me diera
el que habla con gente extraña
alguna duda le queda
prefiero de morir pobre
sin poner mi alma en pena
aquí termina, señores,
la historia de La Rubiera

donde quedó por testigo
aquella tierra llanera.

581

LE ROBÉ EL CABALLO AL DIABLO

(Hipólito Arrieta)

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

Le robé el caballo al Diablo
pa' conocer el Infierno
mientras el contrapunteaba
con Florentino el coplero
a caballo resabiao
no tenía bozal ni freno
el Diablo lo dominaba
debe ser con el cerebro
le robé el caballo al Diablo
pa' conocer el Infierno
mientras él contrapunteaba
con Florentino el coplero
a caballo resabiao
no tenía bozal ni freno
el Diablo lo dominaba
debe ser con su cerebro,
con su cerebro
ese bicho corcoveaba
que hacía estremecer el suelo,
pero como soy experto
montando un caballo en pelo
parecía una garrapata
en el rabo de un ternero
ese animal era loco
que votaba un espumero

con pescuezo de jirafa
con oreja de mochuelo
en su barriga se oía
quemándose un chamicero
con el lomo blanditico
como quesillo casero
con la crin llena de aceite
y en el rabo puro cebo
relinchó y botó candela
me ladraba como un perro
agarró veloz carrera
y se levantó un tierrero
se ha metido por un túnel
que lo tapaba un uvero.

Volando dentro del túnel
a una veloz carrera
con el cuerpo congelao
y de paso tembladera
pasamos un cementerio
donde hablaban calaveras
ahí mismo estaba el Infierno
mujeres por donde quiera
volando dentro del túnel
a una veloz carrera
con el cuerpo congelao
y de paso tembladera
pasamos un cementerio
donde hablaban calaveras
ahí mismo estaba el Infierno
mujeres por donde quiera,
por donde quiera,
con unos cuerpos preciosos

parecían Miss Venezuela
cuando me vieron llegar
formaron la sampablera
toditas querían que yo
un rato las complaciera
y les dije hagan la cola
que nadie quede por fuera,
que nadie quede por fuera
parecía el cobro de beca
todas querían de primera
y le dije a mi cuchillo
a cortar que hay carne nueva,
pero cuidao me fallas
te meterías en problemas
estaba listo señores
para empezar la faena
desperté sobresaltao
me agarraron de rochela
me había quedado dormido
rascao en la cochinería
el caballo era un berraco
y las mujeres mi suegra
mis hermanas, mi mamá
que habían presenciao la escena
jineteando ese marrano
como una bestia cerrera.

EL TORO DEL MORAL

(Jesús Moreno, “el Rey del Pasaje”)

Fuente: Ramón Calderón (cantante)

Aaahaaaa

El Llano tiene en su seno
cantidades de misterios
lo que les voy a contar
es muy cierto y verdadero
este corrío se refiere
solamente a un toro negro
que en el Rincón de El Moral
ahí tiene su comedero
que no reconoce soga
tampoco caballo bueno
porque cuando algún caballo
le va ganando terreno
se voltea rápidamente
con sus afilados cuernos
de entre medio la barriga
le hace un tremendo agujero
luego le quita el jinete
cuando lo mira en el suelo
y si este no es veterano
también le saca el tripero.

Aaahaaaa

Ese toro del Moral
Tiene unos cuentos muy buenos
una noche lo encontraron
un grupo de ocho vaqueros
que venían de Mogotal
por el camino hacia afuera

ellos no lo vieron bien
 porque la noche era negra
 pero por sus cuernos blancos
 todos lo reconocieron
 el toro cuando los vio
 quiso salir en carrera
 pero el caporal montaba
 un caballo muy ligero
 y cuando el toro salió
 lo alumbró con la linterna
 le echó un lazo tramoliao
 lo que llaman cahimuela
 el caballo del templón
 por poco rueda por tierra
 los llaneros desmontaron
 pa' maniar el toro negro
 lo que tenían enlazado
 era una mata de uvero
 los llaneros asustados
 todos se fueron corriendo
 no fue ese el toro real
 era el jefe del Infierno.

3.2. VOCES DEL MÁS NUNCA

3.2.1 Diablos

El llanero, como todo cristiano, judío o musulmán, conoce la existencia de “la luz eterna”, la cual se hará visible apenas se supere el difícil trance del Juicio Final. Mientras eso ocurre, el llanero conoce que los resplandores de las velas y del sol lo atajan las nubes del invierno, la noche y la madrugada, lo sombrío de una mata donde el espanto lo aguarda. Obligado por leyes

ancestrales de su destino, debe procurar su propia luz en la llanura, pues la otra disponible la tiene Luzbel o Lucifer, el ángel que en su caída llegó al Llano, con quién sabe cuál renovado disfraz, pues ya en el Paraíso empleó el de la serpiente, objeto de la maldición del mismísimo Dios (*Génesis* 3, v. 14).

El demonio es un símbolo de lo que el llanero teme; la pérdida de su tierra, de la llanura, por su culpa viene la expulsión del Edén y la dilapidación de su puesto al lado del creador. Carlos Silva, lo describe así:

El diablo desconoce la gloria de la paz y del descanso. Cuando parece estar quieto, entonces sueña catástrofes que se realizan, imagina dolores que atravesarán al mundo... Si Dios es eternidad, el diablo es puro ritmo fugaz y así es que puede allegarse a la pasión mundana, transitoria y translaticia de los hombres. Por eso siempre lo hemos sentido cercano, accesible y hasta familiar: es tiempo como nosotros (Silva, 1986, p. 211).

El enemigo sin embargo no es “cualquier pelusa ‘e caña”, pues es un coplero tan faculto como cualquiera y con el pasar de los años va empeorando la situación, pues “más sabe el Diablo por viejo que por diablo”; por ello, los llaneros lo enfrentan en el terreno de la sobrenaturalidad, apelando a las formas celestiales para vencerlo. En la leyenda de Darío Silva, *Pedro Juan* y el *Demonio* (1976, track 1), Mandinga se manifiesta como un experto en los códigos del contrapunteo llanero:

Mi familia es el joropo
mi familia es el joropo
mi apellido es Parrandero
ofensas de mis contrarios
de mis contrarios

son juego pa' mi cerebro
pa' qué me apuro en la entrada
si en el barro es que soy bueno
rematando la pelea
con espuelazos certeros.

587

En otras referencias sobre las acciones del satánico, los corrióos llaneros lo han dejado muy al descubierto, e incluso dan sus fórmulas de cómo vencerlo, o al menos develar de quién se trata. Tómense en cuenta los poemas *El Retador*, de Manuel Gallardo, y *El Reencuentro*, de Orlando Amundaray; de semejante manera lo canta Franklin Carpio en *Grito de un llanero activo*, revelación histórica de la letra de Nelson Morales. Enrique Hidalgo y Gualberto Ibarreto ponen verso y guasa a una antiquísima pieza compuesta por Heraclio Fernández en 1863: *El diablo suelto*. Juan Farfán cuenta su encuentro con el “Sabio negro dientes de oro” en *La Majada del Diablo* y lo propio hará Antonio José Aguilar en *Yo también canté con él*.

En otra dimensión del mismo tema del Señor de las Tinieblas, se apreciará al osado Jesús Moreno, quien se atreve a asumirse como *El hijo del Diablo* en un corrió de Miguel Tovar. Natalia Martínez, también audaz, se enamora de Belcebú en *Natalia* y el *Diablo*, de Juan Vicente Torrealba. Finalmente, está el contrapunteo entre *Mandinga* y el *Predicador* (letra de Julio Escalona) e interpretaciones del “Mandinga de la Copla” José Gregorio Romero y el “Predicador” José “Goyo” Loyo.

EL RETADOR
(Manuel Gallardo)

Fuente: José Alí Nieves (cantante)

Aaaay...

Voy a lanzar este reto
en este golpe altanero
invitando a los copleros
a que me sigan la huella
soy igual a las centellas
veloz como una saeta
en Apure me respetan
pues soy cantante ladino
si es que hay algún Florentino
en esta era moderna
que se arrime aquí a la cuerda
si se encuentra competente
y si después se arrepiente
al ver mi improvisación
que salga como un avión
para que traiga refuerzos
porque yo entre verso y verso
no dejo ningún espacio
cuando obligo el carapacho
cantando no hallo rival
mi cerebro es manantial
de inagotables poemas
por eso mi ciencia vuela
en la laguna del canto
y siempre vivo buscando
quien cantando me empareje
y que atrás no se me quede

como siempre ha sucedido
 mi canto siempre es bravío,
 agreste, audaz y violento
 es como sogá de viento
 cuando la tormenta ruge
 limpiando el cielo de nubes
 porque en el canto soy recio.

Aaaay...

Así inicio al pie del arpa
 cuando algún audaz se embarca
 se asusta con mi garganta
 creyéndome fácil presa
 cuando advierte mi destreza
 sale pa' el patio y no vuelve
 verso del cielo no llueve
 ni lo regalan los santos
 el verso es un don innato
 que nace con el poeta
 lo digo sin morisqueta
 y sin querer alabarme
 que aquel que quiera igualarme
 busque entre los veteranos
 profesores y baquianos
 y se vengán poco a poco
 que no me forme alboroto
 diciendo que es Papaúpa
 puede romperse la nuca
 en menos que canta un gallo
 que no diga que es el Diablo
 ni el hijo de él mucho menos
 porque entre los bochincheros

puede perder hasta los cachos
 porque yo de macho a macho
 soy peor que un cascabel
 y el que lo quiera saber
 que haga la prueba si quiere,
 pero después no se queje
 si se queda en el camino
 ni el hijo del Florentino
 ni el Coplero de Ancho Llano
 la muerte en un mano a mano
 al pie de un arpa llanera.

EL REENCUENTRO

(Orlando Amundaray)

Fuente: Orlando Amundaray (cantante)

Narrador: Canción, El Reencuentro; letra, Orlando Amundaray; música del folklore en tiempo de pajarillo entreverao; acompañamiento musical del maestro José Archila y su grupo; el interprete, Orlando Amundaray.

Declamado:

Pronto el Paso del Arauca,
 de las brujas y las ánimas
 juntará de quien a quien
 aquel que ve sin mirar
 y aquel que mira sin ver
 desde que soy el arcángel
 desterrado por Miguel
 lo busco por todo el mundo
 para enfrentarme con él
 al terminar la semana

espérenme en Santa Inés
 porque voy a presentarme
 si me quieren conocer.

Cantado:

Aaaaaaaaaaaaaaaaa...
 Catire Quitapesares,
 del Arauca ribereño
 vengo a buscar tus cantares
 porque del canto soy dueño
 sabes que soy tu destino, ¡Catire!
 con mi estilo sicodélico
 y hoy no te salva, ni un padre
 ni un pastor, ni el Evangelio
 ni la madre Coromoto
 diosa de los guanareños,
 solo a la Virgen del Carmen
 le pedirás con empeño
 cruzar estero y palmares
 que te libre de un mal sueño
 que si llegas a encontrarme
 que tu canto sea mi sueño
 van seis años completicos
 que cargo fruncido el ceño
 porque no puedo encontrarte
 lo intento y lo rediseño
 te busqué por el Cajón
 de Arauca casanareño
 por Anzoátegui y Barinas
 por Llanos portugueseños
 por Maracay, por Cojedes
 por el pueblo sancarleño
 por el Guárico Manuit
 está formando un imperio

ya que a la música criolla
le invierte tesón y empeño
te busqué por toda América
y parte del mundo entero
y esta noche en Venezuela
los duendes me lo dijeron
que en San Fernando de Apure
había un festival llanero
donde yo me iba a topar
con Florentino, el coplero,
aquí lo voy a velar
como un tigre carnicero
porque le gustan las sendas
y el ambiente parrandero
y después que lo atrape
ni los ángeles del cielo
me lo van arrebatar
en cuerpo y alma lo quiero
pa' convertirlo en platino
un diamante en mi joyero
para tenerlo conmigo
para llevarlo ligero
a la estrella cinco picos
donde no te sobre fuego
donde tengo preparadas
cinco pailas del infierno
porque lo voy a freír
como si fuera un coplero
hecho pa' mi sacrificio
con manteca 'e gato negro
con todo el sudor lechoso
de mil sapos laguneros
ponzoñas de invertebrado

y del reptil su veneno
 un rollo 'e tabaco en rama
 diez litros de cuerno 'e ciervo
 cien corazones de buitre
 y unos doscientos murciélagos,
 lechuza, búho y guacaba,
 pájaros de mal agüero
 estén atentos, vigilen
 para soltarle los perros
 porque es que vine a cazar
 a Florentino el coplero
 el trofeo más codiciado
 de todo mi Llano entero...
 de todo mi Llano entero
 para quien no me conozca
 yo me presento ligero
 soy Orlando Amundaray
 el propio "Mega Coplero"
 porque canto, toco y bailo
 con sentimiento llanero
 soy arpista, soy cuatrista
 soy bajista y maraquero
 toco bandola y guitarra
 y no le corro a coplero.

Aaaaaaaaaa...
 Filo de la media noche
 con tu luna, tus luceros
 nube negra tormentosa
 con relámpagos y truenos
 ya pónganme en el camino
 a Florentino el coplero
 para saber de una vez

si se queda o me lo llevo
 lo buscaré en San Fernando
 por los barrios, por los pueblos
 así tenga que viajar ¡Tierra Santa!

Achaguas del Nazareno
 por San Fernando Dos Mil,
 por la Serafín Cedeño,
 Las Defensa, Las Marías
 Paso Apure, El Varadero
 Terrón Duro, La Palmita
 por La Charneca, El Vivero
 Doce de Octubre, San Luis
 Jaime Lusinchí (el roncero)
 voy por Wilfredo Rodríguez
 hacia el Veintitrés de Enero
 Los Bloques, Lomas del Este
 sigo mi rumbo certero,
 por el barrio Chucha Sola
 que por poquito me escuero,
 Mango Verde, Las Mercedes
 La Hidalguía casi me quedo
 busco por La Algodonera,
 La Playa con sus riachuelos
 nombro a José Antonio Páez
 el padre de los lanceros,
 La Planta, Santa Teresa
 ¡Pija, primo, que me quemo!
 Santa Juana, San José
 Santa Isabel con San Pedro,
 El Cinco, Santos Luzardo
 Los Santos pa' los santeros
 El Calvario, Barrio Chino,
 con ellos tengo un convenio

Luis Herrera, el presidente,
me recuerda al Viernes Negro,

La Morenera será
familia 'e Jesús Moreno,
El Bucare, Andrés Eloy
un poeta verdadero
Paraguas, El Pantanal
cuidao con un aguacero,
voy por Lorenzo Marchena
siguiendo el mismo sendero
El Tocal, El Tamarindo
por fin llegué hasta El Recreo,
como no pude encontrarlo
me regreso al Coliseo
donde está el baile prendío
pues se escucha el zapateo
con bajo, cuatro, maracas,
con arpa y su bordoneo
y un coplero relancino
invitándome un careo;
es el propio Florentino
el premio que más deseo
no te me vas a escapar
esta noche me resteo
ni que me nombres tus santos
o cantes contrapunteos
me da igual cantar de noche
o en el día mejor te veo
pero para asegurarte
esta noche me resteo
traje conmigo mis súbitos
demonios del Evangelio,
Lucifera con Luzbel

amansaré con sus cuernos,
 hasta don Par, pa el calén
 yo sé que él está insistiendo
 “balte zuasa será gares”
 los manda el jefe supremo
 que si quieren que me vaya
 y no vuelva pa’ estos previos
 entrégueme la estatuilla
 el público está de acuerdo
 que este Florentino de Oro
 yo con ninguno lo pierdo
 de lo contrario a toditos
 los espero en el infierno.

Aja, ja, ja, ja, ja, aja, ja, ja, ja.....

No volverás a cantar
 ni servirás para nada
 me llevarás en tus sueños
 y donde quiera que vayas
 sueña con el retador
 de la oscura madrugada
 cuando te dio la paliza
 el hombre ‘e las uñas largas.

GRITO DE UN LLANERO ACTIVO
 (Nelson Morales)

Fuente: Franklin Carpio (cantante)

Narrador: Canción, *Grito de un llanero Activo*; letra de Nelson Morales, con música del folklore en tiempo de pajarillo; acompañamiento, Daniel Villanueva; intérprete, Franklin Carpio.

Aaaaaaaaaaaaaaaaaa...

Grito de un llanero activo
 está pidiendo este pueblo
 por eso llegué temprano
 antes que otro fuera a hacerlo
 se los traje aquí lo tienen
 en nombre de Alberto Arvelo
 que le mandó a Florentino
 envueltas en un pañuelo
 mil vivencias del ayer
 junto al más sabio consejo
 que lo siga por acá
 lejos de su humilde suelo
 que regrese a Santa Inés
 que por allá quieren verlo
 dicen que no vivirá
 tranquilo como lo eterno
 si conmigo no le mandan
 sus más queridos anhelos
 que en El Caño de las Ánimas
 quedan algunos recuerdos
 las cuencas enterradas
 por lo árido del terreno
 esas que ya no se borran
 por más que llueva en invierno,
 de su corcel, el relincho;
 del barroso, los dos cuernos
 el jagüey sí se secó
 esto lo dijo un viajero
 donde caballo y jinete
 ni siquiera agua bebieron
 después de tirar dos veces
 un cacho en el bebedero

una sombra y un presagio
fueron los que se opusieron
y no las estelas dunas
como algunos lo dijeron
si el camino es tenebroso
aciagos son los esteros
pero enseñan que uno el hombre
no debe conocer miedo
Florentino ya sabía
la razón de todo aquello
porque un castaño frontino
se le volvía un toro negro
después desaparecía
en una nube de fuego
como para que supieran
que esto venía de lo averno
se le apareció en persona
el Capitán del Infierno...

Aaaaaaaaaa...

El canto del gallo escuchó
junto al bramar del becerro
como cuando Florentino
Cantaclaro y Martín Fierro
iban arreando ganao
de la llanura hasta el cerro
del baquiano en la espesura
de Puerto Nutria al Gamero
iba el catire Venancio
con cuatro más de puntero
por El Paso de Las Brujas
pasó temprano el misterio
un bongo de veinte varas

a la par de varios remos
 como dándose importancia
 iba sentado en el medio
 un hombre pecho desnudo
 bastante dicharachero
 medía como uno noventa
 de estatura más o menos
 a pesar de ser tan alto
 no se miraba tan viejo
 era un indio Pico de Oro
 sombrero con barboquejo
 de sarcástica sonrisa
 y arruga en el entrecejo
 una piel de noche oscura
 se confundía con su pelo
 mientras que el blanco ropaje
 con almidón hasta el ruedo
 le daba la distinción
 de auténtico caballero
 a pesar de que caía
 un torrencial aguacero
 todo le lucía impecable
 al típico forastero
 “Oiga vale, ese es el Diablo”
 gritaron desde un tranquero
 Florentino sin tener
 un ápice de recelo
 entró silbando y retó
 al cantador andariego
 y empezó el contrapunteo
 hasta que ya amaneciendo
 Florentino Coronado
 resulto ser el más bueno

siendo el jurado esa noche
el relámpago y el trueno...

EL DIABLO SUELTO

(Enrique Hidalgo)

Fuente: Gualberto Ibarreto (cantante)

Recoge este muchacho
por ahí anda el Diablo Suelto
y lleva entre sus cachos
al hijo de Ruperto
que Lucifer lo llaman: Mandinga
varios nombres le dan
que lo han visto en Carora
también que lo han visto en San Juan
Recoge este muchacho
por ahí anda el Diablo Suelto
y lleva en sus cachos
al hijo de Ruperto
que Lucifer lo llaman: Mandinga
varios nombres le dan
que lo han visto en Carora
también que lo han visto en San Juan.
Coge la cruz de palma real
sin vacilar ponte a rezar
agarra bien un puño 'e sal
también agua bendita
y no te pongas a temblar
a lloriquear
sin más que hacer
porque el placer
del Diablo es asustar

y es hacerte correr.
 Coge la cruz de palma real
 sin vacilar ponte a rezar
 agarra bien un puño 'e sal
 también agua bendita
 y no te pongas a temblar
 a lloriquear
 sin más que hacer
 porque el placer
 del Diablo es asustar
 y es hacerte correr.
 No vayas a pensar
 que con ron y tabaco
 lo podrás espantar
 porque le gusta a ese diablo
 beber también fumar.
 Corre, brinca, salta
 porque el Diablo Suelto
 te puede agarrar.
 No vayas a pensar
 que con ron y tabaco
 lo podrás espantar
 porque le gusta a ese diablo
 beber también fumar.
 Corre, brinca, salta
 porque el Diablo Suelto
 te puede agarrar.

Coge la cruz de palma real
 sin vacilar ponte a rezar
 agarra bien un puño 'e sal
 y también agua bendita
 y no te pongas a temblar

a lloriquear
sin más que hacer
porque el placer
del Diablo es asustar
y es hacerte correr.
Coge la cruz de palma real
sin vacilar ponte a rezar
agarra bien un puño 'e sal
y también agua bendita
y no te pongas a temblar
a lloriquear
sin más que hacer
porque el placer
del Diablo es asustar
y es hacerte correr.
No vayas a pensar
que con ron y tabaco
lo podrás espantar
porque le gusta a ese diablo
beber también fumar.
Corre, brinca, salta
porque el Diablo Suelto
te puede agarrar.
No vayas a pensar
que con ron y tabaco
lo podrás espantar
porque le gusta a ese diablo
beber también fumar
Corre, brinca, salta
porque el Diablo Suelto
te puede agarrar.

LA MAJADA DEL DIABLO

(Juan Farfán)

603

Fuente: Juan Farfán (cantante)

Aaayyy

Señoras y caballeros,
buenas noche pa' empezá,
arrímense al pie del arpa
que los quiero saludá
aunque traigo la garganta,
por el canto maltratá
pero me queda un poquito
de malicia y facultá
este nombre que yo tengo,
me lo puso mi mamá
en homenaje al perfume
de la albacaca morá
quedé huérfano en el mundo
cuando comencé a gateá
mi cuna fue la sabana
mi libro la soledá
mi padre el Cajón de Arauca,
que me enseñó a caminá
recuerdo que estando joven
compré una guitarra fiá
y anduve de pueblo en pueblo
con mi guitarra terciá
creo que no dejé cantina
que no me oyera triná
y fue creciendo mi fama
hasta que una madrugá
con un negro pelo en pecho,

me pusieron a cantá,
esto fue en Villavicencio
saliendo pa' Bogotá
el hombre que me sacaron
era faculto en verdad
tenía más letras que un libro
y las sabía administrá
era un negro dientes de oro
con la lengua colorá
ni el mismo Jefe Civil
conocía su identidá
nos cogimos verso a verso
en una kirpa tramá
yo no lo perdía de vista
ni lo dejaba pensá
lo busqué ahora en la revuelta
le cambiaba la toná
el negro me respondía
con esa facilidá
con adjetivos y verbos
le puse una trampa armá
me dijo desde el principio
la tabla 'e multiplicá,
la división y la suma
también la de restá
era bueno en Geografía
mejor en Urbanidad de Gramática sabía
más que una niña graduá
me habló de Sucre y Bolívar
de Pichincha y Boyacá
y de Cristóbal Colón
pero ya en la madrugada.

Aaayyy

Hubo un momento que el negro

puso la cara arrugá,

buscó la rima en el aire

y no la pudo encontrá

“¡Ese es tuyo, Juan Fernando!”,

escuche una voz habló,

“Si con la mera garganta

lo quieres desparpajá,

acordale en esa kirpa,

aquello de la majá”.

Esa voz le trajo aliento

a mi garganta cansá

me la sentí fresquecita

como la palma llovizná

cuando el negro se arrepuso

me arrebató la picá

me dijo que me traía

un parte sin novedá

y que era más peligroso

que una culebra encuevá

hice seña a que esperara,

que le quería recordá,

que el hombre que tiene rabo

carga la lengua amarrá

y si le puso los tranqueros

del samán a la majá

métale las cinco trancas

que la quiero ver cerrá

me le pone las diez cruces

de dos en cada cruzá

yo no recibo corral

con la puerta destrancá,
 el negro cambio color,
 no me pudo contestá,
 yo con la cara de frente
 él con la cara agachá
 cuando le hablé de las cruces
 fue tan grande la espantá
 que se llevó siete cintas
 de alambre en la reculá
 la gente por donde quiera
 reventaba alborotá
 ya que el hombre misterioso
 que se quiso transformá
 contra el perfil de la luna
 se volvió una llamará
 y se nos perdió de vista
 en aquella oscuridá.

EL HIJO DEL DIABLO

(Miguel Tovar)

Fuente: Jesús Moreno (cantante)

Aaaaaaaaayyyyyyy
 Desde el Paso del Uvero
 reta a mi padre querido
 y yo reto a quien lo reta
 para que cante conmigo
 en su canto dice que es
 el Hijo de Florentino
 yo soy el Hijo del Diablo
 coplero reconocido
 en arpas no macujeo

ni en las cuerdas desafino
 y entre los recios copleros
 yo soy el más relancino
 bien recuerdo que una vez
 mi padre cantó conmigo
 y me dijo que cantando
 yo nunca sería vencido
 pero si alguien tiene dudas
 y quiere escuchar mi trino
 en el juncal del Arauca
 tengo posesión y vivo
 ay, "Hijo de Florentino",
 marañón que no ha perdido
 me llaman el Zambo Negro
 donde pico doy la herida
 queda siempre tartamudo
 todo el que canta conmigo
 y para más completar
 un ruido entre los oídos
 no me corren oraciones
 las cruces me dan alivio
 aliento "el Dios lo perdone"
 el Ave María me inspira
 caimán soy en la tiniebla
 en el desierto soy tigre
 y macho soy entre machos
 oiga, "Hijo de Florentino".

Aaaaaaaaayyyyyyyyyy
 Mi padre también desanda
 de su Cajón los caminos
 entre joropo y joropo
 jalando bordón y prima
 la furia del cimarrón

en mi pecho se persigna
 por mis venas corre sangre
 del temblador asesino
 tengo la nuca desgonce
 igual a aguaitacaminos
 en la punta de una aguja
 yo soy el que hago un pinino
 soy el que saca una sogá
 de la trompa de un cochino
 el que remonto sin boga
 los ríos cuando están crecidos
 cruzo por donde hay candela
 descalzo y no me fatigo
 en noches de fuertes lluvias
 con el pañuelo me abrigo
 coplero que se me enfrente
 está corriendo un peligro
 ay, "Hijo de Florentino",
 yo quiero cantar contigo.

YO TAMBIÉN CANTÉ CON ÉL

(Antonio José Aguilar)

Fuente: Antonio José Aguilar (cantante)

Uaaaaaaaay la lay, la lay
 Llano viejo y legendario
 con sus peligros distintos
 tú tienes tantas bellezas
 y tienes tantos caprichos
 que la alforja de mi verso
 no abarca el Llano enterito
 maestro que el arpa toca

y llena los requisitos,
acompañeme, maestro,
que yo le pongo un poquito
el que me quiera escuchar
que mande a pedí otro litro
se consigue un taburete
y se sienta callaito
se echa una mascá 'e chimó
y puede rezar bajito
para contar esta historia
me encomiendo a Jesús Cristo;
me sucedió en Portuguesa,
más abajo 'e Guanarito,
en una fiesta con arpa,
cantaba más que un perico
deshojando verso a verso
mi repertorio enterito
mientras la gente decía
cómo canta el indiecito,
como estaba muy sudao
quise agarrar un fresquito
llegó un viejo en un caballo
el que aperó de un manguito
saludando a los presentes
se quitó su sombrero;
comenzó a cantá en el arpa
un joropo tramaíto
donde dijo que él cantó
hasta con Marcelo Quinto,
a mí me causó sonrisa
las agallas del viejito
cuando dijo al pie del arpa
y yo le escuché clarito,

que él cantó con Satanás
cuando estaba jovencito.
Uaaaaaaaay la lay, la lay
Quise hacer un comentario
del viejo pelo blanquito,
pero todos los presentes
miraban para el recinto
donde cantaba el señor
su verso acotejaíto,
las parejas se esponjaban
el vestido floriaíto
y los parejos soltaban
un zapateo con repico
mientras que doña Josefa
gritaba “Don Agapito,
mande a buscá otra garrafa
de aguardiente del clarito
pa’ que el viejo se eche un trago
y nos dé el segundo grito”.
Terminó el joropo el viejo,
del más grande al pequeñito
fueron a felicitarlo
y yo sentao callaíto,
el viejo jaló una silla
y se me sentó en un laíto
como el que quiere y no quiere
le dije: “Lo felicito,
no se le puede quitá
que en verdad canta criollito;
yo quiero es oír el cuento
que le escuché hace ratico
cuando cantó con el Diablo
de El Regalo a Guanarito”.

Me dijo: “Si no me cree
entonces pa’ qué le explico,
como usted no puede ver
más allá de su josico,
mejor que me deje quieto
y haga que usted no me ha visto”.

Ahí abandoné la fiesta,
eran ya las dos y pico
diciendo pa’ mis adentros
“Ese viejo, sí es safrico,
quién va a creer que el demonio
va andar por estos recintos”.

En ese mismo momento
soltó el caballo un relincho,
comenzó a llover bastante
y ese camino oscurito
en la pata un camoruco
divisé como un ranchito
estaba un hombre de pie
y con los dientes blanquitos
y me dijo: “Tú, gusano,
piensas, porque no me has visto,
que no domino la tierra,
y mando más que un ministro”,
anda, ministro.

Yo como soy un llanero
de versos muy ligeritos
le dije: “Mire, paisano
de esta, usted no se va liso”,
Me respondió: “Tu ignorancia
te va a mandar al precipicio
si no aceptas este canto,
que te hará un hombre muy rico

en este mismo momento
te mandaré pa' el carrizo".
Y aunque ustedes no lo crean
escuché un arpa clarito
comenzó el contrapunteo
lo llevaba acosaíto,
en un descuido que él tuvo
llegué y le di por el pico
y en lo que me peló el diente
yo le pelé por un Cristo
que siempre cargo amarrao
del Cordón de San Francisco,
pero estaba muy cansao
me tenía desmayaíto
quiso lanzármese encima
pensando que estaba listo
en la alforja del caballo
nunca me faltó un gallito
y sin pensarlo dos veces
saqué el gallo del saquito
"Canta gallo pasionero"
le dije con mucho ahínco
y el noble soltó un cantío
que eso fue de espanto y brinco
que el Diablo soltó un berrío
como un cochino chiquito
al comprender que en el canto
del gallo marcó las cinco
y en aquella soledad
se perdió por un cañiso,
después llegué a una gallera
sin pensar que en ese sitio
me iba a encontrar, nuevamente,

de frente con el viejito
 le dije: "Mire paisano,
 mis ojos también lo han visto,
 yo también canté con él
 Dios me salvó de ese bicho".

El viejo no me creyó
 me dijo: "No sea safrico,
 si en caso fuera verdad
 nadie le cree lo que ha dicho".
 Ahora es que cuento la historia,
 por no tener más oficio,
 si me falta un contendor
 voy a andar preparaíto
 ya no me importa quien sea
 con tal que no sea el viejito.

NATALIA Y EL DIABLO

(Juan Vicente Torrealba)

Fuente: Natalia (Natalia Martínez, cantante)

En el barranco de un jagüey de la llanura
 cantaba alegre mi canción, cual paraulata
 llegó un jinete, negra su cabalgadura
 negro su traje, con pistola de oro y plata
 "Oye, Natalia", me dijo,
 "Linda, yo quisiera ser tu amante
 de madreperla en el estero fabricarte
 nuestra casita con paredes de diamantes"
 "Oye, Natalia", me dijo,
 "Linda, yo quisiera ser tu amante
 de madreperla en el estero fabricarte
 nuestra casita con paredes de diamantes"

y me besó con infinita y loca pasión
diciéndome que “Ya volveré
a formar nuestro nido de amor”
y me besó con infinita y loca pasión
diciéndome que “Ya volveré”
y no volvió.

En el barranco de un jagüey de la llanura
cantaba triste mi canción de lejanía
y aquel jinete con pistolas de oro y plata
en el azul del infinito se perdía
“Oye Natalia”, me dijo,
“Linda, yo quisiera ser tu amante
de madreperla en el estero fabricarte
nuestra casita con paredes de diamantes”
“Oye, Natalia”, me dijo,
“Linda, yo quisiera ser tu amante
de madreperla en el estero fabricarte
nuestra casita con paredes de diamantes”
y me besó con infinita y loca pasión
diciéndome que “Ya volveré
a formar nuestro nido de amor”
y me besó con infinita y loca pasión
diciéndome que “Ya volveré”
y no volvió
y no volvió.

MANDINGA Y EL PREDICADOR

(Julio Escalona)

615

Fuente: José Gregorio Romero ("el Mandinga de la Copla"; **M**) y
José Gregorio "Goyo" Linares (el Predicador; **P**)

M:

A mí me llaman coplero
dicen que soy apariento
porque les dibujo el Llano
con el pincel de mis versos
será por esa razón
que me llaman todo el tiempo
el Mandinga de la Copla
el coplero más completo.

P:

Para cantar con Mandinga
hoy me traje un amuleto
con la metáfora criolla
te compongo un Padre Nuestro
y como si fuera poco
traigo un rosario de versos
para ponerte a cumplir
toditos los mandamientos.

M:

Los mandamientos son diez
yo conozco su concepto
porque fui del creador
el alumno predilecto
me votó del Paraíso

por mi gran conocimiento
por ser muy inteligente
y por eso es que lo enfrento.

P:

Yo represento al Creador,
al “Padre del Universo”,
yo lo amo como a mi prójimo
y lo demuestro con hechos,
tampoco nunca en mi vida
he hecho un falso juramento
para que crean mis mentiras
que es proceer del incorrecto.

M:

Yo lo que amo es el dinero
lo quiero mucho y lo aprecio
yo con un bojote de plata
pongo a bailar un esqueleto
y para conseguirlo, soy
más mentiroso que un cuento
y si una mujer me gusta
le meto embustes resuelto.

P:

La mentira es un pecado,
por eso yo la detesto
vamos a ver si razones
con el cuarto mandamiento
honraremos nuestros padres
con un corazón honesto
ser buen hijo significa
amor cariño y respeto.

M:

El buen hijo, si me aplauden
mis caprichos y defectos,
si me dan carro y dinero
para disfrutar los asuetos,
pero si no me complacen
enseguida me molesto
y ante nada les reclamo
que cumplan con mis derechos.

P:

Por solo traerte al mundo
agradéceles por eso,
porque te hicieron normal;
no renco, manco, ni tuerto,
si la vida es envidiable
mucho antes del nacimiento
aquí mucha gente mata
y anda por las calles suelto.

M:

El pobre por el dinero
le da vida hasta los muertos,
hasta el juez más moralista
lo vende con dólar fresco,
hasta el Código Civil
hoy favorece a los presos,
yo mismo lo redacté
una noche en el desierto.

P:

Mandinga tenías que ser,
para que seas tan perverso,
te junto con la moral como
lo prohíbe el sagrado texto
los ladrones son un diablo
condenado en el séptimo,
porque lo ajeno a su dueño
es fruto de sus esfuerzos.

M:

Aquí todo el mundo roba;
eso no es ningún secreto,
aquí roban los políticos
se adueñan del presupuesto
a los ancianos y a los niños
les quitaron el sustento
discípulos de mi engendro
y yo me siento contento.

P:

Son tus mejores discípulos
los que viven del invento,
mejor dicho los chismosos
que en las pailas tienen puesto,
codiciar mujer ajena
de bien y de fundamento
y ante Dios y ante los hombres
hicieron su casamiento.

M:

Esto, sí está bien difícil
para darle cumplimiento,

no me vengas a decir
que mirar por un momento
no sientes una presión
que te anda por todo el cuerpo,
y al desear; le eres infiel,
solo con el pensamiento.

P:

Dios reprenda a ese demonio,
maligno falta de respeto,
si en verdad lo respetara
muy bien el sagrado texto
te hacía pagar tus ofensas
con sangre en este momento,
pero recuerda, Mandinga,
que un día pagarás por esto.

M:

¿Qué pasa predicador,
por qué te pones molesto?
sería que te di en el clavo
hiriendo tus sentimientos,
lo que te dije es verdad
y es verdad lo que yo siento:
el único santo es Cristo
lo demás es puro cuento.

P:

Yo no digo que soy santo
tan solo hago el intento
y a lo mejor he tenido
a veces un mal pensamiento
y si he sido pecador

es lógico yo lo acepto,
pero tengo la virtud
que yo peco y me arrepiento.

3.2.2 Florentinos

Las opiniones de los copleros sobre Florentino y el canto llanero, hasta hoy, están divididas; unos dicen que Florentino inventó el canto llanero del presente, otros que el canto llanero actual inventó a Florentino, y no falta quien diga que Florentino y canto llanero son sinónimos. En la mitología de los llaneros el nombre de Florentino conforma una pareja de pares opuestos con la malignidad, con la oscuridad y las sombras, una pugna tanto en el más allá como en la llanura; la disputa entre el “siempre con el nunca”.

El “siempre” es la perpetua lucha de Florentino por imponer el buen canto llanero sobre el verso incompleto, el que “nunca” llegará a la inmortalidad, por eso su énfasis en el contrapunteo es hasta la muerte; como fue la porfía de Turpial y Arrendajo en el siglo XIX, que transcribe en 1906 Víctor Manuel Ovalles y la que relata en 1978 José Romero Bello en *La leyenda de Paulino el Turpial y Custodio Quendo*. Igualmente, en el mundo paralelo de la semántica el “siempre” (Florentino) es el bien opuesto al mal (el Diablo), al que “nunca” se le deben abrir las trancas de la existencia.

Florentino, en su rol de “Capitán de los Copleros” de la llanura, fue retado tres veces por el Diablo, “Capitán de las Tinieblas”. Antes del encuentro en Santa Inés (patrona de las jóvenes y prometidas en matrimonio, de la pureza y la virginidad), ya lo había vencido en dos ocasiones; una en Guárico y otra en Cojedes, según se relata

en *Diario de un llanero* (1987, tomo 6, p. 450) de Antonio José Torrealba:

621

Yo canté con el Demonio
en Las Galeras del Pao
y le dije muy certero
con versos bien afilaos
es maldá que usted me tenga
en su libreta anotao
ya yo me lo gané cantando
en San José de Tiznao

Rómulo Gallegos, mientras escribía las líneas finales de *Cantaclaro* (1934/1995, p. 218-219), transmite esta nota: “Tiempo después llegó al Aposento la noticia: A Florentino se lo llevó el diablo”. Luego sabemos que con su astucia de Tío Conejo, se escapó, tal como lo expone Fernando Juan Serrano Escobar:

“Pero Cantaclaro no desaparece, vaga por la sabana, esperando el momento propicio para cantar de nuevo, no importan las tragedias, ni las penas, ni los desengaños. Cantaclaro está presto, como el gallo, a despertar al mundo con su canto” (Serrano Escobar 1985, p. 8).

Otra prueba de esa escapatoria son los testimonios orales de doce copleros que lo han oído de nuevo cantar o aquellos en los que Florentino o Cantaclaro ha reencarnado. Sobre los recientes re-corríos de Florentino está el poema de Alberto Arvelo Torrealba *Mata del Ánima Sola*. A José Jiménez “lo llama” en *La sombra de Florentino*, igual conversa con él. Silvio Meléndez (*En busca de Florentino*). Sobre su “verdadero carácter” dan cuenta los poemas *La historia de Florentino* (de Rafael Martínez Arteaga) y *Florentino era un coplero* (de Francisco Montoya); a su vez

Ángel Rivas y José Alí Nieves retroceden hasta *El padre de Florentino*, y de otro modo Luis Lozada pasará a ser reconocido como *El Hijo de Florentino*, celebrado corrío de Alexis Heredia.

Pero espeluznante, de modo cierto, son los renacimientos de este campeador de la copla. Cristóbal Jiménez, en 1992, suma a la controversia el poema *Cantaclaro Genuino* y aún se recuerda que José Romero Bello es reconocido como el “Florentino Apureño”. En este punto se incluyen las versiones de los cantautores que dicen ser reencarnaciones del afamado cantador: Armando Martínez (*El propio Cantaclaro*); Miguel Tovar (*Resucitó Florentino*); Francisco Montoya (*El moderno Florentino*); Joseíto Herrera (*Vuelve, Florentino, vuelve*); Reynaldo Armas (*El Cantaclaro moderno*) y Julio Moronta Pantoja (*El coplero errante*) “mediante” la voz de Nelson Morales.

MATA DEL ÁNIMA SOLA

(Alberto Arvelo Torrealba)

Fuente: Orfeón Universitario de la UCV (cantantes)

*Mata del Anima Sola,
boquerón de Banco Largo
ya podrás decir ahora:
aquí durmió Cantaclaro.
Con el silbo y la picada
de la brisa coleadora
la tarde catira y mora
entró al corralón callada.
La noche, yegua cansada,
sobre los bancos tremola*

la crin y la negra cola;
 y en su silencio se pasma
 tu corazón de fantasma,
Mata del Ánima Sola.

Campo de emoción serena:
 si en tu inquietud todo es viaje,
 ¡qué luz tendrá tu paisaje
 cuando se alivie esta pena!
 Cruzó la garza morena
 sobre el palustre letargo,
 y cuando aquel sino amargo
 cayó sobre tus retiros,
 alas fueron tus suspiros,
Boquerón de Banco Largo.

Un claro recuerdo lija
 la plata en que me deleito:
 por cada amago de pleito
 me mandabas la sortija.
 Mi caballo y mi cobija
 aún saben camino y hora.
 Malhaya quien se enamora
 cuando lo matan de veras.
 Te dije que no dijeras,
ya podrás decir ahora.

Mata de copas añejas
 Donde el sol se desmenuza,
 Por entre tus ceibos cruza
 sombra de aciagas consejas.
 Refugio de alas y quejas
 que abrigas en dulce amparo
 el dolor del taro-taro,

bajo tu paz me aquerencio
y estoy soñando en silencio:
aquí durmió Cantaclaro.

EL PROPIO CANTACLARO

(Armando Martínez)

Fuente: Armando Martínez (cantante)

Aaaaaaaayyyyyy
Con este grito altanero
que retumba en Venezuela
vengo regando la fama
que palpita donde quiera
soy el propio Cantaclaro
si es que nadie lo recuerda;
Florentino Coronado
me han llamado en esta tierra,
el que cantó con el Diablo
verso a verso por la cuerda
y llevo la misma sangre
circulando por las venas
y esta tierra legendaria
ha sido siempre la escuela
donde se aprende a cantar
y a tener dura faena
la que mucho nos ha dado
y nadie le ha dado a ella
para discos sus palmares
auditorios sus queseras
pizarrones de horizonte
donde tanto se escribiera
con la tiza de los rumbos

a la luz de las estrellas
 un romance a los paisajes
 cuando la tarde se aleja
 y en cantos de alcaravanes
 nació mi copla altanera
 dejando sobre el camino
 la caricia de mi huella
 con el casquillo derecho
 pa' que me busque quien pueda.

Aaaaaaaayyyyyy
 Esta noche estoy dispuesto
 a cantar hasta que muera
 después que se los demuestre
 con esta copla cerrera
 que merezco el doctorado
 de cantor aunque les duela
 en esta universidad
 de la canta sabanera
 festival de los mejores
 cantadores de primera
 con talento y buen oído
 pa' la música llanera
 cabalgando en los arpegios
 la copla cimarronera
 enlazando con el canto
 las pasiones y las penas
 a los jueces del cantar
 esta noche les pidiera
 para cambiar este golpe
 a una recia periquera
 para retar con orgullo
 que el pueblo me lo pidiera
 a ese Tigre de Payara

Papaúpa en La Tigrera
 mensajero de mi Llano
 audaz en la periquera
 si es que piensan todavía
 que son falsas mis espuelas,
 pero tengo condiciones,
 que es un mito en mi leyenda
 cacen todas las apuestas
 y abran sitio en la gallera.

LA SOMBRA DE FLORENTINO

(José Jiménez)

Fuente: Víctor Véliz (cantante)

Ayúdame, guitarrita,
 a demostrar lo que valgo
 que el alma de Florentino
 siento que me está llamando
 soy de las tierras llanitas
 pariente del indio bravo
 voy cabalgando la brisa
 desafiando al arrendajo
 corocorita, soy
 amansador de atajo
 pregúntale a tortolita
 que canta y llama verano
 una caricia me dejó como regalo
 porque la tierra que pisa
 hoy lloran por Cantaclaro
 ni siquiera sus cenizas
 quedan para recordarlo.

Soy coplero relancino,
 no canto salsa ni tango
 soy un llanero genuino
 y aquí voy a demostrarlo
 aquel que cante conmigo
 seguro pasa un mal trago
 como conozco el camino
 de la copla soy baquiano
 no desafino no macugeo,
 ni me rajo,
 mi trino siempre es el mismo
 me gusta que toquen largo
 recio es mi trino
 mi verso no es contrabando
 cuando estoy en la candela
 de la rima soy el mago
 la sombra de Florentino
 me dicen por donde ando.

Yo dejo el miedo en la casa
 cuando salgo a los parrandos
 si me gusta una muchacha
 no me detengo a pensarlo
 le hago una morisqueta
 y sepa que es mi agrado
 y en lo que espabila un mono
 con pasión me le declaro
 si me rechaza
 me le muestro acongojado
 porque para convencerla
 de picardía estoy sobrado
 a mi me gusta que diga
 que va a pensarlo.

Como soy de buena raza
de cualquier cosa me agarro
porque la sogá revienta
siempre por lo más delgado.

En el monte soy un tigre
en la ciudad soy un lardo
como el viento yo soy libre
también soy un pez en el nado
ganar y nunca perder
de eso estoy acostumbrado
porque soy bueno y me rinde
cuando ataco y me barajo
quiero rendirle
un homenaje a mi Llano
y de rodillas pedirle
que me dé todo su amparo
el que te escribe
no carga gallo tapado
la trova que lo persigue
te la deja de regalo
porque con la presa mide
llanura de palmo a palmo.

EL PADRE DE FLORENTINO

(Ángel Rivas)

Fuente: José Jiménez (el Pollo de Orichuna)

Aaaay... laray, laray
Voy a cantarle, señores,
este golpe relancino,

este golpe relancino
 pues para mí decir versos
 es como un juego de niños,
 es como un juego de niños
 no estaría demás decirles
 que el miedo no anda conmigo,
 que el miedo no anda conmigo
 quien me solicita me halla
 sin nervio y sin desatino
 en lugar de amilanarme
 se me agudiza el sentido
 no temo a perro que ladre
 así me muestre el colmillo,
 espantos de la sabana
 que son cuentos de caminos,
 y el cunaguaro que muchos,
 con tigres han confundido,
 caimanes en boca 'e caño
 los babos recién nacidos,
 no me asustan ni que vengan
 disfrazaos de cocodrilos.

Aaaay... laray laray
 Este mundo, compañero,
 está lleno de egoísmo,
 está lleno de egoísmo
 por eso siempre me gusta
 eso que llaman peligro,
 eso que llaman peligro
 y cuando este no me encuentra
 yo trato de conseguirlo,
 yo trato de conseguirlo
 porque en muchas ocasiones

cara a cara le designo
 que ninguna de las veces
 me he visto comprometido
 y hasta el mismo Lucifer
 al pie del arpa le digo
 que cualquiera de estas noches
 ha fajarme le convido
 que no me acompañan cruces
 tampoco rezos divinos
 que traiga junto con él
 el que dice ser su hijo
 para que se le arrodillen
 al “Padre de Florentino”.

RESUCITÓ FLORENTINO

(Miguel Tovar)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Haaaaalailailai
 Desde allá del alto cielo
 un espíritu ha bajado
 como quería hablar conmigo
 en mi persona evocado
 era el propio Florentino
 que vino muy enojado
 porque ya muchas personas
 tratan de modernizarlo
 vino a darme su poder
 como lo hizo al Cantaclaro
 me dijo con voz de trueno
 “Vine a entregarte, Morales
 mi voz y mi repertorio

mi fuerza y mis voluntades
 para que digas los versos
 si es preciso de expresarlo
 así como lo hice yo
 cuando canté con el Diablo”.

Haaaaalailailai
 Antes de irse me dijo
 después de darme la mano
 “Tú sabes que yo fui padre
 del folclor venezolano
 dejándote mi poder
 me siento despreocupado
 porque con mi señorío
 le cantarás a tu Llano
 para que vuelva a sentir
 la alegría de aquel pasado
 cuando el mento de tu voz
 vaya inundando los caños
 y vuelva a reverdecer
 lo que antes se había secado
 y que digan los esteros
 cuando te oigan cantando
 ¡Resucitó Florentino
 con un carácter malcriado!
 Los que digan ser mis hijos
 podrán besarte la mano
 darán honor a tu nombre
 por tu valor y hazaña
 y no te dejes roncar
 que a mí nadie me roncaba”.

LA HISTORIA DE FLORENTINO

(Rafael Martínez Arteaga)

Fuente: Teo Galíndez (cantante)

Aaaaaaaaaaaaaay
La historia de Florentino
quedó sembrada en el Llano
en las cruces del camino
colombo venezolano
los copleros han seguido
rumbos que marcó el baquiano
como lo hace el río crecido
antes que llegue el verano
despertó el campo florido
con el cantar mano a mano
el arpa pegó un quejido
el cuatro lanzó un reclamo
el compás de los capachos
son quejas de un dios profano
con la fiereza en los cachos
de un cimarrón orejano.
vuelvo y repito otra vez
del coplero que les hablo
el mismo que en Santa Inés
contrapunteó con el Diablo,
de allí nació la leyenda
de un latinoamericano
para que el mundo comprenda
lo que vale un ser humano
y en una noche sin luna
Florentino iba cantando
pero el Diablo inoportuna

retándolo mano a mano
 “Si tiene miedo me avisa,
 y no lo sigo esperando
 si es verdad que usted improvisa
 pruébelo contrapunteando
 no me vaya a confundir
 un joropo con un tango
 ni un pavo con maletín
 ni un burro viejo en el fango
 y entienda que vine aquí
 para mostrar lo que valgo
 y hasta Cristo lo vencí
 de mi porfía no me salgo
 y aunque tenga mil poderes
 yo pongo presente algo
 que le puedo dar si quiere
 todos los versos que cargo”.

Florentino en el acecho
 siguió el camino de largo
 tuvo llevando en su pecho
 los agujones de un dardo
 y en el pajonal desecho
 se oye un verso en el letargo.

“Sepa que soy Florentino,
 el hombre del potro bayo
 si quiere saber de mí
 pregúntele a mi caballo
 ni se le ocurra decí
 por cuánto juego mi gallo
 pues yo para competir
 no necesito de ensayo
 yo esperaré viejo feo
 bien seguro y no le fallo,

no va a sacar con el deo
 una abeja de un papayo
 cuando yo contrapunteo
 todos me dicen tocayo
 porque no les doy recreo
 y soy más veloz que un rayo”.

Aaaaaaaaaaaaaaaaaay
 Y aquel encuentro fatal
 lo ignoraba el vecindario
 y al golpe de un carnaval
 se enfrentaron los contrarios;
 trasnochó al camino real
 muchos versos temerarios
 y el silencio al topochal
 el canto de los canarios
 de la sala hasta el corral
 se escuchaba el comentario
 “Mire, compadre Pascual,
 ese hombre parece el Diablo
 hay que salvá a Florentino
 y hasta rezarle un rosario
 porque el Diablo es muy ladino
 y tiene muchos resabios”.

Un gallo pegó un cantío
 salen los perros aullando
 y en las orillas del río
 se oyen ánimas silbando
 asombrando al caserío
 y se terminó el parrando
 escarbó en el paradero
 un toro viejo pitando
 la garza dejó el estero

el gabán salió volando
 con el rumbo del viajero
 y el adiós de un hasta cuando
 la aurora de traje blanco
 con el palmar coqueteando
 bordea la orilla del río
 y el sol se viene asomando
 con los presagios de un llanto
 porque lo están traicionando
 y en los aleros del rancho
 la muerte quedó acechando
 un olor a azufre y cacho
 Satanás agonizando
 Florentino macho a macho
 le dio una paliza al Diablo
 fue testigo el Llano ancho
 que lo miró cabalgando
 en las noches más oscuras
 en vez de cantar llorando
 en las inmensas llanuras
 de Arauca hasta San Fernando.

EN BUSCA DE FLORENTINO

(Silvio Meléndez)

Fuente: Silvio Meléndez (cantante)

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
 Señores llegó de nuevo
 el coplero trago amargo
 dispuesto a meterle el pecho
 a lo ancho y lo largo
 al festival más grandioso

del pueblo venezolano
voy hacer un poco breve
para que quede bien claro.
Vengo buscando el coplero
famoso de tantos años
él se llama Florentino
y habita por estos lados
muchos dicen que está muerto
pero están equivocados.
Florentino no se ha muerto
está vivito y coleando
me imagino que ese don
debe estar un poco anciano,
porque saben que los años,
esos no pasan en vano.
Y yo lo vengo a buscar
para tenerlo a mi lado
yo quiero que él me dé clase
para estar bien preparado
en la escuela del cantar
quiero tener otro grado
y yo sé que Florentino
en eso está más que sobrao
vengo siguiendo sus pasos
desde el pueblo de San Fernando,
en Guachara me dijeron
que este pasó cabalgando
sobre un caballo rucio
iba contento y silbando.
En El Samán bebió caña
y estuvo un rato cantando
en Cunamita y que estuvo
como tres días parrandeando

voy a descansar un poco
 para continuar viajando
 en todo este territorio
 lo sigo solicitando:
 “Florentino, Florentino
 tú que corriste al Diablo
 dame fuerza y voluntad
 para ganarte a estos contrarios
 y yo sé que mi cantar
 aquí va a quedar sembrado”.
 Pa’alante Silvio Meléndez
 que este pleito está en tus manos.

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
 De tanto andar y andar
 por fin conseguí el paisano
 estaba en una cantina
 por allá en Capanaparo
 y a las tres de la mañana
 escuché el arpa sonando
 y me acerqué malicioso
 con ganas de cantar algo.

Canté joropo altanero
 que los presentes bailaron
 y un señor se me acercó
 de muy regular tamaño
 con sombrero de cogollo
 y su camisa de cuadros
 lucía un pantalón de caqui
 y lo cargaba enrollado,
 un garrote encabullao,
 las botas llenas de barro
 porque cayó un aguacero
 en el pleno mes de mayo.

Me dijo "Soy Florentino
y quiero felicitarlo
y le sobran condiciones
para ser galardonado
y sacó del por si acaso
un litro de lavagallo
me dijo mire pariente
agarre y échese un trago
pa' que se le quite el frío
y continuemos hablando".
Charlamos como dos horas
de todas me fue contando
me habló de la gran contienda
allá en el paso Araucano
cuando el jefe del infierno
se fue en el bongo agua abajo.

El litro se terminó,
casi estaba aclarando
le dije "Vamos pa' Achaguas
que te están homenajeando
todos quieren conocerte
están muy emocionados
lo convencí con malicia
y me lo traje a caballo".

En el camino me dijo
"Aquí estoy para ayudarlo.

Vamos pa' ese festival
y usted es mí representando
y llegué a la gran final
yo estaré en el escenario
y tu me gritas bien duro
con voz de coplero alzaos:

oiga Florentino de Oro
recoja porque nos vamos”.

639

EL HIJO DE FLORENTINO

(Alexis Heredia)

Fuente: Luis Lozada, el Cubiro (cantante)

Aaaay la la la la
Soy “el Hijo ‘e Florentino”
como mi padre coplero,
como mi padre coplero
y vengo retando al Diablo
desde El Paso del Uvero
camino de Arauca adentro
donde agoniza un recuerdo
en las porfías de mi padre
con el jefe del Infierno
me acuerdo cuando chiquito,
estaba yo muy pequeño,
mi padre me aconsejaba
que no conociera miedo
porque como dice el dicho
no sirve pa’ compañero.

Aaaa y la la la la
Yo soy aquel marañón
que pelea nunca ha perdío,
que pelea nunca ha perdío,
soy el caimán concha negra
que se va del caño al río,
soy el gallo que más canta

de noche en los caseríos,
soy el bachaco negro
con el camino escogió,
y en los pueblos de mi Llano
donde no sea conocío;
soy “el Hijo ‘e Florentino”
que fue el padre del corrío,
el que cantó con el Diablo
sin haberlo conocío.

Aaaa a la la la
Como mi padre desando
los caminos de El Cajón,
los caminos de El Cajón
entre joropo y joropo
jalando prima y bordón
y me corre por las venas
la furia de un cimarrón,
soy franco con la llanura,
más que es mí única ilusión,
mi vida yo la comparo
a un seis por numeración,
en el pueblo ‘e Santa Inés
se quedó mi inspiración
y rebota en todo el Llano
los versos de este cantor.

EL MODERNO FLORENTINO

(Francisco Montoya)

641

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Ah a a a ah ah ah ah
Soy coplero de esta era,
época del modernismo
por eso el Llano me llama
“el Moderno Florentino”
mis coplas de tierra adentro
cruzan sendero y camino
desde El Cajón del Arauca
a los valles mirandinos
desde la hermosa Guayana
a los páramos andinos
mi voz y mi sentimiento
llevan un solo destino
el de cantarle a mi patria
mientras mi canto sea trino
de turupial araucano
y de arrendajo ladino
mientras cantando en un arpa
sea un coplero relancino
sin contrario que me aguante
contrapunteando en la prima
yo le agradezco a mi Llano
que me dio talento fino,
voz clara y buena memoria
y un cantar de pajarillo.

Ah ah ah ah ah ah ah ah
Ser llanero del Apure
es mi orgullo preferido
porque me enseñó a coplero
desde que estaba muy niño
cuando lo evoco en mi canto
lo hago con todo el cariño
inspirado en sus sabanas
recordando sus caminos
los que me vieron cruzar
sobre mi potro amarillo,
con madrinas de caballos
y manadas de novillos
echando travesías largas
de Cunaviche a Los Indios
por las Llanuras del Toro
las que quiero y nunca olvido
el Rincón de Bejuquero
todito lo he recorrido,
parrandié en la Cara-Cara,
de La Esperanza pa' arriba
Llano de gratos recuerdos
te canto como es debido
por que tú me has titulado
"El Moderno Florentino"

FLORENTINO ERA UN COPLERO

(Francisco Montoya)

643

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Florentino era un coplero,
Florentino era un coplero
genuino improvisador
y según lo dice el mito
nunca tuvo contendor
mil versos sin descansar
desglosaba su pulmón
al compás de un carnaval,
de un carnaval
o seis, por numeración
una chipola cantaba
en tono de re mayor
y a son de palos gritaba
un pájaro en mi menor.
Cuando llegaba a los bailes,
cuando llegaba a los bailes
se apoyaba de un horcón
oyendo lo que decía
algún otro cantador,
ávido llegaba a el arpa
a esgrimir su versación
para que el contrario oyera
óiganlo bien,
a un metódico cantor
a la música violenta
le ponía todo su amor
aquellos ritmos de orquesta
no les prestaba atención.

No era ningún bolerista,
no era ningún bolerista
de tierna y suave canción,
Florentino era un coplero
de recia improvisación
su fama fue cabalgando
sobre el tiple y el bordón,
hasta llegar al encuentro,
óiganlo bien,
del negro color carbón,
El Paso Real del Arauca
pudo ver con emoción
el reto de dos jerarcas
queriendo uno ser mejor.
Después de una larga lucha,
después de una larga lucha
y de dura discusión
resultó ser Florentino
mejor contrapunteador,
por eso estamos gloriosos
los que amamos el folklore,
y el nombre de Cantaclaro,
de Cantaclaro
se escucha entre son y son
evocado por copleros
de la época de hoy
soy "Florentino el Moderno"
¡y que viva el anterior!

VUELVE, FLORENTINO, VUELVE

(Joseíto Herrera)

645

Fuente: Joseíto Herrera (cantante)

Vuelve, Florentino, vuelve
tu canto a parrandear
regresa y cuenta conmigo
que te quiero acompañar
así como usted me ve
solito como un nidal
es que siempre ando dispuesto
y por aquí soy general
tengo coraje y valor
dispuesto para luchar
y si es de peliar peliamos
por el folclor nacional
y para eso aquí estoy yo,
don Florentino inmortal,
y ahora que nos encontramos
yo te quisiera explicar
por qué se fueron de aquí
el banco y el pato real
se marcharon a otros lares
y no han vuelto a regresar
canta, Florentino, canta
tus coplas en el corral
mira que se están bañando
las garza en el manantial
el alba viene risueña
sus campos a sabanear
una estrella titilante
no cesa de parpadear

y el pincel del poeta
no para de enseñar
las bellezas de este Llano
y su tarde crepuscular
camino que vas al río
llévame hasta el Paso Real
que voy mirando la huella
marcada en el arenal
por donde se fue el poeta
y no ha vuelto a regresar
desanda a golpe de seis
su cuatro en el chaparral
trochan por el terraplén
sus versos sin descansar
cruza a galope tendido
el viento en el pajonal
y el potro de su canción
se escucha por el palmar.
Cuando el sol muere en ocaso
la luna sobre el palmar
suelta su manto de plata
y yo suelto a mi cantar
por aquí va un Florentino
me da dolor recordar
porque perdí a mi caballo
y mi soga de enlazar,
una espuela media caña,
el tapaojo y el bozal
echando una travesía
del Patiño a El Eneal
por ahí vi a Florentino,
un cantaclaro inmortal,
le dije que yo venía

a cantar en un festival
 me dijo: “Vaya y me espera
 si quiere contrapuntear
 porque yo en el verso criollo
 no he conocido rival”.
 Ahí le contesté enseguida
 sin mucho tartamudear
 “¡Regrésate, Florentino!
 ven conmigo a conversar
 para explicarte el motivo
 porque me gusta cantar
 este joropo altanero
 con olor a mastrantal
 a campo recién llovido,
 a flores de chaparral
 porque es que me da tristeza
 como quieren acabar
 al mismo joropo recio
 siendo tan tradicional
 aunque me quemén el pecho
 yo estoy dispuesto a luchar”.

CANTACLARO, EL MODERNO

(Reynaldo Armas)

Fuente: Reynaldo Armas (cantante)

Aaaylaalalay
 Sí grito a puro pulmón
 con capacho, cuatro y arpa,
 soy “Cantaclaro, el Moderno”
 orgullo para mi raza
 me llaman, yo no me llamo,

“el General de la Canta”
 tengo valor suficiente
 pa’ defender a mi patria
 y demostrarle a más de uno
 que a mí me sobra la casta
 no como piensan algunos
 que yo sufro de arrogancia
 no la llevo con mediocre
 ni acepto las adulancias
 entonces será por eso
 que unos poquitos me atacan
 con impropio malsano
 digno de poca elegancia
 sin saber que lo que soy
 se lo debo a mi constancia
 a mi estilo de batalla
 y a mi gran perseverancia
 yo trabajo to’ los días
 desde que el sol se levanta
 y esa es una gran virtud
 que se la debo a mis taitas
 mis canciones han llegao
 a donde otros no alcanzan
 ¡Qué si cobro mi dinero!
 ¡Yo sí que cobro mi plata!
 porque a mí nadie me lleva
 el bastimento a mi casa.

Hablado: Y upa, cógelo que va maniao... Y al que le duela.
 Bueno, yo tranquilo, en el nombre de Dios. Arpa, Antonio.

Aaaylaalalay
 Tanto y tanto sacrificio

por defender una causa
la más linda y la más noble
heredada de la infancia
sumergido en el deber
y abnegado en la prestancia
jugándome hasta la vida
desafiando distancias
me agrada el sol veranero
y el canto de paraulatas
de arrendajo y cristofué
en el umbral de la mata
yo también soy un llanero
de sombrero y alpargata
conuquero de los buenos
forjador de mil andanzas
me gusta el zumbío del río
me agrada el golpe del hacha
conozco el pitío del toro
cómo se ordeña una vaca
camino siempre de frente
sin ocultar mi semblanza
mi fragancia favorita
el mastranto y la albahaca
los platos que más me gustan
son el chigüire y la lapa
el pisillo y rabo 'e baba
en días de Semana Santa
donde hay muchachas bonitas
es de ponerle una trampa
con mi cuatraco viajero
y mis canciones románticas
ahí aunque muchos no quieran
les tranco una serenata.

EL COPLERO ERRANTE

(Julio Moronta Pantoja)

Fuente: Nelson Morales

Aaaaaaaaaa...

Soy el errante coplero
que cabalgo solitario,
por la llanura infinita
en lomos de mi caballo
va atravesando lagunas
pajonales, ríos y caños
tengo las mil maravillas
conocidas en los Llanos
soy el que carga la suerte
en la planta de las manos,
soy el trovador alegre,
domador de toro bravo,
soy la noche que refresca
y el terror de los malcriados,
el ladrón de corazones,
el llanero enamorado,
soy la piedra en las montañas,
el azote de lo malo
llanero recio y bravío
que el corrío he desandado.

Aaaaaaaaaaaaaaaaaa...

Soy el torrencial chubasco
que los ríos han desbordado,
soy la divina palabra
que perdona al sentenciado,
soy el relincho altanero

de potranco esgaritado,
 soy el coplero apureño
 y del pobre, el abogado,
 soy el martirio del fuerte
 soy el gallo bien jugado
 y la marea enfurecida
 donde el barco ha naufragado
 soy el rocío mañanero
 que la aurora ha despertado,
 soy el sol de la mañana
 que a la luna ha conquistado
 para que no tengan duda
 de lo que yo he mencionado,
 soy el errante coplero
 el que cantó con el Diablo.

3.2.3 Cantares sobre Kirpa

La misteriosa muerte de José Antonio Kirpa, hacia 1903 o 1904, es un terrible suceso que aún estremece al cancionero del Llano. Como un retornado de entre los muertos, el nombre de este arriero cantautor y arpista, todos los días sacude la condición cultural del llanero; la muerte de Kirpa se baila, se silba, se tararea, se graba en discos, se “monta” en los festivales, en mitos de contrapunteos, en invocaciones del espíritu de quien cantó herido de muerte.

Kirpa es el único ser humano cuyo nombre es origen de un ritmo, *la kirpa*; como señala Reynaldo Armas: “Esta es la kirpa / joropo venezolano / tercer himno nacional”. También es el único (a la fecha) a quien se haya escrito una leyenda; *La leyenda de Kirpa* (1975), de José Vicente Rojas y coprotagonizada por este poeta

junto a Antonio Sosa Mejías y Daniel Bustamante, la cual nos regresa al instante de su último desafío, primero en contrapunteo y luego a los puños y puñaladas, sostenido con su “Negro” victimario; su bravura al morir “cantando”, inspira e identifica al coplero del Llano, así lo enseñan estos versos que canta Nelson Morales,

Cuando yo canto la Kirpa
me sobra la inspiración,
me sobra la inspiración
porque me trae a la mente
el Llano de donde soy.

La muerte de Kirpa también protagoniza una vivencia colectiva, que quedó plasmada en el libro *Güiripa en la historia*, de José María Bastiani. Hay otros expertos en la materia, entre ellos José Gregorio Luna, Raúl González (el Caicareño) y Rafael Martínez Arteaga. Cipriano Moreno (2007, p. 14) recopila los versos finales proferidos por su asesino, justo antes de apuñalarlo:

Si has llegado a estos lares;
 viniendo desde tan lejos,
 ya se te acabó el carburo,
 tú eres un pobre pendejo
 y que se sepa en Caracas
 también en el mundo entero
 que aquí en Güiripa, señores,
 no quieren a los llaneros...

La constante reposición de la muerte de Kirpa es una deuda histórica que pagan los llaneros con este gran hijo del Llano, pues él fue quien llevó el arpa al Arauca, según Rafael Martínez Arteaga, el famoso “Cazador Novato” y Alfredo Cisneros (2006, p. 99): “Desplazando

a la bandola e incorporándola como el instrumento rey de la música llanera que años más tarde se expandió por todos los Llanos de Venezuela y Colombia”.

La tradición oral llanera señala que los acordes de la *Kirpa* son creación del propio Kirpa, y que estos acordes eran difundidos o sembrados cuando se relataba la historia de su muerte. Entre los primeros poetas que difundieron este hecho se indican los nombres de Rafael Tomás Arteaga, Napoleón Sebastián Arteaga, Custodio Quendo y José Cupertino Ríos (a quien se le atribuye la creación del ritmo “Carnaval”).

En ausencia de esos primeros cuentos cantados, creemos oportuno presentar una novena de *Kirpas* focalizadas en su muerte y su eternidad “sembrada” en la sabana y otra sobre su resurrección en el joropo. Las dos primeras pertenecen a Rafael Martínez Arteaga: el *Corrío de Kirpa* y *El corrío de Juan Antonio*; luego le siguen *Kirpa* (de Eneas Perdomo, Ángel Custodio Loyola y el “Dr.” Pinedo); *Kirpa salió para Caracas* (de Cristóbal Jiménez); *Por qué mataron a Kirpa* (de Eligio Alvarado); *La gran verdad sobre Kirpa* (de Nelson Morales); *Yo soy pariente de Kirpa* (de Juan de la Cruz Díaz y popularizada por Cheo Hernández Prisco); *A la memoria de un cantor* (de Carlos González); *Mi kirpa* (de Eduardo Camejo, difundida por Juan de los Santos Contreras); y *Llaneros de verso y canto*, de Cruz Tenepe. En cuanto a su retorno de entre los muertos está *Aún vive el viejo Kirpa*, de Eustacio García Báñez.

CORRÍO DE KIRPA

(Rafael Martínez Arteaga)

Fuente: Rafael Martínez Arteaga (declamador)

José Antonio Kirpa, llanero
como llanero entre machos muy completo
y entre los hombres un caballero
dicen que dejó el Apure
sobre un caballo cerrero
que el repicar de sus cascos
hacia temblar el Llano entero
su novia quedó llorando
recostada en el tranquero
él continúa jugándose
su espíritu aventurero
así un día Kirpa en Güiripa
verá realizado su sueño
la fama de Kirpa corre
como rocío en enero
y en sus colegas germina
la semilla de los celos
cuentan que estaba tocando
un pajarillo altanero
cuando hicieron presencia
tres negros de mal agüero
uno que se acerca a Kirpa
para decirle altanero:
“Deje el arpa, maestro Kirpa,
que yo a tocarles es que vengo
he venido a demostrarles
que en esto soy el primero
que tu fama solo es
de un pobre faramayero”.

Kirpa continuó tocando
sin hacerle caso al negro
pero este sacó un cuchillo
de afilada hoja de acero
cortando las treinta y dos
cuerdas de un lance certero
a Kirpa no le importaron
las heridas de sus dedos
pero el dolor de su arpa
lo sintió Kirpa en el cuero
y como una fiera herida
le dio un pescozón al negro
vuelve este y saca un cuchillo
y se lo clava en el cuello
en el centro de la sala cayó
el maestro entre sonriendo
la humanidad no comprende
lo que allí está sucediendo
saber que una fiesta alegre
se convertía en un duelo.
Kirpa no lanzó un quejido
pero se estaba muriendo
ignorando que en el Llano
él continuaba viviendo,
un niño de corta edad era su hijo
que se acerca a Kirpa gimiendo
y entre llanto y más llanto
oyen a Kirpa diciendo
“Hijo, agárrame el arpa,
levántamela del suelo
y anda y busca en el baúl
las otras cuerdas que tengo
todas las cuerdas, hijito,

colóqueselas de nuevo
 para que sigan sonando
 bajo tus jóvenes dedos
 y que te sirva de ejemplo
 que por mi arpa yo muero
 siga tocando en la tierra, hijo,
 que yo tocaré en el cielo”.

EL CORRÍO DE JUAN ANTONIO

(Rafael Martínez Arteaga)

Fuente: Cristina Maica (cantante)

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaay lalay lalay
 Juan Antonio bautizaron
 aquel famoso llanero
 buen jinete, buen baquiano,
 buen amigo y compañero,
 ordeñador en quesera,
 buen arpista y buen coplero:
 amigo, entre los amigos;
 entre damas, caballero
 nacido en el bajo Apure
 allá en un hato fuentero
 en mil novecientos cinco
 un día veintiséis de enero
 maestro de Arturo Ramuño
 y del Indio Figueredo
 en la historia del folklore
 fue el botalón del recuerdo,
 ninguno supo su nombre
 ni su apellido verdadero,
 Kirpa lo llamaban todos

Kirpa decía su pañuelo
 bordado con letras de oro
 hilvanados con cabellos
 parte de la cabellera,
 de la mujer de sus sueños
 el Maestro se marchó
 de los Llanos apureños,
 cuentan que cruzó aquel río
 por El Paso del Gamero
 montando un rucio mosquiao
 caminador y certero;
 el repicar de sus cascos
 hacía temblá el Llano entero
 su novia quedó llorando
 recostada en el tranquero,
 él continuaba jugando
 su espíritu aventurero
 mientras el camino real
 era rumbo del coplero.

¡Arpa, Orángel!

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaay lalay lalay
 En Güiripa fue la muerte
 del padre de los llaneros
 un pueblito pintoresco
 de los valles aragueños
 entre palos de aguardiente
 en un baile dominguero
 Kirpa se hallaba tocando
 un pajarillo altanero,
 fue cuando hicieron presencia
 tres hombres de mal agüero

uno se le acerca a Kirpa
en un tono muy grosero
“He venido a demostrarle
que en el arpa soy primero”.
Kirpa siguió bordoneando
sin hacerle caso al negro
el otro sacó un cuchillo
de afilada hoja de acero
cortando treinta y dos cuerdas
bajo un lance muy certero
al mismo tiempo le dio
una herida al guitarrero
y Juan Antonio enseguida
le dio un pescozón al negro,
este por su cobardía
le hundió un puñal en el cuello
en el pulmón de la sala
cayó el maestro sonriendo
Kirpa no lanzó un quejido
pero se estaba muriendo
ignorando que en los Llanos
él continuaba viviendo
un niño de corta edad
se acerca a Kirpa gimiendo,
la humanidad confundida
oyó al maestro diciendo
“Hijo mío, agarre el arpa
levántamela del suelo
anda y busca en mi baúl
las otras cuerdas que tengo
quiero que sigan sonando
entre tus jóvenes dedos
y que te sirva de ejemplo

que por mi arpa yo muero,
 que por mi arpa yo muero
 siga tocando en la tierra
 que yo tocaré en el cielo”.

KIRPA

(Eneas Perdomo, Ángel Custodio Loyola y el Dr. Pinedo)

Fuente: Ángel Custodio Loyola (cantante)

Güiripa lo llaman Kirpa,
 óyelo bien,
 Kirpa es joropo llanero,
 Kirpa es joropo llanero
 que lo tocan en el arpa
 con maraca y guitarrero
 Kirpa nació en la sabana
 donde nacen los cantares
 y como Kirpa lo cantó
 lo supieron los palmares.
 Hombre del hato apureño,
 con alma y con versación,
 con alma y con versación
 si yo supiera sus coplas
 se las cantara al bordón,
 verdad, mi amigo,
 si yo supiera sus coplas,
 óyelo bien,
 se las cantara al bordón.

A la, la, la, lá
 Apure lloró en silencio
 mientras el arpa se oía,

mientras el arpa se oía
 porque en el Llano se supo
 que Kirpa se moriría,
 pero es la verdad,
 porque en el Llano se supo,
 anda, se supo
 que Kirpa se moriría.
 Su cuerpo quedó en Güiripa, ¡Upa!
 sus voces en el palmar,
 sus voces en el palmar,
 su pensamiento en la brisa,
 su apellido en el cantar,
 yo no sé por qué en Güiripa,
 no quieren a los llaneros
 por qué mataron a Kirpa
 y le hirieron el guitarrero.

KIRPA SALIÓ PARA CARACAS

(Cristóbal Jiménez)

Fuente: Cristóbal Jiménez (cantante)

Que le dé al bordón cueriao,
 bordón cueriao
 ya le dije al maestro arpista,
 ya le dije al maestro arpista
 porque la canta amaranta
 es lo que me identifica
 poniendo en coplas viajeras
 lo que mi Llano me dicta,
 con mi voz de hombre coplero
 les voy a cantar la kirpa.
 Kirpa iba para Caracas,

para Caracas
 lo mataron en Güiripa,
 lo mataron en Güiripa
 y ha quedado como un símbolo
 en la llanura infinita
 del llanero y su esperanza,
 que lucha y se sacrifica
 la del soñador que cae,
 la del rebelde idealista.

Kirpa era un negro apureño,
 negro apureño
 un hombre de mucha chispa,
 un hombre de mucha chispa
 hijo de cielo y sabana
 de la región de Arauquita
 que cruzaba a medianoche
 cantando por una pica,
 parrandero enamorado,
 hombre de versación rica.
 Kirpa era como yo,
 ay, como yo,
 yo también soy como Kirpa,
 yo también soy como Kirpa
 que cantamos en el arpa
 cuando la cuerda corrincha
 cuando el contrario me acosa,
 mi verso se multiplica
 y amanecemos cantándole
 a una muchacha bonita.
 Qué diferente sería,
 verdad caramba,
 si Kirpa viviera horita,

si Kirpa viviera horita
 se repartirían las tierras
 de tantos latifundistas,
 luchara junto conmigo,
 contra los imperialistas,
 tratando de detener
 cualquier avance fascista.
 Kirpa vio que aquí existía,
 que aquí existía
 ciertos prejuicios racistas,
 ciertos prejuicios racistas
 y que faltaba formar
 conciencia nacionalista
 para evitá otra invasión,
 otro tipo de conquista,
 que mucha gente de aquí,
 se presta y la facilita.

POR QUÉ MATARON A KIRPA

(Eligio Alvarado, “el Diablo de Cojedes”)

Fuente: Eligio Alvarado (cantante)

Por Kirpa preguntaría,
 preguntaría
 si no supiera quién fue,
 si no supiera quién fue
 y aquel cantador llanero,
 famoso, donde me crié;
 y si usted no lo conoce
 yo se lo presentaré
 y al que mataron cantando
 contrapunteando al través,

contrapunteando al través
 cántalo, bien
 y al que mataron cantando,
 y al que mataron cantando
 yo conocí la leyenda de Kirpa
 allá en San Fernando
 y dicen que fue en Güiripa
 en un baile improvisado
 hirieron al guitarrero
 sin saber cómo ni cuándo.

Sin saber cómo ni cuándo,
 cómo ni cuándo
 hirieron al guitarrero,
 hirieron al guitarrero
 parece que en esos lares
 no querían a los llaneros
 seguramente que Kirpa
 con su cantar altanero
 contrapunteando llevaba
 al tropel d'él a un tuyero,
 y al tropel d'él a un tuyero
 y anda, un tuyero
 contrapunteando llevaba,
 contrapunteando llevaba
 y el contrario al ver que Kirpa
 en el canto le ganaba
 que mientras más le decía
 mejor kirpa contestaba
 y así traicioneramente
 le metió una puñalada.

Le metió una puñalada,
una puñalada
así traicioneramente,
así traicioneramente
y se metió el guitarrero
su único amigo presente
demostrando su valor
como lo hacen los valientes
y al poco rato en el suelo
cae herido gravemente,
cae herido gravemente
ay, gravemente
al poco rato en el suelo,
al poco rato en el suelo
mientras Kirpa agonizaba
sin encontrar un consuelo,
pico de oro, el cantador
hijo de sabana y cielo
todo el Apure lloró
y se enlutó con su duelo.
Y se enlutó con su duelo
ay, con su duelo
todo el Apure lloró,
todo el Apure lloró
todo,
pue, su cuerpo quedó en Güiripa
pero en el Llano su voz
su canto está en los palmares
porque Kirpa no murió
Kirpa es joropo llanero
por eso lo canto yo,
por eso lo canto yo
lo canto yo,

Kirpa es joropo llanero,
 Kirpa es joropo llanero
 que al pie de un arpa verá
 veraz con maraca y guitarrero,
 y en voce de Florentino
 y Cantaclaro, el coplero,
 la leyenda de esta kirpa
 orgullo del Llano entero.

LA GRAN VERDAD SOBRE KIRPA

(Nelson Morales)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

De Kirpa quisiera hablar,
 de Kirpa quisiera hablar
 mucho de su maestría,
 mucho de su maestría
 pero ya queda muy poco
 de lo que fue su estadía
 en un plano donde existe
 la envidia y la cobardía
 nada más que su apellido
 vociferan todavía.
 Según dice la leyenda,
 según dice la leyenda
 una tarde en que llovía,
 una tarde en que llovía
 lo bautizó la nostalgia
 y lo confirmó en la alegría
 una para que viviera
 entre paz y armonía,
 la otra por si un cobarde
 le marchitara su día.

Como José Antonio Kirpa,
como José Antonio Kirpa
la gente lo conocía,
la gente lo conocía
de muy regular tamaño
piel casi como curtiã
de proceder impecable
por la forma en que vestía
tenía rizada la tez
y la mirada sombría.
Su vida fue en la llanura,
su vida fue en la llanura
y las amantes que tenía,
las amantes que tenía
campechano y soñador
dicen los que lo veían
con aquella gentileza
con que siempre sonreía
traspasaba los confines
de cualquier hidalguía.

Dichosas fueron las tardes,
dichosas fueron las tardes
cuando ya el sol se metía,
cuando ya el sol se metía
que arrancaba del cordaje
un sínfin de melodía
el arpa fue la sabana
su amada y fiel compañía
donde los dedos de Kirpa
echaron mil travesías.
Contrapunteador baquiano,
contrapunteador baquiano

sin tregua en una porfía,
 sin tregua en una porfía
 con una voz que se iba
 allá por la lejanía,
 pero quién iba a creer
 que a Kirpa lo matarían
 de una forma tan cobarde
 que hasta yo lo vengaría.

Cuentan que pasó un arriero,
 cuentan que pasó un arriero
 nadie supo quién sería,
 nadie supo quién sería
 ahí de rodilla en tierra
 le rezó una letanía
 puso aroma de mastranto
 en donde Kirpa yacía
 dejando antes de alejarse
 cuatro velitas prendías.

La muerte de un hombre noble,
 la muerte de un hombre noble
 Kirpa tal vez lo sabía,
 Kirpa tal vez lo sabía
 se debe a que muchas veces
 se peca de idolatría
 lo que acabo de contar
 aumenta la pena mía
 la gran verdad de su vida
 lo demás es fantasía.

YO SOY PARIENTE DE KIRPA

(Juan de la Cruz Díaz)

Fuente: Cheo Hernández Prisco (cantante)

Cuando mataron a Kirpa,
 cuando mataron a Kirpa
 yo estaba casi en un lao,
 yo estaba casi en un lao
 y el hombre que lo mató
 era un catire tostao
 peló por un guayacán
 que lo tenía encubiertao
 y le dio una puñalá
 cuando estaba descuidao.
 Kirpa que estaba tocando,
 Kirpa que estaba tocando
 un golpe barajustao,
 un golpe barajustao
 por culpa de un criminal
 cayó en el suelo hincao
 con el arpa entre los brazos
 tocando un seis numerao
 paró de bruces las cuerdas,
 porque estaba desmayao.

El cuatrista era muy guapo,
 el cuatrista era muy guapo
 pero estaba palotiao,
 pero estaba palotiao
 y en la primera refriega
 también salió puñaleao
 después se volvió a meter
 con furia de hombre restearo

y con la punta del pie
 dejó al otro desarmao.
 El hombre salió corriendo,
 el hombre salió corriendo
 y lo atajó un alambrao,
 y lo atajó un alambrao
 entonces pidió perdón
 cuando se vio arrinconao
 tenía que pagar con sangre
 al hombre que había matao
 llanura palma y sabana
 se quedaron enlutaos.

Matarlo donde lo hallara,
 matarlo donde lo hallara
 el catire había jurao,
 el catire había jurao
 dicen que por una moza
 que Kirpa le había quitao
 Kirpa tocaba y cantaba
 y era muy enamorao
 y en todo este vasto Llano
 no nació otro más nombrao.
 La noche que lo mataron,
 la noche que lo mataron
 lloraba hasta el más pintao,
 lloraba hasta el más pintao
 las mujeres y los hombres
 sollozaban abrazaos
 el cielo cambió su luto
 de resplandor enlunao
 y cuentan que ese otro día
 el sol salió encapotao.

A LA MEMORIA DE UN CANTOR

(Carlos González)

Fuente: Carlos González (cantante)

Kirpa fue un hombre llanero,
hombre llanero

fue músico y cantador,
fue músico y cantador
fue nacido en el Apure
y por lo suyo luchó
en defensa de lo nuestro
en una fiesta murió
en un baile de joropo
lo mataron a traición.

En el pueblo de Güiripa,

Ay de Güiripa
no se supo la razón,
no se supo la razón
dicen ique lo mataron
pero si fue defensor
dejó herencia en el cantar
y su nombre en el folclor
Kirpa murió por lo suyo
pero en el folclor quedó.

Con el verso del poeta
ay, del poeta
y la pluma del pintor,
y la pluma del pintor
en un horizonte abierto
motiva la inspiración
con esta kirpa llanera

y el canto de un ruiñeñor
 en páginas de mi libro
 les escribo esta lección.
 Desde la tierra cantando,
 óyeme, Kirpa,
 pidiéndole aquí al señor,
 pidiéndole aquí al señor
 pa' rezarte un Padre Nuestro
 y en tu nombre una oración
 y que bajes del sepulcro
 oigas nuestra versación
 donde brinde este homenaje
 a la memoria 'e un cantor.

MI KIRPA

(Eduardo Camejo)

Fuente: Juan de los Santos Contreras (cantante)

Mi Kirpa murió cantando
 su voz vibra en el palmar
 y en el estero se oye
 el rumor de su cantar,
 el rumor de su cantar
 porque Kirpa lo dejó
 en trino de turupial
 la melodía del jilguero
 y el grito de alcaraván,
 destino de él
 el grito de alcaraván.
 Apure sigue llorando
 la muerte de su coplero

y ahora que no queda nada
de lo que fue en otros tiempos,
de lo que fue en otros tiempos
no existe la mañosera,
tampoco el potro cerrero,
pero le queda el consuelo
de muchos copleros buenos,
destino de él
de muchos copleros buenos.

El arpa se enmudeció
cuando perdió el compañero
cuando mataron a Kirpa
del cuatro se oyó un lamento,
del cuatro se oyó un lamento
y las maracas lloraron
su amargura y desconsuelo
y la llanura quemada
toda se vistió de negro,
destino de él
toda se vistió de negro.

Maestro que en el arpa toca
démele duro que suene
para yo cantarle a Kirpa
los versos de mi talento,
los versos de mi talento
como apureño que soy
llanero de cuerpo entero
y llevo en mi corazón
las coplas del Llano adentro,
destino de él
las coplas del Llano adentro.
Apure lloró en silencio

mientras el arpa se oía
 con una suave sonrisa
 llena de melancolía,
 llena de melancolía
 diciéndole a la llanura
 lo que su cuerda sentía
 porque mataron a Kirpa
 quedando sin compañía,
 destino de él
 quedando sin compañía.

LLANEROS DE CANTO Y VERSO

(Cruz Tenepe)

Fuente: Cruz Tenepe (cantante)

Volveré a cantar la kirpa
 como la canta Montoya
 y el maestro Romero Bello,
 y el maestro Romero Bello
 el Pollito de Orichuna
 y el Pico de Oro coplero
 Reynaldo Armas también
 con un mensaje certero
 Víctor Véliz y Martínez
 con ese tañío cerrero
 el coplero coleador
 don Cheo Hernández Prisco
 orgullo portugueseño,
 orgullo portugueseño
 en una parranda criolla
 canta Kirpa de primero.
 Hoy les rindo este tributo

a estos grandes caballeros
porque siembran el joropo
con altura y con esmero.
Kirpa nació en la sabana
donde el hombre se formaba
apenas de becerrero,
apenas de becerrero
el caballo se domaba sin freno
y calzado en pelo
no existía mala costumbre,
se respetaba lo ajeno
y de rodilla en la tierra
se saludaba al abuelo.

Desde el Llano hasta Caracas
con un rebaño de reses
junto con otros vaqueros
junto con otros vaqueros
trasmochaban serranías
sin arrugar el entrecejo
eran hombres decididos
responsables y sinceros
dignos de la valentía
y el trabajo y con empeño
difículto que otros más
tengan la mismita prestancia
y el amor por su terreno
y el amor por su terreno
dotados de envergadura
perfil del propio llanero
plenos de la sencillez
y la humildad por entero
fueron haciendo de Kirpa

primero entre los primeros
 alegría de las parrandas
 y cuando Kirpa faltaba
 se entristecía hasta el lucero
 se entristecía hasta el lucero
 pero el día que llegaba
 contagiaba hasta al más fiero
 no había muchacha bonita
 que no elogiara este fierro
 Kirpa con gesto sencillo
 saluda con su sombrero.

Un día cualquiera en Güiripa
 cuando el arpa se encabrita
 en los valles aragüños,
 en los valles aragüños
 mala sombra del destino
 esa que no tiene dueño
 embistió sobre aquel hombre
 cegándolo por entero
 arrebatando su vida
 con un puñal traicionero.

La llanura se enlutó
 el turupial no cantó
 paraulata ni jilguero,
 paraulata ni jilguero
 el cielo se oscureció
 derramando un aguacero
 el camino comentó

“Se nos marchó un hombre bueno
 que con gracia cautivó
 a los amigos sinceros”.
 Por eso, su nombre anda
 en toditas las parrandas

y en la voz de los copleros,
en la voz de los copleros
en el arpa que revienta
con un joropo altanero
en el repique del cuatro
y el chischás del maraquero
dicen “José Antonio Kirpa
aquí está tu semillero”.
Hoy tu nombre sigue vivo
fijado en el pergamino
de un pasaje sabanero,
de un pasaje sabanero
evocando el sentimiento
que expresaste en los senderos
donde con tu verso altivo
y tu cantar pasionero
sembraste la melodía
que no ha tenido más dueño,
te seguiremos cantando
y en el tiempo recordando
entre alegre y lastimeros
entre alegre y lastimeros
en la brisa cuando sopla
el ventarrón invienero,
en la totuma que cuaja
la leche para el quesero
y en la sogá zarataca
del más bellaco soguero.
Yo también con mi canción
porque llanero yo soy
de verso entre los copleros,
de verso entre los copleros
voy pregonando tu nombre

entretejiendo el cuerdero
 Kirpa nació en la sabana
 yo también soy sabanero
 y tengo su misma sangre
 de la alpargata al sombrero.

AÚN VIVE EL VIEJO KIRPA

(Eustacio García Báñez)

Fuente: Eustacio García Báñez (cantante)

Hoy les traigo este relato
 con las maracas y el cuatro
 y el arpa afinaíta
 aunque muchos ya vinieron
 con una historia distinta
 esto yo lo averigüé
 en una tarde bonita
 por allá en el sur de Aragua
 preste atención camarita.

Yo llegué a San Casimiro
 entre mirada y suspiro
 me dirigí a la placita
 aquella que llaman Páez
 y comencé mi entrevista
 preguntándole a una joven
 por dónde se va a Güiripa
 más rápido que de inmediato
 me regaló una sonrisa.

Me dijo que “Cómo no”
 ella su mano extendió

señalándome la pista
 “eso queda a diez minutos
 pero oiga desde ahorita
 sé muy bien que en esa tierra
 a quien le hará la visita
 no quieren a los llaneros
 según dice mi abuelita”.

Intrigado me quedé
 de inmediato pregunté
 “eso por qué, señorita”,
 y al recordar su respuesta
 toda la piel se me eriza
 pues con lágrimas en los ojos
 y con voz clara y precisa
 me dijo “es que yo soy
 una bisnieta de Kirpa”.

Sabiendo mi pretensión
 le hice la invitación
 que contara completa
 e insistí subir al pueblo
 dijo que sí enseguidita
 llegamos donde Reynoso
 que tiene una bodeguita
 saludaron y me vieron
 como a bachaco que pica.
 Ahí le dije a la muchacha
 es que yo no toco arpa
 yo tan solo soy cuatrista
 y pregunté a los presentes
 “¿Quién por aquí improvisa?”
 ella estática callada
 me señaló con la vista

a un señor que allí pasaba
"Ese es mi abuelo Kirpa".
¿Cómo le va, compañero?
Kirpa se paró ligero
y me contesta de prisa
que muy bien se encontraba
con su garganta clarita
que le charrasqueara el cuatro
y que oyera su nietita
que después de tantos años
su copla sigue igualita.
"Dijeron que estaba muerto
y aquí me tiene contento
con mi copla que es invicta
tan amplia cual la sabana
y la llanura infinita
nunca le paro a la rima
mi mente no se limita
es igual a un tucusito
cuando las aguas agita".
"Las aguas del Orinoco
no me alcanzarán tampoco
si comparamos la lista
de gente que me ha buscao
para echá una cantaíta
pero mi mente, pariente,
de coplas está llenita
improviso cual metralla
de soldado reservista".
"Mucho gusto", dije yo
y la mano me extendió
¡Qué alegría, camarita!
Al sentir que estaba hablando

con alguien que ejemplifica
 al sentir venezolano
 como todo una reliquia
 que vive si no lo creen
 por los lados de Güiripa.
 “Yo enseñé al maestro Chucho
 a ese que siempre escucho
 bordoneando la bonita
 con un ritmo pegajoso
 y que juega con la brisa
 que atraviesa la sabana
 y que calla la mavita
 y lo llaman como yo
 pues mi nombre inmortaliza”.

Allí le dije hasta luego
 muchas gracias pues, mi viejo,
 nos vemos más tardecita
 buscaré al guitarrero
 que le acompaña, compita,
 me dijo que estaba bien
 que cuidara su nietita
 y que le contara, a ustedes,
 que aún vive el viejo Kirpa.

3.2.4 Personajes galleguianos

Rómulo Gallegos es una personalidad literaria internacional ligada inexorablemente a la cultura llanera. La cuantía de los textos, monografías y ensayos publicados (en varios idiomas) sobre su extensa obra signa la vasta importancia de su pluma. Gran parte de sus méritos se basan en dos identidades que aglutinan a otros personajes y que se constituyen en motivos centrales de dos

novelas clave de la fantasmalidad llanera: una femenina, *Doña Bárbara* (1929), y otra masculina, *Cantaclaro* (1934), en un notorio ejercicio de “la historia de la poesía nacida del poder espectral de las palabras” (Liscano, 1986, p. 202).

Sobre el legado de este primordial hombre de letras y la fuerza de sus fantasmales recreaciones humanas y ambientales del Llano, Orlando Araujo, en su ensayo *Narrativa venezolana contemporánea*, suscribe el siguiente comentario:

Gallegos es un escritor épico, en el sentido clásico del término. Sus personajes se destacan por su individualidad heroica en cumplimiento de un destino que se le ha señalado desde afuera y cuyo secreto ellos han arrancado a los ríos, a la llanura, a la selva o a los otros hombres que encuentran en su camino (Araujo, 1988, p. 178).

Lo que más asombra del personaje llanero galleguiano es la capacidad demostrada para sumar partes simultáneas de humano común y de arquetipo, que al “materializarse” sobre la llanura se asimilan en espantos; míticos, legendarios y para colmo históricamente ciertos, como el mismo novelista aclararía en varias oportunidades, según las acotaciones de Édgar Colmenares del Valle, en el *Diario de un llanero* (1987, tomo 5, p. 467-468).

Para Adolfo Rodríguez, el encanto espectral de los personajes galleguianos comienza con el mítico Daimón (divinidad o demonio tutelar) que los asedia, bien siendo estos “entre aquellos sumamente buenos y los extremadamente malos” (Rodríguez 1988, p. 11). De igual manera, revela que el poder ficcional de Gallegos estuvo en contacto con la literatura oral del Llano desde

su infancia, a través de sus familiares, de los sirvientes de su familia, de los arrieros (“cuenteros del camino”) que conoció y después por los manuscritos y relatos de Antonio José Torrealba, en su legendario viaje al “Apure adentro” en 1927.

El personaje fantasmal llanero galleguiano proviene de seres y relatos fabulosos del Llano, y por medio de los poetas fabuladores del presente, a ese Llano regresa, y se expande por los interminables senderos de los medios de difusión donde se le da cabida. Ángel Ávila y Juan de los Santos Contreras se centran en las vivencias perversas de Doña Bárbara, no menos siniestro es la figura de El Diablo de Cunaviche, retrato poético de Carlos López Marín. Alberto Arvelo Torrealba lo hará con *Juan Parao*, héroe temático, también evocado en el corrió *Llanero renombrado* del talento de Luis J. Correa. *El bongo*, de Joel Hernández, recrea a esos legendarios y anónimos bongueros o “llaneros del agua”, como los denomina Yorman Tovar. Joel Hernández insistirá con otro ser mítico de la llanura: el cabestrero *María Nieves*, personaje que además recordará Lucho García. Del mismo García, también son los temas *Pajarote* y *Aquellos tiempos de ayer*, singular inspección de los entes galleguianos y otras leyendas popularizadas, años atrás, por José Alí Nieves y en fechas recientes por Alexis Figuera (2007). En cuanto a *Cantaclaro* (Florentino Coronado), véase, en páginas atrás, el capítulo *Florentinos*.

DOÑA BÁRBARA

(Ángel Ávila)

683

Fuente: Ángel Ávila (coplero 1; **C1**) y Juan de los Santos Contreras
(coplero 2; **C2**)

C1:

Corazón de Arauca adentro
remolino y tolvanera
caminos del Llano inmenso
cubiertos de polvareda.

C2:

Allí vivió doña Bárbara
capitaneando esas tierras
sin más ley que la maldad
de hacer lo que ella quisiera.

C1:

Desgaritando a los hombres
pa' acabar cimarronera
y sembrar toda la venganza
o yo te doy miseria.

C2:

Con un grupo de vaqueros
se dirigió a Mata Negra
para quemar la sabana
y arrear el ganao que hubiera.

C1:

Balbino Paiva por ser
anda, por ser
hombre de confianza de ella

al igual que La Tigresa
también se convirtió en fiera.

C1:

La misión era una sola
a cumplirse como fuera
enriquecer a La Altamira
y arruinar La Valquereña.

C2:

Hacer de Macanillal,
Macanillal
un castillo de horas negras
refugio de la injusticia
que nunca más lo superan.

C1:

Doña Bárbara sabía
que esas tierras no eran de ella
que todas pertenecían
a propiedad luzardera.

C2:

Sabía que Santos Luzardo
tenía el derecho en sus riendas
y que al echarlo de allí
por las malas o por las buenas.

C1:

Pensó que hacerlo su amante
era la mejor manera
de dominar a Luzardo
como las ganas le diera.

C2:

Diciéndole que lo amaba
ay, que lo amaba
desistió de sus ideas,
pero Luzardo jamás
cruzó palabras con ella.

685

C1:

Una tarde cuando el viento
se volcó sobre la tierra
supo que Luzardo estaba
de amores con Marisela.

MARISELA

(Cristóbal Jiménez)

Fuente: Cristóbal Jiménez (cantante)

Qué bonita Marisela,
qué bonita Marisela
bailando con Pajarote
ella es La Flor de Altamira
mujer de bonito porte
y de camisón floreao
de tela nueva y escote
el mozo que la valsea,
el mozo que la valsea
la jala pa' los bigotes
un coplero emparrandao
dice al arpista que toque
un pasaje donde pinte
el Llano y el horizonte
los sonidos misteriosos

los sonidos misteriosos
que pueblan triste la noche
el canto dulce y sencillo
del pájaro en el mogote
y el tiple llora jipeao
pa' que el bordón se trasnoche.

Salgan a bailar muchachos,
salgan a bailar muchachos
que se puso bueno el golpe
todos los peones del ható
están gozando esta noche
porque este son sabanero
no deja a quien no alborote
Luzardo ve a Marisela
ella se muerde los labios
y lo mira sin reproche
quién quita que su mirada
con él de nuevo se tope
conteniendo su pasión
para que no se desboque
cuando al conjuro del verso,
cuando al conjuro del verso
y en mi llanura se acoplen.

El acorde 'el bordoneo
retumba de monte a monte
se escuchaba el zapateo
cuando eran como las doce.

PAJAROTE
(Lucho García)

687

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

Pajarote fue en el Llano
un hombre cuatriboleao,
Juan Palacios era el nombre
de este zambo tan nombrao
era junto a María Nieves
un binomio respetao
hacían vibrar la llanura
en aquel Llano bragao.
En las grandes vaquerías
andaba bien remontao
y cuando había de improvisao
barajuste de ganao
en la espabilá de un mono
ya iba un toro enguaralao
se le bajaba solito
con un trapo colorao,
con un trapo colorao
cuando los demás llegaban
ya tenía el toro barriao
no hay espanto de la sabana
que un susto no le haya echao
una vez iba pa' el pueblo
donde estaban enfiestaos
pasó por Ajilaíto
en donde había uno enterrao
un viajero que murió
y no era de aquellos laos
lo cierto es que Pajarote

después de haberle rezao
un Ave María y un credo
y un Padre Nuestro gloriao
en tono de macilento
le manifestó al finao
“Como usted, en esa totuma
tiene unos reales ahorraos
necesito cuatro fuertes
para jugarlo en los daos
y en caso de que los pierda
ninguna cosa ha pasao”,
ninguna cosa ha pasao
oyó que le dijo el muerto
“Puedes cogerlos prestaos
de todos modos el cura
ya me tiene inventario
y con decirme una misa
todo quedará arreglao”.

Otra vez a Pajarote
lo traían preso amarrao
y a orillas del río Apure
que estaba bien desbordao
el capitán de la tropa
venía medio sofocao
se puso a lavar la cara
pa’ quitarse lo sudao,
dijo el zambo Juan Palacios
“Pajarote, te has salvao”;
“Capitán, no seas tan niño”
dijo en tono agracio
“Usted no ve que ese río
de caimán está preñado”.

Le contestó el capitán
 en tono medio malcriao,
 en tono medio malcriao:
 “Entonces, ño gran pendejo,
 tú vas a ser el bocao,
 de gastá una bala en ti
 mejor que mueras ahogao.
 Zumben ese muerto al río”
 le dijo a un par de soldaos
 “pero quítenle el mecate
 pa’ que no muera amarrao”.
 De cabeza lo zumbaron
 “Vete con Dios, desgraciao”,
 pero el zambo Pajarote
 en el agua era un pescao
 dijo a sacar la cabeza
 sigiloso al otro lao
 metido en la paja de agua
 el tipo se fue costeo
 con una pata en el monte
 les pegó un grito afinao
 “Los pendejos son ustedes
 oficiales y soldaos,
 oficiales y soldaos
 que se comieron el cuento
 que les había preparao
 de que no sabía nadar
 ya vieron los resultaos”,
 y así fue que Pajarote
 empezó a ser afamao.

JUAN PARAO

(Alberto Arvelo Torrealba)

Fuente: Orfeón Universitario de la UCV (cantantes)

Yo canto lo que soñé
 con el sol de los venaos,
 cuando en verano crucé
 por los caminos soliaos
 donde mis dichas dejé
 como palmera en quemao,
 donde el retinto enterré
 y se me murió el ganao,
 donde mi copla canté
 sobre el mundo desolao,
 donde lloró el cristofué
 los sueños de Juan Parao,
 “El del caballo jerrao
 con el casquillo al revés”...

Yo canto lo que soñé
 con el sol de los venaos.

Yo soy el que me he enredado.
 el horizonte en el pie
 sin amor y sin ganao
 a golpe de anochecer.
 Yo vi el espanto abismao
 cuando el medanal crucé
 y al pasarle por un lao
 pa’ la remonta miré
 y como solo me hallé
 me acordé de Juan Parao
 “El del caballo jerrao
 con el casquillo al revés”...

Yo canto lo que soñé
con el sol de los venaos.

Tú la del sueño floriao,
compañera de agua y sed
que tu agua y tu sed has dao,
por eso es que ya ni sé
con el adiós perfumao
en tu suspiro de ayer
si me vine de tu lao
o si a tu lao quedé o si habré esta vez llorao
por lo que nunca lloré
como lloró el cristofué
los sueños de Juan Parao,
“El del caballo jerrao
con el casquillo al revés” ...
Yo canto lo que soñé
Con el sol de los venaos.

Médano mudo soliao:
me voy, pero volveré
porque tu sed me ha enseñao
a cantar y a florecer,
y por donde hoy te he cruzao
tan solo te cruzaré
con mi copla y mi ganao
mi caballo y mi mujer.
Entonces habrá lloviznao,
Médano, sobre tu sed,
y en la copa del mijao
al sol del amanecer
desgranará el cristofué

los sueños de Juan Parao
"El del caballo jerrao
con el casquillo al revés
pa' que lo busquen po' un lao
cuando pal otro se fue".

Y hoy como voy agua abajo
para arriba como el viento.

Llenan el agua mil veces
luce entre nácar de peces
la copa del caracaro,
mas, qué adusto desamparo
tras los playeros rastros:
allá van tristes y cojos
los caminos rezongando,
sin gente, mudos, andando
para donde van tus ojos.

Mi viejo me lo decía
la voz como en abandono:
muchacho canta ese tono
zummo de arena bravía.
Yo llevo desde aquel día
su puro afán en mi acento.
Mudez del pozo sediento,
leguas donde se desmaya
el nunca del "Ah, malhaya"
se llevan mi pensamiento.

LLANERO RENOMBRADO

(Luis J. Correa)

693

Fuente: José Vicente Rojas (declamador) y José Jiménez (cantante)

Declamado:

A qué no saben quién soy
yo soy un gran desconfiao
y fui como Cantaclaro
un llanero renombrao
a quien le puso Gallegos
el nombre de Juan Parao.

Cantado:

Aaaaay la lay lay la
Yo fui como Cantaclaro
un llanero renombrao
aquel que sembró la fama
en las sabanas del Pao
donde canta la soysola
canto de amor destemplao
y trina la paraulata
dándole celo al carrao
tan bueno en el pastoreao
como enlazando ganao
y entonando bien la copla
al pie de un arpa tramao
fui arquero de Pajarote,
el luzardero rajao,
que por nada se achicó
ni se le vio acongojao
amigo de Florentino
el cantador afamao

que cantara con el Diablo
en Barinitas restiao.
Humilde, libre y cuatrero
con un mal aconsejao
pero sembré en la sabana
un bicho malo y bien sembrao
y me nació un idear
que tuve en mente clavao
como un clavel en el pecho
en el ojal enganchao
darle justicia social
a un pueblo bueno engañao
de políticos falaces
fantoques aburguesaos
pero me faltó la fuerza
y me quedé encabritao
hasta que don Juan Payara
me honró cargándome al lao
donde fui para su cita
obediente y buen soldao
pero al notar que mi jefe
estaba desconcertao
se perdía en la lejanía
retornando en otro lao
para imponer la justicia
a mi Llano desolao
por el rigor del verano
y del mandón descarao
y de la ley a su modo
para vivir desahogao
como el monarca en su reino
poderoso y bien cuidao
pero no pude lograrlo

por estar desamparao
 quizás yo no me recuerde
 por los años que han pasao
 fui “Centauro de los Llanos”
 en mi caballo jerrao
 masagraz del tucusito
 mirando de lao en lao
 dándole frente al peligro
 por cargarlo bien vistiao
 y en el cruzar de una calle
 cruzaba de ojos pelao
 como el que lleva una prenda
 en un pañuelo anudao
 y mi cuchillo en el cinto
 cortante y desenvainao
 por si las moscas, mi vale,
 porque yo no soy venao
 y aunque me salga un dulcito
 jamás he sido melao
 el que me lamba se muere
 soy el veneno raspao.
 La vida la viví alerta
 en mi caballo ensillao
 bebiendo siempre aguardiente
 con una muchacha al lao
 en un bolsillo los naipes
 en el otro el par de dao
 porque todo fui en la vida
 con un pensamiento honrao
 también me jugué la vida
 con mucho mal educao
 que porque ellos que siempre andan
 en la vida equivocao.

Después de tanto brinquito
 picaflor y enamorao
 me casé con la muchacha
 que me robara en El Pao
 y vivo en mi hogar feliz
 de mis hijos encariño
 extasiao en un taburete
 recordando aquel pasao
 porque todo en sus embrollos
 de todo lo que ha pasao
 calmado de los dolores
 viejo, pero no entregao.

MARÍA NIEVES

(Joel Hernández)

Fuente: Joel Hernández (cantante)

¿Quién vendrá de cabrestero?
 quién vendrá de cabrestero
 de aquella punta 'e ganao,
 que, levantando un polvero
 poquitico a poco viene,
 viene con paso cansao,
 viene con paso cansao.
 Seguro que es María Nieves,
 el mejor de los llaneros
 que el Cajón de Arauca tiene.
 — ¡Ajila, ajila, novillo!
 y el rebaño se entretiene,
 y el rebaño se entretiene.
 María Nieve apura el paso,
 porque ya los corvejones,

en su caballo alazano
se los pisa Pajarote,
ese canilludo zambo
que es rey de los juguetones.

Arrea, arrea, culatero,
porque la jornada es dura
y es ganado altamireño
cogido allá en Mata Oscura,
pele el ojo y vaya atento,
cuidao se le barajusta,
cuidao se le barajusta.
¡En el Paso El algarrobo!,
en el Paso El algarrobo
del hermoso Arauca mío
ya están tirando la punta,
ya están tirando la punta
en el torrente bravío,
en el torrente bravío.
El novillo madrinero,
el novillo madrinero
nada en pos de María Nieves,
mientras que los canoeros
luchan porque no se riegue
en el agua el caramero,
en el agua el caramero.

María Nieves va cantando
coplas de añejo sabor,
lleva en la diestra el chaparro,
contra el caimán protección,
desafiando los caribes,

la raya y el temblador.
 Nadando en medio del río
 se va jugando la vida
 apúrate, María Nieves,
 porque en el Hato Altamira,
 tu porfía con Pajarote
 quiere escucharla Casilda,
 quiere escucharla Casilda.
 ¡María Nieve, el Cabestrero!

MARÍA NIEVES

(Lucho García)

Fuente: Carlos Rondón (cantante)

Aaaaaaaaayyyyyyyy
 Tenía nombre de mujer,
 catire para más señas,
 María Nieves se llamaba
 en esteros de leyenda
 que nadie puso el talón
 donde estampaba su huella
 con gran decoro escribió
 una página llanera
 su copla quedó en el Llano
 desandando en la pradera
 en los bueyes madrineros
 el rumbo y la corraleja
 en la madrina 'e novillos
 en la mata sabanera
 en la distancia vacía
 de sogá y cimarronera
 en el caudal de los ríos

entre recodo y chorrera
 en el bongo y la espadilla
 en la palanca rivera
 en la muda travesía
 sedienta de luna llena
 en el arreo que no existe
 y en el anillo de sueltas
 en el botalón de riendas
 en la mosquilla y saeta
 en las crines del caballo
 que van pidiendo falseta
 en el corral del ordeño
 en el botalón de horqueta
 en la diana del padrote
 repercutiendo en calcetas
 en el lazo de la soga
 que teje a media cabeza
 en la brisa que pregona
 mastranto, junco y carpeta.

Aaaaaaaaayyyyyyyy
 María Nieves se llamaba
 el catire de leyendas
 no te ganará el olvido
 mientras existan poetas
 que narren tu biografía
 con su pluma y con su letra
 como Eduardo Alí Rangel,
 orgullo de Sabaneta,
 que su musa tiene tinte
 de embrujo y de tolvana
 un José Vicente Rojas
 de la pampa bruzualeña

que describa con su pluma
 Llano, otoño y primavera
 igual que Joel Hernández
 en Llanos de Portuguesa
 que dibuja las costumbres
 de las pampas sabaneras
 un Jesús Pulido Lara
 junto a un Alexis Heredia
 los que hilvanan los motivos
 con hilos de periquera
 Teófilo Rodríguez Díaz
 en las tierras guariqueñas
 que enlaza horizonte y viento
 con la sogá de su lema
 y un Lucho García en Barinas
 diagramando su epopeya
 con el lápiz del recuerdo
 por la pica altamireña
 con tu vale Pajarote
 con Luzardo y Marisela.

EL BONGO

(Joel Hernández)

Fuente: Joel Hernández (cantante)

¡Sudorooooooooos!
 con precisos movimientos
 caminan por la cubierta
 los bogas con pasos lentos.
 ¡Y se apoooooooooyan!
 en sus musculosos pechos
 la palanca de araguato

que hunden en el blando lecho.
 Poco a poco avanza el bongo
 eludiendo las caramas
 el patrón, a los bongueros,
 ya preguntó: “¿Con quién vamos?”
 “¡Vamos con Dios y la Virgen!”
 contestan los palanqueros
 aferrado a la espadilla
 maniobra el patrón, atento.
 A la temida chorrera
 a la recostá ‘e un siniestro
 y a los miles de peligros
 que acechan a los bongueros
 y que hacen trambucarse
 dando en agua por completo
 con bongo y tripulación
 con la carga y los viajeros.

¡Sudororooooooooos!
 con precisos movimientos
 caminan por la cubierta
 las bozas con pasos lentos.
 Y entretienen
 su trabajo que es tan recio
 con historias y con coplas
 de la vida del bonguero.
 Dele guayuco, compadre,
 ¡ay, compadre!, guayuquelo,
 el palanquero al patrón
 le grita con desespero,
 para evitar que lo agarre
 el remolino ‘e San Pedro

que me cuentan se ha tragado
 a bongos y marineros...
 Ahí es cuando vale plata
 bien lo saben los bongueros
 el cuero de manatí
 del que la estroba se ha hecho.
 Vámonos pa' el otro lao
 dale duro, marinero,
 que estamos a vista 'e puerto,
 ¡no hay marinero cansao!

EL DIABLO DE CUNAVICHE

(Carlos López Marín)

Carlos López Marín (declamador)

Mi tierra de Cunaviche
 tierra grande y generosa
 cómo es posible, mi tierra,
 que hayan pasado aquí cosas
 que no solo son horribles
 sino además asombrosas
 no es hora de echarle culpas
 al destino que nos toca
 Juan Crisóstomo Payara
 el de mente peligrosa
 que cuando la Ley en el Llano
 no era esta, sino poca
 como "el Diablo 'e Cunaviche"
 se hizo persona famosa
 por matar más de cien indios
 de forma tan horrorosa
 que hasta Rómulo Gallegos

el de pluma deliciosa
 pintó aquellas desgracias
 en letras muy decorosas
 en cambio estos chaparrales
 de apariencia esqueletosa
 se abonan con esos muertos
 y no de forma piadosa
 él los mataba uno a uno
 por la vía más tormentosa
 colgándolos de las matas
 con su fuerte sogá moza
 dejándolos pa' pudrirse
 hasta hacerse una escamosa
 sus almas quedan en pena
 pero a él poco le roza
 pues su deuda con Mandinga
 es así de fabulosa.

Y hasta el mismo Florentino
 el de la copla filosa
 pa' llevarse en el anca
 de su yegua Mariposa
 a la hija de aquel demonio
 la bella flor Carmen Rosa
 tuvo que echarle mano
 a sus artes más mañosas
 porque si no Juan Payara
 seguro que lo destroza
 porque él nunca daba el frente
 su fuerza era silenciosa
 con poderes y recursos
 de las mañas ponzoñosas
 su ropa negra enlutá

de costura pretenciosa
 sus armas bien encachás
 con las garras de una osa
 sus anillos relumbraban
 como el altar de una diosa
 sus rebaños superaban
 las cifras más fantasiosas
 y los que andaban con él
 en maldades nos rebosan
 dispuestos a la matanza
 sin tareas escrupulosas
 debajo de aquella facha
 su crueldad era onerosa
 en su eterna juventud
 de sangre comprá con otra
 un buen día se marchó
 de manera misteriosa
 recordarlo solo pueden
 las mentes más prodigiosas
 todo el que crea que él ha muerto
 no resbale en esa losa
 pues la maldad nunca muere
 es eterna y poderosa.

AQUELLOS TIEMPOS DE AYER

(Lucho García)

Fuente: Alexis Figuera (cantante)

Aaaaaaaaayyyyyy
 Arreboles que ayer tarde
 pasaron triste y callados
 y me llené de nostalgia

porque me acordé del Llano
 de Florentino el coplero
 del llanero Juan Parao
 del catire María Nieves,
 el cabestrero del Llano,
 y del viejo Juan Primito,
 el caminante afamado
 que entre El Miedo y Altamira
 dejó el camino trillado
 llevándole los mensajes
 al doctor Santos Luzardo
 que mandaba Doña Bárbara
 la del pacto con el Diablo
 la que a Lorenzo Barquero
 lo devoró entre sus brazos
 después lo mandó a morirse
 en El Tremedal callado
 sumido entre la bebida
 con Marisela a su lado,
 aquella linda muchacha
 que del Cajón Araucano
 a lomos de la Catira
 era el ángel de los Llanos.

Aaaaaaaaaaayyyyyyy
 El “Arauca vibrador”
 lo anduve de arriba abajo
 y vi en El Paso del Caipe
 la palanca de araguato
 la que se apoyó el catire
 en su pecho lastimado
 por el amor que fingió
 Maruja su ser amado

yo anduve por los caminos
 que transitó Juan Hilario
 y llevo dentro del pecho
 la esencia pura del Llano
 mi perfume predilecto
 es el sudor de un caballo
 y le digo a carta cabal
 que soy coloso en el Llano
 pues pobrecito el potrón
 que con mis piernas abrazo
 porque jineteando en pelo
 llevo muy lejos al contrario
 y no hay quien me dé los vueltos
 con una sogá en la mano
 que lo digan en Aragua
 que lo ratifique el Guárico
 en Cojedes, Portuguesa
 y en Apure mis paisanos.

3.3 HUMANOS

3.3.1 Personajes maléficos

Los cuatro criminales incluidos en esta categoría, sus perversas hazañas, su final anticipado y el recuerdo dejado, tienen una justa preponderancia en el canto tradicional llanero, pues la sed de justicia es una necesidad compartida por las diversas civilizaciones de la historia y porque, literalmente, dichos malhechores, con premeditación y alevosía, han tenido una conducta verdaderamente monstruosa, perversa y terrorífica, que amerita una respuesta coplera arraigada en la tradición.

El cantor venezolano, ajeno a la apología del crimen, se diferencia de las versiones escritas y noveladas sobre

estos seres infames, en las que casi rozan el atributo de héroes. El coplero de la sabana “no se come esos cuentos”; toma, siempre, bando por Abel, no por Caín, cree en el castigo de Sodoma y Gomorra, se aleja de Pilatos, de Caifás y de Judas el Traidor. Ese concepto vertido en sus corrios es un soporte básico, habilidoso y necesario del cronista académico, y lo hace porque al plasmar al criminal, descubre su visión autóctona del bien y el mal. Luis Felipe Ramón y Rivera, en *Nuestra historia en el folklore*, distingue esta condición:

Es necesario hacer constar la naturaleza y el afloramiento espontáneo de estos cantares. Ningún investigador exige especialmente que se le canten o reciten versos que aluden a los hechos históricos de la nación; ellos brotan espontáneamente de los “golpes”, “galerones”, “joropos”, etc., y tal procedimiento técnico garantiza tanto la vigencia de aquellos hechos en la memoria del pueblo, como su pureza (Ramón y Rivera, 1990, p. 12).

El canto llanero, prolijo en llamar a causarle estragos y muertes a los enemigos de la libertad, es cruel y mortal con los tiranos; estos lo han acusado de ser sanguinario, y por ende el coplero debe replicarles, a veces en tono de burla. Anótese, así, esta sorna sobre la supuesta maledicencia de los hijos del Llano, aparecida en el *Cancionero popular venezolano* de José Eustaquio Machado (1919/1985, p. 162):

En estos Llanos de Apure
yo soy el zambo mentao;
yo fui quien le dio la muerte
al plátano verde asao,
con un cabito de vela
y un Padrenuestro glorioao.

Entre los infames criminales-tema de la poesía tradicional llanera, fieles representantes de un pensamiento asesino, sin explicación racional alguna, está en el siglo XVI *El Romance de Aguirre* (o de Lope de Aguirre, el “Tirano Aguirre”), poema escrito por Guillermo Zúñiga, en el que luego se sugestionan nuestros copleros para dar pie a dos mitos sabaneros: el propio Tirano como la Bola de Fuego y su hija Elvira, a quien Aguirre también quemó viva, como la Sayona.

Del siglo XVIII quedan las tristes correrías del inclemente bandolero Juan Nicolás Ochoa, divulgadas en *El corrido de Guardajumo* (del coplero y buen guerrero independentista Gil Parparcén). A mediados del siglo XIX el asombro es engendrado por el temido asesino José Tomás Boves, personaje central de la canción *La Lanza de Urica* (de Pedro Álvarez Rojas), muy recordada en la voz de Luis Lozada, el Cubiro.

A finales del siglo XX, las miradas se enfocan en Dorángel Vargas, quien, además de asesino, retoma el tabú del canibalismo; la reseña y captura de este personaje queda a cargo de Alfonso “el Negro” Palacios y Cheo Hernández Prisco en *El Comegente*; con el mismo título también hará un corrió Winston Leal, y como enfrentamiento mítico se relata la captura que le hace a este “devorador de hombres” el ermitaño cojedeño José Quintero en *El Comegente y el Salvaje* (de Sergio Cuba).

Como un nota de humor para culminar esta lúgubre sección se reseña, en el siglo XXI, a dos cantantes llaneros, Juan de los Santos Conteras y Juan Farfán, quienes asumen en ficción el rol de asesinos contrapunteadores en *Dos copleros veteranos* con letra de los grandes cantautores colombianos Juan Farfán y Lorenzo Balta.

EL ROMANCE DE AGUIRRE

(Guillermo Zúñiga)

709

Fuente: Rafael Briceño (declamador)

Ribera del Marañón
do gran mal se ha congelado
se levantó un vizcaíno
muy peor que andaluzado
la muerte de muchos buenos
el gran traidor ha causado
usando de muchas mañas
cautelos, como malvado
matando a Pedro de Ursúa
gobernador del Dorado
y a su teniente don Juan
que de Vargas es llamado
y después a don Fernando
su príncipe ya jurado
con más de cien caballeros
y toda la flor del campo,
matándolos a garrote
sin poder nadie evitarlo
hasta un clérigo de misa
las entrañas le ha sacado
y la linda doña Inés,
que a Policena ha imitado
dio muerte a un comendador
de Rodas, viejo y honrado
porque le ordenó la muerte
por servir al Rey su amo
llegado a la Margarita
do fue bien agasajado

con su dañada intención
a todos los ha engañado
no queda hombre ni mujer
que mal no fuese tratado
de este cruel matador
que de Aguirre era nombrado
pasados algunos días
a gran mal determinado
mató a todas las justicias
y a don Juan de Villandrando
con muchos de los vecinos
más principales y honrados
y como perro rabioso
quedó tan encarnizado
que de sus propios amigos
a más de veinte ha matado
y entre ellos los más queridos
hasta su Maestre de Campo
y también mató a mujeres
y a frailes no ha perdonado
porque ha hecho juramento
de no perdonar prelado,
pues mató a su confesor
habiéndolo confesado
de garrote por la boca
por ser más martirizado
a nadie da confesión
porque no lo ha acostumbrado
y así se tiene por cierto
ser él tan endemoniado.

EL CORRIDO DE GUARDAJUMO

(Gil Parparcén)

711

Fuente: Rafael Briceño (declamador)

En nombre de Dios, comienzo
autor de todo lo creado
y su patrocinio invoco
para morir arreglado.
Sepa el mundo y sepan todos
que esto que voy declarando
es mi final voluntad
que se guarde y cumpla mando.

Yo, Nicolás Guardajumo,
cuyo apellido me han dado
mis ruidosos procederes
descendiente de los guamos
en la misión de Los Ángeles
casado y avecindado
viéndome como me veo
a la muerte muy cercano
no por achaque ni mal
que mi Dios me haya mandado
sino porque mis delitos
me han reducido a este estado
y por muy justa sentencia,
a muerte estoy condenado,
y a que en manos de un verdugo
públicamente sea ahorcado
y mi cabeza se ponga
en un eminente palo,
donde sirva de escarmiento

y de freno a los malvados.
No pidan misericordia
ni hagan ningún alegado,
pues yo, que soy el paciente,
con todo me he conformado
luego que yo, con mi vida
haya mi culpa pagado,
a Dios remito mi alma
y a su tribunal sagrado
de mi cuerpo no dispongo
ni después de ajusticiado.
¡Que la justicia disponga
y obre según he mandado!

A una enamorada mía
le di un fuerte machetazo
del que pienso que murió
según noticias me han dado
¡No me contuvo la unión
ni el parentesco inmediato!
Dios perdone tantas culpas
y tan atroces pecados
la muerte que yo más siento
y la que más he llorado
fue la que yo mismo di
en el Caño del Caballo
a uno nombrado Loreto,
con quien estaba cenando
pues con su propio cuchillo
que él me había prestado
le di varias puñaladas
solamente por robarlo.
Y supuesto que del mundo

la justicia me ha juzgado,
 falta ahora la del cielo
 que es caso más apretado
 sufre Dios al pecador
 hasta el tiempo prefinido,
 y luego que le ha servido
 de tiernísimo amador
 se vuelve Dios juzgador.

De la nada, polvo y humo
 se ha formado aquel Dios sumo
 la última hora ya presumo
 que ha llegado a Guardajumo
 y ya el Todopoderoso
 quiere que de aquesta suerte
 pague tanta y tanta muerte
 el infame Guardajumo
 ya determinó el Dios sumo,
 omnipotente e inmenso
 que de tres palos suspenso
 satisfaga a Guardajumo.

LA LANZA DE URICA

(Pedro Álvarez Rojas)

Fuente: Luis Lozada, el Cubiro (cantante)

Aaaaaaaa... lalaila, lalaila,
 Les voy a contá una historia
 palabra que es verdadera
 de un hombrecito español
 mejor dicho de una fiera

que aunque nacido en Asturias
 se vino pa' Venezuela
 y al poco tiempo después
 allá por la Independencia
 se convirtió en el terror, primo,
 más grande que aquí se viera,
 dice nuestra historia patria
 que de muchacho leñera
 que en el pueblo 'e Calabozo
 donde un tiempo allí viviera
 se enamoró de una dama
 que su amor correspondiera
 y al no poder ofrecerle
 más que hacerla una pulpera
 se le opusieron los padres
 a que yerno de ellos fuera
 y es así como le dicen
 de una humillante manera
 de separar aquel hombre
 de aquella idea casadera
 sin saber que despertaban
 el corazón de una fiera
 hizo derramar la sangre
 por toda la patria entera
 al mando de un batallón
 contrario a nuestra bandera.

Hablado:

Sigue componiendo temas históricos, Álvarez Rojas, para que
 la juventud aprenda a querer nuestra historia de Venezuela.

Huuuaaaaaayyyy lalaila, lalaila
 José Tomás era el nombre

que su padre le pusiera
pero su apellido Boves
paraba el pelo a cualquiera
fueron muchas las hazañas, vale,
que en nuestra llanura hiciera
por Guárico y por Apure
era peor que la candela
refieren que de Caracas
por miedo a que apareciera
emigraron para oriente
cientos de familia entera
buscando por esas tierras
alguien quien los protegiera
y el mismo Pedro Zaraza
de mano firme y lancera
en cuenta de la actuación
que aquel sanguinario hiciera
exclamó ante sus paisanos
de una sincera manera
“O me rompo el apellido
o se acaba la bovera”
es así como un diciembre
el mes de la Noche Buena
una lanza vengadora
le rompe el pecho a la fiera
en la llanura de Urica
la pelea que allí se diera
y lo dejó boca arriba
ensangrentá la pechera
y así fue la triste muerte
que el español recibiera.

EL COMEGENTE

(Alfonso "El Negro" Palacios)

Fuente: Cheo Hernández Prisco (cantante)

Aaaaaaa ayyyy larayalaray

Voy a pegar este grito
 en tiples y tenoretas,
 en tiples y tenoretas
 para que el público vea
 que este negro tiene suerte,
 que este negro tiene suerte
 al Táchira yo no vuelvo
 ni que me ofrezcan billetes,
 ni que me ofrezcan billetes.

Muchos me criticarán
 diciendo que soy zoquete,
 diciendo que soy zoquete
 en la feria parrandeando
 casi consigo la muerte,
 casi consigo la muerte
 si el tipo me hubiese visto
 se da tremendo banquete,
 se da tremendo banquete
 ya me fuera escuartizao
 convirtiéndome en filete,
 convirtiéndome en filete
 cuando supe la noticia
 se me aflojaron los dientes
 el cuerpo se me erizó
 como picao de serpiente,
 como picao de serpiente
 se los voy a describir
 en mi canto brevemente,

en mi canto brevemente
 lo llaman Dorángel Vargas
 tiene un aspecto demente,
 tiene un aspecto demente
 una barba larga y sucia
 parecido a un indigente,
 parecido a un indigente
 su casa, un lugar sombrío
 la cabecera de un puente
 entre sancocho y fritura
 se ha comido veintisiete
 carga una lanza tigrera
 un puñal y dos machetes
 solo les bota las patas
 el mondongo y los jarretes
 la prensa lo reseñó
 “El Andino Comegente”.

Aaaaaaa ayyyy larayalaray
 Cuando estaba declarando
 lo dijo cínicamente,
 lo dijo cínicamente
 “Me gusta la carne humana
 desde que era adolescente,
 desde que era adolescente
 los muchachos y mujeres
 tienen sabor diferente,
 tienen sabor diferente
 me gusta la carne de hombre
 porque sabe es aguardiente,
 porque sabe es aguardiente”.
 Escuchen amigos míos,
 mis hermanos y parientes,

mis hermanos y parientes
el loco carga una lista
más larga que un expediente,
más larga que un expediente
en Acarigua tenía
casi listo al gordo Pepe
un tal Jesús Jotahola
gran caballista de oriente,
gran caballista de oriente
al presidente 'e Feveco
que es diputado suplente
en Las Mercedes del Llano
daría su golpe de suerte,
daría su golpe de suerte
porque supo que Gaspar
estaba de rechupete
a Nicolás Espinoza
el que narra alegremente
como es flaco y canillón
le zamparía un solo lepe,
le zamparía un solo lepe
también Miguel y Miguel
el del sonido excelente
allá en la Hacienda Boraure
iba a montar un templete
pa' atrapar el loco César
parrandero consecuente
pero le dieron noticia
que este es un loco valiente
comenta Armando Marcano
de una manera ocurrente
"Ese loco, mi compae,
es una Constituyente".

EL COMEGENTE

(Winston Leal)

719

Fuente: Winston Leal (cantante)

Señores, qué les parece
el fulano Comegente,
es un nuevo personaje
que salió en el siglo veinte
unos dicen que está loco
y yo pienso diferente
yo pienso que ese es un vivo
astuto e inteligente
él dice que ha matao quince
yo creo que son más de veinte
y le gusta son los hombres
que sean grandotes y fuertes
para comerles la lengua
con yuca frita en aceite
eso es un tronco de mentira
yo no agarro ese paquete
para mí es un traficante
que vende órganos de gente
porque los que él ha matao
los ojos no le aparecen
y ahora como lo agarraron
él vive tranquilamente
a contar la historia falsa
haciéndose el inocente
él lo dice tranquilito
pa' que crean que está demente
y el fulano condenao
dice que no se arrepiente

lo dijo en televisión
para que el público piense
que está loco de remate
a ver quién se compadece
hay que andar ojo pelao
como dijo el Presidente
a todos los borrachitos
que les gusta el aguardiente
no vaya ser que lo suelten
y aparezca de repente
y los encuentre dormidos
y los ajunte con dientes
el que no mata lanciao
lo mata con un machete
y ni siquiera espabila
ni se le arruga la frente.

Voy hacer un comunicado
y lo voy a mandar urgente
que se le averigüe bien
la vida del Comegente
si tiene apellido y nombre
debe de tener parientes
entonces dónde se encuentran
que ahora ninguno aparece
otra cosa que le pido
al Gobierno competente
que agarren a ese chivú
y que por favor lo afeiten
y lo lleven a la morgue
para ver si le apetece
un muerto descuartizao
y se lo ponen al frente

yo apuesto fuertes a lochas
 y que a que no se le mete,
 pero cuando lo rechace
 amárrenlo fuertemente
 y le meten en la boca
 un clavo que esté caliente
 o le den una paliza
 hasta que quede inconciente
 después que se recupere
 si esto no es suficiente
 siéntenlo sobre una silla
 pero que tenga corriente
 y no lo bajen de allí
 hasta que no se reviente
 también le pido al Gobierno
 en nombre de los dolientes
 que a las personas así
 aplíquenles pena de muerte,
 ojalá la decretaran
 junto a la Constituyente
 y así toditas las cosas
 marcharán correctamente.

EL COMEGENTE Y EL SALVAJE

(Sergio Cuba)

Fuente: Sergio Cuba (cantante)

Una vez en el Tinaco,
 pasó algo muy sorprendente
 en la panificadora
 se apareció el Comegente

pidió que le despacharan
medio litro de aguardiente
se lo echó de un solo trago
igualito a un indulgente,
igualito a un indulgente
y se echó una carcajá
salió soplao de repente
se detuvo en Las Galeras
viendo a quién podía comerse
venía pasando el Salvaje
y nos vimos frente a frente
me dijo: “ Vine a comerte
los muslos y los cachetes”
como cargaba una lanza
me aguanté pa’ sorprenderle
en un descuido que tuvo
le di una patá en la frente
cuando cayó al pavimento
se le partieron los dientes
llegué y me le monté arriba
casi no podía moverse
pero tenía mucha fuerza
ese tragón comegente
rodamos como cien metros
esperen que se los cuente
y se apartaban los tigres
ciempiés vienen, y serpientes
se alborotaron los pájaros
pensaban que era un torrente
y le di con mi garrocha
pa’ que le diera corriente
y se quedó muy tranquilo
de un modo muy complaciente

ya no come carne humana
pues le gusta el majarete.
Voy a seguirles contando
qué pasó con el demente
lo amarré con una sogá
y se lo llevé al Presidente
enseguida dio una orden
a todos sus concurrentes
que vengan los generales,
coroneles y tenientes,
coroneles y tenientes
condecoren a este hombre
que ha atrapado al Comegente,
con una estrella dorada
revienten muchos cohetes
y que su fama se riegue
por todito el continente
el Salvaje 'e Las Galeras
ha atrapado al Comegente
yo voy a recomendarle
oiga, señor Presidente,
no torturen a este hombre
que siga comiendo gente
que se coma a Montesino
viejo malvado y zoquete
por llevarse del Perú
casi todos los billetes
que le coma la barriga,
las manos y los cachetes
pa' cuando vaya pal baño
casi no pueda moverse
y se parezca una rana
montado en un taburete

así quiero que le pase
 a los otros presidentes
 que dejaron al país
 viviendo su propia suerte
 yo sí quiero a mi país
 oiga, señor Presidente,
 si no cumple a Venezuela
 lo agarrará el Comegente.

DOS COPLEROS VETERANOS

(Juan Farfán y Lorenzo Balta)

Fuente: Juan de los Santos Contreras (coplero 1; **C1**) y Juan Farfán
 (Coplero 2; **C2**).

C1:

Señores, mucha atención
 para oír algo especial
 dos copleros verso a verso
 se lo van a demostrar
 el Carrao de Palmarito
 y el coplero Juan Farfán
 quienes dejan un recuerdo
 a todo el mundo global.

C2:

Mucho gusto, camarita,
 te voy a felicitar,
 y ante todo, muchas gracias
 por tu verso tan cordial,
 dámele un abrazo fuerte
 a la espuma y al manglar
 al banco y a la laguna
 que cruza el camino Real.

C1:

Soy apureño legítimo
 me cobijó el mastrantal
 con la copla a flor de labios
 el Llano me vio cruzar
 llevo aquí en mi pensamiento
 la inspiración del cantar
 para dejarle a mi pueblo
 este recuerdo inmortal.

C2:

Yo soy nacido en Arauca,
 pero no en la capital,
 yo nací en una vereda
 donde hay terrón y barrial
 donde se forman los toros
 en forma fenomenal
 y el caballo barajusta
 a todo lo ancho el bozal.

C1:

Tocayo, usted, me perdona
 que te voy a preguntar,
 usted, que es compositor
 de la música natal,
 ¿quién le prestó los bolsillos,
 para usted, poder grabar?,
 porque yo sé que usted es
 de poca capacidad.

C2:

A usted lo llaman el Diablo,
 por su manera de actuar

y ahí sí, como dice el dicho
 y lo confirma el refrán,
 que usted no es Diablo por Diablo
 sino por su vieja edad
 y sus malos pensamientos
 lo seducieron al mal.

C1:

Malos pensamientos tiene
 quien no sabe interpretar
 y el que piense que yo soy
 una persona infernal
 qué gran equivocación
 la que tiene mi rival
 pero “el Jefe ‘e las Tinieblas”
 ya le tiene su lugar.

C2:

Yo también le tengo el suyo,
 un momento, espérese ahí,
 quien reemplazó a Florentino
 se lo encontró sin pensar
 saque todo lo que tenga
 tormentas y tempestad
 que el contrario que le tengo
 es el Padre Celestial.

C1:

Sáqueme usted lo que quiera
 que mi mente es un caudal
 si fui Diablo cuando joven
 ahora viejo es que soy más
 la experiencia es la que vale

no me venga a embolatar
coplerito fanfarrón
harina de otro costal.

727

C2:

Usted será buen cantante,
pero allá en su capital
aquí en la mía mando yo
se lo voy a demostrar
si quiere saque otra vez
a su afilado puñal
pa' que se lo ponga en rojo
como si fuera un caimán.

C1:

Yo soy grande acá en mi tierra
en toda parte y lugar
y al coplero más famoso
lo dejo sin podé hablar
por eso estoy demostrando
toda mi capacidad
para que vea que yo mando
por toda la eternidad.

C2:

Eterna es tu mala suerte
negro será tu final
y negros tendrán que ser
los días que te quedarán
porque la palabra Diablo
ya perdió su identidad
hoy en día no te respetan
ni los menores de edad.

C1:

Metido se encuentra usted
 en medio 'e la oscuridad
 se le cerrarán las puertas
 no encuentra la claridad
 aquí no lo salva nadie
 ni el cura ni el sacristán
 ni que venga el Papa 'e Roma
 con toda su potestad.

C2:

Me acordé de un verso viejo
 que aprendí en el morichal
 me lo enseñaron las garzas
 que cruzaban al volar
 sale y se va cuando quiera
 el que tiene libertad
 y el que no sabe de leyes
 no manda ni en el hogar.

C1:

El negro Juan de los Santos
 vino de la inmensidad
 en busca de su persona
 que lo escuchaba nombrar
 para cobrar y quitarle
 la fama internacional
 ya no cantará más nunca
 "Coplero Sentimental".

C2:

Póngase el nombre que quiera
 que para mí eso es igual

yo creía que usted, cantando,
 tenía mejor material
 tiene la fama de rico
 pero no carga ni un real,
 usted, será Juan de los Diablos
 si quiere vaya hacia el mal.

3.3.2 Asuntos de velorios

Como es sabido, “el pase a una mejor vida” no es asunto de si a uno le toca o no, sino cuándo y cómo; dado este doble enigma, la conseja más común en los velorios es la de dedicarse a mirar la muerte de los demás, y nada es más propicio que asistir al propio velorio del difunto para así despedirnos del fallecido y comprender un poco más el porqué de la mortandad. La visión de la “última despedida” será la “siempre ajena” (“San Alejo ¡Vete lejos!”) acrecentada en los velorios. Isaías Medina López y Duglas Moreno, dan varias apreciaciones sobre esta ceremonia familiar, social y literaria, solo posible con la muerte:

1. Un velorio es un ritual, es un encuentro con el cuerpo vacío de alguien que apenas hace ratito estaba entre los vivos.
2. A los velorios se llega en silencio, pues en una urna un rostro callado espera por nosotros.
3. Hay momentos en que la urna se queda sola, todos están echando cuentos en el patio.
4. También es propicia la ocasión para la alabanza del difunto (Medina López y Moreno, 2007, p. 123).

Entre los contadores de cuentos de los velorios, destacan los que se toman los lances de la muerte involu-crándose como personajes protagónicos, “jugándose con la Pelona”, pero para también “filosofar” o exponer sus creencias sobre la fugacidad de la vida, poniéndole

así “humor colorido” al velorio. En la literatura oral del Llano hay muchos modelos: un caso imposible de soslayar se da en el *Quitarresuellos* N.º 2 (ahogo, muerte) de Orlando “Cholo” Valderrama (2007, video 5):

Si un domingo nací yo
y un lunes me bautizaron
el martes supe de amores
el miércoles me casaron
el jueves dormí con ella
el viernes le di unos palos
el sábado se murió
el domingo la enterramos
el lunes estuve de luto
con un guitarra en la mano
y el martes salí a buscar otra
porque solo no me amaño.

Otros relatos impactantes en los velorios, son los que refieren las historias trágicas de la muerte del difunto o de cualquier otro suceso similar, cuanto más elaborado (truculento) mejor. Con los años ese relato se vuelve tema y después corrío, luego leyenda y quizá, al final, mito. Aunque poco se haya escrito al respecto, cabe indicar que son muchos los creadores que asisten a los velorios para tomar datos del asunto o de la “psicología del doliente”, y luego, recrearlos más adelante. Los velorios llaneros de los difuntos son una gran fuente de enseñanza oralizada que nos propicia lamentablemente la muerte.

Entre las defunciones “suculentas” (surtidas con sangres y disputas mortales, en su mayoría crímenes violentos y suicidios), como escribió el poeta romano Petronio, hace casi dos mil años atrás, es obligatorio co-

menzar con un gran aficionado a los “encuentros” de los velorios: Alberto Arvelo Torrealba. Este nos los relata en su obra tremebunda *El Canoero del Caipe*. También imbuidos por reyertas de amor está el *Duelo en Puerto Urbán* (de Gualberto Morales) y desde Colombia, una leyenda condensada en corrió contrapunteado, *El ánima de Santa Helena*, del maestro Héctor Paúl Venegas.

Sobre asesinatos producto de la desesperación se encuentran *La muerte del Gabán Manso* (de Luz Delgado) y *Me lo contó Pedro Alcides* (de Adelís Soto Valera). De las emboscadas a balazos y puñaladas dan cuenta los corrios Juan la Garza (de Eduardo Arocha); *La muerte del Llanerazo* (de Alfonso “el Negro” Palacios); *Mataron a don Manuel* (de Víctor Véliz) y *La tragedia de Manuelote* (de Hernán González, José Romero Bello y Lucho García). Lo injusto del destino manará en *La tragedia de un llanero* (de Arnaldo Cisneros). Por su parte, Nelson Morales relatará una masacre histórica contra los indígenas llaneros en *Desastre en La Rubiera*.

Se finaliza con cuatro muy sentidos poemas, en los que se asume la pena devastadora ante la muerte de un ser querido y cuya alma queda en el ambiente como un enorme peso casi imposible de sostener para el doliente: *Mire, comadre, mire* (de Valentín Carucí); *Llorando a mi novia muerta* (de Miguel Tovar); *La doncella del río* (de Héctor Paúl Venegas) y *Aquel* (de José Manuel Falcón).

EL CANOERO DEL CAIPE

(Alberto Arvelo Torrealba)

Fuente: Guillermo Jiménez Leal (cantante)

Al canoero del Caipe,
bendito Dios,
que era un catire apureño,
le quitó el amor de golpe,
verdad mi bien,
quien lo quiso tanto tiempo.
La que le arrulló el mutismo,
Ay el mutismo,
y fue aljibe en su desierto
tan cerquita ayer, Maruja,
y hoy tu cariño tan lejos.
La que a los rotos de su alma
zurció una gasa de afecto,
y a su pantalón raído
el alivio del remiendo
la que en veces lo llamaba
para anunciar los viajeros,
poniendo a ulular suspiros,
poniendo a ulular suspiros
'entro 'e las curvas del cuerno.
La que Venus alumbró,
la que Venus alumbró
en noches de atarrayeo
raspando la rubia escama,
la rubia escama
del lomo de los chechecos
y cuando de monte a monte,
de monte a monte

iba el Caipe turbulento
le enrumbaba la canoa
hacia el desembarcadero.

733

El canoero está solo
hundido en su sentimiento,
orilla del pozo mustio,
sin atarraya ni anzuelo
el cañaveral tremola
como regando un secreto:
“Maruja jugó el Cariño”,
“Maruja jugó el Cariño”
dice el capacho del viento.

La pena se volvió loca,
la pena se volvió loca
cautiva entre su cerebro
con un machete en la noche,
se lo digo, Anselmo López,
vase, camino del pueblo.
Después desanda el camino,
ay el camino,
como quien suma a lo inverso
y llama al compadre Braulio
tocándole en el tranquero.
“Acompáñeme, compadre,
al paso del Peñón Negro
para que cuente mañana
qué rumbo cogen los muertos”
El viejo Braulio se asoma
arrebujado en el sueño
y mira en la empalizada,

y mira en la empalizada
el bulto del canoero.

“¿De dónde viene, compadre?”
se lo preguntó mi amigo,
“Compadre, vengo del pueblo”
y a la respuesta se pone
bendito Dios,
imaginativo el viejo.

Viene adelante el Catire,
ay el Catire,
baja al desembarcadero
y hundió un bulto en la canoa
como sangrando el recuerdo.
El viejo Braulio está solo
ay está solo,
en el pie del Peñón Negro
cuando sacude las sombras
el grito del canoero.
“Para Apure voy, compadre,
y a Maruja me la llevo
usté contará mañana
qué rumbo cogen los muertos”.
Muchos la han visto pasar,
canao sin canoero,
solita en mitad del río,
solita en mitad del río
con la zamurada adentro.

ME LO CONTÓ PEDRO ALCIDES

(Adelis Soto Valera)

735

Fuente: Juan de los Santos Contreras (cantante)

Aaaa... Ay lay la lay
Pa' cantar este corrió
hay que rezá un Padre Nuestro,
hay que rezá un Padre Nuestro
hacerse la cruz tres veces
porque lo que digo es cierto
esto pasó en Las Palmitas
terrón del Guarico adentro,
terrón del Guarico adentro
donde un hombre sin razón
de cerebro analfabeto,
quizás por algún capricho
que lo condujo hacer esto,
que lo condujo hacer esto
sería el mismo destino
que lo metió en este aprieto,
que lo metió en este aprieto
estando la noche oscura
sin luna en el firmamento
llegó casa de su padre
poniéndole de pretexto,
poniéndole de pretexto
regáleme un vaso de agua,
Viejo, que vengo sediento,
Viejo, que vengo sediento
el viejo se levantó
del chinchorro soñoliento
y le pasó el vaso de agua

sin malicia por supuesto,
sin malicia por supuesto
no pensó que ni siquiera
a matarlo iba dispuesto,
a matarlo iba dispuesto
y lo remató a machete
al revés y al derecho,
al revés y al derecho,
después mató a su mujer
que salió en aquel momento,
que salió en aquel momento,
traía una vela encendida,
dicen los que echan el cuento,
dicen los que echan el cuento
que en el primer machetazo
la vela rozó en el techo,
la vela rozó en el techo
y como este era de palma
el fuego se hizo violento.

Con una hermana y un crio
completó los cuatro muertos,
completó los cuatro muertos
sin que su pecho dejara
un ¡ay! de arrepentimiento
un ¡ay! de arrepentimiento
dejó que el fuego macabro
calcinara aquellos restos
después las autoridades
a los días pusieron preso,
a los días pusieron preso
un tal Eliseo Alcides
que fue el autor de los hechos,

que fue el autor de los hechos
 y me cuenta Pedro Alcides
 un hermano del sujeto,
 un hermano del sujeto
 que llegó a la Comandancia
 y habló con el prefecto,
 y habló con el prefecto:
 “Quiero que me dé a mi hermano
 pa’ ajusticiarlo completo,
 pa’ ajusticiarlo completo”
 pero el comisario dijo
 “Capullo, yo lo lamento,
 Capullo, yo lo lamento,
 usted, llegó retardado
 el criminal ya está muerto,
 el criminal ya está muerto,
 el mismo se hizo justicia
 guindándose de un cabestro”.

EL ÁNIMA DE SANTA HELENA

(Héctor Paúl Venegas)

Fuente: Juan Harvey Caicedo (Declamador; **D**), Orlando “Cholo”
 Valderrama (Coplero 1; **C1**) y Aries Vigoth (Coplero 2; **C2**).

D:

Era un diez y seis de enero
 con la brisa mañanera
 cuando escuchaba, yo, el canto
 de la pava montañera
 en los copos de un almendro
 lamentaba la tragedia
 sucedida en el parrando

casa de Ramón Herrera
y fue cosa 'e lamentar
como algunos lo creyeran,
por amor a una mujer
dos hombres dieron pelea
entablado discusión
por delicada belleza
siendo asunto del destino
que la inocente muriera
les contaré como historia
lo que vi desde la puerta
con el ojo entre dormido
como gavilán de sierra
contemplando aquel desorden
como venao en gallera
y lo que vino después
de esta fiesta sabanera,
es una Ley del llanero
darle la mano al que llega,
el que está adentro se atiende,
y el que está afuera se apea
y con gran algarabía
se le abre la talanquera,
como si fuera un hermano
que de otras tierras viniera
y siguiendo este relato
se desenvolvía la fiesta,
en el hato 'e don Ramón,
un hombre de gran faena
de esos viejos tan llaneros
que no toman caldo 'e lengua,
para decirle verdades
a cualquier sute de escuela

se festejaba el cumpleaños
en albor de primavera,
a una linda catira
como la flor de azucena
y fueron quince los pétalos
los que a mí me dieran pena,
que fueran a marchitarlos
las abejas de otra colmena
sonaban golpes llaneros
en el arpa sabanera,
era el joropo altanero
anunciando la tragedia
recordaba a Florentino
y a su sombría leyenda,
cuando vi llegar dos hombres
parecía que el Diablo fueran
serían las seis de la tarde
pasó la garza morena
contando el alcaraván
dieron su luz las espermas,
se escuchaba en la cañada
algarabías de chenchenas
y en el estero lejano
se alzaban garzas paletas
el relincho de caballos
conmovió a la concurrencia,
amarraron sus monturas
acomodándoles sueltas,
se quitaron el sombrero,
pero entraron con espuelas,
venían con el traje negro
revólver y cartucheras,
saludando entró el primero

con ademán de fiereza
 se le dirigió al arpista
 manifestando una seña
 fijó la vista al contorno
 como buscando querella
 “Yo vengo de Santa Rita,
 contrapunteo con cualquiera”.

Los nubarrones del cielo
 dieron paso a las estrellas
 las brisas se disiparon
 dando a la luna más fuerza
 que así cubrió a la sabana
 de suaves hilos de seda
 mientras que allá en la montaña
 se oía el rumor de las fieras.

Un mocetón bien llanero
 con mirada de gacela
 se prendió de las maracas
 y con revuelto ‘e muñeca
 marcando un zumba que zumba
 contrapunteó la pieza
 metiendo furia y candela
 al fogón con leña seca.

C1:

Yo soy gavilán primito
 cuando me enfrento a la presa
 soy un toro cimarrón
 que no lo alcanza la bestia,
 soy código de valor
 con ley de naturaleza,
 si me saludan, saludo
 si me la buscan la encuentran.

D:

Con gritos y zapateos
 contestó la concurrencia
 las muchachas comentaban
 “Aquí comenzó la fiesta”
 los viejos se levantaron
 y empinaron la botella
 la gente se fue agolpando
 para escuchar la respuesta.

C2:

Mi nombre lo tengo escrito
 con el poder y la fuerza
 de estar oyendo mentiras
 tengo la barriga llena
 yo soy el hombre que en vida
 se llevará a esta doncella
 catirita ojos azules
 a quien le brindan la fiesta.

D:

Como si fueran espinas
 que su corazón prendieran
 reviró aquel mocetón
 mostrando su corpulencia
 se pararon las maracas
 no se movían las muñecas
 mirando a su contrincante
 le respondió con fiereza.

C1:

¿Quién ha visto que un padrote
 se deja quita una yegua
 por un caballo capón

de engorde y para la venta?
 De eso yo estoy muy seguro
 me atrevo a cerrá una apuesta,
 acomódese el sombrero, cuñao,
 buen viaje y peseta.

D:

Y no terminó la copla
 cuando se armó la pelea
 metieron manos a las armas
 a la luz de las espermas
 querían demostrar con esto
 que el que menos corre vuela
 y con el cantar del gallo
 se dividieron las cuentas.
 (Al fondo se oyen sonidos de disparos)
 El que prendió la furrusca
 quedó mirando la puerta
 con un balazo en la frente
 fruto de su querella
 pero una bala de su arma
 una bala traicionera
 marchitó los quince albores
 de aquella flor azucena.
 Se fue oscureciendo el cielo
 y brillaban las estrellas
 el arpa tocó en lamento
 una tonada llanera
 cantó la aguaitacamino
 se oían relinchos de bestias
 y por la inmensa llanura
 galopaba quien viniera
 con sin igual cobardía
 y como apostando carreras

se fue dejando un amigo
 que acompañó en la reyerta
 un jinete forastero
 en el Hato 'e Santa Helena
 aborreciendo la vida
 del llanero de esta tierras.
 Si a mí no me lo preguntan
 tampoco suelto la lengua
 el que no baila se sienta
 el que no va a misa peca,
 me gusta ser lo que soy
 para mostrar mí conciencia
 sucedió en el Cinaruco
 frontera con Venezuela.

Aquí termina el relato
 que mi memoria recuerda
 dicen que por cada año
 marcando la misma fecha
 se ve una blanca figura
 de inigualable belleza
 alejar los forasteros
 del Hato de Santa Helena.

LA MUERTE DEL LLANERAZO

(Alfonso "El Negro" Palacios)

Fuente: Julio Pantoja (cantante)

Haaaaaa...
 Con sentimiento y dolor
 voy hacer este relato
 de un llanero barinés

que murió como los guapos
llanero ciento por ciento
criollito como el mastranto
en Las Cañadas de Nutrias
marcó sus primeros pasos
palmares y lejanías
le sirvieron de regazo
desde muy temprana edad
tenía temple de peonazo
hombre de colcha y cobija
de camino y porsiacaso
los potros los amansaba
así salieran bellacos
los ponía pasitroteros
con un chaparro sarazo
en las queseras de mayo
se metía al corral descalzo
en las noches polvorientas
velaba los cachilapos
si un toro se le plantaba
floriaban los cobijazos
no había caño corrientoso
que no partieran sus brazos
tigres finqueños cebaos
los bregaban campo raso
con un persogo de perros
que le trillaban el rastro
y pisqueaban los mogotes
así jediera a camazo.

Haaaaaa...

Recio como el mes de agosto
bravo como el sol de marzo,

así era la viva estampa
de Antonio Alvarado Blanco;
caporal número uno
por lo completo y charrasco
en San Rafael, La Yegüera
en tierra 'e Loza y Los Campos,
colector de fiesta en fiesta
en pelotones berracos
con su rucio Democracia
punteaba los campeonatos,
parrandero y bailador,
buen gallero sin descanso
amigo incondicional
y bonachón en el trato,
una noche en Chaparrito
le marcaba su fracaso
le hicieron una emboscada
en un parrando barato,
Antonio tenía en las manos
un pocillo de guarapo
de pronto escuchó una voz
"Esta noche sí te mato",
le echó mano a su revólver
con la agilidad de un gato,
pero un disparo certero
le voló el pecho en pedazos
muriéndose como pudo
en destellos del ocaso,
el otro también murió
acribillado a balazos.

MATARON A DON MANUEL

(Víctor Veliz)

Fuente: Víctor Veliz (cantante)

Aaaaaaaaaaaaa

Mataron a don Manuel
el “Papaúpa” del barrio
hombre fiero y peligroso
era el rey del vecindario
cuando hablaba don Manuel
todos le ponían cuidado
por el temor y el miedo
de unos viejos comentarios
pues decían que cuando Gómez
era jefe de El Dorado
y por una buena razón
que quisieron castigarlo
se escapó de aquella isla
para llegar a un poblado
y allí sembraba el terror
y hacerse un rico hacendado
y hasta decían que tenía
un contrato con el Diablo,
pues todo lo que quería
lo tomaba sin comprarlo,
la mujer que le gustaba
iba derecho a sus manos
aunque esta tuviera dueño
no le importaba el contrario,
pero un día que amaneció
todito el cielo nublado
y se paró don Manuel

alegremente y cantando
 y le dijo al caporal
 “Anda a ensillar mi caballo
 Parrandero, mi caballo blanco ruano
 porque es que yo voy a ir
 a donde estoy invitado”.
 Le preguntó el caporal:
 “Si usted quiere lo acompaño”.
 Le contestó don Manuel:
 “Mira que no es necesario,
 anda vete pa’ tu casa
 que allá te están esperando
 recuerda que es día de fiesta
 el Día de la Cruz de Mayo
 yo voy solo a la gallera
 con mi gallo y mi caballo
 y si Dios me lo permite
 voy a rendir mis centavos”.

Aaaaaaaaayyyyyy
 Cuando llegó a la gallera
 ya lo estaban esperando
 le tenían un gallo giro
 para zumbárselo al zambo
 y el dueño del gallo giro
 era el único contrario
 que cargaba veinte pesos
 tres reales y un centavo.
 Le contestó don Manuel:
 “Por mil yo te los agarro”
 cuando el juez dijo “Gallera”
 llevan a pelear los gallos
 cuando se fueron arriba

le dieron la muerte al zambo
ahí preguntó don Manuel
“¿Quién es el dueño del gallo?
que no lo llegue a encontrar
porque es que voy a matarlo”,
le contestó un hombrecito
bien mezquino de tamaño
le dijo: “Mira, Manuel,
yo soy el que andas buscando
y vengo a cobrar lo mío
recuerde que yo he ganado”.
Cuando don Manuel sacó
el revólver pa’ matarlo
ya el hombre le tenía
un cuchillito clavado
en medio del corazón
que le salió al otro lado
le dio veinte apuñaladas
y lo dejó agujereado
enseguida se marchó
y le llegó al comisario;
le dijo: “Mire, señor,
yo aquí vengo ensangrentado
es sangre de don Manuel
que yo acabo de matarlo
el abusó de mi honor
y no le puse cuidado
primero con mi mujer
y hasta que llegué a perdonarlo
como no valía la pena
yo no le puse cuidado
pero yo por mi dinero
me enfrento hasta con el Diablo

y un hombre por muy pequeño
siempre hay que respetarlo”.

749

JUAN LA GARZA

(Eduardo Arocha)

Fuente: Eduardo Arocha (cantante)

Fue Tamé lindo pueblo colombiano
la cuna de un llanero amansador
de muchas y bravas bestias cerreras
que abundaban por doquiera
en mi Llano cimarrón
de apodo lo llamaban Juan la Garza
un hombre de trabajo y voluntad
maestro de las faenas del Llano
como todo un veterano
respetado por demás.

En las fiestas de los pueblos colombianos
lo admiraban por su forma de colear
jalando toros con vueltas de filo ‘e lomo
se adueñaba de las cintas
muy lejos tenía el rival.

En las fiestas de los pueblos colombianos
lo admiraban por su forma de colear
jalando toros con vueltas de filo ‘e lomo
se adueñaba de las cintas
muy lejos tenía el rival.

El cielo y la llanura
extrañan al llanero de verdad
recuerdan al madrinero del día
que brindaban su alegría

sin reserva y mezquindad
 las damas quedaban ilusionadas
 prendadas por la fuerza del amor
 no nace otro hombre veterano
 en los caminos del Llano
 que tenga tal condición.

Fue cazado como fiera acorralada,
 ametrallado cuando cumplía su deber
 se fue en el tiempo un llanero legendario
 vive en nuestros corazones
 Juan la Garza, el mejor.

Fue cazado como fiera acorralada,
 ametrallado cuando cumplía su deber
 se fue en el tiempo un llanero legendario
 vive en nuestros corazones
 Juan la Garza, el mejor.

LA MUERTE DEL GABÁN MANSO

(Luz Delgado)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Oaaaaa laraylaraytralalalaaaaa
 Les voy a contá una historia
 que se convirtió en desgracia,
 que se convirtió en desgracia
 que mi mujer crió un gabán
 y era el adorno 'e mi casa,
 y era el adorno 'e mi casa
 todo el mundo se reía
 contemplándole su gracia,
 contemplándole su gracia
 cuando formaba un bochinche

jugando con una gata,
 jugando con una gata,
 pero él nunca había salío
 de alrededores de la casa,
 de alrededores de la casa
 un sábado en la mañana
 me amaneció el pesebre alto,
 me amaneció el pesebre alto
 salí para una laguna
 a ver si cazaba un pato,
 a ver si cazaba un pato
 con mi renca cañón negro
 sin mira y sin sacá trapo
 cuando veo a don Gabino
 revuelto con una garza
 me levanto en puntillas
 por debajo de una mata,
 Gabino se dio de cuenta
 que lo acechaba un espanto
 porque levantó el pescuezo
 y se quedó observando un rato
 ahí le rastrillé un pistón
 y le puse una bala en larca.

Oaaaaa laraylaraytralalalaaaaa

Lo recogí por el pico
 y me lo he llevado a rastra,
 y me lo he llevado a rastra
 cuando Carmen se dio cuenta
 que le he matado su encanto,
 que le he matado su encanto
 se enfureció esta mujer
 y me iba poniendo un asta,

y me iba poniendo un asta
"No creo que no te des cuenta
que yo le tenía una marca,
que yo le tenía una marca
cuando él estaba chiquito
le trocé un deo de una pata,
le trocé un deo de una pata"
"Mujer, no me di de cuenta
sí tenía el agua muy alta,
sí tenía el agua muy alta
Negra, no te pongas brava
que yo te doy una vaca,
que yo te doy una vaca
y si no quedas conforme
nos mudamos de esta casa,
nos mudamos de esta casa"
"No me vengas con promesas
porque por nada me transo,
así mismo sucedió
cuando me mató el berraco
ese hombre cuando tiene hambre
se atreve a matá un muchacho
con esa escopeta vieja
del año 'e San Anastasio
que a lo que le mete el ojo
se moría antes de año
yo recojo mis maletas
y le dejo su piazo 'e rancho
porque en cualesquier momento
le voy a servir de blanco".
Mi mujer me dejó solo
por matarle al Gabán Manso

y ahora me la paso triste
porque me hace mucha falta.

753

TRAGEDIA DE MANUELOTE

(Hernán González, José Romero Bello y Lucho García)

Fuente: Juan de los Santos Contreras (cantante)

Amigos, voy a contarles
algo muy sentimental
en Torunos hubo un muerto
en los días de Carnaval
Manuel Rivero era el nombre
de la víctima a nombrar
lo apodaban Manuelote
era grande por demás,
amigo de los parrandos
muy hombre para pelear.
El hombre que lo mató
yo se los voy a nombrar
su nombre es Alfredo Blanco
"Royola" pa' los demás
de regular estatura
callado y con mal pensar
esa noche andaba alegre
armado con un puñal
de matar uno cualquiera
según era su pensar.
La cosa empezó fue así
ya se las voy a explicar
un veintiocho de febrero
Octava de Carnaval

del año sesenta y cinco
recuerdo sin olvidar
Manuelote andaba alegre
y el otro también igual
en la “Esquina del Musiú”
fue la tragedia fatal.
Tempranito de la noche
ya se querían agarrar
por una vieja rencilla
que ellos tenían que saldar
en casa de Miguel Chávez
que había una fiesta formal
pero la gente intervino
pa’ no dejarlos peliar
“Manuelote no te apures
que tiempo sobrado habrá”.
Transcurrieron pocas horas
cuando vino lo fatal
Manuel buscaba a Royola
como aguja en un pajar
conversando estaba Alfredo
con unos amigos más
cerca de don Juan Alejo
que había otra fiesta formal
cuando llegó Manuelote
convidándolo a pelear.
Germán González le dijo
“Manuelote, deja ya
déjate de buscar broma
porque te van a arrestar
mira que mañana es lunes
y tienes que trabajar”,
pero Manuel no hizo caso

y se puso a batallar
 diciéndole a Alfredo Blanco
 “Tú y yo vamos a pelear”.
 Se agarraron a los golpes
 como fieras sin domar
 Alfredo se acobardó
 y recorrió a su puñal
 que lo cargaba en la bota
 oculto de los demás
 y le embistió a Manuelote
 como presa a la carná
 Manuel fue a salí corriendo
 y se cayó para atrás.
 “Cuidado te mata el hombre”
 le gritaron los demás
 cuando se miró el celaje
 de la noble puñalá
 que le dio Alfredo a Manuel
 cuando este se iba a parar
 “Me mató este desgraciado”
 dijo Manuel al sangrar
 se llevó hacia el dispensario
 pero el hombre estaba mal.
 Alfredo, a la Policía
 Manuelote, al hospital
 donde lo encontró la muerte
 camino hacia el nunca más
 ¡a dónde llegan los hombres
 que les gusta parrandear!
 No crean que estas son mentiras,
 esta es la pura verdad
 así terminó la historia
 de esta leyenda fatal.

DUELO EN PUERTO UBÁN

(Gualberto Morales)

Fuente: Ángel Ávila (Coplero 1; **C1**) y Juan de los Santos
Contreras (coplero 2; **C2**)

C1:

Aaaaayyy
 En una fiesta que había
 en el barrio Puerto Ubán,
 en el barrio Puerto Ubán
 allí bailaba Simona
 con el negro Pedro Juan,
 con el negro Pedro Juan
 mientras animaba el baile
 el conjunto de Las Lomas,
 el conjunto de Las Lomas
 se oyó una voz que decía
 “Préstame, Juan, tu pareja,
 ay, tu pareja
 préstame, Juan, tu pareja,
 préstame, Juan, a Simona,
 préstame, Juan, a Simona,
 solo por bailar con ella
 he venido de Campona”.

C2:

Aaaaaaayyyyyyy
 “Mi pareja no la presto
 ni a mis amigos, Tobías,
 la traje de La Chiguana
 y no va a bailar con nadie,
 y no a bailar con nadie

porque está comprometía”.

Tobías se disgustó
y le dirigió una mirada,
le dirigió una mirada,
desafiante a Pedro Juan
y luego que nunca están
dos machetes relucieron
el rancho se quedó solo
se apagaron los mecheros.

C1:

Se apagaron los mecheros.
Se oyó un grito de asombro
dijeron, ay la Simona,
dijeron, ay la Simona.
Parece que iba a fajarse
con el negro de Campona,
con el negro de Campona
la negra que era una fiera
traía en la mano un puñal,
traía en la mano un puñal
eso fue pasto de hogueras
bajo la noche infernal,
bajo la noche infernal
así es toda ella; aguante,
decisión y valentía
decisión y valentía
por salvar a Pedro Juan
y enfrentarse a Tobías.

C2:

Aaaaaaayyyyyy
Aunque cobarde no era

Pedro Juan ella pensaba,
 Pedro Juan ella pensaba,
 que por menor borrachera
 el otro lo aventajaba,
 y razón no le faltaba
 al pensar de esa manera
 por eso fue a desafiar
 el peligro a todo trance
 humanamente volaba
 por darle a la muerte alcance.

C1:

Por darle a la muerte alcance.
 Y le brotaba en la mente
 en su furia de titán,
 en su furia de titán
 cómo quería la negra
 a su negro Pedro Juan,
 a su negro Pedro Juan,
 el resultado de aquello
 lo dice la voz del pueblo,
 lo dice la voz del pueblo
 “Dos hombres al cementerio
 una mujer al recuerdo”.

DESASTRE EN LA RUBIERA

(Nelson Morales)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Aaaay... laray laray
 Era una fresca mañana
 de un veintitrés de diciembre,

de un veintitrés de diciembre
cuando dieciocho indios cuibas
salieron de sus viviendas,
salieron de sus viviendas
bajo el engaño cruel
del caporal de una hacienda,
del caporal de una hacienda
quien les dijo que con él
chicos y grandes se fueran,
chicos y grandes se fueran
con el fin de disfrutar
de una fiesta en La Rubiera,
de una fiesta en La Rubiera
adonde lo aguardaban
la muerte malvada y negra,
la muerte malvada y negra.
Los bandidos esperaban
que todos se reunieran,
que todos se reunieran
fue entonces cuando salieron
de su escondite pa' fuera,
de su escondite pa' fuera
a matar cobardemente
a hombres, niños y mujeres,
a hombres, niños y mujeres
ni de aquellas criaturitas
se condolieron siquiera,
se condolieron siquiera
dos mujeres criminales
que tenían de compañeras,
que tenían de compañeras
preparaban el banquete
macabro de La Rubiera,

macabro de La Rubiera
para que inocentemente
los pobres indios murieran.

Ay laray laray
Los indios eran dieciocho,
pero dos no perecieron,
pero dos no perecieron
estos lograron salvarse
de un crimen verdugo y fiero,
de un crimen verdugo y fiero
un perrito que los indios
llevaron de compañero,
llevaron de compañero
tampoco pudo escapar
de aquella infame tragedia,
de aquella infame tragedia
fueron dieciséis los indios
que asesinados cayeron,
que asesinados cayeron
después de ser arrastrados
por cuatro bestias cerreras,
por cuatro bestias cerreras
fueron el siguiente día
echados a la candela,
echados a la candela
y aquí termina señores
lo triste de este poema,
lo triste de este poema
que cuenta lo sucedido
de aquella trágica escena,
de aquella trágica escena,
pero antes de despedirme

pido a la ley justiciera,
 pido a la ley justiciera
 que castigue a los malvados
 con una doble condena.

LA TRAGEDIA DE UN LLANERO

(Arnaldo Cisneros)

Fuente: Jesús Moreno (cantante)

Voy a cantar este pasaje
 para dejar un recuerdo
 y relatar la tragedia
 de un amigo y buen llanero
 buen jinete y buena soga
 por sabanas y esteros
 me refiero a Manuelito
 hijo de don Jesús Cisneros
 cuando en el setenta y uno
 en pleno mes de noviembre
 se despidió Manuelito
 del Hato de Lambedero
 con rumbo a Santa María
 a trabajar de vaquero
 llegó al pueblo de El Baúl
 porque eran sus correderos
 se metió en un botiquín
 se echó unos tragos de añejos
 para cumplir su palabra
 llegó y se marchó más luego.
 Él se marchó satisfecho
 sin imaginar siquiera
 que a cada paso que daba

la muerte lo iba siguiendo.
 Llegó al caño El Relicario
 sus aguas lo recibieron
 para quitarle la vida
 ahogándolo en el desespero
 su caballo, su montura,
 fue su mejor compañero
 después de los cuatro días
 dio noticias de su dueño
 al regresar relinchando
 con la falseta y el freno
 aquí termina esta historia
 y un Padre Nuestro y un Credo
 que va en honor y memoria
 de Manuelito Cisneros
 que Dios lo tenga en la gloria
 dándole descanso eterno.

MIRE, COMADRE, MIRE

(Valentín Carucí)

Fuente: Valentín Carucí (declamador)

Mire, comadre, mire,
 mi hijo se está muriendo
 porque aquí en el vecindario
 no hay médico ni remedio
 y a cosa grande, comadre,
 tan lejos que queda el pueblo
 a un día de caminá
 y pa' más ñapa lloviendo.
 Mire, comadre, mire,
 ya el muchacho se murió,

pero antes de morirse
 la bendición me pidió
 yo lo tenía entre mis brazos
 en ellos se me quedó
 y por su carita morena
 una lágrima rodó
 la aprisioné entre los labios
 para calmar mi dolor.

Mire, comadre, mire,
 ya lo voy a sepultar
 en este cajón de velas
 que me lo acaban de dar
 y con él sobre mis hombros
 cruzaré por la ciudad
 pa' llevarlo al cementerio
 donde lo voy a enterrá
 a un lao de la tumba
 de su madre sepultá.

Mire, comadre, mire,
 ya al muchacho lo enterré
 dejé mojada la tumba
 del llanto que derramé
 y una corona de flores
 en su tumba coloqué
 de humildes flores silvestres
 que en el camino corté
 y de rodillas en tierra
 el Padre Nuestro recé.
 Mire, comadre, mire,
 aquí mismo lo enterré.

LLORANDO A MI NOVIA MUERTA

(Miguel Tovar)

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Yo no sé porque el destino
me dio un castigo tan negro
amargándome la vida
con lloros y desesperos
no puedo aguantar la angustia
el dolor me está venciendo
porque dentro de mi pecho
hay un pozo de recuerdos.

Mi novia se la llevaron
una tarde de noviembre
la muerte se la llevó
por el camino del cielo
mis ojos derraman lágrimas
porque más nunca la vieron.

La noche de su velorio
me desmayé y caí al suelo
al ver inerte la boca
que me decía “Yo te quiero”
y al contemplar su carita
cubriéndola un velo negro.

Mi lloro fue lo más triste,
ese otro día en su entierro;
ver alejarse la urna
con rumbo hacia el cementerio
quise cargarla en mis brazos
junto con mis compañeros
y cuando quise agarrarla

volví a desmayar de nuevo.
 Desde que murió mi novia
 la vida mía es un infierno
 los días los paso amargado
 llorando en el cementerio
 tirado sobre su tumba
 agonizando mi duelo.
 Mi corazón guarda luto
 por ese amor tan sincero
 y reza junto conmigo
 los dos de rodilla en tierra
 pidiéndole al Dios bendito
 que le dé el descanso eterno.

LA DONCELLA DEL RÍO

(Héctor Paúl Venegas)

Fuente: Juan Harvey Caicedo (declamador)

En una tarde de infierno
 con el ambiente insalobre
 galopaba Guadalupe
 con su compadre Carmelo
 trocha y trocha en el sendero
 iban camino del hato
 después de un duro trabajo.
 En las Sabanas del Muerto,
 sudorosos y sedientos,
 enrumban su vista al río
 pican su espuela con brío
 y rasgan el manto seco
 el cacho es el bebedero
 donde el frescor se arremansa,

donde la pena se amansa
en delicado sosiego
“Ya llegamos, compañero”
se oye una voz que comenta
“Aquí mi historia comienza”
es el decir de Carmelo
“Esta playa fue mi lecho
y ella la arena tibia
su aliento quedó en la brisa
latente como el silencio
la llevo en mi pensamiento
y voy con ella a todas partes
es como el sol de la tarde
que me deja sin aliento,
la veo en el surco del viento
cruzar espacios ignotos,
desafiando su reposo
al horizonte del tiempo
¡Cómo recuerdo en mis sueños
el fulgor de su mirada!
Rayo de amor que excitaba
el palpar en mi pecho
todavía siento sus besos
con el calor de las noches
con el vaho fresco del monte
y del pajonal reseco
hasta escucho sus lamentos
en los raudales del río
quejumbrosos y sombríos
llenos de dolor intenso
son ese reclamo incierto
que navega a la deriva
sin contar ya con la vida

que se escapó en un momento
todo es en ella el misterio
en la cadencia del canto
en el rezongo del cuatro
y en el titilar del fuego
su imagen es un espejo
que se refleja sonriente
sobre el estero viviente
divagando cual as verso,
muchas veces en mi pecho
encontró calor y abrigo
y entre sollozo y suspiro
dormitábase sin miedo
a la luz de un triste mecho,
cavilante en su agonía
aromas de lozanía
consumíanse en el sebo
a veces yo no me encuentro,
se lo juro, compadrito,
quizá yo sea un laberinto
donde galopan los ecos,
como rebaños mostrencos
en la pampa de mi ser
marcando pasos de ayer
en el rumbo sin regreso,
cuando el gallo en el almendro
bota su canto al albor
oigo entonar la canción
al arrendajo azulejo
ya no es el pleno sincero
que en otro tiempo escuchaba
pues se fue quien lo mimaba
y le cuidaba con celo,

en el monte traicionero
tétrico mugir se esconde
es el sentir del padrote
en escuálidos lamentos
le hace falta oír del viento
la fresca y alegre risa,
que le llevaba la brisa
desde mi propio aposento,
racimos de crisantemos
nacieron en el camino
donde el brisar matutino
besó su cuerpo de fuego
y en ese mismo lindero
dejó su huella imborrable,
solamente el Llano sabe
lo que pasó en el lindero,
dicen que murió en silencio
como las flores marchitas
en el portal de la vida
sucumbiendo en su portento
no miré su cuerpo yerto
que se fue con la penumbra
solo aquel cirio que alumbraba
su memoria en el procelso".
"¡Qué mala suerte, Carmelo!"
le contestó Guadalupe
"Pero ya no se preocupe
y olvide ese sentimiento
fije la vista al estero
donde se yergue la vida
y póngase la cobija
que nos moja el aguacero".

AQUEL

(José Manuel Falcón)

769

Fuente: Simón Díaz (cantante)

Aquel, aquel potro patas negras
de crines tan marmoleñas
hace unos días se murió
porque la dueña que lo montaba
que tanto lo acariciaba
hace tiempo se marchó.
Aquel, aquel turpial cantarino
y el azulejo marino
ayer se fueron los dos
porque, la mano de suaves mimos,
la voz de modales finos
de pronto los descuidó.

Por qué, aquel perro tan hermoso
que jugueteaba contigo
que te regalé un diciembre
cuando nos comprometimos
ayer lo conseguí muerto
a la orilla del camino.
Por qué, Señor, si te la llevaste
eternamente contigo
y se fueron tras su huella
todos sus fieles amigos
deja que yo también muera
para tenerla conmigo.

Aquel, aquel riachuelo divino
de corrientes cristalinas

seco ya está de dolor
 porque, porque tú no has regresado
 a refrescarte a su lado
 a jugar con su color.
 Aquel, aquel rosal encendido
 que cuidabas con delirio
 todito se marchitó
 porque aquella voz cantarina
 que cultivaba su vida
 nunca jamás regresó.

Por qué, aquel perro tan hermoso
 que jugueteaba contigo
 que te regalé un diciembre
 cuando nos comprometimos
 ayer lo conseguí muerto
 a la orilla del camino.
 Por qué, Señor, si te la llevaste
 eternamente contigo
 y se fueron tras su huella
 todos sus fieles amigos
 deja que yo también muera
 para tenerla conmigo.

3.3.3 Maldiciones, acosos y condenas

El acoso de tantos peligros naturales, así como distintos espantos, demonios y hechos de la sobrenaturalidad, característicos del Llano, hacen que sus hijos eludan las palabras capaces de invocar espíritus o situaciones donde la unión de maldad-maldición es catastrófica. Ese temor no es superficial, ni supersticioso; por el contrario, sella el notable saber tradicional de los

llaneros sobre los poderes ocultos de la oralidad, que el mundo moderno omite. Ángel Rosenblat registra como referente esta apreciación:

771

Antes de ser un pensamiento, la palabra fue instrumento de una voluntad. Era una fuerza independiente, alada, capaz de herir, de matar, de llevar desolación a las ciudades, de agostar los campos, de mover hombres, cosas, fuerzas naturales, y hasta de gobernar a los dioses y a los muertos. Había palabras de inmenso poder ante cuyo imperio nada ni nadie podía sustraerse. Entre ellas, las de bendición maldición (Rosenblat, 1997, p. 172).

Por las causas anteriores y por leyes de la tradición, el canto del llanero está dedicado a Dios (la bendición, la luz y la alegría) en contrapartida con el Diablo (la maldición, la oscuridad y la miseria). Veamos estos dos patrones en contraste:

De Rafael Garrido (2004, track 7):

La música criolla es Dios
amor y sentir llanero
viva el arpa, viva el cuatro
y el capacho bullanguero
al compás de los aplausos
de damas y caballeros.

De Dionisio Garrido (2006, track 3):

Cuando se muere un salao
no hay cura que lo bendiga
pero en vida si consigue
más de uno que lo maldiga
debe ser la pava negra
o el Diablo que lo castiga.

Aun en advertencia de todo lo dicho, el llanero

a veces debe recurrir a las maldiciones y otros recursos similares para enfrentarse a los que considera retoños de Satanás (mucho más fuertes y decididos que su ya maligno progenitor), a quienes ningún rezo ni emblema santo los anula, como bien lo dice este corrió de Miguel Tovar (1995, track 12):

No me corren oraciones
las cruces me dan alivio
aliento “el Dios lo perdone”
el Ave María me inspira.

Por eso cuando el coplero se dispone a maldecir no se pone frenos, se desboca por los senderos del acoso y de condenas, bien para contrarrestar a un espíritu maligno o a seres humanos, cuyos crímenes y pecados le convierten en “digno” merecedor de la última reprobación: la de la palabra. Véase así el conjunto de maldiciones agrupadas en *Se me perdió el buey* (de Daniel Salguera) y *Me robaron mi canoa* (de Ángel Córdoba). Entre las sentencias están las de Reynaldo Armas, *Te andan buscando*, y dos corrios de Juan de los Santos Contreras, *El deseo de mis amigos* y *Si le pica que se rasque*. Como pautas de acosos se debe observar a El tanque de guerra (de Santiago Rojas) y los contrapunteos *Dos gallos de buena raza* (entre Ramón Blanco y el Carrao de Palmarito) y *Coplero de buen talento* (entre Ramón Blanco y Antonio García).

TE ANDAN BUSCANDO

(Reynaldo Armas)

773

Fuente: Reynaldo Armas (cantante)

Te andan buscando
como a palito 'e romero
por una deuda
que bien debes conocer
tarde o temprano
te atrapará la justicia
por el momento
lo que te toca es correr
porque así como hay un cielo
hay un infierno también.

Te andan buscando
como a palito 'e romero
por una deuda
que bien debes conocer
tarde o temprano
te atrapará la justicia
por el momento
lo que te toca es correr
porque así como hay un cielo
hay un infierno también.

A tu destino
se le acabó la bonanza
tus esperanzas
han perdido su altivez,
válgame Dios,
un poderoso rendido
por echársela de vivo

todo le salió al revés.
A tu destino
se le acabó la bonanza
tus esperanzas
han perdido su altivez,
válgame Dios,
un poderoso rendido
por echársela de vivo
todo le salió al revés.

Te andan buscando
y no es para darte un premio
es algo serio
lo que debes enfrentar
tus amigotes
todos te dieron la espalda
jamás pensaste
que tendrías un final
ya lo ves, por tu conducta
la vas a pasar muy mal.

Te andan buscando
y no es para darte un premio
es algo serio
lo que debes enfrentar
tus amigotes
todos te dieron la espalda
jamás pensaste
que tendrías un final
ya lo ves, por tu conducta
la vas a pasar muy mal.

Reza tu credo
y encomiéndate a San Pedro

que del infierno
 muy pronto te llamarán,
 válgame Dios,
 otro barco que naufraga
 por andar de mala plaga
 nada te podrá salvar.

Reza tu credo
 y encomiéndate a San Pedro
 que del infierno
 muy pronto te llamarán,
 válgame Dios,
 otro barco que naufraga
 por andar de mala plaga
 nada te podrá salvar.

EL DESEO DE MIS AMIGOS

(Juan de los Santos Contreras)

Fuente: Juan de los Santos Contreras (cantante)

Aaayyy
 Hasta cuándo irán a estar
 deseándome que yo me muera,
 ay, que yo me muera
 si yo no le doy a nadie
 pero ni pido siquiera
 algunos degenerados,
 comienzan de esta manera,
 “¿Sabes tú quién se murió?
 Juan de los Santos Contreras
 y arriba está el velorio,
 y aquí le llevo unas velas”.
 Hasta los mismos doctores

alguna vez desesperan
me echaron del hospital,
pa' que en la casa muriera,
había un fulano doctor
con la cara de tragedia
"Saquen al Carrao de aquí,
que ya no tiene remedio"
para que no quede duda
es el doctor Ontiveros.

Aaayyy

Después de Dios y la Virgen,
por manos de un yerbatero,
estoy contando la historia,
de la gravedad que tuve
y el terrible desespero,
algunos por ignorantes
y por tomadera 'e pelo
se reían y se burlaban
de mi estado lastimero
yo no le daba importancia,
a lo que ellos me dijeran,
después los miré paseando
con una expresión muy seria
metidos en un carro negro
con rumbo hacia el cementerio
a sostener con el pecho
varios quintales de tierra,
y yo que estuve bien grave
todavía estoy dando guerra.

SI LE PICA QUE SE RASQUE

(Juan de los Santos Contreras)

777

Fuente: Juan de los Santos Contreras (cantante)

Aaaaaaaaaaaaaa

En muchos pueblos llaneros
me han anunciado la muerte
no ha sido primera vez
ya ocurre por varias veces
no sé por qué será esto
que hayan personas inmundas
descaradas y sin vergüenza
que se ocupan de una cosa
que a ellos no les interesa,
pero hasta que un día los dejo
con una esperanza nuestra
aquel que a mí me la desea
revoca en él la sentencia
Padre Nuestro celestial,
Creador del gran universo,
con el corazón te pido
que me escuches mi promesa.

Aaaaaaaaaaaaaa

Déjenme la vida en paz
sinvergüenzas y envidiosos
porque yo a nadie molesto
así como lo hacen otros
lo que pasa es que yo soy
sencillo y no pretencioso
de que el público me elogie
nunca he sentido orgulloso

porque como otros se ocupan
 de hablar semejante cosa
 no caérseles la lengua
 a esta cuerda de envidiosos
 malditos y molestosos
 porque yo no soy culpable
 de ser feo pero famoso.

ME ROBARON MI CANOA

(Ruperto Córdoba Colina / Ángel Córdoba)

Fuente: Ángel Córdoba (cantante)

Aaaaaaaaaaaaaay
 Le robaron la canoa
 al esposo de Marcelina,
 él es Pedro Valentín
 de los Córdoba Colina
 estas fueron las palabras
 de un señor padre 'e familia
 me llevaron mi canoa
 casi dentro 'e las pupilas
 hay que ver que los ladrones
 son personas bien tranquilas.

Son personas bien tranquilas,
 asimismo se enrumbó
 la ropa 'e Doña Lucila
 cuando alguien le preguntaba:
 "Ahora ¿cuál es la consigna?"
 ofreciendo una promesa
 tengo fe que la consiga
 cuando supo la noticia

la señora Marcelina
describió a Pedro Manuel
a Mercedes y Josefina
y a los otros muchachos
que son una chamuchina
pa' que se ponga en órbita
pa' ve cuál de ellos opina
de mandá a sacá una suerte
o alguna otra pantomima
pa' descubrí ese bandido
y le caigamos encima
al no velo yo o cualquiera
ahí está en una piscina
cómo cayó mi canoa
en manos tan relancinas
yo trabajé duramente
como nadie se imagina
pa' que ahora tenga ese perro
en que cogé sus guabinas
lo único que lamento
que el invierno se aproxima
pero a fuerza 'e maldiciones
debo de velo en la ruina
quien me robó mi canoa
es un ladrón sin pasilla
porque ese no dejó rastro
siquiera de carretilla,
la canoa estaba en lo seco
cerca de una lagunilla
y de ahí se la llevaron
de carí sus espinillas
la llevaron por lo seco
yo creo que en brazos de amigos

porque es la única forma
 puesto que yo no hallé el trillo
 lo que es una pico 'e loro
 no me falta en el bolsillo
 si llego a saber quién es
 me voy a mostrá agresivo.

Aaaaaaaaaaaaaay
 Mientras no sepa quién es
 cada rato lo mardigo
 y el bien que le deseo...
 que lo mate un explosivo
 o se voltee en la canoa
 y se lo coman los caribes
 o que lo agarre un caimán
 de veinte metros a arriba...
 de veinte metros a arriba
 o le pegue un temblador
 cien golpes en la barriga
 o que le caiga en la vista
 un poco de candelilla
 y se le pongan lo ojos
 lo mismo que una tortilla
 o bien sea que lo secuestren
 pa' llevarlo a las guerrillas
 y 'té más atravesao
 que un venao en una silla
 o lo abraze una candela
 enchumbao en gasolina
 o lo agarre un madre de agua
 que lo enrolle y que lo exprima
 y si acaso se le suerta
 que se lo lleve Mandinga

o lo choque una gandola
 y le pase por encima
 de no ser una gandola
 que lo pise un Carterpila
 en un cemento bien duro
 y lo vuelva una estampilla
 o que todo lo que coma
 le dé una currucutina
 y le pegue una diarrea
 por debajo y por encima
 o se le ponga la vista
 del color de una neblina
 y se tome equivocado
 cuatro vasos de estricnina
 o que lo muerda una cuaima
 y no encuentre medicina
 y esté veinte años con asma
 con bronquitis y tos ferina
 o me den orden a mí
 pasale una guillotina
 o le caiga una centella
 y lo convierta en harina.

EL TANQUE DE GUERRA

(Santiago Rojas)

Fuente: Santiago Rojas (cantante)

Señores, les participo,
 señores, les participo
 que me presten atención
 para que le oigan el pito
 a este toro cimarrón

que cuando empieza a pitar
no tiene comparación.

Me llaman Santiago Rojas
en todas partes del mundo
“el Turupial Volantón”
que dejo para encumbrarme
cuando siento rumazón
y si me voy a caer
me agarro del diapasón.

Y así me diga la gente
que a los copleros enfermos
yo les tiro sin razón
a toda boca les digo
con cara de tiburón
que aprendí desde muy niño
a cantar como un varón.

A todos los criticones
que hablan por detrás de mí,
sin motivo y sin razón
les dejo el hijo de El Diablo
que está montando el pailón
pa' que les derrita el alma
y los convierta en jabón.

Muchos cantantes de ahora
se han dejado envenenar
con la civilización
ya están usando los trajes
que vienen de otra nación
porque uno el venezolano
todo el tiempo es un copión.

Otros cantan sin sombrero
porque se creen a la altura
de José Luis y Tom Jhonn

y el que cante sin sombrero
de acuerdo con mi opinión
no lo considero un hombre
sino un pato rial pichón.

En el estado Cojedes
para premiar dos colegas
aprovecho la ocasión,
una que está en Tinaquillo
que me critica un porción
sin darse cuenta que ella
vale menos que un ratón.
No voy a decir su nombre
porque ella a mí no me paga
pa' que le haga promoción,
pero si ella sigue hablando
por falta de orientación
le saco todos los trapos
la próxima grabación.

El otro es un pobre loco
que le dijo a Ramón Blanco
a una pila y a un montón
que me iba a enseñar cantando
lo que era la educación
¿qué va a enseñarme ese sucio?
que no tiene condición
La vez que se volvió loco
dijo que iba pa' la luna
montao en un guitarrón
si en Bárbula no pudieron
hacerle la curación
yo lo curaré a rolazos

igual que a un gato ladrón.

Entre él y er periodista
que en Valencia me critican
les grito a todo pulmón
que los dos son muy poquitos
perros para mi león
ya que me ensucian mi nombre
en ese papel carbón.

Si es que el público no compra
esos papeles tan puercos
pónganse a vender turrón
cachapa, arepa o cotufa
o jugo de papelón
y si son homosexuales
que se pongan camisión.

A esta cuerda 'e sin oficios
malandros, mariguaneros
si no les bastó el cañón
les traje un tanque de guerra
con pólvora y munición
quién quita de que se ocupen
de servile a la nación.

Los voy a poner en fila
pa' que remienden las calles
con petróleo y con granzón
porque en toda Venezuela
las vías de penetración
ya no son ni carreteras
sino un cuevero de ratón.

SE ME PERDIÓ EL BUEY

(Daniel Salguera)

785

Fuente: Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito”
(Lino Araujo y cantante), y Daniel Salguera (Esteban).

Lino Araujo: Hombre, amigo Esteban, ¿cómo está usted, camarita?

Esteban: Caracha, camarita, tiempo que no lo miraba.

Lino Araujo: Caramba, mire voy hacerle una pregunta; usted ¿no me ha visto el buey?

Esteban: ¿De qué color es el buey?

Lino Araujo: Gua, cámara, el buey lebruno aquel, que tenía la manchita en la frente.

Esteban: Ah, ese lo vi ayer tarde en Tasajera, y esta mañana estaba en La Palita.

Lino Araujo: Pero, ¡caramba! qué buey de caminá, bien duro ese bicho, vamos a buscarlo.

A ay, ay, lay, lay, lay, lay, lay, lay

Esto dijo Lino Araujo
en la copa de un merey,
en la copa de un merey
“Maldito sea el sinvergüenza
que me ha robado mi buey,
que me ha robado mi buey
o del cielo caiga un rayo
y descanse sobre de él,
y descanse sobre de él
le dé un cólico burrero
y le reviente la hiel,
y le reviente la hiel
o lo mate un toro bravo,
le pique una cascabel,

le pique una cascabel
 o que lo encuentre la Guardia
 cogiendo lo que no es de él,
 cogiendo lo que no es de él
 y le de una planazón
 que no se puede mover,
 que no se puede mover
 dure tres meses en cama
 y sin poderse valer,
 y sin poderse valer
 para que deje la maña
 de coger lo que no es de él,
 de coger lo que no es de él
 dicen que fue Esteban Leal
 el que me robó mi buey".

A ay, ay, lay, lay, lay, lay, lay, lay
 Maldito sea el sinvergüenza,
 el padre y la madre del,
 el padre y la madre del
 si yo lo llevo a encontrar
 en el espinazo 'e mi buey,
 el espinazo 'e mi buey
 yo le voy a dar más patá
 que el escalón de un jagüey,
 que el escalón de un jagüey.
 "Ay" le decía el loco Ramos
 cuando salía a recorrer,
 cuando salía a recorrer
 "Con ese hierro Puentero,
 no te vayas a meter,
 no te vayas a meter
 porque esos tienen dinero

y se pueden defender,
 y se pueden defender
 el pobre como no tiene
 de ese si puede coger
 de ese si puede coger”.

Hay que ver que el loco Ramos
 fue pícaro igual a él,
 fue pícaro igual a él
 canta pajarillo alegre
 que en la montaña ‘e Turén
 que en la montaña ‘e Turén
 los perros son sinvergüenzas
 y este Esteban Leal también.

DOS GALLOS DE BUENA RAZA

(Ramón Blanco)

Fuente: Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito”
 (coplero1; **C1**), y Ramón Blanco (coplero 2; **C2**)

C1:

Vamos a contrapuntear,
 oye Ramón,
 como dos venezolanos
 si quiere hábleme de toro,
 óyeme Ramón,
 que yo te hablo de caballo
 para decirte un refrán,
 ay, un refrán,
 que lo tengo a flor de labios
 te voy a mostrar la cruz,
 oye la cruz,
 pa’ que corras como el diablo.

C2:

Sepa usté que los refranes
 que los refranes,
 me tienen despreocupado
 yo soy un coplero nato,
 coplero nato,
 que chicureo sin el cabo
 y en pleno contrapunteo,
 contrapunteo
 nunca he sido arrinconado
 muchos quieren alcanzarme
 ay, alcanzarme,
 pero trabajo han pasado.

C1:

Yo soy como el gallo bueno,
 el gallo bueno,
 cuando se halla puñaleado
 después que vomito sangre,
 oye Ramón,
 que me hallo recuperado
 macheteo al contendor,
 al contendor,
 y lo dejo cañileado
 y lo pongo a confundir,
 a confundir
 la Sayona con el Diablo.

C2:

Voy a pedirle un favor,
 oiga Carrao,
 y quiero que me hable claro
 no me venga a comparar,
 a comparar,

la mula con el caballo
 son tantos los estranochos,
 los estranochos
 que yo he pasado cantando
 pero no dejo la maña,
 dejo la maña
 de regañar los contrarios.

C1:

Si viene a buscarme pleito
 óyelo bien,
 mañana estás sepultado
 San Pedro va a dar razón,
 oye razón
 de toditos tus pecados
 si no se quedó en la gloria,
 allá en la gloria
 por algo te han rechazado
 que en las pailas del infierno,
 ay, del infierno
 allá serás sancochado.

C2:

Si es que se quiere lucir,
 oiga Carrao,
 está bien equivocado
 ¿Por qué no se vuelve un tigre,
 se vuelve un tigre,
 para matarlo lanceado?
 No se vaya a ir corriendo,
 a ir corriendo,
 que lo tengo acorralado
 como una gata ladrona,

gata ladrona,
usted va morí apaleado.

C2:

Allá si se va a encontrar,
ay, Ramón Blanco,
lo que no andabas buscando
cuando mire al canillú,
el canillú,
se va a caer desmayado
de un llamarán de candela,
ay, de candela
su cuerpo será arropado
pa' que no se esté metiendo,
esté metiendo
con los santos del santuario.

C2:

A su corta versación,
ay, versación
yo le digo lo que hablo
nunca he sido religioso,
ay, religioso
ni porto un escapulario
voy a ir a Portuguesa,
a Portuguesa,
y me busco a Juan Hilario
que me presente al Silbón,
ay, al Silbón
sin menester de rosario.

C1:

El consuelo que me queda,
ay que me queda
que desde que estoy cantando
son muchos los cantadores,
los cantadores
que con mi verso he dejado
hablando más disparates,
más disparates
que un borracho embarrialado
aquí mismo se quedó,
ay, se quedó
Ramón Blanco aterrillado.

791

C2:

Joseíto, pare el arpa,
páreme el arpa
que esto se está terminando
porque al Carrao yo lo miro,
ay, lo miro
así como delirando
yo creía que era un coplero,
que era un coplero
de esos que cantaban largo
pero yo con cinco versos,
con cinco versos
lo tengo descontrolado.

COPLERO DE BUEN TALENTO

(Ramón Blanco)

792

Fuente: Ramón Blanco (coplero1; C1) y Antonio García (coplero 2; C2)

C1:

Cámara, Pollo 'e La Mora,
arrímese al instrumento
porque yo quiero saber
si usted es un hombre despierto
garganta sí sé que tiene
pero no sé si pertrecho
porque en el contrapunteo
vengo que no como cuento.

C2:

Oiga, negro Ramón Blanco,
no se preocupe por eso,
yo soy el Pollo 'e La Mora
coplero de buen talento
y cuando canto un pasaje
se me cruza el sentimiento
para los hombres amargos
cuando con ellos me enfrento.

C1:

No venga con faramalla
eso sí, se lo agradezco,
y si me ofende cantando
considérese hombre muerto
porque soy de los copleros
que ni con plomo me aquieto

y a quien le apunte en lo oscuro
se queda en el mismo puesto.

793

C2:

Y entonces estamos iguales,
ese es mi peor defecto,
a quien yo le pegue un grito
queda sordo por un tiempo
se consume en desespero
flaquito como un sujeto
y si camina normal
lo pongo a caminar rencoso.

C1:

Péleme el ojo, ostinao,
mande a hacer un presupuesto
para que compre un cajón
y así esconderlo en su hueco
y si se llega a salir
vagará en el Llano adentro
por allá cerca 'e La Mora
se mirará tu esqueleto.

C2:

Por lo que me está diciendo,
cargó un arrepentimiento
un hombre así como yo
no se le falta el respeto
no se sabe si primero
yo le rezo un Padre Nuestro
porque una equivocación
puede traer un lamento.

C1:

No he visto a un pollo ganarle
 a un gallo padrote tuerto
 cuando comienza el invierno
 que andan en el patio sueltos
 por eso es que a este pollito
 lo tengo un poco molesto
 porque al negro Ramón Blanco
 hay que respetarle el verso.

C2:

Qué vas a hablarme de gallos
 si tú eres un patuleco
 cantando a mí no me ganas
 eso sí, te lo confieso,
 tigre lo mato lanciao
 gallo le quiebro el pescuezo
 al caimán cebao de noche
 en la cueva me le meto.

C1:

Yo pego duro y pateo
 porque soy como el muleto,
 colega, Pollo 'e La Mora,
 lo veo que está echando el resto,
 usted, después que se rasque,
 me va a poner un pretexto
 y yo le voy a poner
 por la costilla un manteco.

C2:

Soy como el mecate nuevo
 que con el agua me aprieto

y creo que voy a salir
 victorioso en este reto,
 usted no pelea con nadie
 eso es un algo muy cierto
 y menos con esa cara
 que tiene de macilento.

C1:

Este coplero engreído
 ha sido un hombre incorrecto
 la poca edad que ha vivido
 ha sido de pasatiempo
 anda pa' arriba y pa' abajo
 como perro con un hueso
 quiere quitarse la vida
 guindándose de un cabestro.

C2:

Va tener que respetar
 hombre de pelo en el pecho
 porque dialogar conmigo
 es un difícil intento
 las coplas que usted me ha dicho
 se las entregaré al viento
 por haberme amenazado
 sufrirá un remordimiento.

3.3.4 Andariegos, solitarios y enigmáticos

Figura enigmática y misteriosa es la del errante solitario, el sin destino conocido, que anda vagando sin paz ni descanso; el atormentado, ¿qué pecado estará saldando?, ¿cuál impulso lo arrastra?, ¿quién lo sacará

de penas? Son preguntas y secretos, luego convertidos en paradigmas de los corrios. Sabemos que Cristo y otros hombres sagrados se aislaron para posteriormente traernos su mensaje; también es popular la figura de los monjes ermitaños, a quienes Dios acoge en su aislamiento devoto. Pero este caso es muy distinto, por ser su padecer extremo y largo; incluso en las cortes celestiales, se tomaron medidas al respecto; San Antonio de Padua fue asignado como Patrono de los solitarios, y a Santo Domingo se le encargó el cuido de los andariegos.

El aislamiento contraría el espíritu gregario, a la familia, a la sociedad, a la noción del pueblo unido. Sin embargo, para algunos solitarios afamados, como el poeta José Antonio Ramos Sucre en su obra de 1925, *La torre del timón*, declara su “Elogio de la soledad”, del cual se cita el siguiente fragmento:

Prebenda del cobarde y del indiferente reputan algunos la soledad, oponiéndose al criterio de los santos que renegaron del mundo y que en ella obtuvieron escala de perfección y puerto de ventura... Siempre será necesario que los cultores de la belleza y del bien, los consagrados por la desdicha se acojan al mundo asilo de la soledad, único refugio acaso de los que parecen de otra época, desconcertados con el mundo del progreso (Ramos Sucre, 1925/2006, p. 33).

El solitario de la llanura no es el mismo de la ciudad que sale cuando quiere y se rodea con sus semejantes; a este lo circunda la sabana, de por sí otro ente solitario, un desierto enérgico que llama con su atracción desconcertante a ser recorrido como un mapa de mil caminos y aventuras, símbolos de la identidad llanera. Rómulo Gallegos (1985, p. 58) apuntó una vez que “El Llano enloquece y la locura de hombre de la tierra libre y an-

cha es ser llanero siempre”, de manera similar lo exterioriza Gino González en *Pensamientos conuqueros de un campesino estudiao* (1997, p. 138):

Sabes que soy caminante
que sin caminos me muero
camino no transitado
con deseo de conocerlo
caminos ya transitados
me alborotan el recuerdo
que por Dios que me dan ganas
de transitarlos de nuevo.

Muchos de los andariegos solitarios del Llano alcanzan notoriedad, por ser únicos, singulares, sin seguidores; algunos incluso, como si ya no bastara el miedo a la soledad, infunden temor y pasan a ser ellos, símbolos terribles; este punto se ejemplifica bien con el ya desaparecido José Quintero, el ermitaño del Pao (estado Cojedes), cuyas andanzas serán exaltadas en el corrió *El salvaje de la Sierra* (de Dionisio Garrido) y así mismo se reporta la aparición del “Salvaje de Las Galeras” (Sergio Cuba) en *Llegó el salvaje* (de Humberto Salas). No menos impactante es *Juan Solito*, canción de Germán Fleites Beroes —¿acaso el mismo que grabó con el Indio Figueredo y el Catire Carpio?—. Otros dos solitarios llaneros que alcanzan renombre discográfico son *Olivo, el Pescador* (de Marcos Peña) pieza que hiciera popular Cristóbal Jiménez y *El loco Juan Carabina* (de Aquiles Nazoa), difundido por Simón Díaz. En su corrió *El hijo de Florentino*, Nelson Morales recrea el mito del cantor solitario siempre resuelto en el Llano.

Sin nombre, anónimos, “sin la compañía” siquiera de un apelativo a colocarse sobre su lápida, son el lla-

nero aterrorizado de Alí Primera en *Cunaviche adentro* y *El caminante* (de Rafael Rojas y J. A. Borjes) cantado por Rafael Montañó; *Vagando por la llanura* (de Carlos Vidal); *Tonada del cabestrero* (de Simón Díaz), y *Déjame* (de Oswaldo Oropeza) invocan la soledad en los bordes de la muerte, tema que impuso hace décadas en aires de música llanera el mexicano Marco Antonio Muñoz. No podía faltar para el cierre el tema de un viejo llanero a quien lo llama el tremedal de Gallegos, presentado en *Recuerdos de un dueño de hato*, del gran maestro portuguenseño Yorman Tovar, una joya presentada en diez décimas y premiada en el certamen donde se honra al gran andariego solitario de la sabana infinita: el Festival Internacional de Música Llanera “El Silbón de Oro”.

LLEGÓ EL SALVAJE

(Humberto Salas)

Fuente: Sergio Cuba, “el Salvaje de Las Galeras” (cantante)

Señores, llegó el salvaje
 raudo como la centella,
 brillante como una estrella
 valiente y arrollador,
 mi canto tiene el sabor
 del cafecito colao
 alegre y enamorao
 parrandero y cantador.
 Soy la envidia de un turpial
 remanso de ensoñación
 si usted oye mi canción
 todas las penas se van,

tengo del alcaraván
su vuelo y canto armonioso,
tengo la fuerza de un oso
la furia de un huracán.
En plena noche de luna
no le temo a los espantos,
mi canto aleja el quebranto
lo pregona el cristofué,
mi arte está llena de fe
en el autor de la vida
y por eso los temores
hace tiempo se me fue.

Ay, se me fue
la propia selva humana
transito con gran cautela,
sin temerle a la candela
ni a vientos, ni a inundación,
no me ajunto con ladrón,
ni con corrupto pendenciero,
siempre tengo lo que quiero
con la ayuda de mi Dios
yo soy uno, no soy dos,
amigo de los profetas,
no me confío en las fiestas
ni en mujer encopetada
quien me tire una patada
tendrá la tierra por cama,
y si el río tiene carama
soy el mejor pescador
porque el hombre emprendedor
es aquel a quien Dios clama.

Aunque me llamen salvaje
les puedo brindar ternura

en mis ojos la bravura
se convierte en armonía,
siempre trabajo en el día
y medito por la noche
nunca me gusta el derroche
la envidia, ni picardía.

Y si ustedes no sabían
sepan que soy cojedeño,
de buena estampa y trigueño
perdone mi autoalabanza,
en nadie tengo confianza
hasta que no le conozca,
en todas partes soy mosca
siempre lleno de esperanzas.

No me gusta la tardanza
cuando de querer se trata,
me agrada una serenata
en el pie de la ventana
me paro por la mañana
antes de que salga el sol,
y siempre cuido el honor
con gran esmero y con ganas.

Anda, con ganas
llegué como utilidad,
necesaria y complaciente
con todos soy muy paciente;
sabio para el ignorante
sagaz para el comerciante
consuelo para el caído
salud para el afligido
verdugo para el traidor
patrón del trabajador

que necesita el salario
 alcalde del vecindario
 si la gente me lo pide
 y si mi pueblo decide,
 fortalecer más la unión
 le entrego mi corazón
 lleno de amor y bondad
 donde la paz y la verdad
 hicieron una mansión.

EL SALVAJE DE LA SIERRA

(Dionisio Garrido)

Fuente: Dionisio Garrido (cantante)

Aaaaayyyyyyy
 Voy a contar una historia
 que no son cuentos ni juego
 de un hombre que fue salvaje
 en los Llanos cojedeños
 nunca le gustó escopeta
 ni le gustaba criá perro
 confiaba mucho en su pulso
 porque era muy buen lancero
 vivía bajito en lo claro
 cazaba arriba en el cerro
 de Las Galeras del Pao
 se apoderó como dueño
 en noventa años de vida
 nunca compró colgadero
 no le gustaba chinchorro,
 cobija ni mosquitero
 en el tarro 'e la cabeza

tenía que juntarse cebo,
porque con la agua y el sol
se le había caído el pelo
en los tiempos de veranos
se acostaba en un hojero
y si era tiempo de invierno
tendía ramas en el suelo
cualquier animal del monte
que se arrimara a guelelo
aullaba o se espelucaba,
y enseguida estaba ciego,
los leones lo respetaban
los tigres le tenían miedo,
los tigres le tenían miedo
puños de gusano 'e monte
se le morían en el cuero
fue picao de cascabel,
mapanare y terciopelo
y ni siquiera se hinchaba,
a él no le entraba veneno
y cuando estaba chiquito
su padre le hizo remedio
sudor de burro mojino
con lo sucio del suadero
cuando el mango está maduro
lo tumba cualquier murciélago,
el año setenta y cuatro
como muy bien lo recuerdo
taban empezando a caé
los primeros aguaceros
y entre mayo, junio y julio
se perdió José Quintero.
Aaaayy

Un cazador en el monte
 es como el que anda en la guerra
 siempre procura cargar
 por lo meno un arma buena
 Quintero cargaba contras
 dentro de su faldisquera
 un frasquito colorao
 bien tapaíto con cera
 un corazón de paují,
 un colmillo y una muela
 por eso nunca esperaba,
 que un bicho se lo comiera,
 este hombre 'onde se paraba
 no se le miraban huellas
 se embojotaba las patas
 con unos tacos de cera
 por caminos de ganao
 en tiempo de polvareda
 marcaba el trapo un dibujo
 que decía "Pa' que no muera;
 si va siguiendo a Quintero
 mejor es que se devuelva"
 del Tinaco hasta El Baúl
 el andar son treinta leguas
 por ahí va el camino real
 que atraviesa La Galera
 por ahí a Pedro Farfán
 lo encuentran por donde quiera
 con un morralón terciado
 un fósforo y un cabo 'e vela
 pero es pa' disimular
 que anda castrando colmena
 ese toda la semana

se come una res ajena
como es esdientao de ante
le gusta es pura becerra
un día 'taba bostezando
sentao arriba una piedra
el ganao 'taba enmatao
y él deseaba que saliera
cuando un becerro berriaba
le brincaban las orejas
como era un chirivital
llegó y le metió candela
se fue por lo quemaíto
como el vendedor de ñema
allá abajo en un arrollo
encontró una calavera
y una lanza encabá
en la boca de una cueva
se recordó que Quintero
tenía una sortija negra
la vio en un chiscano 'e deo
casi volviéndose tierra
ahí sí se fue apuraíto,
pa' la casa a la carrera
a avisarle al comisario
pa' que viniera y lo viera
el comisario era un mudo
y mocho de las dos piernas
enjarmó un buey araguato
se fue derecho por fuera
a la capital San Carlos
pa' que el forense viniera
este llegó por la noche
y toda la junta médica

además de hacer justicia
 el médico no se pela
 supieron de qué murió
 lo mató una rovelera
 dicen que se le pegó
 en una cabeza 'e vena
 lo mató fue la infección
 y una hemorragia interna
 y así sucedió la muerte
 del salvaje de La Sierra.

EL HIJO DE FLORENTINO

(Nelson Morales)

Fuente: Nelson Morales

Aaaaaay... laray laray
 Pajarillo, pajarillo
 hijo de la tierra mía
 hoy que estoy al pie del arpa
 ven a hacerme compañía
 para que oigas una voz
 de radiante melodía
 tramoliándose en el verso
 como soga en vaquería
 como joropo en el arpa
 de media noche pal día
 voy a recordar mis tiempos
 cuando niño todavía
 montaba un caballo zaino
 rezaba un credo y salía
 llegaba al hato temprano
 en la noche renegría

daba comienzo el ordeño
 antes de empezar el día
 después cruzaba sediento
 por el Llano y me perdía
 eran mi potro y la copla
 mis únicas compañías
 por las noches mi cobija
 sobre el suelo la extendía
 para dormir varios ratos
 cuando el sueño me vencía.

Aaaay... laray laray
 Así lo quiso, señores,
 conmigo el destino mío
 para que fuera del Llano
 un hijo reconoció
 si me quieren conocer
 la identidad les confío
 soy hijo del Llano adentro
 cantor de recio tañío
 mi rumbo es la soledad
 y mi capricho el corrío
 mi padre el Cajón de Arauca,
 mi altivo el caudal de río
 mi domicilio es la sombra
 de un árbol recién vestío
 mi destino es cabalgar
 de sol a sol florecío
 recordando aquellos tiempos
 cuando todo era baldío
 de que por la cuenta propia
 los hombres eran cumplíos
 en un potrancito cerrero

experimentaban su río
sembrando en el Llano adentro
el don de su señorío.

807

CUNAVICHE ADENTRO

(Alí Primera)

Fuente: Alí Primera (cantante)

Va cabalgado el llanero
oliendo a sudor de vaca
y al cafecito negro
que bebió de madrugada,
va cabalgando el llanero.

Lo acompaña su tonada
cuando le canta a la luna
cuando la luna tiene agua
huele a no sé qué la brisa
se pone a ladrar el perro
y va llorando el llanero
aunque lo escuchen cantar
canta el gallo en la mañana
pero nadie ha averiguao
cuándo es que está triste el gallo
cabalga siempre el llanero
llorando siempre el llanero.

Chapoteando en el estero
una bandada de corocoras
que se eleva hiriendo al cielo
vuelve más triste al llanero
él le canta a la tristeza

que en el caney se metió
 nunca la puede sacar
 porque la lleva por dentro
 el llanero canta y llora,
 el llanero canta y cabalga,
 el llanero canta y llora,
 el llanero canta y cabalga
 llorando el llanero,
 sufriendo el llanero
 Cunaviche adentro,
 Cuanviche adentro.
 Llorando el llanero,
 Sufriendo su tierra,
 Llorando su suelo.
 Cunaviche adentro,
 Cuanviche adentro,
 rastrojo adentro

Y su tonada dulcita
 como agua de tinajero
 pa' endulzar su café negro
 aunque no endulce su vida
 y va llorando el llanero.
 Cunaviche adentro,
 llorando el llanero,
 Cunaviche adentro,
 rastrojo adentro
 llorando su suelo
 llorando hasta el sombrero,
 llorando el caballo
 tierra adentro,
 llanero adentro
 sufrimiento adentro

llorando hasta el sombrero
 llorando el llanero
 Cunaviche adentro
 llanero adentro.

EL LOCO JUAN CARABINA

(Aguiles Nazoa)

Fuente: Simón Díaz (cantante)

El loco Juan Carabina
 pasa las noches andando,
 cuando la luna ilumina
 las noches de San Fernando,
 cuando la luna ilumina
 las noches de San Fernando.
 Cuando la noche está oscura,
 callado el loco se va;
 va a perderse en la llanura,
 nadie sabe a dónde irá,
 va a perderse en la llanura,
 nadie sabe a donde irá.
 Cuando el gallo de la una
 se oye a lo lejos cantar;
 el loco, viendo la luna,
 le dan ganas de llorar,
 el loco, viendo la luna,
 le dan ganas de llorar.
 Esperando se la pasa
 que como una novia fiel,
 venga la luna a la plaza
 para conversar con él,
 venga la luna a la plaza

para conversar con él.
 La gente del Alto Llano
 más de una noche lunar,
 con la luna de la mano
 han visto al loco pasar,
 con la luna de la mano
 han visto al loco pasar.

El loco Juan Carabina
 sueña por la madrugada
 que en cama de niebla fina
 tiene a la luna de almohada,
 que en cama de niebla fina
 tiene a la luna de almohada.

El loco Juan Carabina
 pasa las noches llorando,
 si la luna no ilumina
 las noches de San Fernando,
 si la luna no ilumina
 las noches de San Fernando

EL CAMINANTE

(Rafael Rojas y J. A. Borjes)

Fuente: Rafael Montaña (cantante)

Por los Llanos solitarios,
 por los Llanos solitarios
 se escucha la copla errante
 Por los Llanos solitarios,
 por los Llanos solitarios
 se escucha la copla errante
 y en los caminos sin fin
 las coplas del caminante,

verdad, mi vida,
 y en los caminos sin fin
 verdad, mi vida,
 las coplas del caminante
 cuando solo en su rocín,
 va tramoleando la canta
 cuando solo en su rocín,
 va tramoleando la canta.
 No hay vereda ni camino,
 no hay vereda ni camino
 que mis pies no hallan pisado,
 no hay vereda ni camino,
 no hay vereda ni camino
 que mis pies no hallan pisado
 y no hay muchacha bonita,
 te lo aseguro,
 que yo haya trasnochado
 con las notas de mi lira,
 con las notas de mi lira
 y mi canto enamorado
 con las notas de mi lira,
 con las notas de mi lira
 y mi canto enamorado.

VAGANDO POR LA LLANURA

(Carlos Vidal)

Fuente: Eleazar Agudo (cantante y declamador)

Aaaaaaaaaaaaaa...
 Vagando por la llanura
 bajo un cielo sin estrellas.

(Coro)

Bajo un cielo sin estrellas,
corriendo sin luz sin ellas
cabalgando en la amargura.

(Coro)

Cabalgando en la amargura.
Mirando pasar las nubes
oscuras negras sombrías
pensando en horas vacías
en noches que no son mías.

(Coro)

En noches que no son mías.
Mirando pasar las nubes
oscuras negras sombrías
pensando en horas vacías
en noches que no son mías.

(Coro)

En noches que no son mías.

(Recitado)

Mirando pasar las nubes
oscuras negras, sombrías
pensando en horas vacías
en noches que no son mías.

(Coro)

En noches que no son mías.

Aaaaaaaaaaaaaaaaaa...

Soñando en melancolía
de cosas que ya se han ido.

(Coro)

De cosas que ya se han ido.
Que pasaron con los días
y en el tiempo se han dormido.

(Coro)

Y en el tiempo se han dormido.
Que triste es vivir andando
sin esperanza y sin rumbo
siempre solo y añorando
no poder cambiar de mundo.

(Coro)

No poder cambiar de mundo.
Qué triste es vivir andando
sin esperanza y sin rumbo
siempre solo y añorando
no poder cambiar de mundo.

(Coro)

No poder cambiar de mundo.

JUAN SOLITO

(Germán Fleites Beroes)

Fuente: Reina Lucero (cantante)

Con sombrero de cogollo
con pañuelo de Madrás,
Juan Solito lleva un rollo
de tabaco de mascá
mientras va cantando alegre
sobre su burra enjalmá
están cantando los gallos
que anuncian la madrugá
están cantando los gallos
que anuncian la madrugá.
Lejos relincha un caballo
y un toro empieza a pitá
se acerca una cascabel

se escucha castañetía.
Juan Solito ya en lo oscuro
ya comienza a maliciá
acomoda el mandador
y cuando le va a tirá
la culebra traicionera
lo alcanza con la picá
Juan Solito cae al suelo
herido de gravedad
Juan Solito cae al suelo
herido de gravedad.
Ya las estrellas del cielo
no lo miran parpadear,
los cocuyos en lo oscuro
lo empiezan a salpicar.
Juan Solito va sintiendo
que la vida se le va
que muere de un golpe seco
en aquella soledad
donde murió Juan Solito
tienen una cruz clavá
y dicen que su alma en pena
sale bien de madrugá.
Y dicen que su alma en pena
sale bien de madrugá
y lo escuchan cuando grita
y ven la hamaca enlutá
se oye la trocha maldita
de aquella burra enjalmá.

OLIVO, EL PESCADOR

(Marcos Peña)

815

Fuente: Cristóbal Jiménez (cantante)

Aaaaaaaa...

Olivo, aquel pescador,
el que todos conocieron
rindió la vida en Bruzual
donde se hallaba viviendo
murió repentinamente
íngromo cayó en el suelo
fue descubierta el cadáver
por los aullidos de un perro,
perro que llevó con él
su amigo y fiel compañero
que no los separó nadie,
ni el sol ni los aguaceros,
pero la muerte intervino
única que pudo hacerlo
porque la muerte está escrita
como castigo primero
Dios del Apure y Barinas
caño y pozo sabanero
en compañía de lagunas
están cubiertas de duelo
porque murió el pescador
famoso desde pequeño
si al conversar de las aguas
me dicen lo que perdieron
fue navegador en bongo
hombre de palanca y remo
y diestro en el canaleta

como muy pocos habemos
 fue pescador a la boyá
 con el arpón y el anzuelo
 de atarralla y espiñel
 fue famoso chinchorrero
 cebaba los manatíes
 con paja en los carameros
 y se sentaba a velarlos
 en plena noche de invierno
 cuando la voz del espacio
 era el sonido del trueno
 con la luz de los relámpagos
 lanzaba el arpón de acero
 para asegurar la presa
 que le hacía perder el sueño
 y era tan fuerte el impacto
 que se le caía el sombrero.

Aaaaaaaaaaaaaaaaaa...

Por eso Olivo dejó
 sembrado muchos recuerdos,
 recuerdos inolvidables
 de tiempos que ya se fueron,
 ya no se mira en la playa
 el rancho de mangle tierno
 ni con la brisa del río
 el vaivén del mosquitero
 ni chisporretea el fogón
 con tizones de ciruelos
 ya no cantan las gaviotas
 alegres dando su vuelo,
 ni corre sobre la orilla
 el alcaraván playero

al peso de medianoche
 cuando salía el tortuguero
 todo se ha quedado en calma
 hasta la luz del lucero,
 lucero que vio a los magos
 al paso de sus camellos,
 ya no se ve el patillal
 frondoso en vida del dueño
 sus hojas se marchitaron
 al saber lo que perdieron
 ya no hay con quien asustar
 los niños malos del pueblo
 porque Olivo se murió
 como todos lo sabemos
 que Dios lo haya perdonado
 y que lo tenga en el cielo.

TONADA DEL CABESTRERO

(Simón Díaz)

Fuente: Simón Díaz (cantante)

Camino del Llano viene
 puntero en la soledad,
 camino del Llano viene
 puntero en la soledad
 el cabestrero cantando
 su copla en la madrugada,
 el cabestrero cantando
 su copla en la madrugada.

Aaaajila ajilaaaaaa, o
 El toro pita la vaca

y el novillo se retira
 como el novillo era toro
 la vaca siempre lo mira
 Lucerito, Nube de Agua, ajila

La luna busca la sombra
 y no la puede encontrar,
 la luna busca la sombra
 y no la puede encontrar
 porque la sombra se esconde
 detrás de la madrugada,
 porque la sombra se esconde
 detrás de la madrugada.
 Aaaajila, ajilaaaaaa, Manidote.
 No llores más, Nube de Agua,
 silencia tanta amargura
 que toda leche da queso
 y toda pena se cura
 Lucerito, Nube de Agua.

Ya viene la mañanita
 cayendo sobre el palmar,
 ya viene la mañanita
 cayendo sobre el palmar
 y el cabestrero prosigue
 Aaaay, con su doliente cantar
 el cabestrero prosigue
 con su doliente cantar.
 Aaaajila ajilaaaaaa, Laralarala
 Mañana cuando me vaya
 quién se acordará de mí
 solamente la tinaja
 por la agua que me bebí,

Lucerito, Nube de Agua,
ajile, ajile, póngase.

819

DÉJAME

(Oswaldo Oropeza)

Fuente: Marco Antonio Muñiz (cantante)

Penumbra, sombra del mal
que me acompaña, me hiere
penumbra, que tu mirar
dejó en mi alma que muere
déjame, déjame solo
en el camino de la vida,
quiero morir
bajo las sombras de la noche
cerrar los ojos
y no abrirlos nunca más
para quedarme en la eterna oscuridad,
quiero morir
bajo las sombras de la noche
cerrar los ojos
y no abrirlos nunca más
para quedarme en la eterna oscuridad.

Penumbra,
penumbra, sombra del mal
que me acompaña, me hiere
penumbra que tu mirar
dejó en mi alma que muere
déjame, déjame solo
en el camino de la vida,
quiero morir
bajo las sombras de la noche

cerrar los ojos
 y no abrirlos nunca más
 para quedarme en la eterna oscuridad,
 quiero morir
 bajo las sombras de la noche
 cerrar los ojos
 y no abrirlos nunca más
 para quedarme en la eterna oscuridad.

Penumbra, déjame,
 penumbra, déjame,
 penumbra, déjame.

RECUERDOS DE UN DUEÑO DE HATO

(Yorman Tovar)

Fuente: Yorman Tovar (declamador)

El viejo patrón del hato
 se mece en la campechana
 mientras su mente desgrana
 antiguos recuerdos gratos
 ¿Qué se hizo el sardo araguato
 que pitaba en la majada?,
 del que decía la peonada
 era el toro “familiar”
 enterrado en el corral
 para rendir la manada.
 También dice la conseja
 que allí sepultó su abuelo
 un potro rucio canelo
 y una yegua zaina vieja
 por eso en la corraleja

los relinchos lastimeros
 asombran a los vaqueros
 a la plena luz del día
 ¡Realidad y fantasía
 de nuestro sentir llanero!

El viejo patrón del hato
 recuerda sus años mozos
 de coleador orgulloso
 en un rucio paraulato
 muerto por el toro sato
 borcelano sardo azul
 entre los palcos de tul
 de aquella manga pueblera
 derrochando en "Periquera"
 sus andanzas de gandul.

Aquel mostrenco barcino
 que cuando intentó colearlo
 también tuvo que torearlo
 esgrimiendo el "Borsalino"
 de ese mostrenco relancino
 de aquella cachilapera
 guarda la soga certera
 de veinticinco brazadas
 compañera de jornadas
 en tantas cimarroneras.

¡Ah mundo el rucio mosqueao!
 Que compró a un casanareño
 junto con el marmoleño
 y un castaño resabiao
 y aquel rucio colorao

confidente en la faena
 en noches de luna llena
 atravesaba los ríos
 para robar amoríos
 de tanta mujer ajena.

¡Toro sardo tapiramo
 el toro de su recuerdo!
 Hoy en día es un hombre lerdo
 aunque de veras sea el amo
 cuando brincaba los tramos
 de corrales y tranqueros
 en un alazán lucero
 que fue su mejor aliado
 hoy es lento y late echado
 cual perro viejo casero.

Hombre viejo pero honrado
 como este viejo no hay otro
 nunca pegó a cola 'e potro
 ningún mostrenco robado
 ¡Un llanero retirado!
 Que entre el recuerdo delira
 y en cada verso se inspira
 en lo que dijo un coplero
 "Todo aquel que fue llanero
 al ver sabana suspira".

Aquella vaca lebruna
 mansa, fiel y paridora
 "Flor de Abril", la "Fundadora"
 como su vaca ninguna
 la raíz de su fortuna

la que ordeñó con su mano
¡Llanero que cambia el Llano
por la civilización
cambia la prima y bordón
por flauta, acordeón y piano!

Aquel patrón se levanta
de la vieja campechana
y al contemplar la sabana
siente un nudo en la garganta
y es que su nostalgia es tanta
que del corazón llanero
un rebaño lastimero
de recuerdos repentinos
como novillos barcinos
se pierden por el sendero.

Ensilla un macho frontino,
el viejo dueño del hato,
divisa el sardo araguato
cimarrón y relancino
lo sigue por el camino
se pierde entre el pajonal
días después el caporal
dijo con admiración:
¡a la bestia y al patrón
se los tragó el Tremedal!

3.4 LA NATURALEZA

3.4.1 Azares de cielo y tierra

El descifrado de los misterios de la “Madre Naturaleza” es una búsqueda tradicional para toda la humanidad. Los saberes íngrimos que tiene el hombre ante los fenómenos naturales son detonantes de la curiosidad y la preocupación, pues se liga a su propio existir. Para ello se tiende a dividir la naturaleza en dos terrenos de interpretación; lo celestial (el cosmos) y lo terrenal (la tierra cotidiana). Moreau de Jonnés apunta que para solventar ese desconocimiento se recurrió al examen de lo celeste: “La astronomía fue el primer estudio de los pastores, atentos observadores de las noches serenas en Oriente. Así se esforzaban en descubrir el enigma eterno que propone a los hombres el espectáculo del universo” (De Jonnés, 1998, p. 31). Esa posesión intelectual abrió las puertas para otras indagaciones ya “terrenales”, pues “la preocupación de la perpetuidad parece haber sido el móvil de los pueblos pioneros en adoptar la vida sedentaria. La perspectiva de la nada, la brevedad de la vida, les asustaba y empezaron a ensoñar la inmortalidad” (Ibíd.).

En ese complejo contexto, es básico para el poeta llanero “alertar” en su canto a su pueblo sobre los peligros implícitos tanto en el cielo como en la tierra, para garantizar la continuidad de los suyos. El canto se vuelve “mensajero” o recreador de los mensajes que le envía su ambiente, mediante distintas alegorías y aplicaciones. El cantador se torna intérprete del hábitat, filósofo de la extrañeza; sabio shamán y cantor de las enseñanzas de la naturaleza, las que sin ser visibles son igual de traicioneras y peligrosas, y cuando lo visible y lo invisible son

pautas agoreras del misterio incomprensible, como lo expone esta copla de la leyenda *Vuelve el Diablo a Santa Inés* escrita por Nieves Tapia (2006, p. 23):

Un trueno sordo perfora
las entrañas del palmar
retoñan en el manglar
notas del Ánima Sola.

El verso pasa a recurrir a la crónica, al relato, a la conseja, al símbolo. Ejemplifican la diversidad de los azares del cielo tierra, que atentan contra el hombre y sus bienes, corrios de muy intrincada factura. El *Corrío El Cometa*, cantado por su compositor Joseíto Herrera, recrea disímiles visiones agoreras sobre esta “visita celestial” y el ingenio y canto de Nelson Morales, el “Ruiseñor de Atamaica”, quien asocia a esta estrella con el pavoroso *Día del Juicio Final*.

Diametralmente opuesto está el tema del “infierno vivo” en el Llano ubicado en las *Travesías de San Camilo*, corrío difundido por el Carrao de Palmarito con letra de Jesús Pulido Lara. El mismo Carrao, en mano a mano, tanto en letra como en voz, con Ángel Ávila, detallan los imponderables terrenales y fantasmales de la llanura en *Los peligros del Llano*. De Simón Díaz, El alcaraván ilustra sobre esta ave agorera de la sabana que anuncia los frutos de los amores prohibidos, causando disputas familiares y hasta hechos de sangre. *El tigre viejo* (letra y canto de Ángel Custodio Loyola) educa sobre los hábitos y moradas de los animales llaneros causantes de desventuras.

CORRÍO EL COMETA

(Joseíto Herrera)

Fuente: Joseíto Herrera (cantante)

Ayay, aylalalalalay
Las vueltas que tiene el mundo,
las vueltas que tiene el mundo
es imposible uno darlas
y sin embargo hoy en día
me la tienen agarradas
toas las partes 'e Venezuela
me las tienes costuriadas
ya no encontramos qué hacer,
ya no encontramos qué hacer
todos los campesinados
no se puede trabajar
ni se puede tener nada
y cada momento una sarta
que nos quieren asustar
ahora les cuento señores
lo de estos tiempos pasados
taba saliendo una cosa
que yo no la había mirado
me decían que era un cometa
la prensa lo publicaba
la juventud de hoy en día
'tábamos temORIZADOS
porque es una de las cosas
que aquí la encontramos rara
las cosa 'e nuestro Señor
no las comprende nadie
dicen que si cruza el cielo,

dicen que si cruza el cielo
dicen que el mundo se acaba,
dicen que el mundo se acaba
pero nadie sabe cuándo.

Ay, ay, ay laray, laray, laray
Para el que estaba muriendo,
para el que estaba muriendo
el mundo se va acabando
Virgen de la Coromoto,
Virgen de la Coromoto
líbrame de tantos males
yo no creo que en este mundo
hayan anuncios tan grande
para terminar sus hijos
después que ya estamos criados
no hallo cómo comparar
esta maravilla tan rara
esto nunca se había visto
una estrella caminando
cruzando to' el mundo entero
sin suspiro y sin más nada
el tiempo no te dejó a ti
todos eventos tan grandes
mientras más años más vemos
y venimos empezando
yo miré esta maravilla
en la ciudad de Guanare
un veinticuatro 'e diciembre
víspera de una parranda
a casa del Viejo Roque
a las cuatro de la mañana
y aquí termino señores

esto que le estoy contando
 esto fue el setenta y cinco
 en terminación del año.

EL DÍA DEL JUICIO FINAL

(Nelson Morales)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Haaay... lalay, lalay
 Señores voy a contarles
 con detenida paciencia
 algo que ya no podía
 ocultar mi inteligencia,
 cuando por primera vez
 se vio en el cielo un cometa
 se ha venido comentando
 que el fin del mundo se acerca
 unos dicen que es mentira
 yo sigo con mi creencia
 que el día de juicio final
 cuando poco se presenta
 y eso no podrá evitarlo
 ninguna naturaleza
 que en la tierra se vea hambre,
 terremoto y pestilencia
 y señales luminosas
 que en el cielo se presentan
 el tiempo se está cumpliendo
 como lo anunció el profeta.
 Haaay... lalai, lalai
 Muchas señales se han visto
 esta hora en el setenta

en los años venideros
 la veremos más de cerca
 cuando Cristo venga al mundo
 y nos llame a su presencia,
 para que todos nosotros
 vayamos a darle cuenta
 yo pienso en toda estas cosas
 y a veces me da tristeza
 por el hombre que en la tierra
 siembra el terror sin clemencia
 y basado a su poder
 hace lo que le parezca
 pero más tarde se ve
 reducido a la impotencia
 metido tras una reja
 en tan grande penitencia
 ahí reniega de Dios
 dudando de su existencia
 pero por medio del odio
 el pobre no se da cuenta
 que el padre castiga al hijo
 es por su desobediencia.

TRAVESÍAS DE SAN CAMILO

(Jesús Pulido Lara)

Fuente: Juan de los Santos Contreras

Me dicen los que cruzaron,
 los que cruzaron
 por tu selva San Camilo,
 por tu selva San Camilo
 que eras travesía de hombres

ya de quinientos novillos
y era muy poco el llanero
que llegaba a su destino
y el tigre vivía acechando
el cascabel amarillo,
araña mona y pantano
son millares de peligros
me dijeron tus baquianos
que eras el infierno vivo,
que eras el infierno vivo
que de invierno y de verano
tu siempre fuiste lo mismo
tus ladrones de ganado
salteadores de camino
donde la vida de un hombre
valía menos de un cuartillo.
Fuiste leyenda del llano,
Oye, del llano
adorno de los caminos,
adorno de los caminos
con temblador en tus caños
y caimanes en tus ríos
la runflas de tus ganados
historia de ayer bravío
en el palo de la manga
se escuchaba hablar de ti
a tus viajeros de fama
que en mi pueblo conocí,
que en mi pueblo conocí
al caporal Santos Blanco
los Roja y Pedro Solís
recordando tus montañas
me lo contaron así.

Tus jornadas terminaron,
 terminaron
 el tiempo acabo contigo,
 el tiempo acabo contigo
 cola de tus otros carros
 hoy cruzan por tu camino
 y en la lejana Concordia
 existe el palo cercao
 y al llanero le dio sombra
 y al comprador de ganao
 ahora que nadie te nombra
 mi canto no te ha olvidao,
 mi canto no te ha olvidao
 tus viajeros se acabaron
 son pocos los que han quedao
 Pantojas y Casimiro
 conocieron tu albedrío
 montañas de San Camilo
 selva del Apure mío.

EL ALCARAVÁN

(Simón Díaz)

Fuente: Simón Díaz (cantante)

El perico en el conuco,
 la totuma en el corral
 y hasta el gallo carraspea
 cuando pasa un animal
 y hasta el gallo carraspea
 cuando pasa un animal.
 Allá en mi pueblo

cuando pasa un alcaraván,
se asustan las muchachas
por el beso del morichal
el perro de la casa
se levanta y sale pa' allá,
pa' allá, pa' fuera
porque no le gusta pelear.
"Que fuiste tú, que si yo,
que no, que si tú,
te vieron que llevabas
cafecito al morichal,
y que Pedro en los maizales
tus espigas reventaba"
y esa noche la luna
se puso bonita, clarita,
que hasta Pedro se asusta
si pasa algún alcaraván.
Allá en mi pueblo
cuando pasa un alcaraván,
se asustan las muchachas
por el beso del morichal
el perro de la casa
se levanta y sale pa' allá,
pa' allá, pa' fuera
porque no le gusta pelear.
"Que fuiste tú, que si yo,
que no, que si tú,
te vieron que llevabas
cafecito al morichal,
y que Pedro en los maizales
tus espigas reventaba"
y esa noche la luna
se puso bonita, clarita,

que hasta Pedro se asusta
si pasa algún alcaraván.

Allá en mi pueblo
cuando pasa un alcaraván,
se asustan las muchachas
por el beso del morichal
el perro de la casa
se levanta y sale pa' allá,
pa' allá, pa' fuera
porque no le gusta pelear.
"Que fuiste tú, que si yo,
que no, que si tú,
te vieron que llevabas
cafecito al morichal,
y que Pedro en los maizales
tus espigas reventaba"
y esa noche la luna
se puso bonita, clarita,
que hasta Pedro se asusta
si pasa algún alcaraván.
El perico en el conuco,
la totuma en el corral
y hasta el gallo carraspea
cuando pasa un animal
y hasta el gallo carraspea
cuando pasa un animal.

LOS PELIGROS DEL LLANO

(Ángel Ávila y Juan de los Santos Contreras)

Fuente: Ángel Ávila (coplero 1; **C1**) y Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito” (coplero 2; **C2**)**C1:**

Este abril la primavera,
 la primavera
 se florecerán los lirios
 viste de nuevo la palma,
 oye la palma,
 su traje verde encendido
 y se oye en la noche oscura,
 la noche oscura
 cantos de aguaitacamino
 caminan los animales,
 los animales
 buscando nuevo destino.

C2:

Los inmensos matorrales,
 óigalo bien,
 dejan oír sus crujidos,
 ponga cuidao,
 con el vaivén de la brisa,
 ay de la brisa,
 forman espantos dormidos
 los tigres encaramados,
 cámara mío,
 lanzan feroces rugidos
 capitán de su rebaño,
 de su rebaño
 el toro lanza un mugido.

C1:

No se ve un rayo de luz,
oye, Carrao,
bajo el cielo oscurecido
en esta noche del llano
salen espantos malignos,
salen espantos malignos
dicen que se oyen quejidos,
oyen quejidos
de asombro por los caminos
trotes y gritos lejanos,
gritos lejanos
y retumbar de silbidos.

835

C2:

Así viven los llaneros
ay, Ángel Ávila,
jugando con el peligro
cámara mío,
a cada paso que da,
ponga cuidao,
lo persigue su enemigo
a veces un toro bravo,
un toro bravo,
otras algún río crecido
a medianoche un espanto,
ay un espanto
hace perder el sentido.

TIGRE VIEJO

(Ángel Custodio Loyola)

Fuente: Ángel Custodio Loyola (cantante)

En los montes vive el tigre,
 sí vive el tigre,
 la tintorera en el mar
 y en las montañas del Caure,
 anda del Caure,
 canta la garza imperial
 canta el pájaro piapoco
 también canta el cardenal
 se oye el silbío del paují
 de arrendajo y turupial
 se oye el grito de un carrao
 metido en el matorral.
 Y el tigre pinta menúa,
 óyelo bien,
 acompaña al tigre real.
 Y el tigre pinta menúa,
 óyelo bien,
 acompaña al tigre real.
 En la noche caza el tigre,
 sí, caza el tigre,
 cuando no se encuentra hambriao,
 los leones cazan de día,
 cazan de día
 al chigüire y al venao
 hay fieras en Venezuela
 hambrientos y sanguinarios
 está el caimán en los ríos
 el temblador en los caños

la culebra cascabel
 y el zorro con mal de rabia.
 Y los amigos del hombre,
 verdad, verdad,
 son el perro y el caballo.
 Y los amigos del hombre,
 verdad, verdad,
 son el perro y el caballo.

3.4.2 Centauros y muertes de caballos

Las mitologías sobre los caballos son atemorizantes y diversas; se conoce a *Pegaso* (indomable y caprichoso caballo con alas en sus flancos), al *Unicornio* (letal equino con un largo cuerno como una punta de lanza sobre su frente), al Centauro, bestia espantosa mitad hombre y mitad equino, que el llanero, en su poder ficcional, transforma en libertario y justiciero e incluso parrandero, como lo expone Miguel Ángel Martín (2005, p. 9):

En las pestañas de un día
 de amanecer somnoliento
 se enredó el joropo esquivo
 en la vendimia del verso
 y saltando sobre el piso
 con ritmo de golpe recio
 se hizo la fiesta pagana
 del centauro parrandero.

Según el *Apocalipsis* bíblico (2007, p. 1515), los caballos traerán la muerte a la tierra: “Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de la boca de ellos salía fuego, humo y azufre” (*Revelaciones* 9, v. 17); “Por estas tres plagas fueron muertos la tercera parte de los hombres, del fuego y azufre que salían

de la boca de ellos” (Ibíd. v. 18); “Porque la autoridad de los caballos está en sus bocas y en sus colas: pues sus colas son semejantes a serpientes, y tienen cabezas, y con sus cabezas causan daño” (Ibíd. v. 19). El caballo y el llanero provienen de la sabana; aman y andan, sudan y sangran sobre la “misma tierra”. El caballo está en el escudo de la nación forjada por ellos. El llanero, sin embargo, sabe que su caballo, tal como él, debe morir; su inevitable muerte siempre será una ausencia, dilatada y jamás saciada:

Mi mujer y mi caballo
se me murieron a un tiempo
mi mujer Dios la perdone
mi caballo es lo que siento.

La historia popular dice que los llaneros descienden de los primeros jinetes de la llanura y que la patria misma es hija de ellos. También los jinetes forjaron los primeros poetas de la sabana. Para Pablo Mora, el poeta y el jinete son una misma entidad:

El poeta es un jinete insomne, cabalgando la vida entera en el paisaje que se beben sus pasos. Como si la tierra que camina fuese enarbolando magia que su pupila deshace en versos de madrugada, para reencontrar al hombre que los habita (Mora, 2005, p. 380).

La adoración ante la muerte del fidelísimo caballo se torna motivo mítico en el corrió llanero, bajo el signo apocalíptico del fuego eterno: por centellas caídas del cielo; por el fulgor de los balazos; por un toro negro con los cuernos de candela; por la picadura de celaje de una serpiente maldita, casi siempre sacrificándose en lugar de su amo, el dueño sobreviviente, queda obligado a plasmarlo en su canto. Según Hernández Guevara en

Catorce cargas por la libertad, el llanero es un centauro y fantasma invencible. Para Loyola, su potro *Pajarillo* es un ánima a la que se le reclama su pronta muerte. “Chucho” Torres y el Carrao convierten el asesinato de *Furia* en un hecho épico. *Al caballo Diamante* de José Gregorio Calderón, lo mata una cascabel. *La muerte del Rucio Moro*, de Reinaldo Armas, viene en forma de una centella. Otra centella, *El toro Cacho Candela*, asesina en una tarde de toros coleados al caballo del Cubiro, hijo, según relata Juan de la Cruz Díaz. Otro gran potro sabanero recibe justo un *Homenaje a Buena Suerte* (de Julio Hurtado), bestia que se le aparece como un fantasma protector vespertino a Dionisio Garrido. Joel Hernández argumenta el dolor ante la defunción de su montura en *Viejo Soguero*, y al decir de Fremio Hidalgo, su montura *Dio su vida por la mía*.

CATORCE CARGAS POR LA LIBERTAD

(Eduardo Hernández Guevara)

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Aaaaalailailailai
 Un día veintiocho de enero
 en la pampa libertaria
 entre pólvora y relincho
 hubo plomo, sangre y llamas
 veinticinco fusileros
 de los mejores de España
 salieron a desafiar
 al peón de La Calzada
 un grupo de ocho llaneros
 de toro solo y chamarra

fueron a meterle el pecho
 a un aguacero de balas
 y regresaron mostrando
 en la punta de sus lanzas
 la sangre de los tiranos
 que a mi tierra esclavizaban
 frente a frente los ejércitos
 dispuestos a la batalla;
 en riguroso uniforme
 los vencedores en Francia,
 pantalón a media pierna
 los hijos de la sabana,
 vibra el aire en los clarines
 brilla el sol en las espadas
 el valiente hijo de Curpa
 alza su temible lanza
 y embiste catorce veces
 con voz de trueno “¡A la carga!”
 Aquellos mil cien soldados
 como ejército de águilas
 volaban sobre la presa
 herían y revoloteaban
 para volver a sus puestos
 con garras ensangrentadas.

Haaaalailailailai
 Una columna de humo
 rodea a la parte contraria
 y a La Torre le parece
 que lucha contra fantasmas
 al mirar a los centauros
 que saltan sobre las llamas
 para caer como leones

sobre su gente asustada
 el ejercito español
 allí embarrialó su fama
 al convertirse en chigüires
 huyendo por la cañada
 ellos no morirían todos
 en merecida venganza
 porque los "Bravos de Apure"
 no mataban por la espalda
 más tarde Pablo Morillo
 le diría al rey de España
 "Déme un José Antonio Páez
 diez mil lanceros en armas
 y así los reinos de Europa
 los pondré bajo tus plantas"
 En la brisa que tremola
 al pabellón de la patria
 en la copla que se enreda
 entre las cuerdas del arpa
 se oye la voz del Catire
 como la voz de la raza
 que brota de los paisajes
 por los caminos del alma
 "Si otros tiranos intentan
 profanarnos estas pampas
 será toda Venezuela
 un inmenso "Vuelvan caras"
 y al tropel de mil centauros
 gritaremos: ¡A la carga!".

PAJARILLO

(Ángel Custodio Loyola y José Gregorio Laporte)

Fuente: Ángel Custodio Loyola (cantante)

Gua Lalailá... Lalailá
 Vuela, vuela Pajarillo
 vuela si quieres volar,
 quieres volar,
 y te recortaré las alas
 para verte caminar
 y me dijiste que eras firme,
 como la palma en el llano,
 si la palma fuera firme,
 no la picara el gusano,
 no la tramoliara el viento
 ni la secara el verano
 y a mí me pueden llamar
 trueno, relámpago y rayo
 si me pega buena brisa,
 vuelo más que un papagayo
 y soy el que ando de noche
 siempre por los vecindarios
 yo sé dónde late el perro,
 luego dónde canta el gallo
 y sé cuando están dormidas
 las muchachas de mi barrio.

Gua... Lalailá, lalailá
 Mi Pajarillo que ayer tarde
 volabas en tu rivera,
 en tu rivera
 y cómo no vuelas ahora,

que viene la primavera
y me dijiste que eras firme,
como la palma llanera
si la palma fuera firme,
no la quema la candela,
no la tramoliara el viento,
como lazo del llanero
y a mí me pueden llamar,
el clarín de los lamentos
yo soy el que hago llorar,
los corazones por dentro,
yo soy como los temblores
que pegan de tiempo en tiempo
y soy como la linterna
que tiene la luz por dentro
soy como la leña 'e tusa
que cocina a fuego lento,
de la rosa a los rosales,
de los páramos al viento
y de una mujer ingrata
un mal agradecimiento
y el sol le dijo a la luna
"Mujer, métete pa' dentro,
porque de noche no sale
la mujer de fundamento".

FURIA

(Jesús "Chucho" Torres)

Fuente: Juan de los Santos Contreras, "el Carrao de Palmarito"
(cantante)

Aaayyy lararará
 Furia se llamó el caballo
 del señor Teodoro Heredia
 las muchachas por apodo
 le llamaron Azucena
 el celaje de los Llanos
 y el tigre de la trinchera,
 era bonito caballo,
 color ruano ponche crema
 fue un regalo que le hizo
 allá en el cincuenta y nueve
 veinticuatro de diciembre
 víspera de nochebuena,
 para que fuera a colear
 a la fiestas de Guarenas
 porque en Guatire le hacen
 fiestas a La Magdalena
 La Magdalena;
 fue cabalgando en su potro
 a ver si tenía en carrera
 se portó como un campeón
 se ganó las charreteras
 un caballo como Furia
 no lo parirá otra yegua,
 no lo parirá otra yegua
 fue un caballo que en la cancha
 tenía sobrada carrera

todo el mundo se admiraba
hasta los mismos colegas
ganó cuatro campeonatos,
en el estado Cojedes
tres diplomas en Valencia
y tres trofeos en Valera
batió récord en Naguanagua
y en Caracas en las ferias
y en Tinaquillo brindó
su primer toro a la Reina,
ay, a la Reina
ganó toda la champaña
y tres litros de ginebra
y murió siendo un campeón
el famoso de la feria
cuando murió este caballo
no quedó quien no sintiera
hasta los niños lloraban
las lágrimas verdaderas,
ay, verdaderas
él perdió muchas ofertas
que le hacían adonde quiera
hasta diez vacas paridas
lo que su vista escogiera
el que mató a este caballo
se atreve a matar su abuela
en su voz y corazón
no hace paz con la miseria,
ay, con la miseria
fue a amarrar este caballo
donde estaba con su yegua
como kilómetro y medio
lo cargó por carretera

lo llevó al sitio preciso
a la luz de las estrellas
a orillas de la quebrada
cerca de la carretera,
la carretera
le echó mano a la pistola
y le disparó con ella
a los diez tiros cayó
hincado sobre la tierra
como pidiendo perdón
a aquella terrible fiera,
terrible fiera
y no murió en el instante
ocho días se quedó en pena
como era un caballo noble
se regresó a la carrera
iba dejando marcadas
huellas por la carretera
chispoteaba de la sangre
que brotaba por sus venas
quedó parado en la reja
rogando a Dios, quien le abriera
ay, quien le abriera
Teodoro estaba inocente
de la terrible tragedia
iba pasando en su carro
por la misma carretera,
ay, carretera
como cosa que conciden
de repente vio la huella
y miró que su caballo
sangraba por donde quiera
lo llevó hasta el especial

que el médico le atendiera,
ay, le atendiera
si garantizaba vida
cobrara lo que quisiera
pero era un caso perdido,
según dijo la enfermera
a los ocho días murió
el día cuatro de febrero
tengo la fecha anotada
de la noche que lo hirieron,
ay, que lo hirieron
día domingo por la noche
el veintisiete de enero,
el veintisiete de enero
del año sesenta y siete
por envidia fue la muerte
que dieron al inocente,
que dieron al inocente
conmigo no quiero que otro
y reclame al Dios potente,
y reclame al Dios potente
siete años me acompañó
y no fueron suficientes
aquí termino la historia
de aquel caballo valiente
que la sacó Chucho Torres
el año sesenta y siete.

EL CABALLO DIAMANTE

(José Gregorio Calderón)

Fuente: José Gregorio Calderón (cantante)

Haaaalailailai

Voy a contarle una historia
de verita y verdadera
yo me refiero al Diamante
de las zonas cojedeñas
que regaban su fama
en todo el cajón llanero
es el Diamante del Pao
que su nombre pusieron
y de agarrar cachilapos
en toditito el mundo entero
y lo trajeron al Pao
y le pusieron los aperos
mi compadre Oscar Pérez
que él mismo era su dueño
se lo llevó hasta la manga
para que fuera agarrando el freno
y comenzó agarrar toros
desde grande hasta pequeños
él era el remolcador
parecía un tanque de acero
ese caballo era bueno
entre tantos el primero
para sacar todo su empeño
le sobraba condición
porque le gustaba hacerlo
hasta turnos repetidos
se los permitía su dueño

bien sudado y bien cansado
 él se metía al caldero
 llegó a varios estadales
 de regiones cojedeñas
 de tantos caballos buenos
 el Diamante era el primero
 y ganó muchos trofeos
 que quedan como recuerdo.

Haaaaailailailai
 Mala suerte este Diamante
 que lo venía persiguiendo
 todavía con el mismo dueño
 sufrió varios desesperos
 de ahí se recuperó
 y siguió como los buenos
 ahí mismo fue negociado
 por mi amigo César Herrera
 que lo trató con cariño
 y obtener las cosas buenas
 inyecciones tras inyecciones
 que corrían por sus venas
 para que pase los toros
 por dentro y por las afueras
 pero el destino maligno
 persigue las cosas buenas
 fue quebrada una paleta
 en medio de la carrera
 por un llanero pirata
 que salió por esa hacienda
 seis meses duró tumbado
 el Diamante de mis sueños
 pero ahí se recuperó

sigue rompiendo su empeño
 fue llevado a Tinaquillo
 donde tenía tratamiento
 por unos veterinarios
 muy gentiles y caballeros
 habían toros en El Pao
 y ahí mismo lo trajeron
 y en sabanas de Zambrano
 hubo llanto y desespero
 cuando una cascabel
 le agarró un casco trasero
 ese otro día en la mañana
 un adiós y un hasta luego
 allá fue cuando murió
 el Diamante Zambraleño.

LA MUERTE DEL RUCIO MORO

(Reinaldo Armas, “el Cardenal Sabanero”)

Fuente: Reinaldo Armas

Caramba, ñero,
 se oscurecieron mis días
 alzó en vuelo mi alegría
 cuando menos lo esperaba
 triste mañana
 sentí perder un tesoro
 mi caballo rucio moro
 donde yo siempre coleaba.
 Lo hallaron en el potrero,
 en el potrero
 con la nuca reventada
 parece que una centella

le dio una vuelta 'e campana.
Quién se iba a imaginar
que a mi caballito
algo malo le aguardaba
para quitarle la vida
dejando mi alma enlutada.

Partí enseguida
al conocer la noticia
viendo la caballeriza
un poquito solitaria,
llegué al lugar
donde estaba mi caballo
vi los impactos de un rayo
en medio de cuatro palmas.

Más a la orilla del río
con otras bestias
andaba la potra zaina
dando vuelta y relinchando
bastante desesperada.
Pobre mi caballo rucio
arrodillado
con la cabeza encajada
cuando fui a cerrar sus ojos
le brotaron sendas lágrimas.

Pasó la brisa
desensillando añoranzas
mientras una garza blanca
observaba en la cañada
cantó un carrao
en una punta de mata
y una triste paraulata
enmudeció la sabana.

En las arenas del río
mi rucio moro
dejó sus patas marcadas
cuando con su potra fue
a retozar en la playa.
La soga de mi cariño
de mi cariño
apareció reventada
por unos cuantos tirones
del destino en su jugada.

“Adiós, amigo”
me brotó del corazón
sentí gran desolación
cuando le daba la espalda
un hueco grande
donde su cuerpo cupiera
y encima del poco ‘e tierra
mi sombrero pelo ‘e guama
pa’ que el rocío mañanero,
caballo rucio,
humedezca mi plegaria
y los albores del tiempo
le den su gracia temprana.
Que le traigan serenata,
los pajaritos
que vienen de la montaña
para que su negra senda
se le convierta en hazaña.

Cayó la tarde
enmarcada en arreboles
cuántas lunas, cuántos soles
presagiaron mi nostalgia

se fue el jilguero
 que pregonó mi alegría
 pedazo de vida mía
 retacito de mi infancia.
 Querubín de mis anhelos,
 de mis anhelos
 cercanía de mi distancia
 cuánto quisiera quitarle
 al mastranto su fragancia.
 Ceñirme en el desespero
 de aquel lucero
 que titila y se quebranta
 el que muere lentamente
 amoldado a mi esperanza.

Caballo rucio,
 te saliste del corral
 convertido en vendaval
 volaste la puerta 'e tranca
 jamás pensaste
 que te acechaba la muerte
 culpable tu mala suerte
 que te condujo a la trampa
 Entre lienzos del recuerdo
 caballo mío
 inerte queda tu estampa
 para tus tantos amigos
 un manantial de añoranzas
 hoy tu destino es un bongo,
 bongo perdido
 de canaleta y palanca
 varado y abandonado
 en los confines de Arauca

Silla y bozal
se preguntan con dolor
por qué el destino traidor
no cambiaría su morada
la talanquera
que bastante le apoyó
triste también comentó
está de luto la manga.
Desde el coso hasta el tapón
se oye un murmullo
de entre cortadas palabras
y las muchachas reparten
en lluvia cintas doradas.
Con la tarde veranera
allá en el monte
se oye cantar la chicharra
y un vespéral de nostalgia
se lleva el viento en sus alas.
Agüita fresca
está ofreciendo el jagüey
mientras allá en el caney
me aguarda mi campechana
grito altanero
de soberano sentir
tú no te vas a morir
mientras existan sabanas.
Desde un rincón oriental
en Venezuela
por el estado Monagas
hasta el impetuoso Meta
en las tierras colombianas.
Remontando el Orinoco,
el río Apure,

Casanare y el Vichada
para morirte de viejo
en las ondas Araucanas.

855

EL TORO CACHO CANDELA

(Juan de la Cruz Díaz)

Fuente: Luis Lozada, hijo (cantante)

Aaaaayyyytralalala
“Toro sardo cachalero
has corneado mi caballo
yo quiero que tú me choques, ¡toro!
así sin nada en las manos
voy a probar tu bravura
con mi experiencia de llano
tengo la sangre encendía
como el color de tus cachos
y si no logras matarme
toro sardo yo te mato”,
ay, yo te mato,
el caballo relinchó
al oír la voz de su amo
y con los ojos vidriosos
miraba al toro plantado
como queriendo apartarme
anunciando su presagio
jugué mi vida y mi suerte
yo no sé si el ojo bravo
me fui y le pegué en la cara
“Chócame, toro marrajo”
se le escucharon los gritos
de los palcos asustados

y me llovían los sombreros
 de los llaneros poblanos
 era aquel toro y yo solo
 enemigos enfrentados
 él se echó tierra en el lomo
 y me embistió encarnizado
 y empecé a sacarle el cuerpo
 gritándole “Toro bravo”.

Aaaaayyyytralalalay
 La tarde se puso oscura
 mientras moría mi caballo
 y en mi pecho de llanura, ¡cámara!
 tenía el dolor de mi bayo
 las espuelas cabizbajas
 en las botas me pesaron
 pue esa última embestida
 cuando la mota le agarro
 le di una coleada a pie
 que lo tiré largo a largo
 se me perdió la razón
 que tuve desde chavalo
 busqué en mi cinto el cuchillo
 pero había dado a guardarlo
 llegó el compañero mío
 y puso un arma en mis manos
 “Mate el toro compadrito
 que ya se le murió el caballo”
 al toro le tembló el alma
 y a mí me tembló la mano
 toro y caballo en el suelo
 uno muerto, otro cansado
 se bajaron mis amigos,

las muchachas, mis hermanos
 hasta el Capitán de Manga
 se bajó de su caballo
 y al toro Cacho Candela
 tuve que perdonarlo
 gritándole en retirada
 “Chócame, toro marrajo”.

HOMENAJE A “BUENA SUERTE”

(Julio Hurtado)

Fuente: Dionisio Garrido

Aaaaaaaaaaaaaa
 Volví con mi canto recio
 recordando mi caballo
 rindiéndole con orgullo
 un homenaje sagrado
 no fue matao de culebra,
 ni por centella, ni rayo
 murió por salvar su dueño
 en una noche de mayo
 cuando en plena noche oscura
 ‘taba cachilapeando
 se presentó la tragedia, ¡cuñao!
 por tentaciones del Diablo
 cuando salí en el tropel
 sobre sus lomos montado
 le puse la sogá a un toro
 cacho de aguja encerado
 llevé tremenda sorpresa
 cuando me bajé a barriarlo
 porque cuando me di cuenta

el toro se había soltado
 me embistió como un celaje
 viéndome tan acosado
 cuando vi que mi montura
 por medio se había cruzado
 los cuernos del bravo toro
 en su cuerpo penetraron
 hice todo lo posible
 pero no pude salvarlo
 el fue mi mejor amigo
 no hallo con qué compararlo
 y a la puerta del corral
 lo llevé para enterrarlo.

Guaaaaaaaaaaaaay
 La muerte de Buena Suerte
 le ha causado luto al llano
 las tardes se ponen tristes
 no hay alegría ni entusiasmo
 conservo como reliquia
 los cuatro cascos y el cráneo
 aquellos que una manga
 jamás y nunca fallaron
 yo me aparté del coleo
 cuando murió mi caballo
 por difícil de encontrar
 montura como mi bayo
 inteligente y audaz
 casi como un ser humano
 con él adorné mi casa
 de trofeos que nos ganamos
 de tarde en la finca mía
 cuando el sol se va ocultando

conmovido de tristeza
 me siento sobre los tramos
 lo veo que viene de frente
 relinchando entre el ganado
 debe ser porque su imagen
 entre el recuerdo ha quedado
 por toda mi Venezuela
 recorrí de lado a lado
 Barquisimeto y Valencia
 por Maracay y San Carlos
 por Barinas y Portuguesa
 Táchira y San Fernando
 Mérida, Trujillo y Zulia
 conocieron mi caballo.

VIEJO SOGUERO

(Joel Hernández)

Fuente: Joel Hernández (cantante)

Viejo soguero, viejo soguero,
 ¿por qué usted no pica el cuero
 del toro sardo cachú?
 el que me mató el caballo,
 mi caballo Cabos Negros
 cuando cogía cachilapos
 en sabana abierta
 a la luz de la luna de enero.
 Caballo, como el mío no había nacido
 ligerito como el viento
 yo con él y él conmigo.
 Caballo,
 el toro no me dio tiempo

de anudar el cabo 'e sogá
por eso siento y lamento,
caballo,
que estés retozando
en sabanas del cielo.

Caballo,
el toro no me dio tiempo
de anudar el cabo 'e sogá
por eso siento y lamento,
caballo,
que estés retozando
en sabanas del cielo.

Viejo soguero, viejo soguero,
¿por qué usted no pica el cuero
del toro sardo cachú?
ya lo asustó la conseja,
lo que cuenta la peonada
sobre ese toro
que alza tolváneras
aún después de muerto
espanta la vacada.

Soguero,
pique pues el cuero sardo
y en el botalón del patio
tálleme una buena sogá.

Soguero,
el que no carga remonta
no puede ir al rodeo
que es la faena
más ruda y hermosa
que junto al ojeo
tiene el hombre llanero.

Soguero,
 el que no carga remonta
 no puede ir al rodeo
 que es la faena
 más ruda y hermosa
 que junto al ojeo
 tiene el hombre llanero.

DIO SU VIDA POR LA MÍA

(Fremio Hidalgo)

Fuente: Jesús Moreno (cantante)

Ando solo en la sabana
 cabizbajo y sudoroso
 solamente pensativo
 llega la muerte y tangán
 así lo dice el refrán
 cuando uno está más tranquilo
 el toro viejo mañoso
 ese animal tan famoso
 mató a mi zaino frontino
 dio su vida por la mía
 caballo de valentía
 muchos peones son testigos
 yo desmonté, él me embistió
 de repente mi zaino estaba pendiente
 y se cruzó en el camino
 él se metió, claro, el me salvó la vida
 pero fue mortal la herida
 que le dio el bravo barcino.
 Hoy andarás en el cielo
 no sé si triste o alegre

tengo una deuda contigo
 te prometo firmemente
 no degenerar tu raza
 y conservar a tus hijos
 también te prometeré
 lo más pronto que se pueda
 sacrificar al barcino
 tu bozal y tu falseta
 orgullosamente zaino
 adornarán mi recibo.
 Ay, caballito,
 si tú no hubieses estado
 lo contrario había pasado
 yo muerto y tú arrepentido
 pero algún día
 cuando me toque mi muerte
 ese día te abrazaré fuerte amigo.

3.4.3 Animales endemoniados

La canción de Augusto Bracca cuenta: “Mi llano es un paraíso no hay otra tierra mejor”, pero, según el *Génesis*, los hombres ya perdieron el Paraíso a causa de su desobediencia de la palabra divina y los animales que fueron creados antes que él quedan en su custodia. Para nuestros pueblos indígenas los animales feroces son espíritus o duendes encargados de custodiar celosamente la tierra prometida que los hombres reclaman como suya; entonces esta lucha se convierte para el llanero en una pugna con demonios, cuyo lenguaje es la fuerza indómita, la garra hiriente, las fauces desgarradoras, principalmente caimanes y tigres.

Ese antagonismo no es ficticio, es real; a tal punto que el llanero tiene que aprender, de esos mismos demonios, sus tácticas de “sobrevivencia”, y también sus “mañas artísticas”, de lo cual da perfecta cuenta Nicanor Bolet Peraza:

El llanero es fuerte y valiente: audaz y al propio tiempo precavido. Su perpetua riña con el toro bravío, sus lances frecuentes con el tigre carnicero, su constante ejercicio sobre el caballo le han dado músculos de atleta y corazón de héroe. Pero no es un salvaje. Podría decirse, por el contrario, que es un docto de la Gran Academia, en donde se gradúan: de diplomático el zorro, de previsor el ciervo, de hábil capitán el toro, de diestro cirujano el cuervo, de insignes músicos e inspirados poetas el turpial, el arrendajo y toda la tropa lírica que canta alegres himnos a las auroras y dulces canciones [de] amor a sus hembras (Bolet Peraza, 1906/1990 p. 37).

Los caimanes y los tigres se destacan a causa del extenso número de sus pavorosas hazañas; son, por ende, los más implacables guardianes de la sabana. En la canta sabanera, Ángel C. Loyola, en su corrió *El Guachamarón* (1967, track 3), para darse a conocer como “protector” del Llano busca asimilarse con estos animales:

Soy el Tigre del Uvero,
ay, del Uvero
el León de La Concagua
y soy el caimán que ronca,
óyelo bien,
cuando los ríos cogen agua.

Cada caimán ronda un río específico. Francisco Montoya relata dos andanzas asesinas del “Caimán de Boca Brava”, en sus corrios *El Caimán de Boca Brava* y *La*

reaparición del Caimán. Ramón Castillo también cuenta sobre dicho gigantesco reptil en *Lo que pasó en Tocorón*. *El Caimán de Santa Marta*, según Ruperto Córdoba Colina y Domingo García, ya fue atrapado, pero el de Simón Díaz como un celaje se devoró a Mercedes. Williams Sarquiz, incluso, nos habla de la sombría *Historia del Babo Negro*, animal más pequeño que los caimanes, pero aún más sanguinario.

No podrían ser menos los tigres. *El tigre de Masaguarito* se hace famoso gracias a Ángel Custodio Loyola, y al parecer recibe su merecido en otro corrió *La muerte del tigre*, a manos de “Miguelito”, cantado por Juan de los Santos Contreras con letra de Hernán Heredia. Francisco Montoya aprovecha la ocasión y los versos de Ruperto Córdoba Colina, para erigirse como el *Tigre de Payara*, apodo que será parte de su bien ganado prestigio internacional. Ese mismo *Tigre de Payara* ejecutará una gran masacre contra numerosos copleros de Venezuela y Colombia en el corrió *El guiso de las aves*, según relata Francisco Montoya.

Por su parte, algunos expertos copleros, respectivamente, nos cuentan las osadías de cazar a estos animales, en fábulas de aventura y sangre. Dámaso Figueredo, gracias a la voz de Jesús Moreno, cuenta los miedos de dos cazadores en *El Tigre de la Majá*. Ruperto Córdoba Colina y Domingo García se miden al *Tigre de Los Majomos*; y para finalizar este segmento del repertorio seleccionado, Rafael Garrido, en una de sus singulares canciones “vegueras”, asegura, después de matarlo: *Todavía ando hediondo a tigre*.

EL CAIMÁN DE BOCA BRAVA

(Francisco Montoya, “el Tigre de Payara”)

865

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Salió del Hato Arauquita
un bonguero a la palanca,
a la palanca,
con deseos de conocer
las fundaciones de Arauca
llegó al Fundo Casadiera
por el Paso de Agua Blanca
y al poco rato seguía
jurungando la barranca
le entró a la Boca El Zamuro
casi en frente de Atamaica
y al salir a Boca Brava
esto iba a ser su desgracia
fue cuando un caimán cebao
se le apareó de las faldas
y le dio un tarascá
en toa la mitad del charco
cosas de la providencia
que se salvó de un fracaso
que el caimán de Boca Brava
lo hubiera vuelto pedazos.
El caimán de Boca Brava
ha hecho muchos desastres,
muchos desastres
se comió a un pescador
del Paso ‘e Caramacate
en la playa de El Guamal
a un novillo y cuatro mautes

y le volteó una canoa
a una gente comerciante
en la costa de Chiguacal
se le oyen tarascazos
cuando caza los chigüires
a la costa del barranco
los baberos de El Rodeo
tuvieron que dejá el rancho
por temor de que el caimán
les fuera a comé un muchacho
y salieron a matarlo
en dos bongos de palancas
se llevaron un arpón,
carabina, anzuelo y hacha
un machete cortador
linterna de cinco tacos
y así pasaron la noche
buscándolo en un remanso
si así lo siguen buscando
no digo que no lo matan
pero sí antes de morir
el caimán mata unos cuatro.

REAPARICIÓN DEL CAIMÁN

(Francisco Montoya, “el Tigre de Payara”)

867

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Amigos en Boca Brava
hay una gran conmoción
porque el caimán peligroso
hizo su reaparición
dicen que viene dispuesto
a arruinar esa región
porque al llegar a su charco
en un solo tarascón
mató como veinte babos
y acabó una ribazón
a una lancha que pasaba
le hizo apagar el motor
se aboyó sobre las aguas,
se varó la embarcación.
También supe una noticia
que me ha causado impresión
fue que al llegar el caimán
trajo una tripulación
dos caimanas a la par
un enjambre de pichón
son como cien caimancitos
sin hacer ponderación
lo que indica que el caimán
en su larga expedición
quitó las hembras a otros
si no es equivocación,
una era de un cocodrilo
que vivía en un malecón

del caudaloso Orinoco
cuando yo era pescador
la otra es del Cinaruco
por la sencilla razón
que carga en el espinazo
dos flechas y un arpón
y allí es donde existe el indio
flechero y arponeador.

El caimán de Boca Brava
no ha cambiado de color
y tiene la misma mancha
de su época anterior
dejó Aureliano Pulido
con una preocupación
“Voy a ir al Paso Arauca
casa de Isaías Padrón
a pedirle porque él es
el Comisario Mayor
que convoque a los vecinos
para una reunión
con expertos pescadores
dueños de canoa y motor
para que le hagamos frente
al caimán tarasqueador”
el día que se reunieron
y que hubo gente a montón
de San Rafael de Atamaica
vinieron setenta y dos
San Miguel de Cunaviche
mandó otro tanto mayor
solo San Juan de Payara
no formaba el batallón
todo el mundo fue conciente

se le hizo una excepción
 porque la gente tigrera
 no es buena en navegación
 se paró Benito Ojeda
 hizo una proposición
 que se matara el caimán
 para el día de San Ramón
 “De acuerdo”, dijeron todos,
 pero el día de la cuestión
 por tanto amor a la vida
 ninguno se presentó.

LO QUE PASÓ EN TOCORÓN

(Ramón Castillo, “el Pollo de Paraparito”)

Fuente: Ramón Castillo (cantante)

Aaaaaaaaaa... La, la, la, lai...

Señores les contaré,
 lo que pasó en Tocarón
 el caimán de Boca Brava
 taraqúo una embarcación
 que iba para Cunaviche
 cargada de provisión,
 era un bongo ‘e veinte varas
 y dejó un solo estillón
 donde salió el marinero
 pero se lleva el patrón,
 ahí lo anduvieron buscando
 con anzuelo y con arpón
 le metieron un chinchorro
 de ese nailon superior,
 pero cuando se soltaba

le daba un solo estrujón
 hasta que llegó al Arauca,
 que es toda su salvación
 la gente 'e San Rafael
 ahora sí tienen temor
 porque es la única vía
 para su navegación
 el señor Ramón Montilla
 vive con preocupación
 porque teme que el caimán
 le puede cazá un menor,
 y este Pompeyo Ojeda
 es un gran arponeador
 un día lo miró asoleándose
 y se fue con el arpón
 y cuando le llegó cerca
 ique no tuvo valor
 de zumbarle el arponazo,
 cayó al suelo en un temblor,
 dicen que ique le dio nervio
 y le atacó el corazón
 que si el caimán lo hubiera visto
 lo fuera arreglao mejor.
 Aaaaaaaaaaaaa... La, la, la, lai...
 Ya Francisco Figueredo
 se dejó 'e navegación
 porque no quiere pasar
 por el río de Tocarón
 teme de que su enemigo
 le quiebre la embarcación,
 y en el charco del Caribe
 lo encontró Alfredo Padrón
 que estaba hacia el remolino

comiéndose un pescador,
y ahora el que vive pendiente
es el pobre ganchador
pa' salí a cazar el pescado
para su alimentación,
teme de que ese animal
se lo coma sin razón
porque allá en La Carmelita
se comió un toro tocón,
y en el charco 'e Los Bracitos
hizo otra destragación
iba un hombre manejando
y se lo quitó el motor
y a Misael Rodríguez
y que le dio un apretón
cuando venía de Las Mangas,
una noche 'e San Ramón
le largó una tarascada
le quitó bote y motor
y este hombre está vivo
por milagro del Señor,
van a tener que formar
una grande comisión,
para matá ese caimán,
que es ruina de mi región
y ahí dos cosas misteriosas
del Arauca vibrador
"El Caimán de Boca Brava
y El Espanto del Troncón".

EL CAIMÁN DE SANTA MARTA

(Ruperto Cordoba Colina)

Fuente: Domingo García, “el Rey del Golpe Llanero” (cantante)

Los caimanes y los tigres
van saliendo por etapa
por ahora está de turno
el caimán de Santa Marta
era un cocodrilo negro,
pero de los que no mascan
se tragaba a una persona
como tragarse una hallaca
vivía en un charco muy hondo
en el caudaloso Arauca
desde El Yagual hasta Elorza
tenía asolada esas pampas
en el Charco del Tuqueque
hizo tremenda solapa
que el que por allí pasaba
desaparecía del mapa,
desaparecía del mapa
se comió a José Fernández
y le hizo ahogá a una muchacha
también se comió tres músicos
con arpa, cuatro y maracas,
con arpa, cuatro y maracas
esto fue lo que se vio
y lo que algunos relatan
pero fueron muchos más
que se metió a la petaca,
que se metió a la petaca
más abajo de El Piñal

se convirtió en un pirata
 tan solo podían pasar
 los que viajaban en lancha
 nunca lo vieron en tierra
 pero le hallaron la rastra
 y solamente de anchura
 se gastaba cinco cuartas
 dijo Fernández Moreno
 y José Lorenzo Sánchez
 que muchos querían matarlo
 pero no salían pa'lante
 ya se acabó ese macabro
 mataron a ese hijo 'e lapa
 es decir que se acabó
 el Terror de Santa Marta
 don Pedro Ramón Sifontes
 es el audaz que lo mata
 lo enfocó con su Winchester,
 foco fijo, cinco tacos
 como el caimán comía gente
 era agresivo y tarasco
 se le vino por el foco
 y varó en el barranco.
 El hombre estaba en la buena
 de suerte tenía una racha
 la arponió, la amarró firme
 y le mandó un morro de hacha
 ique tenía siete metros
 y de trompa cuatro cuartas
 sacó el cuero y la manteca
 y le hizo una radioterapia
 y le encontró en el mondongo
 seiscientos fuertes de plata

cuatrocientas morocotas
y en billetes 'e dos pacas
de cien eran cuatro kilos
de quinientos kilo y cuarto
caray yo creo que de broma
no lo sorprendió un infarto,
no lo sorprendió un infarto
un cheque por cien mil bolos
y tenía la firma intacta
y también lo tracaleó
en una agencia en Caracas,
en una agencia en Caracas
solamente en prendas de oro
casi llena una busaca
y todavía le encontró
un revolver cacha 'e nácar,
un revolver cacha 'e nácar
una faja piel de rucia,
un reloj y una chácara,
una silla chocontana,
un par de espuelas de plata,
una maleta de suela,
con ropa, alfombra y hamaca,
una cobija de pelo,
un sombrero, y una manta,
una leontina de oro
con su letrero y su placa,
cuatro pares de polainas,
un violín y una flauta,
una lanza de platina,
una espada y una báculo,
un fusil, abasadera,
y una carabina charpa.

MERCEDES

(Simón Díaz)

875

Fuente: Simón Díaz (cantante)

Mercedes se está bañando
en las orillas de un río
mis ojos la están mirando,
pero es de un amigo mío.

Yo no quisiera mirarla,
pero no tengo la culpa
me parece una esmeralda
con flores de chupachupa
que yo le avise a mi amigo
muy difícil me resulta.

Yo no quisiera mirarla,
pero no tengo la culpa
me parece una esmeralda
con flores de chupachupa
que yo le avise a mi amigo
muy difícil me resulta.

Allá hay un caimán cebao
que mide más de una cuadra
con más cachos que un venao
y más dientes que veinte babas.

Ella inocente de todo
se baña sin percatarse
que cuando llegue al recodo
el caimán puede acercarse
y yo solo en la barranca,
y Mercedes sin fijarse.

Ella inocente de todo

se baña sin percatarse
que cuando llegue al recodo
el caimán puede acercarse
y yo solo en la barranca,
y Mercedes sin fijarse.

Me voy corriendo a su casa
pa' que mi amigo lo sepa
le echaré una cantaleta
y le diré lo que pasa.
"Que hay un inmenso peligro
que corre allí su mujer
que se lo dice un amigo
que algo tenemos que hacer
que vaya pronto a salvarla
y de ñapa voy con él".

"Que hay un inmenso peligro
que corre allí su mujer
que se lo dice un amigo
que algo tenemos que hacer
que vaya pronto a salvarla
y de ñapa voy con él".

Cuando llegamos al pozo
la mujer no se veía
el caimán patas arriba
dormía de lo más sabroso.
Le di el pésame en el acto
y abrazándolo le digo:
"Eso pasa a cada rato,
que son cosas del destino
y que de aquí en adelante
que cuente con un amigo".
Le di el pésame en el acto

y abrazándolo le digo:
 “Eso pasa a cada rato,
 que son cosas del destino
 y que de aquí en adelante
 que cuente con un amigo”.

LA HISTORIA DEL BABO NEGRO

(Williams Sarquiz)

Fuente: Williams Sarquiz (cantante)

Hablado: La historia del babo negro, Nelson Padilla, Tony Fernández, Ricardo García, Carlos Mario Puerta, doctor Alí Guerra; este es el grito que estremece la llanura, el grito que me hace arrodillar

Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

Cantado:

Voy a contar una historia
 pero qué historia tan rara
 acerca de un babo negro
 que conocí una mañana
 por allá en el río Paguey
 donde yo siempre cazaba
 andaba con Jitoloy,
 Colojuato y Pata ‘e Plancha,
 Ítalo Ramón Arista
 junto con Orlando Ibarra
 iban abriendo una pica
 pa’ que mi bongo pasara
 me dijo César Camargo:
 “Tengo la pierna cansada
 descansemos un poquito
 me está doliendo la espalda”

agregó Joel Carrillo
tomándose un jirajara
“Alcáncenme la linterna
pa’ llevarla preparada
antes que caiga la noche
no conozco esta enramada”
le dice Pedro Luis Concha
del hato la Candelaria
“No te preocupes, colega,
yo por aquí antes pescaba
vine con Changue Brizuela
hace como una semana
Carlos Guis y Jarri Cruz
el Verdugo de Caicara”.
Dijo Rodolfo de Sepúlveda
“Mi peinilla está amolada
este mogote es bien feo
creo que me lleve una vaina”
habló el Jipucho del Llano
así pa’ que se animara
“Yo traje doce botellas
de esas que tenía guardadas
en la finca de Helio Rivas
cuando su café tomaba”
llevaba el negro Felino
una maleta pesada
compró doscientas sardinas
y cien galletas saladas
se la trajo, por si acaso,
cuando el hambre lo atacara
don Virmo Vásquez de Obispo
y Simio casi lloraban
también el doctor Ferrer

el canaleta agarraba
 mi amigo Hernán Figueroa
 colector de mucha talla
 ese que jala los toros
 pesados pa' que se caigan
 cargaba el ojo pelao
 y un hacha bien afilada
 una soga de enlazá
 amarrá de una tarraya
 de repente algo muy grande
 miramos sobre una playa.

Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

Y aquel enorme animal
 media veinticinco varas
 con la trompa amarillita
 catorce manchas cargaba
 una marca en la barriga
 tres arrugas en la cara
 me agarré de Armando Gómez
 todo el cuerpo me temblaba
 a mi hermano Chui Conejo
 le traqueaba la quijada
 mi paisano Viejo Man
 hasta la orilla nadaba
 se guindó de Carlos Gómez
 con la batata chorreada
 Jairo Rodríguez de Guache
 con Pelero se abrasaban
 el niño Jónatan López
 tenía la boca tramada
 él me miraba asustao
 no podía decirle nada

yo le decía “Usted es un hombre”
era para que no berreara
el cuate Ricardo Márquez
quería meterle una bala
cargaba quinientos tiros
y la escopeta montada
le dije “Quédese quieto,
déjese de payasada
ese animal es muy grande;
eso no sirve de nada
si el babo se nos acerca
muy seguro que nos traga”
de pronto se zambulló
y nos salió por la espalda
al rico Lino Jiménez
vi cuando se lo tragaba
mi cuñado Daniel Rodríguez
tenía trescientas cortadas
su hermano el negro Fandiño
con aquel babo luchaba
el babo lo mordió duro
y Felino se quejaba
mi pariente Jordán Pérez
el brazo se lo arrancaba
cuando todo se calmó
nadie decía una palabra
se había comido veintiséis
de cuarenta y dos que andaban
habló Alejandrino Guerra
con la voz entrecortada
“Ese babo tan feroz
yo sé que a mí me las paga
por eso voy a cazarlo

con una lanza tirada"
 los dieciséis que quedamos
 cruzamos una sabana
 hasta la isla de Calleja
 llegamos de madrugada
 cuando le conté a Juan Gómez
 este casi se desmaya
 pero al pasarle el mareo
 preguntó por Pelo 'e Caña
 él me dijo impresionao
 que el babo le echó una vaina
 le mató treinta novillas
 y un atajo de marranas
 en la boca del Paguey
 donde se escucha que escarba.

EL TIGRE DE MASAGUARITO

(Ángel Custodio Loyola)

Fuente: Ángel Custodio Loyola (cantante)

Hablado:

Epa, mata al tigre, Abelardo Velásquez.

Cantado:

Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

El tigre 'e Masaguarito
 es un animal cebao
 que se come cachilapos
 y orejanos y herraos
 anda, y herraos
 toros, novillos y mautes,
 becerros esmamantaos
 solamente a oso palmero

ese tigre ha respetao
 y como está luna adentro
 muy cerca 'e la Boca El Vaho
 y eso porque ese oso
 el viento estaba cambiao
 luego el rugío de los babos
 y de chenchenos espantaos
 hizo que oso palmero
 pata arriba haya quedao
 y el tigre 'e Masaguarito
 a quien yo lo haya respetao
 por sus uñas que son un lido
 al que agarran no ha soltao
 tienen que morir con él
 muy seco y acurrucao.
 Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
 Dijo Apolinar Hernández
 allá en su casa acostao
 cuando un berraco padrote
 llegó todo ensangrentao
 con catorce madrineras
 sin un lechoncito al lao
 dio un salto de su chinchorro
 como un hombre trastornao
 agarró su carabina
 y un machete amolao
 fue casa 'e Diego Cancines
 y le conversó apurao,
 anda, apurao
 Cancines como nervioso
 nadita le ha contestao
 pero el campo de El Socorro
 todos se han amontonao

salí con cincuenta perros
 y de los más afamaos
 Eleuterio con Juan Flores
 eran los más apuraos
 van por la costa también
 dando pasos tongoneaos
 “Vamos a matá ese tigre
 que ya nos deja arruinaos”
 y el tigre ‘e Masaguarito
 todavía no lo han matao.

EL TIGRE DE PAYARA

(Ruperto Córdoba Colina)

Fuente: Francisco Montoya, “el Tigre de Payara” (cantante)

El tigre de Payara
 Ah ah ah ah ah ah ah ah
 Voy a canta una ocurrencia
 pa’ que se den una idea
 de un caso que sucedió
 en una pequeña aldea
 y fue en San Juan de Payara
 donde nunca se chisnea
 que el que dice una mentira
 le hacen una tachafea
 salió Cipriano González
 a sacar una tarea
 y cuando estaba talando
 en una macoya fea
 estaba un bicho encamado
 lo siente que se menea
 le pegó un hedor a tigre

y le vino una marea
 bajo del bosque encontró
 donde el animal sesteaba
 más adelante lo ve
 que gruñe y mariposea
 se le puso que era tigre
 y le vino otra marea
 ahí se tendió pa' la casa
 surcando duro la grea
 el caño Cuñavichito
 lo pasó en una batea
 llegó a casa y se acostó
 como que tenía una pea
 como a las tres de la tarde
 resucita y se voltea
 y le dijo a la mujer
 "Pueda que usted no lo crea
 hay un pinta menudita
 en la mita 'e la tarea,
 pero, ¡qué animal tan grande!
 y con su cara tan fea
 que si me hubiera esperado
 como sería esa pelea
 de muestra hubiera traído
 unas dos o tres correas".

Ah ah ah ah ah ah ah
 Un niño le preguntó:
 "¿No lo vamos a buscá?",
 anda, a buscá
 y le contestó en seguida
 "Eso no hay que averiguá,
 usted mismo va a salir

a regar la novedad
 va al Comando y la Alcaldía
 ligero ante de más ná
 es importante que sepa
 primero la autoridad
 para que busque una gente
 que sea guapa y bien armá",
 y cuando fue a la Alcaldía
 lo mandaron a sentá
 y le preguntó el Alcalde:
 "¿Tiene algo que averiguá?"
 y el niño estaba asustado
 comenzó a balbucear
 hizo esfuerzo por dos veces
 y le pudo contestar
 "Sí tengo algo pendiente;
 le vine a participá
 que un tigre en la Boca El Diablo
 se iba comiendo a papá
 pero no se lo comió
 de santa casualidad
 porque papá puso el pie
 con lo de adelante pa'trás",
 porque papá puso el pie
 con lo de adelante pa'trás,
 y cuando el mozo regresó
 la voz estaba regá
 toditos le preguntaban:
 "¿Cuándo es la ida a trigrear?"
 Unos limpiando escopetas
 que las tenían arrumás
 y otro estaban amolando
 lanzas viejas amellás

del Comando y la Alcaldía
 mandaron a reclutá
 hombres a una comisión
 para salir a tigrear
 el pueblo se amotinó
 lo mandaron a regá
 que se fueran las mujeres
 y los menores de edad
 se reúne esa hombrería
 entran a conferencia
 ¿Quiénes serán los lanceros,
 quiénes lo iban a tirá?
 en alto y claro dijeron
 vamos a candidatíá
 la gente que vaya al tigre
 debe ser clasificá
 hombres de barba en la cara
 y de cierta seriedad
 que tiren a un lado del blanco
 y peguen en la mitad.

EL GUIISO DE LAS AVES

(Francisco Montoya, "el Tigre de Payara")

Fuente: Francisco Montoya (cantante)

Después de comerse un toro
 un becerro y una vaca
 dijo el Tigre a sus cachorros
 y a su felina en voz alta
 "No como más carne roja
 voy a comer carne blanca
 ahora mismo se me antojan

un guiso de aves que cantan",
 un guiso de aves que cantan
 le puso la mano a un FAL
 con proyectiles en faja
 y disparó al Turupial
 que vive en Guardatinajas
 desplumando al pajarillo
 cruzó montes y sabanas
 y llegando a Tinaquillo
 garras le echó a la Gabana
 en la ciudad de Valencia
 le puso una bala en larca
 y despresó con paciencia
 al Ruiseñor de Atamaica
 en el pueblo Maracay
 cantando en el pie de un arpa
 en el Caney Tropical
 le dio muerte al Pico 'e Plata
 de El Consejo a La Victoria
 alcanzó a la Paraulata
 y de forma perentoria
 le cortó cabeza y patas,
 le cortó cabeza y patas
 por la autopista de El Valle
 entró tranquilo a Caracas
 y en el final de una calle
 atrapó a la Guacharaca,
 en un estudio grabando
 halló diez pollos de raza
 el Pollo de San Fernando,
 el de Aragua y el de Suata,
 el Pollo de las Maporas
 con el del Caura se abrazan

y el de Zaraza le implora
que no lo ligue con masa,
el Pollo de Guasimal
al tiempo que se agazapa
le dijo al de Libertad
“Aquí ninguno se escapa”
el Pollito de Orichuna
y el de Moroturo saltan
pero el Tigre los despluma
y los añade a su saca
se fue al puerto de La Guaira
llegó y alquiló una lancha
y en una linda piragua
al lado de la Matraca
halló al Chirulí de Aragua
que creía que estaba en Cagua
y lo capturó con ansias
muy latido por los perros
en El Baúl en su estancia
cortó cilantros y berros
para una mejor sustancia
y del cogollo de un cedro
al Pajarito del Cerro
lo bajó con una trampa.

El Tigre hacia el Casanare
por la población de Arauca
pasó a buscar otras aves
que vivían en esas pampas
cazó al Gavilán Coplero
comiéndose una torcaza
y al Alcarabán Llanero
cantador de esa comarca,

cantador de esa comarca
por allá en Paz de Ariporo
muy lejano de Biruaca
decapitó al Pico de Oro
dormido en una butaca
tenía su cuenta pendiente
se la pagó en otra patria
ahora va llevar más diente
que pelea de perra sata
el Pájaro Rompesuelo
que venía de Santa Marta
no lo dejó seguir vuelo
y de un manotón lo atrapa
de Yopal trajo al Tordito
viajó al sur trajo la Garza
y al Taro-taro en un brinco
se lo metió en la coraza
se detuvo en Guasdualito
a descansar en la plaza
pensando que a Palmarito
se le fue un ave de caza,
se le fue un ave de caza
contrapunteando con varios
por cierto en Semana Santa
en Achaguas al Canario
le dio un tiro por la panza
en la población de Onoto
cayeron en la desgracia
Cubirito y el Conoto
que llegaban de Altagracia
despescuezó al Carraíto
porque cometió una falta
él se metió sin permiso

al pleito de tres jerarcas
el Chirulí de Capacho
también pasó por las brasas
lo bajó de un mango gacho
en el patio de su casa
al guiso invitó dos fieras
que no le temen a lanza
el Tigre de la Nietera
y el de la Negra Mata
terminó su cacería
de Pariaguán a La Pascua
y encontró en Santa María
a Cardelis cucullata
y no le hizo puntería
porque un pecado sería
son dos compadres de sacra
su amigo incondicional
mejor cantautor del mapa
me refiero al Cardenal
de los Llanos de Zaraza
llanero dentro 'e un corral
que si ordena el caporal
monta caballo y enlaza.

LA MUERTE DEL TIGRE

(Hernán Heredia)

891

Fuente: Juan de los Santos Contreras, “el Carrao de Palmarito”
(cantante)

Aaaaayyyyyyyy
Tigre ‘e Masaguarito
era un pinta menudita
atravesó por El Rastro
y salió a Guanaparito
y siguió sabana arriba
por el hato Santo Cristo
pasó del Caica a Calina
ya estaba de nohecita
y llegó al Vegón de Nutria
ya era muy de nohecita
como iba tan hambreado
ahí se comió un lechoncito
tigre tan caminador
que cuando iba amaneciendo
ya estaba por Pagüeycito
y mató un toro padrote,
la vaca y el becerrito.

Aaaaayyyyyyyy
Tigre ‘e Masaguarito
tenía la muerte cerquita
porque dijo a caminar
y llegó al Turiparita
a costa de Caimán Blanco
acabó una cría enterita
pero en Barinas hay un hombre

que mata el tigre solito
 es un hombre no muy alto
 su estatura es pequeñito
 es que las tiene bien puestas
 y se llama Miguelito
 y fue quien pudo matar
 al Tigre 'e Masaguarito
 le puso una palanqueta
 que lo dejó anidaito.

EL TIGRE DE LOS MAJOMOS

(Ruperto Cordoba Colina)

Fuente: Domingo García, “el Rey del Golpe Llanero” (cantante)

Yo soy Domingo García,
 primo de Manuel Socorro
 yo perderé si me matan
 y huyo si me echan zorro
 aprovecho de contarles
 un verdadero episodio
 el tigre de los Majomos
 yo fui quien lo maté solo,
 para entonces yo tenía
 un perro llamado Aromo
 era un poco sardo negro
 con una mancha en el lomo
 lo traje de Cabuyare,
 por las recomendaciones
 lo cierto es que yo lo crié
 en muy buenas condiciones
 el perro era grande y bravo
 y le temían los ladrones

para llegarle de noche
tenían que abrí operaciones
era bueno en realidad
y sin exageraciones,
mataba un babo en lo seco
y mató cuatro leones,
les agarraba el pescuezo,
y los mataba a estrujones
me atrevo a decir que fue
el campeón de los campeones,
una vez tenía Figueira
ocho toros cimarrones
que no podían amarrar
los llaneros de esas regiones,
de esas regiones,
ni a caballo, ni embarcao
en tiempos de inundaciones,
los hombres más competentes
colgaron los pantalones,
los pantalones,
no lo siguieron buscando
ellos sabrían las razones,
pues los toros eran bravos,
grandes y guachamarones,
guachamarones
un día salí con el perro
y me lleve un cabo 'e soga
por allá en un mogotón
se forma una batahola,
una batahola,
oí que bramó una res
y se espantó un coro-coro
era que el perro tenía

nariciao a uno 'e los toros,
a uno 'e los toros,
lo agarró por la nariz
y lo tenía en los temblores,
lo amarré de lo más firme
y lo pegué de un orore,
sí, de un orore
ahí fui, y le avisé a Figueira
y me hizo los honores,
que si amarraba a los otros
me daba los dos mejores,
los dos mejores
yo le dije "Eso es conmigo
búsquese los compradores",
para mí aquello era fácil,
sin tener mucho sudores,
sin tener mucho sudores,
así le amarré los otros,
toditos del mismo modo
y Figueira me cumplió
porque me dio los dos toros
a los tiempos salí yo,
a cortar unos jorcones
agarré el hacha y me fui
esa eran mis intenciones,
el perro no se quedaba
rezagao en los rincones
aquello era su deporte;
salir a esas excursiones,
en el monte encontró al tigre
famoso de esas regiones
escuché cuando latió
y también tres rugiones,

salí corriendo hacia allá
 donde había tres almendrones
 cuando el perro me miró,
 estrechó más las acciones
 le vi los ojos al tigre
 que parecían dos tizones
 enseguida se me vino
 sin más averiguaciones
 yo lo que tenía era el hacha
 y aquel tigre tan enorme
 enseguida recordé,
 que Dios dijo “Dios y hombre”
 basado en esas palabras
 no le mostré los talones,
 por algo nací varón
 y me pongo pantalones
 en el momento pensé
 “O me embroma, o lo embromo”
 se me vino agazapado
 venía retorciendo el lomo.

Efectos especiales: ¡Grrrrrrsh! ¡Guao, guau, guao, guao!

Hablado: Huye Aromo, que es el tigre. Apúrate Carlos Tapia, chico, que te come el bicho.

Cantado:

Así se me fue acercando
 caminando en varias formas
 con una mano en el aire
 como pidiendo limosna,
 se estiraba, se encogía,
 hizo varias ceremonias
 y como yo soy tan guapo
 me daba risa la broma,

se me vino espelucan
hizo varias ceremonias
haciéndole a una muñeca
como quien toca bandola,
vino y me llegó cerquita
bailoteando un paso doble
y yo parao a pie firme
como un botallón de roble,
por fin me llegó a los pies
y me lambió los deos gordos,
ahí se volvió a retirar
me dio una vuelta en contorno
lo que estaba era probándome
pero era una prueba a fondo,
pa' ver si yo abandonaba
o a lo macho respondo
yo no lo quería matar
para aumentar protocolo
si le daba un solo hachazo
fácil lo parto en dos rolos,
vino y me olió el ombligo
la barriga y el estómago,
pero haciéndole a las uñas
como el que está tocando órgano,
tocando órgano,
aquello me hacía cosquillas,
yo me estaba riendo solo
y en prueba de machía,
llegué y le escupí los ojos.
le escupí los ojos,
yo estaba muy sonreído
a pesar del zaperongo,
el tigre reconoció

que yo no era ningún chongo,
 sí, ningún chongo,
 barría el suelo con el rabo,
 como si fuera una escoba
 y lo noté que pensó,
 “Este es el pupilo ‘e Córdoba”,
 de Ruperto Córdoba,
 por muy bravo que esté un tigre
 este siempre reflexiona
 sabía que yo lo esperaba
 para hacerle un hematoma,
 un hematoma,
 de nuevo volvió a venirse
 se paró y echó un rezongo
 estábamos frente a frente,
 cara a cara y hombro a hombro,
 ay, hombro a hombro
 aquel bicho abrió la boca
 que parecía la de un horno
 y roznó con tanta furia
 que me dejó casi sordo.

Efecto especial: ¡Grrrrrrsh!

Ay, casi sordo.
 La tierra se estremeció,
 las hojas y los retoños
 y por poquitos segundos
 estuve un poco bisongo,
 estuve un poco bisongo,
 aquel roznío tan cerquita
 en verdá me causó asombro
 si lo hubiese repetido

a lo mejor abandono,
yo me estaba impacientando
me dio un poco 'e reconcomio
"O me mata, o yo remato
a este tigre del demonio",
entonces me le fui encima
a jugar todo por todo,
se miró tan acusado
que se aculató en un jobo
cuando se vio atropellado
me rezongó de otro modo
me jormigearon los pies,
las rodillas y los codos
nos fuimos al tome y déme
pa' alante que el tiempo es oro,
era el momento crucial
que alguno se iba a echar yodo
yo tenía el hacha a dos manos
y le sacudo ese morro,
le desfiguré la cara
botaba la sangre a chorros
apenas cayó aturdido
cuando lo remató Aromo,
lo agarró por el gañote
y el Diablo le cantó un tono.

EL TIGRE DE LA MAJÁ

(Dámaso Figueredo)

899

Fuente: Jesús Moreno (cantante)

Aaaaaaaaaaaaaahhh
Voy a contar una historia
auténtica de verdá
un domingo en la mañana
me fueron a convidá
unos criadores del llano
que fuéramos a tigríá
don Rafael Villasana
me había mandao a llamá
que un tigre le había azotao
el ganado de la majá
le comió más de cien reces
y no lo han podío matá
Pedro Alfonso Mirabal
empezándose a sudá
compró un becerro barroso
y una novilla pintá
y un burro grande mojino
que tenía de trabajá
los tres se los comió el tigre
en una sola sentá
yo le dije a mi compadre
“Lo vamos a i’ a buscá
y por tratarse de usté
no me le puedo negá
pero yo al tigre no quiero
siquiera oírlo nombrá”.

Aaaaaaaaaaaaaahhh
El lunes en la mañana
salimos de madrugá
y salimos de la casa
empezando a chubasqueá
mi compadre era el baquiano
yo lo iba siguiendo atrás
él llevaba la peinilla
y la jorqueta terciá
yo llevaba mi cuchillo
y una lanza enastá
y cuando entramos al monte
el perro empezó a ventíá
vimos el rastro del tigre
en la orilla una quebrá
que había cazao esa noche
una novilla encerrá,
pero como había llovido
la huella estaba borrá
alantico latió el perro
el tigre empezó a roncá
y en un brosqe 'e mazamazo
de zarza hueca enredá
mi compadre me dio el frente
y me empezó aconsejá
"Compadre lo que le encargo
que no se vaya asustá
el tigre es un bicho feo
con la cara encapotá
pecho ancho, muñeca gruesa
y la cintura delgá
como él 'ta parao, del perro
ya nos va salí a encontrá

y se me va a vení encima
 en las dos patas de atrás
 por debajo del sobaco
 lo tengo que jorquetiá
 allí es cuando usté compadre
 lo debe de aprovechá
 agarre la lanza duro
 no se le vaya a soltá
 cuatro deos tras del pulmón
 en la pinta atravesá
 por ahí el tigre más macho
 se muere sin pataliá
 pero si le da la herida
 no lo deje resollá
 porque al pelale el lanzazo
 el tigre nos va a matá".

TODAVÍA ANDO HEDIONDO A TIGRE

(Rafael Garrido)

Fuente: Rafael Garrido (cantante)

Aaaayylalalayyy
 Viví arranchao en el monte
 no es como viví en el pueblo,
 viví en el pueblo
 hay que tené dentro el pecho
 un corazón de llanero
 malicia de un sesentón
 la astucia del indio negro
 la rudeza y el coraje
 del berraco palmareño

el olfato rastreador
del perro cachicamero
por allá en La Romereña
estando toavía pequeño
mi papa me mandó un día
hacia el Joyo en Torenero
a velá un león barreteao
en el viejo bebedero
retirado de la casa
calculando más o menos
quedaba montaña adentro
cien kilómetros y medio
salí enseguida al oír
lo que me había dicho el viejo
como no tenía escopeta
inventé un arma ligero
me llevé una fonda activa
que tenía en ca' lao seis pelos
de la suela 'e una Frazzani
jice el cordobán bien bueno
la jorqueta era una talla
de prensar alambre nuevo
de piedras, terrón y metras
mis bolsillos iban llenos
vi en la mitad del camino
parecía un animal fiero
caminaba a paso 'e gato
con oído 'e guerrillero
en partes corría acostao
como si fuera un culebro con mis hombros hacía trillos
y reventaba raiceros
sacaba tierra y troncón
como una maquina 'e hierro

en los mayales tupíos
 por poco quedaba ciego
 los ojos se me nublaban
 con aquel telarañero
 cuando me agarró la noche
 me conversaba el tripero
 ahí mismo sin perder tiempo
 hice las de Tío Conejo
 pegué un rebuznío de burros
 para así lograr mi empeño
 al ratico venía un tigre
 agazapao y gueliendo
 le di una vuelta canela
 fulminante en el cerebro
 después que lo escuarticé
 puse a asar un lao entero
 y me bebí un litro 'e sangre
 pa' que no me diera sueño.

(Jupa, jupa, jupa, jupa. Báilalo, Elia Teresa. Muchacha pa'
 bailá tan bueno. ¡Viva mi Llano!

Aaaayyytralalaá
 Esa noche no dormí
 la pasé como el mochuelo
 volví a seguir el camino
 cuando el sol daba reflejos
 yo todavía jedía a tigre
 de arriba a los maniaderos
 por donde yo traficaba
 no se veía ni un cotejo
 los araguatos agitos
 me caían sobre del cuello
 llegando a la Mata El Zorro

me sorprendí al ver aquello
un ejército completo
de puros indios flecheros
gritando y zumbando lanzas
hacia mí venían corriendo
ahí sí fue verdad, Miguel,
que “el burro tumbó a mi abuelo”
las canillas me temblaban
me puse más frío que un hielo
y tomé entre la macera
rascándome el terciopelo
dije “Aquí no tengo escape
me enfrentaré a todos ellos”
me acomodé con la fonda
en la pata de un uvero
el que se metía en la mira
lo dejaba padeciendo
quien aguantaba un pedrazo
no soportaba el metrero
así los fui dominado
a terronazo certero
en dos horas de combate
ni siquiera un deo me hirieron
cien quedaron paralíticos
diez casi mascando el freno
tres indios que se salvaron
llorando se me vendieron
los otros apolismaos
me dejaron el polvo
yo continué la porfía
con destino a Torrenero
a velar al tal felino
agresivo y traicionero

lo velé todito el día
donde tenía el bajadero
como vi que no bajaba
me encuevé en un bachaquero
las morronas las abría
para comerle el hollejo
la manteca 'e la morrona
sirve pa' controlá el nervio
a los bachacos culones
y me los tragaba enteros
después que me puse jarto
me di un lepe barriguero
cuando salí de la cueva
veo a mi papa sonriendo
y me dice "Hijo de mi alma,
yo a usted lo vengo siguiendo
también sé cómo se encuentra
porque nada me le hicieron,
de usted, estoy muy orgulloso
tenía que sé' un Figueredo
mañana mismo lo mando
a parrandeá para el pueblo
a enamorá las muchachas
y a cantar con los copleros".

3.4.4 Seres fabulosos y otros peligros del Llano

No hay mitología que no hable de animales comunes y corrientes, que por alguna razón misteriosa son después transformados en gigantes, pero también pueden ser alteraciones para llevarlos a ser entes destructivos o al menos en fascinación de los humildes mortales. Es como si los dioses que crearon al universo y sus criaturas, cada tanto tiempo, nos envían un mensaje de su poder, a través de algún coloso en tamaño o fiereza descomunal, para brindarnos el recordatorio de nuestra pequeñez.

Se trata de travesuras que los hacedores comenten, es el lado oscuro, inconmensurable y fantasmal de las eternidades, que tiene como hecho común asaltar a los hombres buenos, a los laboriosos, extensibles a los llaneros que se fajan de sol a sol. En el *Antiguo Testamento* (2005, p. 1165), se relata la historia de un gran pez que devoró entero a un hombre: “Ahora bien, Jehová asignó un gran pez para que se tragara a Jonás, de modo que Jonás llegó a estar en las entrañas del pez tres días y tres noches” (*Jonás* 1, v. 17).

Dichos seres, por su dimensión física o su capacidad destructiva, por sí mismos relatan un mundo imposible de poseer; el espacio creciente, el del infinito. Pero la conseja llanera de Antonio Sosa Mejías (1973, track 4) señala que:

El hombre que se achinchorra
tiene muerte de sentencia
el llanero es del tamaño
del compromiso que le tienta.

Y dado que se trata de un mandato ancestral el llanero está en la obligación de no dejarse vencer ante tales peligros o al menos dejar una alerta para que los demás no tropiecen; por eso hay tantas canciones llaneras sobre estos seres que lucen escapados de fábulas de asombro, muerte y ferocidad. Por ejemplo, Hilarión (de Dionisio Garrido) es un gigante amistoso, pero gigante al fin y al cabo, incluso hasta los espantos le tenían miedo y respeto. Ya en el terreno de la fauna llanera estarán una serie de animales gigantescos de volumen mítico: *La guabina* (de José Catire Carpio); *La cochina 'e Merecure* (de Ruperto Córdoba Colina); *La serpiente de El Playón* (de Nelson Morales); *El venado del Espinero* (de Tirso Delgado) y *El venado que yo maté* (de Ricardo Cuba).

Por su ferocidad y capacidad destructiva, es necesario resaltar a cuatro corrios que relatan los pormenores de aves temibles: *El gabán asesino* (de Coromoto Moreno); *El gabán sin linderos* (de José Figueredo); *El gavilán* (de Ramón Castillo) y *Regresó mi gavilán* (de Nelson Morales). En cuanto a felinos y perros están: *Los desastres de un gato* (cantados por Julio Camacho) y *La herencia de Puño 'e Dientes* (de Riberth Rodríguez), mas sería imposible omitir al asombroso *Burro Festivalero* (de Palminio Hernández), que no es cruel ni asesino, pero sí un genuino sobredimensionado de la fauna criolla.

HILARIÓN

(Dionisio Garrido)

Fuente: Dionisio Garrido (cantante)

Aaaaayyyy

Los Caros está de luto
y toda esa población
porque se fue para siempre
el propio guachamarón
familia Hilario Rodríguez
que apodaban Hilarión
ese hombre 'onde él se paraba
le prestaban atención
negro de semblante fuerte
con el pelo chicharrón
la nariz como araguato
y el pecho igualito a un león
con un liquiliqui blanco
lo veían sobre un potrón
nunca se puso alpargatas
era demasiao patón
calzaba cincuenta y ocho
sin mucha exageración
según cuentos en final
que este hombre tenía oración
a veces se volvía jumo
o se convertía en troncón
de noche por la sabana
lo veían como visión
sus puños se asemejaban
a una mano de pilón
y sus venas igualitas

a guayas de alta tensión
 a cualquier burro tumbaba
 con un solo manotón
 sacaba un palo 'e raíz
 a diente y a pescozón
 el sudor le jedía a guache
 y a sustancia de limpión
 con espantos en las noches
 ique jacía reunión
 bailaba con la Sayona
 tomaba con el Silbón
 emborrachaba a las ánimas
 julepeaba al Carretón
 y enamoraba a las brujas
 cantándole una canción.

Aaaaatralaylalay
 Sigo con mi letanía
 agarrao del diapasón
 en honor a un personaje
 que es digno de admiración
 conuquero cien por ciento
 y con un gran corazón
 los gallos y un baile de arpa
 eso era su devoción
 perro bravo que jallaba
 lo ponía jabú y velón
 como andaba a pie pelao
 se le cuareteó el talón,
 con el barro de chiquero
 se curaba el sabañón
 ni chiquichiqui ni robla

le causaban infección,
en donde ponía las patas
se esboronaba terrón
las piedras se volvían polvo
cuando sentían el pisón
ni guaica, clavo, ni grapa
le jácían perforación
tan solo la puya 'e raya
le daba era comezón
alborotá una africana
lo tenía de diversión,
si un cascabel lo mordía
no le daba ni hinchazón,
las ramas de guaritoto
la usaba como jabón,
cuando peliaba gozaba
y se divertía un porción,
una vez un mulo loco
lo patió cerca el mentón
que lo hizo rodá diez metros
como si fuera un balón
y se paró muerto 'e risa:
"¿Quién me dio ese pellizcón?"
Él se crió en una montaña
desde que estaba pichón
de las tetas de una danta
obtuvo su mantención
que Dios te tenga en la gloria,
paisano negro Hilarión.

LA GUABINA

(José “Catire” Carpio)

911

Fuente: José “Catire” Carpio (cantante)

Para una Semana Santa,
para una Semana Santa
pescadores de sardina
por allá en el río Orinoco
pescaron una guabina
el anzuelo fue un ancla
de carnada una novilla
y la sacaron jalando,
y la sacaron jalando
cuatro bueyes en madrina
con una guaya del grueso,
con una guaya del grueso
de un cabrestos de Manila.
En tres días la escuartizaron,
en tres días la escuartizaron
con cuatro hombres encima
la carne que le sacaron
la mandaron pa’ Argentina
con otro poco comió
un ejército ‘e Medina
exportaron las escamas,
ay, las escamas
para hacer casas en China
de las aletas hicieron,
de las aletas hicieron
varios remos y espadillas
arpones, lanzas y flechas,
arpones, lanzas y flechas

hicieron con las espinas
la manteca la vendieron
pa' fabricar medicinas
la camisa la incendiaron
en la Capilla Sixtina
con las vísceras hicieron,
con las vísceras hicieron
una fiesta campesina
y había cinco mujeres,
y había cinco mujeres
atendiendo a la cocina.
Ni una persona de allí,
ni una persona de allí
se quedó sin su comida
anda, Tenepe,
ni una persona de allí,
caramba vale,
se quedó sin su comida
uno de los pescadores,
uno de los pescadores
capitán de la marina
un globo de pasajeros,
un globo de pasajeros
fabricó con la vejiga.
Y le pusieron de nombre,
y le pusieron de nombre
el de la Virgen Divina,
ay, Teresita,
y le pusieron de nombre,
verdad, mi vida,
el de la Virgen Divina
y todos sus compañeros,
y todos sus compañeros

se le montaron encima
y despegaron volando,
y despegaron volando
de una cercana colina.

LA COCHINA 'E MEREURE

(Ruperto Córdoba Colina)

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

La Cochina 'e Mereure
hace tiempo que se alzó
del año setenta y uno
al año setenta y dos
no saben la fecha exacta
cuando a ese lugar llegó
tampoco quién es el dueño
ni de dónde apareció
Paúl Pérez fue el primero
que algunas veces la vio
pero creía que era un búfalo
y nunca se le arrimó
Juan Ceballo le halló el nido,
pero no se le acercó
creía que era un bosque caído
de un chubasco que pegó
Dimas le encontró la huella,
ése sí la persiguió
creyó que era un toro fino
que en el rebaño faltó
una noche tempestuosa
la cochina y que roznó
la gente del vecindario

fue mucho el que la escuchó,
pero toditos pensaron
lo mismo que uno pensó
que era el carro 'e don Maldonio
que el hijo lo aceleró
cerca de Manuel Gallegos
la cochina y que josó
pero él dijo que fue un Chóvel
por la tierra que sacó
como a los cinco o seis días
la escucharon que chilló
todos quedaron creídos
que fue un camión que pitó
supieron que era la cochina
porque un verano parió
y le encontraron el nido
y tenían noventa y dos
pero en total eran cien
cosa que se comprobó
porque muertos habían ocho
que ella misma los mató.

Al saberse la noticia
todo el mundo se alarmó
ahí fue que se dieron cuenta
de todo lo que ocurrió
se movieron a buscarla
salieron cuarenta y dos
y le encontraron el rastro
que parecía el de un Bulldog
por lo grande de la huella
Sandalio le calculó
quinientos ochenta kilos

y esto que no la vio
 en un samán encontraron
 marca donde se rascó
 a metro y medio de altura
 y esto que se agachó
 exclama Manuel Gallegos
 “¡Pero, Bendito sea Dios!
 El Chóvel que yo decía
 fue esa bicha que josó”
 lo mismo dijo Paúl
 y Juan Ceballo aprobó
 “El búfalo que yo vi,
 fue el bosque que usted encontró
 eso que parece un carro
 que algunas veces se oyó
 era esa misma cochina
 y nadie se apercibió”
 lo dijo Delfín Coruco
 “Esa la persigo yo,
 no pierdo las esperanzas
 de ligarla con arroz”
 me cuenta Alejandro Herrera
 él ique la carrerió
 en un caballo bien bueno
 pero no la alcanzó
 Martín Gallegos asegura
 que él ique le disparó
 un cartucho tres en boca
 y el plomo se acachapó
 don Pedro Infante también
 un día ique la mechonió
 y forcejearon tan duro
 que el suelo se estremeció.

LA SERPIENTE DE EL PLAYÓN

(José García)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Guaaaaay.....

Señores voy a contarle
de mi propia inspiración
una historia verdadera
que no es ponderación
se trata de la serpiente
de la laguna El Playón
fue nacida en La Yegüera
debajo de un almendrón
recorrió varias lagunas
de aquella misma región
en donde hizo desastres
con el humilde criador
acabó con tres rebaños
y un atajo 'e cimarrón
pobre cochina paría
la dejaba sin lechón
allá hacia el Fundo del Jobo
según dice Pantaleón
se comió quince chivitos
y el perro más cazador
los más flojos se salvaron
por dormir arriba 'el fogón
los criadores de Turumba
decían con rabia y dolor
"Dónde estará esa centella
enviada por el señor
que elimine esa serpiente

de este llano sufridor”.

Aaaaaaaa....

Dice Vicencio Colina

“Vengo a darles mi opinión,
sobre de esa serpiente
tengo mucha información,
señores, yo les prometo,
bajo palabra de honor,
de comprar un armamento
y bastante munición
cuésteme lo que me cueste
billete tengo a montón”
dicho y hecho ese otro día
formaron la reunión
unos salieron por tierra,
otros por agua en motor
con dos armas de primera
marchaban en formación
unos llevaban anzuelo
otros ganchos y arpón
más seis linternas de frente
y un machete rozador
báculos de cinco tiros
carabinas de pitón
dice Pedro Filomeno
de todo su corazón
“De que matan la serpiente
no les quito la intención
pero va a ser más difícil
pongo la comparación
que techar casa en el aire
sin paredes y sin horcón”.

EL VENADO DEL ESPINERO

(Tirso Delgado)

Fuente: Tirso Delgado (declamador)

En mi llanura infinita
me pasó lo que refiero
salí a matar un venao
que estaba en un espinero
le metí a la carabina
seis cartuchos, compañero,
me fui por una cañada
hasta que llegué al estero
con una rodilla en tierra
le tendí el cañón ligero
reventó ese zipotazo
y el venao quedó sereno,
pero yo sí le miré
que sangraba el tragadero
le hice el segundo disparo
y más atrás el tercero,
pero más vale que no
Ave María, Jesús Credo
ese bicho se me vino
bajito contra el terreno
y del susto se me fue, mirá,
el cuarto tiro hacia el suelo
le apunté por quinta vez
con los nervios medio buenos,
pero cuando me dio el frente
sentí erizárseme el pelo, chico,
tenía tres patas partías
y le colgaba el guargüero

igual que media carraca
 y le sonaba el huesero
 sonó el sexto escopetazo
 los guáímaros lo entumieron
 miré que se tambaleaba
 como coroto bonguero
 viéndolo ya casi muerto
 me arrimé de majadero
 me puso la vista entonces
 semejante espinero
 le batí la carabina al carajo
 y los palos se partieron
 me acordé de mi revolver
 que siempre es fiel compañero
 le disparé a boca 'e jarro
 le di los seis agujeros
 pero el bicho no cayó
 y ahí sí fue que sentí miedo, hermano,
 un pie me llegó preciso
 al hueco de un bachaquero
 el venao me puso el pecho
 y pingoneamos al suelo
 me acordé de mi cuchillo
 lo saqué en el desespero
 se lo zampé en el codillo
 y los bofes le salieron
 y yo pensé "Me llevó el Diablo
 por andar de frasquitero"
 y buscaba levantarme
 con valentía de llanero
 pero el venao no dejaba
 de darle cacho a mi cuerpo
 vi hasta diablos ensillaos, mirá,

y mis sentidos se fueron
no sé que tiempo pasé
sentado en ese espinero
pero cuando desperté
cantó un gallo pasionero
un pie tenía descompuesto
una mano y cuatro dedos
y estaba más jarto 'e sangre
que piso de matadero
salí con rumbo a la casa
sin armas y sin sombrero
mandé a llamar los vecinos
y al ratico aparecieron
mientras tomábamos tinto
yo les contaba sereno
la sampablera que tuve
solito en el espinero
ninguno creyó la historia
sin embargo me dijeron
“Vamos a buscá el venao, compa,
y le sacamos el cuero
pa' que tenga un buen recuerdo
debajo del mosquitero
la carama también, mira,
la colocas de sillero”
salimos todos iguales
en la banqueta encontramos, mira,
el revolver, el sombrero
la carabina partida
y la blanca hoja de acero
más adelante las cachas
del puñal las recogieron
y al mirar pozos de sangre

aquí y allá sobre el suelo
 fue muy grande el desconcierto
 porque al venao no lo vieron
 los perros que al buscar rastro
 corrían por el espinero
 aullaron tan lastimosos
 que hasta escalofrío me dieron
 me preguntaron entonces
 los vecinos y espalderos
 “Oye compa, ¿que sería
 lo que los perros sintieron?”
 pero nadie respondió, mirá,
 toditos se enmudecieron,
 venía un negro remolino
 arrasando el espinero
 nadie convidó a ninguno
 por separaos se fueron
 sin hacer más comentarios
 ni decirnos hasta luego
 ahora, cuando hacen tardes bonitas, mira,
 y alumbra el sol venaero
 se mira un venao pasteando
 que le hace erizos el pelo
 es un bicho encerao rojo
 mide un metro por lo menos
 la caramera es blanquita, mira,
 con forma de bejuquero
 tiene setenta y tres puntas,
 compita, yo las conté
 que platean con el sereno
 los cascos son todos blancos
 y orejas con negro pelo
 pero nadie va a matarlo ahora

porque le cogieron miedo
y a mí hasta la cacería
los médicos me prohibieron.

EL VENADO QUE YO MATÉ

(Ricardo Cuba)

Fuente: Ricardo Cuba (cantante)

Aaaaayyytralailay
Señores voy a contarles
lo que a mí me sucedió
un domingo en la mañana
yo salí de cacería
con una buena morocha
que mi papá me prestó
me fui para una sabana
donde habían muchos venados
y me monté arriba de un cerro
y miré un caramerú
tenía veinticuatro puntas
y era de cuerpo pelú
media como quince metros
le largué una cuatro tres
lo apunté bien apunto
de un palo me arrecosté
le jalé los dos gatillos
los dos tiros le mandé
y caí patas arribas
y sin sentido quedé,
señores, maté al venado,
pero que susto pasé.
Aaaaayyytralailay

Para seguir con el tema
 del venado que maté
 yo salí para mi casa
 tostado y muerto de sed
 a buscar unos amigos
 para que fueran por él
 mis amigos me dijeron
 eso sí no puede ser
 ellos eran como quince
 conmigo eran diez y seis
 cuando trajimos el bicho
 el cuero yo le saqué
 lo mandé pa' Maracaibo
 y en un barco lo embarqué
 después le saqué la carne
 y al Gobierno le entregué
 comieron dos batallones
 y fue de lo que yo dejé.

EL GABÁN ASESINO

(Coromoto Moreno)

Fuente: Coromoto Moreno (cantante)

Voy a contar las hazañas
 de este Gabán Asesino,
 de este Gabán Asesino,
 con una escopeta, un rifle
 y un FAL de cincuenta tiros,
 y un FAL de cincuenta tiros
 mató a todos los gabanes
 que estaban en su camino,
 que estaban en su camino

tenía una cuenta pendiente
con algunos engreídos
yo no sé lo que les pasa
a estos gabanes engreídos
querían ser dueños del mundo,
de la fama y del estilo
por esta misma razón
él se encontraba intranquilo
entonces se resolvió
los puso a agarrar el hilo
y los empezó a matar
pa' que no fueran sifrinós
el primer ajusticiado
en una fiesta un domingo
fue un fulano Gabán Gay
que se las daba 'e marino
le dio un disparo certero
más abajo del ombligo
le esboronó completa
la fábrica de hacer hijos
el Rokero había escuchado
que este andaba empedernido
matando a to' los gabanes
que en la tierra habían nacido
ya tenía un mes encerrado
dentro de un cuarto escondido
y lo encontró mansítico
en un estero metido
quería cazar un coporo
del susto no había comido
a ese le dio en el pescuezo
por dársela 'e bailarino,
por dársela 'e bailarino

por la vía de Magdaleno
 en terruños campesinos
 allá en la finca El Oasis
 hay otro que es muy querido
 ese es el Gabán Disjey
 experto en mezcla 'e sonido
 por allá se fue a buscarlo
 y se lo encontró dormido
 cuando lo vio se paró
 con cara de amanecido
 ahí corrió pa' la cocina
 se apoderó de un cuchillo
 él tenía una sola bala
 en su rifle relancino
 le disparó a la cabeza
 hay mismo quedó tendido
 el Tigre de Maracay
 asustao vino y le dijo
 "Paisano, a usted no lo iguala
 ni el mismito Tiro Fijo,
 pero si la sangre hiede
 yo también estoy herido".

Aaaaaaaaaa
 Recogió sus macundales
 y continuó su camino,
 y continuó su camino
 por esa vía se encontró
 el propio Gabán herido,
 el propio Gabán herido
 otro lo intentó matar
 y no logró conseguirlo,
 y no logró conseguirlo

a mí no se me escapó
porque fui más precavido
me escondí en un matorral
y lo miré distraído
lo apunté cerca de un ala
y el bicho quedó aturdido
se lo lancé a los caribes
y se lo comieron vivo
ese traba lengüeriao
yo no lo había conocido
y también lo eliminé
aunque no era mi enemigo
solamente pa' evitar
que no cayera en lo mismo
en La Cerbatana de Oro
de un coleo reconocido
de Chicho y Jesús Gutiérrez
parranderos y amigos
allá estaba el Coleador
y le di su merecido
tenía una camisa 'e cuadros
y un sombrero Borsalino
me monté en la talanquera
yo andaba tomando vino
cuando todo terminó
que cerquita se me vino
le dejé caé una bala
por un lao del intestino
el Cirujano también
lo fusilé por tranquilo
operando a esos gabanes
no hacía ni para un hervido
en un concierto una noche

de Servando y Florentino
 me lancé al pico un rapero
 por malandro y atrevido
 disfrazando a mi folclor
 tan bonito y tan querido
 mejor abandone el canto
 y se pone a criar cochinos
 me faltaba era uno solo
 pa' lograr mi cometido
 ese es el Gabán Resteo
 y que estaba protegido
 por las ánimas, los santos
 y brujos reconocidos
 me fui siguiéndole el rastro
 de Oriente hasta Tucupido
 y por suerte lo encontré
 parrandeando en Dos Caminos
 me vio y pegó una carrera
 pero lo agarré corrido
 yo andaba muy preocupado
 las balas no había traído
 ahí nos fuimos a los puños
 por casi tres días seguidos
 pero a patás y a dientazos
 por mi gabán fue vencido.

Declamado:

Mi pájaro está pendiente
 por si sale otro gabán
 porque va llevar más plomo
 que un gringo en Afganistán.

LA HERENCIA DE PUÑO 'E DIENTES

(Riberth Ramírez)

Fuente: Rafael Pérez (cantante)

Señores, todos recuerdan
la historia de Puño 'e Diente
la que se marchó una tarde
con el sol resplandeciente,
pero lo que nadie sabe
es el dolor que se siente
ver morir a un animal
dándole guerra a la muerte,
guerra a la muerte
cómo iba a querer morir
una fiera tan valiente
sabiendo que se llevaba
tres cachorros en su vientre
ni Zalamero sabía
mucho menos yo, pariente,
que mi perrita guardaba
fruto de su amor ardiente
gracias a Dios y a la Virgen
que ellos tuvieron más suerte
tres orejones hermosos
que corren como un cohete
y los tres tienen los dientes
más afilaos que un machete
claro me costó pa' criarlos
y lo peor pa' darles leche
menos mal que fueron vivos
ninguno salió zoquete
de las tetas de las burras

se alimentó Clarinete
 Bandolín fue de las vacas
 claro más inteligente
 aunque de chivas y ovejas
 lo vi mamar varias veces
 el tercero es Bandolero
 un atrevido indolente,
 y les juro, por Dios Santo,
 que mis palabras no mienten
 ese se crió fue en el agua
 desde que tenía dos meses
 menos mal que un manatí
 lo amamantó noblemente
 por eso se la da 'e guapo
 porque se siente más fuerte
 aunque un día por poco el mundo
 casi que se le oscurece
 le dieron un manotazo
 entre el hocico y la frente
 la leona de mi compadre
 cuando le mordió un jarrete.

Los perros se fueron criando
 formándose de repente
 tres animales hermosos
 hijos de sangre caliente
 heredaron de su madre
 su raza tan imponente
 más bravos que un saco 'e gatos
 salvajes pero obedientes,
 pero obedientes
 mataban los cuerpoespinos
 como si fueran juguetes

parecía que cada uno
tenía en la pata un tolete
chigüire, lapa y venao
no tenían dónde esconderse
pues seguro que los perros
le llegaban de repente
sí es que pa' acabar la fauna
esto era peor que una peste
los tigres y osos palmeros
jamás volvieron a verse,
un día una tragavenao
arremetió osadamente
y me enrolló a Bandolín
con furia y salvajemente,
gracias a Dios, sus hermanos
lo salvaron de la muerte,
pero le dejó los ojos
que parecían dos sopletes,
también en el Alto Apure
me pasó algo sorprendente
iba dormío en la curiara
cuando miré de repente
que un babo agarró la oreja
de mi pobre Clarinete
y le cayeron al río
los tres perritos fielmente
y de aquel borbollón de agua
tan solo lograban verse
bagres que salían ahogados
las toninas y otros peces
al rato salen los tres
alegres y muy sonrientes
con la cabeza del babo

casi que vuelta serepe
 y la otra parte del cuerpo
 no pudo reconocerse
 desde ese día en adelante
 más nadie volvió a meterse
 con mis tres perros toñecos
 la herencia de Puño 'e Dientes.

EL GABÁN SIN LINDEROS

(José Figueredo)

Fuente: José Figueredo (cantante)

Aaaaaaytralaylay
 Cuando relincha un caballo
 y pita un toro matero
 sobre un burro en la sabana
 vuela “el Gabán sin lindero”,
 vuela “el Gabán sin lindero”
 quítese del camino
 apártese del medio
 porque al que le meta el pico
 diga “Me voy a San Pedro”,
 diga “Me voy a San Pedro”
 señores, se los repito,
 nadie detendrá su vuelo
 en el intento se muere
 aquel que pretenda hacerlo,
 aquel que pretenda hacerlo
 mi gabán tiene la marca
 que usamos los parranderos
 cada día está más maduro
 si sigue así llega a viejo

como siempre a las parrandas
entra como Tío Conejo
primero sale cantando
por debajo del cuerdero
después levanta el tañío
como cuando suena un trueno
su carrera la protege
el papá del Nazareno,
de paso también se ayuda
con el mejor hechicero
su contra no la revienta
ningún brujo raspa cuero
diablo que se le entrometa
a pisotear su terreno
el rabo se lo chucuta
como cualquier carnicero
si el Silbón se le atraviesa
le resquebraja el huesero
lo mete en su propio saco
y se lo zumba a los perros
si la Sayona le sale
por su fama 'e mujeriego
le da rienda y le sacude
su látigo pasionero
aguardiente no lo rasca
tampoco lo rinde el sueño
pero por si acaso carga
su chinchorro y colgadero
una cobija especial
para un copioso aguacero
una bola de chimó
la ponzoña de cangrejo
la reliquia del amor

un cuatro de compañero
 un machito 'e caña clara
 de eso se entona el guargüero
 y alumbrando no le falta
 un garrote chigüerero.

Aaaaaayyytralaylay
 Mi gabán pasa la vida
 volando de pueblo en pueblo
 cruza por cualquier frontera
 como que si fuera dueño,
 como que si fuera dueño
 no le rinde cuenta nadie
 no pierde tiempo en enredo
 donde quiera deja un nido
 nunca le falta un pesquero,
 nunca le falta un pesquero
 es el rey de la sabana
 padrote de los esteros
 hasta en la misma montaña
 le temen porque es muy fiero,
 le temen porque es muy fiero
 una vez venía bajando
 de los montes Oliveros
 había cumplido un contrato
 allá en el Hato Piñero
 y en el gran fundo por fin
 domó unos potros cerreros,
 domó unos potros cerreros
 iba rumbo a una parranda
 pasando unos lambederos
 estaba entre oscuro y claro
 casi la hora del murciélago,

casi la hora del murciélago
se halló un camino tupío
y de paso culebrero
todo lo que respiraba
lo dejaba sin resuello
tenía que cruzar un caño
venía por el bajadero
con el agua a la rodilla
se paró en el varadero
porque de pronto sintió
que se movía un caramero
era un caimanón bien ancho
entre negruzco y jobero
con un triángulo en la frente
brillante como un lucero
encajaos llevaba arpones
volantín, ganchos y anzuelos
con una espada cruzá
de oro, plata y acero
mi gabán cuando sintió
que se rifaba el pellejo
ya el caimán de una tarasca
le había quitado el plumero
y por un muslo a millón
le burbujeaba un sangrero
y alrededor lo rodeaban
los caribes mondongueros
y el que llaman “Capa burro”
se quedaba viendo lejos
brincó pal barranco y dijo
“Yo con esta no me quedó”
se juntó chimó con tierra
usó de venda un pañuelo

chupulún, volvió pal agua
 el caimán lo estaba viendo
 le largó otro tarascazo
 mi gabán cual buen torero
 se apartó y de un picotazo
 lo atravesó por el cuello
 y el garrote se lo puso
 en el propio esnucadero
 con eso solo bastó
 pa' juntarlo con caldero
 ahí lo llevó hasta la orilla
 y pa' festejar su premio
 voltió al caimán boca arriba
 escuchen lo que hizo luego
 se le encaramó en el pecho
 y ahí mismo como recuerdo
 le repicó sin mentiras
 calculando más o menos
 un zapateo que se oyó
 como a kilómetro y medio.

EL GAVILÁN

(Ramón Castillo)

Fuente: Nelson Morales, “el Ruiseñor de Atamaica” (cantante)

Por los Llanos del Apure,
 ay, del Apure
 mi Gavilán se paseaba
 con el copete amarillo,
 anda, amarillo
 y coloradas las alas
 en los pueblos y en los campos

pollos ni gallos dejaba
apenas nacía un guineo
y enseguida lo cazaba
y no lo podían matar
porque rápido volaba.
La gente se puso alerta,
se puso alerta
y cazar no lo dejaban
le amarraban las gallinas,
le amarraban las gallinas.
En el monte y lo velaban
un día mi gabilancito
mucho el hambre lo apretaba
como a las tres de la tarde
llegó donde Pancho Lara
y entró al corral de becerros
y al más grande le echó garra.

Mi Gavilán alzó el vuelo,
anda, alzó el vuelo
al ver a sus enemigos
cerquita de Calabozo,
de Calabozo
se lo encontró el Gallo Fino
que estaba en la carretera
matando a un burro pollino
mi Gavilán lo conocen
por el copete amarillo
y es un animal tan ágil
que en el aire hace pinino.
En tierras de Mata Larga,
palabra de hombre,
me dijo Raúl Briceño

que había matado un lechón,
 que había matado un lechón
 cerquita del hato de ellos
 cuando pensó dispararle
 mi Gavilán alzó el vuelo
 encumbrándose bien alto
 como que iba pal cielo
 y Briceño de la ironía
 lo que se quedó fue viendo.

HA VUELTO MI GAVILÁN

(Nelson Morales, “el Ruiseñor de Atamaica”)

Fuente: Nelson Morales (cantante)

Ha vuelto mi gavilán,
 ha vuelto mi gavilán
 de nuevo a sus correderos
 ya lo han visto por el Llano,
 ya lo han visto por el Llano
 paseando de pueblo en pueblo
 persiguiendo las muchachas
 que salen para el colegio
 solteras y comprometidas
 también se lleva en el vuelo
 y me dicen los que lo han visto
 que pelea hasta con los suegros.

Viudas y recién casadas,
 viudas y recién casadas
 ya todas le tienen miedo
 porque no respeta nada
 se las trae del cementerio

así anden con el difunto
acompañando el entierro
no las salva ni Mandrake
ni Achaguas el Nazareno
cuando el extiende las alas
no hay santo que atienda ruego.

Ayer venía don Cipriano,
ayer venía don Cipriano
en su mulo zaino negro
traía su señora en la anca,
traía su señora en la anca
y dos botellas de añejo
pero cuando iba pasando
por debajo de un uvero
venía el gavilán volando
de un salto le cayó en pelo
y le quitó a la señora
y se la mandó a San Pedro.

Ya la gente no lo aguanta,
ya la gente no lo aguanta
por lo guapo y camorrero
se la pasa en los corrales,
se la pasa en los corrales
velando a los ganaderos
que dejen el corral solo
pa' comerles los becerros
como no pueden cazarlo
porque es grande en el Gobierno
nunca salen a buscarlo
ni lo han hecho prisionero.

EL BURRO FESTIVALERO

(Palminio Hernández)

939

Fuente: Carlos Rondón (cantante)

Aaaaaaaaa

El año sesenta y ocho
un veintinueve 'e febrero
por cierto un año bisiesto
después de un gran aguacero
a las cuatro de la tarde
salió Juanita Camejo
pa' casa 'e su comae Pancha
que tenía dos días de duelo
pasando por una mata
oyó cascós en el suelo
y contempló con tristeza
un burrito muy pequeño
que estaba junto a su madre
la que había muerto pariendo
se puso a pensar Juanita
en el destino tan serio
"Este se va morir pronto
si tirado allí lo dejo"
y dijo pa' sus adentros
pa' mi casa me lo llevo"
lo cobijó con la manta
con que se amarraba el pelo
y lo arrulló entre sus brazos
con un cariño tan tierno
como se acurruca un niño
con el afecto materno
llegó a su casa en la tarde

ya el sol se estaba metiendo
y de un litro de aguardiente
fabricó Juana un tetero
luego se metió al corral
a ordeñar a Dulce Sueño
que era la vaca más mansa
que tenía su esposo Pedro
por cierto tenía tres días
emparrandao y bebiendo
después que le dio la leche
lo puso frente al brasero
pa' que agarrara calor
y pasara el mocezuelo
y entre alimentos y mimos
el burrito fue creciendo
cuando pasaron tres años
se prendió en esos terrenos
no le gustaban las burras
sería porque era casero,
pero si veía una chica
se ponía faramallero
un día que había una parranda
en casa de don Severo
reventó el burro cantando
golpes de un cunavichero
el arpista quedó mudo
el cuatrista quedó ciego,
el que se pudo salvar
fue el inquieto maraquero
y los que estaban bailando
en un carrerón se fueron
desde ese día en adelante
se regó en esos linderos

de que había un burro que hablaba
y de paso era coplero.

941

Aaaaaaaaa

En todos los festivales
de música lo inscribieron
ganó Palma y Taguapire
de los santamarieños
ganó el Ángel C. Loyola
del pueblo calaboceño
Panoja de Oro en La Pascua
con un joropo altanero
el festival de campeones
que hace José Alí Moleiro,
Diamante en Ciudad Bolívar,
en Tucupido, El Granero,
Chaguaramas, Las Mercedes,
también ganó en esos pueblos,
en Caicara de Orinoco,
cautivó a los caicareños
en Valencia y Maracay,
ganó como siete premios
en la Cúpira Dorada
este burro hizo el primero,
se ganó El Silbón de Oro
en Llanos portugueses
en El Florentino de Oro,
conquistó a los apureños
se metió un contrapunteo
con el cámara Marcelo
le dijo versos bonitos
sin menester de ofenderlo

con Argenis Salazar
se echó unos palos de añejo
en Barinas parrandéo
con Alvarado y Marrero,
en las tierras colombianas
ha hecho papeles buenos
tiene una buena amistad
con los hermanos Curvelo
hizo estremecer al público
del pueblo cumaraleño
y se metió en la cuadrilla
del suelo Sanmartinero,
por cierto que hizo el papel
de los Negros Cachaceros,
en la población de Arauca
cantó con Oscar Quintero,
también con Julián Estrada
que es su amigo y compañero
por allá en Villavicencio
una mañana lo vieron
que no trataba con nadie
y andaba pasitrotero
porque cargaba de gancho
a nuestra Reina Lucero
en Yopal contrapunteando
se robó al público entero
en Vichada va a ganar
el festival de Carreño
y ahí regresa a Venezuela
por el Arauca señero
porque en el Alma Llanera
también un chance le dieron

y cuidao como les gana
el Burro Festivalero.

943

LOS DESASTRES DE UN GATO

(Argenis Colmenares – Ángel Acosta)

Fuente: Julio Camacho (cantante)

Aaaaaaaa

Cuando vivía en El Guamito
recuerdo que en el setenta
mi mamá criaba animales
ya tenía una cría completa
de puras gallinas criollas,
pavo real y gallineta,
pero hubo una perdición
en una pasada fecha
y fue en el setenta y seis
cuatro año antes del ochenta
un felino gato 'e monte
terminó con las culecas
a mi papá le mató
seis berraco y tres terecas
cuatro capones bien gordos
que tenía pa' la manteca
y a Pancho Arias le mató
una novilla careta
que la tenían apartada
pa' celebrar una fiesta
pero el día que la buscaron
ni resto encontraron de esta
se fueron para la casa
haciendo miles promesas
pidiendo a Dios y la Virgen

que la novilla aparezca
 ese otro día la buscaron
 por la orilla de una cerca
 entonces fue que encontraron
 los restos de la careta
 porque el gato se jartó
 y tuvo que dejar muestra
 dejando las cuatro patas
 el mondongo y la cabeza.

Aaaaaaaa

No les he contado todo
 apenas aquí comienza
 en Las Queseras duró
 una semana completa
 allá mató cuatro burros
 y tres pollinas mostrencas
 de paso a la mula 'e Claudio
 le dio un rajuño en las tetas,
 le dio un rajuño en las tetas
 y a la burra de ño Pedro
 la carrerió pa' comérsela
 y ahí salió en la madrugada
 cruzando monte y calceta
 al pasar por Los Rastrojos
 se dio una papa resuelta
 matándole a Luis Manuel
 siete chivitas toñecas,
 siete chivitas toñecas
 ese otro día en la mañana
 salí yo con mi escopeta
 en una camino 'e ganao
 le miré la huella fresca

delante me lo encontré
debajo 'e una ceiba seca,
debajo 'e una ceiba seca
y pa' que no se me fuera
le di un tiro en la cabeza
traté 'e arrastrarlo un pedazo
pero me hizo falta fuerza
me fui a buscá a Juan Vicente
y también me traje a César
entre los tres lo llevamos
pero fue presa por presa
ahora, fíjense ustedes,
si esto no es una sorpresa
treinta kilos cada una
pesaban las dos muñecas
treinta y cinco la asadura
y las costillas noventa,
y cuatrocientos pesaron
las pierna y las dos paletas
del puro cuero del rabo
hicieron treinta maletas
y el resto se lo vendieron
a una fábrica 'e silletas
pero yo sé que este gato
fue casero en una época
tenía martillo y levao
sobre la oreja derecha
sobre la izquierda tenía
un bocao y una horqueta
don Valentín Colmenares
me dio una buena respuesta
me dijo que era la marca
de su abuela que está muerta

la que tenía una cría ‘e gatos
en mil ochocientos treinta.

3.5 CONTRAS Y PROTECCIONES

3.5.1 A lo divino

Uno de los misterios no resueltos por la crítica literaria especializada, ni por los exámenes de los historiadores; ni por la revisión folclórica tampoco, atañe a las expresiones de fe que expresa el llanero en su poesía. En 1862 Ramón Páez le tituló “supersticioso”; en 1961, Humberto Cuenca lo muta a “Homonio” (mezcla de hombre y demonio); en 1972, José Vicente Abreu catalogó a la sociedad llanera como “Diablocracia”; en 1981, J. A. de Armas Chitty, marca lo siguiente:

En el llano cada quien cumple a su modo con la religión, pero esta va unida al prestigio del párroco o del obispo. El llanero jamás ha sido ateo; en parte es indiferente como el resto del pueblo venezolano, menos el pueblo andino (Armas Chitty, 1981, p. 196).

La confusión surge de un análisis simplista: como el llanero se opuso al dominio económico y jurídico del imperio colonial y este se sustentaba en la Iglesia católica, se convierte en demonio de piel oscura opuesto al Dios blanco que vino de España. Para el cantor llanero, ni el dinero, las leyes humanas, o las falsas posturas son prioridad cuando canta a lo divino; en 1942, así lo asentó Evangelisto Hermoso (2004, p. 110):

Dice la santa escritura
que todo canto es de fe
así bien claro se ve
Jesucristo lo asegura

porque somos las criaturas
 que les puso la memoria
 eso es verdad muy notoria
 lo dice el claro argumento
 si tú no cantas contento
 también digo que no hay gloria.

La idea de cantarle a Dios, a la Virgen y a sus enviados patronos y patronas de los pueblos y los custodios de los llaneros, mezcla lugares y hechos milagrosos y sobrenaturales del Llano ante los que el poeta guarda el temor por lo incomprensible y una alegría reverente, una festividad ancestral, una tradición ineludible. Ejemplar significativo de esta variación poética es el popular poema sobre el patrono de los llaneros, el Nazareno de Achaguas, contenido en *Semana Santa en Achaguas* (de Eneas Perdomo). Luego vienen los cantos de homenajes a diversas advocaciones de la madre de Dios mediante las composiciones: *Fuente de la Coromoto* (de E. Delgado Lozano); *Virgen de los Llanos* (de Jorge Guerrero); *Virgen María* (de Juvenal Hernández); *Virgen del Carmen* (de Joaquín Ramos); *Santa Rosalía 'e Palermo* (de Ramón Blanco), *Santa Bárbara Bendita* (de Rafael Suárez) y *Promesa cumplida* (de Carlos Sequera).

Sobre los santos destacamos una peculiar invocación a San Andrés (de Ángel Custodio Loyola) y se culmina con las epopeyas del Arcángel Rafael, custodio de los pescadores y las parturientas y reconocido parrandero, bonachón y coplero, según las creaciones: *San Rafael, el Pescador* (de Pedro Álvarez Rojas); *San Rafael* (de Eneas Perdomo); *La historia de San Rafael* (de Eligio Alvarado); *San Rafael y San Benito* (de Joel Hernández) y *Hazañas de San Rafael* (de Cruz Tenepe).

SEMANA SANTA EN ACHAGUAS

(Eneas Perdomo)

Fuente: Víctor Morillo, “el Tricolor de Venezuela” (declamador) y
Eneas Perdomo (cantante)

Declamado:

Patrón generoso y bueno
el que tienen los llaneros
y ama tanto a su pueblo
que quiso nacer moreno
es el Santo Nazareno
que en Achaguas se venera
cuando vienen los días santos
cumpleaños de redención
ahí está el alma en el canto
la voz en el corazón
del Matiyure las aguas
se arrodillan ante el Cristo
y se ve lo nunca visto
Semana Santa en Achaguas.

Cantado:

Para las fiestas de Achaguas
en días de Semana Santa
caminando por sus calles
la alegría tiende su manto
entre amigos y parrandas
ay, parrandas
se divierte el visitante
muchachas color de rosa
invitan para el romance
entre amigos y parrandas

y parrandas
 se divierte el visitante
 muchachas color de rosa
 invitan para el romance.
 Lleva el viento a Matiyure
 el sonar de las campanas
 y los fieles se levantan
 a rezar por la mañana
 entonces revienta el arpa
 ay, el arpa
 y los copleros su tonada
 y luego nos trae la tarde
 fiesta de toros coleados
 entonces revienta el arpa
 ay, el arpa
 y los copleros su tonada
 y luego nos trae la tarde
 fiesta de toros coleados.

La procesión en la noche
 del famoso Nazareno
 Cristo de la tierra amada
 devoto de los llaneros
 consuelo para las penas
 ay, las penas
 de pesares y recuerdos
 renunciando a otros placeres
 le cantó a su lindo pueblo
 consuelo para las penas
 sí, las penas
 de pesares y recuerdo
 renunciando a otros placeres
 le cantó a su lindo pueblo.

Y así termina mi canto
 para ese pueblo apureño
 complaciendo a mis paisanos
 con homenaje sincero.
 Adiós Achaguas querida
 ay, querida
 me marchó con tus recuerdos
 dejando en tu corazón
 el canto de este coplero
 adiós Achaguas querida
 ay, querida
 me marchó con sus recuerdos
 dejando en tu corazón
 el canto de este coplero.

FUENTE DE LA COROMOTO

(E. Delgado Lozano)

Fuente: Julio Jaramillo (cantante)

Fuente de la Coromoto
 la Coromoto
 fuente de la Virgen Buena
 quebrada de los milagros,
 de los milagros
 donde se lavan las penas.
 Te vi un día de primavera,
 de primavera,
 en la fuente rumorosa
 mariposa volandera,
 ay, volandera,
 mariposa misteriosa.
 De dónde vienes tan linda

ay, tan linda
 quisiera saber tu origen
 por qué tan solo apareces
 ay, apareces
 en la fuente de la Virgen.

En tus alas para siempre
 ay, para siempre
 grabaron a perfección
 ese ocho de septiembre
 ay, de septiembre
 No tengo quien me consuele
 mariposita,
 y mi angustia se dilata
 porque cuando el alma duele,
 el alma duele
 hay una pena que canta.
 Bendita fuente sonora,
 fuente sonora
 fuente de agua milagrosa
 fuente de Nuestra Señora,
 Nuestra Señora
 fuente de las mariposas.

VIRGENCITA DE LOS LLANOS

(Jorge Guerrero, “el Guerrero del Folclor”)

Fuente: Jorge Guerrero (cantante)

Virgencita de los Llanos
 Virgen de la Coromoto
 Patrona de Venezuela
 la que reanima y consuela

con amor a sus devotos
hoy he venido hasta ti
a regalarte un joropo
con sentimiento llanero
y fragancia del estero
pa' que perfume tu rostro
muy agradecido
me siento glorioso,
Virgen, de poder cantarte
aunque traigo el pecho roto
por la inclemencia del tiempo
de un mundo muy revoltoso
donde existe gente buena
de corazón bondadoso
pero también hay el doble
de hipócritas y envidiosos
que no dejan que la vida
siga su rumbo armonioso
virgencita guanareña
la Patrona de nosotros
yo solo quiero pedirte
lo justo, lo sano y propio
menos discriminaciones
para el pueblo laborioso
dame siempre la energía
del manantial de aquel pozo
donde apareció tu imagen
bajo un manto luminoso
trayéndonos el mensaje
de nuestro Dios poderoso
regálame agua sagrada
que vengo muy sudoroso
de tanto rejender patria

por caminos peligrosos
 dame valor madrecita
 que no se me canse el potro
 que aún tengo mucho que andar
 y el día se me puso corto
 yo cargo mi fe contigo
 voy pa'alante y orgulloso
 porque llanero es el manto
 del cielo con que me arropo
 y tú eres también llanera
 Virgen de la Coromoto.

Recibe mi humilde canto,
 Virgencita de los Llanos,
 tu pueblo portuguenseño
 te rinde amor con empeño
 y anda siempre de tu mano
 y yo que vengo de allá
 de mi pueblito elorzano
 en la majestad del templo
 extasiado te contemplo,
 Virgen de amor puro y sano,
 me rindo ante ti
 y me siento ufano
 pleno de tus bendiciones
 elíxir pa' el ser humano
 yo las necesito mucho
 desde que estaba mediano
 aunque pienso que al nacer
 me cayeron como un ramo
 que me fue indicando siempre
 el sendero del baquiano
 me llevaron a entender

lo que es lo bueno y lo malo
 aprendí a honrar a mis padres
 a querer a mis hermanos
 a darle cariño al niño
 a respetar el anciano
 colaboro con el prójimo
 bastión del buen ciudadano
 no me afligen los inviernos
 no me sofoca el verano
 vivo la vida conforme
 de día y de noche veo claro
 y es que mi vida es un canto
 que nació en mi suelo plano
 alegre si estoy contento
 y triste si me enguayabo
 porque tengo un corazón
 como el Cajón araucano
 y eso te lo debo a ti,
 Virgencita de los Llanos.

VIRGEN MARÍA

(Juvenal Hernández)

Fuente: Juvenal Hernández (cantante)

Bendita Virgen María
 eres reina universal
 y en Coromoto te hiciste
 nuestra madre nacional
 a los cielos has subido
 en un coro angelical
 y te vuelves a nosotros
 para librarnos del mal.

Bendita Virgen María
eres reina universal
y en Coromoto te hiciste
nuestra madre nacional
a los cielos has subido
en un coro angelical
y te vuelves a nosotros
para alejarnos del mal.
Virgen purísima y santa
de la fe el abecedario
nos concilias con el padre
rezando el Santo Rosario
desde tu trono en el cielo
testimonias la verdad
que en la pasión de tu hijo
se salva la humanidad.
Virgen purísima y santa
de la fe el abecedario
nos concilias con el padre
rezando el Santo Rosario
desde tu trono en el cielo
testimonias la verdad
que en la pasión de tu hijo
se salva la humanidad.

Virgencita pura y santa
de la fe el abecedario
nos concilias con el padre
rezando el Santo Rosario
desde tu trono en el cielo
testimonias la verdad
que en la pasión de tu hijo
se salva la humanidad.

Virgencita pura y santa
 de la fe el abecedario
 nos concilias con el padre
 rezando el Santo Rosario
 desde tu trono en el cielo
 testimonias la verdad
 que en la pasión de tu hijo
 se salva la humanidad.

VIRGEN DEL CARMEN

(Joaquín Ramos)

Fuente: Joaquín Ramos (cantante) y Nancy Calderón (coros).

Virgen María,
 portadora 'e la verdad
 y a toda la humanidad
 le brindas todo el calor
 y bajo la advocación
 Nuestra Señora del Carmen.

Madre Santa y venerable
 te pido la bendición.

Virgen María,
 portadora 'e la verdad
 y a toda la humanidad
 le brindas todo el calor
 y bajo la advocación
 Nuestra Señora del Carmen

Madre Santa y venerable
 te pido la bendición.

(coro)

Haces tantas cosas bellas,
 eres tan buena,

no te apartas de nosotros
danos luz al pensamiento
que en este tiempo
lucharemos con fervor
siembre en cada corazón
el sentimiento
para amar a un solo Dios.
Haces tantas cosas bellas,
eres tan buena,
no te apartas de nosotros
danos luz al pensamiento
que en este tiempo
lucharemos con fervor
siembre en cada corazón
para amar a un solo Dios.

Virgen del Carmen
eres una gran señora
bondadosa y protectora
patrona del conductor
tienes torrente de amor
en suelo venezolano
y aquí te veneramos
en esta humilde canción.

Virgen del Carmen
eres una gran señora
bondadosa y protectora
patrona del conductor
tienes torrente de amor
en suelo venezolano
y aquí te tenemos
en esta humilde canción.

(Coro)

Más bonita que una rosa
eres hermosa
líbranos de los peligros
Virgen Santa y primorosa
de tantas cosas
limpia todos los caminos
por donde quiera que vamos
nos acompañas,
porque también somos hijos.
Más bonita que una rosa
eres hermosa
líbranos de los peligros
Virgen Santa y primorosa
de tantas cosas
limpia todos los caminos
por donde quiera que vamos
porque también somos hijos.

SANTA ROSALÍA 'E PALERMO

(Ramón Blanco)

Fuente: Evelín García, “la Guariqueña Criollita” (cantante)

Santa Rosalía 'e Palermo
te compuse esta canción
pa' darte una serenata
después de la procesión...
muy dedicada a tu nombre
con cariño y con amor
también a los visitantes
que vienen de otra región.
A ti, Santa Rosalía,

te pido la bendición
 concédeme tantas cosas
 de acuerdo a mí situación,
 Santa Rosalía 'e Palermo
 dame fuerza y protección,
 querida Santa Bendita
 te llevo en mi corazón
 como a ti los ganaderos
 te tienen de devoción
 el día cuatro de septiembre
 bonita concentración.
 En tu santísima iglesia
 tu misa es una oración
 creyentes te traen milagros
 por concedido favor
 en la población de Suata
 alegre y acogedor
 aquel que se haya afligido
 se va lleno de emoción.
 Y el que llega adolorido
 la fe le quita el dolor
 unos bautizan sus niños
 otros a la comunión
 después del treinta 'e diciembre
 santa eres de admiración
 es el día de la reliquia
 y otra celebración.

Santa Rosalía de Suata
 préstale mucha atención,
 a estas bonitas plegarias
 madre de mi protección,
 desde Guárico he venido

a pedirte curación
para cada día que pase
pueda cantarte mejor.
Santa Rosalía, tú eres
la patrona del folklor,
porque del primero al cuatro
son las fiestas en tu honor,
donde muchos cantadores
te elogian en su actuación
y fuegos artificiales
alumbran tu alrededor
voy a nombrar de tu pueblo
esa hermosa tradición.
Es Chucho, el dueño de finca
que da colaboración,
el comerciante también,
obrero y agricultor
y la empresa petrolera
de Petrosuata y Sincor
porque en el Suata de Oro
aportan la premiación
y por costumbre no falta
carne pa' la población
y en la manga hacia Cordero
se engalana el coleador
las muchachas llevan cintas
para el mejor tumbador
y en el Cruz de los Marreros
se entrega la premiación.

SANTA BÁRBARA BENDITA

(Rafael Suárez)

961

Fuente: Rafael Suárez (cantante)

Santa Bárbara Bendita
reina en tu generación
para confirmar mi fe
échame tu bendición
Santa Bárbara Bendita
reina en tu generación
para confirmar mi fe
échame tu bendición.
Tú que eres Santa Bárbara
santa de mi devoción
haz que tu manto divino,
manto divino
proteja siempre el mejor
te prometo por Dios Santo
cumplir con la tradición
de festejar en tu día
ay, en tu día
con comida y un fiestón
te prometo por Dios Santo
cumplir con la tradición
de festejar en tu día
ay, en tu día
con comida y un fiestón.

El día cuatro de diciembre
brindaremos en tu honor
con una copa de vino
por la paz y por la unión

el día cuatro de diciembre
 brindaremos en tu honor
 con una copa de vino
 por la paz y por la unión.
 De ti estoy agradecido
 y me lleno de emoción
 porque yo sé que mi madre
 mi madrecita
 está al lado del señor
 Santa Bárbara Bendita
 te dedico mi canción
 para que en el mundo entero,
 el mundo entero
 te veneren con amor
 Santa Bárbara Bendita
 te dedico mi canción
 para que en el mundo entero,
 el mundo entero
 te veneren con amor.

SANTA BÁRBARA

(Chimiro Delgado)

Fuente: Rogelio Ortiz (Cantante)

Santa Bárbara Bendita
 corazón del Llano apureño
 donde el llanero es el dueño
 sobre esta tierra bravía
 colmado de valentía
 se levantó muy temprano
 sosteniendo rienda en mano
 cabalgando lejanía.

Cabalgando lejanía
 se fue marcando su rumbo
 la brisa cada segundo
 estremece polvaredas
 mientras la verde pradera
 con la aurora se confunde
 entreabriendo falso y reja
 salió a buscar a su amor
 lo va matando el dolor
 se marchó hace varios días
 y un yaruro le decía
 que pasó por Fruta 'e Burro.

Cunaviche y Quitaparto
 le sirven de talanquera
 mientras en Guachara
 espera la causante de su mal
 el llanero y su animal
 formando un solo elemento
 van luchando contra el viento
 derrotando el vendaval.
 Derrotando al vendaval
 va pidiendo al Nazareno
 él confía en su patrón bueno
 sabe que le va ayudar
 y volverá a Santa Bárbara
 la mujer de su soñar
 todo llanero apureño
 se entrega de corazón
 amando con gran pasión
 a su tierra y su mujer
 no tendría razón de ser
 vivir sin una ilusión.

PROMESA CUMPLIDA

(Carlos Sequera)

Fuente: Carlos Sequera

Una plegaria al Señor
le pediré arrodillado
para que cubra su pueblo
que siempre te ha venerado
Virgen de la Caridad
recibe esto de regalo
un Credo y un Padre Nuestro
y una Novena en Rosario
de este humilde devoto
tu servidor y esclavo,
esclavo de bendiciones
que siempre tú me has echado
bendita mi madre patria
bendito tu pueblo amado
San Sebastián de los Reyes
por siempre sea consagrado.

En tu iglesia y en tu altar
me posaré cabizbajo
porque en mi mente y mi alma
y a cada día yo te cargo
y hoy que estoy aquí en tu pueblo
una promesa te hago
que seré hoy y por siempre
tu hijo y tu fiel cristiano.
Te canto para que el mundo
cuando me escuche cantando
conozcan mi devoción

y conozcan tus milagros
 uno de ellos es mi voz
 el don que Dios me ha dejado
 y tu me la cristalizas
 y me la cuidas a diario.

A tu pueblo y a tu gente
 y a todo el peregrinado
 que ha pagado sus promesas
 y vienen todos los años
 desde aquí donde me encuentro
 encima de este escenario
 vamos a rezar toditos
 pero eso sí arrodillados
 Padre Nuestro que en el cielo
 desde allá no estás mirando
 que baje tu luz divina
 y esta noche a iluminarnos
 que aquí los fieles pedimos
 todos juntos de las manos
 que siga vuestra patrona
 por nuestro pueblo cuidando.

Virgen de mi corazón
 tengo queirme marchando
 no voy a decir adiós
 ni hasta luego, mis hermanos,
 se irán conmigo en mi mente
 y en mi corazón los cargo
 échenme la bendición
 en coro para escucharlos.
 Y que Dios me los bendiga

me los vaya acompañando
 un aplauso aquí en su iglesia
 háganselo de regalo
 gritemos todos unidos
 cuando yo haya terminado
 ¡Virgen de la Caridad
 te seguimos venerando!

SAN ANDRÉS

(Ángel Custodio Loyola)

Fuente: Ángel Custodio Loyola (cantante)

Este treinta de noviembre,
 Sí de noviembre
 voy a tener que rezar,
 Este treinta de noviembre,
 sí de noviembre
 voy a tener que rezar
 a mi santo San Andrés,
 a mi santo San Andrés
 patrono de mi cantar.
 A mi santo San Andrés,
 a mi santo San Andrés
 patrono de mi cantar.

San Andrés es milagroso,
 es milagroso
 igualito a San Rafal,
 San Andrés es milagroso,
 es milagroso
 igualito a San Rafal
 lo veneran en los campos,

óyelo bien
 son dioses en la ciudad.
 Lo veneran en los campos,
 óyelo bien
 son dioses en la ciudad.

Todos los santos del cielo,
 anda, del cielo
 tienen su veneración,
 todos los santos del cielo,
 anda, del cielo
 tienen su veneración
 y nuestro Dios poderoso,
 óyelo bien,
 que es lo mismo que el Creador,
 por nuestro Dios poderoso,
 óyelo bien,
 que es lo mismo que el Creador.
 Antes del treinta 'e noviembre,
 verdad, mi amigo,
 viene otra veneración,
 antes del treinta de noviembre
 viene otra veneración,
 porque se nos representa,
 verdad, mi vida,
 Santa Rosa y San Ramón,
 porque se nos representa,
 verdad mi vida
 Santa Rosa y San Ramón.

SAN RAFAEL, EL PESCADOR

(José Vicente Rojas)

Fuente: Luis Lozada, el Cubiro

Por aguas del río Apure
San Rafael va navegando
remansos del Matiyure
bongo abajo dibujando
ya las boyas están listas
para disfrutar pescando
con los claros de la luna
la playa va divisando
se alborotan las gaviotas
cuando el bongo va atracando
un alcaraván rayao
se espanta y sale volando
bandadas de garzas blancas
desde lejos van llegando
y con la bulla en la orilla
la raya se va alejando.
Sobre un viejo caramero
pasa la espuma jugando
y a lo lejos las cotúas
calladas están mirando
saben que la ribazón
por San Rafael va llegando
y lo ven sobre la playa
su atarraya preparando
a ese rendillo en el río
el pez está desafiando
un cardumen de coporos
mancha negra va dejando

el bagre a la palometa
 silencioso va cazando
 y sobre la proa del bongo
 San Rafael está arponeando.

SAN RAFAEL

(Eneas Perdomo)

Fuente: Eneas Perdomo (cantante)

Sobre la espuma de Arauca
 el río Arauca
 mi copla va navegando
 y en bongos de mis cantares,
 de mis cantares
 mis pasajes van remando
 con vueltas y más revueltas,
 oye pasaje,
 mi San Rafael voy cantando
 y el cuatro viene siguiendo
 a mi arpa vieja sonando,
 en aguas del río Apure,
 del río Apure,
 San Rafael anda pescando
 con arpón y con anzuelo,
 mi San Rafael
 con boyas y chinchorreando,
 y yo cantor de mi tierra
 ay, de mi tierra
 con mi verso voy calmando
 el dolor de estar ausente
 que me está martirizando.
 Se va mi copla andariega,

pasaje lindo
 por mis caminos, hermano,
 cruzando monte y pradera
 monte y pradera con horizonte lejano,
 buscando en la lejanía,
 la lejanía,
 con mi pasaje baquiano,
 la melodía de mi canto
 bajo el cielo azul del Llano.
 San Rafael vuelve mi canto,
 vuelve mi canto,
 por los confines lejanos
 abierto por la sabana
 ay, la sabana
 de mi Apure soberano
 donde nacieron los bravos,
 oye, los bravos
 que pelearon mano a mano
 en pro de la Independencia
 compay, del hombre 'e los Llanos.

LA HISTORIA DE SAN RAFAEL

(Eligio Alvarado, "el Diablo de Cojedes")

Fuente: Eligio Alvarado (cantante)

Salí por la orilla del río,
 la orilla del río,
 estando la noche clara
 y caminé río arriba,
 verdad, lo bien,
 entre barrancos y playas
 y me encontré a San Rafael,

a San Rafael
 acostado en la atarraya
 esperando que amaneciera
 para tirársela al agua.
 San Rafael cuando pequeño,
 verdad, lo bien,
 cuentan los que lo miraron
 que era bonito y gracioso,
 que era bonito y gracioso
 pero era un diablo engomado
 en medio del río Arauca,
 del río Arauca
 se le voltió la curiaca
 pero fue él que se salvó
 y los otros se le ahogaron.

Me lo encontré un día domingo,
 un día domingo
 en una sala de baile,
 con una botella 'e caña
 verdad, lo bien,
 y una cuerda de gallos sentado en la talanquera,
 la talanquera,
 Tomás, Saulo y San Paulo.
 Con corazón encantado,
 diciéndole a San Benito
 que tomara y que jugara.
 “¿Cómo puede ser posible?”
 verdad, lo bien,
 San Benito, él exclamaba;
 “Yo soy un santo del cielo,
 yo soy un santo del cielo
 y no cometeré esta falla”

pero seguían insistiendo
 verdad, óyelo bien,
 para que se emborrachara
 y bailara con Santa Rita
 la kirpa, un nuevo callado.

SAN RAFAEL Y SAN BENITO

(Joel Hernández)

Fuente: Sexagésimo Barco (cantante)

San Rafael y San Benito,
 San Rafael y San Benito
 son dos santos parranderos
 San Rafael y San Benito,
 y San Benito
 son dos santos parranderos,
 beben caña a pico 'e litro,
 a pico 'e litro
 y montan caballo en pelo
 bailan y cantan bonito
 en las fiestas de mi pueblo.
 San Rafael monta un caballo,
 San Rafael monta un caballo
 cerca del pueblo de Achaguas
 San Rafael monta un caballo,
 monta un caballo,
 cerca del pueblo de Achaguas.
 El potro lo tiró a un charco,
 lo tiró a un charco
 y lo bañó todo de agua;
 ¿qué iba a sabé el pobre santo
 que el caballo tenía mañas?

San Rafael y San Benito,
 San Rafael y San Benito
 jugaron un par de gallos
 San Rafael y San benito,
 y San Benito
 jugaron un par de gallos
 San Rafael un gallo pinto,
 un gallo pinto
 San Benito un gallo zambo
 y el pinto le tumbó el pico
 al zambo y siguió ganando.

San Rafael y San Benito,
 San Rafael y San Benito
 cantaron un zumbador
 San Rafael y San Benito,
 y San Benito
 cantaron un zumbador
 cantaron la noche entera
 la noche entera
 hasta que le amaneció
 parte del abecedario
 desde la a hasta la o.

Si yo fuera San Rafael,
 San Rafael
 patrono de los llaneros,
 si yo fuera San Rafael,
 San Rafael
 patrono de los llaneros,
 todos los santos del cielo
 anda, del cielo
 los llevaría a recorrer

la sabana y los esteros
cuando empieza a amanecer.

Porque nada es más hermoso
porque nada es más bonito
que el Llano que tanto amo
porque nada es más bonito
es más hermoso
que el Llano que tanto amo
donde al son de la alegre arpa,
de la alegre arpa
y del criollo cuatro en mano
canta el llanero sus coplas
como buen venezolano,
donde al son de la alegre arpa,
de la alegre arpa
y del criollo cuatro en mano
canta el llanero sus coplas
como buen venezolano.

HAZAÑAS DE SAN RAFAEL

(Cruz Tenepe)

Fuente: Cruz Tenepe

Yo miré a San Rafael,
yo miré a San Rafael
bajo la luna apureña
justo a la mitad del río
justo a la mitad del río
pescando con gran destreza
y le ajiló un valentón,
un valentón

que por poco le revienta
el guaral con que pescaba
y aseguraba la presa
pero afortunadamente
muy fuertemente
el santo tiene experiencia
y de un solo macetazo
lo metió por la cubierta.
Mirando a San Rafael,
mirando a San Rafael
eso me causó sorpresa
un santo tan popular,
un santo tan popular
y en hazañas como esta
la canoa era pequeña,
era pequeña
la palanca estaba vieja,
pero es tan buen navegante
que el peligro le contenta
cuando el viento lo soplaba
ay, lo soplaba
en sacudidas violentas
tiró un pequeño estiñel
y sacó diez palometas.

Yo tenía la referencia,
yo tenía la referencia
que el santo tiene su fama
y lo vine a comprobar,
y lo vine a comprobar
allá en el pueblo de Achaguas
me lo encontré en un parrando,
en un parrando

un día de Semana Santa
con el Pollo de Orichuna
cantando una guacharaca
con Montoya, José Alí,
Cristóbal Jiménez,
Guerrero y Reynaldo Armas
contrapunteó con toditos
sin dolerle la garganta.
También lo miré colear,
también lo miré colear
en las ferias de La Pascua
junto a Jesús Aguilera
y don Víctor Felizola
dos titanes de la manga
les sacó un toro de puerta,
toro de puerta
fue efectiva la coleada
y el toro quedó quebrado
porque no se levantaba
lo titularon campeón
anda, campeón
y el trofeo se lo entregaban
y hasta se llevó la Reina
del carnaval en Zaraza.

Se fue pa' Puerto Carreño,
se fue pa' Puerto Carreño
en la tierra colombiana
el Festival del Corrí,
el Festival del Corrí
San Rafael disputaba
cantó un joropo violento
con sentimiento

dibujando la sabana
 del Meta, del Casanare
 el Arauca y el Vichada
 participó en los renglones
 contrapunteo, canto, pasaje y bailaba
 se ganó todos los premios
 los cobró en la madrugada.
 Siguió pa' Villavicencio
 y en el Mundial del Coleo
 volvió a repetir la hazaña
 salió Ramiro Rodríguez
 y don Rogelio Aguilar
 coleadores de gran talla
 agarró cola primero
 y a media manga
 los puntos les fabricaba
 sobre de un caballo moro
 jalaba y era campana
 dicen que San Rafael
 vivió también
 en la ciudad bogotana
 casado con una viuda
 rica, bonita y lozana.

3.5.2 ÁNIMAS

En la misma zona de devoción a los santos, los poetas llaneros relatan su fe a las ánimas. La diferencia principal, en cuanto a las manifestaciones artísticas, es que no se realizan “fiestas” o “ferias patronales”. A las ánimas pertenecen el primer trago entre los paisanos muy íntimos, la oración y la vela de la noche del lunes o del viernes, el recogimiento en una capilla sin repiques de

campana ni sacerdotes o procesiones, la copla solitaria de quien esboza una suplica o paga una promesa ante un favor de salud, de prosperidad o de amores ya concedido; el sincero tono que el devoto prodiga con sus más hondos sentimientos ante el altar hogareño, como enseñara el ya referido maestro Evangelisto Hermoso (2004, p. 71):

Oh, altar lindísimo
que presente estás
vengo a venerar
tu santo ejercicio.
Amante y purísimo
aquí me presento
en este momento
Oh, altar lindísimo.

Basándonos en los comentarios de Nelson Montiel Acosta (2001), experto como pocos en el tema, se abordan tres categorías sobre estas figuras de fe:

1. Espíritus de quienes en vida tuvieron una relación directa con el llanero: la madre, la abuela, el padre, el pariente que lo crió; que a menudo se invoca en los trances difíciles de la vida cotidiana.
2. También existe el culto a las ánimas colectivas que en vida fueron caritativas, solidarias o que murieron en circunstancias violentas... esas personas deben estar llenas de virtudes morales, de una vida ejemplar.
3. Prostitutas, criminales, asaltantes que han sido perseguidos por las autoridades o los grupos poderosos; los principios generales que se les exigen son la desobediencia, pero sobre todo la solidaridad (Montiel Acosta, 2001. pp. 71-72).

El culto a las ánimas, al igual que los santos, envuelve la querencia y el respeto, pero además el temor, por

tratarse de entidades del otro mundo, cuyos misteriosos poderes sobrenaturales no pueden retarse alegrementemente. El citado Montiel Acosta (ibíd., p. 72) enuncia los conflictos de olvidar los rituales míticos hacia estas deidades: “Si el creyente no cumple con el alumbramiento semanal, el espíritu se presenta de alguna manera a reclamar su iluminación, molesta al creyente; este oye sus pasos, sus silbidos y recuerda que no ha cumplido con su ánima protectora”.

Cumpliendo con los rituales a las ánimas, esta selección contiene un novenario de corrios devotos. El primero comprende una lista de invocaciones a las ánimas protectoras: *Las ánimas me salvaron* (de Winston Leal). Luego están dos esencias masculinas presentadas en los poemas *Al Ánima de Pica-Pica* (de Oscar Villegas) y *Ánima del Rompellano* (de Juan Farfán). De la extensa lista de cantos de culto a Pancha Duarte o *Ánima del Taguapire*, solo se seleccionaron seis cantos: *Si vas pa’ Santa María* (de Reinaldo Armas); *Una kirpa a Pancha Duarte* (de Luis Manzano); *Ánima del Taguapire* (de José Jiménez, el Pollo de Orichuna); *A la negra Pancha Duarte* (de Carlos Ramírez); *Ánima del Taguapire* (de Francisco Ríos); y *De La Pascua a Pariaguán* (de Carlos Rondón).

LAS ÁNIMAS ME SALVARON

(D. en D.)

Fuente: Winston Leal (cantante)

Aaaaaaaaayyyyyy
Esta hazaña que yo hice
casi nadie lo creía
el cruzar de palmo a palmo
en una noche y un día
la Selva de San Camilo
de una sola travesía
solito y sin armamento
y pa' más ñapa llovía
me le metí tempranito
apenas amanecía
y caminé sin parar
con la claridad del día
cuando me llegó la noche
poco era lo que veía
y así caminaba el rumbo
y algunas veces corría
a veces trastabillaba,
pero no me detenía
cuando un tigre me roncaba
el corazón me latía
las culebras las mataba
o las dejaba aturdías
carreríe un león barreteao
junto a una tigra paría
encontré una cascabel
en un matorral tendía
la escabecé y la dejé

en tres pedazos partía
 corrí los miles peligros
 que en esa montaña había
 por un momento pensé
 que yo no sobrevivía
 cuando le miré el celaje
 de algo que me perseguía
 una sombra gigantesca
 que detrás de mí venía
 ahí sentí que el corazón
 por la boca me salía
 y armándome de valor
 le pregunté qué quería
 de repente un ventarrón
 a los árboles movía
 y un ruido ensordecedor
 venía de la serranía.

Aaaaaaaaayyyyyy
 De toda esa turbulencia
 pensé que yo no salía
 y no hallaba qué rezar
 porque en verdad no sabía
 ahí saqué de la marusa
 una vela que traía
 me persigné varias veces
 me hiqué y la dejé prendía
 esperando desde el cielo
 una buena profecía
 y a todo el poder del cielo
 le pedía y le pedía
 ¡Ánimas del Purgatorio!
 Saquéme de esta metía

ánimas que andan vagando
 ánimas aparecías
 San Cipriano, San José
 y las ánimas perdías
 San Antonio, San Andrés
 Santísima Rosalía
 San Felipe, San Camilo
 ánimas desconocías
 San Vitelio, San Román
 San Miguel y San Elías
 San Eugenio, San Simón
 Santa Clara y San Matías
 San Onofre, San Tomás
 mírame Santa Lucía
 San Demetrio, San Alejo
 sálvame Santa Sofía
 me sacaron de ese apuro
 y me sirvieron de guía
 lo hice para demostrar
 que nací con valentía
 y un llanero de mi raza
 no conoce cobardía.

AL ÁNIMA DE PICA -PICA
 (Oscar Villegas)

Fuente: Oscar Villegas (cantante)

Aquí en mi Llano hay un ánima bien buena
 que siempre ayuda a mi gente
 de una manera cordial
 que ha hecho muchos milagros

y con promesas mi gente le va a pagar.
 Aquí en mi Llano hay un ánima bien buena
 que siempre ayuda a mi gente
 de una manera cordial
 que ha hecho muchos milagros
 y con promesas mi gente le va a pagar
 ella se encuentra
 en el centro de la llanura
 cerca de Valle 'e La Pascua
 que ese es mi pueblo natal
 también se encuentra
 saliendo de Chaguaramas
 por la vía que nos conduce
 a la región oriental.

Ánima del Pica-Pica
 hoy te canto este pasaje
 por un tono natural
 porque tú me has ayudado
 y me seguirás ayudando
 para yo poder triunfar
 Ánima del Pica-Pica
 hoy te canto este pasaje
 por un tono natural
 porque tú me has ayudado
 y me seguirás ayudando
 para yo poder triunfar
 yo quiero grabar un tema
 al pueblo de Venezuela
 para que todos me escuchen
 de una manera especial
 Ánima de Pica-Pica
 hoy te pido este milagro

que si tú me lo concedes
yo te volveré a cantar.

ÁNIMA DEL ROMPELLANO

(Juan Farfán)

Fuente: Juan Farfán (cantante)

Aaayyy

Maestro arpista, usté que toca
tan bueno y con tanto tino
por qué usted no me acompaña
un golpe de pajarillo,
acompañeme maestro,
es un favor que le pido
a ver si puedo cantar
con el sabor y estilo
que me dio el Cajón de Arauca
Llano tan grande y querido,
Llano de tantas leyendas
como la de Florentino
y otras tantas que sabemos
que ni pa' que se las digo
ahorita que mi memoria
va recorriendo caminos,
calcetas y mastrantales,
chaparrales y espinos
voy a decirle a mi pueblo
lo que siento y lo que escribo
a ver si de esa manera
abren los cinco sentidos
y volvemos a pensar
y a rescatar lo perdido

el Llano que es de nosotros
 y lo tenemo en descuido
 por que el llanero de hoy día
 no aprecia ni lo d' él mismo.

Hablado: Un saludo a mi amigo Oscar Salguero y a mi colega Darío Sánchez, que me esperen para que vayamos a Caracol, en Semana Santa, y allá nos 'ta esperando mi compadre Daniel Machado, para que hagamos otro parrando.

Aaayyy
 Ah malaya, quién pudiera
 regresar lo que se ha ido
 así como hace un amor
 cuando es bien correspondido
 se ausenta por unos días,
 y vuelve de nuevo al nido,
 así pudieran volver
 aquellos tiempos antiguos
 cuando se crió Cantaclaro,
 el hombre del verso fino,
 Rompellano, trochandero
 nombrao y reconoció
 fue guerrillero unos tiempos,
 pero olvidó ese camino,
 después fue un hombre de bien
 compañero y buen amigo
 ahí fue cuando lo mataron
 a traición sus enemigos
 cuando murió Rompellano
 lloraron hasta los niños
 el mundo se encerró en lluvia
 hubieron truenos seguidos

este hombre después de muerto
 se convirtió fue en un ídolo
 todo mundo lo visita
 con amor y con cariño
 por lo bueno y milagroso
 que es con el campesino
 Ánima del Rompellano
 que tienes tanto dominio
 si tú me haces un milagro
 a conforme te lo pido
 te mando hacer una estatua
 en puro mármol del fino
 en pleno centro de Arauca
 sobre un caballo amarillo
 tu sombrero a medio palo
 denacionado de estribo
 media sogá en el borreno
 y en la cintura un cuchillo
 con un lebrero clarito
 que entiendan hasta los niños
 con tal que vuelva la paz
 y que mi Llano sea el mismo.

SI VAS PA' SANTA MARÍA

(Reinaldo Armas, "el Cardenal Sabanero")

Fuente: Reinaldo Armas (cantante y declamador)

Si vas pa' Santa María,
 paisano mío,
 salúdame a Pancha Duarte
 dedícale diez minutos
 allá en su altar

que serán reconfortantes.

Ella es la protectora
de ahí la dueña y señora
que siempre está vigilante
por mi terruño natal
para que nada falte.

A ella hay que agradecerle
los tantos amaneceres
de tranquilidad reinante
para un pueblo que no quiso
sucumbir en los combates.

Por la sabana de Ipire
un taguapire
le cobijó refrescante
bajo el sol que perseguía
muy silencioso
el rumbo de un caminante.

El paso 'e Santa Lucía
cuantas veces la tendría
atravesando su cauce
con la mirada cansada
repleta de paisaje.

Allí nací, allí me criaron
y el día que me bautizaron
me dieron como estandarte
la bandera del folklore
como fiel representante.

Si quieres emparrandarte,
paisano mío,

te invito para mi pueblo
 a venerar a la Virgen de la Candelaria
 el día dos de febrero
 y entre palos de aguardiente
 podrás chocarle de frente
 a un joropo sabanero
 para que te identifiques
 como todo un buen llanero.

Música y toros coleados
 junto a las riñas de gallos
 en un ambiente fiestero
 harán que uno se olvide
 del peor de los recuerdos.
 Ya el domingo por la tarde
 en Santa María
 se abre de nuevo el sendero
 regresan a sus quehaceres
 los laboriosos que de otras partes vinieron.
 Allí estuvieron unidos
 en un solo sentimiento
 nativos y forasteros
 por eso estoy orgulloso
 de ser Santamarieño.
 Allí peleó mi abuelito
 el General Mocho Hernández
 con Arévalo Cedeño
 donde por causa de astucia
 ganaron los bandoleros.

Declamado:

Esto dijo el Mocho Hernández
 llegando a sus correderos...

Rosa. dame otra ropita
 que de esta traigo el tirero
 esta se me acabó encima
 rejendiendo carameros
 los morenitos de Arévalo
 tienen un tirar certero
 eso no parece plomo
 más bien parece aguacero.

UNA KIRPA A PANCHA DUARTE

(Luis Manzano)

Fuente: José Cheo González (cantante)

Lo que un día te prometí,
 te prometí
 aquí te lo estoy cumpliendo,
 aquí te lo estoy cumpliendo
 sé muy bien que estás oyendo
 el verso de este poeta
 mi fe siempre te respeta
 para mí eres clase aparte
 bondadosa Pancha Duarte
 Dios bendiga tu grandeza.
 Quiso la naturaleza,
 naturaleza
 conservar el taguapire,
 conservar el taguapire
 Santa María de Ipire
 hoy en día tu gran morada
 milagrosa y llamarada
 esperanza de los fieles
 ruego pa' que siempre veles

por vidas desamparadas.
A tu imagen sagrada
oye, sagrada
connigo por todas partes,
connigo por todas partes
y prometo iluminarte
siempre y cuando me detenga
así vaya o así venga
Francisca, allá en tu santuario
nunca faltará un rosario
y que te prenda una vela
no importa cuánto se anhela,
cuánto se anhela
lo importante es que sea un bien,
lo importante es que sea un bien
pues tú no miras a quién
para ti no existen clases
el milagro igual lo haces
motivo pa' que te admire,
Ánima del Taguapire
ante Dios eres mi enlace.
Pancha,
Pancha eres la frase,
eres la frase
obligada del chofer,
obligada del chofer
detenerse es un deber
y pasar a tu capilla
sin importar cuál sencilla
o breve sea la oración
tampoco la profesión
tu bondad igualito brilla.
Hoy en esta seguidilla,

si seguidilla
de coplas quiero pedirte
de coplas quiero pedirte
por mi patria que está triste
víctima de corrupción
y seres sin corazón
que al llegar a Miraflores
no sienten los sinsabores
del pobre sin condición.

Eres la viva expresión,
viva expresión
Pancha del venezolano,
Pancha del venezolano
por tu pueblo soberano
de rodillas voy pidiendo
ahora que estoy sintiendo
que la patria de Bolívar
perdió ya la esencia viva
y hoy día se está muriendo.
Santa María voy corriendo
sí voy corriendo
al aposento de Pancha,
al aposento de Pancha
quien murió pura y sin mancha
con la fe como estandarte
y he querido regalarte
esta humilde serenata
la canción que te hacía falta,
mi vieja Francisca Duarte.

ÁNIMA DEL TAGUAPIRE

(José Jiménez, “el Pollo de Orichuna”)

Fuente: José Jiménez (cantante)

Hermana Francisca Duarte,
Francisca Duarte
con tus dotes milagrosos
la virtud que Dios te ha dado,
que Dios te ha dado
por tu hecho generoso
como fuiste de la tierra
en el cielo haz lo propio
y ante nuestro Padre
intercede por nosotros
cobijame con tu manto
porque eres de mi devoto.
Gracias, hermana Francisca,
me siento lleno de gozo
por haber reconstruido
mi cantar que se había roto
y ahora me encuentro cantando
sin problemar deshonoroso.

Con la misma melodía,
sí melodía,
de mi tono quejumbroso
quiero seguirles brindando
anda, brindando
de mis cantares un poco.
Pa' cumplir con mi promesa
Frente a tu altar me coloco
y me hincó de rodillas

contento y muy orgulloso
 por haberme concedido
 un tesoro tan valioso.
 Ánima del Taguapire,
 bajo tu afecto piadoso
 al lado de nuestro Padre
 poder divino y glorioso
 aléjenno a los enemigos
 que nos tienen en acoso.

ÁNIMA DEL TAGUAPIRE

(Francisco Ríos)

Fuente: Cristóbal Jiménez (cantante)

Cerca de Santa María
 a la orilla del camino
 hay una capilla hermosa
 refugio del peregrino
 es un recinto de paz
 de oración y de armonía
 donde cambia el caminante,
 sus penas por mejoría,
 donde cambia el caminante
 sus penas por mejoría.
 Sus miserias por bonanza
 su llanto por alegría
 y tu bondad siempre alcanza
 a vencer las lejanías
 y tu bondad siempre alcanza
 a vencer las lejanías.
 Un alma muy generosa
 descansa en ese lugar

bajo una sombra piadosa
 la hubieron de sepultar
 iba en hombros de llaneros
 con la brisa del palmar
 y en el pie de un taguapire
 quiso poder descansar
 y en el pie de un taguapire
 quiso poder descansar.
 Se llamó Francisca Duarte
 “Pancha” en tono familiar
 y desde entonces imparte
 la bendición matinal
 y desde entonces imparte
 la bendición matinal.

Hablado: Ánima de Taguapire, dedicada al pueblo de Santa María y toda Venezuela.

Le pidió permiso al tiempo
 y a la Corte Celestial
 para vencer el olvido
 y al caminante auxiliar
 presagiaba en cada paso
 en cada gesto al mirar
 que su luz no tendría ocaso
 su suerte sería brillar
 que su luz no tendría ocaso
 su suerte sería brillar.
 Más allá del tiempo ignoto
 al destino va a esperar
 donde el silencio fue roto
 por un canto celestial
 donde el silencio fue roto

por un canto celestial.
 Y fue aquel, un día tan hermoso
 que empezó a testimoniar
 su protección al devoto
 que la quisiera invocar
 pasó un hombre muy cansado
 con fiebre y gran malestar
 y le curó cuerpo y alma
 y le ayudó a progresar
 y le curó cuerpo y alma
 y le ayudó a progresar.
 Desde entonces, Pancha Duarte,
 eres símbolo inmortal
 rayo de luz que abre paso
 para la estrella alcanzar
 rayo de luz que abre paso
 para la estrella alcanzar.

A LA NEGRA PANCHA DUARTE

(Carlos Ramírez)

Fuente: José Figueredo (cantante)

Te traigo esta serenata
 es para ti Pancha Duarte
 te la envía Carlos Ramírez
 con devoción de su parte
 y este coplero criollito
 compositor y cantante
 otro guariqueño más
 queremos homenajearte.
 Llanera sangre purita
 parrandera y caminante

también te reconocieron
 como buena comerciante
 cuando vendías queso 'e mano,
 cuando vendías queso 'e mano
 a todos los habitantes.
 A sombras de un taguapire
 decidiste quedarte
 sorpresa que se llevaron
 quienes fueron a cargarte
 inútil aquel esfuerzo,
 inútil aquel esfuerzo
 no pudieron levantarte.

Con arpa, cuatro y maracas
 en tu milagroso altar
 te traigo esta serenata
 de un modo tradicional
 hoy todos tus feligreses
 te venimos a rezar
 los milagros concedidos
 te los debemos pagar.
 Fue la gran naturaleza
 quien te asignó ese lugar
 cuando [a] los que te traían
 los obligó a descansar
 una quebrada en creciente
 con su indómita corriente
 nunca los dejó pasar.
 Hoy te pido, Pancha Duarte,
 en nombre del celestial
 que lo guíes por buen camino
 y apártalo de lo mal
 y protéjelo por siempre

protégelo para siempre
con tu don espiritual.

997

DE LA PASCUA A PARIAGUÁN

(Carlos Rondón)

Fuente: Carlos Rondón (cantante)

De La Pascua a Pariaguán,
a Pariaguán
a la orilla de la vía
hay una capilla hermosa
milagrosa pasando a Santa María.
Ahí reposa Pancha Duarte,
Panchita Duarte,
vine hacerte compañía
y contarte mi dolor,
mi dolor,
penas y melancolías.
Sube conmigo a mi carro
Francisca Duarte
pa' que me sirvas de guía
ya que un dolor en mi pecho
destroza la vida mía.
Si se resaltan mis lágrimas,
Panchita Duarte,
no juzgues mi cobardía
ante todo soy un hombre
pero mi alma esta vacía.
Ya no se ve el taguapire,
Francisca Duarte,
en aquella travesía

solo al pronunciar tu nombre,
 Mama Pancha,
 nos devuelves la alegría.
 Cuaántos seres padeciendo,
 igual que yo,
 te llegaron algún día
 y tú le diste remedio,
 Francisca Duarte,
 para calmar su agonía.
 Hoy que te hallas en el cielo,
 Francisca Duarte,
 a tu nombre rezaría
 un Padre Nuestro y un Credo
 y un Dios te salve María.
 No permitas que mi voz
 Francisca Duarte
 se muera en la lejanía
 y el manantial de mi verso
 lo sepulte la sequía.

3.5.3 Brujandas y ensalmes

Además de las divinidades y contras, los llaneros buscan otras soluciones sobrenaturales para resolver problemas cotidianos; ellas provienen de la oralidad y el conocimiento ancestral; poderosas oraciones y preparados que realizan los intermediarios humanos entre el destino, las divinales y los hombres; hechiceros, brujos y curanderos. Las facultades alcanzadas se forman por razón de rituales secretos, prácticas y consejos cuyas fuentes son misteriosas, ocultas, opuestas al saber divulgado en la academia, y mediante una paciencia mística que los instituye como un mito dentro de la cultura llanera.

Ante ellos la tradición se muestra ambivalente: “La brujas no existen, pero de que vuelan, vuelan”, señala la máxima popular. A la hora de tomar un partido ante sus poderes, entre estos “facultos y facultas”, hay los poseedores de habilidades y quienes las fingen. Los que procuran el bien y aquellos que causan el mal, los que curan y los que matan, quienes bendicen y quienes arrojan maldiciones; pero a todos se les mira “en bloque”, y he allí el enigma de asimilar sus pericias para defenderlos o combatirlos. La analista de las tradiciones religiosas en Venezuela, Angelina Pollak-Eltz, discierne al respecto:

En todas las culturas tradicionales la magia, la religión y la medicina forman una unidad y los dirigentes de ritos mágicos-religiosos son al mismo tiempo consultados por los enfermos. Los curanderos espirituales venezolanos recuerdan a los chamanes indígenas, a los medicine-men africanos y a los médicos europeos de los tiempos pasados. Toman en cuenta la totalidad de su persona, su cuerpo y su mente (Pollak-Eltz, 1994, p. 180).

Los llaneros deambulan en medio de esta incertidumbre; por su parte, los copleros del Llano huragan en la profundidad de las crónicas populares que rodean a las “brujandas” temas a explotar, a veces con profunda devoción y otras con talentos muy distintos; por ejemplo “el Cazador Novato” Rafael Martínez Arteaga (CD, 1997, track 2) emplea al chasco, para ubicar a quienes se “meten a brujos sin conocer la hierba”:

En las riveras del Caipe
hice un rancho barrentierro
y con cabuya y mecate
hice un consultorio médico

pero no juegue el desastre
 el día que me descubrieron
 porque los que receté
 toditos se me murieron
 por un maldito brebaje
 que resultó ser veneno.

Entre los corríos que expresan su creencia por estas potestades que comparten lo humano y lo sobrenatural se localiza *Curandero Juan Simón*, de la autoría de Joel Hernández. De su propia letra, Alfonso Palacios en *Contésteme yerbatero* defiende sus poderes y saberes ante Cheo Hernández Prisco; una proclama similar se realiza por medio de *La oración curativa* (atribuida a su intérprete Rafael Pérez), capaz de curar casi todos los males humanos y hasta sociales, en igual condición se presenta *El Yerbatero Mundial*, autobiografía de un faculto que interpreta Carlos Rondón.

Sobre los corríos referidos a las maneras de cómo “meterse a brujo” (aprendices, mejor dicho y después de viejos) con resultados bastante impares y desiguales se encuentran las composiciones *Mi última travesía* (de Alexis Heredia), versionada por Luis Lozada, “el Cubiro”; y del “Viejo Zorro” Dámaso Figueredo las piezas *De cantante a yerbatero* y *El gabán masón*.

Arrojando bastantes dudas sobre las propiedades de los facultos llaneros y con buena carga humorística negra se citan al corrió *Embrujado y endeudado* (de Luis Aguilar) cantado por Hipólito Arrieta y el mano a mano *Los consejos de Chivo Loco* que interpreta su autor Rafael Garrido ante Ernesto Morloy.

CURANDERO JUAN SIMÓN

(Joel Hernández)

1001

Fuente: Manuel Bandres (cantante)

Anda muchacho a buscarme
al compadre Juan Simón
dile que venga en carrera
pa' que me ensalme al tripón
que me lo tiene el mal de ojo
con un gran calenturón
que venga pa' que lo rece
que venga pa' que lo cure
con el gran poder Dios.

Anda muchacho a buscarme
al compadre Juan Simón
dile que venga en carrera
pa' que me ensalme al tripón
que me lo tiene el mal de ojo
con un gran calenturón
que venga pa' que lo rece
que venga pa' que lo cure
con el gran poder Dios.

Juan Simón, usted es faculto
para curar el ganao
y curarle los gusanos
que el destino le ha mandao
y si curó mi ganao
también me cura al tripón
que yo en el cuarto 'e los santos
le rogaré a San Ramón.
Juan Simón, usted es faculto
para curar el ganao

y curarle los gusanos
 que el destino le ha mandao
 y si curó mi ganao
 también me cura al tripón
 que yo en el cuarto 'e los santos
 le rogaré a San Ramón.

Hoy se me murió el caballo
 y la sogá reventó
 y mi muchacho quién sabe
 ay, compadre Juan Simón,
 récemelo pues, compadre,
 hágale la curación
 y sepa que ya no encuentro
 entre todo el santoral
 santo pa' mi devoción.

Hoy se me murió el caballo
 y la sogá reventó
 y mi muchacho quién sabe
 ay, compadre Juan Simón,
 récemelo pues, compadré
 hágale la curación
 y sepa que ya no encuentro
 entre todo el santoral
 santo pa' mi devoción.

Si se me murió el caballo
 y la sogá reventó
 siempre por lo más delgado
 como lo esperaba yo
 si se me muere el muchacho
 curandero Juan Simón
 qué será de su compadre
 en este mundo de Dios.

Si se me murió el caballo
 y la sogá reventó
 siempre por lo más delgado
 como lo esperaba yo
 si se me muere el muchacho
 curandero Juan Simón
 qué será de su compadre
 en este mundo de Dios.

MI ÚLTIMA TRAVESÍA

(Alexis Heredia)

Fuente: Luis Lozada, “el Cubiro” (cantante)

Gua Aaaaaaaay Ayay
 A cosas raras yo vi
 en mi última travesía
 en el monte ‘e San Camilo,
 primo,
 vi la palma de dos guías
 la culebra voladora
 la mariposa encendía
 perfume de zorro guache, chico,
 pa’ la mujer resitía
 y rabadilla de iguana
 pa’ la que está entumecía
 en donde el mono tití
 no carga mucho a su cría
 para el hombre sesentón
 con la vergüenza caía
 consumé de puerco espino
 con tres gotas de lejía
 y el caldo de chencheno macho

que da la fuerza perdía
 manteca de araña mona
 para la gente tullía
 la sangre del rey zamuro
 y que cura la bebía
 corazón de gavilán
 mejora la puntería
 si no me vengo ligero
 me curo en la brujería
 con lo poco que aprendí
 ya monté una pulpería
 y ya tengo un consultorio
 y la vieja una enfermería.

Hablado: Miguel Ángel Padrino, dímele a tu papá, me espere
 el próximo sábado en el fundo “Los Perros de Aguas”; voy
 con el Viejo Aristero, a hacerle el negocio por los 200 mautes
 que me ofreció. Con este golpe tan sabroso, bailan hasta los
 tullíos. ¡Alfredo Rodríguez!

Gua Aaaaaaaaay Ayay
 Más allá de la frontera
 hay cosas que no creía
 y me tocó que aprender, pariente
 lo poco que no sabía
 la gente de allí no es mala
 sino que nace aprendía
 son personas cariñosas
 y de una gran simpatía
 la mujer es un panal
 y con la sangre encendía
 son de un querer malicioso
 y un mirar de picardía

son fieles en el amor
 cuando son correspondías
 pa' una señora mayor
 con poca fuerza en la encía
 caldo de sapo amarillo
 sangre de rata culía
 este verano que viene
 voy a echá otra correría
 ya tengo el mocho ensillao
 y la región escogía
 de bastimento me llevo
 el puño 'e bellaquerías
 que aprendí por la frontera
 en mi última travesía.

DE CANTANTE A YERBATERO

(Dámaso Figueredo)

Fuente: Dámaso Figueredo (cantante)

Pongan atención, señores
 si alguno se encuentra enfermo
 pero quiero que le pongan
 mucha fe a estos remedios
 el que se sienta cansado
 y dolores en el cerebro
 júntese manteca 'e zorro
 de noche en los maniaderos.

Lo mismo que la mujer
 que tenga el físico bello
 cuando se le esté poniendo
 cenuzco el cabello, medio canoso,

junte la miel de tabaco
y el cadillo pata 'e perro
y se empabona los moños
pa' que se le pongan negros.

Y el hombre, como hombre, es hombre
y a nada le tiene miedo
pero el día que se le ofrezca
sufrir de crisis de nervios
machuque la verdolaga
con el cogollo de uvero
tómese tres vasos diarios
con la sangre de orihuelo.

Quien padezca de parálisis
infantil desde pequeño
es herencia de sus padres
o a lo mejor del abuelo
móntesele a campo raso
a un potro cerrero en pelo
crúcelo por los sobacos
dándole con el sombrero.

Pa' dolores de cabeza
tengo un remedio bien bueno
pone a calentar un agua
y espera que esté jirviendo
cuando esté echando espumita
zámpese to' ese caldero
sale brincando y saltando
como un resorte de acero.

Quien padezca de llagas
y infecciones en el cuero

júntese plomo barretiao
 de madrugá en el sereno
 beba el miao de mapurite
 y el zorro guache pequeño
 mate un rabipelao macho
 y se lo traga con to' y pelo.
 El que tenga su negocio
 y desea de componerlo
 consígase un diente de guache
 y un piazo 'e cuchillo 'e hierro
 cárguelos 'entro 'e su bolsillo
 to' el tiempo del lado izquierdo
 y verá que van a comprarle
 hasta los peretos viejos.

Todo el que tenga una novia
 y lo trate con ameno
 consígase cuatro patas
 de cotejo maraquero
 engúllelas todas cuatro
 en la punta 'e su pañuelo
 páseselo por delante
 pa' que ella sienta consuelo.

Consejos que yo les doy
 por experiencias que tengo
 en el Guárico y Apure
 fui caimanero y tigrero
 en Barinas y Portuguesa
 destacado yerbatero
 en Cojedes un gran Pastor
 arrepentido evangélico.

EL GABÁN MASÓN
(Dámaso Figueredo)

Fuente: Dámaso Figueredo (cantante)

Aaaaaahhhh

Voy a contar una historia
sin mucha exageración,
sin mucha exageración
lo que quiero es que la gente
oiga la conversación,
oiga la conversación
de que el Gabán diferente
ahora se metió a masón
en el pueblo de Tinaco
hizo buena curación,
hizo buena curación
recetó a la Garza Blanca
y a don Agustín Padrón,
y a don Agustín Padrón
la Garza Blanca tenía
en el cuerpo una ardezón
un aguañizo en los ojos
y en la tripa un torcijón
y en la tripa un torcijón
la ensajumó con un tabaco
escorcionera y cardón,
escorcionera y cardón
que to' los días 'e madrugada
se comiera un papelón
y se pusiera enseguida
en perfecta condición,
en perfecta condición

don Agustín le daba ansias
y una palpitación
le puso por quince días
un collar de picatón
cinco vainas de agua tibia
abombao con borrajón
abombao con borrajón
sin darse de cuenta nadie
le trasplantó el corazón
como no jalló de gente
se lo puso 'e tiburón
como ese bich'es del agua
le 'ta saliendo aletón
ahora don Agustín
canta con más emoción
hasta se sube corriendo
el cerro de Copetón,
el cerro de Copetón
el pobre Evelio Jiménez
eso daba compasión
en toas las venas del cuerpo
no tenía circulación
los ojos como una rana
cuando la estripa un terrón
su primo Pedrito Flores
lo cargaba con bastón
el que llaman Pato Ganso
porque parece un pichón,
porque parece un pichón
y que fue María Carballo
que le echó una maldición
porque Evelio un día rascao
se metió a su habitación

como no encontró dinero
le robó fue un camión
se lo dio a Alejandra Fuentes
cambiao por un litro 'e ron
como Alejandra no es tonta
aprovechó el golillón,
aprovechó el golillón
mi Gabán buscó tres topias
y mandó a prendé un fogón
y sentó a Evelio Jiménez
como un loro en estacón
Evelio cuando chiquito
no le hicieron confesión
ni lo mandaron hacer
la Primera Comunió
mi Gabán sacó un pañuelo
y le rezó una oración
le daba por las espaldas
con una mano 'e pilón
por un hueco 'e la nariz
se le asomó un cigarrón
cuando ese bicho salió
se transformó en un avión
pero el bicho se encumbró
con demasiado de presión
el animal fue a explotar
del lao alante de La Unión
ahí dijo Evelio Jiménez
"hoy con Dios y Federación
ahí toy vivito y coleando
tocando mi guitarrón".

Aaaaaahhhh
Mi Gabán en el Tinaco
tiene buena protección
tiene buena protección
se metió en un sindicato
y buena organización,
y buena organización
en la Panificadora
hicieron la reunión
dicen que Vicente Ruiz
firmó en primera sesión,
firmó en primera sesión
buscaron a Petra Torres
como la Dama de Honor
pa' que tuviera presente
el día en la inauguración
y baile con Florencio López
guacharaca y galerón,
guacharaca y galerón
el amigo Salazar
no se lo digo a traición
debe caerle en los deos
chichiqui y sabañón
pa' mirarlo caminando
en la punta del talón
porque él en su programa
hace buena animación
quiere poné a los demás
de queso, y él, el ratón
no debe de faltá un gato
que le de su manotón
por andar tras de la garza
se lo va a tragá un garzón,

se lo va a tragá un garzón
a Cristina de Veloz
le mandó fue una razón
pa' que hablara con su esposo
y le emprestara un camión
pa' botá a Pedro Farfán
de aquí para otra nación
donde no se sepa d' él
por ninguna información
porque Pedro ahora se ha puesto
demasiado fanfarrón
igualito a los pollinos
cuando se crían mamantón
con muchachas de trece años
y ya Pedro es cuarentón
ca' ratico se lo llevan
preso y a punta 'e cañón,
preso y a punta 'e cañón
yo quiero que ustedes sepan
lo que es el Gabán masón
ese bicho sí conoce
la gente de educación
a Dámaso Figueredo
lo va mandá pal Japón
a jacé un curso de cura
en una concentración
cuando venga a Venezuela
a ejercé la profesión
en el pueblo del Tinaco
será la congregación
que él repique las campanas
yo le regalo el sermón.

CONTÉSTEME YERBATERO

(Alfonso “El Negro” Palacios)

1013

Fuente: Cheo Hernández Prisco (Coplero 1; **C1**) y Alfonso
“el Negro” Palacio (Coplero 2; **C2**)

C1:

Ando en busca de un coplero
que me acompañe en el son
y me conteste ligero
en clara improvisación
varias preguntas que le haga
referente a curación
de tanta enfermedades
que azotan mi región.

C2:

Eche pa’ fuera, paisano,
aproveche la ocasión
ya que soy un curandero
con sobrada condición
por que conservo los libros
que eran del finao Zenón
también de Juana Camargo
la que vivía en El Vegón.

C1:

Empezaré preguntando
y ponga mucha atención:
si a usted le llega un cristiano
baño en sudoración
los labios como un papel
los ojos como un tizón
con un dolor de cabeza
y en el cuerpo un vaporón.

C2:

Sinceramente le digo
que esta jediondo a cajón
porque un infarto asesino
le persigue el corazón
lo primero que yo le hago
es controlarle la tensión
le empujo tres dientes de ajo
en guarapo de limón.

C1:

Ya curaste del primero
sigo la interrogación
cómo haces para matar
una terrible infección
entre el hígado y el bofe
pajarilla y el riñón
y el que tenga esta dolencia
sea un anciano sesentón.

C2:

Agarro la escorzonera
la machuco en un pilón
luego le echo saldiguera
en melao de papelón
con zábila y cañaflota
le preparo una cocción
pero eso sí de por vida
no puede güeler el ron.

C1:

Probaré si eres faculto
para darte la razón
esta pregunta que viene

te dejará cabezón
que te llegue una mayor
en honda lamentación
cruzá por la culebrilla
desde el cogote al talón.

C2:

Por eso no se preocupe
que le daré información
si la culebrilla es sapa
debe cargar un fiebrón
se la conjuro enseguida
con mi potente oración
la ensalmo con yoco-yoco
y raíz de picatón.

C1:

Ahora quiero que me diga
de tu secreto un porción
pa' curar un muchachito
que de noche sea llorón
y tenga la mala maña
de orinarse en el colchón
si me contesta correcto
me atrevo a darte un millón.

C2:

Pa' los muchachos llorones
tengo esta preparación
las hojas de dormidera
con la leche de higuerón
para el frío de las vejigas
en pequeña proporción

ceniza recalentá
pero que sea de un fogón.

C1:

Si es verdad que sabe tanto
aclárame esta versión
referente a la lechina
chiquichiqui y sabañón
y un sute que esté flaquito
con tremendo barrigón
que tenga una tos de perro
revuelta con sarampión.

C2:

La bosta con leche 'e vaca
es buena pa el sarampión
la pasota y tuatúa
le quita lo barrigón
la lechina se combate
con ruda y oreganón
el azufre con creolina
liquida el sabañón.

C1:

Contésteme yerbatero
porque soy muy preguntón
quiero que me de un remedio
que rebaje la hinchazón
de un mordío de mapanare
entre el tobillo y el tetón
que este botando la sangre
por la nariz a montón.

C2:

Se lo encomiendo a San Pablo
que ese es mi santo patrón
las tres Divinas Personas
San Pedro y San Hagatón
luego le doy un brebaje
con salvareal y piñón
tres ramitas de estrogojo
sancochás en un guarapón.

1017

C1:

Quiero saber tu maestría
pues tiene un propagandón
de se' un remedio efectivo
sin pastilla ni inyección
para curar un borracho
fastidioso y pedilón
también pa' un picao de raya
si es viejo zagaletón.

C2:

Para la gente borracha
les tengo esta innovación
la sangre de lagartija
mato de agua y cigarrón
para los picao de raya
sahumerio de borrajón
lavadura de morroco
pero que sea bien pichón.

C1:

Quiero que me dé un remedio
que sea de rápida acción

pa' curar la menopausia
 de mujeres a montón
 otra para los esplenos
 que llegan a sesentón
 que no gozan de lo bueno
 por que ya están rabo 'e león.

C2:

La menopausia se acaba
 consumiendo el pimentón
 para los viejos caídos
 se les da en vino Sansón
 harina de maíz cariacó
 caribe con cascarrón y
 y un hervido de curito
 aliñado con cilantrón.

C1:

Me quedaré convencido
 si le da contestación
 a la última pregunta
 que viene a continuación
 si un hombre que esté raquítrico
 con tremendo tosesón
 y en la boca del sobaco
 le esté saliendo un chichón.

C2:

Por las reglas que me pinta
 tiene picado el pulmón
 la leche de burra negra
 con hojas de tabacón

tomándola por un mes
 mejora en respiración
 y el copero se lo tumbo
 con flores de pericón.

EMBRUJADO Y ENDEUDADO

(Luis Aguilar)

Fuente: Hipólito Arrieta (cantante)

Bendito Dios y la Virgen
 las de malas me ha llegao
 un hombre como era yo
 parrandero enamorao
 con billetes en los bancos
 y en la sabana ganao
 ahora vivo más triste
 que gato recién capao
 como un presidiario pobre
 con treinta años sentenciao
 esta mala situación
 me tiene descontrolao
 pues no consigo trabajo
 y me la paso endeudao
 y de mis cuentas pendientes
 ya les daré el resultao,
 el resultao
 cinco mil le debo al viejo
 en donde vivo alquilao
 tres mil quinientos de luz
 por el servicio prestao
 a una prima nueve mil
 y siete mil a un cuñado

al bodeguero lo tengo
todo el tiempo embustereao
a este le debo seis mil
en puro coroto fiao
veinte mil debo a mi suegra
desde el año antepasao
y mil quinientos le resto
a un vendedor de pescao
Cantv y el acuaducto
el servicio me han quitao
al cura de mi parroquia
diez mil le quité prestao
cada momento me cobra
porque él es muy desconfiao
dice que si no le pago
seguiré más empavao
porque un Ministro de Dios
no debe ser engaño.
Un amigo mío me dijo
que yo estaba era trancao
y a las Montañas de Sorte
él me envió recomendao
el brujo cuando me vio
me dijo “Estás bien dañado
pues con las siete potencias
a ti te tienen cruzao
un novenario también
ya te lo tienen montao
pero no hay hechicería
que yo no la haya tumbao
te vas a hacer estos baños
que yo mismo he preparao
y verás en pocos días

cómo tu suerte ha cambiao,
 anda cambiao
 pagarás todas las deudas
 y no habrá trompo enrollao
 estas son indicaciones
 póngale mucho cuidao
 tiene que buscar un río
 en un lugar apartao
 en él te metes de espalda
 con los ojos bien cerraos
 te bañas con túa-túa
 y cariaquito morao
 con pepas de pica-pica
 mata 'e ratón sancochao
 raíces de escorzonera
 y quinchoncho serenao".
 Cumpliendo a cabalidad
 con lo que me había mandao
 a las doce de la noche
 estaba en el río zampao
 ahora van a saber
 de los baños el resultao
 lo primero fue una sarna
 que en mi cuerpo se ha formao
 poniéndoseme la piel
 igual que un sapo asoleao
 faltándome poquitico
 para ser envenenao
 que mala suerte la mía
 que hasta el brujo se ha pelao
 por eso a quien yo le deba
 póngame mucho cuidao
 en este mismo momento

en mora me he declarao
expreso públicamente
que soy un hombre embrujao
y por lo tanto no pago
porque me encuentro quebrao.

CONSEJOS DE CHIVO LOCO

(Rafael Garrido)

Fuente Ernesto Morloy (coplero 1; **C1**) y Rafael Garrido (coplero
2; **C2**)

C1:

Hermano Rafael Garrido
por aquí vengo estropeao
cargo el alma hecha pedazos
y el corazón destrozao
mi mujer me abandonó,
¿qué le parece, cuñao?
¿cómo hago pa' no beber,
si me siento despechao?

C2:

En verdad me da tristeza
mirarlo así en ese estao
con el cuerpo de arpa vieja
y el cuerpecito 'e carrao
sin embargo Chivo Loco
su problema me ha conta
y a través de mi persona
seis consejos te ha mandao.

C1:

Ni a mi peor enemigo
 este dolor le he deseao
 en verdad esto es más malo
 que correr arrodillao
 por donde quiera que voy
 la miro por todos laos
 viene cayendo la tarde
 y aún no he desayunao.

C2:

No hay mal que dure cien años
 reza un dicho muy nombrao
 solo agarre los consejos
 para que quede curao
 zúmbesele al río Apure
 de mano y pata maneo
 por el lao que esté más hondo
 y hallan caimanes cebaos.

C1:

¿Por qué será que el guayabo
 pone al hombre atolondrao?
 De noche casi no duermo
 amanezco trasnochao
 si sigo así en este plan
 tomando miche trapiao
 muy pronto con los vikingos
 me verán alcoholizao.

C2:

Hombre guapo no se aflige
 ni con guayabo raiciao

se lo digo porque yo
 ese caso me ha tocao
 si quiere agarre esa moto
 y salga por ahí soplao
 y donde vea una gandola
 métase un boche clavao.

C1:

Todavía cargo en la mente
 su imagen fotografiao
 no hay duda que sigo de ella
 locamente enamoraao,
 aquellos besos ardientes
 de sus labios coloraos
 este recuerdo me tiene
 zumbando pancás de ahogao.

C2:

No quiero verlo, manito,
 con los ojitos aguaos
 un clavo saca a otro clavo
 mujeres hay demasiaao
 jurúnguese el corazón
 con un cuchillo amolao
 y agárrele la cabeza
 a un cascabel obstinao.

C1:

Esa mujer es mi vida
 mi lucerito encantao
 si ella no vuelve a mi lado
 ya tengo los días contaos
 solo dejó una alpargata
 y un camisón colorao

por cierto cuando lo abrazo
sobre de 'él lloro jipiao.

C2:

Esa dama a usted lo tiene
completamente embrujao
le recomiendo un jarabe
que de El Baúl me ha llegao
bailar cerca una candela
con gasolina baño
y tomar con hache dos
polvo tóxico licuao.

C1:

Cuando yo la conocí
recuerdo que fue en El Pao
en una fiesta llanera
en ese lindo poblao
su estampa de diosa y reina
me hizo sentir inspirao
yo creo que el negro destino
otra batalla me ha ganao.

C2:

Deje ya de recordarla
no se dé por derrotao,
usted no ha sido el primero
que en el mundo han engañao
cómase un sancocho 'e grapas
con vidrio molío ligao
pa' que mañana amanezca
alegre y entusiasmao.

C1:

Bueno, hermano, ya me voy
 la oscurana me ha agarrao
 discúlpame, Rafael,
 si mucho te he fastidiao
 y créeme que ya me siento
 un poco más aliviao
 aunque creo que sus consejos
 ninguno me haya gustao.

C2:

Bueno, Morloy, que te vaya
 mejor que guiso de pescao
 sepa que yo soy su amigo,
 y con usted estoy resteao
 nunca olvide los consejos
 que Chivo Loco le ha enviao
 que son el mejor remedio
 pa' curar a un despechao.

LA ORACIÓN CURATIVA

(D. en D.)

Fuente: Rafael Pérez (cantante)

Tengo una oración bien buena
 que como esta otra no existe
 combate distintos males
 por mucho que se compliquen
 toditos los que yo ensalmo
 “Que oración tan buena”, dicen
 es famosa en Venezuela
 y en muchos otros países,
 y en muchos otros países

cura el dolor de cabeza,
la leucemia y celulitis,
fiebre amarilla, paperas,
el mal de Chagas y bronquitis,
sarampión y tos ferina,
cáncer, sida y hepatitis,
tuberculosis y llagas,
la ronquera y el artritis,
especial pa' las diarreas,
infartos y apendicitis,
enfermedades venéreas
dolor de muela y gastritis,
sana lechina, rosorios
sabañón y chiquichique,
sirve para el mal aliento,
el dengue y la admigdalitis
pa' sorderas y hemorragias,
el reumatismo y la gripe,
cura riñones e hígados
pa' que las manchas se quiten
pa' derrame cerebral,
parásitos y lombrices,
y para que las heridas
más ligero cicatricen,
quita el miedo y la flojera
hace que el tonto se avispe,
se le reza a los borrachos
para que no se vomiten,
también es recomendable
pa'l que esté a punto 'e tullirse,
quien sufra de esrengadera
lo pone que normal brinque,
la catarata la cura,

sana a los que se intoxiquen,
es especial para truenos,
y pa' que el sol no se eclipse,
y dejará que el compañero
a uno se le normalice.

Mi oración alegra mucho
a todo el que se halla triste
sirve pa' la buena suerte,
pa' que la gente medite,
aleja a los enemigos,
y acerca más los compinches,
trae dinero, amor y paz
y ayuda a los que compiten,
y ayuda a los que compiten
mejora inmediatamente
a todo el que viva en crisis,
sirve pa'l que tenga Lázaro,
viruela y conjuntivitis
congestión, anemia y tos,
paludismo y sinusitis,
para erupciones y empeines,
culebrilla y meningitis
mal de ojo, pulgas y piojos,
uñeros, hongos y chinches
acaba las gusaneras,
buena pa' caspa y calvicie,
los callos y los cadillos,
los saca con to' y raíces,
pone al gordo a rebajar
y al barrigón que se espiche,
sirve pa' que el estudiante
entienda lo que le expliquen,

a las mujeres traidoras
 las aparta de bochinchas,
 prende los motores viejos
 con solo meterle el suiche,
 al bodeguero lo pone
 que su fortuna triplique,
 sirve para ganar Kino,
 loto, terminal y triple
 se reza dentro 'el conuco
 para que no se enmavite,
 para los homosexuales
 tres veces se les repite
 y les cura la piquiña
 que tienen en el almizcle,
 todos los que estén enfermos
 espero que me visiten
 y verán que a mi oración
 ningún mal se le resiste.

EL YERBATERO MUNDIAL

(D. en R.)

Fuente: Carlos Rondón (cantante)

Sin ese jarabe bueno
 que preparó don Ruperto
 puedo curar a un enfermo
 y hasta revivir a un muerto
 puedo hacer mirar a un ciego
 y desmuletear a un rencu
 a un negro lo pongo blanco
 y a un colorao macilento

mis hechos son comprobados
pues lo que digo es muy cierto
porque yo soy curandero
yerbatero muy experto
al que se meta conmigo
aunque con nadie me meto
a ese lo hago dar más brincos
que parapara en cemento
yo desde lejos conozco
al que sí no es honesto
y si le rezo me dice
todos los males que ha hecho
y jamás podrá engañarme
poseo gran discernimiento
por eso a mi alrededor
no se mira detrimento
trato bien a todo el mundo
no sufro envanecimiento
yo receto rico y pobre
no pienso en emolumento
siempre digo la verdad
porque no soy fraudulento
cuando me paro en un sitio
se mira el hacinamiento
y apenas digo “Me voy”
lo que se oye es el lamento
soy curioso y cirujano,
coplero y no cedo en cuentos
lo que tengo preparado
a mi clientela le ofrezco
para el mal de tos ferina
tengo un jarabe compuesto
cura la tos de la gripe,

asma y angina de pecho,
 la flema la hace salir
 de los pulmones repletos
 porque ya lo han comprobado
 hay fumadores contentos
 por muy fuerte la sustancia
 seguro que la reviento
 porque mi jarabe tiene
 fresco de los cuatro vientos
 si hay alguna embarazada
 con problemas, le prometo,
 que si toma mi jarabe
 se cura y no bota el feto.

Tengo otro que preparé
 con la raíz del manteco,
 con verdolaga y pasote,
 tuna y concha de cruceto,
 tiene mondongo de hormiga
 y de garrapata revuelto
 y el hueso del espinazo
 de una chivacua completo
 la costilla de un bachaco,
 huesos de varios insectos
 este cura enfermedades
 distintas a un mismo tiempo
 sirve para el mal de orín,
 es tomá y por fuera puesto
 eso es una irritación
 y mi jarabe es muy fresco
 yo he curado todo mal
 por eso es que me merezco
 que en todito el mundo entero

me hagan reconocimientos
pregúntenselo a Gerardo
que yo fui a Barquisimeto
curé a una sobrina de él,
a una hermana del prefecto
y a la hija de un doctor
que parecía un esqueleto
le hice transfusión de sangre
y la curé por completo
en Miranda curé a un brujo
muy famoso en Barlovento
y en las selvas de Amazonas
de San Fernando hacia adentro
curé una maquiritare
que tenía un padecimiento
y fuera de mi país
por todas partes receto
en Holliwood son famosas
las curaciones que he hecho
en Japón curé a un anciano
nacido el mil novecientos
y le hice una cirugía
en la cara y todo el cuerpo
tuve que ir a Kuwait
porque me tenía molesto
un tal Saddam Hussein
que tenía formado un pleito
le recé antes de llegarle
pa' que se quedara quieto
y en lo que me vio la cara
se le cayó el armamento.

3.5.4 Otras creencias

1033

Además de la fe que el llanero tiene en sus santos patronos, en las ánimas benditas (y también en las acciones de los brujos), las expresiones alternas de sus creencias son heterogéneas y fluyen en sus cantares como fuerza oculta y poderosa; cosas sagradas, animales, suertes y abstracciones, todas de extrema complejidad psicológica subyacente.

El llanero, por naturaleza, se siente a salvo de todo mal por una condición de inocencia que le viene de su origen; sostienen sus canciones él no tuvo ninguna culpa, como lo viene “arrastrando” este fragmento de un corrió de los tiempos de la guerra de Independencia, recopilado por Pedro Rafael Manzanero (entrevista, 2006):

En cuentos de la herejía
no hay del llanero mención
indio no se conocía
negros no hubo en la pasión
mulatos no los había
de blancos fue la función.

En *La fiesta de Santo Rostro* (de Winston Leal), se aborda el tema de la aparición mágica en piedra de un rostro de Cristo, objeto milagroso al que se le rinde culto (parranda llanera de arpa, cuatro y maracas) por sus bondades.

El pájaro diostedé (de Alfredo Lara), relata las virtudes de un ave llanera que tiene, además de su agradable canto, la peculiaridad de “cruzar” con el pico el agua que va a beber, de bendecirla, porque las aves son criaturas divinas en todas las culturas.

Espíritu Manaure (de Ángel Manaure) es un corrió

sobre una entidad indígena que se posa, como un ángel guardián, sobre este coplero cantor de las hazañas que tal poder le ha permitido cumplir.

En *Por ser negro* (de Henry Fuenmayor), se plantea su derecho a ser “salvo” solo por la esencia de su “oscuro” color, para que de esa manera se pueda desdecir el estigma social que se le atribuye, injustamente, a esa tonalidad.

Basados en antiguas tradiciones orales de la literatura llanera se recopilan dos corríos. *Las cuarenta cartas blancas* (de Joseíto Herrera) es un corrió que recrea un viejo mito de cómo un llanero astuto, gran conocedor de las barajas, consigue la buena “mano” del saber y se salva, en el momento de su condena, ante un injusto rey. *El testamento de Judas* (de Asdrúbal Flores) y *El testamento de Judas* (de Eliseo J. Alvarado y Simón Díaz) es un eterno tema de la tradición literaria oral en el Llano, hecha para expiar culpas en días de Semana Santa; pero este tipo de corrió humorístico escapa del ambiente inmediato de la localidad e involucra el legado que este nefasto personaje deja a los poetas llaneros.

En cuanto a los asuntos del más allá, privativo de la existencia de un “cielo” (paraíso celestial), los cantores llaneros intentan su comprensión mediante dos temas; el primero es una pregunta: *¿Si allá en el cielo habrá Llano?*, interrogante étnica formulada por Alí Salinas, y que luego responderá Teo Galíndez con *Una parranda en el cielo*, pieza donde se replantea la mitología del “Paraíso llanero” de Augusto Bracca, y crea todo un paraíso celestial, integrado por fallecidos cantores del Llano, que, como buenos santos, siguen el mandato divino de parrandear

por toda la eternidad, y ese es el destino aguardado para todos los hijos “buenos” de la sabana.

Con una gravedad testamentaria similar y de incógnita sobre lo celeste, pero en un tono mucho más severo, se ubicarán cuatro profundos corrios: *Pedimento de un coplero* (de Simón Piñero); *La despedida de un poeta* (de Tirso Ávila); *Si Dios me lo permite* (de Orlando “Cholo” Valderrama) y *Llanero siente y lamenta* (de Héctor Mendoza). Estos cantos abordan distintas creencias sobre la disposición que habrá de hacerse con sus cuerpos después de muertos; así mismo fabulan los procesos dolorosos del luto familiar y sabanero a guardarse una vez ocurrida su “despedida final”, como esta canta de Ángel Ávila.

LA FIESTA DE SANTO ROSTRO

(Winston Leal)

Fuente: Winston Leal (cantante)

Aaaaaahhhhyyyyyy
 Acepté la invitación
 que me hizo Santana Osto
 a su finca La Yegüera
 a un bailorio muy famoso
 eso fue en el mes de marzo
 con un verano fogoso
 por la vía de San José
 cerquita de Calabozo
 que él hace todos los años
 en honor a Santo Rostro
 con arpa, cuatro y maracas

se pone el baile rumboso
me llevé de compañero
para hace el trecho más corto
a Francisco Emperador
parrandero de los propios
la familia de Santana
son seres muy amistosos
su madre doña Teresa
cómo le encanta un joropo
yo canto y bailo con ella
y me siento muy orgulloso
la que reparte la carne
es doña Eusebia de Osto
y Luis Arturo los tragos
y Amelia nos da sancocho
José Miguel nos atiende
sin menester de reposo
otro que disfruta alegre
es el parrandero Coco
la toñeca es Carmen Luisa
de un carácter contagioso
atiende a los invitados
con una alegría en su rostro
Santana es un hombre humilde
gentil y caballeroso
a pesar de lo que tiene
no se la da de fantocho
todo el que llega a su finca
se admira por lo grandioso
se ve el ganado a granel
caballos, yeguas y potros
allí la parranda es buena
tranquila y sin alboroto

los invitados disfrutan
 se regocijan de gozo
 quien va por primera vez
 a un bailorio a Santo Rostro
 cuando se marcha promete
 que regresará muy pronto
 porque se lleva en el pecho
 el cariño de los Ostos.

Hablado:

La fiesta de Santo Rostro, que no se quede este año, el amigo José Manuel Mayorga de Calabozo, y de Tinaquillo Rubén Fuentes y Cheo Aponte; y para bailar, del Tinaco, doña Augusta Pérez.

Aaaaaahhhhyyyyyy
 Lo que me dijo Santana
 Y por lo que yo conozco
 voy a explicar brevemente
 porque cree en Santo Rostro
 un día Santana en su finca
 buscaba un maute barroso
 que se apartó del rebaño
 era arisco y bien mañoso
 miró las huellas marcadas
 que había dejado en un pozo
 se le fue por el pisao
 caminando poco a poco
 en una media montaña
 cerquita de un pericoco
 vio una piedra pequeñita
 y le notó algo curioso
 que en el centro de la piedra
 claramente miró un rostro

se la metió en el bolsillo
y encontró al toro barroso
y sin menester de arriarlo
el toro buscó a los otros
puso a la piedra en su finca
y le hizo un altar precioso
con el tiempo va creciendo
eso es lo más asombroso
y se le corrió la voz
por todo lo milagroso
todo el que quiere un milagro
va y le pide a Santo Rostro
un milagro en la fortuna
un milagro al pesaroso
para el enfermo un milagro
concédelo Santo Rostro
el campesino le pide
por un invierno copioso
para que nunca se seque
la represa 'e Calabozo
yo por lo menos le pido
por el folclor de nosotros
y le dejó de regalo
este sabroso joropo
y en el mes de marzo vuelvo
a parrandear con los Osto
a cantarle en el altar
mis versos a Santo Rostro.

EL PÁJARO DIOSTEDÉ

(Alfredo Lara)

1039

Fuente: Alfredo Lara (cantante)

Ando en busca de un “diostedé”
que bendice todo lo que ha de beber
y la gente me ha hablado de él
que es hermano del tal “Cristo fue”
hasta el Llano voy a llegar
para ver si lo puedo encontrar
por que allí es donde suele habitar
este bello y sencillo animal
de esa agüita bendita
por él les juro que yo he de beber
pa’ quitarme este gran padecer
que se adueña de todo mi ser
de esa agüita bendita
por él les juro que yo he de beber
pa’ quitarme este gran padecer
que se adueña de todo mi ser.

Es hermoso en su revolotear
cuando llega a algún manantial
y le hace la cruz al volar
para entonces ponerse a trovar
y su canto se deja escuchar
en los tiempos de lluvia invernal
se dispone en su magia a cambiar
dando muestra de ser suavidad
pa’ curarme del alma este mal
por su pico es muy medicinal
y a mi casa lo debo llevar

para adorarlo y montarlo en un altar
 pa' curarme del alma este mal
 por su pico es muy medicinal
 y a mi casa lo debo llevar
 para adorarlo y montarlo en un altar.

ESPÍRITU MANAURE

(Ángel Manaure)

Fuente: Jesús Pérez (cantante)

Maestro, me arrima el arpa
 para ver si me acompaña
 que voy a cantá un corrió,
 nacido de las entrañas
 de la tierra que parió
 hombre que no usa artes ni mañas
 de los que no dan perdón
 cuando el cobarde lo engaña
 cuando no había bochinero
 sino que el hombre peleaba
 y el arma de reglamento
 era peinilla y macana,
 chaparro pasao po' el brazo
 el puño y la cerbatana
 cuando el transporte era el buey,
 con la carreta pegada,
 se bebía el agua en totuma
 y se ordeñaba en tapara.
 Uno de los tantos hombres,
 que puso en prueba su hazaña
 era bueno por la tierra
 mejor si andaba por agua

el día y la noche era igual
no se paraba por nada,
salió aquel día de su casa
un sábado en la mañana;
iba rumbo hacia Cazorla
donde estaba una parranda
había gente como piedra
y las parejas sobraban,
se escuchaba el zapateo
cuando el cuatro repicaba.
Esa noche cantó Espíritu
con don Cupertino Laya
Cupertino no sabía
lo que aquel hombre cantaba,
cantaron toda esa noche
entre joropo y tonada
amaneció un nuevo día
pero el baile continuaba.
Se despidió por la tarde
ya cuando el sol declinaba
dejando sobre el camino
su huella bien afirmada.
Como era tiempo de invierno
los caños se desbordaban
los ríos estaban repletos
la noche estaba enlutada
iban cuatro compañeros
de vez en cuando se hablaban
y en El Paso del Caballo
gritó pa' que lo pasaran,
pero no había canoero
solo canoas atracadas
al otro lado del paso,

al frente de donde estaban,
guardó silencio un momento
y al mismo tiempo pensaba,
que no había más solución
sino zumbarse por agua
pendiente de que un caimán
en el caño lo cazara.

Precisamente un caimán
lo tarasquió por la espalda
lo tarasquio siete veces
pero no se lo tragaba
se acordó de su armamento
el que nunca le faltaba
un cuchillo mataguante
con la cubierta enchapada
y debajo del codillo
le zampó una puñalada.
Cuando el caimán lo soltó
se fue guindao de las ramas
de un guamo viejo y sombrío
que le sirvió de posada
con la correa de cintura
al cuerpo le dio una faja
temiendo que iba a caerse
por la sangre que botaba
se alborotan los reptiles
y bajo el palo aboyaban,
como cien caimanes grandes
fuera de babos y babas
los caribes capaburros
con tembladores peleaban
igual que culebras de agua

se veían alborotadas
 Espíritu exclamaba y dijo:
 “¡Mire que broma caramba!
 yo pensé que mi cuchillo
 hasta hoy me acompañaba”
 cuando miro que el caimán
 iba soltando pancadas
 con el cuchillo metío
 y la muerte lo acosaba.
 Cuentan sus mismos amigos
 que el caimán tenía ocho varas
 del cuero de la barriga
 hicieron una campana
 de la tapa ‘e los cachetes
 cuatro tambores de farra,
 con los colmillos le puso
 las cuerdas a su guitarra
 junto con un arpa vieja
 que la tenía arrinconada;
 tres pares de daos carretos,
 con que jugo su parada
 con los dientes más pequeños
 fabricó cuatro cubanas
 y gallo pinto que siempre usó
 cada vez que lo jugaba.
 En su tierra y fuera de ella
 todo el mundo lo apreciaba
 todavía quedan testigos
 de lo que yo comentaba
 el caso que sucedió
 esa noche en La Cañada
 cuando el caimán en acecho
 no respeta a hombre por nada

pero Espiritu Manaure
no tenía la moral baja
y al que nunca su escopeta
el tiro le enculataba.

POR SER NEGRO

(Henry Fuenmayor)

Fuente: Henry Fuenmayor (cantante)

Por ser negro no me quieren,
por ser negro no me quieren
no me alegra ni me ofusca,
no me alegra ni me ofusca
si el cigarrón es bien negro
y a la mejor flor se chupa
negra fue Santa Ifigenia
San Benito y Santa Justa
también el petróleo es negro
forma la mejor industria.

Y yo soy negro y no lo niego
Y yo soy negro y no lo niego
pero eso a mí no me ofusca,
pero eso a mí no me ofusca
para mí cualquier color
la misma cosa resulta
eso es igual que comer
casabe fresco con yuca
cachapa con mazamorra
o papelón con azúcar.
Con la noche negra tinta,
con la noche negra tinta

caza mejor la lechuza,
caza mejor la lechuza
por eso la tierra negra
al agricultor le gusta
y eso me acuerda el refrán
que tienen allá en Cabruta
más vale una negra buena
y no cien blancas malucas.

El zamuro nace blanco,
El zamuro nace blanco
luego de negro se enluta,
luego de negro se enluta
y es símbolo de limpieza
donde los otros ensucian
negro fueron los tres clavos
que el cuerpo de Cristo cruzan
y cuando el padrote es negro
nacen las potrancas rucias.

Todos los negros son feos
aunque se echen colorete
pero tienen un secreto
que a las blancas las convencen.

Si por negro me desprecian,
si por negro me desprecian
eso a mí no me preocupa,
eso a mí no me preocupa
claro que yo soy negrito
pero no soy tan recluta
yo le echo una travesía
sin que me indiquen la ruta

y me defiende cantando
en pie de una camoruca.

No tiene culpa el jinete,
No tiene culpa el jinete
si el potro se barajusta,
si el potro se barajusta
ni tiene culpa el payaso
si el maromero se esnuka
y de haber nacido negro
con la cabeza churrusca
pueden estar bien seguros
que yo no tengo la culpa.
Cuando miro una injusticia,
una injusticia
el cuerpo se me espeluca,
el cuerpo se me espeluca
pues no estoy acostumbrado
a ver cuestiones injustas
yo no me le escondo a nadie
y me encuentra el que me busca
yo cumplo con mi deber
y cuento con mi conducta.

Ser negro no es un delito,
ser negro no es un delito
dice una razón muy justa,
dice una razón muy justa
negro es San Martín de Porres
y a la Santa Sede ilustra
los curas benedictinos
negra se ponen la blusa

y díganme el azabache
quién es el que no lo usa.

1047

LAS CUARENTA CARTAS BLANCAS

(Joseíto Herrera)

Fuente: Joseíto Herrera (cantante)

Aaaaalaralalalaray
Estando Ricardo un día
en el parque del Señor
hincó la rodilla en tierra
señal de veneración
rezando sus letanías
domingo en misa mayor
metió la mano a la izquierda
y unas barajas sacó
y se puso a recitar
la muerte y pasión de Dios
fueron a casa del Rey
hacerle una acusación
el Rey con gran ironía
un guardia suyo mandó
que agarrara a Ricardo
y lo metieran en prisión
Ricardo hombre obediente
su orden obedeció
y empezó carta por carta
cumpló con mi devoción
todos los que habían en misa
este causó admiración.
Aaaaaaaaaralalalaray

Sacó de primero el as
como argumento mayor
porque él me representa
mi Divino Redentor
guardó el uno y sacó el dos
carta de mucho argumento
porque me hace recordar
creo en mi Nuevo Testamento
guardó el dos y sacó el tres
bendiciendo aquí la luz
porque fueron los tres clavos
con que clavarón la Cruz
guardó el tres y sacó el cuatro
carta de gran fundamento
porque se me representa
cielo, tierra, mar y viento
con el corazón en llamas
guardó el cuatro y sacó el cinco
que fueron las cinco llagas
que padeció Jesucristo
guardó el cinco y sacó el seis
al fin en gloria me vea
fueron las seis candelillas
que ardieron en Galilea
guardó el seis y sacó el siete
pintando mil maravillas
que puso Dios en el cielo
fueron las siete cabrillas
guardó el siete y sota sacó
carta que se me adelanta
porque él fue el soldado que 'tuvo
de guardia en la Casa Santa
el caballo es caballero

en la ciudad de Turquía
 cuando andaba en la campaña
 a Cristo no conocía
 el rey era el Rey Heródes
 el que a Cristo sentenció
 y después de sentenciarlo
 a Pilatos lo entregó
 las cuarentas cartas blancas
 representan que son ángeles y serafines
 que acompañan al Señor
 “Castígueme, señor rey,
 usted, tendrá la razón
 todo en el mundo se acaba
 menos la mala intención”.

EL TESTAMENTO DE JUDAS
 (Asdrúbal Flores)

Fuente: José Alí Nieves (cantante)

Jaahaaa
 Judas dejó un testamento
 sellao por los tribunales,
 sellao por los tribunales
 para repartir su herencia
 en varias partes iguales
 y quedaron muy conformes
 los herederos legales
 pero fueron los copleros
 los que heredaron del padre
 el primero de la lista
 fue el señor Nelson Morales
 que le dejó en Guanarito

un faja con tres reales
al Tigre de Mata Negra
por ser un hombre tan grande
le dejó un par de cotizas
pa' que zapatee en los bailes
pero también al Carrao
supo recompensarle
porque le dejó en Barinas
al morroco 'e doña Carmen
Eneas Perdomo en Apure
con él fue muy honorable
le dejó cuatro conucos
de frondosos topochales
diez mil varas de tabaco
tendrá el Cubiro en Guanare
para que se fume un cabo
cada vez que un perro ladre.

Ahaaa

Todo el que hereda de Judas
es justo que se le pague,
es justo que se le pague
al Pollito de Orichuna
también heredó en Guanare,
también heredó en Guanare
le tocaron cuatro burras,
las tres topias y un budare
para que haga su arepita
cuando esté en necesidades
en el Cajón del Arauca
casa de Pancho Rosales
a Asdrúbal Flores dejó
dos toretes pura sangre

en Zaraza, Tucupido
 tendrá don Carlos González
 veinte hectáreas de frijol
 pa' que coseche y desgrane
 una mula vieja gocha
 está siempre en los corrales
 le dio a Francisco Montoya
 también pa' recompensarle
 para que salga a pasear
 todo el Apure en un viaje
 pero el que salió mejor
 fue don Rodríguez Tabares
 le dejó cuatro queseras
 a orillas del Cabuyare
 para cuando venda el queso
 salga y reparta sus reales.

EL TESTAMENTO DE JUDAS

(Eliseo Alvarado / Simón Díaz)

Fuente: Simón Díaz (cantante)

Soy el Judas de este pueblo
 que tienen tan olvidao
 y les voy dejando al vuelo
 lo que el pueblo me ha enseñao,
 al burro le dejo aperos,
 a la blusa faldiguera
 y al Gobierno de por Dios
 y al Gobierno de por Dios
 le pido una carretera.
 Pelo dejo a la cabeza,
 al muchacho desvestío

y al Gobierno de por Dios
que le haga pozos alquivo.

En la capilla los santos,
en las zapatos tachuela
y al Gobierno de por Dios
que no olvide a las escuelas.

Al día le dejo el sol,
a la noche los luceros
y al Gobierno de por Dios
y al Gobierno de por Dios
justicia pa los obreros
cueva dejo a los reptiles,
a la quebrada corriente
al Gobierno de por Dios,
que vaya haciendo los puentes.

Dejo topias al fogón,
a los pájaros trinar
y al Gobierno de por Dios
y al Gobierno de por Dios
que haga justicia social
tetras le dejo a la vaca,
patas le dejo a la mesa
y al Gobierno de por Dios,
que recuerde sus promesas.

Dejo rezos al velorio,
pa'l borracho el aguardiente
y al Gobierno de por Dios
trabajo para la gente
piedras a orilla 'el camino,
condenados al infierno
y al Gobierno de por Dios
hospital pa' los enfermos.
A la mujer dejo partos

anteojos dejo a los tuertos
y al Gobierno de por Dios
que haga valer los decretos
ratones dejo a los gatos
y al cementerio sus muertos
y al Gobierno de por Dios
que enderece los entuertos.

Al picaflor dejo flores
al caballo la montura
y al Gobierno de por Dios
que ayude a la agricultura
al político le dejo
partido pa' sus embustes
y al Gobierno de por Dios
y al Gobierno de por Dios
los pueblos pa' que se ocupe.

Al gallo dejo gallinas,
al rico dejo sus reales
y al Gobierno de por Dios
los caminos vecinales.

A la mula sus orejas,
y el filo pa' la peinilla
y al Gobierno de por Dios
y al Gobierno de por Dios
que me arregle la capilla.
Soy el Judas de este pueblo
que tienen tal olvidao
y les voy dejando al vuelo
lo que el pueblo me ha enseñao
perro le dejo a la perra,
mortecinas pa'l zamuro
y al Gobierno de por Dios

y al Gobierno de por Dios
que nos saque del apuro.

SI ALLÁ EN EL CIELO HABRÁ LLANO

(Alí Salinas)

Fuente: Julio Bruces (cantante)

Mil veces me he preguntado
si allá en el cielo habrá Llano
igual como aquí en la tierra
mi Dios habrá hecho corrales,
calcetas y morichales,
montañas ríos y praderas.
¿Quién sabe si habrán potreros,
Ganaos en los paraderos,
sábanas por donde quiera?
Te lo pregunto, Creador,
para que no haya temor
el día que este negro muera.
Es que yo quiero tanto, tanto a mi llanura
que separarme, de su lado, no quisiera
qué culpa tengo si nací
y me crié en sus pampas
y con orgullo le entregué mi vida entera
al pensar que un día me iré
me angustia y me desespera
solo al pensar que dejo
mi campechana, el cabo 'e soga,
el tabique y la quesera
aquel sujeto y el criollito tenedor
también la manta y la vieja capotera
no me angustio por morir

es por lo que se me queda.
Yo sé que tarde o temprano
me voy a morir, paisanos,
dejo mi tierra llanera
por eso hago lo posible
de defender sus costumbres
en todo lo que yo pueda.

Yo aprendí a montar un potro
a hacer una campechana
a tapiar caño en parihuela
aprendí a cachilapiar
a escuartizar una res
para asar una ternera.

Voy a pedirle un favor a mi Diosito
se lo suplico para que me lo conceda
que no me aparte todavía de mi llanura
quiero quedarme todita una vida entera
para cuando llegue a anciano
mi muerte sea placentera
que me entierren en medio de la sabana
con la frescura de la brisa mañanera
donde se escuche el toro criollo pitar
y el barajuste de alguna bestia cerrera
para que mi alma descanse
en medio de las palmeras.

UNA PARRANDA EN EL CIELO

(Teo Galíndez)

1056

Fuente: Teo Galíndez $\neg$ (cantante)

Me sorprendió la noticia
que murió Julio Miranda
hombre de tantas hazañas
por los caminos del Llano
se ha marchado un gran baquiano
del verso y la poesía
o tal vez Dios lo quería
para formar un parrando
allá lo estaba esperando
el maestro Romero Bello
“el Florentino Apureño”
y Ángel Custodio Loyola
y al golpe de una chipola
y un seis por numeración
le dieron la bienvenida
al cantautor del amor.

Se oyó tronar una voz
por un pasillo bien duro
el gordo Eleazar Agudo
cantando su Conticinio
a la parranda me arrimo
aunque no estoy invitao
pero un cantor ha llegado
y lo recibo con cariño
llegó don Ramón Castillo
cantó Barrancas de Arauca
se estremecieron las pampas

del cielo y sus aposentos
 se presentó Sexagésimo
 en aquel atardecer
 cantó Déjame nacer
 como en sus mejores tiempos.

Le toca a Antonio Barcey
 gritó Pedro Emilio Sánchez
 “Yo voy a cantar más tarde
 después que me eche un palito”
 se quedaron callaitos
 oyendo la melodía
 como siempre Manuel Bandres
 llegó cantando Agonía
 se formó una algarabía
 al golpe de un carnaval
 fue doña Antonia Volcán
 repicando un zapateo
 “con cualquiera me careo
 contrapunteando a lo macho
 y en la pata ‘e un quiebrahacho
 por Dios Santo lo maneo”
 Andrés Vera con Sadel
 por lo bajo comentaban
 que Nery Torrealba llegó
 cuando nadie lo esperaba
 mientras que Sergio Linárez
 su cuatro viejo punteaba.

El mismo Dios dio un recreo
 en las faenas del cielo
 San Pascual, el parrandero
 gritaba con emoción

“Gracias le doy, mi señor,
 oigan hombres y mujeres
 le toca el turno señores,
 canta José Manuel Pérez,
 pero no se desesperen
 dijo un negrito de pronto
 “Voy a cantar un joropo
 con olor a paradero
 mándenme a matá un ternero
 me trae un palo de caña
 que ha llegado a la parranda
 don Dámaso Figueredo”.

El poeta Alberto Arvelo
 le comentó a Alí Primera
 “Tocará Pablo Canela
 el Gavilán Tocuyano”
 mientras que Pío Alvarado
 le dijo a Eduardo Alcalá
 “¿Es qué no vas a tocá
 que te estamos esperando?”
 de pronto salió cantando
 el propio Ricardo Aguirre
 todo se hizo más sublime
 al oír La grey zuliana
 lo sorprendió la mañana
 entre versos y copleros
 Sánchez Olivo venía
 con Luis Eduardo Camejo
 llegó Emilito Toledo
 junto a Benito Quiroz
 cantaron un galerón
 y un pasaje sabanero

con un joropo cerrero
 reventó Alfredo Tenepe
 y así el cantor del Oriente
 llegó muy feliz al cielo.

PEDIMENTO DE UN COPLERO

(Simón Piñero)

Fuente: Simón Piñero (cantante)

Hermosa naturaleza
 que le pusiste a mi Llano
 para que fuera tan bello
 con ese traje envidiable
 de horizontes y sabanas
 caños, lagunas y esteros
 por eso quiero pedirles
 cuando yo muera
 colegas y compañeros
 no permitan que ese día
 se vaya a poner de duelo
 ni que sus verdes sabanas
 se pinten de color negro
 traten de disimular
 con arpa, cuatro y maracas
 que ha fallecido un coplero
 y al golpe de un pajarillo
 llévenme hasta el cementerio
 y sobre mi cruz coloquen
 “Dios te perdone Piñero”
 que nadie vaya a llorar
 ni se oigan sonar campanas
 a la hora de mi sepelio

que no sepan de mi muerte
 el ganao y los caballos
 ni el alcaraván playero
 que se haga un largo silencio
 durante un tiempo
 en todo el Cajón Llanero
 si alguien pregunta por mí
 díganle que estoy durmiendo
 para evitar que se entere
 mi fiel caballo jobero
 y en el portal de mi casa
 en una estaca
 pa' que le pegue el sereno
 el mandador y la silla
 se miren desde el tranquero
 junto con la campechana
 las espuela y mi sombrero.

Declamado:

Para aquellos locutores
 que luchan por el folclor
 día a día sin descanso
 poniendo su corazón
 y que continúen adelante
 con esa hermosa labor.

Cantado:

Paisano Pedro Morales,
 quiero pedirte un favor
 si es que yo muero primero
 nunca dejes de luchar
 sabes que eres la esperanza
 del folclor que tanto quiero
 dímele a Gerardo Brito

que le diga a Brito Burgo
que en su lucha consiguieron
que la llanura compete
esté orgullosa de ustedes
ya que su labor demuestra
de que lo nuestro es primero
traten de volvé a llevar
a nuestra música
a su sitio verdadero
sáquenla de la prisión
de la ignorancia de aquellos
que por no saber destrozan
el himno de los llaneros
que José Cecilio Mundo
prosiga con su programa
buscando valores nuevos
junto con Mario Alarcón
y Julián José Bigott
luchadores de los buenos
que tu voz se siga oyendo
Alfredo Acuña Zapata
hasta que te llame el cielo
también José Alí Moleiro
que ha puesto todo su empeño
por eso el Llano les tiene
un gran aprecio sincero
nunca dejen de luchar
por nuestra música
haya lluvia o haya trueno
hagan de mi Venezuela
el país más lindo y bello
oyéndose sin cesar
el cantar de los copleros.

LA DESPEDIDA DE UN POETA

(Tirso Ávila)

Fuente: Tirso Ávila (cantante)

1062

Mañana cuando yo muera
cuando yo muera
no me lloren mis paisanos
quiero morirme en Elorza
allá en Elorza
al pie de una arpa cantando
mañana cuando yo muera
cuando yo muera
no me lloren mis paisanos
quiero morirme en Elorza
allá en Elorza
al pie de una arpa cantando
quiero mirar los copleros
alegres contrapunteando
no quiero mirar las lágrimas
en su rostro reflejado
quiero que estén bien alegres
como que están celebrando
y si escuchan algún grito
es alguien que está llorando
es mi madre, mis dos hijos
o algunos de mis hermanos
que no aguantan el dolor
en ver que me estoy marchando.

Quiero que formen un baile
cuando me estén enterrando
y se deje oír un grito de un pajarillo

en la voz de un Cantaclaro
 quiero que formen un baile
 cuando me estén enterrando
 y se deje oír un grito de un pajarillo
 en la voz de un Cantaclaro
 yo quiero que me recuerden
 tal como yo era, mi hermano,
 bien alegre y parrandero
 nunca mostré un ser malcriao
 comportamiento ejemplar
 como todo un ciudadano
 si alguien pregunta por mí
 díganle que ando viajando
 que salí para el oriente
 o que ando festivaleando
 o salí de cacería
 para el monte muy temprano.

SI DIOS ME LO PERMITE

(Orlando "Cholo" Valderrama)

Fuente: Armando Martínez (cantante)

Si mi Dios me lo permite
 me voy a morir de viejo
 en un chinchorro acostado
 contemplando la hermosura
 de mi llano enamorado,
 si mi Dios me lo permite
 me voy a morir de viejo
 en un chinchorro acostado
 contemplando la hermosura
 de mi llano enamorado

y que mi perro
mi perro de cacería
se eche bajo del chinchorro
se oigan galopar los potros
a la orilla del estero
y el pitar de un toro fiero
se escuche claro y potente
que un carrao se lamente
porque va a morí un llanero
y que mi perro
mi perro de cacería
se eche bajo del chinchorro
se oigan galopar los potros
a la orilla del estero
y el pitar de un toro fiero
se escuche claro y potente
y que un carrao se lamente
porque va a morí un llanero.

Si mi Dios me lo permite
y la Virgen de Guanare
me voy a morir al llano
porque si me muero lejos
voy a morir desdichado
si mi Dios me lo permite
y la Virgen de Guanare
me voy a morir al llano
porque si me muero lejos
voy a morir desdichado
Y que me entierren
a plena sabana abierta
con silla, sogá y sombrero
y el canto del cabrestero

cruce el espacio lejano
 y que un cantor veterano
 suelte melodía cerrera
 porque el día en que yo me muera
 muere un pedazo de llano
 y que me entierren
 a plena sabana abierta
 con silla, sogá y sombrero
 y el canto cruce el espacio lejano
 y que un cantor veterano
 suelte melodía cerrera
 porque el día en que yo me muera
 muere un pedazo de llano.

LLANERO SIENTE Y LAMENTA

(Héctor Mendoza)

Fuente: Ángel Ávila (cantante)

Llano querido,
 te pido que cuando muera,
 cuando yo muera,
 me entierren en tus palmares
 donde se sienta pisar de bestias cerreras
 y barajuste de ganao en los corrales.
 Llanero siente y lamenta,
 siente y lamenta,
 el morir lejos del Llano
 sin darle la última vista,
 la última vista,
 a su silla y su caballo,
 a la sogá de enlazar en vaquerías

cuando andaba trabajando
al corral y a la quesera,
y a la quesera,
donde se crió becerreando.

Llanura mía,
lloro cuando te recuerdo
y a cada instante quisiera estarte mirando
para cruzar tus caminos nuevamente
donde marcó muchas huellas mi caballo
cuántas veces me perdí,
ay, me perdí,
por tus sabanas cruzando
sin más rumbo que el lucero,
ay, el lucero
y el horizonte lejano.
Y mañana cuando muera
cuando yo muera,
por el cielo iré cantando
porque desde el otro mundo
el otro mundo,
sigo queriendo a mi Llano.

CUARTA PARTE





CUARTA PARTE

4. NOTAS COMPLEMENTARIAS

4.1. Conclusiones

1. Las leyendas y los corrióos divulgados por los medios radiofónicos siguen arraigados en la memoria del colectivo llanero; sin embargo, no contamos con estudios (escritura) profundos y conclusivos sobre estas expresiones literarias que tienen como trasfondo temático el misterio, la espectralidad.

2. En la literatura tradicional llanera, por ende en las leyendas y corrióos de la oralidad, la transmutación es una de las fuentes generativas del hecho fantasmal, ya sea hombres y mujeres transmutados en animales, Diablo en seres de la naturaleza (serpientes, venados, toros, caballos, perros, gatos, zamuros) o bien animales en otros animales.

3. Si bien tenemos al Llano como espacio del asombro, no menos cierto es que hay lugares que son espectrales por antonomasia. Podemos señalar Las Montañas de San Camilo, las aguas del río Caipe o Las Galeras del Pao. Curiosamente son lomas impenetrables donde lo negro tiene su naciente. Las lomas son crestas o cachos que hieren la abierta planicie (claros de sabanas) que el llanero reconoce como su hogar y su inmediato destino ancestral.

4. Las tragedias amorosas devienen en situaciones donde lo perverso y lo trágico tienen presencia en el corrió y la leyenda. El amor ya no es pasión, sino

acción siniestra; es decir, no es ya el encuentro ideal o de galanteo faramallero, sino una disputa donde los celos y cantos desafiantes terminan por sacar la esencia monstruosa de hombres y mujeres del Llano.

5. La ambición por el poder y el dinero, el dominio de tierras y hombres, la posesión de las almas, han sido motivos para propiciar invocaciones y pactos entre el hombre y el Diablo. Todo esto se realiza sabiendo que este acercamiento genera la condena eterna del hombre y sus familiares al demonio; no obstante, hay seres humanos que buscan todavía hacer este tipo de “contratos”, que lógicamente transgreden las enseñanzas que nos han dejado leyendas y corrios llaneros sobre el tema.

6. Las creencias y tradiciones del llanero han sido “contras” para evadir, someter y hasta para “encantar” a fuerzas desconocidas presentes en los profundos tremedales de la llanura. Las ánimas, los santos, las adoraciones patronales constituyen un escudo social. Estas protecciones, matizadas por el canto, representan una muestra de fe individual o particular del llanero.

7. Si bien el misterio en el Llano es una manifestación de lo tradicional, no menos cierto es que el hombre tiene, en la religión católica, una fuente de protección. Santos y vírgenes andan por la llanura sirviendo de amparo y símbolo contra el mal.

8. Leyenda y corrió representan una muestra lexical de la idiosincrasia lingüística del llanero. Multiplicidad de voces (registros heterofónicos), al llevarse a la escritura, muestran un habla donde encontramos una fuerte oralización de este género literario.

9. Existe, como es lógico pensar, por la temática analizada, una red isotópica de lo espectral, que se ve

reforzada con el uso de la técnica discursiva de la intertextualidad. En muchas leyendas y corrios nos encontramos con alusiones directas a otras leyendas y corrios que les anteceden, reforzando la noción de la copresencia literaria tradicional en la oralidad e identidad llanera.

4.2 Biografías de autores y cantautores

Eleazar Agudo (Eleazar Lara Pezel). Cantante cojedeño nacido en la localidad de Las Dos Bocas, en 1935. Fallece el 28 de abril de 1977. Junto a sus dotes de intérprete fue locutor-productor del programa de talentos de música llanera *Terminal Guataparo*. Con el maestro Rafael Ochoa impuso los éxitos *Conticinio*, *Soberbiamente*, *Bajo el cielo de Falcón*, *Incomprensión* y *Valencia*.

Antonio José Aguilar. El Carraíto de Barinas, Pluma de Diamante. Nació el 14 de diciembre de 1963. Cantautor y productor musical, avalado en 1979 por Amílcar Tovar y el Carrao de Palmarito. Sus piezas de mayor éxito están signadas por un fuerte matiz de esperanza y calidez humana; entre estas tenemos: *Los angelitos del cielo*, *Nacimiento*, *Diferente*, *De niña a mujer*, *El padrino* y *el ahijado*, *Quisiera ser* y *Al tigre lo cazo yo*.

Muguett Aguilar. Cantautora caraqueña, actriz de cine y televisión. En sus más de 20 años de labor profesional en la difusión de nuestra cultura, destacan sus CD *Íntimo* (2004) y *Búscame con amor*. Infatigable directora y productora de www.venezuelaunoasis.com, sitio líder en la promoción de los antiguos y nuevos valores del canto llanero.

Eligio Alvarado. El Diablo de Cojedes. Nació en La Sierra, estado Cojedes, el 20 de mayo de 1943. Cantautor

infatigable, con casi cinco décadas de oficio artístico. En los setenta impone su clase en dos clásicos de la discografía llanera: *Así cantan los llaneros*, junto a José “Catire” Carpio, Joseíto Herrera y Alfredo Tenepe, y *El jinete* con Alfredo Lara, José Seijas, Cándido Herrera y Omar Moreno.

Eudes Álvarez. Nació en Camaguán, estado Guárico, el 14 de mayo de 1950. Reconocido compositor y arpista, cuyas dotes le convierten en “el Rey del Bordón”. Desde mediados de los sesenta del siglo pasado, conforma el conjunto de los Hermanos Álvarez. Su discografía (individual y como acompañante) se enlaza con grandes estrellas de la música llanera, como el “Cubiro” Luis Lozada y Joseíto Romero.

Pedro Álvarez Rojas. El Doctor. Uno de los más cotizados compositores venezolanos de temas históricos, especialmente, los relacionados con la Guerra de Independencia, vertiente clave en la identidad llanera. Posee una extraordinaria capacidad de síntesis, muy bien plasmada en *De Achaguas a Carabobo* y *La lanza de Urica*, corrios que interpretara Luis Lozada, la Voz Eterna del Llano.

Orlando Amundaray. Nace en Barcelona, Anzoátegui, el 14 de enero de 1973. Cantautor y afamado ganador de festivales de música llanera. Entre sus labores discográficas destaca el CD *Sin ti* (2002). También, coopera en la gran producción *La chispa criolla*, junto a Silvio Meléndez, Domingo García, Santiago Rojas, Euclides Leal, Humberto Medina, Luis Ascasme y el Cazador Novato.

Reynaldo Armas. El Cardenal Sabanero. Nació en Los Guarataros, Santa María de Ipire, estado Guárico,

el 4 de agosto de 1953. Discípulo de José Romero Bello, Rafael Martínez y Carlos González. Es uno de los cantautores más conocidos de la música llanera, y fiel exponente del canto nacional. Inició su carrera hacia finales de los años sesenta del pasado siglo.

José Archila. Nació en Elorza, estado Apure, el 10 de octubre de 1970. Compositor y maestro arpista, líder del conjunto La Maquinaria Llanera. Su renombre internacional parte de las producciones *Arpa jovial* y *Antología musical venezolana*, y su trabajo junto a Asdrúbal “Cheo” Hurtado, Urbino Ruiz, Orlando “Cholo” Valderrama, Domingo García, Jorge Guerrero, Francisco Montoya y Reynaldo Armas, entre otros.

Eduardo Arocha. Nació en Valencia, estado Carabobo, el 4 de enero de 1960, reside desde su infancia en Guanare, estado Portuguesa, donde desarrolla su carrera como cantautor, compositor, productor musical, director de agrupaciones corales y director de Cultura de la Universidad de los Llanos Ezequiel Zamora. Es uno de los impulsores en el rescate del antiguo ritmo de *El Camaguán*.

Alberto Arvelo Torrealba. Nace en Barinas el 4 de septiembre de 1905 y fallece el 28 de marzo de 1971. Académico de la Lengua, poeta forjador del nativismo venezolano. Premio Nacional de Literatura 1964-1965. Varios de sus poemas son ahora parte del gran repertorio universal de la discografía llanera: *El canoero del Caipe*, *Ojos color de los pozos*, *Mata del Ánima Sola*, *Tonada llanera* y *Florentino y el Diablo*.

Ángel Ávila. Nació en Las Mercedes del Llano, estado Guárico, el 31 de mayo de 1941. Cantautor y compositor de piezas como *Lamento del canoero*, *La muerte del*

canoero, *El hijo del canoero*, *Promesas del canoero*, *Si muero en tierras lejanas*, *La copla del becerrero*, *Tú llevas un mal camino*, *Voy a dejar de tomar* y otras en mano a mano con el Carrao de Palmarito.

Tirso Ávila. El Mocho de Oro. Nació en Macanilla, estado Cojedes, el 24 de agosto de 1971. Cantautor y destacado ganador de festivales de música llanera en Venezuela y Colombia. Se ha convertido en una verdadera revelación del canto sentimental contemporáneo del Llano, por virtud de temas como *Viejo caney saba-nero*, *Yo también tengo un guayabo*, *Dándote un serranita*, y *Soy un borracho perdido*, entre otros éxitos.

Lorenzo Balta. Nació en Arauca, el 27 de octubre de 1957. Antiguo peón de soga y cabestro en el Hato Corocoro, es actualmente un consagrado cantautor y declamador con obra premiada en diversos festivales del canto llanero. Desde 1988 ha contribuido con la discografía del Llano, con obras como *Ella, mi caballo y yo*; *¡Coleadores a la manga!*; *No la culpen*; *El viejo cantador*; *Me engañaste* y *Mi última exigencia*.

Sexagésimo Barco. El Tenor de la Llanura. Nació en Turén, estado Portuguesa, el 8 de febrero de 1953 y falleció el 1 de junio de 1991. Cantautor. Según Mugett Aguilar, “impuso éxitos como *Besitos de amor*, *Déjame nacer*, *Corazón valiente*, *Capitán de la llanura*, *Métele candelita al rancho* y *No me pregunten por ella*”. Entre los cantantes que divulgan sus temas están: Rogelio Ortiz, Rubén Darío, Manuel José y Sexagésimo, Jr.

Ramón Blanco. Nació en Tinaco, estado Cojedes, el 22 de agosto de 1949. Cantautor, productor musical,

compositor, estudioso y defensor del folclor del Llano. Copletero de versos altivos y certeros, es referencia internacional del contrapunteo llanero por sus triunfos obtenidos en festivales y sus cotejos con figuras del nivel del Carrao de Palmarito, Dámaso Figueredo, Nelson Morales, y recientemente, el Pollo del Moral.

Augusto Bracca. Nació en La Trinidad de Orichuna, estado Apure, el 23 de abril de 1918. Autor y compositor. Instaura el apoyo del silbido en las grabaciones llaneras, lo que junto al tono lírico de sus canciones creó un modelo de composición para todos los cantautores llaneros; entre ellas citamos: *Traigo polvo del camino*, *Chaparralito llanero*, *Fiesta llanera en Elorza*, *Yo no olvido mi llanura*, *Mi llano es un paraíso* y *Amorcito de mi vida*.

Julio Bruces. El Internacional del Verso Llanero. Nació en Aragua de Barcelona, estado Anzoátegui, el 16 de junio de 1960. Cantautor y afamado especialista en contrapunteos y el canto recio. Protagoniza junto a José Jiménez, el “Pollo de Orichuna” *La leyenda del Espíritu Burlón* (1999). Su discografía posee ocho producciones de larga duración; la más reciente de ellas *Sueños contradictorios*.

Silvio Cancines. Nació en El Socorro, estado Guárico, el 21 de abril de 1929. Arpista y maestro de generaciones de artistas, en los que cabe anotar a sus hijos, los hermanos Cancines, conformados alrededor del grupo Los Hijos de la Llanura. Desde 1950, enrumba su carrera como arpista profesional en Caracas; figura como acompañante de artistas legendarios, entre ellos el mítico Ángel Custodio Loyola.

José Gregorio Calderón. Nació en El Pao, estado Cojedes, en 1968. Cantautor y arreglista de sus temas, comienza su labor en la difusión del canto llanero hacia 1987. Sus primeras grabaciones datan de 1998; luego aporta de manera individual dos discos compactos: *Diciembre Año Nuevo* y *Dibujando a mi llano*.

José Algimiro “Catire” Carpio Velásquez. Nació en Los Mamonales, Altagracia de Orituco, estado Guárico, el 19 de diciembre de 1940 y muere el 26 de junio de 2006. Su ilustre carrera, que deja en legado más de cincuenta producciones discográficas, comienza en firme en el festival *El Gallo de Oro* (1955) impulsado por Alfredo Acuña Zapata, y al lado de José Romero Bello y Francisco Montoya, entre otros.

Valentín Carucí. Nació en El Paso de San Antonio, estado Lara, el 14 de febrero de 1923. Autor, compositor y músico de eco internacional. Se inicia en el canto en 1938. Fundó *Radio Rumbos* (1949), luego el grupo de música llanera Camaguán (con Rafael Rojas, 1951), y con Pedro Emilio Sánchez el conjunto Palmarito (1954) y Los Copleros del Camino. Preside la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (Sacven).

Adilia Castillo. La Novia del Llano. La Doña Bárbara del Canto. Nació en San Fernando de Apure, el 22 de agosto de 1936. Cantautora. Desde 1951 se erige como pionera del canto recio femenino de la música llanera en la discografía, los escenarios abiertos, la radio y la televisión; logros a los que se añaden más de 60 producciones discográficas e incontables y apropiados homenajes.

Ramón Castillo (Víctor Feliciano Castillo). Nace en Los Güires, San Rafael de Atamaica, estado Apure,

el 21 de julio de 1936 y fallece en 1973. Inicia su carrera hacia 1956. Reconocido cantautor de la era del “acetato”. Entre los intérpretes de sus éxitos, como *Adiós Barrancas de Arauca*, están: Nelson Morales, el Carrao de Palmarito, Simón Díaz, Jesús Moreno y Anselmo López.

Ramón Castillo. El Pollo de Paraparito. Cantautor nacido en Paraparito, estado Portuguesa, el 1 de febrero de 1977. Desde 1997, distintos medios de comunicación en Colombia y Venezuela promocionan temas de sus tres discos compactos: *Llano y Copla*, *El Botellero* y *Los Jerarcas del Coleo*. Ostenta triunfos como contrapunteador en festivales internacionales de música llanera.

Rodrigo Centella. El Poeta Coleador. Nació el 23 de octubre de 1956, en El Chintero, Guasimalito, estado Apure. Cantautor, productor y fundador de programas de música llanera en radio y televisión. Cuenta con diez producciones discográficas, entre las que destaca la serie *Espuelas de Oro* (del deporte del coleo, del cual es campeón internacional (1997), junto a destacados copleros.

Jesús R. Colmenares. Nació en Guama, Yaracuy, el 24 de diciembre de 1944. Autor, compositor, productor discográfico y de grandes eventos de música llanera, con estudios universitarios internacionales, y más de 300 piezas grabadas por: Simón Díaz, Los Terrícolas, El Mariachi Vargas, Selenia, Luis Silva, El Cuarteto, El Cano Estremera, El Catire Carpio, Rogelio Ortiz, Armando Martínez, Fredy López, Hipólito Arrieta y otros. Es destacado dirigente de AVINPRO.

Jenny Tatiana Colmenares. Sabine. Nació en Caracas, el 19 de noviembre de 1979. Cantautora, compositora, hija y discípula del maestro Jesús R. Colmenares. Comienza

a grabar en 1992. Entre los artistas que difunden sus piezas se cuentan a Luis Silva, Carlos Rondón, Wilfredo Abarca, Dennys del Río, Armando Martínez, Oscar Santana, Yuly Arteaga, Teo Galíndez e Hipólito Arrieta.

Vidal Colmenares. Nació en Caño de Indio, Arismendi, estado Barinas, el 14 de febrero de 1952. Sus méritos como cantautor y defensor de la cultura llanera le hacen merecer el título de *Patrimonio Cultural Viviente del Municipio Guanarito*. Es fundador del grupo Los Cabestreros de Guanarito. En 2006, retoma su carrera como solista con el CD *Otro llano*, que ratifica sus dotes en el canto veguero.

Juan de los Santos Contreras. El Carrao de Palmarito y Clarín de la Llanura. Nació en Palmarito, estado Apure, el 7 de abril de 1928 y falleció el 9 de diciembre de 2002. Cantautor cuyos laureles logrados como cantante lo erigen en figura mítica del canto llanero, gracias, entre otros méritos, a su participación en *Florentino y el Diablo* (1966) junto a su maestro José Romero Bello.

Ruperto Córdoba Colina. “El poeta más jocoso que haya parido la llanura inmensa”, según Domingo García. Nació en San Fernando de Apure, el 6 de enero de 1929 y falleció el 10 de octubre de 1999. Autor y compositor, con temas grabados por cantantes como Francisco Montoya, Hipólito Arrieta y Domingo García. Consolida en la canción llanera la temática jocosa y del humor negro.

Luis Cruz. Nació en Caracas, el 17 de julio de 1930. Su pieza *Cumpleaños feliz* (1953) es un himno familiar en casi todos los hogares venezolanos y medios de comunicación. Cotizados artistas internacionales como

el Carrao de Palmarito, Dennys del Río, Rogelio Ortiz, el Mariachi Vargas y Los Violines de Pego y un sinnúmero de cantantes reproducen sus composiciones.

Ricardo Cuba. El Chirulí de Cojedes. Nació en San Carlos, estado Cojedes el 6 de enero de 1957. Cantautor, arreglista, maestro de canto y productor musical, con varios discos grabados. Representante de la nueva canción mensajera del Llano, en la que prevalece la denuncia sobre situaciones injustas por las que atraviesa el campesino, el hombre de las ciudades llaneras, el estudiante y el folclorista.

Sergio Cuba. Nació en Tinaco, estado Cojedes, el 2 de febrero de 1968. Intérprete y coplero contrapunteador, con triunfos en distintos festivales en Venezuela y Colombia. Es uno de los significativos cantautores de temas jocosos nacido en Cojedes. Entre sus temas están: *La mascota*, *el Veguero restiao*, *El llanero nato*, *Llegó el Salvaje* y *Tú no tienes sentimientos*, entre otros.

Algimiro “Chimiro” Delgado. Nació en Araure, estado Portuguesa, el 4 de agosto de 1965. Compositor y fundador de Amigos del Folklore. Artesano, constructor de instrumentos musicales. Su CD *Grandes voces y un compositor* (2007) logró reunir a talentos como Cheo Hernández Prisco, Juan del Campo, Rogelio Ortiz, Freddy Salcedo, Héctor Hernández, Édgar Gurmeitte, entre otros destacados artistas del canto llanero.

Tirso Delgado. Nació en Paz de Ariporo, departamento del Casanare, Colombia, en 1939. Cantautor y pionero de la discografía musical llanera, que goza de amplio respeto en Colombia y Venezuela, cantador de cachos y temas del amor y humor enraizado en el

Llano. Entre sus temas más conocidos están: *Palomita Mensajera*, *Pa'lante casanareños*, *Orgullo de mi raza*, *Puente Guamal* y *Quiero un beso*.

Juan de la Cruz Díaz. Nació en Dolores, estado Barinas, el 30 de marzo de 1956. Sus temas son fieles representaciones del antiguo corrío llanero, es decir, “el cuento que se canta”, con narraciones poéticas altamente descriptivas, pero involucrando el vínculo del llanero con su tierra y las tradiciones ancestrales.

Aquilino Díaz. Mandarinina. Nació en La Lagunita, El Hatillo, estado Miranda, el 31 de agosto de 1937 y falleció el 16 de abril de 2004. El maraquero más famoso de Venezuela. Comenzó a grabar en 1960, gracias al gran maestro José Romero Bello. Se calcula en más de 600 las grabaciones junto a estrellas como Julio Jaramillo, Libertad Lamarque, Pedro Vargas, Cándido Herrera, Eudes Álvarez, Omar Moreno y Reynaldo Armas.

Simón Díaz. Nació en Barbacoas, estado Guárico, el 8 de agosto de 1928. Privilegiado discípulo de Alberto Arvelo Torrealba. Sus aportes en el rescate de las tonadas son incuestionables. De simple jornalero de campo se ha convertido en el artista llanero de mayor proyección internacional; baste saber que en el sector universitario, este licenciado en Educación, además, ostenta cuatro distintos títulos como “Doctor Honoris Causa”.

Antonio Estévez. Nace en Calabozo, estado Guárico, el 1 de enero de 1916 y fallece el 26 de noviembre de 1988. Fundador del Orfeón Universitario de la UCV (1943). En 1954, culminó su obra *La Cantata Criolla*, recreación académica y sinfónica del poema *Florentino y el Diablo* de Alberto Arvelo Torrealba, que ha divulgado en importantes escenarios y discografías de jerarquía mundial.

Julio Jaramillo. El Ruiseñor de América. Nació en Guayaquil, Ecuador, el 1 de octubre de 1935 y falleció el 9 de febrero de 1978. Cantautor, signo del canto sentimental latinoamericano popular desde su debut en 1952. Junto a Valentín Carucí, grabó diversos temas criollos recopilados en el CD *Clásicos venezolanos de oro* (1998), al lado de arpistas de fama internacional como Cándido Herrera y Dionisio Bolívar.

José Manuel Falcón. Nació en La Sierra, estado Cojedes el 15 de mayo de 1942. Autor, compositor, ejecutante y maestro instructor del cuatro. Cantautor en *Volvió aquel*. Su tema *Aquel*, popularizado por Simón Díaz, se añade a sus creaciones interpretadas por notables cantantes, entre ellos Teo Galíndez, Luis Silva, José Catire Carpio, Zuly Tovar, Enrique López y Alejandro Rondón.

Juan Farfán. El Pollo de Oro, el Cantor Sentimental. Nació en El Caracol (Arauca), el 2 de noviembre de 1947. Influenciado por Ángel Custodio Loyola, despliega su carrera como contrapunteador hacia 1963. Maraquero, cuatrista y respetado cantautor, considerado entre los grandes intérpretes del canto llanero, tiene lograda fama en Colombia, Venezuela, México y Costa Rica.

Pedro Jesús Farfán Carrillo. El Gallo que más Canta. Nació en El Caracol (Arauca), el 29 de noviembre de 1948. Cantautor con cinco producciones discográficas y coautor de *La leyenda de la Bola de Fuego*. Investigador de temas llaneros, ganador de festivales internacionales del baile del joropo, faceta en la que es destacado maestro; junto a Danilo Mantilla es coautor del *Manual del baile del joropo* (1993).

Dámaso Figueredo. Nace en Merecurito, Guardatinajas, estado Guárico, en 1939 y fallece el 26 de agosto de 1992. Cantautor y compositor. Contribuye a la canta criolla con un total de diecisiete producciones discográficas, en las que prevalece el “sentimiento baquiano”; la mirada y el sentir que tienen los “viejos zorros” del Llano sobre los acontecimientos de la vida y de los misterios que aún asombran al llanero.

Ignacio “Indio” Figueredo. Nació en Algarrobito, estado Apure, el 31 de julio de 1899 y falleció el 3 de septiembre de 1995. No hay quien pueda negarle el título de “padre de los arpistas llaneros”. Creador de ritmos como *El gabán*, *La kirpa* y *La periquera*, y melodías como *María Laya* y *Los Caujaritos*. Ya en 1952, su prestigio como solista del arpa y maestro del acompañamiento sembraba líneas maestras y escuela para todos los músicos del Llano.

José Figueredo. Hijo y alumno del “Viejo Zorro” Dámaso Figueredo. Cantautor y compositor. En sus CD *El Gabán Resteo* y *Mientras más criollo mejor* da muestras de la influencia de su maestro, así como de su facilidad para aplicarse al estilo musical del golpe llanero y del pasaje, bien sea sabanero o guayabero.

Asdrúbal Flores. El Cantor del río Arauca. Nació en El Socorro, municipio Achaguas, estado Apure, el 23 de junio de 1941. Ganador del festival Cantaclaro de Oro (1972). Su composición *Canoero del Arauca* ha sido grabada por los grandes maestros Eneas Perdomo, Nelson Morales, Juan de los Santos Contreras y Teo Galíndez, entre otros.

Germán Fleitas Beroes. Nació en Camaguán, estado Guárico, el 13 de marzo de 1916 y falleció el 10 de octu-

bre de 1994. Cultivado intelectual y autor. En su extensa carrera se registran importantes grabaciones de sus piezas efectuadas por cantantes de la talla de Alfredo Sadel, Reina Lucero, Teo Galíndez, Simón Díaz, Rafael Montaña y la Rondalla Venezolana, entre otras glorias de nuestra música.

Adelis Fréitez. Nació en Cuara, estado Lara, el 9 de mayo de 1943. Cantautor, ejecutante de la guitarra. Fundador del grupo Carota, Ñema y Tajá (1981). Entre sus composiciones de neto sabor criollo figura *El gavilán trabalenguas*, *Los dos gavilanes*, *Una cadena en el lago*, *La miel de tu corazón* y otras piezas que gozan de las interpretaciones de grupos como Serenata Guayanesa y Simón Díaz.

Teo Galíndez. El Cantaclaro Cojedeño. Nació en Tinaquillo, estado Cojedes, el 12 de octubre de 1958. Ganador de prestigiosos festivales internacionales del canto llanero. Comenzó a grabar en 1985 (*El ladrón enamorado*). Su rol de intérprete oculta su trabajo de cantautor, afincado en piezas como *Dos mujeres en mi vida*, *Hijo de la llanura* y *Amor de amores*, entre otras composiciones presentes en su CD (2007) *El Tren de la vida*, el más reciente de sus veinte trabajos discográficos.

Manuel Gallardo. Compositor de temas recios del Llano, incluyendo la difícil faceta del contrapunteo. Sus principales intérpretes son: Luis Lozada; José Alí Nieves, el Pico de Oro; José Anselmo Jiménez, el Pollo de Orichuna; Joseíto Herrera y Domingo Loreto.

Rómulo Gallegos. Nació en Caracas el 2 de agosto de 1884 y murió el 7 de abril de 1969. Fue Presidente de Venezuela. Sus novelas *Doña Bárbara* (1929) y *Cantaclaro* (1934) conforman parte de la identidad literaria univer-

sal del llanero. Su obra completa se honra con la edición del Premio Internacional de Novela que organiza el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg).

Domingo García. El Rey del Golpe llanero. Nació en Guasimal, estado Apure, el 28 de febrero de 1964. Su amplia discografía y la difusión de sus temas se deben a la variedad de sus interpretaciones: vegueras, humorísticas, guayabos, estampas llaneras.

Lucho García. Rafael Encarnación Camacho García, El Comisario del Verso. Nació en Torunos, estado Barinas, el 25 de marzo de 1941. Maestro galardonado del canto llanero, gracias a piezas como: *Ah malaya un camino largo*, *Tu imagen*, *El Gavilán*, *Sabaneando tu hermosura*, *Cabestrero de mi Llano*, *Poetas del Llano*, *Contrapunteando a lo criollo*, *Aquellos tiempos de ayer* y *Pajarote*.

Dionisio Garrido. Nació en La Romereña, Guardatinajas, estado Guárico, el 8 de abril de 1964. Figura entre los cantautores llaneros nacidos en los años sesenta, con mayor número de grabaciones: dieciséis hasta 2007; otros, con cantidades similares, son generalmente intérpretes. Buena parte de su significativa trayectoria y prueba de su talento es el CD *Dionisio Garrido "El Salvaje de la Sierra" Grandes éxitos* (2004).

Rafael Garrido. Nació en La Romereña, Guardatinajas, estado Guárico, el 2 de abril de 1973, Hermano de Dionisio Figueredo e hijo de Juan Teodoro Figueredo (hermano de Dámaso Figueredo). Dado su ilustre linaje y sus primeras actuaciones a talento vivo, este cantautor se ha mantenido fiel a su manera sabanera de afrontar las situaciones de humor, el guayabo, las evocaciones de la infancia y el culto al caballo.

Carlos González. El Rey del Pajarillo. Nació en Zaraza, estado Guárico, el 10 de octubre de 1935 y falleció el 26 de junio de 2005. Cantautor y recopilador de coplas y dichos de la más antigua tradición oral llanera, reflejadas en piezas como *Trabajo que pasa un flojo*, *Si Felizola viviera*, *El Periqueño*, *Me dan la fama de malo*, *Kirpa*, *San Rafael*, *A mi tierra* y *Como mi Llano no hay otro*.

Jorge Guerrero. El Guerrero del Folclor. Nació en Lechemiel, Elorza, estado Apure, el 14 de febrero de 1968. Cantautor de acertadas metáforas que recrean las estampas campesinas del Llano, basadas en sus experiencias autobiográficas como peón de hato e integrante de un grupo familiar de músicos populares. Su obra se afina en la emoción y la astucia que el llanero imprime a sus pasiones.

Alexis Heredia. Nació en Palmarito, estado Apure el 14 de febrero de 1945 y falleció en el año 2006. Respetado compositor de temas como *Cuando te fuiste mujer*, *Copla, amor y sentimiento*, *Tristeza compañera*, *Yo soy de aquellas riberas*, *Arpa, bandola y joropo*, *Grito Araucano*, *El corrió de los embustes* y *Mi última Travesía*, interpretados por los consagrados cantantes el Carrao de Palmarito, el Cubiro, José Alí Nieves, Antonio Barcey, Ángel Ávila y Jesús Centella.

Cheo (José Manuel) Hernández Prisco. Nació en Papelón, estado Portuguesa, el 16 de febrero de 1942. Experimentado cantautor y contrapunteador, maestro de nuevas generaciones de cantautores del Llano. *El Cantor Número Uno de los Toros Coleados* es figura obligada en los catálogos, emisoras radiales, páginas web, y la discografía de la música llanera y el deporte del coleo.

Eduardo Hernández Guevara. Nació en Nutrias, estado Barinas en 1918. Periodista y poeta, su facilidad para recrear los temas llaneros facilitó la difusión de sus piezas, como *El Gabán Pionío*, interpretada por Ángel Custodio Loyola, y otros grandes intérpretes del canto llanero. Entre sus obras literarias resaltan los poemarios *Pentagrama fluvial* (1970) y *Un grito de la raza en el paisaje* (1981).

Joel Hernández. Nació en Araure, estado Portuguesa, el 16 de febrero de 1943. Respetado cantautor. Sus temas de las vivencias llaneras gozan de fama internacional, en las voces de Salvador González, Sexagésimo, Manuel Bandres, Freddy Salcedo, Héctor Hernández, Luis Silva, Cheo Hernández Prisco, Carlos Sequera y Rogelio Ortiz, entre otros. Su obra fue tesis de maestría en Literatura Oral Llanera presentada por el poeta Yorman Tovar en la UCV (2007).

Juvenal Hernández. Nació el 20 de junio de 1961, en San Carlos, estado Cojedes. Cantautor. Su CD *Tú y el nuevo milenio* (1999) contiene una amplia y exquisita revisión de su cancionero y el de otros compositores del repertorio latinoamericano del presente y pasado siglo; lo acompañan el cantante Reinaldo Arias y destacados músicos como el maestro Cándido Herrera, los hermanos Bandres y Juan Oropeza.

Palminio Hernández. Nace en Valle de La Pascua, estado Guárico, el 13 de agosto de 1967. Cantautor y poeta del romance llanero, con un abierto sentido para la metáfora y el cincelado del verso. Entre los intérpretes que difunden sus letras acotamos a Teo Galíndez, Armando Martínez, Armando González, Argenis Salazar y Alirio

Zamora. Hizo la voz coplera de Satanás en la leyenda *El secuestro del coplero* (1994).

Rafael Santiago Hernández Bolívar. Nació en San Fernando de Apure, el 7 de octubre de 1959. Locutor, productor e investigador de programas radiales que divulgan la música llanera, principalmente en Radio Superior 1070 AM, del circuito AM Center.

Cándido Herrera. Su apodo de “El Arpa de Oro de Venezuela” es una declaración internacional a la incuestionable calidad demostrada al acompañar a grandes cantantes o en condición de solista al frente de su conjunto. Nació en El Baúl, estado Cojedes, el 10 de marzo de 1940. Entre varias reseñas sobre su talento, Claudia Calderón (1998) lo define como un arpista clave “del estilo clásico en la evolución del joropo”.

Joseíto (José) Herrera. El Coplero de Portuguesa. Nació en Guanarito, estado Portuguesa, el 15 de diciembre de 1945. Productor musical y difusor radial de la música llanera. Consagrado coplero en *El Silbón* (1967). Infatigable cantautor, compartió créditos con el Diablo de Cojedes y el Catire Carpio en los años setenta. Luego de otras destacadas producciones produjo, en mayo de 2007, su CD *Llano, poeta y mensaje*.

Enrique Hidalgo. Nació en El Tigre, estado Anzoátegui, el 16 de marzo de 1943. Bandolista de primer orden, compositor y productor musical. Sus composiciones e interpretaciones se vinculan con personajes como Luis Mariano Rivera, Saúl Vera, Un Solo Pueblo y Gualberto Ibarreto, quien canta algunos de sus temas más conocidos, entre ellos *María Antonia*, *El garrafón*, y *El ladrón de tu amor*.

Cristóbal Jiménez. El Coplero de Oro de Venezuela. Nació en El Chacero, Mantecal, estado Apure, el 18 de enero de 1956. Estudiante en instancias universitarias de pregrado y postgrado de la música llanera. Cantautor y cotizado intérprete de más veinticinco producciones de larga duración, en las que despuntan los temas: *El Apure de siempre*, *Alma apureña*, *Siempre hay una Margarita*, *Cantaclaro genuino*, y *El último coplero*.

Alfredo Lara. Cantautor. Se le conoce su participación como cantautor en las piezas, en el LP *El jinete* (1978), junto a los ya consagrados artistas Eligio Alvarado (El Diablo de Cojedes) y José Seijas, con el acompañamiento musical de los maestros Cándido Herrera (Arpa de Oro de Venezuela) y Omar Moreno (el Arpista Quitasueño).

Wiston Leal. Nació en Valle de La Pascua, estado Guárico, el 2 de enero de 1959. Luego de su participación en *La historia de Las Galeras del Pao*, del maestro Dámaso Figueredo, se ha labrado una carrera como cantautor con dominio de pasajes sabaneros, guayabos, joropos y temas del humor llanero, destacándose las piezas *Las ánimas me salvaron*, *Protesta del corazón*, *La fiesta de Santo Rostro* y *La corneta de mi Jeep*.

Los Cabestreros de Guanarito. Grupo creado en el estado Portuguesa en 1985, con la asesoría de Rafael Salazar. Su obra se centra en la recreación de la leyenda *Florentino y el Diablo*, con el siguiente elenco: Vidal Colmenares (Florentino); Nelson Parra (el Diablo); Iván Darío Herrera (narrador); Oscar Aranguren (arpista); Luis Camacho Polo (cuatrista); Jhonny Colmenares (bandolista y bajista) y César Jara (maracas).

Ángel Custodio Loyola. Nace en Mata Arzolera, estado Guárico el 4 de septiembre de 1926 y fallece el 24 de septiembre de 1985. Precursor histórico de la discografía llanera. Cantautor visionario que convirtió los ritmos bailables del *Pajarillo*, *Gabán* y el *Seis* en piezas del cancionero del Llano, es decir, el corazón mismo de nuestra cultura, que lo erigen como inmortal de la llaneridad.

Luis Lozada. El Cubiro. Nació en El Real, estado Barinas, el 31 de octubre de 1930, y muere el 11 de julio de 1997. Discípulo de Ángel Custodio Loyola. Cantautor, compositor de amplio prestigio como intérprete y temible contrapunteador. Su CD *Recordando a Luis Lozada, el Cubiro*, recopilado por Yorman Tovar, configura una escuela de la canta sabanera en el pasaje y el corrió.

Luis Manzano. Nativo de Ciudad Bolívar, donde nace el 15 de mayo de 1965. Las letras de sus canciones y sus composiciones en música llanera han sido promovidas por cantantes de relieve, entre ellos Dulce María León “la Leona del Folclor” y el grupo de Alondra y Rubí.

Armando Martínez. Cantautor nacido en Valle de La Pascua, estado Guárico, el 31 de diciembre de 1957. Gracias a la fuerza de su voz y la interpretación de temas como *El Gabán Coleador* (de Alfonso Palacios), *Déjate querer* (de Palminio Hernández) y *Mi tristeza* (de Luis Alberto Alvarado), entre otros, destaca entre los personajes dominantes de la canción llanera contemporánea.

Silvio Meléndez. El Rey del Canto Jocosco. Nació en el estado Guárico en 1965. Cantautor y arreglista. Sus coplas marcan un curioso enlace entre el sentir llanero

y temas osados sobre la sexualidad. Entre sus títulos de larga duración se apunta *La chispa criolla*, junto a otros cantautores de su talla; y de manera individual: *Como siempre*, *Repitiendo el éxito*, y *Viejo y vagabundo*.

Félix Mena. Nació en Arismendi, Barinas, el 20 de junio de 1953. Cantautor de muy divulgadas piezas como *Suena mi joropo recio* y *Mi encuentro con el Silbón* (CD); en otras grabaciones comparte créditos con distinguidos cantautores, entre ellos Freddy el Grande, Francisco Montoya, Jesús Moreno y Arístides Díaz.

Aníbal Meza. El Indio de la Copla. Nació en Ospino, estado Portuguesa, el 16 de febrero de 1971. A raíz de su CD *Homenaje a tres copleros*, y su participación en festivales, su figura es cada vez más notoria en distintos medios de comunicación y páginas web. Su variado repertorio incluye temas recios y pasajes jocosos.

Rafael Montaña. Nació en Caparapana, estado Sucre, el 14 de agosto de 1926. Galardonado cantautor, productor de programas de música llanera en radio y televisión. Comenzó su carrera artística en 1951, y en 1957 inició sus giras o presentaciones internacionales. En 1962 interpretó a Florentino en *La Cantata Criolla*. Cuenta con más de cien grabaciones entre individuales y recopilaciones del cancionero venezolano, mérito que le vale numerosos homenajes recibidos.

Francisco Montoya. El Tigre de Payara. Nació el 18 de julio de 1943, en San Juan de Payara, Apure. Cantautor de incesante producción, cuyo solo nombre es motivo de inspiración de muchos copleros (se habla de “discos montoyeros”). Comenzó a contrapuntear hacia 1955; a partir de ese año y siguiendo pautas de Ángel

Custodio Loyola, sus grabaciones y éxitos en festivales son referencias internacionales de la canción llanera en el último medio siglo.

Gualberto Morales. Nativo de Cumaná, falleció en el año 2000. Productor discográfico pionero de la música llanera. Entre sus creaciones de renombre están: *La leyenda de Kirpa*, en las voces de Antonio Sosa Mejías y Daniel Bustamante; *Venezuela primero*, por Eneas Perdomo; *Contrapunteo y parranda*, recreada por el Indio Figueredo, Marcelo Quinto y Antonio Barcey, y *La Chipola*, grabada por el mítico Juan Chiquito.

Nelson Morales. El Ruiseñor de Atamaica. Cantautor apureño nacido el 3 de agosto de 1943, oriundo de San Rafael de Atamaica, falleció el 31 de enero de 2005. Discípulo de José Romero Bello y notable contrapunteador. Dejó 17 producciones discográficas, en las que prevalece su voz altiva de recio coplero y contrapunteador incansable, enmarcada en estampas rústicas de la vida llanera, de la cual fue siempre un fiel defensor.

Jesús Moreno. El Rey del Pasaje. Nació en El Samán, estado Apure, el 18 de marzo de 1950. Cantautor y compositor. Desde los años setenta se han popularizado sus temas *Querer traicionero*, *Tu sufrimiento*, *Tu perdón*, *Dos puñaladas*, *Coleadores de mi tierra*, *Un 24 de junio*, *Viaje y recuerdo* y *Así es mi llano apureño*. A los que deben sumársele sus series de Refraneros (cuatro composiciones) y del *Carnaval* (tres piezas).

Omar Moreno. El Arpista Quita Sueño. Nació en Fruta e Burro, Guachara, estado Apure, el 12 de marzo de 1942. Comenzó a grabar en 1964. Maestro, conferencista e investigador con obra publicada sobre los ins-

trumentos llaneros, compositor, declamador y símbolo viviente de la cultura del Llano. Es “quien perfecciona el pasaje instrumental y el llamado pasaje sabanero”, según la experta Claudia Calderón. Cuenta con más de un millar de producciones discográficas.

Marco Antonio Muñiz. Nació en Guadalajara, Jalisco, México, el 3 de marzo de 1933. Intérprete y fundador de los tríos Los Brillantes (primera voz y maracas) y Los Tres Ases (1953). A finales de los años sesenta y principios de los setenta, en pleno apogeo de su larga carrera internacional, graba varios LP de música venezolana, con el apoyo de los Hermanos Oropeza, Aldemaro Romero, Chelique Sarabia y Amado Lovera, entre otros.

Juan Martín “Juanito” Navarro. Nació el 15 de diciembre de 1932, en Guayabal, estado Guárico. Llega a El Baúl, con apenas dos años de edad. A los dieciséis años se va a Caracas y de la mano de Juan Vicente Torrealba actúa en la capital venezolana. Debuta en la radio el 20 de diciembre de 1952. Grabó el primer gabán de la música llanera tradicional, en 1953. Es el compositor de la inmortal pieza *Tardes cojedeñas* (1953).

Aquiles Nazoa. Nació en El Guarataro, Caracas, el 17 de mayo de 1920 y falleció el 25 de abril de 1976. Inicia su carrera como periodista en el diario *El Universal* (1940). De fino humor popular, Nazoa plasmó el sentir del venezolano en trabajos como *Vida privada de las muñecas de trapo*, *El Ruiseñor de Catuche*, *Historia de un caballo que era bien bonito*, *Credo* y otros recogidos en su antología *Humor y Amor* (1970).

José Alí Nieves. El Pico de Oro de Venezuela. Nació en El Samán, estado Apure, el 25 de noviembre de 1951. Cantautor. Debuta profesionalmente en 1970; su primera grabación fue *La leyenda de Federico y Mandinga* (1973), junto al Pollo de Orichuna. Entre sus composiciones están *Porque soy el Pico de Oro* y *Rumbo al jagüey*. Alexis Figuera le rinde homenaje en *Un tributo al Pico de Oro José Alí Nieves* (CD, 2007).

Alfonso Niño (Publio Alfonso Niño Díaz). El Alcaraván. Según Ana María Romano (2007), cantautor casanareño, nacido en Sogamoso (Boyacá), el 26 de abril de 1950. Su carrera, puede rastrearse desde su triunfo en el célebre Festival del Retorno (Meta, 1972). Entre su discografía distinguimos: *Un llanero completísimo* (1983), *El Alcaraván*; *Al rescate de lo criollo* (1993) y *Romance en el tranquero* (1998).

Oswaldo Oropeza. Nació en Los Teques, estado Miranda, el 6 de agosto de 1938 y falleció el 3 de diciembre de 1998. Sus temas como *Faltan cinco pa' las doce*, *La noche de tu partida* y algunos de sus villancicos son “tradiciones” de la música venezolana, con interpretaciones que abarcan destacados solistas populares, como el mexicano Marco Antonio Muñoz, Néstor Zavarce y la Orquesta Sinfónica Gran Mariscal de Ayacucho.

Rogelio Ortiz. El Caballero del Canto. Nació en San Francisco de Macayra, estado Guárico, el 5 de agosto de 1959. Cantautor que con sus dotes de tenor ha re-vigorizado el canto llanero. Se ha labrado una exitosa carrera como ganador de festivales internacionales de canto, productor y locutor de la música del Llano. Su registro de producciones musicales abarca 26 obras de larga duración.

Jesús Oviedo. Nació en El Sombrero, estado Guárico, el 15 de enero de 1935. Maestro de cantautores, autor de notables piezas como *Sentimiento en el palmar*, *Historia de La Rubiera*, *Romance en el horizonte*, *El Canario del Limón*, *Te recordaré*, *Te soñé y te vi*, *Amores para Yolanda*, *El aguardiente*, *La trifulca*, *Entreverao*, *Historia, llano y leyenda*, junto a una larga lista de hermosos pasajes recios, joropos y contrapunteos.

Eneas Perdomo. Nació en El Yagual, estado Apure, el 11 de julio de 1930. Sus inicios en la canta criolla comienzan en Radio Guárico (1951). Notable cantautor, que a través de su extensa discografía convirtió el pasaje sabanero y el romance en verdaderos himnos populares. Los pueblos de Venezuela y Colombia le han brindando ovaciones a lo largo de los más de trescientos homenajes que, merecidamente, se le tributan.

Alí Primera. El Cantor de la Voz del Pueblo. Nació en Coro, estado Falcón, el 31 de octubre de 1942 y falleció el 16 de febrero de 1985. Cantautor dotado de un notable talento para el canto y la declamación. Sus cantos poseen un fuerte contenido social de denuncia ante las injusticias que afronta el venezolano.

Jesús Pulido Lara. Nació en Guasqualito, Apure, el 29 de diciembre de 1935. Es imposible, honrar en breves líneas, los valores de un autor con más de mil piezas en su haber; *La Garza* (que él grabara en 1961); *El Gavilán Pionío* (interpretado por Loyola, 1957); *El Clarín de la llanura* (encargada para el Carrao de Palmarito); *Mi nostalgia es una sogá* y otras, ratifican su supremacía entre los poetas llaneros de ayer y siempre.

Jesús Daniel Quintero. El Tigre de Mata Negra. Nació en Canochero, estado Barinas, el 3 de enero de 1943. Cantautor de singular estilo y sentimiento expresivo propio de los cantores pioneros del Llano. Sus versiones de *Llanura linda y bonita* y *Homenaje a Ezequiel Zamora*, acompañado por Anselmo López, son maestrías del pasaje sabanero, al igual que sus CD *Añoranzas del pasado* y *Pergamino de recuerdos*.

Santos Quiroz. El Tigre de Solano. Nació en Solano, estado Cojedes, el 4 de mayo de 1959. Cantautor y ganador de festivales de música llanera en Las Vegas (Cojedes, 1974). Entre sus canciones más conocidas se cuentan: *El tigre de Solano* y *La muerte anda conmigo*. En junio de 2007 participa en el DVD *El Llano y sus canciones*, con *La catira motorizada* y *Un árbol nos vio llorar*.

Joaquín Ramos. Nació en El Pao, estado Cojedes, el 14 de octubre de 1956. Cantautor y compositor. Su larga duración, *A El Pao le cantan sus hijos* (2002), refleja la conocida afición del llanero por los temas de la ecología y la admiración del paisaje; además le permitió rodearse de cantantes y músicos de reconocido prestigio, como Nancy Calderón, Eladio “Chacho” Aular, Elio Corona, Argenis Zerpa y Adolfo Paz, entre otros.

Francisco Ríos. Nació en Santa María de Ipire, estado Guárico, el 10 de septiembre de 1940. Folklorista, autor de letras de pasajes y joropos. Cristóbal Jiménez le rinde un justo homenaje a su consumada pluma en el CD *Corazón adentro*, en donde se aprecian sus dotes como conocedor del alma de los llaneros.

José Ángel Rivas. La Gran Pluma de Achaguas. Nació en Achaguas, estado Apure, el 16 de octubre de

1950 y murió en 2002. Autor de conocidas piezas como *El padre de Florentino*, *Todavía la sigo amando*, *Me dijo adiós en La Guaira* y *Renunciación*. Entre los intérpretes de sus piezas están El Pollo de Orichuna, Jesús Moreno, José Brito y Mayra Castellanos.

José Vicente Rojas. Nació en Bruzual, estado Apure, el 18 de junio de 1942. Autor de reconocidos pasajes, corrios y leyendas, y declamador. Entre los artistas que han interpretado sus temas destacan: Luis Lozada, el Carrao de Palmarito, Nelson Morales, Francisco Montoya, Ángel Ávila, Ángel Custodio Loyola, Luis Edgardo Ramírez, Víctor Morillo y Óscar Martínez.

Santiago Rojas. El Turpial de Guardatinajas. Nació en Guardatinajas, estado Guárico, el 6 de agosto de 1952. Cantautor y arreglista de corridos, pasajes y contrapunteos, en los que se manifiesta el humor negro y el sarcasmo. Es uno de los pioneros en divulgar la presencia de elementos urbanos dentro de la vida llanera; por ejemplo, *La viuda millonaria*, entre otros importantes temas.

“Joseíto” Romero. Nació en Arichuna, estado Apure, el 7 de septiembre de 1944. Maestro del arpa y líder del conjunto *Los Llaneros del Oeste*. Desde su participación en *Florentino y el Diablo* (1966) hasta *La leyenda del Espíritu Burlón* (2004), figura en la mayoría de las grabaciones de las grandes leyendas del Llano. Su discografía individual comprende catorce producciones, en las que destaca su serie *Arpa, cuatro y maracas*.

José Romero Bello. El Florentino Apureño. Nace el 28 de agosto de 1922, en Arichuna, estado Apure. Fallece el 18 de enero de 1998. Sus gigantescos logros musicales, como versionador de leyendas, compositor, cantautor,

y arreglista solo tienen equivalente en la lista de talentos que formó: Joseíto Romero, el Carrao de Palmarito, Francisco Montoya, Nelson Morales, Reynaldo Armas, Reyna Lucero, Cristóbal Jiménez, Rogelio Ortiz y Argenis Sánchez, entre otros.

Carlos Rondón. Nació en Valle de La Pascua, estado Guárico, el 11 de mayo de 1968. Cantautor de natural facilidad tanto en pasajes como en joropos recios. En su discografía se anotan los CD *Mi mejor libro es el Llano* y *Lo mejor de mi arte*; igualmente, se le ubica en las recopilaciones *Leyendas y cantos llaneros*; *Tarde de toros coleados*; *Figuras del Llano* y *Súper Éxitos Venezolanos*.

Humberto Salas. El Tigre de Guayabal. Nació en Mata de Agua, Lagunitas, estado Cojedes en 1952. Cantautor, sus temas (*Dame tu amor*, *Ámame siempre*, *Amiga, novia y amante*, *Regálame algo de ti*, *Luna de medianoche*, y otros) son un aporte al romance llanero, en las voces de Jesús Moreno, Cristóbal Jiménez, Teo Galíndez, Luis Miguel Mussett, Aldrumas Monroy, Scarlett Linares y Domingo García.

Juan Vicente (Maya) Salazar. Nació en Palmarito, cerca de El Pao, estado Cojedes, el 23 de septiembre de 1956. Comenzó a difundir la música llanera en el programa de José Moreno Poleo, *Venezuela Primero* (Radio Rumbos, 1978), y en televisión en los espacios *Así es mi tierra*, de Luis Brito García y *Venezolanamente* de Simón Díaz. Desde 1995 labora con Radio San Carlos y el Circuito Rumbera.

Magdalena Sánchez. Nació el 9 de abril de 1915, en Puerto Cabello, estado Carabobo y falleció el 19 de agosto de 2005. Según Jesús R. Colmenares, “es la pio-

nera del canto popular venezolano (radio y discografía). Con el advenimiento de la televisión en el país, fue la iniciadora de la expresión corporal como un elemento adicional y visual a la voz". Debuta (1934) con el grupo Cantaclaro y con Vicente Flores y sus Llaneros.

Pedro Emilio Sánchez. Nació en Tinaquillo, Cojedes, el 11 de noviembre de 1931 y falleció el 30 de noviembre de 1981. Cantautor, coautor y poeta de cantos emblemáticos de la identidad llanera, entre los que anotamos: *Guayabo Negro*, *Sentimiento apureño*, *Romance en la lejanía*, *El llanto de un arpista*, *Seis por derecho*, *Brisas de Apure*, *Brisas de Achaguas*, *Llano y encanto*, *De mí te fuiste* y *Tonada del romance*.

William Sarquiz. (William Arturo Gómez Martínez). El Rey del Guayabo. Nació en Santa Lucía, estado Barinas, en 1959. Cantautor, productor musical y arreglista. Luego de su primer éxito discográfico, *Divórciate* (1986), ha fijado residencia artística en diversas ciudades de Colombia, Estado Unidos, Puerto Rico. Actualmente, continúa su carrera en la música llanera en Caracas.

Amílcar Segura. Nació en Barquisimeto, estado Lara, el 16 de septiembre de 1906 y falleció el 6 de diciembre de 1983. Periodista y radiodifusor. Entre los artistas consolidados que han difundido las letras de sus canciones se cuentan Raquel Castaño, Rosalinda García, Violeta Alemán, el grupo Los Araucanos, la Rondalla Venezolana, y los admirados cantantes del repertorio latinoamericano Barbarito Diez y Julio Jaramillo.

Carlos Sequera. La voz del Coleo en Venezuela. Nació en Tinaquillo, estado Cojedes, el 7 de enero de 1954. Cantautor, maestro del contrapunteo, reconocido entre los más grandes copleros del coleo, y cuyas graba-

ciones (que inicia hacia 1977) lo han llevado a realizar importantes giras en México, Colombia, Brasil, islas del Caribe y en toda Venezuela. Protagonista de primer orden en la serie *Arpa, voces y toros coleados*, producción clave de la llaneridad.

Darío Silva. El Pollo de San Fernando. Destacado contrapunteador y cantautor apureño, autor de *Bajo el cielo azul* de Arauca, *la Leyenda de Pedro Juan y el Demonio*, *Cuando un coplero responde*, *El perro de agua*, *Ando buscando un coplero*, y *Coplas llaneras*. Protagonista de estelares mano a mano junto a José Alí Nieves (Pico de Oro), Nelson Morales y Manuel Bolaños, entre otros.

Édgar Silva. Nació en Tinaco, estado Cojedes, el 28 de agosto de 1967. Cantautor y compositor. Debuta en televisión de la mano de Simón Díaz en 1983. Luego de cinco discos de larga duración, registra éxitos como los CD *Con sentimiento de ayer* y *Tras las huellas*, junto a *Yo sí monto cachos*, cantada por Cristina Maica y *La mente del Cucarachero* versionada por Rogelio Ortiz.

Adelis Soto Valera. Nació en Píritu, estado Portuguesa, el 30 de enero de 1938. Sus joropos y pasajes han sido grabados por destacados cantantes, como Luis Lozada, el Cubiro; Cheo Hernández Prisco; Domingo García; Héctor Hernández, el Gabán Mayor y Juan de los Santos Contreras, el Carrao de Palmarito.

Rafael Suárez. El Cantautor del Pueblo. Nació el 10 de febrero de 1950, en San Carlos, estado Cojedes. Cantautor y arreglista. Tras años de experiencia interpretando la música llanera, produce su CD *Santa Bárbara Bendita* (2007), complejo repertorio de piezas muy recientes como *La llanura* (de Víctor M. Suárez) hasta

Mi San Carlos de ayer, su gran éxito discográfico, que décadas atrás le valiera un notable prestigio discográfico.

Alfredo Tenepe. Nació en Arichuna, estado Apure, el 13 de febrero de 1930 y falleció el 22 de mayo de 1991. Apodado el *Típico del Arpa*, por lo recio de su bordón (y sin compañía del bajo). Entre sus piezas están: *Besos fingidos*, *Mar y llano*, *Resedá*, *Fiesta en el caney*, *Mi nuevo calipso*, *Llora corazón*, *Mujer caraqueña* y *Me voy pa' Guanimo*, cantadas por intérpretes de diversas generaciones y estilos del canto llanero.

Cruz Tenepe. La Voz del Sentimiento Nacional. Hijo y discípulo del proverbial arpista Alfredo Tenepe. Nació en Calabozo, estado Guárico, el 14 de septiembre de 1966. Productor discográfico y de sitios web llaneros. Cantautor de los CD *Copleros de la Llanura* (1995); *Tiempo de pensar* (2002); *Cruz Tenepe y Arelys Monagas* (2002); *Interpretando a Francisco Montoya* (2003), *Pasando la página* (2005) y *Llanero de verso y canto* (2007).

Juan Vicente Torrealba. Arpista y cantautor desde 1934. Nació en Caracas el 20 de febrero de 1917, criado en Banco Largo, Camaguán, estado Guárico. Fundó el conjunto Los Torrealberos hacia 1947, en el que anotan los aportes de Ignacio Indio Figueredo y Ángel Custodio Loyola. Calles, avenidas, parques, cátedras de estudio y promociones enaltecen su nombre en México, Colombia y Venezuela.

Miguel Tovar. Autor de diversos temas que son canciones de amplia divulgación en el listado del pasaje guayabero, entre las que citamos a *Por tu amor vivo borracho*, cantada por Cristóbal Jiménez; *Llorando a mi novia muerta*, interpretada por Francisco Montoya, y *Contemplando mi tristeza*, en voz de Nelson Morales.

Orlando “Cholo” Valderrama. Nació en Sogamoso, departamento Boyacá, Colombia, el 23 de agosto de 1951. Cantautor. Inicia sus éxitos con *Quitarresuellos N.º 2* (1978). Según Rocío Montaña, “ha recorrido el mundo como todo un embajador de la música llanera... ha visitado China, Hong Kong, Japón, Corea, Estados Unidos, México, Guatemala, Panamá, Inglaterra, Francia, Alemania, España, Italia y Venezuela”.

Víctor Véliz. Nació en Biruaca, estado Apure. En su carrera como cantautor, se registran sus grabaciones: *Entre paréntesis, A lo grande y 16 grandes e inolvidables éxitos*, a la par de su DVD *Víctor Véliz y José Alí Nieves*. Varias de sus composiciones —*Mataron a don Manuel, El Brujo de la Machaca y La suerte cambió su rumbo*— revelan su facultad para narrar sucesos típicos del Llano.

Héctor Paúl Venegas. Nació en Tamé, departamento de Arauca, Colombia, en 1939. Arpista, autor y compositor, creador de festivales internacionales de joropo. Presidente de la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia. Entre sus piezas más conocidas se reseñan: *El ánima de Santa Elena, El caporal y el espanto, La demanda de Sandalio, La doncella del río, Lucerito llanero y Ser llanero cuesta caro*.

Andrés Vera. Nació en Guayabal, estado Guárico, el 10 de noviembre de 1928, con largos períodos de residencia en El Baúl, estado Cojedes. Falleció el 10 de marzo de 1996. Maestro de Amado Lovera y Lionso Vera. Arpista de excepcionales dotes, entre sus composiciones está *Tardes cojedeñas*, legendario himno sentimental del Llano. Arreglista y acompañante del primer *Pajarillo* que grabara Ángel Custodio Loyola, en una versión que es molde de toda la música llanera.

Lionso Vera. Nació en El Baúl, estado Cojedes, el 23 de noviembre de 1950. Cantautor, arreglista, compositor y arpista con destacados servicios en grabaciones con intérpretes de renombre como Reinaldo Armas. Sus más recientes producciones discográficas, *Nostalgia campesina* (2001) y *Lionso Vera, su arpa y su voz* (2006), revelan elevados recursos para interpretar los temas románticos y el pasaje sabanero.

Aries Vigoth. Nació el 29 de agosto de en 1957, en Hato Corozal (Casanare). Cantautor con 15 CD en su haber, alumno de Luis Quinitiva. Desde 1980 destaca como uno de los más famosos cantantes de los joropos y pasajes colombianos. Entre sus éxitos están: *Predestinación, Llanura, aquí está tu hijo; La voz del joropo, El sida, El carnaval de mi vida, Corazón infiel, Agonía, La ley del amor y Los cien gabanes del llano.*

Oscar Villegas. Nació en Chaguaramas, estado Guárico, el 23 de agosto de 1982. Cantautor, productor y difusor radial de la música llanera. Vocalista de primera línea del conjunto Los Hijos de Zamora (UNELLEZ - San Carlos). A su corta edad ya ha demostrado su talento en sus dos primeros CD: *Mujer traicionera y Arpa, parranda y joropo*, al lado del también joven maestro Carlos Tovar.

4.3. Informantes clave

Hipólito Arrieta. Nació en El Cantón, estado Barinas, el 18 de octubre de 1962. Cantautor, humorista, productor musical y arreglista de fama internacional desde su primera grabación, *El orgullo de ser soldado* (1986), seguida de *El espanto era yo mismo* (1991); *Llanero siempre llanero* (1995); *Jocoso y Sicopatético* (1996); *Yo quiero de eso* (1998) y *Mi regalo sabanero* (2001).

Rubén Darío Castillo Fonseca. Nació en San Carlos, estado Cojedes, el 24 de mayo de 1959. Locutor, productor y organizador de eventos que divulgan la cultura del Llano. Inicia su carrera hacia 1977. Ha colaborado en emisoras como YVKE Mundial, Radio Nacional de Venezuela, Class 98.7 FM, Ritmo 96.9 FM, Radio San Carlos 920 AM, y en la actualidad se desempeña en Líder 90. FM.

Dámaso Delgado. Nació cerca de Guanarito, estado Portuguesa, el 24 de noviembre de 1940. “Polifacético y autodidacta”, según Orlando Rafael Cortez. Cantautor y compositor, vinculado al conjunto Los Turpiales del Llano (1962). Recopila y recrea *El Silbón* (1966), clásico de la cultura llanera, cuya magnitud se reconoce a través del Festival Internacional de Música Llanera El Silbón.

Natalio Flores. Nació en El Toro, municipio Ricaurte, estado Cojedes, el 1 de diciembre de 1943. Compositor, arreglista, instructor de arpa y constructor de instrumentos musicales. Se le considera un renovador del sonido veguero del arpa, con destacadas intervenciones en el acompañamiento de artistas llaneros a partir de los años 60. Entre sus discípulos está el laureado maraquetero Natalio Flores, Jr.

Francisco Javier Frías Vilera. Nació en San Carlos, Cojedes, el 25 de abril de 1959. Poeta y cuentista galaronado en diversos concursos nacionales de literatura y cuya bibliografía abarca doce títulos publicados. Fundador del Círculo de Arte Nuevo Tramo (1979). Comienza a laborar en Radio San Carlos 920 AM, desde 1976, con ocasionales pasantías en importantes circuitos radiales del estado Lara.

Reyes Ramón Galíndez. Nació el 6 de enero de 1957, en Tinaquillo, estado Cojedes. Locutor del programa *Venezuela, copla y sabana*. Productor y director fundador de Viva 93.3 FM (“La señal del camino”). Comienza a animar eventos de música llanera en 1972. Es un renovador de los programas radiales dedicados a la música llanera, por su especial énfasis en la difusión cultural.

Moisés Mauricio Gutiérrez. Nació el 7 de septiembre de 1961, en San Carlos, estado Cojedes. TSU en Ingeniería Agrícola. Ha participado en la organización de eventos, festivales y espacios radiales de música llanera desde 1987, gracias a los programas *Amanecer Llanero* y *Perfiles de mi Tierra*, este último fue creado hacia finales de 1959, por su padre Juan Eloy Gutiérrez (1932-1996), todavía al aire.

José Jiménez. El Pollo de Orichuna. Nació en Orichuna el 21 de abril de 1944. Cantautor y sabio conocedor de las viejas historias orales del Llano, es quizá el más consecuente impulsor de las leyendas de misterios de la llanura, mediante las obras: *Federico y Mandinga*; *Leyenda de Juan Machete*; *La historia de la Sayona* y la *Leyenda del Espíritu Burlón*, a las que se suman numerosos pasajes y joropos.

César (Camacho) Leal. Nació en Altamira de Cáceres, estado Barinas, el 19 de julio de 1976. Cantautor con diversos premios y reconocimientos, locutor y productor de programas radiales de música llanera. Entre sus CD tenemos: *Criollita bonita* (1997), *El regreso del bohemio* (2004) y el promocional *Más que nada* (2005), apoyado con letras de los maestros Hernán Herrera, Paúl España, Luis Silva y Jorge Guerrero, entre otros.

Amado Lovera. Nació en El Baúl, estado Cojedes, el 9 de septiembre de 1941. “El Uña de Oro de Venezuela” es reconocido, universalmente, por su versatilidad en la ejecución de la música criolla y en piezas del repertorio internacional, que contribuyen a la gloria perdurable del arpa llanera. En el lejano Japón, Europa, África y en toda la América, ha cosechado numerosos éxitos en sus presentaciones.

Alexis Lucena. Nació el 17 de marzo de 1952, en Acarigua, estado Portuguesa. Profesor en diferentes institutos educativos de Educación Media y universidades. Locutor y productor desde 1975, ha conducido programas de música llanera en emisoras de Guanare, Tinaquillo y San Carlos, en los que difunde sus investigaciones sobre diversos aspectos literarios y lingüísticos del Llano.

Rafael Martínez Arteaga. El Cazador Novato. Nació en La Erica, Arauca, el 26 de enero de 1940. Autor, poeta, declamador, cachero, productor musical, director del sello disquero Dimus (Maracay), maestro e impulsor de artistas, con especial ascendencia sobre los cultivadores del canto jocoso del Llano. Tomó su apodo de un poema que le hiciera famoso hacia los años setenta *El Cazador Novato*.

Pedro José Morales. Nació en Las Vegas, estado Cojedes, en 1941. Locutor, pionero en la organización de festivales de música llanera de grupos escolares y de agrupaciones de talento criollo desde los años sesenta. Difunde la discografía del Llano en emisoras de televisión y en las estaciones La Voz de Carabobo, La Voz de Valencia, Radio Marca Valencia, Lago 91.5 FM y Viva 93.3 FM.

José Cecilio Mundo. Nació el 9 de diciembre de 1944 en San Carlos, estado Cojedes. Su carrera como locutor y promotor de espacios de la música llanera comienza en 1967. Ha laborado en las emisoras de Cojedes; Viva 93.3 FM y Radio San Carlos 920 AM; también en Radio La Voz de La Victoria (Aragua); y en Carabobo a través de Radio Mía AM, Radio Valencia AM y Radio 810 AM.

Luis Miguel Mussette. Nació en Valencia, estado Carabobo, el 18 de marzo de 1976. Cantautor, compositor, locutor y productor de espacios de música llanera en radio y televisión. Su primer éxito, *Allí estaré* (1994), fue seguido del CD *Siempre aquí* (2003), donde impone temas de Cheo Hernández Prisco, José Gregorio Millán, Manuel Nadiel, Humberto Salas, Rafael Garrido y de su padre y maestro Rafael Mussette, entre otros prestigiosos compositores.

Rafael Teodoro Mussette González. Nació en Acarigua, estado Portuguesa, el 26 de marzo de 1944. Cantautor, director y promotor de los programas *Así se Canta en mi Tierra* y *Cantares de mi Patria*, y de la emisora Favorita 106.1 FM. Ganó el Festival de la Virgen del Pilar (1954), comienza a grabar hacia 1971. Entre sus éxitos se encuentran *A una mujer*, *Solo faltas tú*, *La canción de la esperanza*, *Confesión* y *Ruego de amor*.

Emilio Ortiz. Nació en Arismendi, estado Barinas, el 10 de enero de 1947. Maestro del arpa, arreglista y compositor, cosecha premios y diversos reconocimientos desde 1965. Entre los artistas llaneros que han disfrutado de su acompañamiento se cuentan a Carlos González, Nelson Morales, Sexagésimo Barco, Rafael Mussette, José “Catire” Carpio, Manuel Bandres, Luis Lozada “el Cubiro”, Julio Miranda y Reina Lucero.

Alfonso Palacios. El Negro. Nació en Guanarito, estado Portuguesa, el 6 de febrero de 1947. Recio contrapunteador, arreglista y cantautor. Sus temas (*El gaban colector*, *El Comegente*, *Parranda en La Cañada*), los interpretan por igual voces experimentadas y nuevos talentos de la canta criolla: Armando Martínez, Juan de los Santos Contreras, Cheo Hernández Prisco, Julio Pantoja, David Sequera y Migdalia Sánchez.

Nelson Parra. Nació en Guanarito, estado Portuguesa, el 17 de julio de 1955. Cantautor. Cofundador y cantante estelar de la agrupación Los Cabestreros de Guanarito, es el cantante que en mayor número de ocasiones (más de mil) ha representado al mítico Mandinga en la leyenda *Florentino y el Diablo*, obra que esta agrupación recrea, desde 1985, en conciertos y grabaciones.

Tomás Antonio Pérez. Nació en Tinaquillo, estado Cojedes, el 12 de octubre de 1951. Locutor, productor y director de Radio San Carlos 920 AM, emisora donde comienza a laborar en 1965; luego, en 1968, asume el programa *Perfiles de mi Tierra*, y entre 1979 y 2002 *Cojedes Infantil*. Desde 1986 conduce el espacio *Por los Caminos de Venezuela*, un verdadero clásico de los radioyentes de la música llanera de este país.

Simón Piñero. El Pollo de San Carlos, El Coplero de Venezuela. Nació en Hato Nuevo, cerca de El Pao, estado Cojedes, el 27 de febrero de 1957. Cantautor que desde los tempranos años ochenta se especializó en ganar festivales en condición de solista de estilo recio y también en calidad de contrapunteador. Disfruta la fama de ser un improvisador de pulcros y atildados versos y cantador infatigable.

Ramón Reyes Pacheco. Nació en Macapo, estado Cojedes el 3 de septiembre de 1955. Locutor, productor radial y de eventos de música llanera, desde 1985; su carrera se ha desarrollado en los estados Apure, Portuguesa, Carabobo y Cojedes, entidad en la que popularizado en varias emisoras el espacio *Primero lo Nuestro*, programa diseñado para difundir artistas, temas y personajes del canto llanero.

José Vicente Rodríguez. Nació en El Baúl, estado Cojedes, el 3 de septiembre de 1947. Docente jubilado, productor discográfico, locutor de programas de música llanera, decimista y cantautor. Entre los cantantes que interpretan sus piezas figuran: Mario Suárez, Teo Galíndez, Juanito Navarro, Carlos Sequera, Antonio Sosa Mejías, Ángel Nieves, Rafael Pérez, Keyla Gutiérrez y Guillermina Ostos.

Antonio Sosa Mejías. La Voz Recia de Cojedes. Nació en El Baúl, estado Cojedes, el 21 de marzo de 1941. Comienza su carrera en 1958. Cantautor e intérprete versátil de recios joropos y delicados pasajes. Fue discípulo de José Romero Bello, y se ha codeado con grandes cantantes y conjuntos del canto llanero, entre ellos, Francisco Montoya, Jesús Moreno, Nelson Morales, José Vicente Rojas, Natalio Flores y Omar Moreno.

Mario Suárez. Mario Enrique Quintero Suárez. Nació el 19 de enero de 1926, en Maracaibo, estado Zulia. Su extraordinario número de grabaciones (más de 1200) y presentaciones (iniciadas en 1946) en radio, cine y televisión, lo convierten en el más influyente de los intérpretes de la *música estilizada* en el canto llanero, y un emblema viviente e inspiración para cantautores, conjuntos y cantantes del Llano.

Yorman Tovar. El Mayor Trovón. Nació en Guanarito, estado Portuguesa, el 26 de noviembre de 1955. Destacado autor de éxitos discográficos, profesor universitario, investigador, maestro y teórico de posgrado de los saberes del Llano, poeta, decimista y declamador con diversos poemarios publicados; vencedor y jurado en distintos eventos musicales y literarios (nacionales e internacionales) de la cultura llanera.

Francisco Veloz. Nació en Macapo, estado Cojedes, el 24 de diciembre de 1950 y falleció el 16 de marzo de 2008. Periodista, abogado y profesor universitario, con diversos títulos de posgrado, su carrera como locutor y productor de espacios de música llanera comienza en 1990; su programa de mayor impacto fue *Al Ritmo de Venezuela*, espacio dedicado a las complacencias de los oyentes del cancionero del Llano.

Antonio José Villalonga. Nació en San Carlos, estado Cojedes, el 8 de abril de 1949. Compositor, arreglista, cantante, historiador de la música popular, ejecutante de diversos instrumentos de cuerda en grandes agrupaciones, desde los años 60. Productor fundador de *Villamisc*, casa dedicada a la preservación y divulgación de los registros originales de la producción discográfica venezolana y de otras latitudes.

4.4. Investigadores

1110

Isaías Medina López (Ccompilador-eEditor). Nació en San Carlos, estado Cojedes, el 21 de julio de 1958. Comenzó a publicar en 1979. Egresado de la Escuela de Letras de la Universidad de los Andes y Magíster Scientiarum en Literatura Venezolana de la Universidad Central de Venezuela. Profesor Asociado de la UNELLEZ. Coorganizador del Concurso Nacional de Cuentos y Relatos, Misterios y Fantasma Clásicos de la Llanura Ramón Villegas Izquierdo (1998- 2002). Ganador de concursos nacionales de literatura en poesía e investigación literaria, campos en los que ha publicado varios textos, los cuales, a su vez, se difunden en diversas compilaciones tanto regionales como nacionales, difundidas en países del Caribe y de la región Andina desde 1983. De su obra como compilador de antologías se han publicado textos en narrativa, poesía, literatura oral, teatro y literatura indígena.

Duglas Moreno (compilador-editor). Nació en Lagunitas, Ricaurte, estado Cojedes, el 2 de agosto de 1964. Egresado de la Escuela de Letras de la Universidad de los Andes y Magíster Scientiarum en Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo. Profesor Agregado de la UNELLEZ - San Carlos, casa de estudios donde se ha desempeñado como director de la Biblioteca y coordinador de Investigación. Ensayista y articulista de prensa. Editor de las revistas *Agrollanía* (de Ciencia y Tecnología) y *Memorialia* (de Humanidades y Educación). Coorganizador del Concurso Nacional de Cuentos y Relatos, Misterios y Fantasma Clásicos de la Llanura Ramón Villegas Izquierdo (1998- 2002). Ha publicado seis antologías en narrativa.

Carlos Muñoz (árbitro-antologista). Nació en San Carlos, estado Cojedes, el 20 de diciembre de 1974. Obrero adscrito al Subprograma Cultura de la UNELLEZ, despacho en el que es director del conjunto de música llanera Los Hijos de Zamora y de los festivales de la Voz Universitaria de dicha institución; responsabilidad que le ha permitido participar en numerosos conciertos dentro y fuera de las tierras cojedeñas. Ejecutante del cuatro y la bandola llanera. Su obra literaria figura en los textos: *Relatos de la otredad. Antología de la narrativa fantasmal cojedeña* (2004); *El Llano en voces. Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y de otras soledades* (2005 y 2007) y *Antología de la décima popular en el estado Cojedes* (2007).

4.5 Lista de referencias

Abreu, J. V. (1971/1990). En Ovalles, V. (1906/1990). *El llanero* (pp. 11-31). Caracas: Presidencia de la República.

Abreu Gamboa, O. (2006). *Cuatro cancionero: 50 nuevas canciones* (tomos 1 al 3). Caracas: Panapo.

Acevedo, A. E. (2004). El Baqueano. En Arvelo Torrealba, A. *Florentino y el Diablo y otros poemas* (pp. 9-21). Caracas: Monte Ávila.

Alcalde, C. (2003). Leyendas de Venezuela: Tradición oral llevada a literatura. En: *XXIX Simposio de docentes e investigadores de la literatura venezolana: Tomo 1* (pp. 44-54). Caracas: UCV-UCAB.

Almoína de Carrera, P. (1975). Diez romances hispanos en la tradición oral venezolana. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Almoína de Carrera, P. (2000). *Lineamientos históricos y estéticos para el análisis interpretativo de la literatura oral tradicional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Almoína de Carrera, P. (2001). *Más allá de la escritura: La literatura oral*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Antolínez, G. (1995). *El ciclo de los dioses*. San Felipe: La Oruga Luminosa.

Alvarado L. (1984). *Obras completas*. Vol. 1. Caracas: La Casa de Bello.

Álvarez Muro, A. (2007). *Textos sociolingüísticos*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Álvarez, R. J. (1999). *Trato con duendes*. San Felipe. Fondo Editorial para la Región Centro Occidental.

Alves, E. y Acevedo, R. (1999). *La evaluación cualitativa*. Valencia: Cerined.

Ander-Egg, E. (2004). *Métodos y técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.

Aretz, I. (1978). *Manual del folklore venezolano*. Caracas: Monte Ávila.

Araujo, O. (1985). La soledad y los ríos. *Papel literario El Nacional* (p. 1). Septiembre 22.

Araujo, O. (1988). *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Monte Ávila.

Arvelo Torrealba, A. (1997). *Florentino y el Diablo*. Barinas: Gobierno de Barinas.

Arvelo Torrealba, A. (2004). *Florentino y el Diablo y otros poemas*. Caracas: Monte Ávila.

Barrera Linares, L. (coord.) (1994). *Re-Cuento. El relato breve venezolano*. Caracas: Fundarte.

Bastidas H., E. (2003). *Manual para la elaboración de monografías*. Barinas: UNELLEZ.

Bermúdez, M. (2003). Osama Bin Laden: leyenda o mito. En Alvarado, E. W. (coord.): *Historias de espanto y brinco* (p. 1). Caracas: Cadena Capriles.

Bermúdez, M. (2006). *Doña Bárbara, soledad y transparencia*. Caracas: CONAC.

Bolet Peraza, N. (1906/1990). Epígrafe. En Ovalles, V. M.: *El llanero* (p. 37). Caracas: Presidencia de la República.

Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa*. Barcelona: CEAC.

Bolívar, A. (2007). Las ideologías de la vida cotidiana: rituales religiosos en el habla de una región. En Bolívar, A. (Compiladora). *Análisis del discurso ¿Por qué y para qué?* Caracas: Los libros de El Nacional / Universidad Central de Venezuela.

Bravo, V. 1986. *Cuatro momentos de la literatura fantástica en Venezuela*. Caracas: Celarg.

Bravo, V., (2003). *El orden y la paradoja. Jorge Luis Borges y el pensamiento de la modernidad*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Brown, F. (1983). *200 Canciones venezolanas*. Caracas: Panapo.

Calderón, C. (1999). Estudio analítico comparativo sobre la música del joropo, expresión tradicional de Venezuela y Colombia. *Revista Musical de Venezuela*. (39): 219-256.

Carrera, G. L. (1959). Folklore literario. En Carmona, M., Ramón y Rivera, L. F., Aretz, I., y Carrera G. L. *Panorama del folklore venezolano* (pp. 105-190). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cassany, D., Ferran, F., Luna, M., Sanz, G., Calderón M. y Lloret, J. (1999). *Periscopio*. Barcelona: Teide.

Colmenares del Valle, E. (1987). Notas. En Torrealba, J. A. *Diario de un llanero*, Vol. 5 (pp. 459-471). Caracas: Universidad Central de Venezuela / Gobernación del Estado Apure.

Contreras, A. (2003). *La barbarie amable*. Mérida: APULA.

Cordero Fraino, F. (1977). *Glosario folklórico y paremiológico*, Tomo 1. Valencia: Universidad de Carabobo.

Cortazar, J. (1997). *Algunos aspectos del cuento*. Caracas: Monte Ávila.

Cuenca, H. (1980). *Imagen del periodismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

De Jonnés, M. (1998). *Los tiempos mitológicos*. Barcelona: Olympe.

Delgado, D. (1998). *La leyenda de El Silbón*. Guanare: Autor.

Díaz Seijas, P. (1989). *Crónicas del Guárico*. San Juan de los Morros: Fundación Guariqueña para la Cultura.

Domínguez, L. A. (1987). *Duendes y ceretones*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Espar, T. (1998). *La semiótica y el discurso literario latinoamericano*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana / Universidad de los Andes.

Espinoza, E. (2000). *Estrés y comprensión de la lectura. Un estudio etnográfico*. Caracas: UCAB.

Estebáñez Calderón, E. (2000). *Breve diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.

Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de filosofía*, Vol. 3. Barcelona: Ariel.

Fombona Pachano, J. (1991). Poesía culta y poesía popular en Venezuela. En Jiménez Emán, G., *El ensayo literario en Venezuela*, Vol. 3 (pp. 249-261). Caracas: La Casa de Bello.

Frías Vilera, F. J. (1989). *Crisanto*. San Carlos: Asociación de Escritores del Estado Cojedes.

Gaspar, C., (1999). *Escritura y metaficción*. Caracas: La Casa de Bello.

Goetz, J. P. y LeCompte, M. D. (2000). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

Febres Rodríguez, H. (1995). *En negra orilla del mundo (Florentino y el Diablo)*. Barinas: Fundación Cultural Barinas.

Franco, M. (2001). *Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas*. Caracas: El Nacional.

Franco, M. (2002). En Medina López, I. y Moreno, D. (comp.), *Sombras que bajan por el río y otros relatos* (pp. 9-11). San Carlos: UNELLEZ.

Gallegos, R. (1929/1985). *Doña Bárbara*. Bogotá: La Oveja Negra.

Gallegos, R. (1933/1985). *Cantaclaro*. Caracas: Panapo.

González, G. (1997). *Pensamiento conuquero de un campesino estudiao*. S.d.: Kacharunti.

Graf, A. (2001). *El Diablo*. Barcelona: Montesinos.

Hermoso, E. (2004). *Antología de Evangelisto Hermoso. Poética oral religiosa*. San Carlos: Fondo Editorial Teatro de Venezuela.

Hernández Montoya, R. (2004). *De cada quien su lengua*. Caracas: CONAC.

Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres (1999). *Modernidad y Alteridad*. Mérida: Universidad de los Andes.

Jiménez Turco, M. (2003). *El relato humorístico tradicional en Venezuela: Una aproximación a su estructura y tipología*. Caracas: UCV.

Jiménez Turco, M. (2003). Aportes iniciales para una poética de la poesía oral en Venezuela. *Memorialia*. 1 (1). 183-195.

Lankshear, C. y Knobel, M. (2003). *Metodología cualitativa*. Barquisimeto: Candidus.

Llamozas, S. N. (1883/1998). *La lira Venezolana*. Caracas: Fundación Vicente Emilio Sojo.

Liscano, J. (1986). Las tres novelas mayores. En Pardo, I. J. y Sambrano Urdaneta, O. (compiladores), *Rómulo Gallegos. Multivisión* (pp. 194-226). Caracas: Presidencia de la República.

Machado, J. E. (1919/1985): *Cancionero popular venezolano*. Caracas: Monte Ávila.

Mariño, E. (1994). *Diario de un cautivo*. San Carlos: Instituto de Cultura del Estado Cojedes.

Martín, M. A. (2005). *El joropo*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango.

Martínez Arteaga, R. (2006, diciembre 15). El corrió de Kirpa. En Alfredo Cisneros, *Quirpa: el arpa al Arauca* (y 2). 99.

Martínez M., M. (2000). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Trillas.

Martínez Terrero, J. (1972). *Cancionero musical venezolano*. Caracas: Radio Fe y Alegría.

Medina López, I. (1989). *Antología de la narrativa cojedeña*. San Carlos: Asociación de Escritores del Estado Cojedes.

Medina López, I. (1992). *Problemas organizativos y conceptuales de la literatura cojedeña contemporánea (1959-1989)*. [Texto no publicado]. UNELLEZ-San Carlos.

Medina López, I. (2001). *Diagnóstico de la literatura cojedeña, período 1990-1998*. [Manuscrito entregado para su publicación]. UNELLEZ- San Carlos.

Medina López, I. (2001). *El canto a lo divino en la poesía popular llanera del estado Cojedes*. [Tesis de Maestría, no publicada]. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Medina López, I. y Moreno, D. (comp.) (2002). *Sombras que bajan por el río*. San Carlos: UNELLEZ.

Medina López, I., y Moreno, D. (2007). *El Llano en voces: Antología de la narrativa fantasmal cojedeña y de otras latitudes*. San Carlos: UNELLEZ.

Memorialia (2007), p. 161-167. Normas para la publicación de trabajos. San Carlos: UNELLEZ.

Montaldo, G. (2001). *Teoría crítica, teoría cultural*. Caracas: Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.

Montero, A. y Mandrillo, C. *La radio como herramienta para la promoción de la lectura*. Enl@ce. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento [Revista en línea]. Disponible: <http://dialnet.unirioja.es> [Consulta 2007, Enero 28].

Montiel Acosta, N. (1995). *La imaginación simbólica en la cultura llanera*. Barinas: UNELLEZ.

Montiel Acosta, N. (2001). *El Llano en voces*. Barinas: Asociación de Escritores del Estado Barinas.

Montilla, C. R. (1997). *300 Leguas de sangre*. Barinas: Autor.

Mora, P. (2005). *Poesología*. San Cristóbal: Universidad Nacional Experimental del Táchira.

Mora, P., (2006). Lolita Robles de Mora: Mitos y leyendas de Venezuela. *Espéculo*. 32 (10). 28-32.

Moreno, C. (2005). *Leyenda de Kirpa "José Antonio Oquendo"*. [página web en línea]. Disponible: <http://www.llanera.net/htm/> [Consulta 2007, Enero 7].

Moreno, D. (2002). *Historias de la calle Lincoln: una visión posmoderna del desencanto*. [Manuscrito entregado para su publicación]. UNELLEZ-San Carlos.

Moreno, D. y Medina López, I. (comp.). (1999). *La noche de El Canillón*. San Carlos: UNELLEZ.

Moreno, D. y Medina López, I. (comp.). (2000). *El arreo y otros fantasmas*. San Carlos: UNELLEZ.

Moreno, D. y Medina López, I. (2003). *El imaginario fantasmal en el Llano venezolano*. En González S.,

A. (comp.). *Memorias del VII Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos*. San Carlos: ICEC.

Nazoa, A. (1971). *Humor y amor*. Caracas: Librería Piñango.

Nazoa, A. (2004). *El libro de los animales*. Caracas: Monte Ávila.

Nieves Tapia, M. A. (2006). *Vuelve el Diablo a Santa Inés*. Barinas: Alcaldía de Barinas.

Oropeza, J. N. (1984). *Para fijar un rostro*. Caracas: Vadell Hermanos.

Otero Muñoz, G. (1928). *La literatura colonial y la popular de Colombia*. La Paz: Imprenta Artística Ayacucho.

Ovalles, V. (1906/1990). *El llanero*. Caracas: Presidencia de la República.

Páez, R. (1862/1973). *Escenas rústicas en Sur América o la vida en los Llanos de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Panapo (2007). *Las 300 mejores canciones venezolanas de todos los tiempos*. Caracas: Autor.

Palacios, M., (1998). 1498-1998, Quinientos años de las primeras noticias de música en esta «tierra de gracia». *Revista Musical de Venezuela*. 37 (17). 79-100.

Palacios, M. (2000). *Noticias musicales en los cronistas de la Venezuela de los siglos XVI-XVIII*. Caracas: UCV.

Parra Pinto, A. (2003). *Leyendas de Venezuela*. Tomo 6. Mérida-Venezuela: Biblioteca Popular "Turismo Andino".

Peñín, J., (1998). Plaza y el nacionalismo. *Revista Musical de Venezuela*. 38 (18). 217-257.

Pérez Montero, C. (2002). *Mitos y leyendas del Estado Portuguesa*. Guanare: Impresora Portuguesa.

Pérez, F. J. (2000). *Diccionarios, discursos etnográficos, universos léxicos. Propuestas teóricas*. Caracas: UCAB-CELAR.

Platas Tascende, A. M. (2000). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa.

Pollak-Eltz, A. (1994). *La religiosidad popular en Venezuela*. Caracas: San Pablo.

Rago, V. (1993). *La poesía popular llanera*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Ramón y Rivera, L. F. (1990). *Nuestra historia en el folklore*. Caracas: Monte Ávila.

Ramón y Rivera, L. F. (1992). *La poesía folklórica de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.

Ramos Sucre, J. A. (1925/2006). *Antología poética*. Caracas: Monte Ávila.

Rank, O. (1976). *El doble*. Buenos Aires: Ediciones Orión.

Rodríguez, A. (1988). *El oído en el Llano*. El Daimón de Gallegos. Barinas: Fundación Cultural Barinas.

Robles de Mora, L. (1995). *Mitos y leyendas de Venezuela*. San Cristóbal: Ateneo de San Cristóbal.

Robles de M., L. (1997). *Leyendas de Venezuela*. San Cristóbal: Ateneo de San Cristóbal.

Robles de Mora, L. (1998). *Mitos y leyendas del estado Táchira*. San Cristóbal: Asociación de Escritores del Estado Táchira.

Rojas, A. (1893/2000). El cancionero popular de Venezuela. En Almoina de Carrera, P.; *Lineamientos históricos y estéticos para el análisis interpretativo de la literatura oral tradicional* (pp. 40-45). Caracas: UCV.

Rosenblat, Á. (1956). *Buenas y malas palabras*: Vol. 1. Caracas: Edime.

Salas de L., Y. (1985). *El cuento folklórico de Venezuela. Antología, clasificación y estudio*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Salcedo, J. G. (1991). *Pasos dactilares*. San Carlos: Nuevo Tramo.

Sandoval, C. (comp.). (2000). *Días de espantos*. Caracas: UCV.

Sánchez Manzano, V. 1995. *Historias en un pueblo ca-liente*. San Carlos: Asociación de Escritores del Estado Cojedes.

Sans, J. F. (2001). Oralidad y escritura en el texto musical. *Avademos*. 3 (1) 2001. 89-114.

Salazar, R. (2004). *La otra música del coplero*. Caracas: CONAC.

Savater, F. (2006). *Despierta y lee*. México: Alfaguara.

Serrano Escobar, F. J. (1985). Prólogo. En Gallegos, R.; *Cantaclaro*. Caracas: Panapo.

Sierra, M., Serrat, E., Solé, R., Bel, A., Aparici, M., (2000). *Adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

Silva, C. (1986). *Ser y ver*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Silva, L. (1987). *Filosofía de la ociosidad*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Strauss K., R. (2004). *El Diablo en Venezuela. Certezas, comentarios, preguntas*. Caracas: Fundación Bigott.

Tamayo, F. (1987). *El color de la tierra*. Caracas: Congreso de la República.

Tamayo y Tamayo, M. (1997). *El proceso de investigación científica*. México: Noriega.

Torrealba, J. A. (1987). *Diario de un llanero*, Vol. 3. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Gobernación del Estado Apure.

Tovar, Y. (2007). *Vigencia de las costumbres y tradiciones del Llano venezolano en la poesía musical de Joel Hernández*. Trabajo de Maestría, entregado para su publicación. Caracas: UCV.

Unda, Y. (2000). *Lo llanero en tres aproximaciones*. Barinas: Asociación de Escritores del Estado Barinas.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2006). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales*. Caracas: Autor.

Varios autores (2007). *La sagrada Biblia*. Pensilvania: Wathc Tower Bible and Tract Society of New York.

Vargas, V. (1992). La poesía como canción en la Venezuela colonial. En González Stephan, B. y Costigan, L. H. (Compiladoras). *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

Vergara y Vergara (1867/1928). Historia de la literatura de la Nueva Granada en Otero Muñoz, G.; *La literatura colonial y la popular de Colombia*. La Paz: Imprenta Artística Ayacucho.

Vílchez, J. (2000). Aproximaciones teóricas de la moderna antropología hacia una conceptualización de la relación música, identidad y nacionalidad en Venezuela. *Revista Musical de Venezuela*. Caracas (41): 1-31.

Villegas, M. J. (1998). *La magia de la palabra por tierras de Barinas*. Barinas: Alcaldía de Barinas.

Horizonte Llanero (2006). *Diccionario de términos llaneros*. [página web en línea]. Disponible: www.horizontellanero [Consulta 2007, Julio 21].

4.6 Discografía consultada

Aguilar, Antonio José (S. f.). Yo también canté con él. En Antonio José Aguilar (intérprete); *Un nuevo amanecer* [CD, pista 3]. Barinas: sin registro.

Aguilar, Antonio José (2006). *La Cascabel del Diablo*. En Antonio José Aguilar y otros artistas (intérpretes); *La Cascabel del Diablo* [Sitio web]. coplasllaneras.net.leyendas.html.

Aguilar, Luís (1996). Embrujado y endeudado. En Hipólito Arrieta (intérprete). *Jocoso y Sicopatético* [CD, pista 3]. Caracas: Sonográfica.

Alvarado, Eligio (1980). El Entierro de El Troncón. En Eligio Alvarado (intérprete); *Así cantan los llaneros* [LP, lado A, surco 3]. Caracas: Cima.

Alvarado, Eligio (1980). La historia de San Rafael. En Eligio Alvarado (intérprete); *Así cantan los llaneros* [LP, lado A, surco 5]. Caracas: Cima.

Alvarado, Eligio (1980). Por qué mataron a Kirpa. En Eligio Alvarado (intérprete); *Así cantan los llaneros* [LP, lado A, surco 6]. Caracas: Cima.

Alvarado, Eliseo J. y Díaz, Simón (1976). El testamento de Judas. En Simón Díaz (intérprete); *Tonadas V. 2* [LP, lado B, surco 6]. Caracas: Palacio.

Álvarez Rojas, Pedro (1988). La Lanza de Urica. En Luis Lozada (intérprete): *Cosas del Corazón* [LP, lado B, surco 2]. Caracas: Era Musical.

Álvarez Rojas, Pedro (1988). San Rafael, el Pescador. En Luis Lozada (intérprete); *Cosas del Corazón* [LP, lado B, surco 3]. Caracas: Era Musical.

Amundaray, Orlando (2005). El Reencuentro. En Orlando Amundaray (intérprete); *Festival Florentino de Oro* [CD, pista 1]. San Fernando de Apure: sin registro.

Armas, Reynaldo (1989). Si vas pa' Santa María. En Reynaldo Armas (intérprete); *Pa' que te acuerdes de mí* [LP, lado B, surco 6]. Caracas: Manoa.

Armas, Reynaldo (2001). El Cantaclaro Moderno. En Reynaldo Armas (intérprete); *El Serenatero* [LP, lado B, surco 4]. San Félix: Distribuidora Orinoco.

Armas, Reynaldo (2001). El Zamuro y el Avión. En Reynaldo Armas (intérprete); *Cantor, poeta y pintor*. [LP, lado B, surco 6]. San Félix: Distribuidora Orinoco.

Armas, Reynaldo (2007). Te andan buscando. En Reynaldo Armas (intérprete); *Historia Musical de Reynaldo Armas* [CD 2, pista 10]. Caracas: Discos Fuentes.

Armas, Reynaldo (2007). La muerte del Rucio Moro. En Reynaldo Armas (intérprete); *Historia Musical de Reynaldo Armas* [CD 1, pista 3]. Caracas: Discos Fuentes.

Arocha, Eduardo (2005). Juan La Garza. En Eduardo Arocha (intérprete); *Archivo Musical* [página web en

línea]. Disponible <http://www.musicallanera.net/>
[Consulta 2007, Abril 27].

1125

Arrieta, Hipólito (1991). Le robé el caballo al Diablo. En Hipólito Arrieta (intérprete). *El espanto era yo mismo* [LP, lado A, surco 4]. Caracas: Discorona.

Arrieta, Hipólito (1991). El Espanto era yo mismo. En Hipólito Arrieta (intérprete). *El espanto era yo mismo* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Discorona.

Arrieta, Hipólito (1990). Mi mujer era un robot. En Hipólito Arrieta (intérprete). *Mi mujer era un robot* [LP, Lado A, surco 1]. Caracas: Discorona.

Arrieta, Hipólito y Colmenares, Jenny Tatiana (1994/2005). Leyenda El Secuestro del Coplero. En Hipólito Arrieta y otros artistas (intérpretes); *Leyendas y Cantos Llaneros* [CD, pista 1]. Caracas: Corona.

Arrieta, Hipólito y Colmenares, Jenny Tatiana (1994/2005). Leyenda El Hachador Perdido. En Hipólito Arrieta y otros artistas (intérpretes); *Leyendas y Cantos Llaneros* [CD, pista 3]. Caracas: Corona.

Arvelo Torrealba, Alberto (1995). El Canoero del Caipe. En Guillermo Jiménez Leal (intérprete); *Alberto Arvelo Torrealba* [CD, pista 7]. Barinas: Invillanos.

Arvelo Torrealba, Alberto (1995). Juan Parao. En Orfeón Universitario UCV (intérprete); *Alberto Arvelo Torrealba* [CD, pista 3]. Barinas: Invillanos.

Arvelo Torrealba, Alberto (1966). Florentino y el Diablo. En José Romero Bello y Juan de los Santos Contreras (intérpretes); *Florentino y el Diablo* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Velvet.

Arvelo Torrealba, Alberto (1995). Mata del Ánima Sola. En Orfeón Universitario UCV (intérprete); *Alberto Arvelo Torrealba* [CD, pista 2]. Barinas: Invillanos.

Ávila, Ángel (2001). El corrió de Pancho Querales. En Ángel Ávila (intérprete); *La Música de la Patria* [CD, pista 3]. El Tigre: sin registro.

Ávila, Ángel (1997). Doña Bárbara. En Juan de los Santos Contreras y Ángel Ávila (intérpretes); *Voces de Oro* [CD, pista 4]. Caracas: Gilmar.

Ávila, Ángel (2007). Los peligros del Llano. En Juan de los Santos Contreras y Ángel Ávila (intérpretes); *Voces de Guárico y Apure* [CD, pista 6]. Zaraza: sin registro.

Ávila, Tirso (2006). La despedida de un poeta. En Tirso Ávila (intérprete); *El guayabo de un poeta* [CD, pista 3]. Caracas: Agnes Records.

Bajtin, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus Humanidades.

Bello, Ángel C. (2006). Justo Brito y Juan Tabare. En Rodolfo González (intérprete); *Repertorio poético* [página web en línea]. Disponible: <http://www.podshow.com/feeds/repertoriopoetico>. [Consulta 2007, Diciembre 2].

Blanco, Ramón (1998). Va a tener que echar el resto. Ramón Blanco y Juan de los Santos Contreras (intérpretes); *El Carrao y Ramón Blanco* [CD, pista 6]. Caracas: Pablo Lanz.

Blanco, Ramón (2004). Coplero de buen talento. Ramón Blanco y Antonio García (intérpretes); *Reaparece Ramón Blanco* [CD, pista 1]. Barquisimeto: Lara Records.

Blanco, Ramón (2004). Santa Rosalía 'e Palermo. En Evelin García (intérprete); *La Guariqueña Criollita* [CD, pista 5]. Venezuela: Producciones Santa Rita.

Calderón, José Gregorio (2003). El caballo Diamante. En José Gregorio Calderón (intérprete); *Dibujando a mi Llano* [CD, pista 7]. San Carlos: MPC.

Carpio, José "Catire" (1980). La Guabina. En José "Catire" Carpio (intérprete); *Así cantan los llaneros* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Cima.

Carpio, José "Catire" (2006). Silbón. En José "Catire" Carpio (intérprete); *Leyendas, espantos, relatos y versos* [CD, pista 8]. Caracas: Fonodisco.

Carucí, Valentín (2006). Mire, comadre, mire. Julio Jaramillo (intérprete); *80 años de un larense* [Página web en línea]. <http://www.nuestragaita.com/valentincaru-ci.htm> [Consulta 2007, Agosto 20].

Castillo, Ramón (2001). El Gavilán. Nelson Morales (intérprete); *16 grandes e inolvidables de Nelson Morales* [CD, pista 14]. Barquisimeto: Cachilapo.

Castillo, Ramón "el Pollo de Paraparito" (2005). Lo que pasó en Tocarón. En Ramón Castillo (intérprete); *Joropos V. 1* [CD, pista 7]. Calabozo: sin registro.

Centella, Rodrigo (2007). *Leyenda del Poeta Coleador*, Florentino y el Diablo. En Rodrigo Centella, Argenis Salazar y Víctor Véliz (intérpretes); *Leyenda del Poeta Coleador* [CD, pista 1]. Barquisimeto: Lara Records.

Cisneros, Arnaldo (1999). La tragedia de un llanero. En Jesús Moreno (intérprete); *Éxitos del Milenio* [CD, pista 10]. San Félix: Distribuidora Orinoco.

Colmenares, Argenis y Acosta, Ángel (1994/2005). Los desastres de un gato. En Julio Camacho (intérprete); *Leyendas y Cantos Llaneros* [CD, pista 8]. Caracas: Corona.

Contreras, Juan de los Santos (1998). El deseo de mis amigos. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *Clásicos de Oro de El Carrao de Palmarito* [CD, pista 8]. Caracas: Discomoda.

Contreras, Juan de los Santos (1998). El Muerto Vivo. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *Clásicos de Oro de El Carrao de Palmarito* [CD, pista 13]. Caracas: Discomoda.

Córdoba, Ángel (2005). Me robaron mi canoa. En Ángel Córdoba (intérprete); *Joropos V. 1* [CD, pista 2]. Calabozo: sin registro.

Córdoba Colina, Ruperto (1992). La Cochina 'e Merecure. En Hipólito Arrieta (intérprete). *La Cochina 'e Merecure* [LP, Lado A, surco 1]. Caracas: Discorona.

Córdoba Colina, Ruperto (1995). La muerta me dio los reales. En Domingo García (intérprete); *Cuando fui a sacar los reales* [LP, lado B, surco 1]. Caracas: Discos Fuentes.

Córdoba Colina, Ruperto (2000). El Tigre de Payara. En Francisco Montoya (intérprete); *Esencia & Estilo* [CD, pista 12]. Maracay: Dimus.

Córdoba Colina, Ruperto (2005). Yo bailé con una muerta. En Domingo García (intérprete); *Grandes éxitos de un nuevo amanecer* [CD, pista 4]. Tinaquillo: sin registro.

Córdoba Colina, Ruperto (2006). Me salió la muerta. En Domingo García (intérprete); *Leyendas, espantos, relatos y versos* [CD, pista 1]. Caracas: Fonodisco.

Córdoba Colina, Ruperto (2006). Juan Hilario y el Silbón. En Domingo García (intérprete); *Leyendas, espantos, relatos y versos* [CD, pista 5]. Caracas: Fonodisco.

Córdoba Colina, Ruperto (2006). El caimán de Santa Marta. En Domingo García (intérprete); *Leyendas, espantos, relatos y versos* [CD, pista 12]. Caracas: Fonodisco.

Córdoba Colina, Ruperto (2007). El Tigre de Los Majomos. En Domingo García (intérprete); *La Cadena de la Amistad* [CD, pista 5]. Caracas: Los Famosos.

Cruz, Luis (1996). Leyenda guariqueña. En Rogelio Ortiz (intérprete); *Solo contigo* [CD, pista 11]. Caracas: Era Musical.

Cuba, Ricardo (1995). El venado que yo maté. En Ricardo Cuba (intérprete); *Qué pasó con María Bravo* [Casete, lado B, pista 5]. San Carlos: ICEC.

Cuba, Sergio (2003). El Comegente y el Salvaje. En Sergio Cuba (intérprete); *El Hombre de la P* [CD, pista 6]. San Carlos: Tomopro.

Delgado, A. (2007). Santa Bárbara. En Rogelio Ortiz (intérprete); *Amigos del Folklore IV* [CD, surco 5]. Acarigua: Llano Records.

Delgado, Dámaso (1967). *El Silbón*. En Dámaso Delgado y otros artistas (intérpretes); *El Silbón. Leyenda llanera* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Velvet.

Delgado Lozano, E. (1998). Fuente de la Coromoto. En Julio Jaramillo (intérprete); *Clásicos venezolanos de oro* [CD, pista 4]. Caracas: Discomoda.

Delgado, Luz (2006). La muerte del Gabán Manso. En Nelson Morales (intérprete); *Nelson Morales. Serie Discos de Oro* [CD, pista 8]. Caracas: Discos Cachilapo.

Delgado, Tirso (2001). El venado del Espinero. En Tirso Delgado (intérprete); *Cuentos y leyendas* [CD 2, pista 7]. Bogotá: Estelar.

Díaz, Juan de La Cruz (2006). Yo soy pariente de Kirpa. En Cheo Hernández Prisco (intérprete); *Cantares de mi patria* [Archivo Musical]. San Carlos: Favorita 106.1 FM.

Díaz, Juan de La Cruz (1999). El toro cacho candela. En Luis Lozada, hijo (intérprete); *El Toro Cacho Candela* [CD, pista 1]. Barquisimeto: Lara Records.

Díaz, Simón (1974). El Alcaraván. En Simón Díaz (intérprete); *Tonadas* [LP, lado B, surco 2]. Caracas: Palacio.

Díaz, Simón (1974). Tonada del cabestrero. En Simón Díaz (intérprete); *Tonadas* [LP, lado 1, surco 1]. Caracas: Palacio.

Díaz, Simón (1994). Mercedes. En Simón Díaz (intérprete); *Simón Díaz Cuenta y Canta Vol. 2* [CD, pista 14]. Caracas: Palacio-Rodven.

Escalona, Julio (2006). Mandinga y el Predicador. José Gregorio Romero y José Gregorio Linares (intérpretes); *Fiesta Llanera* [CD, pista 1]. Biruaca: sin registro.

Falcón, José Manuel (1992). Aquel. En Simón Díaz (intérprete); *El Cuatro y el interés* [CD, pista 7]. Caracas: Top Hits.

Farfán, Juan: La Majada del Diablo (1994). En Juan Farfán (intérprete); *Época de Oro de Juan Farfán* [CD, pista 8]. Caracas: Discos Fuentes.

Farfán, Juan (1994). Ánima del Rompellano. En Juan Farfán (intérprete); *Época de Oro de Juan Farfán* [CD, pista 16]. Caracas: Discos Fuentes.

Farfán, Juan y Balta, Lorenzo (2005). Dos copleros veteranos. En Juan de los Santos Contreras y Juan Farfán (intérprete); *El Llanerazo* [CD, pista 3]. Villavicencio: Ariari.

Figueredo, Dámaso (1977). El Gabán masón. En Dámaso Figueredo (intérprete); *La Conseguí en un Potrero* [LP, lado A, surco 2]. Mérida, Divensa.

Figueredo, Dámaso (1979). De cantante a yerbatero. En Dámaso Figueredo (intérprete); *Grandes éxitos* [LP, lado A, surco 4]. Mérida: Divensa.

Figueredo, Dámaso (1980). Historia de Las Galeras de El Pao. En Dámaso Figueredo y Winston Leal (intérpretes); *Historia de las Galeras de El Pao* [LP, lado A, surco 1]. Mérida: Divensa.

Figueredo, Dámaso (2005). El Tigre de la Majá. En Jesús Moreno (intérprete); *18 Éxitos de Jesús Moreno* [CD, pista 12]. Maracay: Dimus.

Figueredo, José (2005). El Gabán sin linderos. En José Figueredo (intérprete); *Mientras más criollo mejor* [CD, pista 5]. Barquisimeto: Lara Records.

Flores, Asdrúbal (2001). La Silbona. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *Venezuela Arpa, Cuatro y Maracas*, V. 3 [CD, pista]. Caracas: Pablo Lanz - Manoa.

Flores, Asdrúbal (2000). El testamento de Judas. En José Alí Nieves (intérprete); *Puros Joropos* [CD, pista 6]. Caracas: Cachilapo.

Fleitas Beroes, Germán (2002). Juan Solito. En Reyna Lucero (intérprete); *16 Grandes Éxitos* [CD, pista 5]. Caracas: Cachilapo.

Fréitez, Adelis (2000). El Espanto. En Tambor Urbano (intérprete); *La Rumba Continúa* [CD, pista 5]. Caracas: Music House.

Fuenmayor, Henry (2005). Por ser negro. En Henry Fuenmayor (intérprete); *Criollito como el fogón* [CD, pista 4]. San Carlos: sin registro.

Galíndez, Teo (2005). Una parranda en el cielo. En Teo Galíndez (intérprete); *Serie Lo Máximo 21 Éxitos Teo* [CD, pista 4]. Caracas: Recorland.

Gallardo, Manuel (2000). El Retador. En José Alí Nieves (intérprete); *Puros Recios* [CD, pista 6]. Caracas: Cachilapo.

Gallegos, Rómulo y Romero Bello, José (2004). Cantaclaro. En José Romero Bello y otros artistas (intérpretes); *Florentino y el Diablo y las mejores leyendas* [CD, pistas 5 y 6]. Caracas: Discomoda.

García, Lucho (1994/2005). Pajarote. En Hipólito Arrieta (intérprete); *Leyendas y Cantos Llaneros* [CD, pista 7]. Caracas: Corona.

García, Lucho (s.f.). María Nieves. En Carlos Rondón (intérprete); *Lo mejor de mi arte* [CD, pista 3]. Maturín: sin registro.

García, Lucho (2007). Aquellos tiempos de ayer. En Alexis Figuera (intérprete); *Un tributo al Pico de Oro José Alí Nieves* [CD, pista 5]. Caracas: Anes Records.

García Báñez, Eustacio (2005). Aún vive el viejo Kirpa. Eustacio García Báñez (intérprete). *Archivo Musical* [página web en línea]. Disponible: <http://musicallanera.net/foro/viewtopic.php?t=818> [Consulta; 2007, Enero 6].

Garrido, Dionisio (2004). El Salvaje de la Sierra. En Dionisio Garrido (intérprete); *El Salvaje de la Sierra*, Grandes Éxitos [CD, pista 5]. Caracas: Cachilapo.

Garrido, Dionisio (2006). El Misterioso. En Dionisio Garrido (intérprete); *Venezuela, Patria y Música* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Garrido, Dionisio (2007). Hilarión. En Dionisio Garrido (intérprete); *Venezuela, Patria y Música* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Garrido, Rafael (2004). Todavía ando hediondo a tigre. En Rafael Garrido (intérprete); *Un Guayabo Cerveceros* [CD, pista 14]. Barquisimeto: Lara Records.

Garrido, Rafael (2007). Consejos de Chivo Loco. En Ernesto Morloy y Rafael Garrido (intérpretes); *A mi manera* [CD, pista 12]. Maracay: Reino Music.

Guerrero, Jorge (2007). Virgen de los Llanos. En Jorge Guerrero (intérprete); *16 Éxitos* [CD, pista 11]. El Tigre: sin registro.

González, Carlos (1977). A la memoria de un cantor. En Carlos González (intérprete); *Fiesta Llanera* [LP, lado b, surco 4]. Caracas: Palacio.

González, Hernán, Romero Bello, José y García, Lucho (1966-1998). Tragedia de Manuelote. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *Clásicos de Oro de El Carrao de Palmarito* [CD, surco 11]. Caracas: Discomoda.

Heredia, Alexis (1981). El hijo de Florentino. En Luis Lozada (intérprete); *Éxitos Llaneros* [LP, lado A, surco 5]. Caracas: Discomoda.

Heredia, Alexis (1988). Mi última travesía. En Luis Lozada (intérprete); *Cosas del Corazón* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Era Musical.

Heredia, Hernán (1998). La muerte del tigre. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *Clásicos de Oro de El Carrao de Palmarito* [CD, pista 3]. Caracas: Discomoda.

Hernández, Joel (1982). *Viejo Soguero*. En Joel Hernández (Intérprete); Joel Hernández su voz... y su música. [LP, lado B, surco 3]. Caracas: Foca Records.

Hernández, Joel (1982). María Nieves. En Joel Hernández (Intérprete); *Joel Hernández su voz... y su música*. [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Foca Records.

Hernández, Joel (1987). San Rafael y San Benito. En Sexagésimo Barco (intérprete); *Besitos de Amor* [CD, pista 8]. Caracas: Fonográfica.

Hernández, Joel (1990). Curandero Juan Simón. En Manuel Bandres (intérprete); *Curandero Juan Simón* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Era Musical.

Hernández, Joel (2007). El Diablo del Pastizal. En Cheo Hernández Prisco y Carlos Sequera (intérpretes); *El Diablo del Pastizal* [CD, pista 1]. Guanare: sin registro.

Hernández Prisco, Cheo (1998). La Muerte anda borracha. En Luis Lozada (intérprete); *Luis Lozada 2 x1* [CD, pista 1]. Guanare: sin registro.

Hernández Guevara, Eduardo (1980). Catorce cargas por la libertad. En Francisco Montoya (intérprete); *Éxitos de siempre* [Casete, lado B, pista 6]. Maracay: Dimus.

Hernández, Juvenal (1999). Virgen María. En Juvenal Hernández (intérprete); *Tú y el nuevo milenio* [CD, pista 12]. San Carlos: JH.

Hernández, Palminio (1994/2005). El Burro Festivalero. En Carlos Rondón (intérprete); *Leyendas y Cantos Llaneros* [CD, pista 6]. Caracas: Corona.

Herrera, Joseíto (1980). Corrió El Cometa. En Joseíto Herrera (intérprete); *Así cantan los llaneros* [LP, lado B, surco 2]. Caracas: Cima.

Herrera, Joseíto: Las cuarenta cartas blancas (1980). En Joseíto Herrera (intérprete); *Así cantan los llaneros* [LP, lado B, surco 5]. Caracas: Cima.

Herrera, Joseíto (2007). Vuelve, Florentino, Vuelve. En Joseíto Herrera (intérprete); *Llano, Poeta y Mensaje* [CD, pista 6]. Guanare: Producciones Midi.

Hidalgo, Enrique (2001). El Diablo Suelto. En Gualberto Ibarreto (intérprete); *Solo Éxitos* [CD, pista 9]. Caracas: Universal Music.

Hidalgo, Fremio (1998). Dio su vida por la mía. En Jesús Moreno (intérprete). *El Apure de siempre* [CD, pista 9]. Caracas: Manoa.

Hurtado, Julio (2006). Homenaje a “Buena Suerte”. En Dionisio Garrido (intérprete); *Venezuela, Patria y Música* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Jiménez, José, “el Pollo de Orichuna” (1973). Federico y Mandinga. En José Alí Nieves y el Pollo de Orichuna (intérpretes); *Federico y Mandinga* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Cachilapo.

Jiménez, José, “el Pollo de Orichuna” (1976). La leyenda de Juan Machete. En José Alí Nieves y el Pollo de Orichuna (intérpretes); *La leyenda de Juan Machete* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Cachilapo.

Jiménez, José, “el Pollo de Orichuna” (1978). La historia de La Sayona. En José Alí Nieves y el Pollo de Orichuna (intérpretes); *La historia de la Sayona* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Cachilapo.

Jiménez, José, “el Pollo de Orichuna” (1999). Leyenda del Espíritu Burlón. En José Jiménez, Julio Bruces y otros artistas (intérpretes); *Leyenda del Espíritu Burlón* [CD, pista 1]. Caracas: Discorona.

Jiménez, José, “el Pollo de Orichuna” (1999). Ánima del Taguapire. En José Jiménez (intérprete); *Leyenda del Espíritu Burlón* [CD, pista 3]. Caracas: Discorona.

Jiménez, José, “el Pollo de Orichuna” (2003). La sombra de Florentino. En José Alí Nieves (intérprete); *Llaneros de Pura Cepa* [CD, pista 9]. El Baúl: sin registro.

Jiménez, Cristóbal (2005). Kirpa salió hacia Caracas. En Cristóbal Jiménez (intérprete); *Joropos V. 1* [CD, pista 3]. Calabozo: sin registro.

Jiménez, Cristóbal (2007). Marisela. En Cristóbal Jiménez (intérprete); *Archivo Musical del artista Cristóbal Jiménez* [página web en línea]. Disponible: <http://www.mifolklorellanero.com/artistas/biografia/> [Consulta: 2007, Febrero 20].

Lara, Alfredo (1979). El pájaro diostedé. En Alfredo Lara (intérprete); *El Jinete* [LP, lado A, surco 3]. Caracas: Discos Cimarrón.

Leal, Lewis (atribuida) (2006). El Vampiro. En Lewis Leal (intérprete); *El Coplero Presidente* [CD, pista 4]. San Carlos: sin registro.

Leal, Wiston (2003). El Comegente. En Wiston Leal (intérprete); *El Pinchazo Llanero* [CD, pista 9]. Cumaná: sin registro.

Leal, Wiston (2004). Las ánimas me salvaron. En Wiston Leal (intérprete): *La Corneta de mi Jeep* [CD, pista 5]. Calabozo: sin registro.

Leal, Wiston (2004). La fiesta de Santo Rostro. En Wiston Leal (intérprete): *La Corneta de mi Jeep* [CD, pista 9]. Calabozo: sin registro.

López Martínez, Carlos (atribuida). (2007). El Diablo de Cunaviche. En Carlos López Martínez (intérprete): *Voces de Guárico y Apure* [CD, pista 6]. Zaraza: sin registro.

López, Juan Pablo (2004). La leyenda del Horcón. En José Romero Bello y Luis Lozada (intérpretes); *Florentino y el Diablo y las mejores leyendas* [CD, pista 3]. Caracas: Discomoda.

Lobatón, José (2004). Por andar de fiesta a La Chepera. En José Lobatón (intérprete). *Archivo Personal* [CD, pista]. Las Vegas: sin registro.

Loyola, Ángel Custodio (s.f.). San Andrés. En Ángel Custodio Loyola (intérprete); *Señores aquí está un llanero* [LP, lado A, surco 3]. Caracas: Discomoda.

Loyola, Ángel Custodio, Perdomo, Eneas y Dr. Pinedo (1963). Kirpa. En Ángel Custodio Loyola (intérprete); *Pasaje Contramarcado* [LP, lado A, surco 3]. Caracas: Discomoda.

Loyola, Ángel Custodio (1983). Tigre Viejo. En Ángel Custodio Loyola (intérprete); *Buenos Aires Llanero* [LP, lado B, surco 6]. Caracas: Discomoda.

Loyola, Ángel Custodio (1992). El Tigre de Masaguarito. En Ángel Custodio Loyola (intérprete); *El Disco de Oro de Ángel Custodio Loyola* [CD, pista 2]. Caracas: Discomoda.

Loyola, Ángel Custodio: El Número Uno (1992). En Ángel Custodio Loyola (intérprete); *El Disco de Oro de Ángel Custodio Loyola* [CD, pista 6]. Caracas: Discomoda.

Loyola, Ángel Custodio y Laporte, José G.: Pajarillo (1992). En Ángel Custodio Loyola (intérprete); *El Disco de Oro de Ángel Custodio Loyola* [CD, pista 7]. Caracas: Discomoda.

Lozada, Luis, “el Cubiro” (1970). La Cruz de La Rubiera. En Luis Lozada (intérprete); *Raudales de mi región* [LP, lado A, surco 5]. Caracas: Discomoda.

Manaure, Ángel (2000). Espíritu Manaure. En Jesús Pérez (intérprete); *20 Éxitos* [CD, pista 10]. Venezuela: Divas Producciones.

Manzano, Luis (1997). Una kirpa a Pancha Duarte. En Cheo González (intérprete); *El Nuevo Cardenal* [CD, pista 8]. Barquisimeto: Luís E. Molina.

Martínez, Armando (2003). El propio Cantaclaro. En Armando Martínez (intérprete); *Armando Martínez en Vivo* [CD, pista 12]. Maracay: AMS Producciones.

Martínez Arteaga, Rafael (1986). La leyenda del Cazador Novato y el Diablo. En Rafael Martínez (intérprete); *La leyenda del Cazador Novato y el Diablo* [CD, pista 1]. Mérida: Divensa.

Martínez Arteaga, Rafael (2000). La Sayona. En Rafael Martínez Arteaga (intérprete); *Las 20 Grandes del Cazador Novato* [CD, pista 4]. San Cristóbal: sin registro.

Martínez Arteaga, Rafael (2000). El Espanto del Motor. En Rafael Martínez Arteaga (intérprete); *Las 20 Grandes del Cazador Novato* [CD, pista 12]. San Cristóbal: sin registro.

Martínez Arteaga, Rafael (2004). La historia de Florentino. En Teo Galíndez (intérprete); *Corazón Emparrandado* [CD, pista 4]. Caracas: Recorland.

Martínez Arteaga, Rafael (2004). El corrió de Juan Antonio. En Cristina Maica (intérprete). *Señor Guayabo* [CD, pista 6]. Caracas: El Llanero.

Meléndez, Silvio (2001). En busca de Florentino. En Silvio Meléndez (intérprete); *Llaneras Intensas* [CD, pista 7]. Maturín: sin registro.

Mena, Félix (2006). Mi encuentro con el Silbón. En Félix Mena (intérprete); *Venezuela, Patria y Música* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Mendoza, Héctor (2005). Llanero siente y lamenta. En Ángel Ávila (intérprete); *16 grandes e inolvidables* [CD, pista 2]. Barquisimeto: Cachilapo.

Meza, Aníbal (2001). Llegó el Marciano. En Aníbal Meza (intérprete); *Homenaje a tres copleros* [CD, pista 3]. San Felipe: sin registro.

Montoya, Francisco (1980). El caimán de Boca Brava. En Francisco Montoya (intérprete); *Éxitos de siempre* [Casete, lado A, pista 4]. Maracay: Dimus.

Montoya, Francisco (1980). El Espanto del Troncón. En Francisco Montoya (intérprete); *Éxitos de siempre* [Casete, lado A, pista 5]. Maracay, Dimus.

Montoya, Francisco (1980). El Moderno Florentino. En Francisco Montoya (intérprete); *Éxitos de siempre* [Casete, lado B, pista 2]. Maracay, Dimus.

Montoya, Francisco (2001). Reaparición del Caimán. En Francisco Montoya (intérprete); *El Tigre de Payara* [CD, pista 6]. San Fernando de Apure: sin registro.

Montoya, Francisco (2005). Florentino era un cople-ro. En Francisco Montoya (intérprete). *Joropos V. 1* [CD, pista 4]. Calabozo: sin registro.

Montoya, Francisco (2006). El guiso de las aves. En Francisco Montoya (intérprete); *Archivo Musical de Francisco Montoya* [página web en línea]. Disponible: <http://www.mifolklorellanero.com/artistas/biografia/> [Consulta 2007, Junio 24].

Morales, Gualberto (1975). La leyenda de Kirpa. En Antonio Sosa Mejías y Daniel Bustamante (intérpretes); *Leyendas Llaneras* [LP, lado B, surco 1]. Caracas: Venedisco.

Morales, Gualberto (1997). La piedra del zamuro. En Juan de los Santos Contreras y Ángel Ávila (intérpretes); *Voces de Oro* [CD, pista 8]. Caracas: Gilmar.

Morales, Gualberto (1997). Duelo en Puerto Ubán. En Juan de los Santos Contreras y Ángel Ávila (intérpretes); *Voces de Oro* [CD, pista 14]. Caracas: Gilmar.

Morales, Nelson (1998). Desastre en La Rubiera. En Nelson Morales (intérprete); *20 Grandes Éxitos* [CD, pista 5]. Ospino: sin registro.

Morales, Nelson (atribuida) (1998). Resucitó Florentino. En Nelson Morales (intérprete); *20 Grandes Éxitos* [CD, pista 9]. Ospino: sin registro.

Morales, Nelson (2000). El Pajarillo. En Nelson Morales (intérprete); *20 Grandes Éxitos* [CD, pista 16]. Ospino: sin registro.

Morales, Nelson (2001). El Día del Juicio Final. En Nelson Morales (intérprete); *16 Grandes Éxitos*

de *El Carrao de Palmarito y Nelson Morales* [CD, pista 13]. Caracas: Cachilapo.

Morales, Nelson (atribuida) (2001). El Coplero Errante. En Nelson Morales (intérprete); *16 Grandes Éxitos de El Carrao de Palmarito y Nelson Morales* [CD, pista 5]. Caracas: Cachilapo.

Morales, Nelson (2002). Regresó Mi gavián. En Nelson Morales (intérprete); *Recios Vol. 1* [CD, pista 11]. San Fernando de Apure: sin registro.

Morales, Nelson (2005). La Bola de Fuego. En Nelson Morales (intérprete); *Corríos Legendarios* [CD, pista 14]. Caracas: Cachilapo.

Morales, Nelson (2005). Grito de un Llanero Activo. En Franklin Carpio (intérprete); *Festival Florentino de Oro* [CD, pista 2]. San Fernando de Apure: sin registro.

Morales, Nelson (2006). El auténtico llanero. En Nelson Morales (intérprete); *Nelson Morales Serie Discos de Oro* [CD, pista 2]. Caracas: Discos Cachilapo.

Morales, Nelson (2006). La serpiente de El Playón. En Nelson Morales (intérprete); *Nelson Morales Serie Discos de Oro* [CD, pista 5]. Caracas: Discos Cachilapo.

Morales, Nelson (2006). La gran verdad sobre Kirpa. En Nelson Morales (intérprete); *Grito de un Llanero Activo* [CD, pista 12]. Barquisimeto: Lara Records.

Morales, Nelson (atribuida) (2006). El Muerto del Samán de Güere. En Nelson Morales (intérprete); *Nelson Morales Serie Discos de Oro* [CD, pista 16]. Caracas: Cachilapo.

Moreno, Coromoto (2007). El Gabán Asesino. En Coromoto Moreno (intérprete); *Venezuela, Patria y Música* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Moreno, Jesús (2006). El Toro del Moral. En Ramón Calderón (intérprete); *Un Cojedeño Criollito* [CD, pista 1]. Maracay: Reino Music.

Moreno, Joaquín (1790/1965). Epitafio. En Rafael Briceño (intérprete); *Venezuela 1498-1810 Música y Poesía de la Época* [LP 2, lado A, surco 1]. Caracas: Museo Bellas Artes.

Nazoa, Aquiles (1980). El Loco Juan Carabina. En Simón Díaz (intérprete); *Tonadas* [LP, lado A, surco 5]. Caracas: Palacio de la Música.

Niño, Alfonso (1993/2007). Cuñao, tóqueme un joropo. En Alfonso Niño (intérprete); *El Alcaraván; al rescate de lo criollo* [Audio mp3, 1]. Yopal: El Cabestrero.

Oropeza, Oswaldo (1971). Déjame. En Marco Antonio Muñiz (intérprete); *Suerte* [LP, lado A, pista 6]. Caracas: RCA Víctor.

Oviedo, Jesús (2004). Historia de La Rubiera. En Ángel Ávila (intérprete); *Puros Recios* [CD, pista 19]. Caracas: Cachilapo.

Palacios, Alfonso “el Negro” (1991). Contésteme, Yerbatero. En Cheo Hernández Prisco y Alfonso Palacios (intérpretes); *Primer Encuentro de Copleros* [CD, pista 3]. Barquisimeto: Lara Records.

Palacios, Alfonso “el Negro” (2001). El Comegente. En Cheo Hernández Prisco (intérprete); *Grandes Voces del Folklore Volumen III* [CD, pista1]. Barquisimeto: Lara Records.

Palacios, Alfonso “el Negro” (2002). Burro Negro, Pico Blanco. En Cheo Hernández Prisco (intérprete); *Arpa, Voces y Toros Coleados V. 3* [CD, pista 7]. Caracas: Anes Records.

Palacios, Alfonso “el Negro” (2006). La muerte del llanerazo. En Julio Pantoja (intérprete); *Éxitos 2006* [CD, pista 12]. Barinas: Idea Digital.

Parparcén, Gil (1965). El corrido de Guardajumo. En Rafael Briceño (intérprete); *Venezuela 1498-1810 Música y Poesía de la Época* [LP 2, lado A, surco 7]. Caracas: Museo Bellas Artes.

Peña, Marcos (1997). Olivo, El Pescador. En Cristóbal Jiménez (intérprete); *Grandes Éxitos de Cristóbal Jiménez* [CD, pista 5]. Caracas: Producciones León.

Perdomo, Eneas (1977). San Rafael. En Eneas Perdomo (intérprete); *Romance en Camaguán* [LP, lado A, surco 4]. Caracas: Cachilapo.

Perdomo, Eneas (1983). Semana Santa en Achaguas. En Eneas Perdomo (intérprete); *El Disco de Oro de Eneas Perdomo* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Discomoda.

Pérez, Rafael (atribuida) (1999). La oración curativa. En Rafael Pérez (intérprete); *Buscando un amor* [CD, pista 7]. Barquisimeto: Lara Records.

Piñero, Simón (2000). Pedimento de un coplero. En Simón Piñero (intérprete); *Linda Navidad* [CD, pista 6]. San Carlos: MPC.

Primera, Alí (1979). Cunaviche adentro. En Alí Primera (intérprete); *Canción para los valientes* [LP, lado A, surco 5]. Caracas: Promus.

Pulido Lara, Jesús (1998). Travesías de San Camilo. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *Clásicos de Oro de El Carrao de Palmarito* [CD, pista 15]. Caracas: Discomoda.

Quintero, Jesús Daniel (2000). El Muerto de Las Tres Matas. En Hipólito Arrieta (intérprete); *Hipólito Arrieta Éxitos* [CD, pista 2]. El Sombrero: tustrucos.com/

Quiroz, Santos (2006). La Muerte anda conmigo. En Santos Quiroz (intérprete); *Magia, música y folclor* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Ramírez, Carlos (2005). A la negra Pancha Duarte. En José Figueredo (intérprete); *Mientras más criollo mejor* [CD, pista 10]. Barquisimeto: Lara Records.

Ramírez, Riberth (1999). La herencia de Puño 'e Dientes. En Rafael Pérez (intérprete); *Amanecer Llanero* [CD, pista 12]. Barquisimeto: Lara Records

Ramos, Joaquín (2005). Virgen del Carmen. En Joaquín Ramos y Nancy Calderón (intérpretes); *A El Pao* [CD, pista 3]. San Carlos: MPC.

Ríos, Francisco (1998). Ánima del Taguapire. En Cristóbal Jiménez (intérprete); *Corazón Adentro* [CD, pista 1]. Venezuela: Balboa Records.

Rivas, Ángel (2004). El padre de Florentino. En José Alí Nieves (intérprete); *Puros Recios* [CD, pista 15]. Caracas: Cachilapo.

Rojas, José Vicente (1975). La leyenda de Uverito. En José Antonio Sosa Mejías y Daniel Bustamante (intérprete); *Leyendas llaneras* [LP, Lado A, Surco 1]. Caracas: Venedisco.

Rojas, Rafael y Borges, J. A. (1995). El Caminante. En Rafael Montaña (intérprete); *El Disco de Oro* [CD, pista 4]. Caracas: Gilmar.

Rojas, Santiago (2005). El Tanque de Guerra. En Santiago Rojas (intérprete); *Joropos V. 1* [CD, pista 15]. Calabozo: sin registro.

Romero Bello, José (1978). La leyenda de Paulino el Turpial y Custodio Quendo. En José Romero Bello y el Carrao de Palmarito (intérpretes); *La leyenda de Paulino el Turpial y Custodio Quendo* [Casete, lado A, pista 1]. Caracas: Velvet.

Romero Bello, José (2004). La Rubiera. En José Romero Bello y otros artistas (intérpretes); *Florentino y el Diablo y las mejores leyendas* [CD, pistas 2 y 7]. Caracas: Discomoda.

Rondón, Carlos (2005). De La Pascua a Pariaguán. En Carlos Rondón (intérprete); *Ánima de Taguapire* [CD, pista 5]. Santa María de Ipire: sin registro.

Rondón, Carlos (2006). Yerbatero Mundial. Carlos Rondón (intérprete); *Varios artistas* [Archivo Musical]. San Carlos: UNELLEZ.

Salas, Humberto (2003). Llegó el Salvaje. En Sergio Cuba (intérprete); *El Hombre de la P* [CD, pista 3]. San Carlos: Tomopro.

Salas, Humberto (2006). El Espanto de Caño Seco. En Humberto Salas (intérprete); *Leyendas, espantos, relatos y versos* [CD, pista 10]. Caracas: Fonodisco.

Salguera, Daniel (2001). Se me perdió el buey. En Juan de los Santos Contreras (intérprete); *16 Grandes*

e *Inolvidables Éxitos de El Carrao de Palmarito* [CD, pista 1]. Caracas: Cachilapo.

Salinas, Alí (2007). Si allá en el cielo habrá Llano. En Julio Bruces (intérprete); *Sueños Contradictorios* [CD, pista 4]. Barquisimeto: POM.

Sarquiz, William (2004). La historia del Babo Negro. En William Sarquiz (intérprete); *Pecho Rajao* [CD, pista 9]. Caracas: sin registro.

Segura, Amilcar (1998). La muerta viva. En Adilia Castillo (intérprete); *Clásicos de Oro de Adilia Castillo* [CD, pista 17]. Caracas: Discomoda.

Sequera, Carlos (2002). Promesa cumplida. En Carlos Sequera (intérprete); *Primo hermano* [CD, pista 10]. Barquisimeto: Lara Records.

Silva, Darío (1976). Pedro Juan y el Demonio. En Darío Silva y José Alí Nieves (intérpretes); *Bajo el cielo azul de Arauca* [LP, lado A, surco 1]. Caracas: Cachilapo.

Silva, Édgar (2003). El Muerto Parrandero. En Édgar Silva (intérprete); *El Pinchazo Llanero* [CD, pista 3]. Cumaná: sin registro.

Sosa Mejías, Antonio y Montoya, Francisco (1975). Los siete azotes del Llano. En Antonio Sosa Mejías (intérprete); *Yo vengo del llano adentro* [LP, lado A, surco 4]. Acarigua: Dimensión 2000.

Sosa Mejías, Antonio y Moreno, Jesús (1975). El Silbón llegó a Cojedes. En Antonio Sosa Mejías (intérprete); *Yo vengo del Llano adentro* [LP, lado B, surco 1]. Acarigua: Dimensión 2000.

Soto Valera, Adelís (2001). Me lo contó Pedro Alcides. En Juan de los Santos Contreras (int.); *16 grandes*

e inolvidables éxitos de El Carrao de Palmarito [CD, pista 13]. Caracas: Cachilapo.

1147

Suárez, Rafael (2007). Santa Bárbara Bendita. En Rafael Suárez (intérprete). *Santa Bárbara Bendita* [CD, pista 1]. San Carlos: Edición propia.

Tenepe, Cruz (2005). Hazañas de San Rafael. En Cruz Tenepe (intérprete). *Pasando la Página* [CD, pista 9]. Caracas: Los Famosos.

Tenepe, Cruz (2007). Llaneros de verso y canto. En Cruz Tenepe (intérprete); *Archivo Musical de Cruz Tenepe* [página web en línea]. Disponible: <http://www.mifolklorellanero.com/artistas/cruztenepe/biografia/> [Consulta 2007, Diciembre 1].

Torrealba, Juan Vicente (2001). Natalia y el Diablo. En Natalia (intérprete). *Las mujeres de Juan Vicente Torrealba*, Volumen 3 [CD, pista 13]. Caracas, Anes Records.

Torres, José (2006). La Muerte anda suelta. En José Torres (intérprete). *Venezuela, Patria y Música* [Archivo Musical]. San Carlos: Magia 94.7 FM.

Torres, Jesús “Chucho” (1969-2006). Furia. En Juan de los Santos Contreras (intérprete). *Carrao* [CD, pista 2]. Caracas: Cd, Dvd Music, C. A.

Torres, Jesús “Chucho” (1995). La señora del Silbón. En Jesús Moreno (intérprete). *Grandes éxitos Vol. 1* [CD, pista 10]. Mérida: Divensa.

Tovar, Miguel (1995). El hijo del Diablo. En Jesús Moreno (intérprete); *Éxitos Incomparables* [CD, pista 12]. Maracay: Dimus.

Tovar, Miguel (2000). Llorando mi novia muerta. En Francisco Montoya (intérprete); *Esencia & Estilo* [CD, pista 9]. Maracay: Dimus.

Tovar, Yorman (2007). *Recuerdos de un dueño de ható*. En Yorman Tovar (Intérprete). *Recuerdos de un dueño de ható* [CD, pista 1]. Guanare: Midi Records.

Valderrama, Orlando (2005). Si Dios lo permite. En Armando Martínez (intérprete); *Mi tristeza* [CD, pista 8]. Caracas: AMS Producciones.

Valderrama, Orlando: Quitarresuellos N.º 2 (2007). Orlando “Cholo” Valderrama (intérprete); *Videos del Cholo Valderrama* [página web en línea]. Disponible: <http://notasdelllano.com/videos.htm> [Consulta 2007, Septiembre 27].

Véliz, Víctor (2001). Mataron a don Manuel. En Víctor Véliz (intérprete); *16 Inolvidables Éxitos* [CD, pista 9]. Caracas: Cachilapo.

Véliz, Víctor (2003). La suerte cambió su rumbo. En Víctor Véliz (intérprete); *El Pinchazo Llanero* [CD, pista 7]. Cumaná: sin registro.

Venegas, Héctor Paúl (2001). El caporal y el espanto. En Juan Harvey Caicedo, Aries Vigoth y Orlando “Cholo Valderrama (intérpretes); *Cuentos y leyendas* [CD 3, pista 2]. Bogotá: Estelar.

Venegas, Héctor Paúl (2001). El ánima de Santa Helena. En Juan Harvey Caicedo y otros artistas (intérpretes); *Cuentos y leyendas* [CD 2, pista 1]. Bogotá, Estelar.

Venegas, Héctor Paúl (2007). La Doncella del Río. En Juan Harvey Caicedo (intérprete); *Archivo Musical* [pági-

na web en línea]. Disponible: <http://www.llanera.com/musica/index.php?lis> [Consulta 2007, Noviembre 29].

Vidal, Carlos (1978). Vagando por la llanura. En Eleazar Agudo (intérprete); *Conticinio* [LP, lado B, surco 2]. Caracas: Top Hits.

Villegas, Oscar (2005). Ánima de Pica-Pica. En Oscar Villegas (intérprete); *Mujer Traicionera* [CD, pista 1]. Tinaco: Inter-Conect.

Zúñiga, Guillermo (1965). El Romance de Aguirre. En Rafael Briceño (intérprete); *Venezuela 1498-1810 Música y Poesía de la Época* [LP 1, lado A, surco 1]. Caracas: Museo de Bellas Artes.

Este libro se termino de editar el en el mes
de diciembre de 2017, en Caracas, Venezuela.

